

Las lenguas en los campos de concentración: contacto, acción y vivencia

TESIS DOCTORAL

Doctorado en Lenguas, Literaturas y Culturas, y sus Aplicaciones



Presentada por: Laura Miñano Mañero
Dirigida por: Carlos Hernández Sacristán
Valencia, julio de 2021

dein goldenes Haar Margarete
dein aschenes Haar Sulamith
Paul Celan, „Todesfuge“

Índice de contenidos

1. Introducción.....	1
2. Estado de la cuestión	6
2.1. La lengua del <i>Lager</i> en estudios previos.....	6
2.1.1. Dimensión léxica.....	6
2.1.2. Acercamientos interdisciplinarios	9
2.1.3. Enfoques sociolingüísticos	21
2.1.4. Síntesis	48
3. El <i>Lager</i> en contexto.....	51
3.1. Aproximación histórica.....	51
3.1.1. Totalitarismo	51
3.1.2. Historia y desarrollo del <i>Lager</i>	57
3.2. La sociedad concentracionaria.....	65
3.2.1. Estructura social	65
3.2.2. Dimensión psicológica	74
3.3. Literatura y testimonio.....	85
3.3.1. El escritor-testigo	85
3.3.2. Escritura autobiográfica	93
4. Metodología.....	103
4.1. Límites y contextualización	103
4.2. Corpus de análisis	110
4.3. Estrategia de investigación	115
5. Resultados. Las lenguas en el universo concentracionario: contacto, acción y vivencia	122
5.1. Contacto	122
5.1.1. Fenómenos lingüísticos de contacto.....	122
5.1.2. La lengua del <i>Lager</i> : rasgos e innovación.....	166
5.1.3. Síntesis	201
5.2. Acción.....	204
5.2.1. Comunicación vertical.....	205
5.2.2. Comunicación horizontal	238

Índice de contenidos

5.2.3. Interpretación	280
5.3. Vivencia	352
5.3.1. Supervivencia	352
5.3.2. Adquisición lingüística.....	370
5.3.3. Actitud y percepción personal.....	381
5.3.4. Síntesis	407
6. Conclusiones finales	410
7. Referencias bibliográficas	439
7.1. Fuentes primarias	439
7.2. Fuentes secundarias	445
8. Anexo I: glosario multilingüe de lenguaje concentracionario	456
9. Anexo II: autores y obras	495

1. Introducción

Este trabajo propone una aproximación sociolingüística a la dimensión comunicativa de los campos de concentración nacionalsocialistas –*Konzentrationslager*, *KZ* o, simplemente, *Lager*. El objetivo es obtener una perspectiva detallada y comparativa sobre las tendencias discursivas que caracterizan la interacción social en los campos, a partir de su reflejo en el corpus literario legado por los supervivientes. Mediante el estudio de las experiencias de individuos muy dispares por lo que respecta a sus coordenadas socioculturales, reclusos en lugares concretos diferenciados, es posible penetrar en la comprensión de las dinámicas conversacionales subyacentes al universo concentracionario desde un marco integrador, que permite contextualizar los fenómenos observados y evaluar el alcance local o universal de cada uno de ellos. A lo largo de este proyecto, se enfatiza el análisis del *Lager* como espacio de naturaleza profundamente intercultural y multilingüe, así como la expresión de este carácter en las formas de comunicación que en él brotan. Del mismo modo, existe un interés especial por esclarecer el desarrollo sociolingüístico de los españoles republicanos y explorar las manifestaciones específicas de su lengua nativa que empapan el lenguaje de los campos, cuestiones por las que todavía no se ha interesado la comunidad académica de este país lo suficiente. La lengua del *Lager* ha sido objeto de estudio de numerosos teóricos, cuyas aportaciones más esenciales referimos en las páginas que siguen a esta introducción. Sin embargo, a diferencia de los acercamientos anteriores, este trabajo se orienta hacia una interpretación de carácter holístico e integrador, que contemple y avance en el conocimiento de todos los elementos –lingüísticos y extralingüísticos– que articulan la comunicación en los campos.

En este sentido, la primera sección examina las contribuciones previas más fundamentales relativas a este campo de estudio. En primer lugar, nos centraremos en profundizar sobre los primeros acercamientos a la dimensión léxica del *Lager*. Así, son los propios supervivientes quienes, poco después del final de la guerra, expresan directamente su interés por la complejidad lingüística de los campos, a través de glosarios breves, centrados en reflejar la innovación léxico-semántica de la realidad lingüística del universo concentracionario. Estas aportaciones resultan ilustrativas por señalar el contacto de lenguas y materializar el interés metalingüístico de los mismos supervivientes, pero es necesario un estudio más sistemático y exhaustivo para

esclarecer los mecanismos comunicativos. Por ello, en segundo lugar, exploraremos otra categoría de estudios que, desde una perspectiva interdisciplinar de índole filológica y literaria, reflexionan en profundidad sobre la esencia del lenguaje del nazismo, tanto en el seno de la sociedad alemana como en el universo de los campos. En tercer lugar, indagaremos sobre las aproximaciones realizadas desde la disciplina de la sociolingüística, que destacan por proporcionar, por primera vez, una perspectiva de la dimensión comunicativa del *Lager* más compleja, sistemática y multidimensional. Por último, presentaremos las contribuciones más innovadoras respecto al área de estudio, que desde la década de 2010 se centran en reflexionar sobre la figura del intérprete concentracionario.

Tras examinar el estado actual de la cuestión, realizaremos una contextualización histórica y sociológica del sistema concentracionario, siguiendo las obras paradigmáticas que mejor permiten penetrar en la sociedad del *Lager*. Por una parte, propondremos una aproximación histórica, centrada inicialmente en examinar los rasgos definitorios del totalitarismo en sí mismo y, a continuación, en analizar la historia y el desarrollo del *Lager* nacionalsocialista. Por otra parte, resultará imprescindible explorar en detalle la sociedad del *Lager*, mediante el estudio de la estructura social subyacente y de la dimensión psicológica de víctimas y verdugos. En la misma línea, será necesario emprender una revisión sucinta de aquellas publicaciones centradas en caracterizar los rasgos más relevantes del escritor-testigo y de la literatura autobiográfica en general, dado que esta constituye la fuente documental seleccionada para este proyecto.

Más adelante, detallaremos el corpus de análisis y la metodología seleccionada para esta investigación. Así, comenzaremos contextualizando el legado testimonial de los supervivientes y señalando, asimismo, los retos inherentes a su análisis y las limitaciones que comporta. Más adelante, nos centraremos en perfilar los rasgos concretos de las voces que integran nuestro corpus de estudio: dado que el objetivo es construir un modelo sociolingüístico válido y coherente, que ilustre las tendencias discursivas principales subyacentes al universo del *Lager*, este corpus de análisis ha de ser, por definición, extremadamente heterogéneo, en la medida en que pretende reflejar la propia diversidad del *Lager* y, por ello, debe recoger las voces de individuos muy dispares, inmersos en diferentes contextos y lugares. Tras esclarecer la composición del corpus de análisis, procederemos a detallar las estrategias de investigación y la metodología seleccionada para emprender este trabajo.

Finalmente, comenzaremos con la exposición del núcleo de la investigación, que se articula en torno a tres puntos claves, a fin de comprender la interacción social en el campo: CONTACTO, ACCIÓN y VIVENCIA. Nuestra hipótesis de partida vertebró la comunicación en el *Lager* en torno a dos vías diferenciadas y, de forma simultánea, entrelazadas, que corresponden a la jerarquía social del campo: una línea vertical y bidireccional, que cristaliza en el lenguaje entre opresor y oprimido; y otra horizontal y multidireccional, que explora las relaciones establecidas entre las víctimas.

Primeramente, en el apartado de CONTACTO examinaremos los fenómenos lingüísticos de contacto que evidencian la profunda heterogeneidad cultural de los campos. En este sentido, comenzaremos examinando la metáfora babilónica, a la que los supervivientes apelan de manera constante. Más adelante, exploraremos los fenómenos más sencillos que ponen de manifiesto la pluralidad lingüística, relativos a usos léxicos plurilingües concretos: la autotraducción, por una parte, y la generalización de préstamos, por otra. Así, estaremos preparados para emprender el estudio de aquellos fenómenos de contacto que exceden el plano meramente léxico y cristalizan en un proceso complejo que transita desde la producción de sintagmas multilingües hacia la hibridación total de conversaciones, pasando por la creación de un protolenguaje particular. A continuación, una vez hayamos explorado los fenómenos estrictamente derivados del contacto, procederemos a realizar un estudio más generalizador de los rasgos asociados a la lengua del *Lager*, enfatizando particularmente los procesos de innovación lingüística, tales como la sobrelexificación y relexificación, la transformación semántica y, por último, la fraseología que emerge en los campos.

La siguiente sección, ACCIÓN, se articula en torno a una exploración menos analítica y descriptiva que la anterior, puesto que pretende indagar sobre los elementos pragmáticos y situacionales que perfilan las interacciones. De este modo, en este punto esclareceremos los procesos de comunicación vertical y horizontal, incidiendo en la preeminencia de los componentes paralingüísticos y extraverbales que acompañan al lenguaje natural. Por un lado, respecto a la comunicación vertical, comenzaremos realizando una caracterización general de los rasgos de la lengua alemana que el verdugo introduce en el *Lager*; más adelante, nos centraremos en examinar la transmisión verbal de las órdenes, profundizando asimismo en la conducta física y el paralenguaje que acompaña a la lengua del verdugo. Ahora bien, además de verbalizarse a través del discurso proferido por el opresor y manifestarse en la violencia física, la opresión del sistema nacionalsocialista se materializa asimismo mediante el canal

escrito. Por ello, exploraremos también la opresión a través de los rótulos escritos que se diseminaban por el campo.

Por otro lado, la sección dedicada a explorar la comunicación horizontal comienza con el análisis de la conducta kinésica y el lenguaje no verbal, estrategias que las víctimas utilizan para superar el caos lingüístico del *Lager*, a fin de establecer un canal comunicativo con los deportados de otras nacionalidades. En este sentido, además, las víctimas desarrollan formas secretas de comunicación para superar la opresión del régimen, a través de las cuales se pretende transmitir un mensaje que resulta críptico para todos, salvo para el destinatario. Por ello, seguidamente, analizaremos estas estrategias de comunicación, que cobran especial relevancia en el seno de los órganos de resistencia. Por último, exploraremos los lazos de solidaridad que se forjaban a través de la unión lingüística y nacional, pero también la proliferación de malentendidos lingüísticos y culturales que, causados por la heterogeneidad y la presión extrema del *Lager*, derivaban en una mayor estigmatización social y dificultaban los procesos de sociabilización. Finalmente, a lo largo del último apartado de esta sección, profundizaremos sobre el intérprete concentracionario, la figura que, de hecho, se convierte en el enlace que posibilita el diálogo entre víctima y verdugo, y que de manera más ilustradora refleja la profunda interculturalidad del universo de los campos. En este sentido, nuestra investigación se centrará, por un lado, en perfilar sus rasgos y funciones y, por otro, en explorar las diversas motivaciones que guían la acción de estos mediadores, profundizando en la diversidad de tendencias deontológicas posibles, que abarcan desde el colaboracionismo con el poder totalitario hasta la participación clave y activa en los órganos de resistencia.

Tras haber caracterizado los fenómenos lingüísticos y las estrategias de comunicación subyacentes al universo concentracionario, abordaremos la última sección del trabajo, VIVENCIA, en la que examinaremos la naturaleza más íntima e idiosincrática de la lengua. De este modo, estudiaremos los vínculos entre competencia lingüística y supervivencia en los campos, así como el proceso de adquisición lingüística que experimentan los deportados a lo largo del periodo de reclusión. Así, parece evidente que un mayor conocimiento de lenguas facilitaba la supervivencia en el *Lager*; ahora bien, lo interesante es examinar las consecuencias finales que derivan de esta relación directamente proporcional. Por ello, examinaremos cuestiones como hasta qué punto el deportado que hablaba alemán era capaz de retener una cierta humanidad a ojos del verdugo, y también nos detendremos en la vertiente opuesta de esta relación

entre competencia lingüística y supervivencia, esto es, en la realidad de que el aislamiento implicaba la muerte certera en el *Lager*.

En cuanto a los procesos de adquisición de la lengua alemana durante la deportación, profundizaremos sobre las estrategias *ad hoc* que los deportados desarrollan para descodificar la lengua del verdugo. Finalmente, exploraremos la actitud y las percepciones de los autores respecto a la lengua de poder –arma de subyugación– y sus idiomas maternos –vínculos con la existencia preconcentracinaria y la identidad personal. En este sentido, si bien la tendencia que manifiestan los deportados extranjeros es muy clara, los supervivientes germanófonos mantienen una relación mucho más compleja y contradictoria con su lengua materna, sobre la que deberemos profundizar asimismo.

Por último, presentaremos las conclusiones y la discusión final, comenzando por una recapitulación breve de los apartados que vertebran la investigación. A continuación, propondremos un modelo sociolingüístico original que, visualmente, refleja, incorpora y entrelaza los elementos principales que articulan la comunicación en el campo, esquematizando gráficamente nuestra interpretación de la realidad sociolingüística del *Lager* en torno a las tres dimensiones centrales –contacto, acción y vivencia– que, a nuestro juicio, modelan la interacción social y los intercambios comunicativos. Más adelante, enfatizaremos las aportaciones de esta investigación, señalaremos sus limitaciones y propondremos nuevas posibilidades de investigación para el futuro, algunas de las cuales tratan de conectar el universo del *Lager* y, particularmente, los resultados de esta investigación, con algunos de los avatares más significativos del siglo XXI.

Tras exponer las conclusiones y la discusión final, que versarán sobre el uso de la lengua en espacios totalitarios, el lector podrá consultar la bibliografía citada en este trabajo, dividida en fuentes primarias –las obras testimoniales que constituyen nuestro corpus de análisis– y secundarias –todas las referencias académicas. A continuación, en el ANEXO I presentaremos una propuesta original de glosario multilingüe de lenguaje concentracionario que recoge, define, traduce e interrelaciona todo el repertorio léxico y fraseológico detectado en las obras testimoniales analizadas, y que pretende ser el germen de un proyecto futuro de mucha mayor envergadura. Por último, el consiguiente ANEXO II incorpora una síntesis de los aspectos biográficos y literarios más relevantes sobre cada uno de los autores explorados, necesarios para contextualizar brevemente las obras y justificar su inclusión en este trabajo.

2. Estado de la cuestión

2.1. La lengua del *Lager* en estudios previos

2.1.1. Dimensión léxica

Son los propios supervivientes quienes, poco después de la liberación de los campos, manifiestan directamente su interés por la complejidad lingüística del *Lager*. En 1946, la revista *Le français moderne* publica tres breves artículos redactados por deportados franceses que coinciden en destacar algunas expresiones del argot de los campos y reflexionan sobre el habla de los prisioneros francófonos. El filólogo Marcel Cressot, prisionero de los alemanes en dos ocasiones—durante la Primera Guerra Mundial, en el campo de prisioneros de Holzminden, y en el *Konzentrationslager* de Neuengamme, entre 1944 y 1945—, compara ambas experiencias lingüísticas y explora el discurso de sus compatriotas en el *Lager* nacionalsocialista, destacando el fuerte componente de cohesión social y solidaridad que caracteriza su forma de comunicación. En definitiva, desde su llegada al campo, el deportado siente la necesidad de encontrar formas expresivas nuevas: “le matériel linguistique dont il disposait au moment de son arrestation ne suffira plus, et rapidement la nécessité se fera sentir d’expressions nouvelles, d’emprunts de termes et de métaphores¹” (12).

El segundo autor que realiza una contribución al volumen, F.L. Max, presenta el argot de Buchenwald y comenta algunas características sintácticas del *sabir* empleado para la comunicación entre franceses y alemanes. Por fin, el profesor de letras Yves Eyot refiere un listado de expresiones del argot de Dachau. En los tres artículos destaca, principalmente, una voluntad de análisis léxico: los autores mencionan préstamos de la lengua alemana que se generalizan entre los franceses, giros semánticos específicos, expresiones y deformaciones léxico-fonéticas. Durante ese mismo año, tres prisioneros políticos polacos—Borowski, Olszewski, y Nel-Siedlecki— publican la aclamada obra *Byliśmy w Oświęcimiu*, traducida al inglés como *We Were in Auschwitz*. Al final de los relatos independientes que la componen, deciden incorporar un diccionario con más de

¹ El material lingüístico con el que contaba el detenido en el momento de su detención ya no será suficiente, y rápidamente sentirá la necesidad de nuevas expresiones, préstamos y metáforas. [Todas las traducciones son de la autora, salvo que se indique lo contrario. En el caso de que exista una traducción publicada en castellano, se entrecorren los fragmentos y se proporciona la referencia bibliográfica de la obra. (N. de la A.)]

sesenta entradas que describen los términos utilizados más frecuentemente en el *Lager*, para facilitar la comprensión del lector:

The isolation and extraordinariness of the surroundings, the mix of many languages, and the official German language all combined to produce a distinctive camp language, which, like the language of conspiracy, still needs to be codified. We provide here the meanings of some of the terms used in Auschwitz, which may make it easier to understand the text² (2000: 202).

[El aislamiento y la singularidad del entorno, la mezcla de muchos idiomas y la lengua oficial alemana se combinaron para producir un idioma distintivo del campo que, como el lenguaje de la conspiración, todavía necesita ser codificado. Aquí proporcionamos los significados de algunos de los términos utilizados en Auschwitz, que pueden facilitar la comprensión del texto.]

En 1947, al final de su extensa obra sobre la deportación, *Les jours de notre mort*, David Rousset propone “un essai de glossaire” que refleja el vocabulario de Buchenwald, introducido a través del siguiente preámbulo:

Ce n'est point par étalage déplaisant que souvent des expressions étrangères sont employées, mais sans elles l'atmosphère serait modifiée. Bien des concentrationnaires furent roués de coups pour ne pas avoir compris la langue que leurs maîtres parlaient. Le lecteur trouvera ici la traduction des expressions allemandes citées dans le livre et de quelques mots russes et polonais d'un usage courant dans les camps. Il s'agit, bien entendu, de l'allemand déformé et souvent incorrect parlé dans le KZ (2012: 971).

[No es por hacer ostentación del mal gusto que a menudo se empleen expresiones extranjeras, sino que sin ellas se modificaría la atmósfera. Muchos internos fueron apaleados por no entender el lenguaje que hablaban sus amos. El lector encontrará aquí la traducción de las expresiones alemanas citadas en el libro, y algunas voces rusas y polacas de uso común en los campos. Se trata, por supuesto, del alemán deformado y a menudo incorrecto que se hablaba en el KZ.]

El autor refiere, por orden alfabético, el significado en francés de los términos alemanes más empleados en el campo, necesarios para orientar al prisionero en su vida

² Las obras polacas se han consultado a través de la traducción a una de las lenguas de trabajo de la autora. Para favorecer la fluidez de lectura de en esta sección, citamos todas las obras que se han traducido al español directamente a través de la traducción española; en cambio, las obras que no se han traducido, las citamos en su versión original, e inmediatamente a continuación proponemos nuestra traducción. (N. de la A.)

diaria. De igual modo, trata de incluir un reflejo fonético de las voces y locuciones más generalizadas derivadas de las lenguas eslavas que se escuchan con frecuencia, muy en particular injurias y palabras malsonantes. Parece especialmente relevante que Rousset explicita, en la introducción a su glosario, la idea de que es vital mimetizar el lenguaje del *Lager* en la literatura concentracionaria para poder respetar su atmósfera real.

En la línea de Rousset, son muchos los supervivientes que optan por incluir, en sus obras testimoniales, un glosario de la terminología y expresiones del *Lager*. El trabajo del resistente vienés Hans Maršálek destaca sobremanera por su consistencia y minuciosidad. Su tratado sobre la historia de Mauthausen, publicado en 1974, finaliza con un diccionario de *Lagerausdrücke* en el que refiere, con exhaustividad, una relación de la fraseología del campo. El austriaco describe con detalle el significado de cada lema, propone ejemplos de uso, señala el colectivo concreto que lo emplea y teoriza sobre su posible origen. El objetivo de su trabajo lexicográfico se explicita en el párrafo que lo encabeza: “Die [...] Sammlung der [...] Lagerausdrücke bezeugt die perverse Brutalität der Verhältnisse und das heillose Sprachenwirrwarr innerhalb der aus ganz Europa stammenden Gefangenen³” (2016: 415).

De manera análoga, el español republicano José Borrás Lluch añadió, al final de su *Histoire de Mauthausen* (1989), una sección titulada “vocabulaire usuel utilisé par les SS et les détenus aux camps de Mauthausen et camps secondaires⁴” (379). Las obras de Maršálek y Borrás Lluch sobre el repertorio idiomático de Mauthausen nos resultan de especial interés para caracterizar la influencia de la lengua castellana en el campo de concentración austriaco, donde coincidió el mayor contingente de deportados españoles, un objetivo relevante en la investigación que seguirá estas páginas. El republicano Francisco Batiste también incorpora en su testimonio una breve “relación de términos usuales en los campos” (2010: 227).

Es necesario destacar, asimismo, la obra del autor rumano Oliver Lustig, *Dicționar de lagăr* (2002), que recopila con extremado esmero el lenguaje de Auschwitz: cada entrada lexicográfica refiere una voz en lengua alemana que Lustig define para explorar el funcionamiento de la sociedad concentracionaria y expresar su percepción personal de la lengua de poder. Por otra parte, frente a los trabajos individuales de supervivientes, es preciso señalar el esfuerzo colectivo de la revista médica polaca *Przegląd Lekarski* que, desde la década de 1970, elabora un diccionario

³ La recopilación de expresiones del *Lager* atestigua la brutalidad perversa de la situación y la extrema confusión lingüística entre los prisioneros procedentes de toda Europa.

⁴ Vocabulario usual utilizado por los SS y los detenidos del campos de Mauthausen y los campos secundarios.

de Auschwitz en polaco. A partir de entrevistas y testimonios redactados por supervivientes, la obra cuenta con más de treinta mil lexemas (Oschlies, 1985: 2).

Todas las obras mencionadas se relacionan con la voluntad de los antiguos deportados de enfatizar la naturaleza lingüística genuina del *Lager*. Los autores consideran que, para aproximarse a la experiencia concentracionaria, es necesario referir y mimetizar el discurso natural del campo; son conscientes, sin embargo, de la dificultad que este lenguaje entraña para los lectores ajenos al universo de los campos de concentración. El análisis comparativo de las entradas de estos trabajos lexicográficos ha resultado una fuente documental de especial interés para nuestra investigación. Ahora bien, debemos destacar el carácter limitado de estos glosarios, que se preocupan, en general, tan solo únicamente por la dimensión léxico-semántica de la realidad lingüística del *Lager*. Aunque útiles por señalar el contacto de lenguas que se produce en el sistema concentracionario y por materializar el interés metalingüístico de los propios supervivientes, es necesario un estudio mucho más sistemático y exhaustivo para desentrañar los mecanismos comunicativos del universo de los campos.

2.1.2. Acercamientos interdisciplinarios

A raíz de las limitaciones mencionadas, parece necesario referir otra categoría de estudios que, más allá de las inquietudes lexicográficas articuladas por los supervivientes, reflexionan sobre la esencia del lenguaje del nacionalsocialismo desde una perspectiva filológica y literaria. Una de las obras más paradigmáticas aparece poco después de la guerra, publicada por el catedrático judío alemán Victor Klemperer, que logra escapar a la deportación por su matrimonio con una mujer aria. Durante toda la existencia del régimen, el filólogo recoge de manera clandestina sus apuntes sobre la que decide denominar *lingua Tertii Imperii*, la lengua del Tercer Reich (LTI). El autor trata de capturar los modelos lingüísticos que obedecen a las normas del partido y controlan todo tipo de publicaciones. Klemperer es pronto consciente de que cualquier texto del dominio público manifiesta unos patrones discursivos concretos, y argumenta que la homogeneidad del lenguaje escrito lleva finalmente a la uniformidad de la lengua hablada (1947: 24-25). Afirma el autor, de hecho, que el método de persuasión nacionalsocialista más efectivo no se relaciona con la propaganda o el adoctrinamiento ideológico, sino que:

El nazismo se introducía más bien en la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente. [La lengua del Tercer Reich] altera el valor y la frecuencia de las palabras, [...] impregna palabras, grupos de palabras y formas sintácticas con su veneno, pone el lenguaje al servicio de su terrorífico sistema, y hace del lenguaje su medio de propaganda más potente, más público y secreto a la vez (2001: 31-32).

La LTI, que a partir de 1933 se apodera de todos los ámbitos privados y públicos de la sociedad alemana, contrasta, por su pobreza y uniformidad, con la riqueza, libertad y fuerza de las formas discursivas desarrolladas en Alemania durante la República de Weimar. La tiranía de un sistema que organiza todos los aspectos de la vida del ciudadano necesita, para consolidar y asegurar su doctrina, pervertir y controlar también el lenguaje (1947: 38). Cuando se dirige al individuo, la lengua del Tercer Reich pretende despojarlo de su individualidad e identidad personal, narcotizar su pensamiento y convertirlo en un engranaje deshumanizado del sistema; cuando el lenguaje es doctrina de grupo, busca sugestionar y despertar los impulsos fanáticos de las masas (43). Su ámbito de acción no conoce límites: la LTI envenena a la sociedad de tal manera que todos los ciudadanos, incluso los opositores y las personas de raza judía, la utilizan de manera inconsciente (147). En una entrada de su diario correspondiente a octubre de 1933, el filólogo pone de manifiesto los matices que percibe las primeras veces que el régimen utiliza la denominación ‘campo de concentración’. En un momento tan temprano del sistema nacionalsocialista, Klemperer ya descubre la perversión de la lengua alemana del Reich:

Yo solo había oído la palabra cuando era niño, y entonces tenía un matiz exótico-colonial nada alemán: durante la guerra anglo-bóer se hablaba mucho de los *compounds* o campos de concentración, donde los bóeres prisioneros eran vigilados por los ingleses. Luego, el término desapareció del todo del habla alemana. Y ahora reaparece de golpe y designa una institución alemana, una institución de tiempos de paz, dirigida sobre suelo europeo contra alemanes, una institución duradera y no una medida bélica provisional contra los enemigos. Creo que en el futuro, cuando se pronuncie la palabra «campo de concentración», se pensará en la Alemania de Hitler, única y exclusivamente en la Alemania de Hitler (2001: 61).

Según Winterfeldt, en efecto, el propio término *Konzentrationslager* constituye, en el período comprendido entre 1933 y 1945, un eufemismo puesto en práctica por el

sistema, cuyo verdadero significado solo será esclarecido con exactitud al terminar el conflicto bélico. De hecho, este autor considera que el significado que la palabra adquiere para la población alemana se va modificando constantemente a lo largo de la década: “Konzentrationslager hat sich in diesem relativ kurzen Zeitraum verschlechtert wie kaum anderes Wort. 1933 galt Konzentrationslager noch als Gefangenenlager 1934 als Lager in dem ein »brutaler Terror« ausgeübt wurde und schon 1940 war es »medizinische Versuchsstation« und »Massenvernichtungslager«⁵” (1968: 128).

Klemperer señala de manera detallada cómo el alemán es degenerado por el totalitarismo de forma progresiva. En primer lugar, se produce un aumento indiscriminado de la frecuencia de uso de algunos términos, por ejemplo, de las palabras relacionadas con el heroísmo y el Estado. En este sentido, el nazismo está tan convencido de la duración y firmeza de sus instituciones que cualquier aspecto que trate es *historisch* (1947: 172). La LTI explota de igual modo el adjetivo *fanatisch*, positivamente su valor semántico, anteriormente peyorativo, por lo que la voz pasa a aludir, en el régimen nacionalsocialista, a conceptos como la valentía, la entrega o la constancia (93-95). En segundo lugar, el léxico queda cargado de un sentido superlativo, apreciable en la proliferación de prefijos como *gross-*, *Grossoffensive*, o *Welt-*, *Weltfeinde*⁶ (337).

En tercer lugar, se produce una recuperación de la cultura pagana, de manera que se germanizan antropónimos o topónimos, y se rescatan antiguas runas germánicas. Frente al interés por reivindicar y recuperar la tradición alemana, sin embargo, también aparece una tendencia hacia el empleo de términos foráneos, que impresionan al oyente y, al no ser comprendidos, contribuyen también a la narcotización de su pensamiento. Por ejemplo, en vez del verbo de uso común *schlechtmachen*⁷, los periódicos utilizan la palabra de raíz latina *diffamieren*, que pocos comprenden y parece ejercer un efecto más profundo y solemne para todos (384). Según Klemperer, el sentimentalismo, de hecho, es otra característica de la LTI que sirve para apartar el pensamiento y desorientar al pueblo: voces como *heimfinden* o *erleben*⁸ se repiten también sin cesar (372-374).

⁵ “Campo de concentración” se ha deteriorado en este período de tiempo relativamente corto como casi ninguna otra palabra. En 1933, el campo de concentración todavía implicaba un campo de prisioneros; en 1934, se entendía como un campo en el que se ejercía un terror brutal, y ya en 1940 la expresión era sinónimo de ‘experimentación médica con humanos’ y ‘campo de exterminio’.

⁶ Respectivamente, ‘gran ofensiva’ y ‘enemigo mundial’. (N. de la A.)

⁷ *Schlechtmachen* es la forma germánica de uso generalizado para ‘calumniar’ o ‘difamar’. (N. de la A.)

⁸ *Heimfinden* corresponde a ‘volver al hogar’; *Erlebnis* significa ‘vivencia’ y, en su forma verbal, la connotación semántica es mucho más trascendente y solemne que el frecuentemente empleado *leben*, ‘vivir’. (N. de la A.)

El alemán de Hitler, además, abusa del uso de abreviaciones y siglas, siguiendo su pretensión de tecnificar y organizar cualquier aspecto de la vida; estas se emplean, asimismo, para crear una clase de cohesión social entre los iniciados capaces de acceder a su significado. En su voluntad de convertir a los individuos en autómatas al servicio del régimen, se produce a la par una mecanización del lenguaje, de manera que siempre se habla del ser humano en términos de productividad; por ejemplo, los sujetos, según el discurso nazi, están siempre *gleichgestaltet*⁹ (232-236).

Otro ejemplo de perversión mecanicista en extremo interesante se puede apreciar en el giro semántico relativo al verbo *aufziehen*. De forma tradicional, en expresiones como ‘dar cuerda a un reloj / a un juguete’, la voz se refiere a una actividad mecánica que se ejerce sobre un objeto inanimado; desde un punto de vista metafórico, se utiliza también en la locución ‘tomar el pelo a alguien’, implicando la mecanización de una persona que se convierte, de forma simbólica, en un objeto inanimado; por fin, el verbo también podía poseer un significado magnificador, pero peyorativo, cuando se aplicaba, por ejemplo, a una publicidad fanfarrona y excesiva, que resultaba entonces *gross aufgezogen*. En la lengua del Tercer Reich, sin embargo, *aufziehen* es explotado de manera reiterada y despojado de cualquier matiz negativo o irónico. Se convierte en un término serio y honesto que se aplica, sobre todo, a organizaciones, ceremonias y acciones, mecanizando, de ese modo, a los individuos que las componen (77-78). En efecto, la voluntad de deshumanización y cosificación general de la LTI es un resultado más del intento de despersonalizar a los ciudadanos y oprimir su capacidad de libre pensamiento (228). En esta investigación intentaremos explorar en qué medida esta mecanización del ser humano se refleja también en el lenguaje concentracionario.

El alemán del Tercer Reich se relaciona, asimismo, con usos irónicos de la lengua. Abunda, por ejemplo, la utilización sarcástica del entrecomillado, de manera que Einstein es “científico” y Heine, un “poeta” alemán (117). Y, por último, dado que es lenguaje carcelario –del carcelero y el encarcelado–, en el discurso nacionalsocialista abundan la falsificación y el eufemismo mentiroso. Empleadas tanto por el sistema opresor –para consolidar su política totalitaria– como por el pueblo subyugado –en un intento de resistencia–, la ambigüedad y las alusiones veladas cristalizan con fuerza en la LTI. Así, parece que la imprecisión y vaguedad lingüística pueden ser armas de control del Estado, pero también tenues muestras de subversión cuando se trata de creaciones léxicas cuyo origen se enraíza en la ciudadanía subyugada.

⁹ Los sujetos son ‘coordinados’, ‘sincronizados’, una voz asociada al ámbito técnico con frecuencia. (N. de la A.)

Considerar el trabajo de Victor Klemperer es fundamental para un trabajo de estas características. Su análisis demuestra que el régimen nacionalsocialista degenera de manera deliberada la lengua alemana en su aspiración totalitaria, y esta perversión del lenguaje se convierte en una de las herramientas más útiles en la dominación absoluta de los ciudadanos. Aunque sus observaciones no se refieran de forma directa al discurso del campo de concentración, podemos sugerir que el alemán deformado del nazismo es, al menos hasta cierto punto, el que los verdugos de la SS transportan al *Lager*. Además, como el filólogo apunta, la LTI envenena a todos los ciudadanos, de manera que, presumiblemente, también los propios opositores al régimen de origen germano, encerrados en los campos, vehiculan en cierto grado esta forma de discurso. El superviviente Primo Levi puso de manifiesto esta idea:

No me daba cuenta, y solo lo entendí más tarde, de que el alemán del *Lager* era una lengua aparte: para decirlo precisamente en alemán, era *orts- und zeitgebunden*, ligada a un lugar y a un tiempo. Era una variante, particularmente bárbara, a la que un filólogo judío alemán, Klemperer, había llamado [...] LTI, en analogía irónica con las otras cien (NSDAP, SS, SA, SD, KZ, RKPA, WVHA, RSHA, BDM...) que tanto abundaban en la Alemania de entonces (1989a: 91-92).

Apoyándonos en las palabras de Levi, sugerimos que una primera contextualización necesaria para emprender el estudio sociolingüístico del *Lager* enlaza, de manera obligatoria, con las formas discursivas que imperan en la sociedad alemana del régimen, en apariencia externa al campo de concentración. Es necesario tomar como punto de partida las características de la LTI propuestas por Klemperer para realizar una aproximación inicial al modelo comunicativo del sistema concentracionario. El renombrado historiador alemán Eugen Kogon, deportado a Buchenwald por su oposición al régimen, publicó en 1947 un tratado emblemático sobre la historia y organización de los campos de concentración nacionalsocialistas. Como Victor Klemperer, Kogon también percibe sagazmente la degeneración del idioma alemán, aludiendo en esta ocasión a su marcada resonancia militar:

El nacionalsocialismo no sólo ha violentado a los hombres, sino también el idioma. [...] Los nacionalsocialistas han creado [...] un verdadero galimatías con agudo sonido miliar. «Jefe del Reich de la SS» (*Reichsführer-SS*), «médico del Reich de la SS y de la Policía» (*Reichsartz SS und Polizei*), «médico dirigente de los Campos de Concentración» (*Leitender Artz KL*) son expresiones imbéciles desde un punto de vista lingüístico; una

especie de dialecto de cazadores de cabezas. Desde luego no me ha sido posible traducir a un alemán correcto todas las designaciones oficiales que se hicieron corrientes en este sistema¹⁰ (2005: 69).

Sin duda, para alcanzar una comprensión histórica plena del nacionalsocialismo, es requisito esencial la exploración lingüística. Ahora bien, otras ramas académicas también pueden nutrirse de este enfoque interdisciplinar: en un breve estudio publicado en 1961, Andrea Devoto intenta vincular el análisis psicológico del *Lager* con su lenguaje. Su tesis defiende que la indagación en la lengua del campo, que abarca desde la terminología oficial y extraoficial empleada por los nazis hasta el repertorio léxico de los reclusos, es el único método factible para penetrar dentro de los campos y no permanecer epistemológicamente fuera, como sucedería al basarse con exclusividad en fuentes estadísticas o históricas. Considera el autor que la exploración de la lengua es, al mismo tiempo, la única forma de superar la distancia psicológica que nos separa del universo concentracionario (Devoto, 1962: 34).

Michel Borwicz, resistente cracoviano de origen judío, es la primera persona que, en su reflexión sobre el Holocausto en términos literarios, presta atención al lenguaje de las víctimas. Igual que Klemperer, toma como punto de partida su experiencia personal, pues él mismo fue encerrado en el campo de Janowska, del que consiguió escapar para unirse de nuevo a la Resistencia. La obra que emana de su tesis de sociología en la Sorbona, *Écrits des condamnés à mort sous l'occupation nazie*¹¹ (1973), examina la literatura testimonial de los judíos polacos durante la ocupación desde una perspectiva que entrelaza historia, literatura, ética y psicología. Su corpus de análisis abarca los escritos de las víctimas redactados en espacios muy diversos –campos de concentración, prisiones, guetos, Resistencia, ocultos en la sociedad bajo identidades falsas– y de naturaleza muy variada –desde los grafitis en los muros de prisión hasta las últimas cartas de condenados a muerte, pasando por poemas y canciones, escritos de combate y literatura testimonial en general.

¹⁰ Der Nationalsozialismus hat nicht nur die Menschen, sondern auch die Sprache vergewaltigt. [...] Darüber hinaus haben die Nationalsozialisten aber ein wahres Kauderwelsch militärisch-zackigen Klanges geschaffen. »Reichsführer-SS«, »Reichsarzt SS und Polizei«, »Leitender Arzt KL« ist sprachlich Blödsinn, eine Art Kopfgärdialekt. Selbstverständlich konnte ich nicht bei allen in diesem System üblich gewesenen offiziellen Bezeichnungen das Pidgin-Gestammel in richtiges Deutsch übersetzen (1974: 41).

Aunque no se refleja en la traducción castellana, nos parece interesante que Kogon utilice concretamente *Pidgin-Gestammel*, 'tartamudeo pidgin', para referirse a este lenguaje degenerado. De hecho, volveremos a esta idea en nuestro análisis sobre el contacto lingüístico del *Lager*. (N. de la A.)

¹¹ *Escritos de condenados a muerte bajo la ocupación nazi*.

En este trabajo, Borwicz dedica un capítulo al *langage des condamnés*; por primera vez, un estudio académico reflexiona sobre el discurso de la víctima y arroja nueva luz a la *lingua Tertii Imperii* de Klemperer. La característica principal que destaca el autor polaco sobre la lengua de las tropas de ocupación es la proliferación de un vocabulario nazi de términos engañosos para ocultar la verdad. Este repertorio léxico, señala, es un lenguaje escrito y técnico que se desarrolla de manera premeditada en las oficinas del gobierno y recibe el nombre de *Aktennamen*, literalmente, ‘nombres de dossier’, una denominación en extremo técnica y aséptica. ‘Acción’ y ‘deportación’ son las dos voces empleadas más frecuentemente para aludir, en realidad, a las matanzas. En este sentido, Borwicz comenta que: “ce qui frappe à l’époque, dans le domaine qui nous intéresse, c’est une abondance inépuisable de synonymes créés pour designer une mort violente, [...] les moyens et les façons de tuer, les états mortels, les supplices, etc.¹²” (1996: 191).

Por ejemplo, para remplazar el asesinato, los nazis utilizan estos verbos: *abdirigieren*, *abtransportieren*, ‘trasladar’; *entziehen*, *entnehmen*, *abziehen*, ‘retirar’; *aufheben*, ‘suprimir’; *abschieben*, ‘expulsar’, ‘apartar’; *auffliegen*, ‘ser descubierto’; *auflösen*, ‘disolver’; *abholen*, ‘recoger’; *erledigen*, ‘liquidar’; *fertig werden*, ‘resolver’. El robo de bienes judíos, del mismo modo, queda velado tras expresiones que lo niegan: los objetos no se confiscan, sino que se aseguran –*versichern*– o se encuentran –*finden*. Borwicz señala que este repertorio léxico se incluye en un lenguaje administrativo y funcional, vacío de contenido humano y sentimental. El objetivo es imposibilitar la reflexión ética y los juicios de valor, para que los crímenes pierdan sus aspectos morales y se puedan manejar de manera simple, calculable (191-194). Los *Aktennamen* son, por lo tanto, inocentes y asépticos: se trata de un lenguaje técnico que, por una parte, deshumaniza a las víctimas y, por otra, niega el crimen cometido. Según el autor polaco, sin embargo, este discurso empleado en las oficinas y en la comunicación política es muy diferente del que utiliza de manera oral el verdugo SS en los campos de concentración:

Il est évident que le langage parlé fut plus « vivant » et plus « expressif », surtout dans la bouche des exécuteurs immédiats. Les synonymes créés par eux ne devaient plus dissimuler

¹² Lo que sorprende en aquel período, en el ámbito que nos interesa, es una abundancia inagotable de sinónimos creados para designar una muerte violenta, [...] los medios y las formas de asesinar, los estados mortales, los suplicios, etc.

les choses. [...] Ils traduisent plutôt franchement l'attitude morale et les sentiments d'hommes qui, non seulement sont parfaitement au courant de l'affaire, mais encore qui y participent activement. En l'occurrence, les termes nouveaux sont plus spontanés et plus imagés (196-197).

[Es obvio que el lenguaje oral fue más *vivo* y más *expresivo*, en particular en boca de los ejecutores inmediatos. Los sinónimos creados por ellos ya no tenían que ocultar las cosas. [...] Expresan más bien con franqueza la actitud moral y los sentimientos de los hombres que no solo están perfectamente informados del tema, sino que participan de forma activa en él. En este caso, los nuevos términos son más espontáneos y más visuales.]

Analizando el lenguaje de las víctimas, la primera característica que señala Borwicz es que en su vocabulario se encuentra también todo el repertorio léxico del verdugo. Esto se debe a que, por una parte, los métodos de los alemanes son nuevos e incomparables –por ejemplo, *Aktion*, las redadas asesinas que se llevaban a cabo con frecuencia en los guetos, no parecen poder expresarse a través de una palabra que exista con anterioridad–; por otra parte, la urgencia de las víctimas por encontrar una manera de hacer comunicable entre ellas la realidad a la que se enfrentan conduce a la asimilación de la terminología del verdugo. Ahora bien, el autor afirma que, cuando los oprimidos utilizan las palabras del verdugo, las pronuncian de forma espontánea con un acento y un tono particular, de manera que les sirven también para expresar su denuncia contra el cinismo y la hipocresía nazi (202).

Borwicz pone de manifiesto el florecimiento fraseológico del “folklore des condamnés” (202), que refleja el hecho de estar inevitablemente rodeados por la muerte violenta. Esta realidad se expresa en el vocabulario de las víctimas a través de innumerables locuciones, metáforas y comparaciones. Frente a la terminología técnica, oscura y confusa del sistema nazi, la lengua de las víctimas demuestra una tendencia obstinada a designar la realidad de los acontecimientos sin eufemismo alguno. Se trata de un lenguaje directo que, por ejemplo, se puede apreciar en las numerosas expresiones que mencionan la muerte o el asesinato de manera explícita (202-203). El autor considera que, pese a su carácter rudimentario, estas manifestaciones de la lengua viva evidencian la existencia de ciertas categorías mentales que, sin precedentes, derivan de la realidad excepcional afrontada por las víctimas. El resistente cracoviano es consciente del creciente interés que revelan tales creaciones lingüísticas: “Pour embrasser tout ce matériel linguistique énorme, pour le classer et pour démontrer ses liens avec les

éléments des nouvelles catégories mentales, il faudrait une étude à part, soumise à plusieurs disciplines¹³” (204).

En nuestro trabajo, en efecto, nos esforzaremos por analizar el repertorio fraseológico que se desarrolla en el *Lager* nacionalsocialista. Como Borwicz, lo consideraremos un elemento central para la comprensión del universo concentracionario. Las víctimas muestran a menudo un tratamiento sarcástico de los temas y el lenguaje, de manera que es frecuente encontrar ironía y humor incluso en los textos compuestos en los mismos campos de concentración. El autor considera que estos recursos sirven al hablante como mecanismo de clarificación interna, de manera que “la désinvolture humoristique soulignait non seulement la connaissance de la situation, mais encore le détachement quasi philosophique vis-à-vis de cette situation¹⁴” (329).

En 1995, Alain Parrau dedica *Écrire les camps* a la exploración de la literatura concentracionaria. De manera innovadora, el autor propone un análisis comparado de los escritos redactados por supervivientes del *Lager* alemán y del Gulag siberiano. La novena sección de la obra, titulada *Langage et oppression*, investiga el lenguaje de los campos, estableciendo analogías entre los dos regímenes totalitarios. Con una voluntad universalizadora, el investigador defiende la existencia de fenómenos lingüísticos paralelos en ambos sistemas, de manera que, a través de una reflexión comparativa, es posible arrojar luz sobre las formas discursivas de los campos que la literatura testimonial mimetiza. Parrau señala la corrupción del lenguaje del *Lager* como un elemento central que se refleja en las memorias de los supervivientes con insistencia. Los sistemas absolutistas, afirma, necesitan violentar la lengua para lograr sus objetivos:

La place du langage dans l’expérience concentrationnaire, les lois qui régissent la « communication » dans le monde des camps, les différents modes de traduction de l’oppression dans l’ordre de la langue : autant de questions qui renvoient à une dimension que les œuvres que nous lisons révèlent aboutement centrale, celle de la parole, de ce qui, en elle, se décide de l’antagonisme irréductible des maîtres et des esclaves. Le programme concentrationnaire, qui vise à soustraire de l’humanité des hommes avant de les anéantir, suppose aussi un certain « traitement » du langage, veut aussi que s’inscrivent en lui les preuves de sa « vérité ». La parole devient ainsi un enjeu fondamental, elle va subir, comme les corps, une violence sans précédent (185).

¹³ Para abarcar todo este inmenso material lingüístico, clasificarlo y demostrar sus vínculos con los elementos de las nuevas categorías mentales, se requeriría un estudio separado, sujeto a varias disciplinas.

¹⁴ El descaro humorístico enfatizaba no solo el conocimiento de la situación, sino también la distanciamiento casi filosófica en relación a esa situación.

[El papel de la lengua en la experiencia concentracionaria, las leyes que rigen la *comunicación* en el mundo de los campos, los diferentes modos de traducción de la opresión manifestados en el lenguaje: tantas incógnitas que refieren a una dimensión que las obras leídas por nosotros revelan central, la de la palabra, la de lo que, dentro de ella, se resuelve en el antagonismo irreductible entre los amos y los esclavos. La política concentracionaria, que intenta eliminar la humanidad de las personas antes de aniquilarlas, requiere igualmente un *tratamiento* especial del lenguaje, y también quiere que se inscriban en ella las pruebas de su *verdad*. Es mucho lo que está en juego así en la palabra; sufrirá, como los cuerpos, una violencia sin precedentes.]

Así, Parrau decide que el universo concentracionario es el “eclipse de la parole” (187), dado que el verdugo lleva a cabo, como parte de su política, la destrucción de la lengua para conseguir la despersonalización de las víctimas. La correspondencia fundamental e imprescindible que el pensamiento occidental establece entre la palabra y la esencia humana, de ese modo, queda confirmada precisamente por una institución que pretende de forma deliberada aniquilar la capacidad de habla de los sujetos dominados (186-187). En la misma línea, Agamben (2009: 65-67) sostiene que el universo concentracionario implica la refutación absoluta de cualquier doctrina que defienda la ética de comunicación obligatoria, según la cual el ser humano, en la medida que está dotado de lenguaje, está condenado a conversar con sus semejantes de forma irremediable. El filósofo defiende que algunas manifestaciones conductuales de los deportados en el *Lager* niegan la tendencia a la comunicación como principio inherente al hombre; por ejemplo, en los campos el intento de inducir a un *Kapo* o un SS a comunicar no ocasionaba más que bastonazos. El corpus testimonial refiere de forma repetitiva un caso todavía más extremo de este eclipse: la disposición completamente apática de los prisioneros más extenuados (Levi, 1999: 65-67).

Así, este proceso de deshumanización cristaliza de manera evidente en la relación establecida entre el verdugo totalitario y los reclusos de los campos. Por una parte, para aniquilar por completo a las personas es necesario degradar el lenguaje que las caracteriza, y reducirlo hasta su más mínima expresión: hasta convertirlo en simples ladridos. La *comunicación* –Parrau entrecomilla el término constantemente para cuestionar que realmente se pueda aplicar a lo que sucede en el universo concentracionario– entre los dos colectivos antagónicos requiere que el verdugo se dirija al detenido sin esperar de él una respuesta, sino tan solo la ejecución de una orden. Las ideas sugeridas por Klemperer o Borwicz adquieren a través de Parrau, por primera

vez, una concreción ejemplar al aplicarse al sistema de los campos de concentración: el hecho de que “la « communication » ainsi instituée est bien celle de l’homme avec l’animal¹⁵” (189).

El lenguaje violento, cargado de vejaciones, que se dirige a los deportados persigue el fin ya señalado de atentar contra su identidad humana. El verdugo no comprende, sin embargo, que a través de los insultos humaniza a las víctimas en cierto modo, pues excede los métodos utilizados en la comunicación hombre-animal: “Mais précisément parce qu’elle dit la volonté de réduire l’autre au non humain, l’injure affirme encore, malgré elle, l’humanité de celui qui est injurié: elle n’est pas un signal mais un mot qui veut être compris¹⁶” (190). Además, cuando el perpetrador trata de deshumanizar al otro a través de la palabra, niega asimismo su propia humanidad (191). En definitiva, la lengua del campo impuesta por el poder absoluto destruye la idea de comunidad lingüística: se trata de una forma discursiva inhumana, que deshace cualquier concepción tradicional sobre la significación del lenguaje para la cohesión de colectivos sociales (305).

En su reflexión sobre la experiencia concentracionaria de los deportados a través de una perspectiva literaria, Parrau es el primero en señalar con exactitud otra idea que resultará central para todos los estudios posteriores que versen, como este mismo, sobre una perspectiva sociolingüística del *Lager*: la constatación de que los reclusos instruidos en la lengua del poder disponen, de manera indudable, de ventajas considerables durante la deportación frente a los prisioneros monolingües: “ce simple partage entraîne avec lui des conséquences, symboliques et réelles, où se dévoile le rôle singulier que l’idéologie assigne à la langue¹⁷” (192). La implicación más significativa para los que conocen el idioma del verdugo es que su perfil lingüístico les permite, efectivamente, conservar parte de su humanidad: “Parler la langue des maîtres n’est pas une faculté linguistique parmi d’autres, mais un critère de l’humanité en tant que telle. Cette représentation fantastique d’une humanité appropriée à une langue unique fait du détenu parlant allemand un être ambigu, qui participe en quelque façon de cette humanité¹⁸” (192). Michaela Wolf también ha señalado acertadamente cómo las relaciones de poder y la

¹⁵ La *comunicación* así establecida es, en realidad, la del hombre con el animal.

¹⁶ Pero precisamente porque *expresa* la voluntad de reducir al otro a lo no humano, la injuria afirma, aún pese a su contenido manifiesto, la humanidad de quien está siendo insultado: no es como una señal a un animal, sino una palabra que necesita ser entendida.

¹⁷ Esta simple división conlleva consecuencias, simbólicas y reales, que desvelan el singular papel que la ideología asigna a la lengua.

¹⁸ Hablar el idioma de los amos no es una capacidad lingüística sin más, sino un criterio de humanidad en sí. Esta representación fantástica de la humanidad vinculada a una lengua propia y única convierte al prisionero de habla alemana en un ser ambiguo, que de alguna manera participa en esta humanidad.

imagen social se establecen, entre los propios reclusos del campo, a partir de su naturaleza lingüística:

As German was the only permitted language, questions of prestige were closely interwoven with the status assigned to the various nationalities in the camps. This led to a strict hierarchy of language, whereby the inmates' nationality was automatically ascertained from his or her native tongue, and the social status of a given language was associated with national prejudices (2016a: 11).

[Dado que el alemán era el único idioma permitido, las cuestiones de prestigio estaban estrechamente relacionadas con el estatus asignado a las diversas nacionalidades en los campos. Esto creó una estricta jerarquía de idiomas, según la cual la nacionalidad de los internos se determinaba de manera automática a partir de su lengua materna, y el estatus social de un idioma concreto se asociaba a prejuicios nacionales.]

Uno de los logros más relevantes de la reflexión de Parrau consiste en ir más allá de la constatación inicial de que el lenguaje del universo concentracionario busca la deshumanización de las víctimas: el autor demuestra que el proceso de aniquilación humana mediante la palabra nunca resulta, en realidad, por completo eficaz. Su tesis de que el individuo consigue hasta cierto punto mantener la identidad personal, y la alusión a esos seres ambiguos que desvirtúan la concepción ideológica totalitaria, nos impulsan a tratar de revelar los mecanismos lingüísticos que, en un contexto extremo de lenguas en contacto, se desarrollan de forma inconsciente para la defensa de las personas subyugadas. En este sentido, la última idea destacada por el autor que alude a la naturaleza multicultural del *Lager* apunta, en términos de identidad propia y resistencia, a la significación de la lengua materna para los deportados:

L'inviolabilité de la langue [maternelle] en fait, au cœur de l'expérience concentrationnaire, un lien ultime avec le monde des vivants, un « principe d'incomplétude » qui interdit à l'oppression de s'accomplir absolument. [...] La langue préserve ainsi une « communication » entre le monde du camp et le monde « normal », elle est, en tant que telle, cette « communication » où le présent de l'oppression ne cesse d'être entamé par ce qui lui échappe (208).

[La inviolabilidad de la lengua [materna] se convierte, en el corazón de la experiencia concentracionaria, en un último vínculo con el mundo de los vivos, un *principio de incompletitud* que impide la victoria absoluta de la opresión. [...] La lengua preserva así una *comunicación* entre el universo del campo y el mundo *normal*; constituye, como tal, esa

comunicación donde el presente de la opresión continúa siendo socavado por lo que se le escapa.]

Langage et oppression es, por tanto, la primera reflexión sobre la lengua dentro de los campos en la que se alude directamente a algunas consecuencias derivadas de su naturaleza multicultural, capaces de afectar de manera decisiva la experiencia personal de los deportados. La inclusión de este capítulo en la obra, centrada en el horizonte literario de los escritos testimoniales, pone de manifiesto que también para el análisis general de la literatura concentracionaria es innegable la importancia de la reflexión lingüística.

Su concepción de la lengua nativa de los deportados como instrumento que humaniza a las víctimas, por constituir su último lazo con el mundo exterior, puede contribuir incluso al desarrollo de ideas relacionadas con los patrones sociales generados en el *Lager*. En el imprescindible estudio ético de Tzvetan Todorov sobre el totalitarismo, se relacionan los actos de solidaridad del *Lager* con la vinculación lingüística de los deportados. Además de ligarles con su vida anterior a la deportación, parece que la lengua es también un elemento central para la construcción de las estructuras sociales en el sistema KZ: “la solidarité dans les camps est d’abord nationale – ou plus exactement linguistique. Dans une Babel comme Auschwitz, comment éprouver de la solidarité pour des êtres dont on ne comprend pas la langue, avec lesquels on ne peut s’expliquer ? [...] Comme percevoir un individu si on ne le comprend pas ?¹⁹” (Todorov, 2010: 113-114). En nuestra investigación, en efecto, reflexionaremos sobre la expresión lingüística de las tendencias de solidaridad que se manifiestan en los campos. Analizaremos los métodos concretos que sirven para la creación de vínculos sociales según el corpus testimonial, prestando especial atención a su relación con la atmósfera multicultural que caracteriza el *Lager*.

2.1.3. Enfoques sociolingüísticos

El trabajo de Victor Klemperer permite caracterizar, con coherencia y solidez, la degeneración de la lengua nacionalsocialista en el seno de la sociedad alemana. Obras posteriores como las de Borwicz o Parrau, centradas en la literatura de los campos,

¹⁹ La solidaridad en los campos es, en primer lugar, nacional –o, más exactamente, lingüística. En un Babel como Auschwitz, ¿cómo se puede sentir solidaridad por seres cuyo lenguaje no se entiende, con quien uno no se puede aclarar? [...] ¿Cómo percibir a un individuo si no se le comprende?

apuntan a la relevancia de contextualizar el lenguaje del *Lager* para modelar sus estudios literarios. Parece evidente, sin embargo, que es necesario un análisis mucho más complejo de la dimensión comunicativa del universo concentracionario para poder obtener una perspectiva sociolingüística competente y consistente del sistema de los campos. Así, Wolf Oschlies es el primer investigador que pone de manifiesto la naturaleza limitada de las aproximaciones a la lengua del *Lager* realizadas con anterioridad:

Es gibt keine umfassende, systematische Darstellung und Analyse der Sprachkonventionen eines Konzentrationslagers, aller Konzentrationslager. [...] Hat es nie jemanden interessiert, wie „Herrenmenschen“ und „Untermenschen“ miteinander kommunizieren, welche Kohäsions- und Abwehrmechanismen sich sprechend artikulierten, welche Themen im Gespräch der „Blöcke“ relevant waren, welche neuen Sprachkonventionen sich bildeten, welche Rolle geheimsprachliche Elemente in der Nachrichtenübermittlung nach draußen spielten, ob die Sprache in der Hölle der KZ eine psychische Hilfestellung geben konnte? (1985: 1)

[No existe ningún análisis exhaustivo y sistemático sobre las convenciones lingüísticas de un campo de concentración, de todos los campos de concentración. [...] ¿Nadie se ha interesado por cómo se comunicaban entre sí los *señores* y los *infrahombres*? ¿Qué mecanismos de cohesión y defensa se articularon a través del lenguaje? ¿Qué temas adquirirían relevancia en las conversaciones de los presos en los barracones? ¿Qué nuevas convenciones lingüísticas surgieron? ¿Qué papel desempeñaban los elementos secretos del lenguaje en la transmisión de noticias del exterior? ¿Podía la lengua en el infierno concentracionario brindar ayuda psicológica al recluso de alguna manera?]

Oschlies se plantea por primera vez la necesidad de construir un modelo sociolingüístico sistemático y consistente de la realidad comunicativa del *Lager*. En su investigación, centrada de manera prioritaria en los campos de Polonia, se acuña el término *Lagerszprache* que, con notas evidentemente esclavas para enfatizar el contacto lingüístico que la define, es empleado para referirse a la *Lagersprache*, la lengua del campo que permite la comunicación entre reclusos de distinto origen. La naturaleza oral de esta forma lingüística es una de las principales dificultades para emprender su estudio, así como lo que el teórico llama el “künstlich-pathologischen Charakter der *Lagerszprache*” (1985: 4), su naturaleza patológica y artificial. Oschlies considera que, puesto que conocer la lengua de poder era necesario para sobrevivir, la compulsión

lingüística de los prisioneros ejerció gran influencia en la estructura y el léxico de la *Lagerszprache*.

Heidi Aschenberg también señala otras dificultades metodológicas inherentes al estudio sociolingüístico del *Lager*. Alude, por una parte, a una “linguistisch prekäre Quellsituation” (2002: 537), la inevitable precariedad de las fuentes lingüísticas de análisis que condiciona la precisión de la investigación y no permite alcanzar la exactitud científica correspondiente a los estándares actuales para la exploración de procesos comunicativos. Por otra parte, es en extremo difícil lograr una delimitación específica del objeto de estudio por la naturaleza forzosamente heterogénea de los campos: su composición social y nacional estaba en constante cambio, se ubicaban en distintos emplazamientos, y las condiciones específicas de vida y trabajo dependían de la tipología funcional del *Lager*. Por lo tanto, considera la autora que: “aus all den genannten Gründen wäre es illusorisch anzunehmen, so etwas wie authentische Lagerkommunikation empirisch rekonstruieren und mit ausgewiesenen, soziolinguistischen Parametern exakt analysieren zu können²⁰” (537).

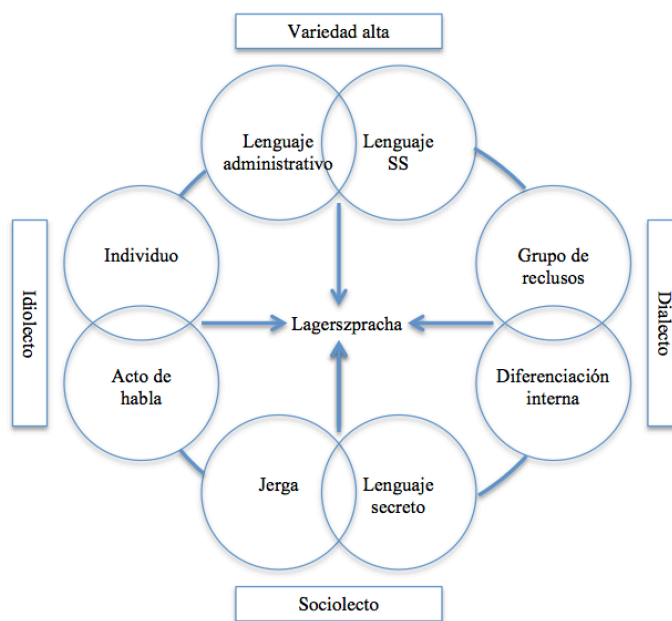
Según Aschenberg, existen, además de las limitaciones metodológicas, complicaciones también de índole literaria y lingüística, que se reflejan en el corpus testimonial. La filóloga utiliza el término *Sprachskepsis*, ‘escepticismo lingüístico’, para aludir a la realidad de que la vivencia concentracionaria desdibuja la relación existente entre experiencia y lengua. Parece, de hecho, que es imposible referir la vivencia del *Lager* con el lenguaje general del mundo exterior. Además, tanto los campos de concentración como la terminología oficial que en ellos se emplea son de origen alemán, lo cual dificulta todavía más la situación de los hablantes no germanófonos. La lengua materna queda, en el caso de estos deportados que no conocen el idioma alemán, limitada en su capacidad de articular lo que se ha vivido; por eso, cuando intentan contar su experiencia de los campos, los supervivientes deben recurrir necesariamente a la lengua del poder (2002: 539-542). Parece evidente, por tanto, que la descripción lingüística de la comunicación en el campo queda vinculada por completo a la perspectiva de los afectados, en cuyas observaciones o imitaciones literarias debemos confiar para emprender toda investigación. Aschenberg establece, de ese modo, las cuatro formas de aproximarse a la *Lagerkommunikation* en el corpus testimonial, de las que dependemos y por las que quedamos condicionados:

²⁰ Por todas las razones mencionadas, sería ilusorio pretender reconstruir empíricamente algo como la auténtica comunicación de campo y poder analizarla con precisión utilizando los parámetros sociolingüísticos pertinentes.

1. Deskriptiv, durch einfache Beschreibungen;
2. mimetisch, durch szenische Darstellung;
3. evaluativ, durch explizite Bewertung;
4. explikativ, durch Erklärung und Klassifikation des Sprachmaterials (540).

- [1. Descriptiva, a través de explicaciones directas;
2. mimética, a través de la representación escénica;
3. evaluativa, a través de la valoración explícita;
4. explicativa, por definición y clasificación del material lingüístico.]

El hecho es que, como apunta la autora, el estudio sociolingüístico del *Lager* se ve limitado por la variabilidad de las convenciones literarias que presenta el corpus testimonial. Tratar de llevar al lenguaje escrito unas formas eminentemente orales conlleva, de manera inevitable, un sesgo del material objeto de estudio. Por otro lado, y pese a todas las dificultades que entraña el estudio comunicativo del sistema concentracionario, la propuesta de Wolf Oschlies resulta innovadora porque pretende mostrar, con cierta sistematicidad, todos los componentes sociolingüísticos que llevan a la creación de la *Lagerszprache*, el medio de comunicación que los reclusos de los campos en Polonia utilizan para relacionarse entre ellos. El modelo de Oschlies es imprescindible porque, por primera vez, un académico defiende que al universo concentracionario corresponde, mucho más allá de unos simples usos léxicos concretos, un verdadero universo sociolingüístico (1985: 4):



El modelo de Oschlies presupone la existencia de cuatro niveles comunicativos de fronteras volubles, cuyos componentes también se interrelacionan y, conjuntamente, dan forma a la *Lagerszpracha*. En la posición más elevada se encuentra el nivel de la única variedad alta, la lengua alemana, que domina a todas las demás; esta se compone por el lenguaje de la burocracia del campo, utilizado en las dependencias administrativas, y la lengua que emplea la SS para comunicarse con los reclusos. En los otros tres niveles –idioleto, sociolecto y dialecto– se encuentran todas las demás lenguas de los reclusos, juzgadas inferiores a la lengua de poder. El nivel idioletal comprende, por una parte, al hablante concreto como individuo que posee unas características nacionales y sociales determinadas y, por otra, la variabilidad lingüística del sujeto en sus actos de habla individuales para cada situación comunicativa concreta. El sociolecto sirve para verbalizar las condiciones de vida específicas del *Lager* y potenciar la cohesión social de los hablantes: además de usos jergales característicos, también se relaciona con un lenguaje secreto que permite a los reclusos cierta resistencia al régimen. El nivel dialectal alude a la interacción en las lenguas minorizadas entre los reclusos no germanófonos, y considera también la diferenciación social interna del campo, esto es, la composición concreta de la población del *Lager* en un momento determinado (1985: 4-5). La interrelación de todos los elementos del modelo genera la *Lagerszpracha*, que, en función de su contexto de uso, puede presentar asimismo diferencias o tendencias marcadas hacia un nivel concreto (15-16).

Heidi Aschenberg sostiene, sin embargo, que el modelo de Oschlies consigue manifestar la complejidad de la *Lagerszpracha*, pero que la conceptualización realizada en su propuesta no representa de manera satisfactoria las relaciones establecidas entre sus componentes. En su opinión, por poner un caso, el lenguaje secreto –en lengua original *Tarnsprache*– que aparece en la categoría sociolectal debería también aparecer en el nivel de la variedad alta ya que, como declaró Klemperer y ya hemos señalado con anterioridad, el lenguaje del nacionalsocialismo se caracterizaba por la ambigüedad y falsificación. Según Aschenberg, en cuanto al nivel sociolectal, el modelo de Oschlies requiere igualmente distinciones más precisas, por ejemplo, entre las lenguas vernáculas y las variedades internas nacionales (2002: 543-546).

Además de presentar un modelo gráfico que pretende esclarecer de forma visual las intrincaciones de la lengua del campo, Oschlies realiza diversas consideraciones acertadas sobre la dimensión comunicativa del *Lager*, con un mayor nivel de abstracción. El autor destaca las tres funciones principales de la *Lagerszpracha* como

forma de comunicación utilizada por los reclusos, deportados desde distintas regiones europeas. En primer lugar, es un lenguaje secreto –*Geheimsprache*–, a la vez que un medio deliberadamente conspirativo de camuflaje y aislamiento frente a terceros. Es una lengua codificada que sirve para transmitir a sus iniciados advertencias, información sobre áreas y características del campo, noticias y sucesos. En segundo lugar, es un lenguaje técnico –*Fachsprache*–, puesto que sirve a los reclusos para orientarse en el *Lager* y describir sus insólitas realidades, con el objetivo de aumentar las posibilidades de supervivencia. Es, por último, lenguaje de grupo –*Gruppensprache*–, puesto que fomenta la cohesión de los interlocutores y sirve para verbalizar la resistencia de los hablantes (1986: 101). Según Sánchez Zapatero, de hecho, el mero acto comunicativo en el universo concentracionario suponía uno de los pocos métodos a disposición de los deportados para abstraerse del entorno opresivo en que se encontraban (2010: 97). En definitiva, la *Lagerszpracha* es, por una parte, una lengua patológica y de subversión: es un lenguaje enfermizo, brutal y siniestro, debido a la realidad a la que corresponde; sin embargo, por otra, sirve para fomentar la creación de lazos entre los reclusos e impulsa sus ganas de sobrevivir (Oschlies, 1986: 117).

Según Oschlies, la circunstancia de que, al reunirse, los antiguos deportados comiencen a utilizar la *Lagerszpracha* puede significar que tan solo a través de esta forma lingüística les es posible reconstruir la realidad compartida. De hecho, muchas expresiones del *Lager* sirven para reflejar las clases y jerarquías del campo, así como la situación de muerte, hambre y enfermedad que caracteriza la existencia de los prisioneros. La *Lagerszpracha* verbaliza el sentimiento vital del recluso y se convierte en una manera espontánea de hablar que, mediante las transformaciones de oraciones y la asociación de nuevos significados a expresiones existentes, sirve para transmitir las necesidades generalizadas de los presos, a la vez que vehicula su solidaridad y defensa del colectivo social (1986: 104-105).

El autor ha investigado los testimonios de supervivientes al complejo de Auschwitz-Birkenau para extraer las pruebas morfológicas de la *Lagerszpracha* en el campo polaco que demuestran la influencia de otras lenguas, en particular las de origen eslavo, en la comunicación entre los reclusos. Principalmente, se explica el proceder de los reclusos de origen no germano que asimilan el vocabulario alemán oficial del campo con influencia evidente de sus lenguas maternas. En primer lugar, menciona la tendencia a añadir diminutivos de una lengua extranjera a una base léxica germana; se

percibe, por ejemplo, la presencia del checo al convertir la voz *Nachschlag*²¹ en *Nachšláček*. En segundo lugar, descubre una disposición a conectar palabras alemanas con artículos extranjeros: *le Kapo de l'Arbeitsstatistik*²², de evidente origen francés. En tercer lugar, comenta el uso de terminaciones de plural eslavas: a *Kalfaktoren*²³, por ejemplo, se aplica la flexión checa resultando en *Kalfastři*. Del mismo modo, se emplean terminaciones de género polacas en voces alemanas: *Betruhe*²⁴ se convierte en *Betrúa*. Oschlies incide también en la proliferación de interjecciones de origen eslavo: *Davaj*²⁵, del ruso, o *Uwaga*²⁶, del polaco. En general, los reclusos no germanófonos ponen en práctica la imitación de sonidos, de manera que un término alemán como *Aufseherin*²⁷, desde la perspectiva fonética polaca, suena como *aufferka*. A nivel de pronunciación, se producen igualmente nasalizaciones y cambios en la sílaba tónica. Por último, en la *Lagerszpracha* abundan los sintagmas multilingües, tales como *robotaj pomalu*²⁸, de origen ruso y polaco (1996: 103-104).

El trabajo de Oschlies parece, indudablemente, central para el estudio sociolingüístico de los campos de concentración. Por primera vez se plantea la necesidad de establecer un modelo coherente y sistemático que, como mínimo, represente con exactitud los elementos que interfieren en la comunicación del *Lager*. De igual modo, el trabajo del autor es esencial para comprender el contacto lingüístico y la interrelación de las lenguas en el campo. Su análisis, además de presentar ilustradoras pruebas morfológicas que prueban el carácter multilingüe de la *Lagerszpracha* de Auschwitz, aporta también evidencias sociolingüísticas que contribuyen a una comprensión más consistente de la dimensión comunicativa del *Lager* polaco. En esta misma línea, Wesolowska (1996) también ha explorado la forma de comunicación que emerge en Auschwitz, mediante la compilación de un corpus representativo de textos, a partir del cual ha creado una relación exhaustiva de las expresiones características de la *Lagerszpracha*. Kuhlaczak considera que este estudio permite un acercamiento interesante al fenómeno lingüístico en situaciones sociales extremas. Asimismo, el trabajo de Wesolowska va más allá de la reflexión fraseológica en el contexto específico del campo de exterminio, y plantea cuestiones de mayor envergadura. La autora, sobre

²¹ 'Segunda ración', se utiliza para designar la búsqueda de alimentos por parte de los presos en el campo.

²² Dependencias administrativas del campo encargadas de la asignación y el control de los *Kommandos* de trabajo.

²³ Preso al servicio de los guardias.

²⁴ Por la noche, hora de silencio en los barracones.

²⁵ '¡Venga!'

²⁶ '¡Cuidado!'

²⁷ Mujer de la SS con funciones de guardia en el campo de concentración.

²⁸ 'Trabajar lento': *robotaj* es, en ruso, 'trabajar'; *pomalu*, en checo y polaco, significa 'despacio'.

todo, trata de esclarecer la función de la lengua en los campos, así como la posibilidad de indagar sobre las condiciones responsables de la germinación de este lenguaje (2007: 66).

En esta misma línea, Thomas Taterka (1995) ha puesto de manifiesto que, pese a la existencia de muchos recopilatorios léxicos, la comunicación en el *Lager* no se ha estudiado nunca a través de un análisis sólido y sistemático, salvo en la aproximación de Oschlies que, sin embargo, queda limitada por centrarse únicamente en la lengua de Auschwitz (38). Taterka utiliza la expresión “common core” (39) para referirse al lenguaje compartido en el *Lager*, que permite las relaciones entre reclusos de diverso origen. Según el autor, la creación de estas formas lingüísticas queda determinada, en gran parte, por las relaciones de poder que operan en la sociedad de los prisioneros. En cada campo, de hecho, la prominencia de los grupos nacionales e ideológicos de los deportados se articula de manera diferente e incide en las formas discursivas generalizadas.

Por lo tanto, el contexto específico del *Lager* y sus características sociopolíticas imprimen unas huellas particulares en el *common core* de los hablantes, que refleja la hegemonía de determinados grupos sociales. Así, mientras que en Auschwitz es evidente un predominio de la lengua de los trabajadores polacos, que ocupan posiciones de poder en la jerarquía del campo, en Mauthausen queda bien documentada la influencia de los españoles republicanos excombatientes en la Guerra Civil, un grupo bien organizado y respetado en el *Lager* austriaco. No obstante, las características comunicativas de estos espacios se oponen indudablemente a las de los campos de tránsito, concebidos para la fluctuación constante de los reclusos: en el campo holandés de Westerbork, por ejemplo, existe evidencia de la lucha lingüística permanente entre los primeros prisioneros, de raíces y habla alemanas, y los que fueron deportados con posterioridad, sobre todo holandeses (38).

Sin embargo, la simple difusión de un idioma en el campo no necesariamente deja rastros léxicos en el vocabulario de uso generalizado. Un caso paradigmático se observa al comprobar que la *Lagerszprache*, llena de germanismos, no cuenta con elementos del yiddish, aunque es bien sabido que esta era la lengua vernácula utilizada por la mayoría de los judíos en Auschwitz. Algo similar sucede con la influencia de la lengua húngara en el campo polaco: a pesar de los transportes masivos que llegaron al campo durante el verano de 1944, la acción de exterminio inmediata aplicada a estas personas no permitió que su idioma penetrara en el *common core* del complejo polaco (39-40). La reflexión

de Taterka, que añade al estudio de la dimensión comunicativa del *Lager* un necesario componente político, parece también de vital relevancia para la exploración sociolingüística de los campos. En la misma línea, Gramling defiende la necesidad de contextualizar social y diacrónicamente el campo de concentración para poder establecer las características expresivas de las formas discursivas compartidas por los deportados (2012: 171).

El estudio de Taterka destaca, además, algunas otras características del uso de la lengua alemana en el sistema KZ. Pone de manifiesto, por una parte, la influencia del lenguaje militar germano en el *common core* de los campos: la lengua de los soldados penetra y contribuye a moldear las convenciones lingüísticas del *Lager*. Por otra parte, indica la posibilidad de presuponer un cierto nivel de uniformidad lingüística común en todo el universo concentracionario debido a la organización centralizada y sistemática llevada a cabo en Berlín (1995: 40). Del mismo modo, Winterfeldt ha puesto de manifiesto la existencia de una cierta homogeneidad en la lengua de los campos:

War die Ausdrucksweise in den verschiedenen Konzentrationslagern die gleiche? Diese Frage ist wohl zu bejahen, denn die Verwaltung aller Konzentrationslager war in Berlin zentralisiert; die Einrichtungen, ja sogar die Baracken für die Häftlinge waren in vielen Lagern die gleichen; in bezug auf Kleidung und Verpflegung der Insassen bestand auch kein Unterschied in den einzelnen Anstalten, während die SS-Bewachung oft von einem Lager zum anderen ausgetauscht wurde und auch viele Häftlinge häufig die Lager wechselten. Diese Tatsachen trugen dazu bei, der Sprache in den verschiedenen Konzentrationslagern ein einheitliches Gepräge zu verleihen (1968: 129).

[¿Era similar el lenguaje en los diferentes campos de concentración? La respuesta es afirmativa, ya que la administración de todos los campos de concentración se centralizó en Berlín. Las instalaciones, e incluso los barracones de los prisioneros, eran iguales en muchos campos; no hubo diferencias en las instituciones individuales con respecto a la ropa y la comida de los reclusos, además, el personal de las SS a menudo se trasladaba de un campo a otro, y muchos reclusos cambiaban frecuentemente de *Lager*. Estos hechos ayudaron a dar a la lengua un carácter uniforme en los diversos campos de concentración.]

Taterka defiende, asimismo, la relación directamente proporcional existente entre el conocimiento de alemán de los reclusos y sus perspectivas de supervivencia (1995: 40). El autor diferencia entre dos clases de conocimiento del idioma alemán por parte de los prisioneros: una competencia pasiva –como comprender las órdenes y advertencias o

entender el número asignado a cada recluso en alemán– en oposición a la capacidad activa que permite al deportado, por ejemplo, pronunciar su propio número, conocer los términos administrativos y los distintos grados de prisioneros y oficiales SS en el campo, o pronunciar la letra de las canciones que les obligan a cantar los verdugos. Entrelazando de nuevo su reflexión sociolingüística con las dinámicas de poder imperantes en el campo, Taterka considera que la mayor competencia lingüística de los prisioneros del centro y este de Europa explica, por lo general, su posición más elevada en las estructuras sociales jerárquicas del *Lager* (41-42).

Aunque hablar alemán resulta casi siempre beneficioso para el recluso, hay ocasiones en las que es preferible pasar inadvertido y evitar llamar la atención en la medida de lo posible para evitar malos tratos (Taterka, 1995: 42). En estos casos, a veces, la supuesta no comprensión de la lengua alemana puede resultar favorable para la supervivencia de los prisioneros, e incluso convertirse en una forma de resistencia. En este sentido, Gramling ha puesto de manifiesto la necesidad de llevar a cabo estudios que analicen las dinámicas por las que ciertas formas lingüísticas permanecían deliberadamente oscurecidas y crípticas, de manera que “a robust translation history of transnational fascist Europe would accordingly account not only for the labors of precaritized translators and translanguagers, but also for the non-translation tactics of resisters²⁹” (2016: 44-45). Examinar las relaciones entre la capacidad lingüística y la supervivencia en el *Lager* resulta, por lo tanto, otro horizonte esencial para una aproximación coherente a su dimensión comunicativa. Taterka advierte, por último, de que en ocasiones se manifiestan lenguas de poder diferentes de la alemana: algunos SS de origen étnico germano, pero nativos de idiomas como el rumano, polaco, checo o húngaro, podían comprender a ciertos grupos de prisioneros e incluso utilizar estas lenguas para comunicarse con ellos (1995: 45).

Heidi Aschenberg también ha reflexionado de forma extensa sobre la realidad sociolingüística del *Lager*, partiendo de la idea fundamental de que la situación que se desarrolla en estos espacios aislados es completamente nueva y singular, de manera que todos los principios comunicativos del mundo exterior quedan anulados: “Daß in der extremen Lebenssituation und in den multilingualen Lagergesellschaften auch die Kommunikationsbedingungen der zivilen Welt außer Kraft gesetzt waren, daß

²⁹ Una aproximación consistente a la dimensión traductológica de la Europa fascista transnacional requiere no solo considerar el trabajo precario de traductores e intérpretes, sino también las estrategias de no-traducción que se llevan a cabo como actos de subversión.

Sprachverhalten und Kommunikationsformen sich grundlegend veränderten, liegt auf der Hand³⁰” (2002: 529). Por tanto, enmarcadas en este contexto tan particular, las expresiones y formas de comunicación desarrolladas en el campo de concentración se mantienen directamente vinculadas a la situación específica del *Lager* y, en consecuencia, su esfera de influencia queda limitada a nivel espacial y temporal. De hecho, tras la disolución de los campos, estos medios expresivos tan solo se emplean de manera metalingüística –*metasprachlich*–, para aludir al sistema KZ. Es cierto, sin embargo, que parte de la terminología de la LTI –con ejemplos paradigmáticos como *Vernichtungslager*, *Gaskammer* o *Kapo*– ha sobrevivido y existe todavía en las lenguas europeas actuales, pero estas voces adquieren con frecuencia un significado relacionado invariablemente con el nazismo (543-544).

En el campo de concentración, todo contacto social entre los prisioneros está estrictamente controlado por el sistema y, por ello, la política de dominación total ejerce una grave influencia en cualquier intercambio comunicativo (533). En consonancia con la autora, el sociólogo Sofsky afirma que el poder absoluto en el campo lleva a una marcada restricción de la temática tratada por los reclusos: “las conversaciones giraban, por lo general, alrededor de la comida, las enfermedades, los asuntos vitales. Así como de estandarizadas estaban las situaciones, así de limitado era el lenguaje. Era una lengua de emergencia para una situación extrema” (2016: 236). En efecto, la situación de terror absoluto interfiere y determina las relaciones entre los reclusos, de manera que resulta inevitable que las convenciones lingüísticas se vean alteradas también (Aschenberg, 2002: 533). En realidad, siguiendo a Aschenberg, aniquilar las formas de sociabilidad humana es uno de los objetivos del totalitarismo nazi en los campos:

Die durch die Umstände erzwungene Anpassung an die «Verkehrssprache» sowie das häufige Verbot für nicht-deutsche Häftlinge, in der Muttersprache mit anderen Internierten gleicher Nationalität zu kommunizieren, gehörte, wie viele andere Maßnahmen auch, zum Kalkül der Lagerorganisation; es zielte darauf ab, die Häftlinge in ihrer Identität und Subjektivität zu zerstören (2002: 530).

[La adaptación a una *lingua franca* y la frecuente prohibición a los prisioneros no alemanes de comunicarse con otros internos de la misma nacionalidad en su lengua materna, así

³⁰ Es evidente que, bajo condiciones de vida extremas, en las sociedades concentracionarias multilingües se suspendieron las condiciones comunicativas del mundo civil, y tanto el comportamiento lingüístico como las formas de comunicación tradicionales se alteraron profundamente.

como muchas otras medidas, fueron parte del cálculo de la organización del campo; el objetivo era destruir la identidad y subjetividad de los reclusos.]

Aschenberg propone, en consonancia con Oshlies (1986), una perspectiva diglósica del sistema concentracionario. El idioma alemán, la única variedad alta, y todas las demás lenguas minorizadas –oficialmente prohibidas por el régimen³¹– coexisten y se relacionan a través de una vía de influencia determinada. Es evidente que los idiomas no oficiales del campo necesitan tomar elementos de la lengua de poder y reproducirla; sin embargo, el perpetrador no se adapta lingüísticamente a la víctima, salvo en casos excepcionales. La lengua alemana del campo se convierte en *Amt- und Fachsprache*, una forma lingüística técnica y administrativa que conceptualiza la realidad específica de exterminio y concretiza la comunicación especializada para los iniciados. Según la autora, la renovación léxica se produce a través de derivaciones y composición –*Endlösung, Judenfragen*³²–, así como mediante el uso de giros semánticos –*Umsiedlung*, ‘reubicación’, significa en los campos ‘exterminio’ (2002: 447-449).

El comportamiento lingüístico del colectivo SS evidencia una clara homogeneidad por parte de sus hablantes, sin importar su posición en la estructura jerárquica del campo. Según Aschenberg, el personal supervisor del *Lager* lleva a cabo de forma deliberada una política de *Sprachterror*, ‘terror lingüístico’, que implica “extrem asymmetrische Kommunikationsbedingungen, strikte Reglementierung der Kommunikation und Verrohung des Sprachgebrauchs³³” (556). La asimetría de los roles sociales se manifiesta también en la fuerza ilocutiva de los actos de habla de la SS, que son percibidos por las víctimas como violentos gritos o aullidos. Además, el lenguaje del terror es marcadamente primitivo y limitado: “Der Sprachgebrauch des Lagerpersonals steht ausschließlich im Dienst des Terrors, er ist restringiert und funktional auf Stereotype reduziert: phonetisch, semantisch, syntaktisch und pragmatisch. Stilistisch ist er markiert durch grobe Vulgarismen³⁴” (559).

³¹ A propósito de Auschwitz, el comandante Rudolph Höss implementó un decreto en julio de 1940 que prohibía al personal del campo utilizar cualquier otra lengua que no fuera el alemán, sobre todo el checo y el polaco. La orden se dirigía principalmente a los silesios y a los *Volksdeutsche* empleados en el *Lager*. El objetivo era, de manera evidente, entorpecer todavía más las posibilidades de comunicación de los reclusos, lo cual conllevaba para las víctimas también una complicación de todos los demás aspectos de la existencia concentracionaria (Tryuk, 2011: 225).

³² Dos neologismos explotados por la LTI sin cesar: ‘Solución final’ y ‘cuestión judía’.

³³ Condiciones de comunicación extremadamente asimétricas, regulación estricta de los intercambios lingüísticos y amenaza ante cualquier uso del lenguaje.

³⁴ El uso lingüístico del personal del *Lager* se mantiene exclusivamente al servicio del terror, está restringido y se reduce funcionalmente a estereotipos fonéticos, semánticos, sintácticos y pragmáticos. A nivel estilístico, se caracteriza por los vulgarismos toscos.

Para sobrevivir en el campo, el prisionero debe adquirir la lengua empobrecida y primitiva del verdugo. Además de limitado, el alemán que aprenden los reclusos queda a la fuerza deformado; en principio, se trata de captar el sentido pragmático de las expresiones sin adquirir su forma fonética correcta, ni su función o semántica específica (561). Para esclarecer el funcionamiento de la comunicación entre los presos, Aschenberg caracteriza los distintos niveles que emergen. En primer lugar, el deportado cuenta con esta forma de la lengua alemana vulgar y rudimentaria, que solo comprende de manera aproximada. En segundo lugar, cada colectivo nacional desarrolla una lengua concreta en la que se manifiestan préstamos, así como deformaciones fonéticas, morfológicas y sintácticas del alemán. El tercer nivel corresponde al *sabir* internacional que sirve para posibilitar las relaciones entre los presos de distinto origen: se caracteriza por expresiones multilingües, con una base rudimentaria alemana, que carecen de flexión verbal o nominal. En definitiva, el *Sprachterror* de los campos propugna, de algún modo, la pérdida de la propia lengua. Los reclusos debían luchar contra el lenguaje del terror y aprovechar cualquier espacio libre, por reducido que fuera, para protegerse de la brutalidad diaria del *Lager*. La reflexión de Aschenberg sugiere que la lucha continuada por sobrevivir en el campo de concentración es también la lucha por la comunicación (635-537).

En consonancia con el concepto de *Sprachterror* introducido por la filóloga alemana, Gramling acuña el término de ‘multilingüismo adverso’ para referirse a los principios lingüísticos antiliberales que organizan el universo concentracionario. Así, el autor señala que el deportado, poco después de su internamiento en el campo, experimenta un ritual de iniciación performativa en el momento en que percibe su exclusión lingüística total en la nueva comunidad (2012: 167). Gramling defiende asimismo la existencia de un nexa multilingüe en los campos nazis que implica “the daily, structural inevitability of being interpellated (called, moved, transferred, promoted, or murdered) in languages that one does not understand³⁵” (169). Según este autor, en el *Lager* se lleva a cabo una política deliberada de economía semiótica:

A given camp was able to maintain its administrative status, amid the tumultuously multicultural daily influxes of new captives, not just by way of cudgels and cages, but through sophisticated functionalization of adverse multilingualism: that is, through vastly

³⁵ La inevitabilidad cotidiana y estructural de ser interpelado (llamado, movido, transferido, ascendido o asesinado) en idiomas que uno no comprende.

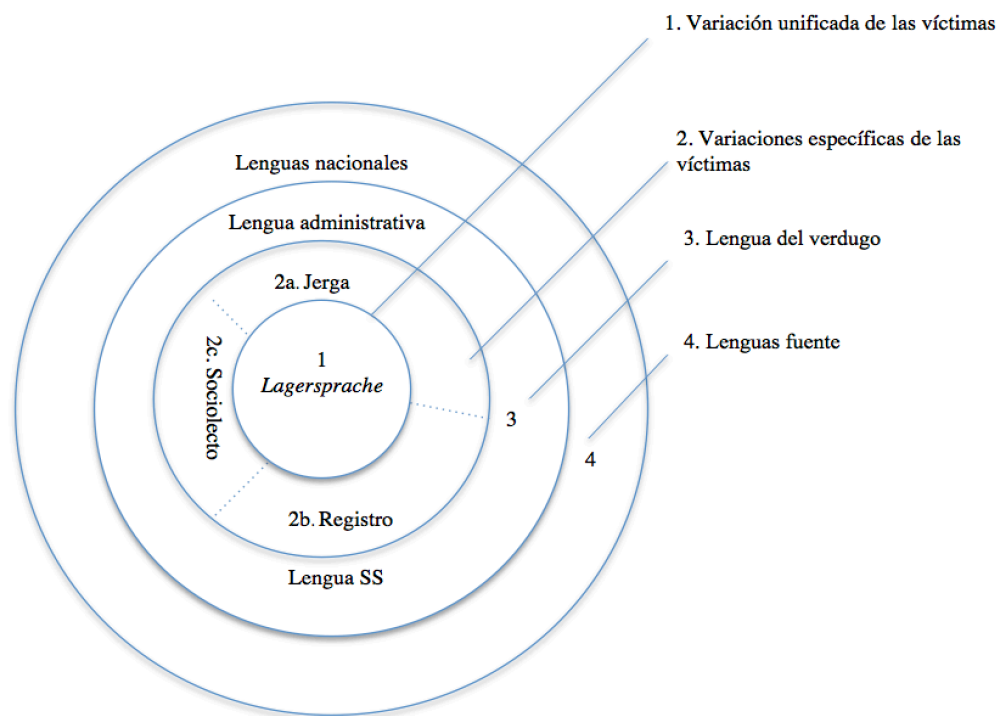
attenuated economies of mutual comprehension, the absence or withholding of any common language, grossly amplified dynamics of interpellation and disinterpellation, dynamic and constantly mutating speech repertoires amid the introduction of newly detained speech communities, the compound effects of hunger, privation, and the ways all these features of survival coalesced into a normative habitus that endured long after liberation (2016: 46-47).

[Cada campo era capaz de mantener su estatus administrativo, en medio de la vertiginosa afluencia multicultural continua de nuevos cautivos, no solo a través de látigos y jaulas, sino también mediante la sofisticada funcionalización del multilingüismo adverso: es decir, economías atenuadas de comprensión mutua, negación o retención de cualquier forma de lenguaje compartido, dinámicas enormemente magnificadas de interpelación y *desinterpelación*, repertorios léxicos volubles y en constante cambio en comunidades lingüísticas inestables y recién creadas, los efectos agravados del hambre, la privación, y la forma en que todos estos rasgos de conservación se funden en un hábito normativo que perduró mucho tiempo después de la liberación.]

Sin duda, conceptos como terror lingüístico, multilingüismo adverso o economía semiótica apuntan a una realidad sociolingüística del *Lager* determinada por las dinámicas totalitarias del poder que pervierte los principios asociados tradicionalmente a la lengua como herramienta de relación y cohesión al servicio de una comunidad de hablantes. La dimensión comunicativa de la sociedad concentracionaria es, por tanto, un área de singular interés para los estudios que busquen reflexionar sobre los límites más extremos del lenguaje y sus consecuencias sociales, psicológicas y lingüísticas en los afectados.

Una de las investigaciones sociolingüísticas más recientes sobre el sistema concentracionario corresponde a Nicole Warmbold, que en 2008 publica *Lagersprache: Zur Sprache der Opfer in den Konzentrationslagern Sachsenhausen, Dachau, Buchenwald*. La autora elige centrarse en estos tres campos por considerarlos comparables en su tipología y composición social. En la línea de Oschlies, este es uno de los pocos trabajos que pretende analizar la dimensión comunicativa del *Lager* desde una perspectiva integrada que derive en un modelo visual ilustrativo de las dinámicas discursivas de los reclusos. El estudio de Warmbold se centra en la exploración de la lengua alemana y, principalmente, se establece a partir de testimonios de supervivientes germanos. Su perspectiva, en vez de examinar el contacto lingüístico de los campos, busca esclarecer la situación concreta de los reclusos germanófonos. Su modelo, sin

embargo, supone un nuevo acercamiento gráfico a la compleja realidad sociolingüística del sistema concentracionario (2008: 77):



En el modelo de Warmbold, los círculos concéntricos representan la desviación progresiva de las formas de comunicación del *Lager* respecto a las lenguas históricas individuales –situadas en el cuarto estrato, el más externo de todos. El primer nivel, el más complejo, más alejado de las lenguas naturales y de mayor interés para la investigación corresponde a la *Lagersprache*. Este medio expresivo, nutrido por los componentes exteriores –el sociolecto, situolecto y la jerga–, ofrece el potencial lingüístico disponible para todos los grupos sociales del campo, de manera que simboliza el lenguaje colectivo de los presos –*gruppenübergreifend*. Según la autora, bajo las condiciones singulares y concretas del campo, con independencia de su origen lingüístico o social, los prisioneros desarrollan comportamientos discursivos específicos y patrones de acción que llevan a una forma de comunicación colectiva (2008: 76-78). Este sector del modelo, por lo tanto, parece referirse al *common core* de Taterka (1995) o, con menor énfasis en la situación políglota de los campos, a la *Lagerszpracha* de Oschlies (1985).

El segundo nivel propuesto por Warmbold (2008: 77) engloba las variaciones lingüísticas específicas de cada contingente de reclusos. La autora defiende que este círculo, fronterizo con la *Lagersprache*, se compone de tres elementos igualmente

interrelacionados. En primer lugar, los *Lagerjargons* (2a) se refieren a las variedades específicas de cada colectivo –ideológico o nacional. Warmbold considera que se trata del lenguaje compartido previo a la experiencia concentracionaria, así como de su adaptación a las condiciones específicas del *Lager*, necesario para fortalecer la identidad y cohesión social del contingente (79). En segundo lugar, los *Lagersituolekte* (2b) ponen de manifiesto la variedad funcional de la lengua, esto es, los hábitos lingüísticos asociados a cada situación determinada de la rutina en el campo. El comportamiento discursivo de los reclusos, por ejemplo, no es el mismo en sus interacciones extremadamente reglamentadas con la SS –tales como el recuento o la marcha diaria al trabajo– que en sus momentos de descanso con otros prisioneros (99). *Lagersoziolekte* (2c) alude a las costumbres lingüísticas de los estratos sociales del *Lager* que surgen como resultado de las condiciones de vida desiguales a las que están sometidos los distintos grupos de reclusos, a través de la taxonomía de prisioneros y el escalonamiento de poder en el campo. Mientras que las jergas se vinculan al lenguaje de la etapa preconcentracionaria, el sociolecto depende de la posición del individuo en la jerarquía del *Lager* (86-87).

El tercer nivel apunta a la situación de la lengua de poder: como Oschlies (1985), Warmbold separa el lenguaje administrativo y los medios expresivos concretos de la SS en su relación directa con los presos. El sector más exterior del modelo alude a los idiomas nacionales existentes en el *Lager*, las lenguas fuente a partir de las cuales comienza la evolución del sistema comunicativo en el campo. El modelo de Warmbold, en definitiva, representa con detalle la intrincación de los diversos elementos que llevan a formar la *Lagersprache*, una creación lingüística desarrollada a partir de los niveles externos: desde las lenguas naturales se llega, pasando por el primer filtro de la LTI, a variaciones específicas para cada contingente nacional de reclusos que, finalmente, consiguen vertebrar una forma de comunicación unificada, disponible para todos – *gruppenübergreifend*.

Abordemos, ahora, una última cuestión de interés. En la década de 2010 surge una nueva línea de investigación relacionada con la interculturalidad y el contacto lingüístico de los campos de concentración: la exploración sobre la figura del imprescindible intérprete concentracionario, el *Dolmetscher im Lager*. La investigación pionera en este campo de estudio corresponde a Małgorzata Tryuk (2010) y Michaela Wolf (2013). Considerando la singular atmósfera políglota y la particular estructura

social del *Lager*, las teóricas han decidido emprender un estudio de los campos desde una perspectiva enraizada en la teoría de la traducción e interpretación.

De hecho, parece sorprendente que la cuestión del intérprete en el *Lager* no se haya comenzado a examinar desde un punto de vista académico hasta la llegada de estas investigadoras, hace tan solo unos años. Wolf manifiesta su asombro al respecto, ya que en las últimas tres décadas se ha apreciado un tremendo auge de las publicaciones relacionadas con el nacionalsocialismo en todas las disciplinas científicas. Por otra parte, también en la teoría de la traducción e interpretación se ha mostrado una tendencia a ampliar el marco conceptual y teórico tradicional, expresando renovado interés por la exploración de situaciones comunicativas que se desvían del canon tradicional, tales como las prácticas de interpretación llevadas a cabo por niños e inmigrantes (Wolf, 2013: 1-2). Sin embargo, tan solo ahora, por primera vez, un reducido grupo de estudiosas ha puesto de manifiesto el interés que despiertan estos mediadores interlingüísticos para los trabajos que versen sobre la interpretación no profesional en situaciones de conflicto y de extrema presión.

Tryuk emprende su estudio a partir de los archivos de los campos de exterminio polacos de Auschwitz (2010, 2016a) y Majdanek (2016b). Una de las primeras cuestiones que aborda trata de determinar con exactitud quién ejercía las labores de interpretación en estos *Vernichtungslager*. La autora descubre evidencias de que, en el complejo de Auschwitz-Birkenau, un grupo de oficiales de la SS ejercía tareas de mediación lingüística en la sección política –*Politische Abteilung*– del campo, encargándose sobre todo de los interrogatorios iniciales a los prisioneros recién llegados. Estos oficiales eran, frecuentemente, *Volksdeutsche* –una creación léxica más de la LTI, empleada para aludir a las personas de etnia alemana nacidas fuera del Reich– o ciudadanos de Silesia con dominio de la lengua polaca. La mayoría de intérpretes, sin embargo, se escogía entre los reclusos: un grupo de prisioneras bilingües ejercían, también en la *Politische Abteilung*, labores administrativas y de mediación lingüística. En Auschwitz, se trataba sobre todo de judías eslovacas o húngaras, empleadas como *Schreiberinnen*, ‘registradoras’, o *Läuferinnen*, ‘mensajeras’. Ejercían sus funciones en el registro –*Registatur*–, encargado de archivar los documentos de los presos, la secretaría –*Schreibstube*–, el servicio fotográfico –*Erkennungsdienst*–, y las secciones civil –*Standesamt*– y legal –*Rechtsabteilung*. En ocasiones, también debían realizar trabajos de interpretación en la *Vernehmungsabteilung*, el departamento donde se realizaban los interrogatorios (2011: 228-229).

La mayor parte de internos que debían llevar a cabo tareas de interpretación, sin embargo, se encontraban fuera de las dependencias burocráticas del *Lager* y debían, por lo general, traducir órdenes a otros deportados. Existía, además, una gradación entre los miembros de este cuerpo, de manera que un prisionero ostentaba el cargo de mayor representatividad en el campo, el de *Lagerdolmetscher*, que interpretaba directamente al comandante y a los SS más destacados del complejo (Tryuk, 2010: 130). Es necesario considerar que, además de estos reclusos investidos de manera oficial con el cargo de mediadores, “survivors provide many accounts of a multilingual camp milieu that relied at every moment on ephemeral, spontaneous translating but was nonetheless impervious to the reach of translation or interpreting as we tend to idealize them³⁶” (Gramling, 2016: 49-50).

Por lo tanto, el universo concentracionario se debe concebir como un espacio por fuerza intercultural y multilingüe, en el que los reclusos recurren constantemente, de manera intuitiva, a las estrategias de traducción. Es necesario reflexionar sobre las diferencias metodológicas, procedimentales y deontológicas existentes entre el intérprete oficial y el recluso que, en una situación concreta, ejerce de mediador interlingüístico. Si bien existen referencias a la posible ambigüedad moral del intérprete investido, la literatura concentracionaria tiende a mostrar la inclinación altruista y solidaria de los intérpretes espontáneos, poniendo de manifiesto, además, la tendencia humana natural a la clarificación, que se expresa a través de estas actividades de traducción e interpretación (Miñano-Mañero, 2021).

Tryuk pretende, en segundo lugar, esclarecer el proceso de selección oficial de los mediadores interlingüísticos que se llevaba a cabo en el campo. Generalmente, se elegía a los prisioneros tan solo por ser bilingües o manifestar alguna capacidad de comprensión de la lengua alemana. Sin embargo, gracias al testimonio del recluso Józef Kret, la estudiosa polaca encuentra evidencia de que en Auschwitz se llegó a realizar, de manera excepcional, un verdadero examen de competencia lingüística para escoger a los intérpretes:

I remember during my stay in the Auschwitz camp that in the early days of October there was an announcement during the roll call for all inmates knowing Russian and German to gather in front of barrack block Nr. 25 following the roll call. About 100 inmates showed

³⁶ Los supervivientes atestiguan frecuentemente el entorno multilingüe del campo, que en todo momento se apoyaba en la traducción efímera y espontánea, pero que, sin embargo, era inmune al alcance de la traducción o la interpretación tal y como tendemos a idealizarlo hoy en día.

up and were organized into a line, after which they were led in, several at a time, to one of the rooms in the building. There they were examined in German and Russian by a «*Lagerdolmetscher*» committee, consisting of two inmates and one SS officer. When the exam was over the results were announced and 25 inmates, including me, were deemed to have «passed». We were told to remain in the camp. During this time I heard that we were to join the transport of Russian prisoners of war and act as interpreters (2016a: 127)³⁷.

[Recuerdo que durante mi estancia en Auschwitz, al inicio de octubre, hubo un anuncio durante el recuento para que todos los presos que supieran ruso y alemán se reunieran frente al barracón veinticinco tras el recuento. Una centena de reclusos se presentó y se organizó en una fila, después de lo cual fueron conducidos, varios a la vez, a una de las habitaciones del edificio. Allí, un comité de *Lagerdolmetscher*, compuesto por dos internos y un oficial de las SS, examinó su conocimiento de alemán y ruso. Cuando terminó la prueba, se anunciaron los resultados y se consideró que veinticinco presos, incluido yo, habían *aprobado*. Nos dijeron que nos quedaríamos en el campo. Durante ese rato, escuché que debíamos unirnos al transporte de prisioneros de guerra rusos y ejercer de intérpretes.]

La prueba de aptitud lingüística organizada por la SS simboliza la extremada importancia del multilingüismo en el campo. La selección de los intérpretes, sin embargo, no era siempre tan esmerada, de manera que los integrantes de este colectivo no constituían nunca un grupo homogéneo o monolítico. Según Tryuk, este hecho, junto a la realidad de que el punto de vista del recluso afecta a su percepción sobre los acontecimientos relatados, dificulta profundamente la tarea de determinar un perfil concreto de los intérpretes (2010: 129). Heidi Aschenberg también ha señalado la naturaleza compleja del colectivo: “[interpreters] formed an extremely heterogeneous group with regard to their social standing, their behavior towards fellow inmates, and of course with reference to their shared German language proficiency³⁸” (2016: 71).

Aunque la existencia de intérpretes designados por la SS queda bien documentada en la literatura concentracionaria, Tryuk destaca la diferente institucionalización de su figura en cada campo. Desde una perspectiva inicial, parece que es el contexto social del *Lager* el que determina la necesidad de establecer un grupo de mediadores lingüísticos: en Dachau, se comienza a seleccionar intérpretes a partir de 1942, cuando empiezan a llegar prisioneros de todas las regiones europeas; en Auschwitz, desde su origen en 1940, se instaura la función de *Lagerdolmetscher*. Majdanek fue concebido como un

³⁷ Traducido del polaco por Małgorzata Tryuk. El testimonio original se encuentra en los archivos del museo Auschwitz-Birkenau.

³⁸ Los intérpretes formaban un grupo extremadamente heterogéneo con respecto a su posición social, su comportamiento hacia los demás internos y, por supuesto, con referencia a su dominio de la lengua alemana.

campo para prisioneros de guerra soviéticos, de manera que la administración nazi determinó, desde su establecimiento, la necesidad de labores de traducción e interpretación: en noviembre de 1942, la SS trasladó a Majdanek a grupos de prisioneros políticos polacos de otros campos de concentración para que se encargaran de estas tareas. Sin embargo, la administración nacionalsocialista parece caprichosa, pues Tryuk no encuentra certidumbre alguna de la presencia de intérpretes, por ejemplo, en el campo de Stutthof, cerca de Gdansk, al que se deportó personas de al menos treinta nacionalidades distintas (2016b: 131).

Después de intentar contextualizar la posición del intérprete concentracionario, la teórica polaca entra en el terreno de la ética profesional, una cuestión central en el análisis del *Dolmetscher im Lager*. Tryuk considera que, en los campos de concentración, cumplir con las normas deontológicas asignadas de forma habitual al intérprete –tales como la exactitud, la experiencia y competencia lingüística, la neutralidad y la objetividad– se convierte en un verdadero reto. En general, la concepción tradicional pretende que los mediadores se mantengan fieles al mensaje original, así como neutrales e imparciales, de manera que funcionen como una máquina de traducción que no requiere ni exige ningún espacio propio. Frente a esta visión extendida que percibe al intérprete como un agente pasivo, Tryuk defiende su compromiso activo en la situación comunicativa: la función del mediador concentracionario requiere no solo una capacidad lingüística, social y pragmática, sino también la habilidad de comprender y gestionar la naturaleza intercultural del acto interpretativo (2010: 126). También Aschenberg defiende la naturaleza singular inherente a las actividades de mediación lingüística en el *Lager*, enmarcadas siempre en situaciones de extrema presión y riesgo elevado para la vida de los hablantes: “The tasks assigned to the *Dolmetscher* reveal several particularities, which distinguished their work entirely from the interpreters in the «civilized» world. [The interpreter] was by no means prepared and had to fulfill his or her function under extreme existential conditions³⁹” (2016: 72).

Al examinar la situación de los mediadores concentracionarios, Tryuk determina que su actividad excede todos los límites tradicionalmente impuestos a la interpretación. Según la autora, el *Dolmetscher im Lager* ostenta un poder y una capacidad de influencia sin precedentes en la historia de la traducción: “camp interpreters were not,

³⁹ Las tareas asignadas al *Dolmetscher* revelan varias particularidades que distinguen su trabajo por completo del de los intérpretes en el mundo *civilizado*. El intérprete no estaba en absoluto preparado para el trabajo y tenía que cumplir su función en condiciones extremas.

and could not remain unbiased, neutral observers of the reality in which they were required to interpret. In no other situation has an interpreter played such a deeply human role. By reflecting on their work, we may see the complexities and dilemmas of interpreting in a new light⁴⁰ (2010: 143).

La autora considera que el análisis del *Dolmetscher im Lager* se puede relacionar, generalmente, con los estudios sobre la interpretación en zonas de conflicto armado. En ambos escenarios, la labor del mediador excede siempre la mera transmisión de mensajes y, del mismo modo, cada acto concreto de interpretación puede conllevar tremendas consecuencias, de las cuales el propio mediador no siempre es consciente (2016a: 121-122). En efecto, en el caso del campo de concentración, la actuación del *Dolmetscher* puede ejercer una influencia decisiva en las condiciones de vida del *Lager*. Aunque el mediador está obligado a transmitir el contenido violento de la SS, desde su función privilegiada puede posicionarse para demostrar su integridad personal:

This uneasy position as a go-between, acting in a space between the oppressors and the oppressed, and used as an instrument to convey horrific information related to life and death in the camp, or as a mouthpiece to issue degrading insults and humiliating orders, could bring out both the best and the worst in human behavior (2016a: 139).

[Esta incómoda posición del intermediario que debía actuar entre los opresores y los oprimidos, que era utilizado como un instrumento para transmitir información horrible relacionada con la vida y la muerte en el campo, o como portavoz para emitir insultos degradantes y órdenes humillantes, podía revelar lo mejor y lo peor del comportamiento humano.]

La investigación de Michaela Wolf, como la de Tryuk, pretende indagar en el papel activo del *Dolmetscher im Lager*. Parte del concepto de rol social expuesto por Goffman en *The Presentation of Self in Everyday Life* (1956) para explorar la implicación del mediador interlingüístico en la situación comunicativa. Goffman sostiene que, en diferentes entornos sociales, cada individuo actúa e interactúa de acuerdo con patrones de comportamiento específicos, determinados por el papel social que asume. Así, según Goffman, el rol social se puede definir como “the enactment of

⁴⁰ Los intérpretes de los campos no eran, ni podían mantenerse, observadores neutrales e imparciales de la realidad en la que se requería su interpretación. En ninguna otra situación un intérprete ha jugado un papel tan profundamente humano. Al reflexionar sobre su trabajo, podemos discernir las complejidades y los dilemas de la interpretación desde una nueva perspectiva.

rights and duties attached to a given status⁴¹” (1956: 9). Este rol refleja las relaciones sociales del individuo y está sujeto a ciertas expectativas normativas: un juez, por ejemplo, está asociado con la neutralidad; un piloto, con la serenidad. El autor considera que, para garantizar una comunicación fluida, todas las personas involucradas en una interacción se esfuerzan por corresponder a las expectativas asignadas a su rol social. De este modo, las expectativas normativas del grupo y la conducta real del individuo se convierten en un nexo que refuerza el modelo respectivo de ese patrón de comportamiento (Goffman, 1961: 77).

Michaela Wolf decide, a partir de la teoría del sociólogo, explorar cuáles son los roles sociales que se asocian al intérprete en general, y cuáles de ellos se pueden aplicar al *Dolmetscher im Lager* en particular. Tras un análisis exhaustivo de los escritos de supervivientes que describen la actuación del mediador en los campos, Wolf comprueba que las conductas atribuidas tradicionalmente al mediador, en contextos externos a la experiencia concentracionaria, existen también en el sistema KZ. Así, la concepción del intérprete como una máquina, como un experto intercultural o como un asistente al servicio de la persona que le necesita son algunos de los roles sociales que aparecen ligados a la figura del *Dolmetscher* en el campo de concentración. Según la autora, la teoría de Goffman, aplicada al intérprete concentracionario, apunta a una de las características centrales de esta figura: su indeterminación ética. En este sentido, las ideas de Tryuk convergen con las de Wolf, que desea también poner de manifiesto la ambigüedad deontológica del *Dolmetscher im Lager*: “the moral ambiguity [...] testifies to the camp interpreter’s double role: the prisoners exhibit both mistrust and trust, revealing the ethically ambiguous and potentially powerful role ascribed to the interpreter⁴²” (2013: 14).

Durante 2013 y 2014, Michaela Wolf ha dirigido, en la Universidad de Graz, el único proyecto de investigación, con perspectiva internacional, realizado hasta la fecha sobre los actos de interpretación en campos de concentración nacionalsocialistas. En 2016, la austriaca edita *Interpreting in Nazi concentration camps*, un volumen monográfico que compila los artículos académicos derivados de esta iniciativa. En la introducción, Wolf utiliza la expresión *organización del terror* –refiriendo el nombre de la obra paradigmática de Wolfgang Sofsky publicada en 1997 sobre sociología

⁴¹ “la promulgación de los derechos y deberes atribuidos a un status dado” (2001: 28).

⁴² La ambigüedad moral [...] atestigua el rol doble del intérprete concentracionario: los prisioneros muestran desconfianza y confianza en él, revelando el papel ambiguo a nivel ético y potencialmente poderoso que se le atribuye al intérprete.

concentracionaria– para referirse al orden social totalitario que impera en el universo de los campos de concentración (2016a: 5).

Por una parte, el caos lingüístico que se extiende entre los recién llegados es necesario para la política de dominación total. Es necesario considerar que la sociedad concentracionaria era extremadamente políglota, y en un mismo campo se podían llegar a escuchar hasta cuarenta lenguas distintas (Aschenberg, 2016: 64). Aschenberg comenta al respecto que “the prevailing polyglossic situation and the ensuing confusion of languages generated an impression of uncertainty, threat, and chaos in the inmate, especially at the moment of arrival in the camps⁴³” (2016: 67). En efecto, la confusión generalizada en una situación violenta y desconocida se alimenta en gran medida de la incapacidad, que afecta a la mayoría de los deportados, de comprender la lengua de poder:

The uncertainty was further nourished by the prisoner’s inability to understand the SS’s and Kapos’ orders, this giving way to the formation of an easily manipulable mass of prisoners who were subjected and exposed to the exertion of any of the perpetrators’ manifestations of power. Communication –and equally the lack of it– was therefore an important parameter in exercising and consolidating absolute power over the increasingly dehumanized prisoner population (Wolf, 2016a: 6).

[La incertidumbre se veía aún más alimentada por la incapacidad del prisionero de comprender las órdenes de las SS y de los *Kapos*, lo que favoreció la formación de una masa fácilmente manipulable de prisioneros que fueron sometidos y expuestos al ejercicio de cualquiera de las manifestaciones de poder de los perpetradores. La comunicación –así como su negación– constituyó, por lo tanto, un parámetro importante para ejercer y consolidar el poder absoluto sobre una población de reclusos cada vez más deshumanizada.]

Ahora bien, Wolf defiende que, para garantizar su política opresora sobre un colectivo forzosamente multicultural, la SS precisa también establecer un sistema de comunicación que aproveche, principalmente, las capacidades lingüísticas de los prisioneros políglotas (2016a: 5). En la misma línea, Kuhlweiczak considera que la necesidad de mediación responde a un objetivo doble: “the camp functionaries’ demand for faithful interpreters was dictated by the need to control the prisoners by

⁴³ La situación políglota imperante y la consiguiente confusión lingüística generaban una impresión de incertidumbre, amenaza y caos en el interno, sobre todo en el momento de su llegada al campo.

disseminating the orders and detecting the strategies of avoidance and resistance⁴⁴ (2016: 224). Este planteamiento requiere de la interpretación para facilitar y fortalecer las estructuras comunicativas y, de nuevo, deja a los mediadores sumidos en una situación de ambigüedad moral. La cuestión más relevante es, de hecho, hasta qué punto la lengua y la interpretación contribuyen a formar y sostener la estructura social de los campos (Wolf, 2016a: 5-6).

En efecto, la *organización del terror*, una condición necesaria para mantener el poder absoluto en la sociedad del *Lager*, quedaba estrechamente relacionada con el lenguaje y la mediación lingüística. Wolf sostiene que, de hecho, el ejercicio del poder fue enfatizado y subvertido a través de la actividad de interpretación desarrollada en los campos. Los actos de mediación en el universo concentracionario permiten ilustrar la tendencia en potencia subversiva o colaborativa inherente a la interpretación llevada a cabo bajo extraordinaria presión, ilustrando así el continuo entre los dos extremos de los prisioneros que, o bien reforzaron el régimen totalitario, o lucharon por socavar la autoridad nazi. En definitiva, la interpretación desempeñó un papel vital en la dinámica política del campo, pues los *Dolmetscher* eran capaces, dentro de extremadas limitaciones, de contribuir a la negociación de los términos de poder. Los mediadores, que arriesgaban su vida en cada momento y operaban bajo una extraordinaria presión psicológica y física, estaban obligados a tomar decisiones en cada intervención. Inevitablemente, cada acto de interpretación les forzaba a definir una posición personal respecto al perpetrador, que conllevaba consecuencias para las condiciones de vida en el campo (2016a: 6-7). Los *Dolmetscher im Lager*, por lo tanto, contribuían de manera decisiva a determinar y estructurar las condiciones subyacentes al funcionamiento de la sociedad concentracionaria:

Despite the manifold interactional pressures to which most interpreters or language mediators were usually subjected in the camps, they undoubtedly could have an impact with the help of individual strategies, which could be employed either in order to support and sustain the SS's discourse of power or to subvert it (12-13).

[A pesar de las muy variadas presiones a las que la mayoría de los intérpretes o mediadores lingüísticos quedaban sometidos en los campos, indudablemente podían servirse de estrategias individuales de gran impacto, que se podían emplear para apoyar y sostener el discurso de poder de las SS o para subvertirlo.]

⁴⁴ La demanda, realizada por los funcionarios del campo, de intérpretes fieles fue dictada por la necesidad de controlar a los prisioneros mediante la difusión de órdenes y la detección de estrategias de evasión y resistencia.

Heidi Aschenberg también se ha interesado por el estudio de las tendencias éticas que manifiesta el intérprete concentracionario. A partir de *L'espèce humaine*, el testimonio literario de Robert Antelme sobre la deportación, la filóloga ha ilustrado las dos predisposiciones morales del mediador. En la obra del resistente francés se menciona a Lucien, un prisionero que, desde su posición como *Dolmetscher*, consigue escalar en la jerarquía social del *Lager* a costa de los demás:

He is a dolmetscher-collaborator, who reflects his boss's impatience, who behaves like him by reproducing his utterances not only according to their pragmatic meaning, but also phonetically, even adding comments of his own. Willingly behaving as if he belonged to the staff, or rather to the «aristocracy» of the camp, he confirms and upholds the order of terror imposed on the group of prisoners to which he had originally belonged (Aschenberg, 2016: 75).

[Es un intérprete-colaborador que refleja la impaciencia de su jefe, que se comporta como él reproduciendo sus palabras no solo según su significado pragmático, sino también fonéticamente, incluso añadiendo comentarios propios. Comportándose de forma voluntaria como si fuera un miembro del personal o, más bien, de la *aristocracia* del campo, confirma y defiende el orden del terror impuesto sobre el grupo de prisioneros al que él mismo pertenecía originalmente.]

El ejemplo de Lucien es, según Kuhlaczak, una prueba de que los intérpretes en zonas de conflicto pueden pertenecer a la *zona gris* que acuñó Primo Levi, “a situation where somebody's responsibility is diminished because of the coercive environments in which they are forced to act⁴⁵” (Kuhlaczak, 2016: 225). El autor insiste en que estos mediadores podían desentenderse del contenido de sus interpretaciones aludiendo a que tan solo transferían las palabras de un superior. Analizar el comportamiento del *Dolmetscher im Lager*, por lo tanto, puede arrojar luz sobre la agencia y responsabilidad de los intérpretes en conflictos armados (2016: 229).

En contraposición a Lucien, en *L'espèce humaine* se alude también a Gilbert, un mediador que se sitúa del lado de los deportados, poniendo de manifiesto su solidaridad: “Gilbert is presented as an interpreter with a real mastery of the German language to the extent that he is able to convince the meister and thus save his comrade from a

⁴⁵ Una situación en la que la responsabilidad de alguien disminuye por el entorno coactivo en el que está obligado a actuar.

dangerous and threatening situation⁴⁶” (Aschenberg, 2016: 76). Aschenberg sostiene que Lucien y Gilbert simbolizan, respectivamente, la predisposición colaboracionista o solidaria del *Dolmetscher*, los dos extremos opuestos en una escala de patrones conductuales asociada al intérprete concentracionario que permite valores intermedios. Considera, además, que situarse en un punto de este continuo no era tan solo una cuestión de integridad personal y coraje, sino que dependía en gran parte del nivel de peligro que cada situación en concreto conllevara (2016: 76). Wolf mantiene, en cambio, que es complicado encontrar una posición intermedia en la marcada dicotomía que separa la sumisión o la subversión al régimen establecido (2016a: 7).

De cualquier manera, lo que resulta evidente es que el intérprete del *Lager*, frente a la singularidad de la situación, no puede permanecer ambivalente: es siempre un individuo ambiguo cuya actuación conlleva extraordinarias consecuencias. Viktor Milosevik ha analizado los campos de prisioneros de guerra de la Unión Soviética para investigar la actuación de los intérpretes. En la misma línea que Aschenberg, defiende que la interpretación es mucho más que mediación lingüística, y encuentra en los testimonios de los reclusos las mismas dos tendencias éticas que ilustra la obra de Antelme (2016: 109).

En su análisis sobre el *Dolmetscher* en el campo de concentración de Mauthausen, Michaela Wolf ha explorado los archivos documentales y el corpus testimonial para determinar el método de interpretación más generalizado. Considera que, principalmente, se empleaba el modo consecutivo, bidireccional, sin toma de notas. Sin embargo, la multiplicidad de lenguas obligaba también a utilizar, en ocasiones, una mediación indirecta a través de un tercer idioma; de ese modo, se enlazaba el trabajo de dos intérpretes y el resultado ralentizaba de manera inevitable la producción del discurso meta. Con menor frecuencia, existe también evidencia de ejemplos de interpretación susurrada (2016b: 104-105). En general, el mediador debía adecuar sus expresiones en lengua meta a la realidad y naturaleza lingüística única del campo, de manera que en sus enunciados se reflejaban las particularidades de la lengua del *Lager*. Su objetivo primordial era, más que la reformulación literal, la transmisión del significado pragmático asociado a los intercambios lingüísticos (Aschenberg, 2016: 71-72). Durante el proceso de mediación, el intérprete era estrictamente controlado por el verdugo en todo momento, de manera que su libertad de acción quedaba todavía más

⁴⁶ Gilbert se retrata como un intérprete que posee un gran dominio de la lengua alemana, hasta el punto de ser capaz de convencer al *Meister* y, de ese modo, salvar a su compañero de una situación peligrosa y amenazante.

limitada. El *Dolmetscher* debía desplegar toda su agilidad mental y desarrollar la habilidad de análisis contextual para cada situación comunicativa concreta:

The *Dolmetscher's* manner of speaking was frequently as fragmentary and damaged as that of their superiors. In extreme cases, he might not even have translated the other people's actual utterances but reacted immediately to the situation by anticipating what the staff might order and by imitating the superiors' way of speaking (Aschenberg, 2016: 73).

[El discurso de los *Dolmetscher* era a menudo tan fragmentario y estaba tan desfigurado como el de sus superiores. En casos extremos, es posible que ni siquiera tradujera las expresiones reales del orador, sino que reaccionara de inmediato ante la situación anticipando lo que el personal podría ordenar e imitando la forma de hablar de sus superiores.]

Wolf examina el proceder de los intérpretes en clave funcionalista, partiendo de las contribuciones de Vermeer (1998). Defiende que, pese a los riesgos que conlleva la mediación lingüística para los intérpretes, el *skopos* principal del *Dolmetscher im Lager*, indudablemente, se vincula a la ayuda mutua, la solidaridad y el altruismo. En segundo lugar, otro *skopos* que cobra fuerza en los relatos de supervivientes consiste en la recopilación y transmisión de noticias sobre el avance de los ejércitos aliados. Asimismo, ante el inminente final del conflicto bélico, la interpretación también se relaciona con la voluntad de promover la resistencia dentro del campo, sobre todo con el objetivo de estar preparados en el momento de la liberación. En definitiva, la mediación lingüística se asocia, de manera prioritaria, a la subversión contra el poder establecido, y son muchos menos los *Dolmetscher* que utilizan su posición para el beneficio propio. Del mismo modo, a medida que los intérpretes van adquiriendo mayor experiencia sobre las reglas de supervivencia en el campo, mayor es su tendencia a reescribir el discurso violento de la SS y explorar los métodos de construir un espacio de tolerancia mediante su posición (Wolf, 2016b: 108-111). En definitiva, resulta indudable que las actividades de traducción e interpretación adquieren una relevancia singular en la sociedad concentracionaria, pues moldean, negocian y alteran las relaciones de poder:

The mediation of language between the camps' multiple nationalities certainly contributed to shaping the most existential social constants in the camp, such as dominance and subordination; labor and exploitation, privilege and discrimination; satiety and hunger; corruption, denunciation, theft, and body harm. [...] Language, and also multilingualism,

impacts crucially on the experience of everyday life in the camp. [...] The various types of interpreting depicted by the survivors in their accounts all indicate the activity's vital importance in shaping life in the concentration camp –both in an encouraging and in a harmful way (Wolf, 2016b: 103-104).

[La mediación lingüística entre las múltiples nacionalidades de los campos contribuyó sin duda a conformar las constantes sociales más esenciales del campo, como la dominación y la subordinación; trabajo y explotación; privilegio y discriminación; saciedad y hambre; corrupción, delación, robo y tormento físico. [...] El lenguaje, y también el multilingüismo, tienen un impacto crucial en la experiencia de la vida cotidiana del *Lager*. [...] Los diversos tipos de interpretación que los supervivientes refieren en sus relatos señalan la especial relevancia que la actividad adquiere para dar forma a la vida en el campo de concentración, tanto de manera alentadora como perjudicial.]

2.1.4. Síntesis

Varios supervivientes manifestaron interés por la complejidad lingüística del universo concentracionario poco después de la liberación. De hecho, tan solo un año después del fin del conflicto bélico, diversos antiguos deportados franceses –Cressot, Eyot y Max– publicaron unos artículos breves sobre la lengua del campo en la revista *Le français moderne*. Además, a lo largo de los años, muchos supervivientes han incorporado a sus obras testimoniales una sección con un glosario multilingüe de lenguaje concentracionario (Rousset, 1947; Batiste, 2010; Borrás, 1989; Maršálek, 2016). El autor rumano Oliver Lustig, de hecho, dedicó una obra lexicográfica completa, su *Diccionario del Lager* (2002), a compilar con esmero el lenguaje de Auschwitz. Estos trabajos señalan el interés metalingüístico de los propios supervivientes y apuntan por primera vez a la importancia del contacto de lenguas en la comunicación del *Lager*. Sin embargo, se centran exclusivamente en la dimensión léxico-semántica de la realidad lingüística del *Lager*, de forma que es imprescindible recurrir a otras aproximaciones, más sistemáticas y exhaustivas, para desentrañar los mecanismos de comunicación que se despliegan en el universo de los campos.

Por lo tanto, es necesario referir otra clase de estudios que, excediendo las inquietudes lexicográficas manifestadas por los supervivientes, reflexionen en profundidad sobre la esencia del lenguaje del nacionalsocialismo. *Lingua Tertii Imperii* (1947), la obra paradigmática del filólogo alemán Victor Klemperer, es un trabajo esencial para penetrar en esta realidad. Klemperer defiende la tesis de que el totalitarismo nazi deforma y empobrece la lengua alemana, de manera deliberada, como

estrategia esencial de su política subyugadora, convirtiendo el lenguaje en la arma de persuasión y manipulación más poderosa al servicio del régimen. Su análisis pormenorizado de esta nueva lengua resulta fundamental para adentrarse en la dimensión comunicativa del *Lager*, pues la LTI descrita por Klemperer es, en cierta manera, también la lengua que penetra en el universo concentracionario.

Desde la teoría de la literatura, destacan asimismo las aportaciones de Michel Borwicz (1973) y Alain Parrau (1995), que profundizaron de manera innovadora sobre el lenguaje de las víctimas del Holocausto. Por una parte, Borwicz examinó la literatura testimonial de judíos polacos durante la época de la ocupación y prestó especial atención al florecimiento fraseológico de un “folklore des condamnés” (1995: 202), un repertorio idiomático rico y creativo que reflejaba el hecho de estar inevitablemente rodeados por la muerte violenta. Por otra, Alain Parrau dedicó un capítulo de su obra *Écrire les camps* (1995), centrada en la exploración de la literatura concentracionaria, a analizar el lenguaje de los campos, a través de un análisis comparado de los escritos redactados por supervivientes del *Lager* nacionalsocialista y del Gulag siberiano. Este autor enfatizó sobre todo el componente deshumanizador del lenguaje del verdugo, que necesitaba atentar contra la esencia humana de las víctimas para poder conseguir su sumisión total.

Desde una aproximación sociolingüística, la investigación pionera en el ámbito del lenguaje concentracionario corresponde a Oschlies (1985), Taterka (1995) y Aschenberg (2002). Oschlies se planteó por primera vez la necesidad de construir un modelo sociolingüístico sistemático y consistente de la comunicación en el *Lager*. Su investigación, centrada en los campos establecidos en Polonia, profundizó en el contacto de lenguas que generaba la *Lagerszpracha*, la forma de comunicación multilingüe empleada por los deportados de diverso origen para comprenderse. En consonancia con este autor, Taterka acuñó la expresión “common core” (1995: 39) para referirse al lenguaje compartido que permitía las relaciones entre reclusos de diverso origen. La aportación fundamental de Taterka consiste en la constatación de que la creación de estas formas lingüísticas quedaba determinada, en gran parte, por las relaciones de poder que operaban en la sociedad de los prisioneros, de manera que, en cada contexto determinado, la prominencia de los grupos nacionales e ideológicos de los deportados se articulaba de manera diferente e incidía en las formas discursivas generalizadas.

Aschenberg ha contribuido también al avance de la disciplina a través del estudio de la asimetría de los roles sociales, los actos de habla y la poliglosia del universo concentracionario. Su teoría sobre el *Sprachterror* de los campos, el ‘terror lingüístico’, defiende la voluntad del sistema totalitario de despojar al recluso de toda lengua, incluso de su idioma materno. Según Aschenberg, el deportado debía luchar contra el lenguaje del terror y aprovechar cualquier espacio posible para protegerse de la brutalidad diaria del campo: en cierto modo, la lucha permanente por la supervivencia en el *Lager* era también la lucha por la comunicación (2002: 635-537). Por último, en la década de 2010, surgió una nueva línea de investigación relacionada con la naturaleza intercultural y multilingüe del universo concentracionario: la indagación sobre la figura del intérprete concentracionario, el enlace que permitía la comunicación entre víctimas y verdugos. Małgorzata Tryuk (2010) y Michaela Wolf (2013), las primeras académicas que han emprendido el estudio del *Dolmetscher im Lager*, han tratado de esclarecer cuestiones como el proceso de selección que se llevaba a cabo, el perfil concreto de estos intérpretes, las combinaciones de lenguas de trabajo más frecuentes, el desarrollo concreto de sus tareas diarias y los compromisos morales de estos mediadores interlingüísticos.

3. El *Lager* en contexto

3.1. Aproximación histórica

3.1.1. Totalitarismo

Según Hannah Arendt, los movimientos totalitarios desean y necesitan establecer la dominación total sobre las masas. Caracterizado por la pérdida de interés en sí mismo, el aislamiento y la falta de relaciones sociales saludables, el hombre-masa culmina su apatía al abandonar su individualidad dentro de una sociedad desestructurada (2006: 444-445). El totalitarismo exige la obediencia ciega e inmutable de cada sujeto fragmentado, y esta devoción tan solo se puede encontrar en hombres que han quedado por completo retraídos a cualquier sistema social externo, de manera que únicamente consiguen hallar un lugar en el mundo a través de su adhesión al movimiento (453). Sofsky defiende, en consonancia con la filósofa, que “la dominación social se caracteriza por la disposición permanente a obedecer, [...] una disposición general a hacer siempre lo que se exige, [que] se anida en el cerebro de los sumisos” (2016: 33-34). Debido a la atomización, el desarraigo y la pérdida de conciencia de clase de las masas, es posible explicar su deseo de evasión e inclinación hacia la consistencia artificial de una ideología que crea una realidad ficticia en su espacio de influencia (Arendt, 2006: 488). Eugen Kogon considera también que los agentes totalitarios aprovechan las debilidades de la naturaleza humana para establecer la base ideológica del terror, cuyo punto de partida consiste en la negación o relativización de los derechos que deducimos inherentes al hombre:

Esto le permite considerar justificados incluso los medios más bajos de violencia. [...] La noción de que es una «ley de la naturaleza» [...] aquella que dice que sobrevive y debe sobrevivir el más hábil, el más fuerte e incluso el más brutal, que sólo él está llamado al poder, justifica la violación del Derecho y llega a santificarla (2005: 23).

En este contexto de aislamiento de las masas frente al mundo exterior, la propaganda se convierte en el instrumento que, mediante mentiras sutiles, consigue tender los lazos entre el constructo ficticio y la realidad (Arendt, 2006: 489). Kogon sostiene que el flujo incesante de propaganda sirve para ahogar el pensamiento crítico; el alarde de fuerza y la ostentación que

la acompañan consiguen cubrir la consciencia personal de cada sujeto, que nada más puede emanar de la autodeterminación y la libertad (2005: 33). Sin embargo, la toma del poder y el sometimiento del hombre-masa no son el objetivo definitivo del régimen totalitario, sino que su proyecto se mantiene en marcha de manera constante, a través de la autoridad permanente sobre cada individuo en todos los ámbitos de la vida (455). Al reflexionar sobre el férreo control de la información que implementa el sistema, Todorov pone de manifiesto una idea similar:

C'est le propre du totalitarisme que d'aspirer à contrôler la totalité de la vie sociale, de faire dépendre tout de la volonté de ceux qui détiennent le pouvoir. La force doit toujours l'emporter sur le droit et l'interprétation sur le fait; l'existence d'une vérité autonome, incarnée soit dans des principes universels soit dans un savoir sur les faits, est inadmissible en régime totalitaire: elle représenterait un îlot d'indépendance sur lequel le pouvoir n'aurait pas prise (2010: 271).

[Es característico del totalitarismo aspirar a controlar la totalidad de la vida social, hacer que todo dependa de la voluntad de quienes detentan el poder. La fuerza siempre debe prevalecer sobre la ley y la interpretación sobre los hechos; la existencia de una verdad autónoma, encarnada ya sea en principios universales o en el conocimiento fáctico, es inadmisibles en un régimen totalitario: representa un islote de independencia sobre el cual el poder no tendría control.]

Para proteger el mundo ficticio, el sistema utiliza la violencia organizada como una importante barrera protectora. Arendt considera que los miembros de la institución se sienten más seguros dentro de ella que en el exterior; de hecho, temen más abandonar el movimiento que las acciones atroces que podrían verse obligados a ejecutar en su seno (2006: 504). En efecto, para la adquisición del poder, el sistema totalitario actúa, según Kogon, siguiendo el principio de *divide y vencerás*: “para los seguidores y nuevos partidarios: ventajas, promesas, perspectivas, sobre todo de orden material y social; para los demás: miedo, miedo y más miedo. El que colabora, el que se adhiere, consigue vida, seguridad, riqueza, honor e influencia. El que se resiste está perdido” (2005: 26).

De idéntico modo, la actividad fluida del régimen permite insertar de forma constante nuevas capas de militancia; así, la estructura se repite en cada nivel de la jerarquía, y sirve para proteger a cada estrato de la siguiente formación militante. Hannah Arendt defiende que la maquinaria del estado totalitario pretende generar la impresión de una sociedad respetable, un muro de mentiras con el que ganar la confianza de los sujetos atomizados y salvaguardar la ficción construida (2006: 559). Sofsky (2016: 34) sostiene, en este sentido, que la autoridad disciplinaria emplea “técnicas sutiles de poder”, de forma que “controla los

espacios, organiza los tiempos, documenta las irregularidades, inculca normalidad. Analiza los procesos, los ordena por categorías y finalmente compone con los individuos amaestrados una máquina social que trabaja sin dificultades”. Proliferan, asimismo, las asociaciones de todo tipo que duplican los anteriores organismos no totalitarios, para crear una apariencia de normalidad (Arendt, 2006: 509-510). Sin embargo, el constante desplazamiento de poder y la confusión de la autoridad conforman un estado inestable y confuso, útil para representar a unas masas por completo desestructuradas (558).

En este contexto, el régimen se convierte en el detentador de todos los fines últimos de la sociedad. Es el gobierno, y no la humanidad, quien decide sobre el bien y el mal y, por tanto, quien determina la dirección que seguirá necesariamente el pueblo (Todorov, 2010: 155). Tzvetan Todorov (2010: 156) y Hannah Arendt (2006: 628-630) han puesto de manifiesto, de hecho, que una de las consecuencias de la apropiación del Estado de todas las esferas de la vida privada y pública implica la liberación de las responsabilidades éticas y morales por los actos cometidos. La cadena de poder que desciende jerárquicamente desde el líder supremo provoca que, en realidad, ningún individuo llegue a experimentar una situación en la que sea juzgado responsable de sus propias acciones, dado que el jefe del movimiento monopoliza la posibilidad y el derecho de explicación (Arendt, 2006: 514). Bajo una apariencia de normalidad que pretende inspirar confianza, la locura del dirigente por defender el mundo ficticio comporta el desprecio de todos los intereses locales y limitados de su sociedad (559). Todorov añade que el poder absoluto obliga al ciudadano a guiarse tan solo por el pensamiento y la conducta instrumental:

Grâce à cette captation des fins dernières; à cette restriction des hommes à la seule pensée instrumentale, le pouvoir totalitaire pouvait obtenir qu'ils accomplissent les tâches qui leur sont prescrites sans avoir besoin de toucher à la structure morale de l'individu. Les gardiens responsables d'atrocités ne cessent pas de distinguer entre le bien et le mal, ils n'ont subi aucune ablation de leurs organes moraux ; mais ils pensent que cette « atrocité » est en fait un bien puisque l'État – détenteur des critères du bien et du mal – le leur dit. Les gardiens sont non pas privés de morale, mais dotés d'une morale nouvelle (2010: 156).

[Gracias a esta apropiación de los fines últimos; a esta restricción de los hombres al pensamiento instrumental únicamente, el poder totalitario podía lograr que realizasen las tareas prescritas sin tener que afectar a la estructura moral del individuo. Los guardias responsables de las atrocidades no dejan de distinguir entre el bien y el mal, no han sufrido ninguna supresión de sus órganos morales; pero piensan que esta *atrocidad* es, de hecho, algo bueno, ya que el Estado, el titular que

detenta los criterios del bien y el mal, se lo indica. Los guardias no están privados de moral, sino que están dotados de una nueva.]

De hecho, el pensamiento instrumental y la cadena de responsabilidades convierten a los ciudadanos en simples engranajes de un sistema organizado. La particularidad del nacionalsocialismo radica en su esfuerzo por fomentar la ciencia y el desarrollo técnico para ponerlos al servicio de la aniquilación humana masiva, materializada, como veremos, en los *Vernichtungslager*, los campos de exterminio. Kogon ha puesto de manifiesto la relación existente entre la racionalización extrema de la sociedad moderna y el totalitarismo:

La tiranía moderna es, en la elección y en la aplicación de sus medios, completamente hija de su tiempo: se sirve de muchísimas conquistas del ingenio humano que no hubiesen sido posibles sin su libre desarrollo y que, como la experiencia enseña, no son posibles sin tal libertad. [...] Con la razón se sistematiza la irracionalidad, con la ciencia la inhumanidad (2005: 20-21).

Todorov considera que el mayor logro del estado totalitario es que llega a involucrar a la población en su conjunto, de manera que todos los ciudadanos son, al mismo tiempo, víctimas y verdugos, guardianes y detenidos (2010: 174). Hannah Arendt afirma que, a diferencia de otros regímenes dictatoriales como el fascismo, satisfechos con apoderarse del poder e instaurar una élite gobernadora, el nacionalsocialismo nunca se contenta con estas formas externas de dominación, sino que exige un método para controlar y aterrorizar a los sujetos desde dentro, y esto lo consigue solo si “elimina la distancia entre los dominadores y los dominados” (2006: 455). Cuando procedamos al análisis de la sociedad concentracionaria, y a lo largo de nuestra investigación sociolingüística, demostraremos que, de hecho, estas ideas referidas originalmente a la realidad externa a los campos de concentración también se pueden aplicar al universo del *Lager*. Por eso nos ha parecido ilustrador realizar una breve aproximación a los fundamentos del sistema totalitario antes de penetrar en el estudio de los campos.

Hannah Arendt sostiene que al totalitarismo le sobreviene siempre una aspiración política de dominación global. Para ello, es necesaria una revolución constante y permanente que impida la creación de cualquier tipo de estabilidad, puesto que una forma de gobierno persistente y coherente significaría la detención del movimiento y, por lo tanto, la renuncia a la pretensión de soberanía mundial (2006: 531-535). También Eugen Kogon ha puesto de manifiesto el carácter necesariamente revolucionario del nacionalsocialismo:

El fondo del sistema es, mientras los hombres no se han convertido en robots o marionetas políticas creyentes, en fanáticos o jenízaros creyentes, permanentemente revolucionario, de tal modo que los agentes del terror que dominan se ven obligados a una constante revolución desde arriba y a la provocación de las fuerzas enemigas, análogas a ellas, desde abajo (2005: 33).

Por eso son imprescindibles las purgas y la ampliación insistente del colectivo que engloba a los enemigos del pueblo, así como la transformación manifiesta de la realidad creada, con la policía secreta como guardiana y detentadora de la autoridad (Arendt, 2006: 532-533). En realidad, el concepto de enemigo objetivo se transforma en función de las necesidades y condiciones del régimen, de forma que, al ser liquidada una clase, siempre es posible introducir una nueva (580). En la misma línea, Kogon defiende que, una vez el totalitarismo consigue el poder, necesita organizar una estrategia para conservarlo. En relación a las purgas, en efecto, comenta que

un sistema basado en la carencia total de Derecho o en la injusticia sistemática contra individuos o grupos no puede prolongarse si no cuenta con enemigos activos. [Los enemigos del régimen] pueden venir de todos los grupos, capas y clases sociales, pues el terror, a razón de ciertas bases de la naturaleza humana, puede desarrollarse por degeneración (2005: 28-29).

Diversos autores han señalado la voluntad de los sistemas totalitarios de establecer un orden férreo e inmutable en sus sociedades. Según Hannah Arendt, en el nacionalsocialismo el poder “descansa exclusivamente en la fuerza lograda a través de la organización” (2006: 565). En consonancia con la filósofa, el sociólogo Wolfgang Sofsky defiende que “el poder absoluto es el poder organizado” (2016: 36). Eugen Kogon pone de manifiesto que “el dominio arbitrario depende políticamente de una centralización y coordinación extremas” (2005: 33-34). El totalitarismo, en su propósito de controlar todos los ámbitos de la vida de cada individuo, necesita, por tanto, la organización exhaustiva como arma última para la dominación definitiva.

En el universo concentracionario, los supervivientes atestiguan tanto la férrea regularización de la rutina diaria como la extrema categorización con la que el sistema opresor establece las jerarquías sociales del *Lager* que, asimiladas por los reclusos, sirven para fomentar estigmas y celos entre los propios deportados (Sofsky, 2016: 36). Así, la misma mecanización del individuo que se produce en la sociedad nacionalsocialista externa a los campos, ya señalada por Klemperer (1947), se refleja también en la estructura social del

sistema KZ. El superviviente del *Sonderkommando*¹ de Auschwitz Shlomo Venezia afirma que “nos convertimos en autómatas, obedeciendo las órdenes e intentando no pensar, para sobrevivir algunas horas más” (2010: 77). Este autor también relaciona el espejismo de normalidad que pretende crear el régimen con el automatismo del recluso: “Te acostumbrabas a todo. [...] Al cabo de un rato ya no sentías nada. Habías entrado en la rueda que giraba” (12). En este trabajo, en efecto, trataremos de explorar cómo se refleja la mecanización del deportado en la dimensión lingüística.

A partir de esta aproximación al funcionamiento del totalitarismo es posible discernir otro rasgo fundamental del poder absoluto, que Arendt también ha destacado: la necesidad del sistema opresor de despersonalizar por completo a sus ciudadanos y aniquilar cualquier indicio de espontaneidad, la expresión más directa y natural de la naturaleza humana. El objetivo es controlar toda pluralidad y diferenciación personal para lograr erradicar cualquier individualidad de los sujetos, de manera que todos ellos se convierten, por fin, en una masa superflua e intercambiable (2006: 589-590). El superviviente de Auschwitz Paul Steinberg lo ha manifestado de forma explícita: “Todos los seres humanos que me rodean son intercambiables” (2004: 111). El sistema concentracionario es una máquina de despersonalización tan perfecta que, poco después de llegar, tras el ritual de ingreso, los deportados ya sienten los efectos de la deshumanización: “en algunos segundos, habíamos cesado de ser hombres” (Wiesel, 2013: 47).

De hecho, Arendt defiende que el *Lager* es el único espacio en el que es posible destruir la espontaneidad humana en su totalidad, ya que, para lograr este objetivo, es imprescindible mantener a los individuos incomunicados por completo del mundo exterior. De manera análoga a la construcción de una realidad ficticia para los ciudadanos del régimen, en el *Lager* el aislamiento constituye una característica vital que, según la filósofa, permite explicar “la irrealidad peculiar [...] que caracteriza todos los relatos sobre los campos de concentración y que constituye una de las principales dificultades para la verdadera comprensión de la dominación totalitaria, que permanece o desaparece al mismo tiempo que la existencia de estos campos de concentración y exterminio” (2006: 590). Los mismos supervivientes parecen dudar de la realidad a la que se enfrentan durante su deportación: “Paradoja absoluta, hablar de realidad en relación con aquel universo” (Steinberg, 2004: 98).

¹ El *Sonderkommando*, ‘comando especial’, era compuesto por prisioneros judíos destinados a trabajar en los hornos crematorios. En secciones posteriores analizaremos las particularidades lingüísticas de esta creación léxica de la LTI. (N. de la A.)

Por último, podemos deducir que el estado totalitario no se satisface con el establecimiento de un sistema cimentado sobre el terror generalizado y la violencia injustificada, sino que, siguiendo a Sofsky (2016: 35), necesita corromper y alterar las estructuras universales de referencia del hombre, a través de la manipulación de su vida social, de su percepción sobre sí mismo y de la realidad que le rodea. El totalitarismo, que extiende sus redes sobre todos los ciudadanos bajo su control, encuentra en los campos de concentración el espacio más idóneo para ejecutar sus métodos de poder absoluto. Por eso, si se desea emprender una investigación de cualquier naturaleza sobre el universo concentracionario, es imprescindible previamente reflexionar sobre el nivel de dominación y las estrategias que el totalitarismo impone sobre los miembros de su sociedad. Parece necesario recalcar que, durante el período de mando nacionalsocialista, todas las relaciones sociales de la población y, por tanto, también sus intercambios comunicativos, quedan sometidos a las más extremas fuerzas de coacción.

El sujeto-masa vive sumido en la más absoluta incertidumbre (Sofsky, 2016: 35): el control de la información, la aniquilación de la libertad de expresión y la intromisión del movimiento en todos los aspectos de la vida llevan a la obligada narcotización del pensamiento. El lenguaje nacionalsocialista, descrito por el filólogo judío Victor Klemperer (1947), simboliza y refleja todos los rasgos caracterizadores del régimen totalitario. En este contexto, el hombre-masa debe luchar por encontrar ese reducido espacio de autonomía ulterior que, según Frankl, existe incluso en las circunstancias más desfavorables, esto es, la libertad espiritual de elegir la actitud con la que cada uno se enfrenta a su situación (2001: 99). La lucha por la resistencia al abuso totalitario que persiste en el espíritu humano, manifiesta tanto en el seno de la sociedad nacionalsocialista como tras las alambradas inexpugnables del campo de concentración, cristaliza en formas de comportamiento subversivo a diversos niveles, que también encuentran una vía de expresión a través de la dimensión comunicativa. Explorar la batalla por la hegemonía lingüística que se produce en el universo concentracionario entre la LTI y las estrategias discursivas de los reclusos para combatirla resulta, en efecto, ilustrador a la hora de esclarecer los métodos que el hombre puede emplear para defenderse del totalitarismo.

3.1.2. Historia y desarrollo del *Lager*

El objetivo principal de los campos de concentración, según Eugen Kogon, es el de eliminar toda oposición, real o imaginaria, al régimen nacionalsocialista. Con la intención de no dejar en libertad a un solo enemigo, el sistema encarcelaba a innumerables inocentes; así

se lograba otro de los fines deseados, la atemorización de toda la ciudadanía. El gobierno conseguía, de ese modo, sofocar la más insignificante tendencia subversiva desde su origen, de manera que se imposibilitaba cualquier desarrollo organizado y expansión de una posible insurrección (2005: 59-60). Además de este propósito, el historiador afirma que el *Lager* representaba el espacio idóneo donde llevar a cabo otros fines secundarios del sistema. Veamos a qué se refiere.

En primer lugar, era en los campos donde se realizaba la educación de endurecimiento para las SS –*Schutzstaffel*, ‘escuadras de protección’–, encargadas de salvaguardar la política interior del Reich. Con el mandato de Theodor Eicke, que ostentaba el cargo de *Inspekteur des Konzentrationslager und Führer des SS Totenkopfverbände* –inspector de los campos y comandante de las asociaciones de calaveras de la SS–, este cuerpo militar, conocido por su salvajismo, comienza a ser instruido como tropa de vigilancia para el universo KZ. Durante su entrenamiento, se buscaba despertar y excitar todos sus instintos de odio y opresión, de manera que aquellos que mostraran una mayor inclinación por la crueldad y menores problemas éticos en la ejecución de las órdenes eran quienes con mayor rapidez ascendían. En segundo lugar, el campo era utilizado para la acumulación y explotación de los deportados; antes de morir, los prisioneros debían trabajar en condiciones inhumanas para el beneficio del gobierno. En tercer lugar, en el *Lager* los médicos de la SS podían experimentar libremente con los prisioneros para cultivar su demencia científica y sus teorías raciales (2005: 60-61).

Los primeros campos de concentración se establecen, a lo largo de 1933, en Berlín, sus alrededores y Alemania Central. Durante el tempestuoso primer año de dominación nacionalsocialista, la ciudadanía se entrega ciega y fervientemente al Reich, y la *Sturmabteilung* –‘sección de asalto’– se encarga de secuestrar a los enemigos políticos para recluirlos en lugares como almacenes, castillos y cuarteles, con el fin de torturarlos. Muchos de estos espacios, salvo Dachau y Oranienburg, son pronto disueltos y, puesto que las cárceles están repletas, se plantea temprano la necesidad de establecer unos campos centralizados y regularizados (Kogon, 2005: 66). De este modo, a partir de 1934 comienzan a desarrollarse de manera sistemática los *Lager* que, con el campo de Dachau como modelo, se convierten en un nuevo concepto para la sociedad alemana. Las condiciones en este momento son ya infrahumanas, pero los episodios de violencia acontecidos son, más bien, actos de brutalidad individual, que distan mucho todavía de la industrialización de los campos que se llevará a cabo poco después (67).

De hecho, es a partir de 1936 cuando comienza a desarrollarse el verdadero sistema masivo y deshumanizador del *Lager*, con una dirección y organización centralizada en la capital del Reich. Las *SS Totenkopfverbände* comienzan a elegir espacios fijos cuyas instalaciones, desde un primer momento, son concebidas para ser estables. En efecto, los campos de concentración y los cuarteles de la SS se planearon y construyeron desde el inicio como unidades inseparables e interdependientes (Kogon, 2005: 67). El *Lager* ya no es un instrumento político para consolidar un régimen nuevo, sino una herramienta indispensable y permanente para la política del Reich. Así nacen los tres primeros campos de la SS: cerca de Múnich, Dachau se amplía y convierte en el paradigma del sistema; Buchenwald, cerca de Weimar, es erigido en 1937 por los propios prisioneros; y Sachsenhausen se funda cerca de Berlín-Oranienburg. La historiadora Rosa Toran señala una primera etapa de los campos de concentración que comprende el período entre 1934 y 1938, caracterizada por una opresión centrada principalmente en los ciudadanos del Reich.

Al primer camp instal·lat a Dachau s'hi destinaren els membres de l'oposició, sobretot comunistes i socialdemòcrates. En poc temps i mercès al treball forçat dels mateixos presos, els camps es van multiplicar per tancar-hi rodamóns, gitanos, alcoholòics, prostitutes, homosexuals, els considerats reticents al treball, catalogats com a «asocials», i els primer contingents de testimonis de Jehovà. Sense condemna prèvia i a partir de ràtzies indiscriminades, d'acusacions i sospites i d'operacions de neteja racial, el 1937 el nombre de persones internades va assolir la xifra de 100.000, que arribà als 350.000 en vigílies de la guerra (2005: 49).

En 1939, el cargo de inspector se incorpora al Departamento Central de la SS para la Economía. Desde 1942, bajo el mando de Oswald Pohl, este se convierte en la SS-WVHA, a cargo también de los campos de concentración. En consonancia con Arendt (2006: 509-510), Kogon sostiene que “al final, la misma SS no sabía ya apenas cómo orientarse en su enredo de competencias” (2005: 68-69). Una vez más, el contexto político, ajeno teóricamente a la realidad de los prisioneros del *Lager*, se refleja también de forma directa en la rutina de los deportados: Kogon defiende, de hecho, que el sistema de organización de los campos estaba hipertrofiado y los intereses de la SS chocaban dentro de sus propias filas; los reclusos a cargo de la dirección ilegal del campo debían aprovechar esta coyuntura en su favor (195).

El esfuerzo por sistematizar el universo concentracionario llevó a la SS-WVHA a establecer una clasificación de los *Lager*, en función de los prisioneros a los que eran destinados y sus características particulares. Los campos de trabajo, considerados de grado I, eran los más benignos, concebidos para presos que supuestamente todavía podían redimirse;

en los de grado II, se sufría un endurecimiento de las condiciones de vida y trabajo de los reclusos; y los campos de grado III, también conocidos como los *Knochenmühle*, ‘molinos de los huesos’, eran los más inhumanos, destinados a reclusos no rehabilitables que se pensaba extenuar mediante el trabajo hasta la muerte (Kogon, 2005: 71). Ahora bien, esta categorización no respondía a la realidad de los campos, y las circunstancias que determinaban la naturaleza del *Lager* dependían de muy diversos factores. Por ejemplo, Dachau fue siempre considerado como un campo de grado I, aunque es sabido que era uno de los más duros. En Buchenwald, aunque calificado de grado II, existían mejores perspectivas de supervivencia para los deportados. En realidad, la única diferencia entre un rango u otro era el supuesto reparto de víveres, pero las condiciones de vida o alimentación no se alteraban en función del grado del campo (72).

Según Rosa Toran, la segunda etapa en la cronología del *Konzentrationslager* nacionalsocialista se extiende en este período, entre 1939 y 1942. Con el desarrollo del conflicto bélico y la consecuente Resistencia europea al invasor nazi, comienzan las deportaciones masivas de los opositores procedentes de diversos países, lo cual deriva en la internacionalización de la sociedad concentracionaria, en la que emergen las comunidades multilingües e interculturales que son objeto de estudio en esta investigación. Desde el comienzo de la guerra, aumenta de manera extraordinaria el número de *Lager*, extendiéndose también en los territorios ocupados por el Reich. Empieza asimismo a proliferar un significativo número de campos exteriores, *Nebenlager*, organizados administrativamente en el campo base, *Mutterlager*, cuando las distancias eran demasiado largas o las condiciones del trabajo en minas, fábricas o talleres especiales lo exigían. El crecimiento de estos espacios aumenta con el esfuerzo bélico, y la SS cede miles de trabajadores esclavos deportados a empresas alemanas (Kogon, 2005: 346-347). Toran comenta, a propósito de esta fase:

Altres col·lectius, com els opositors austríacs i txecs, nodriren la població concentracionaria i els polítics alemanys passaren a ser un percentatge reduït de la població internada. Ben aviat l'onada de detencions de totes les nacionalitats –resistents, elits culturals, polítics o religioses poloneses, deportats racials i presoners de guerra– constituï el 90% dels contingents que, espoliats de totes les seves pertinences, eren destinats a l'extermini o a la seva utilització com a esclaus. S'obriren nous recintes, com Mauthausen i Ravensbrück, i antics comandos assolien la categoria de camp, com Neuengamme. El sistema adquiria unes dimensions de tal envergadura que va ser necessari classificar els camps en tres categories, que corresponien a la severitat del seu règim, i

endegar una reglamentació i organització complexes. Definitivament els camps havien entrat en la fase de la internacionalització, amb més de 24 nacionalitats internades (2005: 49).

La clasificación de los campos establecida por Himmler, por supuesto, no incluye a los *Vernichtungslager*, los infames centros de exterminio que, a partir de 1942, en virtud de la *Aktion Reinhard*, se establecen en los territorios ocupados de Polonia para deportar a los judíos evacuados de los guetos con el fin último de aniquilar a los hebreos, cobrándose la vida de más de seis millones de seres humanos (Kogon, 2005: 283-284). Según Toran, la tercera etapa de la cronología del *Lager*, entre 1942 y 1944, se caracteriza por la nueva dimensión del sistema debida a la ofensiva contra la URSS: la masificación total y el abarrotamiento de los campos, que cuentan con cientos de miles de prisioneros de guerra soviéticos, deportados judíos y resistentes de toda clase y origen. Además de la puesta en marcha de los espacios de exterminio, muchos de los campos modifican su función inicial, y se multiplican los comandos de trabajo al servicio del esfuerzo bélico.

Es en este período, según Toran, cuando se acentúan más los conflictos de competencias e intereses en el gobierno nacionalsocialista, como sucedió entre Heydrich y Pohl: mientras que el primero, líder de la RSHA –Oficina Central de Seguridad del Reich–, se mostraba obsesionado por garantizar la seguridad de las tropas de ocupación, Pohl defendía la explotación de la mano de obra esclava como prioridad fundamental (2005: 49). El historiador Wingeate Pike pone de manifiesto, igualmente, la crisis que surge en el gobierno entre los dos programas opuestos de aquellos que, como Pohl, optan por la “política de realismo” enfocada a la guerra, frente a los defensores de la acción Reinhard, cuya “política de idealismo” antepone el exterminio a cualquier otro objetivo (2015: 54).

Desde finales de 1944 hasta la liberación de los campos, el retroceso de Alemania en todos los frentes fue paralelo a la destrucción y el desmantelamiento de muchas de las instalaciones de los *Lager*. Según Toran, esta fase representa la cuarta y última etapa de los campos. A medida que los enemigos del Reich se aproximan, las SS abandonan los KZ más cercanos a los ejércitos aliados. A lo largo de enero de 1945, los prisioneros de Auschwitz y otros campos cerca de la línea de guerra son evacuados hacia los *Lager* del corazón del Reich en las penosas marchas de la muerte, *Todesmärsche*, en las que perecen la mayoría de los prisioneros. Los campos a los que llegan, masificados, sin espacio ni víveres para abastecer a los nuevos reclusos, con penosas condiciones sanitarias y epidemias generalizadas, se convierten en la tumba de los escasos supervivientes que alcanzan la meta (2005: 49).

A raíz de este desarrollo histórico, Eugen Kogon considera que, para analizar la vida en el campo de concentración, más allá de considerar la clasificación establecida por Himmler, es necesario determinar la cronología y antigüedad del *Lager*. El historiador defiende que, con independencia del grado al que fueran asignados, en todos los campos se produce una evolución paralela. Así, señala que la fase fundacional y de organización del campo, ya fuera en los primeros años del régimen o durante la guerra, era la más catastrófica de todas. Una vez el sistema quedaba establecido, se producía una mejora relativa para los reclusos, que podían alcanzar un cierto grado de adaptación a las circunstancias. El inicio de la guerra significó un nuevo período desastroso para los reclusos, que, sin embargo, se estabilizó a medida que avanzaba el conflicto bélico. El giro estratégico hacia la industria de guerra y el valor de la mano de obra supusieron, de hecho, una mejora para los deportados. Sin embargo, desde principios de 1945, como ya se ha mencionado, se inició otro período dramático para los prisioneros. Incluso en los días siguientes a la liberación se produjeron miles de muertes a causa de las fatales condiciones de vida que arrastraban los reclusos. Según Eugen Kogon, entre ocho y diez millones de personas pasaron por el sistema concentracionario a lo largo de la década de dominio nacionalsocialista, con una población media constante de un millón (2005: 72-73).

La historia de los deportados españoles en los campos de concentración nazis comienza con la derrota republicana y el consecuente exilio a Francia de los combatientes y civiles temerosos de la represión del nuevo régimen. El gobierno galo, incapaz de controlar la catástrofe humanitaria que se producía en los Pirineos, condujo a los republicanos a espacios cercados por alambradas, custodiados por guardias senegaleses (Hernández de Miguel, 2015: 52-53). Los españoles, por primera vez, sufrieron las penurias de la deportación en estos campos; Hernández de Miguel documenta la muerte de más de catorce mil exiliados durante los seis primeros meses de reclusión (2015: 58). Cuando se declaró la guerra, los más de doscientos mil *molestos* españoles que quedaban en Francia comenzaron a ser necesarios para el régimen, que les permitió alistarse en el ejército, —en la Legión Extranjera o las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Cuando la Wehrmacht atravesó la Línea Maginot, miles de republicanos cayeron en manos de los alemanes y fueron encarcelados en los *Frontstalags*, hasta que Hitler terminó su conquista (78-80).

Tras la exitosa invasión del país, el gobierno Nazi no se había decidido sobre el destino de los españoles, que en un primer momento fueron considerados como soldados franceses y trasladados a los campos de prisioneros de guerra, donde se respetaban las convenciones internacionales, en cierto modo (100). Hernández de Miguel demuestra que la pasividad y el

desentendimiento, pero también la actuación activa, del gobierno colaboracionista francés y del régimen franquista fueron responsables de que a los republicanos se les retirara la condición de prisioneros de guerra y de que fueran deportados a los campos de concentración del Reich (101). Según el historiador David Wingeate Pike, el 90% de los españoles deportados, alrededor de siete mil, terminaron en el *Konzentrationslager* austriaco de Mauthausen (2015: 72). Rosa Toran reconstruye su trayectoria por el campo:

El 6 d'agost de 1940 arribava el primer comboi amb 392 republicans espanyols al camp de concentració de Mauthausen. El nombre global de republicans deportats a Mauthausen pot xifrar-se en 7.000, i quan l'exèrcit americà alliberà el camp, el 5 de maig de 1945, en quedaven vius 2.184. Els contingents més nombrosos van arribar entre 1940 i 1941. [...] Tots ells havien estat fets presoners pels alemanys durant la invasió de França i van rebre com a signe d'identificació el triangle blau dels apàtrides. Des de l'any 1942 fins al 1945 els grups que hi foren tancats, procedents de la Resistència, van ser entre 300 i 400 i quedaren marcats amb el triangle vermell dels deportats polítics (2005: 153).

Cerca de Linz, trescientos prisioneros trasladados de Dachau edificaron los primeros barracones de Mauthausen a mediados de 1939. Según Rosa Toran, la concepción, evolución y ubicación del *Lager* reflejan a la perfección el objetivo doble, económico y represivo, del sistema concentracionario: por una parte, la reciente anexión de Austria implicaba la necesidad de un espacio para encerrar a la oposición; por otra, las canteras del área podían ser explotadas por los reclusos en beneficio del Reich (2005: 149-150). En los inicios, el campo se destinó a presos criminales y asociales de origen alemán y austriaco, que trabajaban en obras de construcción. Hasta febrero de 1940, los internos eran principalmente ciudadanos del Reich, pero la situación se alteró a partir de la llegada de los primeros deportados polacos y, desde agosto, de los republicanos españoles (142). Según Wingeate Pike, en 1941, los españoles constituían más del 60% del total de internos en el campo, pero, tras la llegada incesante de colectivos racialmente inferiores según los criterios del Reich, como los judíos y eslavos, se aligeró la presión sobre los ya veteranos republicanos (2015: 72).

El campo comenzaba progresivamente a adquirir su carácter internacional a medida que se masificaba con la llegada de prisioneros de guerra soviéticos: en 1942, la cifra de internos total ascendía a treinta mil. El infame recinto anexo de Gusen, inaugurado en 1940, fue entonces cobrando fuerza y se convirtió en una herramienta fundamental para explotar la cantera cercana; numerosos *Kommandos* exteriores se extendieron por el área con posterioridad, a medida que el conflicto bélico evolucionaba (Toran, 2005: 142). Según la

clasificación de Himmler, Mauthausen se consideró un campo de tercer grado, un molino de huesos, y la terrible cantera fue la tumba de miles de víctimas (Wingeate, 2015: 46).

Los republicanos, que ya habían conocido las penurias de la deportación a su paso por los campos de refugiados franceses y, además, habían combatido en la Guerra Civil, consiguieron establecer un colectivo organizado, respetado e influyente en la vida del campo. En *Los últimos españoles de Mauthausen* (2015), Hernández de Miguel ha indagado sobre el destino de nuestros deportados republicanos; la incesante búsqueda de supervivientes que el autor ha llevado a cabo para recoger sus testimonios permite ilustrar la activa participación de los españoles en el desarrollo de la organización de una dirección ilegal del campo. Durante una desinfección general, en junio de 1941, los españoles aprovecharon para debatir la necesidad de establecer un comité al mando de la resistencia, con el objetivo de defender los intereses de los deportados republicanos y, en la medida posible, encontrar un espacio de autonomía en el campo (325).

A medida que los republicanos accedieron a puestos de responsabilidad, consiguieron obtener información sobre planes estratégicos de la SS y emplear a otros españoles en puestos de influencia (Hernández de Miguel, 2015: 326-327). En verano de 1944, se estableció el Aparato Militar Internacional clandestino, que trataba de representar los intereses de todos los colectivos nacionales que conformaban la sociedad del *Lager*. También en este organismo ejercieron los españoles republicanos un papel preponderante, sobre todo de cara a las etapas finales del campo y durante los días cruciales previos a la liberación (334). Algunos prisioneros españoles que ostentaban cargos de importancia en el *Lager* – como Casimir Climent, Juan de Diego, Antonio García y Francesc Boix– arriesgaron sus vidas para extraer de manera clandestina documentos que resultaron esenciales para la posterior condena del nazismo (Wingeate Pike, 2015: 78-83). En esta investigación, trataremos de explorar cómo la influencia de los republicanos españoles se reflejó en los hábitos lingüísticos de Mauthausen y empapó la interacción social entre prisioneros de diversas nacionalidades.

3.2. La sociedad concentracionaria

3.2.1. Estructura social

En el *Lager* nacionalsocialista, el totalitarismo establece un microcosmos social completamente aislado tras alambradas inexpugnables que, aunque pueda guardar semejanzas con modelos históricos previos, según Sofsky, significa una evidente escisión respecto a toda la trayectoria previa del poder (2016: 431). Por tanto, el sociólogo define el universo concentracionario como un sistema de poder absoluto *sui generis* en el que se desarrolla una forma de dominación por completo diferente de cualquier manifestación anterior de control y opresión (27). El campo es el espacio en el que el movimiento totalitario puede aplicar su voluntad de subyugación absoluta, a través de la implantación de un sistema de violencia arbitraria que no se contenta con el asesinato, sino que, siguiendo la tesis del autor, “antes transforma las estructuras universales de referencia del ser humano con el mundo: espacio y tiempo, la relación social con otros, la relación con el trabajo, la relación del hombre consigo mismo” (35).

En el campo se instaura una sociedad de desigualdad absoluta entre los prisioneros, determinada por la taxonomía con la que el opresor clasifica a las víctimas, por las dinámicas y los detentadores del poder funcional, y por la pertenencia a unos determinados comandos de trabajo; en definitiva, por los contactos sociales y económicos establecidos con los prisioneros privilegiados y el personal (Sofsky, 2016: 176). En primer lugar, la SS establecía un sistema de categorías de presos que, siguiendo al autor, fue vital para la configuración de las clases sociales del *Lager*. En cuanto un contingente de prisioneros llegaba al campo, el verdugo asignaba a cada individuo una posición en su clasificación. Una serie de distintivos externos –el sistema de triángulos y colores– ilustraba de manera visual y predeterminaba el lugar que el interno ocuparía en la jerarquía social del campo.

El delito se explicitaba a través del color del triángulo, cosido en las vestimentas del recluso: uno verde se asociaba a los presos comunes, ciudadanos del Reich que habían cometido algún crimen, frecuentemente individuos violentos y corruptos; uno rojo indicaba que se trataba de un enemigo político del régimen; los judíos llevaban la estrella de David de color amarillo; el triángulo rosa se asignaba a los homosexuales; negro para los *asociales* –denominación que englobaba a individuos tan dispares como

alcohólicos, discapacitados mentales, prostitutas, maleantes...–; el marrón se destinó a los gitanos; el color morado para los Testigos de Jehová; y el triángulo azul, reservado para los republicanos españoles de Mauthausen, era el de los apátridas. Con el inicio de la guerra, los presos extranjeros, a quien siempre se adjudicaba el triángulo rojo por actividades de resistencia política, llevaban además inscrita la primera letra de su país de origen, para revelar su nacionalidad (Kogon, 2005: 77-85).

Además de estas marcas básicas, se empleaban muchas otras para indicar características concretas de los reclusos, de forma que el *Lager* era, según Kogon, “una casa de locos; de vez en cuando aparecían verdaderos arcoíris de signos: se dio el caso de un testigo de Jehová judío, profanador de la raza, con el punto de la compañía de castigo y la diana por sospecha de fuga” (2005: 81). El historiador y antiguo deportado de Buchenwald afirma que la categoría a la que pertenecían los presos, en realidad, no ofrecía ninguna garantía respecto a las cualidades y la naturaleza real de su portador. Así, entre los prisioneros verdes, los presos más temidos y violentos, era posible encontrar un compañero respetuoso; los triángulos rojos, de igual modo, englobaban desde verdaderos miembros de la Resistencia a deportados desafortunados sin tendencias ideológicas definidas, que habían sido detenidos en una redada general y, aunque el corpus testimonial frecuentemente ensalza la determinación y valentía de los deportados políticos, también era posible encontrar en este contingente a alguien indigno (81). En realidad, todos los contingentes sociales del campo eran profundamente heterogéneos. Al considerar, por ejemplo, el colectivo de los judíos, es evidente su falta de uniformidad: no los unía ni una convicción política ni una práctica religiosa, tampoco procedían de los mismos contextos sociales ni de las mismas regiones geográficas (Sofsky, 2016: 185).

Goffman sostiene que, en una institución total como el *Lager*, el sistema lleva a cabo una mortificación de la identidad del recluso al violar y profanar la intimidad que guarda sobre sí mismo. Cuando el prisionero debe mostrar obligatoriamente los distintivos externos en el campo, se produce, por tanto, un caso de “exhibición contaminadora” que, además de profanar el espacio personal del deportado, adquiere una dimensión interpersonal suplementaria al obligarle a establecer contacto social con otros sujetos (Goffman, 1994: 35-39). En este sentido, Eugen Kogon señala que la forzada convivencia de personas tan distintas servía a dos fines principales de las SS: por una parte, se conseguía rebajar a una escala inferior al enemigo más peligroso, el opositor político, que era englobado en el mismo nivel que criminales, maleantes o

alcohólicos. Por otra, una razón más, esencial para implantar la mezcla de categorías de presos, era la de fomentar los antagonismos constantes entre ellos, con el objetivo de impedir el surgimiento de acciones de resistencia unánimes y, de ese modo, ser capaces de controlar a un gran número de reclusos con tan solo unos pocos oficiales (Kogon, 2005: 82).

La distinción racial era el criterio principal en la clasificación del *Lager*, al que todas las demás variables quedaban supeditadas: el régimen nazi establecía una diferenciación entre lo humano y lo infrahumano –judíos, gitanos y eslavos. Con la internacionalización de la sociedad también se estableció una jerarquía de naciones siguiendo un principio racista; en esencia, el color de la piel determinaba la cercanía de una nacionalidad a la raza de los señores, de manera que los deportados arios escandinavos siempre eran superiores a, por ejemplo, los reclusos procedentes del sur de Europa. Los prisioneros del Reich eran adversarios políticos, presos comunes o asociales; si bien el último colectivo era despreciado y considerado superfluo en la sociedad del campo, los ciudadanos alemanes de triángulo rojo y verde ocupaban frecuentemente posiciones de poder en el *Lager*, lo cual favorecía sus perspectivas de supervivencia (Sofsky, 2016: 171-180). El sociólogo se muestra categórico al reflexionar sobre las implicaciones de la taxonomía de presos en el universo concentracionario:

Las categorías no reproducían las desigualdades, sino que las generaban. Eran reglas generativas de la estructura social que habían sido impuestas. [...] El sistema de categorías actuaba como mecanismo de diferenciación. Establecía las distancias, fomentaba los contrastes y trazaba líneas de demarcación social que nadie debía cruzar. [...] El objetivo de la taxonomía no era la comunicación, sino la segregación y la separación social (2016: 183).

En este sentido, el autor defiende que la clasificación impuesta por la SS era asimilada de forma inconsciente por los propios reclusos, quienes reproducían los estereotipos y se consolidaban en una estructura recíproca que afirmaba y repetía los criterios nazis. De ese modo, sin tomar en consideración la heterogeneidad de los colectivos, la taxonomía del régimen nazi orientaba la percepción social de los reclusos, de forma que, finalmente, “el sistema de categorías se convirtió en los campos en una realidad social, en la que los internos se juzgaban unos a otros de acuerdo con el esquema dado” (Sofsky, 2016: 185). En la misma línea, Maja Sunderland considera que

die Durchsetzung dieses Kategoriensystems war nur deshalb möglich, weil sogar die Häftlinge dies, wenn auch in vielleicht etwas differenzierterer Form (mit feineren Unterschieden), aber immerhin in grundsätzliche Weise bereits inkorporiert hatten, und daher die Bereitschaft, dieses System der groben Unterschiede zu übernehmen, latent vorhanden war. Die Positionierung der unterschiedlichen Fraktionen (Kriminelle, Juden usw.) im sozialen Raum war allen vertraut, man wusste (auch wenn man nicht damit einverstanden war), wo man selbst und wo die anderen standen, –Vorbehalte gegenüber den anderen Gruppen inbegriffen (2004: 64).

[La aplicación de este sistema de categorías fue posible solo porque incluso los prisioneros, aunque en una forma algo más sofisticada, con diferencias sutiles, lo habían asimilado y, por lo tanto, la disposición a adoptar este sistema de diferenciación permanecía latente. A raíz de la posición de las diferentes facciones (criminales, judíos, etc.) en el espacio social que les era familiar, uno sabía –aunque no estuviera de acuerdo– cuál era su lugar y el de los demás, y así surgían los prejuicios contra los otros grupos.]

Esta taxonomía de clases era de vital importancia porque servía para distribuir las tareas y el poder en el *Lager*. El funcionamiento del campo, de hecho, dependía por completo del trabajo esclavo de los deportados, que se organizaban en numerosas brigadas, cada una de las cuales quedaba dedicada a un cometido concreto necesario para que el sistema continuara en marcha. La SS designaba a una élite funcional de internos que controlaban el campo y constituían un órgano intermedio entre los guardianes nazis y el resto de prisioneros. Esta minoría, que quedaba reservada principalmente a prisioneros del Reich o, como mínimo, a reclusos que conocieran la lengua de poder, ocupaba puestos privilegiados en la administración del campo. Además de los reclusos empleados en las dependencias burocráticas, existía otro centro de poder funcional en el campo: el gobierno de los temidos *Kapos* y *Blockältester*, prisioneros privilegiados que se encargaban, respectivamente, del orden en los barracones y en los comandos de trabajo. Proliferaba también un gran número de presos-funcionarios de bajo nivel que, aunque de manera ínfima, se hallaban en una mejor situación que el resto de deportados. Así, Sofsky distingue tres regiones en el universo concentracionario: “la sociedad de los prisioneros en bloques masivos, la élite de los prisioneros prominentes y el personal de supervisión y administración de las SS” (2016: 145).

De ese modo, los miembros de esta aristocracia podían ascender en la jerarquía social del campo y conseguir una posición más favorable para la supervivencia, mientras que la gran mayoría de prisioneros, masificada y deshumanizada, quedaban a merced de las penosas condiciones del campo, las torturas, los trabajos esclavos y la constante lucha por la supervivencia (Sofsky, 2016: 195-196). La masa social, necesaria por parte del poder absoluto para el funcionamiento de los campos, se caracterizaba por su estructura cristalizada, por la impotencia colectiva, el anonimato y la alienación, el abarrotamiento en los barracones, el aislamiento, la indiferencia mutua y el rechazo (232). El deportado catalán Josep Borrás, en efecto, afirma sobre la desigualdad extrema del *Lager* que “les SS avaient institué à l’intérieur des camps une société partagée en classes sociales, se détachant bien les unes des autres, et appartenir à l’une ou à l’autre représentait se tenir à une certaine distance d’eux, des coups, du travail éreintant, du bouchon de soupe, enfin du crématoire¹” (1989: 151).

En su análisis sociológico del *Lager*, Pätzold propone la existencia de dos estructuras organizadoras en la sociedad de prisioneros: por una parte, una obligada estratificación horizontal masificada, debida a la convivencia forzada de prisioneros de tantas categorías y orígenes diversos, y fundamentalmente creadora de tensiones y hostilidades. Por otra, una vertical, compuesta por prisioneros en funciones, que sirve para organizar el campo y asegurar la dominación (2005: 111-112). A raíz de la teoría sobre la estratificación social de este autor, nuestra hipótesis de partida es que la comunicación en el *Lager* también se articula en torno a sendas estructuras organizadoras. Los hallazgos que describiremos en el corazón de esta investigación, sin embargo, nos llevarán a discrepar profundamente con la afirmación del autor por lo que respecta a la naturaleza de las estructuras horizontales: nuestro análisis del corpus testimonial nos permitirá afirmar que las vías de comunicación horizontal que corresponden a la sociedad masificada de los prisioneros responden principalmente a inclinaciones de solidaridad, resistencia y cohesión social –aunque es evidente que también documentan las tensiones y la incesante lucha por la supervivencia. De cualquier modo, la distinción de Pätzold permite ilustrar el sistema de injusticia y desequilibrio social establecido deliberadamente en el universo concentracionario, sobre el cual muchos supervivientes también han incidido:

¹ Las SS habían instituido dentro de los campos una sociedad dividida en clases sociales bien diferenciadas entre ellas, y pertenecer a una u otra representaba mantenerse a cierta distancia de ellos, de los golpes, del trabajo agotador, de la escudilla de sopa y, finalmente, de los crematorios.

era un món amb classes socials ben diferenciades, més injustes encara que les de l'altre món, ja que els motius que les determinaven no eren mai la conducta ni el mèrit personal, ni la intel·ligència, la laboriositat o l'audàcia, sinó la sort, el favoritisme i, ben sovint, les inclinacions inconfessables. Aquesta injustícia bàsica no era casual sinó que formava part del sistema penitenciari (Amat, 1984: 91).

En nuestra investigación sociolingüística, analizaremos la neología técnica de la LTI para designar las nuevas realidades administrativas del *Lager*, así como el reflejo en la dimensión comunicativa del extremo antagonismo social y humano que caracteriza el universo concentracionario. Sunderland también pone de manifiesto la importancia esencial de la estratificación de clases, realizada de forma deliberada por las autoridades, para el ejercicio del poder absoluto: “die so institutionalisierte innere Hierarchie der Lagergesellschaft öffnete internen Klassenkämpfen Tür und Tor, verhinderte Klassen übergreifende Solidarität der Häftlinge, ermöglichte Korruption und diente somit vor allem der SS dazu, diese Lagergesellschaft leichter zu beherrschen²” (2004: 63).

Goffman defiende que el sistema de privilegios y castigos es inherente a los modos de organización de las instituciones totales. Estas dinámicas de concesiones, que en el universo de los campos se puede relacionar con los puestos de trabajo privilegiados, son significativas dado que “parecen tener un efecto reintegrador, reanudando las relaciones que mantenía [el interno] con el mundo perdido, y atenuando los síntomas que lo hacen sentirse excluido de este, y desposeído de su propio yo” (1994: 58). La posibilidad de retener parte de la identidad personal en la realidad deshumanizada del *Lager* y favorecer las oportunidades de supervivencia del recluso llevan a los prisioneros privilegiados a defender su posición. Incluso cuando el trabajo del deportado es mínimamente influyente, cualquier ventaja puede significar salvar la vida, de manera que los prisioneros se aferran a su puesto:

En torno de nosotros, prisioneros sin rango, hormigueaban los funcionarios de bajo rango. Formaban una fauna pintoresca: barrenderos, lavaplatos, guardias nocturnos, hacedores de camas, [...] intérpretes [...]. En términos generales eran pobres diablos como nosotros que trabajaban la jornada completa como todos los demás pero que, por medio litro de sopa

² La jerarquía interna institucionalizada de la sociedad del campo abría la puerta a las luchas internas de clase, impedía la solidaridad de clase entre los reclusos, hacía posible la corrupción y, por lo tanto, ayudaba a las SS, en particular, a controlar más fácilmente esta sociedad concentracionaria.

suplementario, se amoldaban a realizar éstas y otras funciones «mediadoras»: inocuas, a veces inútiles, muchas inventadas de la nada. Eran rara vez violentos, pero tendían a crearse una mentalidad típicamente corporativa, y a defender con energía su «puesto de trabajo» contra quienes, desde abajo, trataban de quitárselo. Su privilegio, que por lo demás suponía molestias y trabajos suplementarios, les aprovechaba poco y no los sustraía a la disciplina y a los sufrimientos de los demás (Levi, 1989a: 41).

Siguiendo a Sofsky, existen tres estrategias que puede seguir el recluso privilegiado para mantener su lugar en la jerarquía social del *Lager*: “como toda posición jerárquica intermedia, podía orientarse hacia arriba, hacia la conducción del campo; o hacia abajo, hacia los compañeros de reclusión. Pero también podía intentar conquistar los espacios libres entre los frentes para ganar tanta independencia como fuera posible” (2016: 205).

En primer lugar, el preso prominente puede decidirse por una tendencia colaboracionista. En este sentido, puede guiarse, por una parte, por un “servilismo mimético” (Sofsky, 2016: 206) a raíz del cual, demostrando absoluta sumisión, imita y adopta los métodos de la SS, o incluso los supera. La violencia del preso confirmaba que era el sujeto indicado para ejecutar el trabajo; seguía el modelo del señor para continuar siendo un prisionero prominente. Por otra parte, el recluso puede seguir el dogma de “obediencia absoluta” (207). Si bien el servilismo significa una actitud, la obediencia implica, más bien, una manera de proceder. Sobrecogido por una férrea necesidad de subordinación, el preso en funciones no solo cumple las órdenes, sino que las supera y excede lo que le pide el señor, actuando siempre según “el espíritu del régimen” (207). En consonancia con el sociólogo alemán, Erving Goffman (1994: 72) señala la “conversión” como una de las posibilidades de adaptación al ambiente de las que dispone el interno en una institución total. En este caso, el recluso asume plenamente la visión del supervisor y se convierte en su perfecto pupilo: “el converso tiene una orientación más disciplinada, moralista y monocroma, presentándose como aquel con cuyo entusiasmo institucional puede contar el personal en todo momento”. Sostiene, a propósito del *Lager*, que “en los campos de concentración alemanes más de un prisionero antiguo llegó a asimilar el léxico, la autocomplacencia, el porte, los modales agresivos y el estilo de ropa de la Gestapo, y a desempeñar con estrictez militar el rol del falso jefe”.

En este trabajo, en efecto, trataremos de esclarecer las formas lingüísticas concretas que derivan de esta dinámica de poder, a través de la cual los hábitos

discursivos del opresor y el oprimido se solapan y confunden de forma paralela al proceso que convierte a algunos prisioneros en opresores de otros. Lo cierto es que la extrema presión del universo concentracionario y la incesante lucha por la supervivencia explican la tendencia colaboracionista del recluso privilegiado que sacrifica su integridad ética por subsistir en el *Lager*. El superviviente de Auschwitz Primo Levi ha reflexionado profundamente sobre esa *zona gris* en la que se difumina la frontera entre el perpetrador y la víctima: “un orden infernal, como era el nacionalsocialismo, ejerce un espantoso poder de corrupción del que es difícil escapar. Degrada a sus víctimas y las hace semejantes a él porque impone complicidades grandes y pequeñas” (1989a: 63). Joaquim Amat i Piniella ha acuñado otra expresión para referirse, entre otros aspectos, a la capacidad de degradación moral que impregna el mundo de los campos: “per sentit del deure o per sentiment sincer, el cas era el mateix: calia fer-ho. Lluitar com fos, sacrificar-ho tot, no ser absorbit per *l'esperit del camp*. Altrament era col·laborar amb el nazisme” (1984: 123).

Sin embargo, no todos los prisioneros caen en la ambigüedad moral para defender su lugar en el campo. Según Sofsky, existe, en segundo lugar, una tendencia a aprovechar la influencia en el campo para socorrer a los compañeros de reclusión. De ese modo, algunos prisioneros prominentes se convierten en representantes de la sociedad de reclusos, exponiendo no solo su posición privilegiada, sino su propia integridad física. A pesar del peligro continuo y la presión extrema, algunos prisioneros-funcionarios se arriesgaban por salvar a sus camaradas. En las tareas administrativas, por ejemplo, era posible borrar los nombres en las listas de algunos condenados, evitar el traslado de alguien a una brigada de trabajo peligrosa o proporcionar información vital a los recién llegados (2016: 110-111). La tercera estrategia para el mantenimiento del poder que menciona el sociólogo es la búsqueda por parte de los reclusos de los reducidos espacios de libertad:

La supervivencia eficaz de la élite de prisioneros requería independencia hacia arriba y hacia abajo. Esta estrategia exigía la delimitación hacia todas las partes, una enérgica guerra en varios frentes contra la seducción del poder, contra los ataques de pandillas rivales y contra las pretensiones de protección de prisioneros subordinados. Desde luego que las posibilidades de independencia eran escasas. [...] Pero había ciertos espacios, técnicas legales e ilegales de resistencia con las cuales la tropa auxiliar podría defender su posición e incluso mejorarla (213).

Así, mientras la tendencia a la solidaridad que comenta el autor se relaciona, más bien, con actos individuales de altruismo, el tercer método de gestionar la influencia en el *Lager* se vincula a las actividades de resistencia (213-215). En los campos se desarrollaron organizaciones ilegales subversivas al régimen que, desde posiciones relevantes en la gestión del *Lager*, aprovechaban las contradicciones del sistema concentracionario y conseguían una capacidad de actuación relativamente amplia en la rutina diaria. El historiador Eugen Kogon fue un miembro esencial de la resistencia de Buchenwald, y relata con fidelidad la continua lucha entre la SS y las fuerzas antifascistas. Según el antiguo deportado, el objetivo de los órganos clandestinos en el universo concentracionario era apoderarse del aparato administrativo mediante la acción unánime y disciplinada, para desde ahí ejercer presión con el propósito de favorecer la situación de los prisioneros (2005: 395-397).

De hecho, la lucha por el poder entre los corruptos prisioneros comunes y las organizaciones de presos políticos queda bien documentada en obras de deportados que colaboraron activamente en la resistencia del campo, como las de Kogon (2005), Semprún (2013a), Rousset (2012) o Maršálek (2016). Puesto que una guerra activa directa contra la SS era imposible, la dirección ilegal debía concentrarse también en principios como la autoafirmación, la defensa del propio organismo y la actividad antifascista en general; los prisioneros no podían conformarse con ganar la lucha por la supervivencia, sino que debían, en la medida de lo posible, contribuir también al desmoronamiento general del sistema (Kogon, 2005: 400). A lo largo de este trabajo, exploraremos la relevancia de las formas de comunicación –verbal y no verbal– que se desarrollan en estas fuerzas clandestinas e internacionales para luchar contra la opresión.

En esta sociedad artificial, caracterizada por la desigualdad, la lucha por la supervivencia y el sistema de privilegios, el poder absoluto consigue corromper también otras referencias inherentes a la naturaleza humana. Así, el trabajo no se rige por la ideología ni la economía, sino que es únicamente una forma de terror y violencia. En el *Lager* la rutina laboral del recluso se define por la falta deliberada de herramientas mecánicas o automáticas, la abundancia de tareas sin sentido y el desperdicio vergonzoso de la mano de obra. Según Sofsky, se trata, más bien, de una explotación absoluta destinada a corromper la resistencia física y espiritual incluso del más fuerte, de manera que el trabajo conduce a un “estado pasivo de sufrimiento” que “anula la

distancia constitutiva del hombre hacia sí mismo y lo somete a la supremacía de su cuerpo” (2016: 277).

El sociólogo defiende que el poder absoluto también transforma la organización y percepción de las estructuras espaciales y temporales, las cuales no son simples condiciones marginales de lo social, sino formas constitutivas de la reciprocidad humana. El espacio natural se fuerza y pervierte: el abarrotamiento masivo sirve para enfatizar la soledad del ser humano, y la separación física entre la zona de la SS y la de los prisioneros garantiza el contraste social entre ambos (79). El régimen también reglamenta y controla en extremo la rutina del deportado, así como su percepción del tiempo. Sincroniza cada acto de los reclusos y los obliga a actuar de forma mecánica en episodios recurrentes, pero a la vez establece una incertidumbre y un terror constante. El poder absoluto, además, penetra en la conciencia interna del recluso, de manera que “destruye la continuidad del tiempo interior, corta las conexiones entre el pasado y el futuro, encierra a los hombres en un presente eterno” (Sofsky, 2016: 111). Esta idea, en efecto, se desprende asimismo de la reflexión de la superviviente Sara Tuvel Bernstein sobre la naturaleza del tiempo en el *Lager*: “we had been in Ravensbrück for four months by calendar time. There are other kinds of time, however; immeasurable time, when the days and nights fall into a vast, black wasteland as deep and wide as the immensities of space. Such was the nature of time in Ravensbrück³” (1997: 244).

3.2.2. Dimensión psicológica

Bruno Bettelheim es uno de los pioneros académicos interesados en explorar la evolución psicológica que experimentan los reclusos a lo largo de su experiencia concentracionaria. Este judío de origen austriaco permaneció un año en el *Lager* alemán, pero gracias a una amnistía en 1938 fue liberado y se exilió a Estados Unidos antes de que el conflicto mundial estallara. Durante su período de reclusión en los campos de Dachau y Buchenwald, el psicólogo llevó a cabo un proceso de observación y recopilación de datos sobre la evolución personal de sus compañeros. Siguiendo al autor (1943: 418-419), el sistema de los campos es un laboratorio donde, bajo condiciones extremas, la Gestapo experimenta con los límites de la resistencia humana. El nazismo pretende romper la individualidad de los prisioneros y convertirlos en una

³ Llevábamos en Ravensbrück cuatro meses según el calendario. Hay otros tipos de tiempo, sin embargo; el tiempo incommensurable, cuando los días y las noches caen en un vasto y negro desierto, tan profundo y ancho como las inmensidades del espacio. Esa era la naturaleza del tiempo en Ravensbrück.

masa dócil y, para lograrlo, necesita producir cambios en el comportamiento individual y colectivo de los reclusos:

It seems easier to resist the pressure of the Gestapo and the Nazis if one functions as an individual; the Gestapo seems to know that and therefore insists on forcing all individuals into groups which they supervise [...]. The main goal of the efforts seems to be to produce in the subjects childlike attitudes and childlike dependency on the will of the leaders (452).

[Parece más fácil resistir la presión de la Gestapo y los nazis si uno funciona como individuo; la Gestapo parece saberlo y, por lo tanto, fuerza a los sujetos a funcionar de manera colectiva, en grupos susceptibles de ser supervisados [...]. El objetivo principal de los esfuerzos parece ser despertar en los individuos actitudes infantiles y una dependencia infantil de la voluntad de los líderes.]

Bettelheim destaca la etapa del shock inicial como el primer punto de inflexión en la trayectoria moral del preso. El penoso transporte al campo y la llegada, afirma el autor, representan las peores torturas a las que se enfrentará el interno. La SS las pone en práctica con el objetivo de romper la resistencia del convicto y demostrar su superioridad (1943: 429). Otro judío vienés que sobrevivió a la deportación, el psiquiatra Viktor Frankl, analizó también la evolución psicológica de los internos en el *Lager*, para destacar, en consonancia con Bettelheim, el ritual de ingreso como la fase de iniciación moral esencial para el recluso (2001: 33-34). El objetivo de la ceremonia de internamiento en el campo era despojar al recluso de cualquier vínculo, material o espiritual, con su vida anterior y negarle su pertenencia a la especie humana. Al desvestirse para la desinfección y las duchas, Frankl es consciente de que la única pertenencia que retienen las víctimas es su existencia desnuda:

Mientras esperábamos a ducharnos, nuestra desnudez se nos hizo patente: nada teníamos salvo nuestros cuerpos mondos y lirondos (incluso sin pelo); literalmente hablando, lo único que poseíamos era nuestra *existencia desnuda*. ¿Qué otra cosa nos quedaba que pudiera ser un nexo material con nuestra existencia anterior? (2001: 34).

Constantemente azuzados, maltratados por los SS y los prisioneros-funcionarios encargados de la ceremonia de ingreso, a los reclusos se les proporcionan unas vestimentas andrajosas que con dificultad pueden ajustar a sus cuerpos. Ante este horrible rito de iniciación, Bettelheim sostiene que el prisionero desarrolla una

disociación de su personalidad, de manera que siente su identidad disgregarse en observador y torturado. Como mecanismo para salvaguardar la integridad personal, los prisioneros llegan a cuestionarse la realidad de los acontecimientos e incluso experimentan una forma de indiferencia y despersonalización (1943: 432-434). Así es posible explicar los numerosos testimonios de supervivientes que documentan, como el de Olga Lengyel, sentirse embriagados en ese instante por un humor macabro: “in spite of the tragedy of our situation, we could not help but laugh as we saw the others so ridiculously outfitted⁴” (1995: 29). En este sentido, el humor surge como un mecanismo de defensa instintivo que, como veremos más adelante, también aflorará en creaciones lingüísticas expresivas y genuinas. A continuación, les rapan el cabello y vello de sus cuerpos, lo cual, según Livia Bitton-Jackson, es un desencadenante fundamental en el proceso de deshumanización de las víctimas:

The shaving of hair has a startling effect. The absence of hair transforms individual women into like bodies. Indistinguishable. Age melts away. Other personal differences melt away. Facial expressions disappear. In their place, a blank, senseless stare emerges on the thousand faces of one naked, unappealing body. [...] We become a monolithic mass. Inconsequential (1997: 77).

[El afeitado del cabello tiene un efecto sorprendente. La ausencia de pelo transforma a las mujeres individuales en cuerpos similares. Imposibles de distinguir. La edad se desvanece. Las demás diferencias personales se evaporan. Las expresiones faciales desaparecen. En su lugar, una mirada vacía y sin sentido emerge sobre las mil caras de un cuerpo desnudo y desagradable. [...] Nos convertimos en una masa monolítica. Inconsecuente.]

El objetivo del poder absoluto de aniquilar la individualidad y convertir a los sujetos en una masa deshumanizada parece surtir efecto. El corpus literario legado por los supervivientes atestigua el sentimiento de desorientación de los presos y la incapacidad de reconocer incluso a los familiares y amigos más cercanos tras la transformación. Sara Nomberg-Przytyk comenta al respecto: “I was looking for acquaintances among those transformed figures, and truly, I did not recognize anybody. How tragic and at the same time how comic everybody looked⁵” (1995: 14). A los deportados, por fin, se les retiraba también su nombre propio; un elemento que,

⁴ Pese a nuestra trágica situación, no podíamos evitar reírnos al ver a los demás tan ridículamente vestidos.

⁵ Buscaba conocidos entre esas figuras transformadas y, en realidad, no reconocía a nadie. Qué trágico y, al mismo tiempo, qué cómico era el aspecto de todas.

siguiendo a Manuel Alberca, es especialmente relevante en la construcción de la identidad personal de los humanos, mucho más allá de su simple función distintiva (2007: 231). Este autor defiende, de hecho, que “nuestra identidad personal está tan estrechamente unida a la onomástica que nos acompaña desde el nacimiento y por la que se nos reconoce social y familiarmente, que cuando esta cambia por cualquier motivo, percibimos una inquietud notable y molestias ciertas” (228). El superviviente Bruno Piazza describe el efecto del infame tatuaje que se realizaba en Auschwitz: “Ora siamo dei numeri. Non solo il nostro nome, ma anche la nostra personalità sparisce dietro quel numero che ci resterà addosso e sarà noi fino a quando ci resterà pelle sulle ossa⁶” (2017: 68).

Progresivamente, el hombre desaparecía para dar paso al ser concentracionario, término acuñado por David Rousset con el fin de enfatizar la magnitud del proceso de deshumanización que subyace a la ceremonia de ingreso (2010: 75). Muchos otros supervivientes, de hecho, han manifestado esta misma idea. Por ejemplo, la republicana Alfonsina Bueno afirma sentirse “transformada en un ser sin categoría ni nombre, solo un número” (Català, 2000: 140); y a su paisana Lola Casadella el aspecto físico de las primeras mujeres prisioneras que ve le parece el de “seres inhumanos” (Català, 2000: 151). En consonancia con estos autores, Paul Steinberg refiere “la transformación en una variedad nueva de seres humanos: no ya el Homo sapiens, sino el «hombre de los campos de exterminio»” (2004: 99). En definitiva, el ritual de ingreso significa la aniquilación del hombre, de su diferenciación e identidad, y el surgimiento de una masa de especímenes manipulables y desposeídos de la individualidad, autonomía y espontaneidad que caracterizan el comportamiento de los seres humanos libres; en palabras de Livia Bitton-Jackson, “we were new creatures. Marching expertly in fives at a rapid, deliberate rhythm, we were an army of robots animated by the hysterics of survival⁷” (1997: 80).

Según Frankl, tras el shock inicial del internamiento surge la etapa de apatía, que va acompañada de una especie de muerte emocional (2001: 42), una forma de “regresión situacional”, caracterizada por la abstracción y despersonalización, en palabras de Goffman (1994: 70). Tras pocas semanas en el campo, el recluso contemplaba ya de manera impasible las escenas de horror que sucedían de forma

⁶ Ahora somos números. No solo nuestro nombre, sino también nuestra personalidad desaparece tras ese número que permanecerá en nosotros y será nuestro mientras nos quede piel en los huesos.

⁷ Éramos nuevas criaturas. Mientras marchábamos de manera experta en filas de a cinco a un ritmo rápido e intencionado, éramos un ejército de robots animados por la histeria de la supervivencia.

continúa: “los que sufrían, los enfermos, los agonizantes y los muertos eran cosas tan comunes para él que [...] no le conmovían en absoluto” (Frankl, 2001: 43). En realidad, el vienés afirma que este abandono apático era un mecanismo más de supervivencia; la realidad, desdibujada, llevaba al preso a concentrar todas sus emociones y todos sus esfuerzos en la tarea de sobrevivir (51). El adormecimiento de los sentimientos, por fin, convertía al prisionero, envuelto por una coraza protectora, en un ser insensible también al constante maltrato físico (45). En la misma línea, Eugen Kogon afirma que los prisioneros que no se desmoronaban durante las primeras semanas aceptaban la “posibilidad de asimilar espiritualmente la nueva existencia”, y comenzaba así la transformación individual progresiva del carácter, cuyo propósito era llegar a construir una percepción de normalidad a partir de una experiencia esencialmente anormal (2005: 464). Bettelheim considera que, en ese momento, comenzaba el período de adaptación al *Lager*, caracterizado, según afirma, por una regresión al comportamiento infantil. Según el autor, la disociación e indiferencia características de las situaciones extremas, como el ritual de ingreso, contrasta con las situaciones de brutalidad menor. Es decir, el prisionero parecía resentir más los actos de ensañamiento más leves que las experiencias y torturas más exorbitantes:

It seems that if a prisoner was cursed, slapped, pushed around «like a child» and if he was, like a child, unable to defend himself, this revived in him behavior patterns and psychological mechanisms which he had developed as a child. Like a child, he was unable to see his treatment in the general context of the behavior of the Gestapo and hated the individual Gestapo member. [...] He could develop neither a detached attitude nor an objective evaluation which would have led him to consider his suffering as minor when compared with other experiences (1943: 536).

[Parece que cuando un prisionero era insultado, abofeteado, empujado como un niño, y cuando, como un niño, era incapaz de defenderse, esto revivía en él los patrones de comportamiento y los mecanismos psicológicos que había desarrollado durante la infancia. Como un niño, no era capaz de comprender el tratamiento recibido en el contexto general del comportamiento de la Gestapo, y odiaba al miembro individual de la Gestapo. [...] No podía desarrollar una disociación personal ni una evaluación objetiva que le hubiera llevado a considerar su sufrimiento como algo menor en comparación con otras experiencias.]

Como los niños, los deportados perdían la secuencia temporal y vivían solo en un presente inmediato, lo cual les impedía realizar planes para el futuro o renunciar a placeres inminentes y efímeros por obtener otros mayores a largo plazo. Además, la SS,

temerosa de que las epidemias propagadas en los campos a causa de la insalubridad pudieran afectarles, repetía con los deportados la educación higiénica, como se hace con los miembros más jóvenes de una sociedad, mostrando con ello una especie de paternalismo sórdido e hipócrita (Bettelheim, 1843: 445-446). Así, una forma más de deshumanizar a los deportados se enmascaraba tras esta condescendencia obscena e impudente, que negaba la madurez y autonomía correspondiente a seres humanos adultos. En este trabajo, trataremos de averiguar hasta qué punto esta actitud en extremo cínica del verdugo se plasma en un discurso que, en cierto modo, se aproxima a las formas de lenguaje que caracterizan la interacción social entre adultos y niños.

Continuando con su análisis sobre la trayectoria psicológica del deportado, Frankl defiende que, en la adaptación a la vida del campo, la huida hacia el mundo espiritual interior es fundamental para la supervivencia. Según afirma, las personas más sensibles a la vida intelectual, aunque sufrieron muchísimo, fueron capaces de retraerse a un universo interior que constituía un baluarte espiritual imprescindible para la defensa y reafirmación de su identidad personal (2001: 61). Tzvetan Todorov, en la misma línea, considera que la experiencia estética —la apreciación de la naturaleza, la poesía o la literatura— representa no solamente “un plaisir pour celui qui l’éprouve, mais aussi une élévation morale : l’esprit quitte ses préoccupations immédiates, utilitaires, pour contempler la beauté ; et, par là même, il s’embellit lui aussi⁸” (2010: 121). La socióloga Maja Sunderland (2004) defiende, en consonancia, que recurrir al conocimiento era el método más adecuado para la autoevaluación y la preservación de la dignidad humana en el campo; a ojos de la autora, la reivindicación de la identidad cultural propia, en la lucha diaria por la supervivencia, se revelaba imprescindible para la subsistencia del recluso. La vida intelectual, en definitiva, concedía un espacio de libertad al deportado dentro del desolado universo concentracionario. El humor, según Frankl, era otra de las armas en la lucha por la supervivencia del *Lager*: “es bien sabido que, en la existencia humana, el humor puede proporcionar el distanciamiento necesario para sobreponerse a cualquier situación, aunque no sea más que por unos segundos” (2001: 68). En relación con las últimas ideas examinadas, Kogon pone de manifiesto también la importancia de las concepciones religiosas y morales para la subsistencia de los reclusos. Según el historiador, las personas que con anterioridad a la deportación

⁸ un placer para quien lo siente, pero también una elevación moral: la mente deja sus preocupaciones inmediatas, utilitarias, para contemplar la belleza; y, por la misma razón, se embellece también.

habían demostrado compromisos morales firmes o una fe espiritual arraigada reforzaban sus ideales durante la reclusión en el *Lager* (2005: 466).

En definitiva, la trayectoria moral y psicológica que sigue el deportado durante el proceso de adaptación, determinada por todos los factores mencionados en las últimas páginas, termina por definir la personalidad y calidad moral de cada individuo. Bettelheim sostiene que es en la etapa de adaptación final a la vida del campo cuando el recluso orienta su conducta de forma definitiva hacia la colaboración o la subversión en relación al régimen opresor. Los prisioneros de la *zona gris*, afirma, han sufrido una transformación personal tan grave que terminan por aceptar como propios los valores de las SS (1943: 447). Otra tendencia de adaptación definitiva se manifiesta en lo que Goffman ha denominado “colonización”, para referirse a los reclusos que han concluido por aceptar su existencia en la institución y se resignan espiritual y materialmente a la vida en el campo (1994: 71). Nerin Gun recuerda en sus memorias un caso paradigmático de colonización. Según relata, un prisionero abandonó el campo en un transporte que, al ser alcanzado por una bomba, brindó a los deportados la posibilidad de escapar; sin embargo, este prisionero, incapaz de concebir su existencia fuera del campo, volvió voluntariamente al *Lager*: “el judío que llamaba a la puerta del campo se había extraviado y estaba aterrado. Los paisanos le arrojaban piedras, por lo que decidió regresar a Dachau, ya que por lo que podía recordar, la prisión era su único hogar” (1969: 47). En este contexto, Bettelheim pone de manifiesto la diferente naturaleza psicológica que subyace a estos colonos, presos ya veteranos que cargan con años de reclusión, y a los deportados recién llegados, inexpertos y desorientados (1943: 437). Esta dicotomía social, como veremos, se refleja también en el lenguaje del deportado.

Explorar las formas de sociabilización que se desarrollan entre los internos también parece relevante para abordar una aproximación psicológica al ser concentracionario. Kogon saca a relucir la importancia para los presos de sentir la pertenencia a un grupo; siguiendo al historiador, las relaciones con unos pocos amigos con los que se compartían ideas políticas, religiosas, o postulados espirituales, eran lo que devolvía al prisionero su sentimiento de humanidad, al reconocer en el rostro de sus camaradas el reflejo del orgullo y sufrimiento propio (2005: 470). La identificación ideológica o religiosa podía contribuir al establecimiento de lazos de unión transculturales; sin embargo, los vínculos lingüísticos que permitían a un recluso singularizar y conocer a algunos de los deportados de su alrededor llevaban,

principalmente, a la formación lazos de unión en el seno de los colectivos nacionales. Los rasgos de estos grupos manifestaban una tendencia de doble naturaleza:

Las particularidades nacionales, que corrían también a lo largo de los partidos y grupos, tenían, sin embargo, por una parte, dentro de una agrupación nacional, una tendencia igualatoria, y una tendencia exacerbada, por otra, en lo que se refiere a la relación de los distintos grupos nacionales entre sí (Kogon, 2005: 472).

De manera análoga, Todorov ha afirmado que “la solidarité pur les miens implique l’exclusion des autres⁹” (2010: 112). Los grupos nacionales ocupaban posiciones distintas en la jerarquía del *Lager* y manifestaban singularidades y caracteres concretos, los cuales son frecuente objeto de reflexión en los testimonios de los supervivientes. A lo largo de este trabajo, trataremos de exponer las pruebas sociolingüísticas de esta estratificación social de colectivos nacionales en contacto. En definitiva, como ya hemos indicado, los prisioneros combaten el objetivo deshumanizador del sistema nazi de diversas formas. Una disociación de la identidad permite al recluso sobrevivir a las torturas iniciales y, a continuación, el proceso de adaptación se lleva a cabo para dotar de normalidad a una situación esencialmente anormal. El humor, el establecimiento de vínculos sociales y la actividad intelectual son algunos de los mecanismos psicológicos que permiten al deportado sobrellevar la tortura diaria. Para los reclusos que sucumben a la *zona gris*, en cambio, la colonización e imitación de los valores y métodos de las SS son la estrategia de supervivencia seguida. La expresión lingüística de todas estas tendencias, nacidas en el seno de una comunidad intercultural y multilingüe, parecen especialmente interesantes para arrojar nueva luz sobre la sociedad concentracionaria, por lo que habremos de incidir en este aspecto.

Para comprender el universo del *Lager* y su dimensión comunicativa es necesario, además de realizar una aproximación a la psicología del deportado, referir también algunas consideraciones sobre la actitud y disposición de los oficiales de la SS, los detenedores del poder inmediato en el campo, en constante contacto con los reclusos. Según Kogon, el perfil general del verdugo en el *Lager* era el de un individuo profundamente insatisfecho, poco dotado intelectualmente, y cuya vida en todos los demás ámbitos había resultado un fracaso absoluto. Un complejo de inferioridad le

⁹ la solidaridad hacia los míos implica la exclusión de los otros.

llevaba a odiar a las personas con cultura, prestigio social y férreas convicciones políticas. Además, el sistema llevaba a cabo una selección en sus propias filas, de forma que solo los individuos más salvajes eran destinados como guardias en los campos de concentración (2005: 443). Según el antiguo deportado, los valores que se fomentaban en el colectivo de verdugos eran, por una parte, la simple carencia de pensamiento crítico y, por otra, la conciencia elitista de señores y el binomio amigo-enemigo (447).

Entre las características que Sofsky menciona del personal de las SS destinado al *Lager* destaca, por una parte, su organización jerárquica y el escalonamiento de poder. La delegación vertical de autoridad proporcionaba a los verdugos certidumbre y seguridad; el orden de soberanía era claro, previsible y, por tanto, legítimo (2016: 154-155). Por otra parte, el sociólogo enfatiza el marcado antimilitarismo de la organización y la exigencia de sumisión total. Según afirma, el objetivo era contar con hombres maleables y jóvenes a quienes se pudiera educar para que rindieran obediencia absoluta y demostraran lealtad incondicional y ciega; lo que se buscaba “no era obediencia crítica, sino obediencia inmediata y sin vacilaciones; no era el autocontrol del soldado y la valentía, sino la violencia contra otros y la disposición general para actuar” (156).

En consonancia con las ideas de Sofsky, Todorov defiende que el delirio ideológico de la SS no sirve para explicar la barbarie en el campo. Considera, en cambio, que la mayoría de sus miembros no eran fanáticos del nacionalsocialismo, y ni siquiera estaban muy instruidos en sus fundamentos, sino que, más bien, predominaba el perfil del individuo “conformiste, prêt à servir n’importe quel pouvoir; intéressé par son bien-être personnel plus que par la victoire de la doctrine¹⁰” (2010: 150). El autor pretende explicar cómo seres humanos ordinarios fueron capaces de cometer actos de violencia de tal magnitud. Una de las características del verdugo SS que menciona se relaciona con las formas de discontinuidad psicológica que subyacen al movimiento totalitario: la existencia de una esquizofrenia social inherente al sistema y la incoherencia de los actos del verdugo, así como su humor constantemente cambiante (195). Paul Steinberg afirma, a propósito de los guardianes del campo, que “el peligro, permanente, residía en la inestabilidad de sus caracteres; de hecho, el denominador común en todos ellos era la auténtica locura, que se manifestaba con una violencia imprevisible incluso para aquellos que mejor les conocían” (2004: 131). Todorov recalca, asimismo, la existencia de una manifiesta fragmentación entre la esfera privada

¹⁰ conformista, dispuesto a servir cualquier poder; interesado en su bienestar personal más que en la victoria de la doctrina.

y pública del perpetrador; la vergonzosa realidad era que el verdugo más sanguinario en el *Lager* podía ser, en casa, un padre y esposo querido: “j’ai l’impression que ceux-ci ont besoin de fragmenter ainsi leur vie à la fois pour que la pitié spontanée n’entrave pas leur « travail » et pour que leur vie privée louable rachète, à leurs propres yeux, ce qu’il peut y avoir de perturbant dans leur vie professionnelle¹¹” (2010: 193).

Según Sofsky, la crueldad inconcebible del personal supervisor derivaba de fundamentos sociales y organizativos del sistema. La política de descentralización del poder y superposición de competencias, la independencia local y el falso compañerismo que caracterizaba a las SS llevaba a la anulación de cualquier modelo de control burocrático. En el campo, tanto los supervisores SS como los prisioneros funcionarios disponían de libertad total de acción. De hecho, “la organización estaba construida de tal manera que no restringía el poder, sino que lo liberaba y lo transformaba de esta forma en terror absoluto” (2016: 173). Así, mientras el prisionero era despojado de su humanidad, el carcelero podía partir, incluso, de una previa carencia de restricciones éticas personales. La comunicación entre ambos mundos solo podía ser pragmática, destinada a la consecución de unos objetivos, aterradores para unos y reafirmadores de su poder para los otros.

En definitiva, el sistema concentracionario buscaba la subyugación absoluta de los prisioneros mediante la aniquilación de toda individualidad y espontaneidad, características que constituyen la expresión más esencial de la naturaleza humana. Para lograr este objetivo, aislaba a los deportados del mundo exterior y llevaba a cabo un proceso de deshumanización inmediato, que comenzaba con el ritual de ingreso, una especie de ceremonia iniciática en la que se despojaba al recién llegado de todos los lazos materiales y espirituales con su existencia preconcentracionaria (Arendt, 2006: 589-592). Así, el sistema de poder absoluto convertía a las víctimas en sujetos masificados, atomizados y alienados; paralelamente, alimentaba contradicciones e instauraba una jerarquía social extremadamente desequilibrada (Sofsky, 2016: 35). El verdugo establecía una clasificación visible de los presos que, mediante triángulos de colores e iniciales, diferenciaba a los deportados en función de criterios como el delito cometido, la raza o nacionalidad. Esta taxonomía configuraba las clases sociales del *Lager* y, asimilada de forma inconsciente por los prisioneros, se convertía en el mecanismo de diferenciación que trazaba las líneas de demarcación social. La obligada

¹¹ Tengo la impresión de que estos perpetradores necesitan fragmentar sus vidas para que la compasión espontánea no obstaculice su *trabajo* y para que su loable vida privada redima, a sus propios ojos, lo que puede ser perturbador en su vida profesional.

convivencia de personas procedentes de antecedentes socioculturales tan diversos complicaba aún más los procesos de sociabilización (Sofsky, 2016: 183).

El verdugo establecía una élite minoritaria de prisioneros-funcionarios con tareas privilegiadas, profundamente diferenciada de la masa general de reclusos, que se caracterizaba por el aislamiento y la despersonalización. Esta estratificación social institucionalizada permitía, por una parte, evitar la creación de vínculos y sentimientos de unidad entre los presos, un hecho que habría resultado peligroso para el régimen. Por otra, el sistema permitía reducir al mínimo el contacto directo entre los nazis y los deportados, de manera que era posible controlar a un número muy alto de reclusos con un grupo reducido de oficiales nazis (Kogon, 1974: 71). Como resultado, finalmente, la sociedad de los presos quedaba gobernada por una incesante lucha por la supervivencia que conducía a esa *zona gris* donde se difuminaba la frontera entre el verdugo y la víctima (Levi, 1989: 39).

3.3. Literatura y testimonio

3.3.1. El escritor-testigo

La literatura es, siguiendo a Sánchez Zapatero (2010: 41), el método más poderoso al servicio de la transmisión y materialización del recuerdo. La memoria colectiva, de hecho, se nutre en gran medida de las interpretaciones individuales de la historia; por ello, parece lógico considerar que los escritos autobiográficos, y también la fabulación a partir de la experiencia personal, pueden utilizarse en ciertos casos como armas contra el olvido. Cuando los testimonios se refieren, como la propia literatura concentracionaria, a un acontecimiento relevante y ensombrecido, es posible que las voces del escritor-testigo se conviertan en la fuente de información más fidedigna y, por lo tanto, la única forma de interpretación, actuación y superación histórica. Parece evidente, por tanto, que “en determinadas ocasiones, ser víctima, testigo y superviviente sea suficiente legitimación para alzar la voz y contar lo vivido” (43). En efecto, la información oficial que se ha conservado de los campos, aparte de ser insuficiente, permanece sesgada y velada por el ostracismo, en gran parte debido a esa ambigüedad manifiesta de la LTI que será objeto de reflexión en esta investigación. Afortunadamente, décadas de investigación histórica, que han derivado en obras paradigmáticas como la de Hilberg (1996), han demostrado que ni la destrucción de los documentos ni el uso de una lengua eufemística pueden ocultar la realidad de los campos. A lo largo de este largo y arduo proceso, es evidente que explorar las voces del superviviente, el único testigo directo de la experiencia del *Lager*, ha resultado esencial para la aproximación al fenómeno concentracionario.

Los testimonios del Holocausto no destacan por ser, afirma Peter Kuon (2016: 151), formas experimentales o especialmente complejas de literatura, sino, más bien, textos redactados por supervivientes que, con distintos antecedentes socioculturales, comparten la intención de narrar un punto de inflexión decisivo en su existencia: la detención, deportación, liberación y el retorno a casa. Pocos de los testigos son autores versados en la escritura literaria, de manera que sus obras carecen, por lo general, de formas expresivas elaboradas y, de hecho, muestran un discurso coloquial y directo, en ocasiones torpe e incluso con errores manifiestos. En la misma línea, Borwicz destaca que la creación literaria de cualquier naturaleza, llevada a cabo por las víctimas, es

sobre todo un instrumento que sirve para el esclarecimiento personal de los acontecimientos vividos: es útil para gestar el pensamiento y, asimismo, implica siempre un acto de resistencia. La mayoría de los textos, en realidad, son compuestos por escritores no profesionales, así que no destacan por su perfección formal o estilística, coincide este autor (1996: 350-352). De este modo, el escrito del superviviente puede parecer, a primera vista, fácilmente comprensible y claro; sin embargo, esta accesibilidad es ilusoria, ya que

it hides the constitutive complexity inherent to all survivor text, which is that every witness account describes both an individual and a collective borderline experience, expressed by authors who struggled to recall and put into words the incomprehensible experiences they went through. Understanding means re-discovering this borderline experience through the process of reading (Kuon, 2016: 151).

[oculta la complejidad constitutiva inherente a todo texto de superviviente, esto es, el hecho de que cada relato de un testigo describe una experiencia límite individual y colectiva, expresada por autores que lucharon por recordar y convertir en palabras las experiencias imposibles de asimilar que sufrieron. Comprender significa redescubrir esta experiencia límite a través del proceso de lectura.]

Por supuesto, el compromiso con la verdad es uno de los pilares que sustentan el esfuerzo incesante del testigo por materializar sus vivencias extremas. Los escritos de supervivientes, según Borwicz, deben ser juzgados por la franqueza de su expresión. Su sinceridad y honradez, la capacidad de evocar en el lector imágenes y sentimientos de la realidad descrita, los convierten en documentos imprescindibles para avanzar en la comprensión del Holocausto (1996: 352). Así, para que el corpus testimonial del *Lager* adquiera significado, el lector debe tomar por ciertas las palabras que refiere el testigo:

La cuestión de la sinceridad y la confianza en los autores se antoja especialmente determinante en el caso de los textos de los testigos que, como los supervivientes de los campos, alzan su voz para intentar aportar con el relato de sus recuerdos luz e información sobre sucesos voluntariamente ignorados o deformados por las interpretaciones partidistas de la historia, puesto que su testimonio implica –en su condición de testigos y de supervivientes– un halo de legitimidad para hablar de sucesos que sólo ellos han vivido y que, por tanto, sólo ellos tienen la oportunidad de recuperar para el conocimiento de la sociedad (Sánchez Zapatero, 2010: 112).

Según Sánchez Zapatero, la literatura concentracionaria nace a raíz de una experiencia concreta, pero se desarrolla hacia una perspectiva intercultural y universalizadora que, en definitiva, “intenta convertirse en memoria activa a través de la interacción con el lector en busca de reacciones condenatorias” (2010: 31). El corpus testimonial pone de manifiesto, en efecto, una voluntad generalizada de memoria ejemplar por parte de los supervivientes. Todorov ha acuñado este concepto para aludir al uso correcto del material histórico, que debe analizar los sucesos en el seno de un marco comparativo encaminado al fin último de extraer una lección de los acontecimientos sombríos, para evitar su repetición en el futuro. El autor define este concepto en oposición al de memoria monumental:

Il faut, quoi qu'il nous en coûte, produire un ultime effort, et essayer en plus de comprendre. Pourquoi et comment le mal est-il arrivé? Si l'on se contente de dire l'événement sans chercher à le relier à d'autres faits dans le passé ou dans le présent, on en fait un *monument*; cela vaut mieux que de l'ignorer, certes, mais n'est pas suffisant pour autant. Car la mémoire des camps doit devenir un instrument informant notre capacité d'analyser le présent [...]. On pourra se dire alors que, du point de vue de l'humanité tout au moins, l'horrible expérience des camps n'aura pas servi à rien: elle nous adressera des leçons, à nous qui croyons vivre dans un univers entièrement différent (2010: 276).

[Es necesario, cueste lo que cueste, producir un esfuerzo final y tratar de comprender. ¿Por qué y cómo sucedió el mal? Si nos contentamos con mencionar el suceso sin tratar de relacionarlo con otros hechos del pasado o del presente, lo convertimos en un monumento; es mejor que ignorarlo, por supuesto, pero no suficiente. Porque la memoria de los campos debe convertirse en un instrumento que contribuya a nuestra capacidad de analizar el presente [...]. Entonces podremos decir que, desde el punto de vista de la humanidad al menos, la horrible experiencia de los campos habrá sido inútil: nos enseñará lecciones a los que creemos vivir en un mundo completamente diferente.]

En efecto, la voluntad de convertir el testimonio propio en un *exemplum* para las generaciones futuras queda explicitada por muchos de los supervivientes. Por ejemplo, Olga Lengyel añade, tras haber narrado su experiencia: “I want the world to read and to resolve that this must never, never be permitted to happen again¹” (1995: 224-225). Contar es, al mismo tiempo, rendir homenaje a los compañeros caídos: “tant de bo aquestes memòries influeixin en les vides dels qui les llegeixen per tal que la mort i el patiment de tants homes i tantes dones no hagi estat en va. És el seu únic propòsit i,

¹ Quiero que el mundo lea mi testimonio y decida que nunca, nunca jamás se permitirá que esto vuelva a suceder.

ahora, el seu únic sentit” (Carrió, 2001: 113). En este mismo sentido, Primo Levi alberga la esperanza de que las imágenes del Holocausto “sean percibidas como un horrible, pero solitario fruto de la tiranía y del odio [...], pero que el fruto no vuelva a dar nuevas semillas, ni mañana, ni nunca” (2015e: 140). Esta voluntad de memoria ejemplar se relaciona, según Sánchez Zapatero, con la existencia de un imperativo moral que obliga al escritor-testigo a relatar su experiencia y explica que “reflexionar sobre lo vivido [...] se convierta en una obligación para con la sociedad en un compromiso con la verdad que se intenta ocultar” (2010: 41). Este precepto moral es palpable en los escritos de innumerables supervivientes, en ocasiones de forma muy directa. Por ejemplo, Tadeusz Borowski se dedica unas palabras de aliento a sí mismo durante su tiempo en Auschwitz: “Obsérvalo todo con detenimiento y no desfallezcas cuando te sientas mal. Porque quizá nuestra misión sea informar al mundo de lo que pasa en este campo” (2004: 39). En la misma línea, Violeta Friedman comparte su compromiso:

Comencé a repetirme a mí misma, hasta convencerme, que [hablar] era una necesidad y una obligación con los muertos, con todos los millones de seres inocentes asesinados. Yo tenía el deber moral de informar a la nuevas generaciones y a las venideras. Su muerte hubiera sido en vano si los que sobrevivimos a aquel infierno no hablásemos por ellos, cuyas voces están condenadas al silencio eterno (1995: 12-13).

La obsesión por contar se encuentra en una lucha constante con el miedo a no ser escuchado, pese a revivir los horrores de la deportación. En efecto, durante los años de posguerra, los supervivientes encontraron numerosas dificultades y una incredulidad generalizada por parte de la población. Shlomo Venezia afirma que, al principio, le tomaban por loco: “comencé a hablar muy tarde, porque la gente no quería oírlo, no quería creerlo. No es que yo no quisiera hablar” (2010: 174); en el caso de este superviviente judío, fue solo en la década de 1990, al empezar a percibir signos del resurgimiento del antisemitismo en Italia, cuando comenzó a referir su experiencia, manifestando así su búsqueda de una memoria ejemplar en el momento más crítico (174-175). La republicana Neus Català, que publicó su testimonio sobre Ravensbrück en 1984, también recapacita al respecto: “todo lo quería grabar en mi memoria por si salía con vida. ¿Por qué he tardado en gritarlo a los cuatro vientos?” (2000: 44). Dori Laub advierte, en relación al silencio de los supervivientes, que “it serves them both as a sanctuary and as a place of bondage. Silence is for them a fated exile, yet also a home, a

destination, and a binding oath. To *not* return from this silence is rule rather than exception²” (1992: 58). Así, es evidente que el temor a que el recuerdo haga resurgir el terror del *Lager* y desencadene de nuevo el trauma es un obstáculo en la transmisión de la experiencia. Cuando Paul Steinberg decide contar, es consciente de que: “mi única certeza es que el hecho de escribir me va a privar de mi equilibrio, de ese frágil equilibrio tan cuidadosamente construido” (2004: 29); Venezia confiesa que: “dar testimonio representa un sufrimiento enorme. Despierta un lacerante sufrimiento que nunca me abandona” (2010: 175). Quizá quien haya reflexionado con más detalle respecto al binomio relato-olvido sea Jorge Semprún, que, de hecho, titula significativamente su obra autobiográfica como *La escritura o la vida*. El autor tardó años en terminar su testimonio ya que, cada vez que intentaba redactarlo, el dolor del recuerdo era demasiado intenso:

decidí optar por el silencio rumoroso de la vida en contra del lenguaje asesino de la escritura. Lo convertí en la elección radical, no había otra forma de proceder. Escogí el olvido, dispuse, sin demasiada complacencia para con mi propia identidad, fundamentada esencialmente en el horror –y sin duda, el valor– de la experiencia del campo, todas las estrategias, la estrategia de la amnesia voluntaria, cruelmente sistemática (2013a: 244).

Una de las preocupaciones esenciales del escritor-testigo es la de honrar y ceder su voz a todos los compañeros caídos. Ser, en palabras de Levi, “como una voz que representara a las otras” (2015g: 164); convertir la experiencia personal en el reflejo de la historia colectiva. Según Paul de Man, la prosopopeya –dar la vida a los muertos, conceder la palabra a los ausentes– es, en realidad, el tropo esencial de la escritura autobiográfica (1991: 116). En efecto, voces como la de la superviviente Seweryna Szmaglewska han puesto de manifiesto esta idea al reflexionar sobre su actividad de brindar testimonio:

Desde esa multitud de muertos, desde esa terrible hecatombe, desde cada par de ojos a punto de cerrarse, se alzaba una petición silenciosa, la última voluntad de los que agonizaban. Esa voluntad se quedó grabada en la memoria de los que quedaron con vida, hizo vibrar sus corazones, era tan fuerte que parecía capaz de arrancar las alambradas, de atravesar las puertas para gritarle al mundo lo que allí estaba pasando (2006: 11).

² el silencio es a la vez santuario y lugar de esclavitud. El silencio es para ellos una condena al exilio, pero también un hogar, un destino y un juramento vinculante. No regresar de este silencio es más una regla que una excepción.

Ya hemos sugerido, de hecho, que el corpus testimonial presta especial atención, singulariza y reivindica insistentemente ciertas muertes concretas en el universo concentracionario, sobre todo aquellas que expresan la resistencia de los reclusos en su último aliento (Miñano-Mañero, 2019). En este sentido, Levi siente que, al brindar su testimonio, habla por delegación, para expresar la experiencia de los caídos. Reitera una idea: “lo repito... no somos nosotros, los supervivientes, los verdaderos testigos...”. El superviviente italiano cree, en cambio, que “los testigos integrales, aquellos cuya declaración habría podido tener un significado general” son los hundidos, “quien ha visto a la Gorgona” (1989a: 72). También Willy Berler manifiesta la naturaleza incompleta del corpus testimonial: “es verdad que sobreviví, puesto que lo cuento, pero: ¿qué prueba esto? Quienes podrían haber acusado más duramente al totalitarismo nazi no volvieron”, tantísimas víctimas que “de la despersonalización se deslizaron hacia la nada; la *Shoah*, la devastación” (2001: 67).

En relación a esta idea, Agamben menciona también la existencia de una laguna en el corpus, derivada del hecho de que los supervivientes sean la minoría que se ha salvado del destino común; así, reflexionar sobre este vacío es necesario dado que cuestiona el sentido propio de los escritos y, por tanto, la identidad del testigo (2009: 33). El filósofo pone de manifiesto la dificultad de determinar quién es el sujeto verdadero del testimonio: “quien asume la carga de testimoniar por ellos [los caídos] sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar. Y esto altera de manera definitiva el valor del testimonio, obliga a buscar su sentido en una zona imprevista” (34). Así, a raíz de la imposibilidad de conocer la voz del “testigo integral” (Levi, 1989a: 72), en definitiva, la literatura concentracionaria sucumbe inevitablemente a “a dialectical trap from which there is no escape: the true witness must be silent³” (Wiesel, 1975: 314). Como defiende también Alfonsina Bueno, nuestra aproximación al *Lager* nunca podrá ser completa, dado que, por ejemplo, “nadie podrá explicar los sufrimientos y torturas de las que perecieron en las celdas de la cárcel de Ravensbrück”; según la republicana, tan solo podremos establecer conjeturas: “¿A qué martirios habrán sucumbido? Ellas no podrán jamás testimoniar el haber vivido el horror del horror” (Català, 2000: 144).

El estudio de la literatura concentracionaria y del escritor-testigo enlaza necesariamente con los estudios de trauma, según los cuales una vivencia traumática implica el colapso total de la capacidad del sujeto de recordar, relatar o comprender lo

³ una trampa dialéctica de la que no hay escapatoria: el verdadero testigo debe permanecer en silencio.

que está sucediendo. La magnitud de la experiencia no llega a ser interiorizada a medida que sucede, sino que es de manera retrospectiva cuando, a raíz de algún desencadenante, se desata el trauma. El suceso traumático, por lo general, consigue socavar radicalmente las creencias y la identidad de la persona afectada (Davis, 2018: 38-39). En este sentido, Cathy Caruth menciona la existencia de una doble herida, dado que “trauma is not locatable in the simple violent or original event in an individual’s past, but rather in the way that its very unassimilated nature [...] returns to haunt the survivor later on”⁴ (1996: 4).

Según Colin Davis, la teoría de los estudios de trauma debe tratar de abordar una cuestión especialmente relevante de naturaleza ética y hermenéutica: “who should speak for those who do not speak for themselves –the dead, the mute, the traumatized, those who cannot or will not tell their own stories, or those who have no story to tell?”⁵ (2018: 11). El autor sostiene que es imposible narrar la vida y muerte del otro sin distorsión y, por tanto, es necesario analizar o reflexionar sobre cualquier suceso traumático siempre desde una distancia respetuosa, para evitar una apropiación indebida de la experiencia explorada; en definitiva: “we do not participate in or co-own the other’s trauma; and the sense or desire that we do should be resisted because it gives us the potentially self-serving illusion of empathic understanding”⁶ (12). En este sentido, la dimensión hermenéutica de la teoría del trauma debe abogar, más bien, por el intento de reconocer y aproximarse al sufrimiento ajeno; asumiendo como punto de partida que el autor y el texto no dicen única ni exactamente lo que quieren decir, el lector debe estar preparado para interpretar los huecos y las ausencias tanto como las afirmaciones explícitas o evidentes (44).

A diferencia de Davis, el psiquiatra Dori Laub, sostiene que “the listener to trauma comes to be a participant and co-owner of the traumatic event: through his very listening, he comes to partially experience trauma in himself”⁷ (1992: 57). Por lo tanto, según esta perspectiva, el oyente comparte con la víctima el sufrimiento por los recuerdos y residuos de ese pasado traumático. Para que un texto oral o escrito adquiera la forma de testimonio, el destinatario debe sentir en sí mismo las victorias, derrotas y

⁴ El trauma no es localizable en el simple suceso violento u original en el pasado de un individuo, sino más bien en la forma en que su naturaleza no asimilada vuelve a perseguir al superviviente más adelante.

⁵ ¿Quién debe hablar por aquellos que no lo hacen por sí mismos: los muertos, los silenciados, los traumatizados, los que no pueden o no quieren contar sus propias historias, o los que no tienen una historia que contar?

⁶ No participamos ni somos copropietarios del trauma del otro, y el deseo de sentirse partícipe debe ser resistido porque podría crear en nosotros la ilusión egoísta de que es posible lograr alcanzar una comprensión empática total.

⁷ El que escucha el trauma se convierte en participante y copropietario del suceso traumático: a través de su escucha, experimenta parcialmente el trauma en sí mismo.

silencios del autor. La postura de Laub se sustenta sobre la idea de que el superviviente se convierte en testigo solo cuando es escuchado por otra persona; de hecho, la víctima adquiere el conocimiento de la experiencia vivida únicamente mediante la transmisión de su historia a otro individuo (57-58). Dori Laub, él mismo un superviviente del Holocausto, plantea al oyente ideal como una persona que sepa escuchar, entender y respetar los silencios, voluntarios o inintencionados, de la víctima. Una de las cuestiones más relevantes que desarrolla el autor está relacionada con el valor del testimonio y su precisión histórica. Así, Laub defiende que, a pesar de una cierta inexactitud histórica en un recuerdo del superviviente –vinculada a los límites de la memoria o al conocimiento del testigo de la situación general del *Lager*–, este continúa siendo un testimonio válido y una verdad histórica, ya que nos acerca a la realidad que sufrieron las víctimas (61-62).

Los estudios de trauma, en efecto, denotan también la existencia de lagunas y limitaciones en el corpus testimonial legado por los supervivientes. En relación a la posibilidad de una reconstrucción lingüística fidedigna del *Lager*, creemos, en consonancia con Laub, que es posible aproximarse al contexto comunicativo de los campos a partir de los textos de supervivientes, aunque no se recuerde ni refiera la forma exacta de las conversaciones. La teoría del trauma, asimismo, pone de manifiesto el carácter inconmensurable de la experiencia concentracionaria para los deportados. Los supervivientes, en efecto, denotan de forma reiterada la naturaleza inefable de los acontecimientos vividos, en el sentido de que es imposible transmitir el trauma de la deportación mediante el discurso tradicional y el lenguaje natural. En palabras de Elie Wiesel, el testigo “writes not with words, but almost against them. Rather than communicating the experience itself, he reveals his inability to fully express it⁸” (1975: 314). Al enfrentarse a la redacción de su testimonio, Steinberg se pregunta, en la misma línea: “¿ambición desmesurada de describir lo indescriptible?” (2004: 27). La judía holandesa Etty Hillesum, asesinada en Auschwitz, escribe en una carta, en referencia al campo de tránsito de Westerbork: “Podría seguir llenando páginas y páginas, y aun así ustedes no se harían siquiera una mínima idea de toda esa masa humana arrastrándose, trastabillando, cayendo de rodillas, desvalida, ni de sus preguntas pueriles. Aquí no sirven de nada las palabras y hay cosas que pesan desmesuradamente” (2001: 57).

⁸ no escribe con palabras, sino prácticamente en contra de ellas. En lugar de comunicar la experiencia en sí misma, revela su incapacidad para expresarla de forma completa.

Ahora bien, Kuhlweck considera que los estudios de trauma sobre el Holocausto han pasado por alto el papel crucial que juega el multilingüismo de los supervivientes a la hora de brindar testimonio. Constata que, más bien, existe una tendencia marcada a entender la vida anterior al trauma de las víctimas, determinada por unas coordenadas sociales y lingüísticas con frecuencia diferentes de aquellas a través de las cuales se desarrolló la vivencia, tan solo como una cuestión marginal, cuando, en realidad, esta podría ser precisamente, afirma el autor, “the linguistic key which could perhaps unlock the door to fruitful exploration of the traumatic past⁹” (2007: 67). En consonancia con este autor, a lo largo de esta investigación defendemos la idea de que la experiencia traumática de la deportación está íntimamente relacionada con la naturaleza multilingüe e intercultural del *Lager*. El aislamiento comunicativo y la violencia lingüística que sufre el deportado afectan y determinan profundamente su percepción de la realidad, y la herida generada por estos fenómenos se plasma con insistencia en las memorias del escritor-testigo. Por tanto, para explorar el trauma derivado de la experiencia concentracionaria es necesario, en primer lugar, comprender la dimensión comunicativa que subyace a toda interacción social en el *Lager*, objetivo del que nos ocuparemos en este trabajo.

La experiencia del superviviente, en definitiva, está determinada por sucesos traumáticos que dificultan la transmisión de los acontecimientos. En el corpus legado por aquellos que han sobrevivido, en cierto modo, existe una laguna documental, debido a la imposibilidad de escuchar a los testigos integrales, que han sufrido la devastación personal total y, precisamente por ello, son incapaces de brindar testimonio. El deportado que sobrevive al *Lager*, sin embargo, se guía frecuentemente por un precepto moral que le fuerza a relatar de sus vivencias, con la intención de ceder su voz a los que no han vuelto y, asimismo, dirigir sus palabras a las generaciones del futuro para prevenir otros acontecimientos de barbarie. A continuación, exploraremos las formas discursivas que este superviviente puede emplear para superar o, al menos, enfrentarse a la inefabilidad inherente al universo concentracionario.

3.3.2. Escritura autobiográfica

Es necesario destacar la profunda heterogeneidad discursiva, estilística y temática que manifiestan los textos de supervivientes de los campos de concentración (Aschenberg, 2016: 65). La literatura concentracionaria exhibe formas muy diversas y

⁹ la clave lingüística que quizás podría abrir la puerta a una exploración fructífera del pasado traumático.

se materializa en una gran multiplicidad de géneros textuales y estilos. El nexo común que establece una vinculación entre todos ellos es siempre la voluntad –o, más bien, la necesidad– del autor de brindar testimonio, una pretensión que aparece con frecuencia de forma temprana. En efecto, muchos autores sienten, pocos días después de llegar al *Lager*, el deseo de redactar una obra con su testimonio. Ruth Klüger, por ejemplo, comenta al respecto:

Con aquel tatuaje apareció en mí una nueva lucidez, a saber: lo extraordinario, lo monstruoso de mi situación me vino tan violentamente a la conciencia que sentí una especie de alegría. Yo vivía algo de lo que valdría la pena dar testigo. Quizá escribiría un libro con un título como *Cien días en el campo de concentración*. [...] Tendrían que tomarme en serio (1997: 118-119).

Pese a esta intención inmediata, la primera diferencia esencial reflejada en la literatura concentracionaria se refiere a su momento de redacción. Si bien hay autores como Primo Levi, que poco después de ser liberados comienzan a brindar testimonio – *Si esto es un hombre* se publica por primera vez, de hecho, en 1947–, otros tardan años en redactar sus memorias: el trauma y el miedo a recordar son, como hemos indicado, dos de los factores claves que explican esta tendencia. Copfermann, a propósito de la temprana escritura de Rousset, sostiene que al autor de *El universo concentracionario* (1946) le corresponde el mérito innegable de ser uno de los primeros supervivientes en describir, prácticamente de forma clínica, el sistema de los campos con un lenguaje concentrado y directo (2010: 14). Los documentos redactados de forma precoz, por tanto, destacan por el detallismo y por la inmediatez de su discurso. En realidad, estos textos prematuros deben entenderse dentro de un contexto histórico determinado: la proliferación de detalles está relacionada con la intención de juzgar al verdugo y los procesos judiciales del periodo de posguerra. Los supervivientes consideraban necesario redactar textos pormenorizados para ganar credibilidad en los tribunales. Por otra parte, se aprecia también en estos escritos la urgencia moral de brindar testimonio, que se puede intuir en el preámbulo de la obra de Levi de forma paradigmática:

Si no en acto, sí en intención y en su concepción [el libro] nació en los días del *Lager*. La necesidad de hablar a «los demás», de hacer que «los demás» supiesen, había asumido entre nosotros, antes de nuestra liberación y después de ella, el carácter de un impulso inmediato y violento, hasta el punto de que rivalizaba con nuestras demás necesidades más elementales; este libro lo escribí para satisfacer esta necesidad; en primer lugar, por lo

tanto, como una liberación interior. De aquí su carácter fragmentario: sus capítulos han sido escritos no en una sucesión lógica sino por su orden de urgencia (1999: 9-10).

Cuando un autor espera décadas a redactar su experiencia, en cambio, el relato puede perder en parte la minuciosidad y, a raíz de los mecanismos de la memoria, su exactitud histórica –“todos los recuerdos me vienen sin cronología. Instantánea, gris y negro, como aquel maldito campo” (Català, 2000: 45)– pero, en cambio, el distanciamiento cronológico permite a los supervivientes someter su experiencia a una profunda reflexión, que genera textos lúcidos y con gran capacidad de análisis, como se plasma de forma evidente en la última obra de la trilogía de Levi, *Los hundidos y los salvados* (1986), frente a sus escritos más tempranos. A nuestro juicio, por tanto, las dos clases de documentos sirven para aproximarnos a la experiencia concentracionaria – aunque a partir de diversas perspectivas– y, por ello, ambas han sido utilizadas en esta investigación; en el apartado de referencias bibliográficas, referimos el año de primera edición de cada una de las obras que constituyen nuestro corpus de análisis, para el lector interesado en explorar esta diferenciación. Sánchez Zapatero recuerda que los textos testimoniales no nos transmiten perfecta y objetivamente los hechos, sino, más bien, buscan la “reconstrucción de la percepción de la experiencia” (2010: 116). Por ello, un estudio autobiográfico no debería abordar solo la información relativa a los acontecimientos, sino que sus objetivos “también incluirían la evocación de las sensaciones que la crueldad y el dramatismo de lo vivido provocaron en el sujeto creador” (117). En este sentido, dado que el lenguaje es un elemento esencial y constituyente de la experiencia humana, analizaremos en este trabajo también la vivencia de las lenguas –esto es, las impresiones y los sentimientos que despiertan en los autores– a través de su legado en el corpus testimonial.

Peter Kuon expone que “the extent to which the authors are overwhelmed is mirrored by the diverse, sometimes conflicting, aims the density of which becomes evident in the text¹⁰” (2016: 151-152). Así, según el autor, en cada texto testimonial es posible apreciar de forma frecuente la interrelación de tres funciones lingüísticas: la referencial, que alude a realidades factuales; la expresiva, que vehicula la experiencia subjetiva; y la conativa, orientada a despertar reacciones en el lector (153). La faceta estética del lenguaje, como ya hemos mencionado con anterioridad, no se refleja necesariamente en todos los escritos. Sánchez Zapatero asume la existencia de distintas

¹⁰ el nivel de afección psíquica al que están sometidos los autores se refleja en los múltiples objetivos, a veces en conflicto, cuya densidad se evidencia en el texto.

estrategias puestas en práctica por los supervivientes para plasmar en sus textos la naturaleza inefable de la realidad del *Lager*. En primer lugar, es posible optar por una redacción descriptiva, sobria y ausente de toda retórica e inventiva. En su opinión, esta técnica –la más comúnmente empleada y la que, por tanto, representa la tendencia principal en nuestro corpus de análisis–, sirve para transmitir el conocimiento del fenómeno mediante la expresión de la vida cotidiana y los sentimientos del prisionero, e impacta al lector por el horror explícito y desenmascarado de los acontecimientos narrados (2010: 126).

Porque, sin duda, estas obras parten de la idea de que los hechos hablan esencialmente por sí mismos, y los autores “adoptan géneros y discursos que presuponen una relación directa y transparente con la realidad” (126); sin embargo, su limitación radica en el intento de utilizar un lenguaje convencional para relatar una experiencia que no lo es en absoluto. Entre las características de estos textos, Sánchez Zapatero (2010: 128) destaca la abundancia de verbos relacionados con la percepción sensorial y la actividad de recordar, así como la utilización del orden cronológico para narrar los sucesos –salvo en el caso de *Si esto es un hombre*. Estos documentos pueden, en ocasiones, adoptar la forma de un tratado académico, de modo que, desde una voluntad pedagógica, se enfatiza el carácter documental y la función cognitiva de la obra, llegando a adoptar, a veces, una estructura que recuerda a la de un informe. Los trabajos que más paradigmáticamente representan esta tendencia de nuestro corpus son los de Maršálek (2016), Borrás (1989) y Kogon (2005).

Es innegable: la realidad del *Lager* en la literatura se puede transmitir a través de la dimensión narrativa, poética, e incluso de la teatral –como, por ejemplo, ha demostrado Semprún en obras dramáticas como *Le retour de Carola Neher* (1998). En ocasiones, en un mismo documento se entremezclan varios géneros: Levi comienza *Si esto es un hombre* con un poema compuesto por él mismo, que apela de forma directa a la responsabilidad moral del lector de comprometerse con el texto que sigue; *Auschwitz y después*, la trilogía de la resistente francesa Charlotte Delbo (2004), incorpora frecuentes pasajes en verso, cada vez que la prosa se revela para la autora insuficiente para transmitir la magnitud de la experiencia. En definitiva, las innumerables variables y posibilidades que brindan cada uno de los grandes géneros literarios penetran y se entrelazan en la escritura del superviviente de forma que, en realidad, lo único que los textos comparten necesariamente es la voluntad de sinceridad. De hecho, Sánchez Zapatero afirma que, particularmente en las obras que siguen la primera estrategia de

superación de la inefabilidad, “son perceptibles la intención de los autores de mostrarse sinceros y de ceñirse a la verdad de los hechos” (2010: 126).

En el trabajo clásico de Lejeune (1991), *El pacto autobiográfico*, se intentaron establecer los límites y las condiciones de la autobiografía; aunque sus contribuciones hayan sido puestas en tela de juicio por tendencias académicas más modernas, una aportación imprescindible de Lejeune consiste en la caracterización del género autobiográfico como un hecho contractual, que determina el modo de lectura y genera los efectos que llevan al lector a percibir un texto como autobiográfico (60). Así, el autor considera que las obras de esta naturaleza son esencialmente referenciales, dado que pretenden aportar información sobre realidades extratextuales y, por tanto, se someten a una prueba de verificación (57). Para que se dé la autobiografía, afirma, es necesario que coincidan la identidad del autor, la del narrador y la del personaje principal: lo que define este género para el lector es, por tanto, un contrato de identidad sellado por el nombre propio. Así, el pacto autobiográfico consiste en la afirmación en el texto de la identidad de nombre (autor-narrador-personaje), que puede ser implícita o explícita (52-53).

En la literatura concentracionaria, en efecto, se aprecia la huella de este pacto, tácito o manifiesto, así como la del compromiso férreo y sincero con la audiencia. Por una parte, muchas de las obras remiten directamente a la primera persona en sus títulos: Buber-Neumann elige denominar su obra *Prisionera de Stalin y de Hitler* (2005); el testimonio de Shlomo Venezia se rotula *Sonderkommando: el testimonio de un judío obligado a trabajar en las cámaras de gas* (2010); el legado de Gisella Perl se llama *I Was a Doctor in Auschwitz* (1948). La referencialidad de los documentos, igualmente, se declara con frecuencia en una sección inicial en la que el superviviente se compromete con la verdad y con su triple identidad autor-personaje-narrador. Willy Berler, por ejemplo, emplea términos jurídicos: “juro solemnemente decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, y no relatar en estas páginas más que los hechos de los cuales he sido testigo” (2001: 28). En la misma línea, Mercè Núñez afirma: “És veritat i cal escriure-la [...]. Escriuré perquè cal dir-ho [...]; perquè no es tracta de fer obra literària, sinó de dir la veritat. I això sí que ho faré” (2005: 9). La resistente polaca Szmaglewska declara su propósito al inicio de *Una mujer en Birkenau*:

Pretendo relatar tan sólo hechos vividos u observados directamente por mí. [...] Quiero dejar claro que no pretendo aumentar en nada la relevancia de los hechos ni modificarlos

con fines propagandísticos. Hay acontecimientos que no es preciso exagerar. Podría mantener cada detalle de lo que aquí relato ante los tribunales correspondientes (2006: 11).

La segunda forma de afrontar la experiencia concentracionaria en la literatura, según Sánchez Zapatero, está vinculada a la capacidad figurativa y representativa del silencio, que los estudios de trauma también señalan (Davis, 2018: 44). Esta estrategia se relaciona con la paradójica tensión existente entre la inefabilidad del fenómeno y el imperativo moral que exige al superviviente dar cuenta de él, de forma que, “el silencio, más que una postura ante la barbarie, se convierte en un elemento alegórico” (Sánchez Zapatero, 2010: 128), en el sentido de que, puesto que el lenguaje “no sirve para expresar la inconmensurabilidad de los campos, quizá la única opción posible para intentar representarla sea la expresión de la nada más absoluta” (129). Según el autor, el velo de silencio que se extendía sobre el universo concentracionario, así como el enmudecimiento de las voces de los presos, dotan a esta estrategia de singular relevancia para representar el icono de la muerte y el propósito que acompañaba al sistema del *Lager* (129). En relación a la importancia del silencio, Elie Wiesel reflexiona:

The words which the witness strung together, the images he summoned up seemed all too pale compared with their substance. The essence defied expression, resisted utterance, remained unspoken, on the other side; there was more intensity, more weight, more truth in what he left unsaid (1975: 314).

[Las palabras que el testigo entrelazaba, las imágenes que reunía, parecían demasiado pálidas en comparación con su sustancia. La esencia desafiaba la expresión, se resistía a la expresión, permanecía tácita, por otra parte. Había más intensidad, más peso, más verdad, en lo que dejó sin decir.]

Parece, por tanto, que la creación de un texto directo y desnudo no siempre es, a juicio de los supervivientes, la mejor forma de adentrarse en la literatura de los campos; la recurrencia y reivindicación del silencio, de hecho, demuestra esta insuficiencia. Otros autores han puesto de manifiesto la necesidad del desarrollo creativo e inventivo para tratar de transmitir el horror. Siguiendo a Caruth, para comunicar o teorizar sobre el trauma, que de forma simultánea resiste y exige nuestro testimonio, es necesario un lenguaje de alguna manera literario, al constituir este la forma expresiva que, por su resonancia y potencia retórica, desafía más nuestra comprensión, aun cuando la afirma

(1996: 5). Esta estrategia de superación, relacionada con los planteamientos posmodernos sobre la inexistencia de una verdad única, pretende superar la inefabilidad a través de la fabulación, la estética y la experiencia artística (Sánchez Zapatero, 2010: 129-130). De ese modo, una de las formas más sencillas de alejarse de la escritura autobiográfica tradicional la explicita Lejeune, de nuevo, aludiendo a la realidad contractual de los escritos memorísticos. Según el autor, cuando en el texto existe una práctica patente de la no-identidad entre autor y protagonista obtenemos la llamada novela autobiográfica, en la cual el escritor se desvincula de la narración y realiza una declaración de no-responsabilidad, otorgando al personaje principal, basado en sí mismo, un nombre inventado (1991: 52).

En relación con este género literario, Alberca defiende que “la novela autobiográfica responde de manera simultánea a dos movimientos aparentemente contradictorios: urgencia de expresión y necesidad de ocultación” (2007: 104). En este tipo de escritura, siguiendo al autor, además de la disociación entre autor y protagonista, es necesario que se perciban la historia y sus personajes como una proyección encubierta del autor real, que en la ficción se perfilen rasgos atribuibles al autor (113). De nuestro corpus de análisis, *Sin destino*, la obra del premio nobel húngaro Imre Kertész, es el documento que mejor representa esta tendencia literaria; son muchos los paralelismos entre György Köves, el adolescente que protagoniza la novela, y el propio Kertész, pero la desvinculación entre ambos también se evidencia en el texto. Según Sánchez Zapatero, esta obra adquiere una mayor trascendencia por el distanciamiento irónico del autor: el filtro cognoscitivo del joven inocente de la novela –un narrador homodiegético que no sabe nada sobre las atrocidades nazis– y el filtro del lector o del propio Kertész en el momento de redacción de la novela (2010: 133).

Sánchez Zapatero considera que la trascendencia que otorga la fabulación y el artificio en la literatura se debe a la gran capacidad de la actividad estética para concentrar la experiencia de lo humano (2010: 130-131). La adopción de una postura estética se relaciona con la búsqueda de una verdad esencial, vinculada a la transmisión de las sensaciones provocadas por las vivencias, que no implica exactitud en sí misma, sino respeto a lo sucedido. Al reconstruir un mundo ficticio como metáfora de un presente histórico concreto, el relato no se percibe como una imposición del autor, sino, más bien, como una multiplicidad que, por su valor cognoscitivo y reflexivo, puede ser también aprehendida y comprendida por los lectores (131-133). En esta línea, Joaquim Amat i Piniella confiesa, en el preámbulo, que *K.L. Reich*, en vez de una narración

prototípica, es “una composició d’escenes, de situacions i de personatges”, que adopta “la forma novel·lada perquè ens ha semblat la més fidel a la veritat íntima dels qui vam viure aquella aventura”. El deportado catalán fusiona lugares, experiencias y personas reales y ficticias porque considera que “en reflectir la vida d’uns personatges, reals o no, podem donar una impressió més justa i més vivent que no pas limitant-nos a una exposició objectiva” (1984: 12). En *La escritura o la vida*, Semprún afirma también su compromiso con una forma de transmisión de la experiencia enraizada en la creación literaria:

Una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivable, algo del todo diferente, como se comprende sin dificultad. Algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación, sino a su densidad. Sólo alcanzarán esta sustancia, esta densidad transparente, aquellos que sepan convertir su testimonio en un objeto artístico, en un espacio de creación. O de recreación. Únicamente el artificio de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio (2013a: 25).

Así, la máxima expresión de esta tendencia literaria cristaliza en la llamada autoficción, que, según Alberca, “dibuja un original espacio autobiográfico y novelesco [...] en el que se mezclan las fronteras entre lo real y lo inventado, demostrando la fácil permeabilidad creadora entre ambas” (2007: 32). Como resultado de la transfiguración literaria, percibimos una identidad explícita o fácilmente reconocible entre el autor y el protagonista pero, al mismo tiempo, esta correspondencia aparece disociada, de forma que el personaje, a la vez, es y no es el escritor y, a raíz de esta situación, el sujeto redefine su personalidad mientras construye un equilibrio inestable y extraño entre ficción y realidad (Alberca, 2007: 32-33). Manuel Alberca demuestra que, entre el pacto ficticio y el autobiográfico que propone Lejeune, existe una variedad de relatos que no pertenecen ni a uno ni al otro, que toman elementos de ambos para crear algo nuevo y extraño que, más bien, responde a lo que él mismo ha acuñado como “el pacto ambiguo” (54).

La obra de Semprún, en efecto, es un ejemplo paradigmático de hasta qué punto la fabulación y la creación artística pueden servir para la transmisión de lo humano: la profunda literariedad de sus textos, acompañada de una deliberada ruptura de la línea cronológica habitual, y la inclusión de elementos ficticios sirven al autor para enfrentarse a la inconmensurabilidad del fenómeno concentracionario. En este sentido,

Agamben defiende que el testimonio alcanza no solo a lo que se ha hecho o padecido, “sino a lo que se ha *podido* hacer o sufrir. Es este *poder*, esta casi infinita potencia de sufrir, lo que resulta inhumano; no los hechos, no las acciones o las omisiones” (2009: 80); de las palabras del filósofo italiano se desprende también que el uso de la fabulación puede servir para transmitir la esencia más profunda de la vivencia traumática. Según Touret, la autoficción sirve al superviviente para escapar de los estereotipos asociados de forma tradicional al discurso del testigo, así como al estilo con frecuencia explicativo y prefabricado del historiador. La ficción permite enraizar el texto en el mundo al responder a la necesidades de la narrativa actual, a la vez que posibilita vincular las reflexiones sobre el pasado y el presente (2004: 112). Siguiendo a Touret, la ficción puede actuar como una herramienta cognitiva que permita afrontar la verdadera extensión del *Lager*, eliminar los estereotipos al respecto y potenciar la auténtica reflexión:

Il ne s’agit pas de raconter ce que l’on sait mais d’interroger le passé, et l’avenir de ce passé jusqu’au présent du narrateur ; il ne s’agit pas de décrire un temps révolu mais de se débarrasser de cette innocence acquise – le témoin est une victime pour la suite de sa vie et donc définitivement insoupçonnable et exonéré de toute question. Il s’agit d’échapper à l’absolution définitive et de mettre en scène le retournement de la victime en coupable (2004: 113).

[No se trata de decir lo que uno sabe, sino de cuestionar el pasado y el futuro de este pasado, hasta el presente del narrador; no se trata de describir una época pasada, sino de deshacerse de esta inocencia adquirida: el testigo es una víctima durante el resto de su vida y, por lo tanto, queda definitivamente fuera de sospecha y exento de toda cuestión. Se trata de escapar de la absolución definitiva y de convertir a la víctima en culpable.]

En la reflexión sobre la *zona gris* del universo concentracionario, en efecto, la ficción en la literatura puede servir para comunicar la compleja situación moral a la que fueron sometidos los deportados; Tadeusz Borowski, por ejemplo, se sirve de manera ejemplar de las estrategias de autoficción para penetrar en la comprensión del *Lager*. Sabemos que el resistente polaco se comportó en Auschwitz de forma muy distinta a sus personajes: su devoción por los demás fue casi heroica. Sin embargo, Borowski comprendió hasta qué punto podía llegar la degradación humana, y no quiso excluirse de la corrupción ambiental. Por ello, su protagonista, un *Kapo* cínico y despiadado, se llama como él mismo y narra los acontecimientos en primera persona. Esta es la regla

que ha ofrecido a todos los escritos sobre Auschwitz: solo se debe escribir cuando uno es capaz de asumir por su cuenta las peores humillaciones que el campo infligió a los prisioneros (Todorov, 2010: 68-69). Este acto, siguiendo a Jan Kott, eleva al autor a una nueva dimensión moral: “the identification of the author with the narrator was the moral decision of a prisoner who had lived through Auschwitz –an acceptance of mutual responsibility, mutual participation, and mutual guilt for the concentration camps¹¹” (1986: 21-22).

Por tanto, parece que las técnicas de autoficción pueden ayudar a los autores a plasmar en sus textos la inconmensurabilidad de la experiencia. En definitiva, las formas discursivas de la literatura concentracionaria no son en absoluto uniformes o monolíticas; al contrario, el corpus documental presenta una manifiesta heterogeneidad de la que hemos deseado hacer mención de manera sucinta en este apartado. El filtro de la memoria, el conocimiento limitado de la situación en el momento dado y las estrategias de acercamiento literario derivan en una serie de textos que, profundamente diferentes entre sí, parecen compartir tan solo la voluntad de compromiso con la verdad –con un concepto de veracidad que, mucho más allá de la exactitud histórica, se vincula a las sensaciones y a la esencia de la experiencia– y el deseo de memoria ejemplar. Por tanto, aunque en los textos de nuestro corpus sea manifiesta de un modo u otro la fabulación creativa, consideramos que, precisamente por esa deuda de los supervivientes con la transmisión de una verdad esencial y trascendental, podemos confiar en que cada uno de los documentos revele un reflejo personal legítimo de la dimensión comunicativa del *Lager*.

¹¹ La identificación del autor con el narrador fue la decisión moral de un prisionero que había sobrevivido a Auschwitz: una aceptación de la responsabilidad mutua, la participación mutua y la culpa mutua por los campos de concentración.

4. Metodología

4.1. Límites y contextualización

De las páginas anteriores se desprende la dificultad que entraña el estudio del universo concentracionario y, sobre todo, el intento de aproximarse a su realidad comunicativa. La heterogeneidad del corpus testimonial, en la que cristalizan las diferentes coordenadas socioculturales de los autores, sus objetivos precisos, las características específicas de su paso por la deportación, así como la concreción de diversas estrategias de superación para enfrentarse a la transmisión de las vivencias traumáticas son solo algunos de los problemas iniciales. Kuhiwczak advierte de que, para comprender en profundidad la complejidad de las relaciones en el *Lager*, sería necesaria la observación directa de los escenarios y las interacciones entre interlocutores que no comparten una misma lengua; puesto que la indagación empírica es irrealizable, debemos conformarnos con las reconstrucciones subjetivas de las situaciones de contacto (2016: 223). Siguiendo a Sánchez Zapatero (2010: 100-101), hemos de considerar asimismo que el testimonio del superviviente no es ni puede ser nunca completo, sino que en el texto se ofrece de forma inevitable una visión parcial y sesgada de la realidad del campo. El enfoque del autor brindará siempre un acercamiento incompleto por la falta de perspectiva y conocimiento sobre la situación que acompañaba siempre a los presos.

Además, es necesario advertir la imposibilidad de concebir una noción única de campo (Prenninger, 2016: 27), lo cual significaría la creación de un constructo artificial, una quimera excesivamente generalizadora que no podría responder a la realidad histórica de ninguna manera. Como hemos expuesto en partes anteriores del trabajo, nunca existió un solo tipo de campo a lo largo de la década de dominación nacionalsocialista. Por ejemplo, el *Lager* en que se priorizaba la explotación laboral y aquel en el que se aplicaba la política de exterminio sistémico respondían a objetivos distintos; es de esperar, por tanto, que las necesidades comunicativas y el desarrollo de los intercambios lingüísticos se articularan también en torno a la naturaleza concreta del campo. Por ello, un estudio consistente debe siempre contextualizarse mediante el examen de la cronología y evolución de los campos de concentración, el tejido

específico de cada uno, la tipología a la que correspondían –que reglamentaba sus funciones y sus condiciones de vida–, así como las implicaciones psicológicas de cada una de estas variables para los deportados. En palabras de Prenninger (2016),

Concentration camps are rather characterized by a fluidity of conditions in relation to chronological, spatial, and typological aspects. Most survivors, in their accounts, accentuate the different experiences they had in different camps. The key question, however, which is raised in almost every account, is why and how they survived (28).

[Los campos de concentración se caracterizan más bien por una fluidez de las condiciones en relación con sus aspectos cronológicos, espaciales y tipológicos. La mayoría de los supervivientes, en sus relatos, acentúan las diferentes experiencias que vivieron en los diferentes campos. Sin embargo, la pregunta clave que se plantea en casi todos los relatos es por qué y cómo sobrevivieron.]

En secciones anteriores hemos aludido a diversos académicos y supervivientes que coinciden en destacar el carácter limitado del corpus testimonial. Además del hecho fundamental de que tan solo una minoría consiguió escapar a la desintegración personal absoluta y sobrevivir, Gramling ha destacado una idea que, para una investigación de orientación sociolingüística como la nuestra, resulta fundamental. Se trata del concepto acuñado como “multilingual survival” (2012: 180), según el cual el canon historiográfico de la literatura del Holocausto se revela incompleto también porque favorece el testimonio de los autores políglotas, cuya supervivencia en el campo, como expondremos, era más viable. Por tanto, los textos que nos llegan manifiestan con frecuencia la vivencia subjetiva de individuos lingüísticamente dotados de un modo u otro; aunque en nuestro trabajo este hecho resulta útil, ya que nos permite confiar en las observaciones de estas personas con competencia de lenguas, dicho escenario, sin embargo, imposibilita, al mismo tiempo, el acercamiento directo a la vivencia lingüística de tantos otros –¿la mayoría, quizás?– que no poseían tales capacidades comunicativas.

Gramling también sugiere, al reflexionar sobre la literatura concentracionaria, que los responsables de la edición y publicación de los textos de supervivientes durante la posguerra no dudaron en forzarlos y manipularlos lingüísticamente y, para favorecer la comprensión de los lectores ajenos al universo de los campos, “concentrationary language was thus entrusted to the prewar national languages. [...] Testimony needed to

be shepherded out of the translingual matrix of its production¹” (2012: 181-182). Así, no solo debemos considerar que los autores expresan la realidad intercultural y políglota del *Lager* de diversas formas, sino que es importante asumir que los textos pueden haber resultado, hasta cierto punto, alterados por los revisores y editores. Por ello, podemos imaginar la transfiguración todavía mayor que se plasmará en aquellos documentos que, además de pasar por el inicial filtro mental del superviviente y el consiguiente escrutinio del personal revisor, sean posteriormente trasladados a otras lenguas.

En efecto, la cuestión de cómo se debe enfrentar un traductor a los testimonios del Holocausto es compleja, polémica y difícil de responder. Kuhlweck pone de manifiesto que, aunque el inglés no era la lengua nativa del perpetrador ni de la víctima, la mayor parte de la reflexión académica sobre el Holocausto se enmarca en un contexto anglófono, por lo que una inmensa cantidad de material se ha traducido al inglés (2007: 61). Diversos investigadores han sugerido que este trasvase lingüístico altera la naturaleza de las fuentes primarias y, con ello, también ejerce una grave influencia sobre la interpretación del fenómeno; la tarea de traducción, por lo tanto, afecta de forma crucial la manera en que construimos nuestro conocimiento sobre el pasado e interpretamos el Holocausto (Rosen, 2005; Kuhlweck, 2007; Boase-Beier, 2018). Por supuesto, si la experiencia concentracionaria es, como defienden numerosos estudiosos y supervivientes, inefable en sí misma, verter el contenido de una obra en otra lengua no puede constituir, en absoluto, una tarea sencilla. En este sentido, Sylvia Degen comenta que

the problems of language and representation, already present in any attempts at linguistic expression around this topic [...] also apply to translation of such texts; when it comes to the descriptions of the horrible, inhumane conditions in the ghettos and concentration camps, it is impossible for someone who has not had their experience to fully grasp the meaning of the source text (2016: 197).

[los problemas de lenguaje y representación, ya presentes en cualquier intento de expresión lingüística en torno a este tema, [...] también se plasman en la traducción de tales textos; cuando se trata de describir las condiciones horribles e inhumanas en los guetos y campos de concentración, es imposible para alguien que no haya vivido la experiencia comprender el significado íntegro del texto origen.]

¹ el lenguaje concentracionario fue confiado así a los idiomas nacionales anteriores a la guerra. [...] El testimonio debía ser extraído de la matriz translingüe en la que se produjo.

Según Davies (2014: 204-207), para superar las frecuentes críticas y el desacuerdo de la comunidad académica en este ámbito, sería necesario desarrollar, en primer lugar, una metodología descriptiva de esta práctica traductora concreta, en lugar de censurar la actividad de los profesionales, como es costumbre:

Descriptive studies of the translation of Holocaust testimonies will need to treat texts first and foremost as texts, to take them seriously in their individuality, complexity and contradictoriness, and to focus on the sociological context of their production and translation. They will also acknowledge that the reality of translation processes does not always dovetail neatly with the surrounding discussion: therefore, they will need to identify what is actually affecting the way that texts are translated and made available in the target culture, and be prepared to explore tensions between text, paratext and reception (206).

[Una aproximación descriptiva a la traducción de los testimonios del Holocausto debe tratar los documentos, ante todo, como textos, debe tomarlos en serio en su individualidad, complejidad y contradicción, y centrarse en el contexto sociológico de su producción y traducción. También debe reconocer que la realidad de los procesos de traducción no siempre encaja a la perfección con el debate que los rodea: por lo tanto, es necesario identificar qué es lo que realmente afecta la forma en que se traducen y hacen disponibles los textos en la cultura de destino, así como estar preparado para explorar las tensiones entre texto, paratexto y recepción.]

Por supuesto, dentro de tantas limitaciones, es necesario admitir que, gracias a la traducción, se ha posibilitado a nivel global el acceso –o, mejor dicho, el acercamiento– a las voces de los supervivientes, que refieren de forma incesante el carácter políglota de los campos. Kuhiwczak sostiene que “one feels that without understanding this complex ‘Babelian’ feature of the Holocaust it will be difficult to understand its universal significance²” (2007: 71). Según el autor, este parece ser el precepto que han seguido aquellos traductores de testimonios que, siguiendo una intuición acertada, han decidido retener en las versiones meta algunas voces de las lenguas que fueron imprescindibles durante el desarrollo de la experiencia concentracionaria, como el polaco, el yiddish o el alemán, para transmitir al lector en la cultura receptora la laguna comunicativa inherente a la vivencia y la medida en que el lenguaje se convertía en instrumento de opresión (71-72).

² es posible percibir que, sin comprender la compleja naturaleza babélica del Holocausto, es difícil apreciar su significado universal.

Con el objetivo de indagar sobre la traducción de la literatura concentracionaria, Andrea Hammel se ha centrado en analizar cómo se refleja la influencia de la dimensión social de la cultura receptora en la transmisión de la memoria del Holocausto. Cuando los textos testimoniales se trasladan a otros sistemas culturales, afirma la autora, las decisiones de traductores y editores intervienen en el resultado de la versión meta, que se orienta siempre hacia la audiencia concreta de la cultura receptora. Del mismo modo, cuando los propios supervivientes vierten sus obra en otras lenguas, en realidad, reescriben el texto, acomodándose al marco sociocultural de los nuevos lectores y “thus exposing the fact that the meaning of an autobiographical text lies in the interrelationship between text and context rather than in the originating life or in the written text conceived of as a monolithic unit³” (2004: 305). La traducción de los documentos del legado testimonial, por tanto, no es en absoluto una empresa sencilla, y sus dificultades intrínsecas se deben considerar antes de emprender cualquier reflexión al respecto.

En las secciones introductorias de este trabajo, con el objetivo de favorecer la fluidez del texto para el lector, hemos optado por referir las citas de los supervivientes en lengua castellana siempre que existiera una traducción publicada, dado que nuestro propósito era en esencia explicar el funcionamiento de la sociedad del *Lager*; sin embargo, con el objetivo de alcanzar una mayor solidez científica, y siendo conscientes de la dificultad intrínseca que conlleva siempre la traducción de este tipo de documentos, cuando emprendamos el estudio concreto de la dimensión sociolingüística de los campos, optaremos por citar las obras redactadas originalmente en una de nuestras lenguas de trabajo –inglés, alemán, francés, italiano, rumano, castellano y catalán– en su versión original, acompañadas siempre de una traducción que facilite la comprensión del lector. Es preciso mencionar que, aunque no fue su lengua materna, muchos autores que se trasladaron a Estados Unidos y Canadá después de los acontecimientos han decidido emplear el inglés para relatar su experiencia. Desafortunadamente, para investigar aquellos documentos redactados por los supervivientes en lenguas que exceden el dominio lingüístico de la autora, se ha debido confiar en versiones traducidas; en estos casos, cuando ha sido posible, hemos consultado el texto traducido en varias de nuestras lenguas de trabajo, con el fin de comparar las versiones e intentar aproximarnos en mayor grado al documento original.

³ exponiendo así el hecho de que el significado de un texto autobiográfico radica en la interrelación entre texto y contexto, más que en la vida originaria o en el texto escrito concebido como una unidad monolítica.

Peter Kuon considera que la pluralidad, complejidad y riqueza de la literatura concentracionaria son fruto de la naturaleza inefable del trauma; en este sentido, las diversas estrategias de escritura y los fallos lingüísticos o conceptuales que se materializan en los textos son sintomáticos de la difícil tarea que entraña intentar hablar de lo que parece indecible, la experiencia del *Lager*. A juicio de Kuon (2016: 154), no es casualidad que las estructuras sintácticas colapsen al recordar la tortura o que el lenguaje falle al describir una ejecución; así, parece que el juicio crítico no sirve para comprender las razones de los errores relacionados con la memoria y la verbalización de la experiencia. El autor propone, para superar las limitaciones inherentes a la heterogeneidad del corpus, emprender un acercamiento hermenéutico al texto del superviviente: “perceiving it as an autonomous whole, an individual entity, is a specifically hermeneutic approach. [...] However, it is the methodological key to understanding ‘ordinary’ survivors memoirs ⁴” (2016: 151). El acercamiento hermenéutico al legado literario de los campos propuesto por Kuon se sustenta en tres pilares fundamentales: en primer lugar, el lector debe conseguir individualizar el texto, un proceso que, a ojos de Kuon, exige un compromiso moral por parte del lector. Así, parece imprescindible escuchar la voz personal del autor, su estilo particular y su manera concreta de percibir y retratar la realidad (2016: 154). Peter Davies también incide en la importancia crucial de este aspecto, enfatizando el gran alcance y las implicaciones de este concepto:

The voice of the witness is a key term in discussions of Holocaust testimony, referring not just to an individual style, but also to a claim of authority, to directness of communication, to a situation figured as giving testimony, or bearing witness, with its connotations of public performance and ritual, of speech elevated out of the normal run of discourse, and an implied appropriate attitude on the part of the reader (2014: 215).

[La voz del testigo es un término clave en el debate sobre los testimonios del Holocausto, que se refiere no solo a un estilo individual, sino también a una reivindicación de autoridad, a una inmediatez en la comunicación, a una situación en la que se brinda testimonio y se es testigo, con las connotaciones que esto conlleva a nivel ritual y en la transmisión de la vivencia, en el hecho de elevar el valor de una voz por encima del discurso corriente y en la necesidad de una actitud apropiada por parte del lector.]

⁴ percibirlo como una entidad autónoma e individual es un enfoque específicamente hermenéutico. [...] Sin embargo, es la clave metodológica para comprender las memorias prototípicas de los supervivientes.

Siguiendo a Kuon (2016), es necesario, en segundo lugar, aplicar el criterio de comparabilidad; para comprender la singularidad de un documento, debe analizarse a la luz de otros. Sin embargo, en consonancia con Prenninger (2016: 27), Kuon defiende que, en la creación de un corpus comparativo, es vital evitar las comparaciones *ad hoc*: “one has to consider the differences between individual camps and the differences in the perception of national, religious, political, and ideological groups as well as the time of deportation, the length of the internment, the hierarchy in the camp, etc.”⁵ (2016: 154). En la misma línea, Andrea Hammel argumenta la necesidad de enraizar la reflexión académica sobre el Holocausto en un marco de estudios comparativos:

Although, historically and geographically, survivors’ autobiographies refer to specific periods and specific places, they should clearly be investigated using a more comparative approach than has traditionally been applied, involving a closer look at the issues of translating and rewriting. Neither the Shoah as a historical phenomenon nor the texts of these survivors can be read in isolation (2004: 306-307).

[Aunque, a nivel histórico y geográfico, las autobiografías de los supervivientes se refieran a períodos y lugares específicos, es vital que se investiguen a través de un enfoque más comparativo del aplicado de forma tradicional, uno que reflexione también sobre la problemática de la traducción y reescritura. Ni la Shoah como fenómeno histórico ni los textos de los supervivientes se pueden leer de forma aislada.]

En tercer lugar, Kuon sostiene que se debe llevar a cabo un proceso de contextualización, a través del cual se reconstruya detalladamente el marco histórico en que el texto se redactó y publicó. Este contexto de referencia, conocido en alemán como *Zeitgeist*, ‘el espíritu de una época’, posee una tremenda influencia, de la que los individuos no son siempre conscientes, en las formas discursivas que se desarrollan, en un momento dado, en una sociedad determinada (2016: 154-155).

En definitiva, antes de emprender una investigación como la que propondremos a continuación, es necesario contextualizar y ser conscientes de las limitaciones en las que se enmarca el corpus de análisis. En el caso de la literatura testimonial de los campos, como se ha argumentado, los textos no solo reflejan la vivencia parcial y subjetiva del superviviente, sino que además están condicionados por una serie de factores, ajenos a la influencia del autor, que inciden de forma decisiva en los resultados finales:

⁵ uno tiene que considerar las diferencias entre cada campo individual y las diferencias en la percepción de los grupos nacionales, religiosos, políticos e ideológicos, así como el momento de la deportación, la duración del internamiento, la jerarquía en el campo, etc.

cuestiones como hasta qué punto afectan los procesos de edición y traducción a las publicaciones o en qué medida intervienen las dinámicas de recepción concretas en cada cultura meta complican, si cabe más todavía, la tarea de desentrañar el universo concentracionario con rigor y sistematicidad. Para enfrentarnos a estas dificultades, a lo largo de este trabajo nos apoyaremos, sobre todo, en las propuestas metodológicas formuladas por Hammel (2004), Prenninger (20016) y Kuon (2016), que destacan fundamentalmente la necesidad de individualizar y contextualizar cada voz, pero también integrarla de forma simultánea en un marco comparativo de estudios. Por ello, en la siguiente sección esclareceremos con detalle en qué consiste nuestro corpus documental.

4.2. Corpus de análisis

En este trabajo se reflejan las voces de setenta supervivientes de los campos de concentración que responden a perfiles muy diversos, ya que nuestro objetivo es comparar las vivencias de personas diferentes para esclarecer qué es lo que comparten sus experiencias lingüísticas y en qué difieren. En total, hemos analizado más de cien textos originales de supervivientes, sin contar sus traducciones al castellano, que hemos incluido después. Nuestro propósito es explorar la dimensión comunicativa del *Lager*, prestando especial interés a la incidencia de su realidad multilingüe, para llegar a establecer un modelo sociolingüístico válido y coherente que ilustre las tendencias discursivas generales subyacentes al universo concentracionario. Dada la necesidad de evitar las comparaciones *ad hoc* y asegurar un estudio consistente, en nuestra investigación tomaremos siempre en consideración un marco referencial que permita ubicar las aportaciones de cada autor en una contextualización histórica y social, de forma que sea posible diferenciar la evolución de los usos lingüísticos, así como su naturaleza local o generalizada en el universo concentracionario. En la novena sección, ANEXO II: AUTORES Y OBRAS, ofrecemos por orden alfabético una breve nota biográfica de cada superviviente, cada una de las cuales incluye de forma sucinta los aspectos básicos de su trayectoria vital que justifican su aparición en este trabajo. Así, aludimos brevemente a sus coordenadas socioculturales, explicitamos las fechas de su deportación y especificamos su recorrido completo por los diversos campos del Reich. Juzgamos necesario, de igual modo, comentar algunos aspectos sobre sus aptitudes lingüísticas, dado que la mayoría de los autores no eran sujetos monolingües; y,

finalmente, hemos creído también conveniente incluir alguna referencia básica sobre su legado testimonial.

El resultado final de nuestro corpus es un cuadro de vidas y personas tan heterogéneo y pintoresco como lo fue el que compuso el universo concentracionario. Precisamente por la naturaleza en extremo diversa de la sociedad del campo, defendemos que un acercamiento a la comunicación del *Lager* debe tratar de representar a todos los grupos sociales que integraron su sociedad. Por supuesto, una aproximación integral es imposible, debido, por ejemplo, a la inexistencia de obras documentales redactadas por presos comunes alemanes o asociales –los que, con frecuencia, se convirtieron en instrumentos opresivos del sistema. En general, nuestro corpus permite ilustrar y enfocar la multiplicidad cultural y lingüística del *Lager*, así como dos categorías de prisioneros bien diferenciadas: aquel que es recluido por aspectos raciales y aquel que constituye un opositor político al régimen nacionalsocialista.

Entre los distintos colectivos sociales que conviven en el campo, el perfil del deportado de origen español comparte rasgos muy determinados: la lucha por la República, el consiguiente exilio a Francia, la reclusión en campos para refugiados, el compromiso con la Resistencia francesa frente al ocupante nazi hasta los penosos arrestos y, finalmente, la condena a la deportación, que significó Ravensbrück para la mayorías de las mujeres y Mauthausen para la gran parte de los hombres. Exploramos las obras directas de Joaquim Amat i Piniella, Francisco Batiste, Josep Borrás Lluch, Neus Català, Jacint Carrió i Vilaseca, Mariano Constante, Marcial Mayans, Mercè Núñez, Jorge Semprún y Joan Vilalta; además, analizamos las voces de las republicanas Mercedes Bernal, Carmen Buatell, Alfonsina Bueno Ester y Lola Casadella, recogidas por Català en *De la resistencia y la deportación* (2000), y también los testimonios de Mariano Laborda y Virgilio Peña, recopilados por Hernández de Miguel (2015). De la obra de Montserrat Roig (2001), también incorporamos algunos fragmentos de la entrevista al barcelonés Francesc Teix.

Los testimonios de prisioneros franceses deportados por actividades subversivas que analizamos pertenecen a Antelme, Bessière, Cressot, Eyot, Max y Rousset; también exploramos las voces de tres mujeres francesas resistentes, Charlotte Delbo, Fania Fénelon –medio judía– y Lise London –de padres españoles. Los deportados italianos cuyas obras analizamos fueron sentenciados por pertenecer a la raza hebrea: Primo Levi, Liana Millu, Bruno Piazza, Piera Sonnino, y Shlomo Venezia –nacido en Salónica, pero de nacionalidad italiana. Muchos de los prisioneros nacidos en el Reich

eran judíos: Trudi Birger, Ruth Klüger, Anita Lasker-Wallfisch, Bruno Bettelheim, Viktor Frankl, Thomas Geve, Siegfried Meir, Paul Steinberg, Victor Klemperer – aunque no llegó a ser deportado, su obra es también una referencia paradigmática en este trabajo. Tres ciudadanos del Reich de nuestro corpus sufrieron la reclusión del *Lager* por su oposición al régimen: Margarete Buber-Neumann, Eugen Kogon y Hans Maršálek. El testimonio del gitano alemán Otto Rosenberg es vital por ser uno de los pocos supervivientes que han alzado la voz sobre el genocidio a su raza. Tadeusz Borowski, Wiesław Kielar, Karolina Lanckorońska y Seweryna Szmaglewska fueron ciudadanos polacos deportados por sus actividades de resistencia política al ocupante nazi. También exploramos testimonios de judíos polacos: Michel Borwicz, Samuel Drix, Janina Hescheles, Benjamin Jacobs, Sara Nomberg-Przytyk, Chil Rajchman y Willie Sterner.

Los autores deportados desde Centroeuropa, de origen hebreo, contribuyen al mosaico intercultural del *Lager*. Muchos judíos fueron detenidos en la región de Transilvania, tradicionalmente húngara, pero desde el Tratado de Trianón perteneciente a Rumanía: Violeta Friedman, Martin Lax, Olga Lengyel, Oliver Lustig, Sara Tuvel Bernstein y Elie Wiesel. Imre Kertész y Judit Magyar Isaacson procedían de Budapest y Kaposvár respectivamente; Steven Fenves, nacido en la comunidad judía de Subótica, que entonces formaba parte del recién creado estado de Yugoslavia, es también húngaro de corazón. Hanna Lévy-Hass procedía de Sarajevo, parte del territorio yugoslavo. Agnes Sassoon descendía de una familia afincada en Bratislava; Livia Bitton-Jackson era oriunda de Šamorín, una ciudad checoslovaca de la región que fue ocupada por Hungría en 1938. Willy Berler nació en una familia de judíos acomodados burgueses de Bucovina, cuando esta región todavía pertenecía al imperio Austrohúngaro. En esta investigación incorporamos, por último, los testimonios de la judía holandesa Etty Hillesum y del corresponsal turco Nerin E. Gun, encarcelado por sus escritos críticos con la política del Reich.

Junto a la diversidad de origen, otros factores abundan en la creación de un universo complejo y fragmentario. Así, por supuesto, algunos de los autores que hemos señalado como judíos participaron también en las actividades de resistencia antes de ser deportados, como Borwicz, Fénelon, Levi o Lévy-Hass. El grupo de supervivientes condenados por pertenecer a la raza hebrea muestra una gran heterogeneidad respecto a las coordenadas socioculturales de sus miembros: algunos judíos, como Trudi Birger, procedían de familias muy acaudaladas; otros, en cambio, eran de origen profundamente

humilde, como Shlomo Venezia. Su perfil también difiere respecto a la concepción y práctica religiosa de cada uno. Así, la familia de Borwicz se consideraba laica y plenamente asimilada en la sociedad polaca; Willy Berler afirma no ser creyente, pero guiarse siempre por una fuerte orientación sionista; otros, como Elie Wiesel, sufrieron una crisis de fe a causa del Holocausto. También el colectivo de resistentes englobaba a personas que seguían ideologías y caminos diversos, siendo su oposición al nazismo lo único que en realidad compartían. Los textos legados por prisioneros políticos, sobre todo por aquellos comprometidos con el comunismo, reivindican de forma constante la ideología de los autores e inciden sobre cuestiones como la camaradería entre los deportados unidos por lazos de pensamiento.

Otros aspectos varios se han de tomar también en consideración a la hora de abordar los textos objeto de nuestro estudio. En primer lugar, es necesario aludir a sus géneros literarios, pues las obras que recogemos en este corpus corresponden principalmente al género narrativo, aunque en ocasiones incorporan, como ya indicamos, secciones en verso de los autores –como en las obras de Levi, Delbo o Heschel. Algunos testimonios proceden de entrevistas, como las voces de españoles republicanos que han recogido Hernández de Miguel (2015) o la misma Neus Català (2000); las vivencias de Venezia, en realidad, emanan también de una entrevista realizada por Béatrice Prasquier. De hecho, en ocasiones algunos expertos han ayudado a los supervivientes a transmitir sus experiencias, como en el caso de Rosenberg o Birger. *Shoah*, el célebre documental del realizador francés Lanzmann (1985), también ha sido una de nuestras fuentes documentales; lo citamos a través de la transcripción publicada de su guión.

Otras tipologías de textos que hemos empleado de forma excepcional son la epistolar, en el caso de la correspondencia privada de Hillesum, y también los escritos en forma de diario, como parte de la obra de Klemperer o el cuaderno que Lévy-Hass mantuvo de forma clandestina en Bergen-Belsen. Una de las voces más especiales que resuenan en esta investigación es la de Steven Fenves, judío húngaro deportado a Auschwitz cuando era un preadolescente. Gracias al Museo del Holocausto de Estados Unidos, hemos podido establecer contacto con él, pues actualmente reside en ese país. Durante meses hemos intercambiado correspondencia con el superviviente, que ha compartido con nosotros sus recuerdos y ha respondido a nuestras cuestiones con diligencia y sinceridad. Steven resulta un testigo esencial para este trabajo, ya que, debido a su perfil políglota, trabajó como intérprete en Auschwitz y, posteriormente,

también en un campo satélite de Buchenwald. Nuestras conversaciones con este superviviente nos han permitido profundizar con mayor rigor en la dimensión comunicativa del *Lager*, así como contrastar y validar algunas de nuestras hipótesis.

En segundo lugar, una diferencia fundamental que se debe considerar respecto a los supervivientes es su edad concreta cuando sucedieron los acontecimientos. Muchos de los testimonios del legado histórico provienen de quienes fueron niños o preadolescentes durante la deportación; en nuestro trabajo destacan, por ejemplo, Hescheles, Klüger, Meir, Fenves, Bitton-Jackson y Friedman. Sin duda, también el tiempo que los autores pasaron en el campo influye de forma decisiva en su proceso de adaptación al *Lager* y su conocimiento real de la situación a la que se enfrentaban: así, mientras que los prisioneros deportados al ser Hungría ocupada por Alemania en 1944 estuvieron un año de manera aproximada en el sistema KZ, existen también presos que se convirtieron en verdaderos veteranos durante largos años de reclusión, como el veterano Eugen Kogon o muchos de los españoles deportados a Mauthausen.

Por fin, debemos insistir en ciertas consideraciones de índole literaria. Recordemos que, en general, la literatura concentracionaria se caracteriza por el uso de la primera persona del singular; sin embargo, es necesario mencionar que, junto a la tendencia generalizada de constituir un texto expresivo que sirva para penetrar en las vivencias personales del autor, existe también la posibilidad opuesta, que lleva a autores como Szmaglewska, Millu o Borowski a crear textos en los que apenas destaca su individualidad, los cuales pretenden, más bien, ser un vehículo de expresión de la experiencia colectiva. El caso de José Borrás, que narra su obra sobre la deportación en tercera persona del singular, incluso cuando refiere los incontables actos de valentía que él mismo realizó, es un ejemplo paradigmático del autor que busca reivindicar el destino colectivo en detrimento de su singularidad propia. Obras como la de Maršálek, Kogon o Borwicz son, más que testimonios personales, crónicas trabajadas de orientación académica que constituyen verdaderos trabajos de investigación. También parece necesario recordar que pocos de los supervivientes habían cursado estudios superiores previamente a la deportación, por lo que la elegancia y desenvoltura retórica de autores como Semprún, Borowski o Szmaglewska se opone a las palabras sencillas de otros como Rosenberg o la jovencísima Hescheles.

Por último, si bien la mayoría de supervivientes opta por la narración cronológica de los acontecimientos, autores como Borowski, Millu o Nomberg-Przytyk prefieren la composición de un mosaico de relatos independientes para transmitir la verdad del

Lager. Frente a la tendencia a referir la vivencia en tiempo pretérito, destaca la urgencia narrativa de Rajchman, que plasma la desesperación del exterminio en un sólido presente continuo. En el caso de Sonnino, la experiencia, descrita en pasado, intercala el tiempo presente para describir los momentos de mayor intensidad. Las obras testimoniales de Martin Lax y Siegfried Meir entrelazan dos planos temporales en la narración: el primero refiere la vuelta al campo con su hijo, años después de la liberación, incorporando en el relato sus recuerdos de la época de reclusión; el segundo desarrolla su testimonio como resultado de una conversación con un extraño, a raíz de la cual se desencadena la evocación de las vivencias y, de forma paralela, vuelve al pasado para expresar su experiencia desde la perspectiva del niño que la sufrió.

El corpus que hemos recopilado busca, en definitiva, reflejar la falta de uniformidad y la estructura no monolítica de la sociedad concentracionaria. Para un trabajo de orientación sociolingüística, centrado en el contacto entre idiomas que se produce en el *Lager*, nos ha parecido esencial incorporar las voces de personas capaces de poner de manifiesto la multiplicidad cultural del campo y aportar datos concretos sobre el uso de sus lenguas durante el internamiento. La creación de un corpus de orientación ecuménica, que incorpora testimonios de múltiples espacios a lo largo de su evolución cronológica, nos facilita la posibilidad de establecer las tendencias comunicativas generales del mundo de los campos y las variaciones que surgen en determinados contextos.

4.3. Estrategia de investigación

Tras seleccionar, como acabamos de indicar, un corpus extenso y diverso que exprese la multiplicidad étnica y social del *Lager* y, de forma simultánea, refleje la experiencia de distintos campos en diversos momentos, hemos procedido al análisis de los documentos en busca de todas aquellas imágenes y escenas que aludan a la dimensión comunicativa del universo concentracionario. Para examinar los textos con mayor precisión y sistematicidad, hemos extraído las citas de interés y las hemos trasladado a una base de datos en Excel, que cuenta actualmente con más de mil trescientas entradas. Dado que se trata de una investigación de naturaleza cualitativa, que abarca un número elevado de obras testimoniales, nuestro objetivo era crear un documento unificado en el que toda la información significativa del corpus se encontrara reunida y correctamente organizada, para facilitar la posterior comparación y el análisis

de los datos. A continuación, mostramos la imagen de una cita en la base de datos, para exponer de forma más ilustradora su funcionamiento:

▲	Autor	obra en español / catalán	Etiquetas	Zona	Año	
242	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Acción:rótulos	Acción:F	Buchenwald	1943-
243	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Acción:LTI	Reflexión	Buchenwald	1943-
244	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Contacto:protolenguaje		Buchenwald	1943-
245	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Vivencia:supervivencia		Buchenwald	1943-
246	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Memoria:colectiva	Traum	Buchenwald	1943-
247	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Lit.concentrac.	Contarv	Buchenwald	1943-
248	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	memoria:vs.olvido	Culp	Buchenwald	1943-
249	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Lit.concentrac.	Ficción	Buchenwald	1943-
250	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Lit.concentrac.	Contarv	Buchenwald	1943-
251	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Lit.concentrac.	¿Cuándo	Buchenwald	1943-
252	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Trauma	Viajedeida	Buchenwald	1943-
253	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Lit.concentrac.	Contarv	Buchenwald	1943-
254	Semprún, Jorge	Semprún, J. (2013 [1994]).] <i>La</i>	Vivencia:Literatura	Viver	Buchenwald	1943-

Cita	página
[...]un gran cartel de un realismo repulsivo, en el que figuraba la reproducción enc	52
No sabíamos qué era el <i>Sonderkommando</i> de Auschwitz. Yo, por lo menos, no lo sabía. En Buchenwald, no había <i>Sonderkommando</i> , sólo había el <i>Sonderbau</i> . <i>Sonder</i> , como probablemente nadie ignora, es una djetivo alemán que significa «particular», «separado», «extraño», «especial»... Cosas por el estilo. El <i>Sonderbau</i> de Buchenwald era un edificio especial, en efecto tal vez incluso extraño: era el burdel. Pero, en cambio, el <i>Sonderkommando</i> o kommando especial de Auschwitz, no sabía lo que era. Sin embargo, tampoco pregunté nada. Supuse que lo que vendría a continuación iba a permitirme comprender de qué se trataba. Y así fue. Más adelante, lo comprendí perfectamente. Se trataba de las cámaras de gas de Auschwitz, del kommando especial que se ocupaba de evacuar a las víctimas de las cámaras de gas y de transportarlas hacia los hornos crematorios contiguos donde los cadáveres eran quemados.	
En mi habitación del Hotel Elephant, me recito en voz alta los versos de Paul Celar	309-310

La primera y segunda columna aluden, respectivamente, al nombre completo del autor y a la referencia bibliográfica de la obra concreta. A continuación, aparece la sección de “etiquetas”, probablemente la más importante del documento: en esta columna se añaden las categorías temáticas que corresponden a cada cita concreta. Siguiendo el índice de nuestra investigación, la clasificación inicial realizada diferencia entre “contacto”, “acción” y “vivencia”; dentro de cada una de estas se incluyen también todos los elementos que son objeto de investigación en este trabajo. Además, incorporamos asimismo otras palabras clave que destacan diversos aspectos significativos del fragmento concreto. Así, las etiquetas que incluye la cita propuesta de *La escritura o la vida* son, concretamente: “Acción: LTI – Vivencia: Reflexión

Metalingüística – Comparación: Auschwitz/Buchenwald – Neología: *Sonderkommando*”.

El aspecto más esencial para que este sistema de clasificación funcione y sea útil para las comparaciones posteriores radica en la sistematización del proceso de etiquetado. La base de datos incorpora un número elevado de citas, y la consistencia de las categorías indicadas es fundamental para recuperar después todos los fragmentos de interés relativos a una variable concreta. Por ello, hemos tratado en todo momento de seguir un proceso de etiquetado coherente, riguroso y sistematizado, mediante la selección de unas palabras clave determinadas, que aplicamos a cada fragmento en función de su naturaleza específica.

Las siguientes columnas indican el campo de concentración en el que se encontraba el superviviente y el período concreto de reclusión. En la medida de lo posible, hemos tratado de reflejar los traslados que sufrían los deportados y el momento preciso de los transportes, para no pasar por alto los usos lingüísticos más localizados, con el objetivo de así comprender mejor las vías de contacto comunicativas entre diversos campos y lograr, de ese modo, diferenciar entre fenómenos locales y otros más generalizados en el universo del *Lager*. Ahora bien, precisar con exactitud la información relativa a las fechas de los transportes concretos de cada deportado es una de las cuestiones más complejas y problemáticas, dado que, por una parte, en muchos casos los propios supervivientes ignoran esta información y, por otra, con frecuencia resulta imposible hallar el registro documental original del verdugo que traza con exactitud el trayecto del deportado. Así, el resultado es una miríada de traslados constantes entre campos, tanto de prisioneros como de verdugos, imposibles de delinear con exactitud.

Sin embargo, nuestra aproximación a esta cuestión, reflejada en la base de datos, ha resultado útil para penetrar en la comprensión de las vías de comunicación del universo concentracionario en dos sentidos: por un lado, nos ha permitido contrastar los usos lingüísticos y discursivos de contextos dispares, tales como los campos en la zona de Polonia ocupada frente a aquellos de Alemania, o, por ejemplo, centrándonos específicamente en los *Lager* de Polonia, las diferencias entre los centros de exterminio –*Vernichtungslager*– y los campos de trabajos forzados –*Zwangsarbeitslager*. Por otro lado, nuestra aproximación cronológica nos ha permitido, igualmente, representar y analizar las consecuencias lingüísticas de las evacuaciones masivas de prisioneros hacia

el oeste, las marchas de la muerte –*Todesmärsche*– que, a principios de 1945, conllevaron una transformación profunda de la composición social del *Lager*.

En este sentido, dado que la naturaleza social del *Lager* reflejaba los acontecimientos históricos más relevantes, tales como el avance del Reich en Europa y el desarrollo del conflicto armado, factores que determinaban el origen de las deportaciones hacia el universo concentracionario, hemos decidido reflejar en la base de datos el período de reclusión de los autores. Esta aproximación cronológica nos ha permitido, en efecto, analizar las consecuencias lingüísticas derivadas de los acontecimientos históricos decisivos, que configuran el perfil social de los deportados y, con ello, la realidad lingüística del *Lager*. Por ejemplo, así nos ha sido posible trazar las aportaciones de los españoles republicanos a la realidad sociolingüística de Mauthausen, y también delinear diferentes fases en la composición social de complejos de gran complejidad estructural como Auschwitz-Birkenau, que reciben flujos muy diversos de deportados a lo largo de los años.

Así, después de acotar la información relativa al campo de concentración específico y al periodo de reclusión concreto del autor en nuestra base de datos, referimos por fin la cita literal que, gracias a los datos incluidos en las pestañas anteriores, aparece correctamente enmarcada para un análisis posterior coherente y contextualizado. A continuación, incorporamos otras secciones relevantes:

	Comentario	Original	Página original	Referencia original	Fuente (Tel)
242	En nota del propio autor: <i>Poux</i> , piojos, es el plural de <i>pou</i> .	E [...] une grande affiche d'un réali:	757-758	Semprún, J. (2012). [1994].	L' primaria
243	Es un ejemplo de eufemismo.	Nous ne savions pas ce qu'était le <i>Sonderkommando</i> d'Auschwitz. Mois, du moins, je ne le savais pas. À			
244	Cuando llegan al campo, les reciben presos rusos.	avait pas de <i>Sonderkommando</i> , il n'y avait qu'un <i>Sonderbau</i> . <i>Sonder</i> , on le sait sans doute, est un adject			
245	Sin embargo, 15 años antes, contó que: Para acabar, el tipo m	signifie «particulier», «séparé», «étrange», «spécial»... Des choses de ce genre. <i>Le Sonderbau</i> de Buchel			
246		spécial, en effet, peut-être même étranger: c'était le bordel. Mais le <i>Sonderkommando</i> ou kommando s			
247	Referencia a Primo Levi.	ne savais pas ce que c'était. Je n'ai néanmoins pas posé de questions. J'ai supposé que la suite me perm			
248	Al haber vuelto, evoca el poema de Aragon "Chanson pour ou	de quoi il s'agissait. À juste titre, d'ailleurs. J'ai tout à fait bien compris de quoi il s'agissait, pas la suite. I			
249		chambres à gaz d'Auschwitz, du kommando spécial qui s'occupait d'évacuer les victimes des chambres à			
250		transporter vers les fours crématoires annexes où leurs cadavres étaient brûlés.			
251		Deux univers, deux vies. Et je n'ai 886		Semprún, J. (2012). [1994].	L' primaria

En el apartado de comentarios hemos añadido cualquier observación o aclaración que nos haya resultado interesante, a medida que realizábamos la base de datos, para no pasarla por alto más adelante. En ocasiones, por ejemplo, añadimos una alusión a alguna obra de referencia útil para el análisis posterior de los datos o, directamente, señalamos la necesidad de comparar el fragmento con otra entrada concreta del documento, en cuyo caso enlazamos directamente la referencia de la cuadrícula

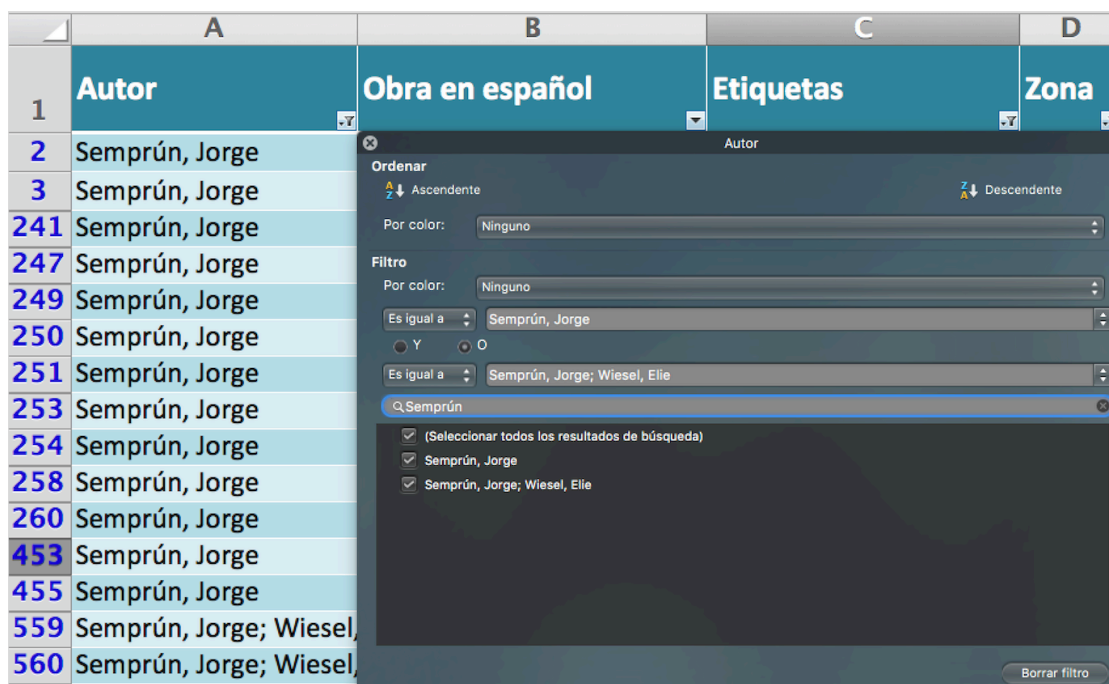
correspondiente, para facilitar su recuperación inmediata cuando sea necesario. En esta sección se puede indicar, igualmente, una breve contextualización de la escena concreta, con aquella información que resulta imprescindible para enmarcar y comprender la cita. En este sentido, en la imagen propuesta a modo de ejemplo, se aprecia la voluntad de la autora de destacar en la categoría de comentarios el carácter eufemístico del término concreto, dado que refleja una característica fundamental de la LTI que, por tanto, parece relevante acentuar.

A continuación, incorporamos la cita en la lengua original de redacción. Nuestra base de datos, por tanto, es bilingüe en la medida en que intenta representar con simultaneidad, por una parte, las versiones originales redactadas en la lengua materna de los autores y, por otra, sus traducciones al castellano. Por supuesto, tan solo ha sido posible recopilar el texto original para aquellos documentos escritos inicialmente en una de nuestras lenguas de trabajo: catalán, castellano, francés, inglés, alemán, rumano e italiano; los demás documentos se consultan a través de traducciones a algunas de estas lenguas de trabajo, como ya indicamos con anterioridad. En caso de que no existan versiones castellanas publicadas de las obras, hemos procedido nosotros mismos a su traducción. Después de la cita en lengua original, añadimos la información bibliográfica pertinente. Por último, la sección que diferencia entre fuentes primarias o secundarias pretende, simplemente, distinguir las entradas que refieren las palabras de los propios supervivientes –por supuesto, la gran mayoría– de algunas otras también incorporadas a la base de datos que recogen información procedente de fuentes secundarias, por ejemplo, las entradas que refieren las palabras de los autores que han prologado o editado la obra de un superviviente.

Es relevante señalar que esta base de datos, que en principio debía únicamente recopilar los elementos asociados a la realidad sociolingüística del *Lager*, ha excedido su propósito inicial y ha terminado incorporando asimismo otros aspectos del universo concentracionario imprescindibles para su comprensión, los cuales nos han permitido perfeccionar las secciones iniciales de este trabajo relativas a la contextualización del universo de los campos, completando así las contribuciones académicas más relevantes sobre la aproximación histórica, la sociedad concentracionaria y la escritura autobiográfica con citas ilustradoras extraídas de nuestro propio corpus de análisis, que permiten, por tanto justificar la selección de los textos. Además, esta misma base de datos ha constituido una herramienta esencial para llevar a cabo otras investigaciones

paralelas, que han derivado en varias publicaciones académicas (Miñano-Mañero, 2019, 2020, 2021).

La ventaja de utilizar esta herramienta para el análisis de los datos radica en la posibilidad de filtrar con inmediatez y rigor los resultados deseados para establecer posteriores comparaciones. Así, nos es posible seleccionar parámetros determinados como el autor o los autores concretos, las obras específicas, la zona y el período cronológico; por supuesto, mediante la columna de etiquetas podemos también seleccionar y limitar las categorías lingüísticas determinadas que deseamos que el documento de Excel nos muestre. Por ejemplo, siguiendo las imágenes anteriores propuestas a modo de ejemplo, relativas a Jorge Semprún, la base de datos permite seguir el hilo de una obra concreta del autor, aunque la herramienta también ofrece la posibilidad de filtrar todos los documentos de dicho autor y mostrarlos de manera simultánea, en caso de que sea necesario comparar varias de sus obras. Para ello, tan solo sería necesario seleccionar su nombre en la pestaña que permite filtrar los resultados mostrados relativos a los autores, de la siguiente manera:



Asimismo, mediante este sistema de filtrado de resultados, es posible realizar búsquedas instantáneas de diversa índole. Además, el sistema de filtrado permite búsquedas más complejas y específicas: por ejemplo, sería posible realizar una búsqueda instantánea de todos los autores españoles deportados a Mauthausen que

versan sobre una cuestión determinada, seleccionando simplemente las casillas correspondientes en cada pestaña, siguiendo el ejemplo de la imagen anterior. En la misma línea, sería posible realizar una búsqueda de todas las citas relacionadas, por ejemplo, con la labor de interpretación en un campo de concentración determinado y en un periodo concreto. Este tipo de búsquedas complejas han resultado fundamentales para comprender la naturaleza sociolingüística del *Lager* en profundidad, mediante el contraste y la comparación de fuentes muy diversas, cuya recuperación, conexión e indagación habría resultado extremadamente problemática si no hubiéramos contado con esta herramienta informática.

En definitiva, esta estrategia de investigación nos ha permitido unificar el corpus de análisis y conseguir una posibilidad de asimilación documental en gran medida comprensiva, visual, sistemática y simplificada. En primer lugar, la base de datos nos ha permitido llevar a cabo la tarea de recogida de datos de forma sistematizada, a medida que cada obra testimonial examinada se incorporaba a la herramienta de manera paralela al proceso de lectura. En este sentido, dado que la base de datos ha sido diseñada específicamente para este trabajo, su estructura y composición responde a las necesidades concretas de esta investigación y toda la información que acompaña a cada una de las citas resulta esencial para contextualizar las contribuciones de los autores, de manera que, aunque el corpus recoge una multiplicidad elevada de registros diversos, es posible interpretar cada ficha de manera coherente con facilidad. En segundo lugar, una vez todas las obras del corpus han sido incorporadas a la base de datos, la herramienta de búsqueda y filtrado de resultados ha resultado fundamental para el trabajo de análisis y comparación del corpus, como hemos tratado de ilustrar a lo largo de estas páginas. Finalmente, la estrategia de investigación diseñada para esta investigación nos ha permitido examinar en profundidad la dimensión comunicativa del *Lager* y reflexionar desde una perspectiva integrada y holística con el fin de extraer los ejemplos, las ideas y las conclusiones que presentamos a continuación.

5. Resultados. Las lenguas en el universo

concentracionario: contacto, acción y vivencia

5.1. Contacto

5.1.1. Fenómenos lingüísticos de contacto

5.1.1.1. La torre de Babel

La pluralidad lingüística que impera en el universo concentracionario lleva a los deportados a expresar su naturaleza intercultural a través de la metáfora babélica. Olga Lengyel comenta que, a partir de mediados de 1944, “Birkenau became a real «Tower of Babel», with every kind of language spoken and different kinds of customs practiced¹” (1995: 141). En esa época, en efecto, el *Lager* adquiría una nueva dimensión sociocultural; “durante tutta la primavera erano arrivati trasporti dall’Ungheria; un prigioniero ogni due era ungherese, l’ungherese era diventato, dopo l’yiddish, la seconda lingua del campo²” (Levi, 2014a: 180). La composición concreta de la población de deportados divergía en función de la procedencia determinada de los transportes: primavera de 1944 es la época de la llegada masiva de húngaros a Auschwitz, momento paradigmático que evidencia el carácter lingüístico en constante transformación de los *Lager*. La sensación babélica asociada a la deportación, sin embargo, se mantiene constante a lo largo de la década de dominio nacionalsocialista. De hecho, también Thomas Geve alude al Génesis para relatar su primer contacto con reclusos en el campo polaco: “calls in a Babel of languages greeted us³”, dos años antes de las llegadas masivas de víctimas magiars (1987: 43). Primo Levi es uno de los supervivientes de Auschwitz que más profundamente ha reflexionado sobre esta idea, comparando la torre real de las fábricas de Monowitz con la de las escrituras sagradas:

¹ Birkenau se convirtió en una verdadera torre de Babel, en la que se hablaban todas las lenguas existentes y se practicaban hábitos culturales muy diversos.

² “durante toda la primavera habían llegado transportes de Hungría; un prisionero de cada dos era húngaro, el húngaro se había convertido, después del yiddish, en la segunda lengua del campo” (Levi, 1999: 123).

³ Nos saludaban en un Babel de lenguas.

La Torre del Carburo, che sorge in mezzo alla Buna e la cui sommità è raramente visibile in mezzo alla nebbia, siamo noi che l'abbiamo costruita, [...] come la Torre di Babele, e così noi la chiamiamo: *Babelturm*, *Bobelturm*; e odiamo in essa il sogno demente di grandezza dei nostri padroni, il loro disprezzo di Dio e degli uomini, di noi uomini.

E oggi ancora, così come nella favola antica, noi tutti sentiamo, e i tedeschi stessi sentono, che una maledizione, non trascendente e divina, ma immanente e storica, pende sulla insolente compagine, fondata sulla confusione dei linguaggi ed eretta a sfida del cielo come una bestemmia di pietra (2014a: 108-109).

[La Torre de Carburo, que surge en medio de la Buna y cuyo pináculo es raramente visible entre la niebla, la hemos construido nosotros, [...] como la Torre de Babel y así la llamamos: *Babelturm*, *Bobelturm*; y odiamos en ella el demente sueño de grandeza de nuestros amos, su desprecio de Dios y de los hombres, de nosotros los hombres.

Y todavía hoy, como en aquella fábula antigua, todos nosotros sentimos, y los mismos alemanes sienten, que una maldición no trascendente y divina sino inmanente e histórica se cierne sobre la insolente trabazón, fundada en la confusión de lenguas y erigida desafiando al cielo como una blasfemia de piedra (1999: 78).]

Para describir los sonidos que caracterizaban la atmósfera de Ravensbrück, Neus Català afirma que “todo lo que nos envolvía era terror. [...] Aquel incesante rumor, ruido inimitable, mezcla de quejidos, susurros, aullidos, lamentos, gritos, chasquidos, jadeos, ladridos y las mil y una maldiciones de aquella torre de Babel (2000: 46)”. Nerin Gun también invoca el pasaje del Antiguo Testamento para describir su deportación, añadiendo que la lengua del poder se convertía en la única forma de comunicación que los presos podían emplear para relacionarse entre ellos: “Dachau was certainly a Tower of Babel if ever there was one, and the multilingual prisoners had no choice, in order to communicate with each other, but to use German as a sort of Esperanto⁴” (1966: 46). En consonancia con este autor, Tadeusz Borowski ha acuñado el término “esperanto del crematorio” para aludir a la forma de comunicación que emerge en el *Lager* (2004: 123-124). Sobre Buchenwald, David Rousset pone de manifiesto asimismo una idea similar, relacionada, además, con las complicaciones que derivan de tal situación: “il a fallu un personnel nombreux pour gérer, organiser, discipliner cette inconcevable Babel⁵” (2010: 122). La alegoría babélica, por tanto, parece presente en el legado testimonial referente a muchos *Lager* distintos. Incluso en Westerbork, el campo de tránsito holandés en el

⁴ “Dachau era una torre de Babel, si alguna vez ha existido una, y los prisioneros de tantos países distintos no tenían modo de entenderse entre sí más que con uno: el alemán, como una especie de esperanto” (1969: 39).

⁵ “Fue necesario un personal numeroso para administrar, organizar y disciplinar a esta inconcebible Babel” (2004: 69).

que estuvo recluida Etty Hillesum antes de partir hacia Auschwitz, la percepción de los deportados también evoca la narración bíblica. En realidad, la composición social de este *Lager* era mucho más homogénea que la de otros centros masivos como Auschwitz-Birkenau; no obstante, las víctimas experimentan una sensación análoga:

Si bien nuestro campamento se reduce a una superficie plana, la cantidad de acentos es tan abrumadora que da la impresión de que la Torre de Babel se hubiera erigido entre nosotros: bávaros y gente de Groninga, sajones y limburgueses, habitantes de la Haya y frisonos orientales, alemán con acento polaco o ruso, holandés con acento alemán y alemán con acento holandés, gente de la Plaza de Waterloo amsterdamesa y gente de Berlín... –y me veo en la obligación de enfatizar que todo esto se concentra en un espacio que es de medio kilómetro cuadrado (2001: 50).

La ubicuidad de la imagen bíblica en los escritos de deportados refleja la influencia de la tradición judeocristiana, arraigada en la civilización occidental: para tratar de expresar la confusión lingüística que domina el *Lager*, los reclusos apelan al modelo más paradigmático que se les ocurre, el cual, además, concibe la convivencia de tantas lenguas como una maldición antigua, una condena inevitable. De este modo, la heterogeneidad cultural del universo concentracionario jamás se entiende como un elemento enriquecedor o de alguna forma positivo, sino como el origen de todo sufrimiento, de la incomunicación y del aislamiento lingüístico. Respecto a la situación de Mauthausen, Hans Maršálek utiliza el término “Pallawatsch”(2016: 425), que de forma literal significa ‘desorden’, en el dialecto vienés. El sentido figurado que la voz alemana adquiere entre los deportados austriacos sirve para aludir también al caos lingüístico. Sobre el *Lager* austriaco, el republicano Francisco Batiste también ha empleado la metáfora de Babel (2010: 167). En la misma línea, Joaquim Amat i Piniella percibe en Mauthausen la “mescla de pintoresc i de dramàtic que presenta l’aiguabarreig de races, de nacionalitats i d’individus, obligats a la convivència més estreta (1984: 12).

En efecto, los reclusos son conscientes temprano de la situación: “la confusione delle lingue è una componente fondamentale del modo di vivere di quaggiù; si è circondati da una perpetua Babele, in cui tutti urlano ordini e minacce in lingue mai prima udite⁶” (Levi, 2014a: 50). Eugen Kogon, que conocía bien el funcionamiento de Buchenwald, afirma que la SS nunca consiguió solucionar el problema de los extranjeros que ella misma había fomentado; según el deportado alemán, “zählte doch

⁶ “la confusión de las lenguas es un componente fundamental del modo de vivir aquí abajo; se está rodeado por una perpetua Babel en la que todos gritan órdenes y amenazas en lenguas que nunca se han oído” (Levi, 1999: 40).

beispielsweise das KL Buchenwald 1945 Angehörige von nicht weniger als dreißig Nationen!⁷” (1974: 278). André Bessière sostiene que este *Lager* cercano a Weimar “est devenu une grande ville cosmopolite [...] résultant de l'échelle des avantages et des misères imposés à cette foule hétéroclite d'Allemands, d'Anglais, d'Autrichiens, de Danois, de Français, de Grecs, de Hollandais, de Luxembourgeois et jusqu'à des Américains⁸” (1997: 143); así, tras el proceso de adaptación “aquell lloc de tortura i de mort prenia als ulls del pres l'aparença d'un poble, com una imatge deformada dels del món exterior. Un poble monstruós, una paròdia dels de debò, però tenint-ne les característiques essencials” (Amat, 1984: 90). Bruno Piazza explicita las nacionalidades más frecuentes con las que convivía en Auschwitz:

Greci e francesi, russi e polacchi, italiani e jugoslavi, cecoslovacchi e austriaci, tedeschi e olandesi, belgi, norvegesi, rumeni, ungheresi, lettoni, estoni, lituani, tutti eravamo accomunati e affratellati dalla stessa tragica sorte. La lingua predominante era la tedesca perché quasi tutti, bene o male, la comprendevano, ma si parlava anche molto polacco, ungherese, francese, italiano e ceco (2017: 129).

[Griegos y franceses, rusos y polacos, italianos y yugoslavos, checos y austriacos, alemanes y holandeses, belgas, noruegos, rumanos, húngaros, letones, estonios, lituanos, todos estábamos unidos y hermanados por el mismo trágico destino. El idioma predominante era el alemán porque casi todos, bien o mal, lo entendían, pero se hablaba mucho en polaco, húngaro, francés, italiano y checo.]

La multiplicidad lingüística es todavía más problemática porque las personas obligadas a subsistir en la más estrecha convivencia, además, provienen de clases sociales muy diversas. A propósito de esta situación, Lévy Hass escribe en su *Diario de Bergen-Belsen*, poco después de llegar al *Lager*, en una entrada fechada el diecinueve de septiembre de 1944: “el hecho de que hayamos sido deportados aquí desde los rincones más diversos del mundo, y que se oigan más de veinticinco lenguas, no sería lo peor, si al menos estuviéramos unidos por una clara conciencia común. Pero no es así”. Para la superviviente se trata, en cambio, de una masa humana heterogénea, “hacinada a la fuerza en este exiguo espacio de tierra húmeda y polvorienta, obligada a vivir en las

⁷ “En el campo de concentración de Buchenwald, por ejemplo, había en 1945 súbditos de por lo menos ¡treinta naciones!” (2005: 357)

⁸ se ha convertido en una gran ciudad cosmopolita [...] resultante de la escala de ventajas y miserias impuestas a esta multitud heterogénea de alemanes, ingleses, austriacos, daneses, franceses, griegos, holandeses, luxemburgueses e incluso americanos.

más humillantes condiciones y a soportar las más brutales privaciones, de modo que todas las pasiones y debilidades humanas se han desatado y revisten en ocasiones formas salvajes” (2006: 47). Para desestabilizar todavía más a las víctimas, el régimen totalitario evita la formación de cualquier estructura estable –así, comprobamos que una de las características que Arendt (2006: 531-535) enfatiza, a propósito del funcionamiento del nazismo en la sociedad civil externa a los campos, se aplicaba también al universo concentracionario. En este sentido, las fluctuaciones demográficas constantes en el *Lager* aumentaban todavía más la incertidumbre de los deportados y constituían una estrategia deliberada por parte del sistema para desorientar todavía más a las víctimas. En este respecto, el superviviente Martin Lax reflexiona sobre la dificultad de establecer y, sobre todo, de conservar lazos con otros colectivos en Mauthausen, así como los sentimientos de aislamiento y alienación provocados por esta fluctuación constante:

Over the months of my enslavement, the whole character of the camp changed. The Hungarian Jews I'd entered with were replaced by trainloads of Poles, both Jewish and Gentile, by Republicans from Spain, by Bulgarians, Greeks, French, Russians, Ukrainians, and German criminals, prisoners from all over Europe speaking languages I had never heard before. I was able to pick up a bit of Russian quickly, but the other languages remained gibberish to me, and a barrier sprang up between me and the prisoners I couldn't understand. The camp became a conglomeration of strangers. The feeling of unity that had once bound us was replaced by indifference and explosive hatred (1996: 98).

[Durante mis meses de esclavitud, la composición del campo cambió de forma integral. Los judíos húngaros con los que entré fueron reemplazados por trenes llenos de polacos, judíos y gentiles, por republicanos españoles, por búlgaros, griegos, franceses, rusos, ucranianos y criminales alemanes, prisioneros de toda Europa que hablaban idiomas desconocidos. Pude aprender un poco de ruso con facilidad, pero los otros idiomas seguían siendo incomprensibles para mí, y surgió una barrera que me separaba de los presos a los que no podía entender. El campo se convirtió en un conglomerado de extraños. El sentimiento de unión que nos había vinculado con anterioridad se reemplazó por la indiferencia y el odio explosivo.]

Es evidente que los deportados perciben la heterogeneidad lingüística desde su ingreso; David Rousset, por ejemplo, describe el ambiente de las duchas, durante el ritual de ingreso, enfatizando en “des soubresauts de cette masse gélatineuse, des piétinements, des cris, des coups de poing muets, des jurons en russe, en allemand, en

polonais, en français⁹” (2010: 31). La subyugación permanente de los deportados en el *Lager* se nutre de su incapacidad de comprenderse para crear vínculos de solidaridad y resistencia. En este sentido, Levi sostiene que “se hai la fortuna di trovare accanto a te qualcuno con cui hai una lingua comune, buon per te, potrai scambiare le tue impressioni, consigliarti con lui, sfogarti; se non trovi nessuno, la lingua ti si secca in pochi giorni, e con la lingua il pensiero¹⁰” (2014b: 127). La confusión de lenguas en el *Lager*, la naturaleza indescifrable de las dinámicas de poder y la imposibilidad de comunicarse con los demás ejercían un efecto devastador sobre la moral de los recién llegados. El silencio absoluto que el régimen impone a sus víctimas significa la muerte. Según Primo Levi, Auschwitz

era una Babel, almeno per noi italiani, era precipitare nel buio; cioè venire proiettati in un mondo che non si capiva e che noi non comprendevamo. Non comprendevamo per molte ragioni: intanto per il linguaggio, e poi in quanto il campo era retto da un regolamento ferreo che nessuno ci insegnava e noi dovevamo apprendere con l'intuito, parlando poco, sbagliando, morendo. Ed ancora perché il mosaico delle nazionalità, delle provenienze e delle ideologie era talmente complicato e confuso che veramente occorre mesi per orientarcisi, ed in mesi si moriva (2015f: 87).

[era una Babel, al menos para nosotros los italianos, era como precipitarse en la oscuridad; es decir, ser arrojado a un mundo que no se entendía y que nosotros no comprendíamos. Y no lo comprendíamos por distintas razones: en primer lugar por el idioma, y además porque el campo estaba regido por un reglamento férreo que nadie nos enseñaba y que nos veíamos obligados a aprender por intuición, hablando poco, equivocándonos, muriendo. Y por último, porque el mosaico de nacionalidades, orígenes e ideologías era tan complejo y confuso que realmente hacían falta meses para orientarse y en unos meses uno moría (2015e: 111).]

En realidad, el sistema totalitario logra enmudecer las voces de los deportados a través de la afluencia de decenas de nacionalidades diversas, obligadas a la más estrecha convivencia. Pero los verdugos nazis, además, acallan a los reclusos también con métodos más explícitos, como prohibiéndoles hablar durante el trabajo, en los barracones de noche o durante los recuentos. Szmaglewska recuerda el *Appell* –el

⁹ “Sobresaltos de esta masa gelatinosa, pisoteos, gritos, puñetazos callados, blasfemias en ruso, en alemán, en polaco, en francés” (2004: 18).

¹⁰ “si tienes la suerte de encontrar a tu lado a alguien con quien tienes una lengua en común, menos mal, podrías cambiar impresiones, aconsejarte con él, desahogarte; si no encuentras a nadie, la lengua se te seca en pocos días, y con la lengua el pensamiento” (1989a: 87).

recuento general de prisioneros que se llevaba a cabo varias veces al día– en Birkenau: “el silencio del campo femenino, que se había quedado como congelado en grupos inmóviles durante el toque de diana, se rompe por fin cuando suena el anhelado silbato, que anuncia el fin de la formación”; y la respuesta de las reclusas es todos los días la misma: “el campo estalla en una algarabía general, en la que se pueden oír multitud de idiomas” (2006: 28). En este sentido, parece que el régimen no consigue su propósito de silenciar de forma íntegra a unas víctimas que, en cuanto pueden, se esfuerzan por encontrar a alguien con quien comunicarse. Sin embargo, las innumerables dificultades impuestas por el verdugo, que busca sumirlas en un universo confuso, plural e insondable, agravan de manera permanente la situación de los reclusos.

Para describir su recibimiento en el campo, Magyar Isaacson habla de ingresar en un planeta hostil (1990: 66); en consonancia con esta superviviente, Thomas Geve titula su narración sobre Auschwitz como *El mundo oculto* (1987: 33). Bruno Piazza pone de manifiesto una idea similar: “non siamo già più di questo mondo, entriamo in qualche meandro infernale e camminiamo come automi, mossi non dalla nostra volontà, ma da un congegno meccanico ignoto¹¹” (2017: 32); Piera Sonnino percibe su llegada al *Lager* como la entrada en una dimensión donde no queda nada que sea humano, totalmente enemiga de todo lo humano (2017: 84); en definitiva, el campo se percibe como una “fantasmagórica isla que [...] se aleja cada vez más de la orilla” (Szmaglewska, 2006: 295). Venezia afirma que los deportados estaban fuera del mundo (2010: 80) y, a ojos de Steinberg, el *Lager* es un universo paralelo en el que toda lógica y toda moral dejan de funcionar, un “univers schizophrène qui nous digérait lentement¹²” (2007: 110). Estas son algunas de las ideas y sensaciones iniciales que invaden a los reclusos durante sus primeros pasos por el sistema concentracionario.

A nuestro juicio, la realidad sociolingüística de los campos, manifestada a través la metáfora babélica, es un elemento esencial que genera en los autores la percepción de hallarse en un mundo distinto, completamente escindido de la civilización humana. Como en el mito bíblico, los lazos de solidaridad que habría proporcionado la unidad lingüística habrían desafiado la supremacía del señor; por ello, el verdugo nazi impone de forma deliberada el caos de lenguas en todos los campos. A lo largo de las páginas que siguen, trataremos de argumentar esta tesis desentrañando los mecanismos lingüísticos y las formas de comunicación específicas que emergen en estas sociedades

¹¹ Ya no estamos en este mundo, entramos en un meandro infernal y caminamos como autómatas, no movidos por nuestra voluntad, sino por un dispositivo mecánico desconocido.

¹² “universo esquizofrénico que nos devoraba lentamente” (2004: 118).

tan particulares. En primer lugar, nos centraremos en analizar cómo cristaliza el contacto de lenguas en las formas comunicativas que surgen, pues los supervivientes atestiguan con frecuencia la hibridación del lenguaje del *Lager*: “il *Lagerjargon*, come è naturale, era fortemente influenzato da altre lingue che venivano parlate nel Lager e nei dintorni: dal polacco, dal yiddish, dal dialetto slesiano, piú tardi dall’ungherese¹³” (Levi, 2014b: 111-112); “I greci sono ormai ridotti a pochissimi, ma hanno portato un contributo di prim’ordine alla fisionomia del campo, ed al gergo internazionale che vi circola. Tutti sanno che «caravana» è la gamella, e che «la comedera es buena» vuol dire che la zuppa è buona¹⁴” (Levi, 2014a: 120). Así, a continuación comenzaremos a analizar los fenómenos más sencillos –las técnicas de autotraducción de voces aisladas–, hasta llegar a la indagación sobre las formas más complejas de comunicación –la hibridación del lenguaje en el seno de conversaciones multilingües.

5.1.1.2. Autotraducción

Una de las principales estrategias que se emplean en el corpus literario para enfrentarse a la multiplicidad lingüística consiste en la relación sucesiva de un mismo término en varios idiomas. Con el objetivo de reflejar la naturaleza intercultural del *Lager*, Primo Levi emplea a lo largo de *Si esto es un hombre* este recurso en diversas ocasiones, nombrando un vocablo con todas sus traducciones que se escuchaban diariamente: “la distribuzione del pane, del pane-Brot-Broit-chleb-pain-lechem-kenyér¹⁵” (2014a: 51); “La Torre del Carburo, [...] siamo noi che l’abbiamo costruita. I suoi mattoni sono stati chiamati Ziegel, briques, tegula, cegli, kamenny, bricks, téglak¹⁶” (2014a: 108); esperando en la cola para recibir el potaje, “i nuovi giunti ci si accalcano alle spalle. «*Kraut und Rüben?*», «*Kraut und Rüben*». Si annunzia ufficialmente che oggi la zuppa è di cavoli e rape: «*Choux et navets*», «*Káposzta és répak*»¹⁷” (2014a: 179). En este sentido, el turinés nos permite conocer algunas de las nacionalidades que coexistían en Auschwitz durante su periodo de reclusión,

¹³ “el *Lagerjargon*, como es lógico, estaba muy influido por las demás lenguas que se hablaban en el *Lager* y en sus alrededores: el polaco, el yiddish, el dialecto silesiano, más tarde el húngaro” (Levi, 1989a: 74)

¹⁴ “los griegos se han reducido ahora a poquísimos, pero han aportado una contribución de primer orden a la fisionomía del campo y a la jerga internacional que por él circula. Todos saben que «caravana» es la escudilla, y que «la comedera es buena» quiere decir que el potaje es bueno” (Levi, 1999: 85).

¹⁵ “la distribución del pan, del pan-Brot-broit-schleb-pain-lechem-kenyér” (1999: 41). *Brot* (alemán), *broit* (yiddish), *schleb* (polaco, informal), *pain* (francés), *lechem* (hebreo), *kenyér* (húngaro).

¹⁶ “la Torre [...] la hemos construido nosotros, sus ladrillos han sido llamados *Ziegel*, *briques*, *tegula*, *cegli*, *kamenny*, *bricks*, *téglak*”¹⁶ (1999: 78). *Ziegel* (alemán), *briques* (francés), *tegula* (sustantivo latino empleado en varios idiomas), *cegli* (esloveno), *kamenny* (checo), *bricks* (inglés), *téglak* (húngaro).

¹⁷ “los recién llegados se amontonan a la espalda. «*Kraut und Rüben?*», «*Kraut und Rüben*». Se anuncia oficialmente que el potaje de hoy es de coles y nabos: «*Choux et navets*», «*Kapotszka és répak*” (1999: 122).

precedentes sobre todo de Europa Central y Oriental. El superviviente no duda en emplazar la palabra alemana –seguramente no de manera ingenua– en primer lugar, de lo cual se desprende que, igual que el verdugo alemán oprime al resto de europeos en los campos, su lengua mantiene a todas las demás en una posición de subyugación. Además, a partir de estas enumeraciones de palabras en diferentes idiomas, podemos inferir el tipo de léxico que asimilaban los reclusos por regla general, con frecuencia perteneciente a campos léxicos relacionados con el trabajo y la alimentación. En este sentido, las palabras del autor italiano muestran, por lo que a él respecta, una adquisición lingüística multilingüe, que no se restringe al aprendizaje de la terminología alemana, sino que también incorpora equivalentes de las otras lenguas en contacto que se escuchan con frecuencia. Parece que los reclusos tienden a asociar automáticamente voces de diferentes lenguas como parte de su proceso de adaptación al *Lager*.

Aunque las líneas del deportado turinés parezcan un recurso literario para reflejar la internacionalidad de la sociedad, más que una estrategia estricta de comunicación empleada en el campo, el legado testimonial exhibe numerosas pruebas explícitas relativas a la puesta en práctica de este procedimiento. En la obra de Kertész, por ejemplo, el fenómeno de la enumeración multilingüe aparece asociado a una voluntad de asimilación personal y clarificación. Cuando el joven húngaro estaba ingresado en el hospital, no lograba hacerse entender al principio por los muchachos que se encontraban a su lado: “me habían preguntado de dónde era. Les había respondido: «Ungarn» y ellos lo repitieron de diversas formas: «Vengersky, vengria, magiarsky, magyar, hongrois»” (2006: 235-236). En consonancia con este autor, Liana Millu se refiere al mismo procedimiento de reformulación lingüística cuando, deseosa de hablar con sus compañeras de barracón, afirma que “avrei cominciato a raccontare tutto quello che mi pareva fosse stato detto se due o tre voci irritante non ci avessero imposto, in diverse lingue, silenzio: «Ruhe! Citò! Taisez-vous!»¹⁸” (2011: 30). Parece relevante señalar que, además, la enumeración puede adquirir un carácter más pragmático que lingüístico en algunos casos; por ejemplo, cuando el verdugo comienza la jornada laboral pronunciando “des jurons en russe, en allemand, en polonais, en français¹⁹” (Rousset, 2010: 31). En estos casos, lo importante no es traducir el contenido explícito del mensaje, sino generar una sensación vejatoria y humillante capaz de someter a todos los colectivos por igual.

¹⁸ “les habría empezado a contar cuanto me parecía que se había dicho si dos o tres voces irritadas no nos hubieran impuesto silencio en varios idiomas: *Ruhe! Citò! Taisez-vous!*” (2005: 35).

¹⁹ “blasfemias en ruso, alemán, polaco, en francés” (2004: 18).

En realidad, el uso de este fenómeno lingüístico parece íntimamente relacionado con la comunicación establecida entre los prisioneros poderosos y corruptos de la zona gris, por un lado, y la masa de deportados que se encuentra bajo sus órdenes, por otro. En esta línea, Willy Berler evoca “l’horreur du réveil, quand les *stubowy* frappent contre les châlits en criant *aufstehen!*, *wstawac!*, *ojfstajn!*²⁰” (1999: 86); los *Stubendienst*, aquellos reclusos encargados de establecer el orden en el barracón, con frecuencia corruptos y violentos, se sirven de esta técnica para instigar a las víctimas. Primo Levi también refiere una experiencia similar: “la guardia di notte smonta: accende le luci, si alza, si stira, e pronunzia la condanna di ogni giorno: –*Aufstehen*,– o piú spesso, in polacco: –*Wstawac*. [...] La parola straniera cade come una pietra sul fondo di tutti gli animi²¹” (2014a: 92). En Auschwitz, donde ambos supervivientes fueron deportados, la mayoría de los prisioneros en funciones eran de origen polaco; su lengua nativa, aunque oficialmente prohibida, adquiría también relevancia. En secciones posteriores, analizaremos la supremacía lingüística de este idioma en el *Lager* polaco. Por lo general, cuando los presos funcionarios enumeran una orden en varias lenguas, parecen guiarse por la mentalidad mecanicista del régimen nacionalsocialista, que exige una reacción y respuesta inmediata a sus esclavos; al pronunciar la instrucción sirviéndose de esta estrategia, aumenta la efectividad del discurso. Cuando exploremos el lenguaje de las órdenes en más detalle, indagaremos de nuevo sobre estos aspectos. En Auschwitz, sin embargo, parece que el uso del idioma polaco se relaciona, además, con cuestiones de identidad y prestigio lingüístico; de nuevo, parece imprescindible enfocar el contexto concreto de cada campo para analizar su dimensión comunicativa, pues el análisis del corpus evidencia la existencia y oposición entre tendencias locales, frente a otras más generalizadas y de mayor alcance.

A diferencia de los presos funcionarios, el perpetrador SS no se suele rebajar a pronunciar palabras de las lenguas de los prisioneros. Ahora bien, Eugen Kogon relata una de las excepciones más significativas a esta regla, relacionada con el funcionamiento de las cámaras de gas: “In einem Auskleideraum stand in den europäischen Hauptsprachen angeschrieben, daß man die Kleider geordnet hinlegen und die Schuhe zusammenbinden solle, damit sie nicht verloren gingen; nach dem Bad

²⁰ “la angustia de despertar cuando los *stubowy* golpeaban los hierros del camastro aullando *¡aufstehen!*, *¡wstawac!*, *¡ojfstajn!*” (2001: 69).

²¹ “el guardia de noche recoge: enciende las luces, se levanta, se estira y pronuncia la condena de cada día: «*Aufstehen*» o, con más frecuencia, en polaco: «*Wstawac*». [...] La palabra extranjera cae como una piedra en el fondo de todos los ánimos” (1999: 67).

verde es heißen Kaffee geben²² (1974: 179-189). En efecto, para contribuir al engaño y asegurar el funcionamiento correcto del exterminio masivo, el verdugo nazi llega incluso a referir estas consignas, por escrito, en varios idiomas. El cinismo que se desprende de esta realidad es extremo: los nazis fomentan el caos lingüístico entre los deportados de forma ubicua en cualquier contexto salvo en el caso de las cámaras de gas, pues necesitan que el sistema de aniquilación opere con la mayor fluidez posible, sin contratiempos. Manipulan la seguridad y el consuelo que proporciona la lengua materna para asesinar a las víctimas con mayor facilidad.

Cuando los reclusos se sirven de esta estrategia para comunicarse entre ellos, en cambio, el objetivo puede ser la solidaridad, camaradería y ayuda mutua. El ejemplo más emotivo que se relata en las obras sobre la traducción consecutiva de un mensaje en distintas lenguas aparece en *Sin destino* (Kertész, 2006: 235-236) cuando, por fin, el campo es liberado y el *Lagerältester* procede a transmitir la noticia a los deportados a través del sistema de megafonía:

Kameraden [Camaradas] –dijo, luchando evidentemente con sus emociones que lo dejaban sin habla o, al contrario, agudizaban su voz– *wir sind frei!*» [somos libres]. [...] Luego siguió un discurso breve, bien pronunciado; después otros en distintos idiomas: «*Attention! Attention!*», dijeron en francés, «*Pozór! Pozór!*» en checo, «*Nimánie, nimánie, ruski tovarischi nimánie!*», en ruso. Un tono melodioso me trajo un recuerdo agradable, el idioma que hablaban los hombres del destacamento de la ducha a mi llegada: «*Uvaga! Uvaga!*» [¡Atención! ¡Atención!]. [...] Para mi sorpresa, de repente oí en húngaro: «¡Atención, atención! La comitiva de los húngaros del campo...

La enumeración de términos en diversos idiomas es, por tanto, un procedimiento frecuente en el *Lager*, que refleja la multiplicidad lingüística de su sociedad. Entre los reclusos masificados, se utiliza para facilitar la comunicación y fomentar la clarificación de la situación. Cuando prisioneros funcionarios como los *Kapos* o *Blockältester* utilizan esta estrategia para transmitir las órdenes, el objetivo es obtener una respuesta más rápida y efectiva de las víctimas, por lo tanto mostrando su sumisión al régimen y la aceptación de los valores del verdugo. La SS, detentadora de la lengua suprema, en cambio, en contadas ocasiones se rebaja para emplear los idiomas de los deportados. Como veremos en apartados posteriores, los métodos que emplean para comunicar las instrucciones son diversos, pero ninguno de ellos aboga en general por fomentar la

²² En un vestuario figuraba escrito, en los principales idiomas europeos, que había que colgar cuidadosamente la ropa y atar un zapato a otro que para que no se perdieran; se añadía que después habría café caliente (2005: 225).

proximidad que implicaría recurrir a las lenguas nativas de las víctimas. La relación de un mismo vocablo en distintas lenguas es una de las muestras más básicas de actividades de traducción –o, más bien, de interpretación– en el universo concentracionario. Nos permite inferir que la sociedad de los campos necesita este tipo de estrategias comunicativas de forma constante para permitir las interacciones de cualquier naturaleza. Asimismo, este fenómeno es una prueba de la competencia multilingüe más embrionaria de los reclusos, quienes disponen de las traducciones de algunas voces claves en sus mentes, en una clara manifestación de su aprendizaje metalingüístico.

5.1.1.3. Préstamos generalizados

El legado testimonial documenta de manera insistente la generalización de voces de alguna lengua concreta que, asimiladas por todos los reclusos, pasan a convertirse en parte esencial del repertorio colectivo. Así, parece que la serie de voces en distintas lenguas que hemos examinado en el último apartado, en ocasiones, sincretiza en una única voz para todas las lenguas. Siguiendo a Alvar Ezquerro, el préstamo lingüístico consiste en “un proceso mediante el cual una lengua cuyo léxico es finito y fijo en un momento dado toma de otra lengua (cuyo léxico es también finito y fijo en un momento dado) una voz (en su forma y contenido) que no poseía antes” (1996: 13). La definición que propone Bermúdez Fernández, en cambio, es más amplia, pues excede la dimensión estrictamente léxica y considera como préstamo “todo rasgo lingüístico (de tipo léxico, sintáctico, semántico, morfológico, fonológico o formal) que un sistema lingüístico B (receptor) toma, adapta o traduce de un sistema lingüístico A (donante) y que previamente no existía en B” (1997: 31). Este acercamiento al fenómeno del préstamo se aproxima más a la realidad del *Lager*, en la que, como veremos más adelante, muchos de los préstamos que pasan a formar parte del repertorio generalizado del *Lager* se adaptan de diversas formas, en función del colectivo de hablantes que los emplee. Además, también en consonancia con la propuesta de Bermúdez Fernández, los préstamos del *Lager* superan con creces la dimensión léxica, y afectan a otros aspectos del lenguaje, tales como la fonología o la morfología. Además, el préstamo lingüístico constituye uno de los procedimientos fundamentales de creación neológica (Guerrero-Ramos, 2013), y este rasgo, en definitiva, también se hace manifiesto en la lengua del *Lager*.

Para analizar las aportaciones al lenguaje común de cada colectivo lingüístico-nacional en concreto, es necesario detenerse a considerar las características específicas del *Lager* y la relaciones de poder que gobiernan en cada caso. En los campos polacos, por ejemplo, los préstamos procedentes de la lengua del país son significativos. Para ilustrar esta tendencia, podemos referir el caso de la voz polaca *kombinacje* ('combinación'), utilizada para referirse a un tipo de comercio que los deportados llevaban a cabo clandestinamente en Auschwitz: el preso guardaba parte de su ración diaria de pan y la cambiaba por *Machorka*, una variedad de tabaco ruso –y, de hecho, un préstamo generalizado en los campos en sí mismo– que después, con precaución, intercambiaba a un civil por una cantidad mayor de pan: “Schepschel [...] non ha mai trovato una sistemazione [...] ma è ridotto agli espedienti spiccioli e saltuari, alle «kombinacje», come qui si chiamano²³” (Levi, 2014a: 143). En realidad, esta voz polaca aparece asociada en el *Lager* a una acepción muy poco frecuente en el lenguaje general, de manera que, además de tratarse de un préstamo asimilado por deportados como Levi, sobre ella ha operado un cierto grado de transformación semántica, un punto sobre el que nos detendremos también posteriormente. En efecto, en el habla coloquial, *kombinacje* puede adquirir un significado relacionado con el engaño y el enredo; parece que esta es la acepción base que toman los deportados polacos para modular el término.

En la obra testimonial de los resistentes polacos Borowski, Olszewski y Nel-Siedlecki, se menciona el uso frecuente de la voz *gryzioki* que, según los autores, significa en Auschwitz ‘dientes de oro’ (2000: 180). Sin embargo, el término propuesto por los supervivientes, cuya terminación indica plural, no aparece en ningún diccionario de la lengua polaca. Ahora bien, algunas otras voces similares pueden aproximarnos a su etimología: *gryzak*, por ejemplo, significa ‘chupete’ y el verbo *gryźć*, ‘morder’. En el dialecto de la Alta Silesia, la región en la que se encontraba Auschwitz, *gryzok* puede adquirir asimismo el valor de ‘rostro’. Pese a que nuestro corpus de análisis cuenta, de hecho, con el testimonio de Benjamin Jacobs, un judío polaco que ejerció de dentista en ese campo, la voz mencionada por los resistentes políticos, desafortunadamente, no aparece en ninguna parte de su obra, que fue redactada originalmente en inglés. Este término pone de manifiesto la dificultad de trazar el origen de las palabras del *Lager* que, como sabemos, estaban *Orts- und Zeitgebunden* (Levi, 1989a: 91), esto es, ligadas a un espacio y momento concreto, afortunadamente limitado. El último ejemplo refleja,

²³ “Schepschel [...] nunca ha encontrado un empleo [...], sino que se ha reducido a los expedientes ocasionales e intermitentes, a las *kombinacje*, como aquí se las llama” (Levi, 1999: 105).

asimismo, el hecho de que las voces de una lengua propagadas en otros idiomas no siempre se filtran con transparencia y rigor; parece que, más bien, sufren modificaciones tanto semánticas como estructurales. *Gryzioki* y *kombinacje*, además, nos permiten también ilustrar la naturaleza no siempre ingenua de los préstamos generalizados. En esta investigación consideraremos esencial indagar sobre la ideología que acompaña a los giros semánticos. El ejemplo de Borowski *et al.* ponen de manifiesto, por otra parte, la fuerte influencia del dialecto local; aparte de préstamos del polaco, algunas voces generalizadas proceden en concreto del dialecto silesio. En esta línea, Szmaglewska aporta otra prueba léxica, al describir uno de los instrumentos de trabajo principales de las deportadas: “la jerga del campo ha bautizado estos carros con el nombre de *rolwaga*” (2006: 388), voz del dialecto silesio que, en efecto, significa ‘carro’.

Los camastros sobre los que duermen los presos de Auschwitz-Birkenau reciben también un nombre de origen polaco. Olga Lengyel, oriunda de Transilvania, los define con detalle: “to be more exact, here stood wooden cages which we called *koias*²⁴” (1995: 34). En polaco, en efecto, *koja* significa ‘litera’. Según Thomas Geve, deportado a la sección masculina del complejo, las camas también recibían el nombre de *buxes* (1987: 40). Otra voz de uso muy extendido en Auschwitz era *menashka* (Jacobs, 1995: 112); en polaco, *menazka*, se utiliza para referirse a un recipiente metálico empleado en la cocina. En el campo de concentración, este vocablo se emplea de forma general para aludir al tazón que usan los reclusos para beber la sopa. Otra variante generalizada para referirse a ese objeto en el campo, también de origen polaco, es *miski*, cuyo significado literal es ‘cuenco’ (Piazza, 2017: 70). La deportada italiana Liana Millu utiliza a lo largo de su obra la voz polaca “*hochane*” (2005: 26), que significa ‘amante’ y se empleaba de forma extensa en el campo para referirse a los *romances* –generalmente, entre un *Kapo* o un prisionero privilegiado y una deportada. La palabra polaca original es *kochanie*, un vocativo afectuoso para referirse a alguien querido. La superviviente de Transilvania Gisella Perl la evoca en sus memorias de una forma parecida: “*kochana*” (1948: 79). Parece, por tanto, que los préstamos se incorporan a los repertorios léxicos personales con variaciones alofónicas que posiblemente reflejan, de alguna forma, la fonética nativa de los hablantes. Durante la redacción de las obras testimoniales, cuando los supervivientes deciden trasladar a una forma escrita estas voces, eminentemente orales, de la lengua del campo, se toman la libertad de transcribirlas como las recuerdan, guiados sobre todo por la imagen acústica y la sonoridad de los términos. Así, los

²⁴ Para ser más exactos, se trataba de unas jaulas de madera que llamábamos *koias*.

préstamos de todas las lenguas se plasman en las memorias concentracionarias con significantes tan diversos como lo fue la percepción de los deportados. Lejos de considerar esta característica como una limitación o fuente de inexactitud inherente al legado testimonial, en este trabajo defendemos que la diversidad de las formas escritas contribuye a la expresividad de los textos individuales y, considerada a nivel colectivo, pone de manifiesto la lucha por la comunicación en el seno de una comunidad intercultural cimentada sobre una política lingüística represiva.

Volviendo al análisis de los préstamos generalizados, la voz *hochane*, por su preeminencia en el corpus literario de Auschwitz, parece requerir un análisis más profundo. La obra de Millu es una de las que retratan con más fidelidad y detalle la realidad específica de las mujeres en Auschwitz; en una ocasión, por ejemplo, confiesa a los lectores: “E poi, perché avrei dovuto farmi bella? Non avevo nessun *hochane*, in lager, mica dovevo piacere a qualcuno!²⁵” (2011: 12). Su testimonio permite adentrarnos en la realidad de las reclusas, caracterizada por el acoso sexual permanente; la voz *hochane* tan solo aparece en las memorias de la deportada italiana para aludir siempre al individuo poderoso con quien la reclusa mantiene una *relación* –con frecuencia, por obligación y supervivencia. El hecho de que no aparezca en ninguno de los relatos de supervivientes varones examinados en nuestro corpus puede indicar que su uso se restringía exclusivamente a la sección de mujeres. Desde luego, explorar la diferencia entre el habla de los deportados en función de su sexo puede resultar de gran interés para futuras líneas de investigación, ya que la comunidad académica no ha mostrado interés al respecto hasta la fecha. Dada la envergadura de la materia, en este trabajo tan solo podremos realizar algunas observaciones al respecto; sin embargo, sugerimos que las singularidades de la existencia femenina, sobre todo aquellas asociadas a la maternidad, por las que tanto sufrieron las deportadas, también deben encontrar su vehículo de expresión lingüística en el *Lager*. Es decir, es probable que en los recintos de mujeres proliferaran creaciones lingüísticas para nombrar las miserias asociadas irrevocablemente a su sexo biológico y a la sociedad patriarcal; *hochane*, una voz que las reclusas de Birkenau utilizan con frecuencia, es tan solo un ejemplo de las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres que se articulan en el universo concentracionario.

²⁵ “y además, ¿para qué ponerme guapa? En el campo no tenía ningún *hochane*, no tenía que gustarle a nadie” (2005: 13).

Por otra parte, retomando la cuestión del acoso sexual, parece relevante en este punto señalar la aparición de un neologismo –fenómeno del que nos ocuparemos más adelante en profundidad– en las secciones de hombres para referirse a los niños de los que abusaban los presos influyentes: Elie Wiesel nos cuenta que el *Kapo* “avait à son service un jeune garçon, un *pipel* comme on les appelait. Un garçon d’une douzaine d’années au visage fin et beau, incroyable dans ce camp²⁶” (2007: 24); parece evidente que el acoso sexual, dentro y fuera del universo concentracionario, recae siempre sobre los más débiles²⁷. En Mauthausen se popularizó entre los reclusos la voz española “senorita” (Maršálek, 2016: 427) para aludir a los presos jóvenes de los que los prominentes homosexuales se aprovechaban.

En el campo de concentración austriaco, de hecho, la influencia del español en la comunicación de los presos es determinante, debido al poder del colectivo republicano que, durante casi un lustro de deportación, fue adquiriendo progresivamente posiciones influyentes. El resistente austriaco Hans Maršálek (2016), en su relación de términos empleados en el *Lager*, refleja la incursión de préstamos del castellano generalizados entre todos los deportados. Por ejemplo, documenta el uso de la voz española “granucha” (420), expresión utilizada por los prisioneros que significaba ‘camarada’ y ‘amigo’, pero también ‘pícaro’ o ‘taimado’. El autor trata de representar el sonido de la palabra, pues en alemán la grafía [ch] se pronuncia, en el ejemplo propuesto, como el fonema /x/ del castellano. Igualmente, “campo” (419) se difunde entre todas las nacionalidades de Mauthausen como sinónimo de *Lager*. El resistente austriaco menciona asimismo el uso constante de expresiones destinadas a apremiar a las víctimas, como “rapido” (50) o “wenga wenga” (430); en tales casos, indica que sobre todo eran los *Kapos* y capataces los que las empleaban, durante las horas del trabajo; parece que, no obstante, este tipo de voces apelativas en una lengua del contrapoder son una de las pocas excepciones que, en ocasiones, el propio verdugo SS utiliza también.

En efecto, el autor comenta que, entre 1944 y 1945, cuando comenzaron a llegar italianos, el perpetrador también llegó a utilizar la voz “avanti” (417) para ejercer presión sobre los nuevos reclusos. Klemperer puso de manifiesto que el vocabulario del nazismo estaba dominado por una voluntad de movimiento y acción, patente, por ejemplo, en la ubicuidad de la voz *Sturm*, ‘asalto’, que aparece en compuestos como

²⁶ “tenía a su servicio a un niño, un *pipel*, como se los denominaba. Un niño de cara fina y hermosa, increíble en ese campo” (2013: 75).

²⁷ La obra de Thomas Geve (1987) es una de las que mejor retrata la realidad de los deportados más jóvenes y las prácticas repugnantes que llevaban a cabo los presos degenerados privilegiados con los niños. (N. de la A.)

Sturmabteilungen ‘secciones de asalto’ o *Reitersturm* ‘asalto de caballería de las SA’; el periódico de Goebbels, en la misma línea, recibía el nombre de *der Angriff*, ‘el ataque’ (1947: 345). Así, este tipo de apelaciones a la acción y el movimiento fueron asimiladas asimismo en el léxico general del campo en muchos idiomas distintos, mostrando, una vez más, la influencia de la composición social concreta en la lengua. En este sentido, la afluencia de prisioneros de guerra rusos también generalizó el uso del equivalente ruso “Davaj” (Maršálek, 2016: 418). La característica general de la LTI expuesta por Klemperer, de ese modo, parece asimismo vehicularse en el lenguaje del *Lager*, siendo este tipo de exigencias de movimiento uno de los pocos préstamos que, además de extenderse entre los reclusos, llegan a ser pronunciados también por el verdugo SS.

Maršálek registra en el campo de concentración austriaco el uso de la palabra de origen hispano “camela” (2016: 418), utilizada por los deportados como equivalente de la voz polaca de Auschwitz *menazka*, mencionada con anterioridad. La influencia del idioma polaco en los campos de la Alta Silesia, por tanto, contrasta con la incursión de léxico castellano en el *Lager* austriaco. Maršálek comenta que ‘camela’ coexiste con otros dos sinónimos de origen germano: “*Schüssel*” (427) y “*Kessel*” (422), ambos con un significado parecido a ‘recipiente’ o ‘cuenco’. Por tanto, podemos sugerir que, con frecuencia, varias palabras análogas, de distinta etimología, cohabitan en el lenguaje generalizado entre los presos, sobre todo en algunos campos léxicos, como el de la alimentación, que resultan vitales para la supervivencia del deportado. Así, este fenómeno lingüístico parece evocar, en cierto modo, la estrategia detallada con anterioridad referida a las enumeraciones sucesivas de una palabra en distintos idiomas.

El vocabulario relacionado con la cocina, en efecto, es uno de los que más variabilidad discursiva presenta; en este sentido, el resistente austriaco menciona también la propagación sistematizada de la palabra rusa “kartoschki” (2016: 422) y su equivalente checo, “bramburi” (418), que conviven con su versión alemana, *Kartoffel*, ‘patata’. *Daj chleba*, expresión rusa para pedir pan, también se menciona como uno de los enunciados asimilados por prisioneros de todas las naciones y empleados de forma habitual (418). A propósito de Auschwitz, Primo Levi señala también la generalización de dos préstamos relacionados con la alimentación, propagados por los prisioneros griegos: siguiendo su testimonio, todos los reclusos del campo sabían que *caravana* significaba ‘escudilla’ y *comedera*, ‘sopa’ (2014a: 120). Según los datos oficiales del Museo Estatal de Auschwitz (2020), más de 62 000 judíos sefardíes griegos fueron deportados al complejo de exterminio polaco a mediados de 1943, la mayoría de ellos

procedentes de Salónica. Así, el testimonio de Primo Levi permite constatar la influencia del judeo-español en el lenguaje común del campo desde la llegada de estos deportados hasta la evacuación completa del campo, en enero de 1945. Posteriormente, examinaremos también las aportaciones fraseológicas de esta comunidad. Cabe mencionar, sin embargo, que el estudio del judeo-español en el universo concentracionario es un campo que todavía queda por explorar: destacan únicamente al respecto las aportaciones pioneras de Haïm Vidal (2002) y Santa Puche (2003), que se han ocupado de visibilizar el uso de este idioma en el *Lager*. No obstante, el lenguaje de estos deportados no se ha examinado desde la perspectiva de lenguas en contacto hasta el momento.

En el apartado 5.3.2., centrado en esclarecer los procesos de adquisición lingüística, exploraremos en más detalle cómo se produce la asimilación de esas voces por parte de los deportados; de momento, no obstante, nos hemos limitado a presentar algunos de los préstamos generalizados más habituales en los campos, centrándonos en vincular su uso a las relaciones de poder concretas en el *Lager*; así, hemos podido constatar algunas de las diferencias entre los campos de la Alta Silesia, con influencia fundamental de la lengua polaca, y el conglomerado austriaco de Mauthausen, de manifiesto predominio español. En este sentido, hemos detallado cómo lenguas diferentes del alemán dejan su huella en el lenguaje colectivo de los campos. Ahora bien, es evidente que el mayor flujo de préstamos y asimilaciones proviene del idioma del verdugo, la lengua preponderante en el universo concentracionario. Dada la supremacía del alemán y las complejas variables que se deben considerar para caracterizar su uso, analizaremos en detalle el idioma de poder cuando emprendamos la exploración de la comunicación vertical en el *Lager*. Ahora bien, hasta este punto, cabe señalar que la enumeración de voces en distintas lenguas y la proliferación de préstamos de una en concreto corresponden a la competencia multilingüe más embrionaria de los deportados: para favorecer la transmisión de la información, o bien toman un término de su lengua junto a traducciones múltiples, o bien incorporan la voz de un idioma determinado que todos los destinatarios comprenden. A continuación, profundizaremos sobre hibridación del lenguaje que se produce en el *Lager*, un fenómeno mucho más complejo que los anteriormente mencionados.

5.1.1.4. Hibridaciones

Las primera evidencia lingüística de una forma de comunicación que refleja la heterogeneidad de la sociedad concentracionaria, más allá de la aparición de equivalentes en distintos idiomas y préstamos generalizados, se manifiesta a través de la existencia de préstamos adaptados. Por ejemplo, la denominación oficial alemana de *Stubendienst*, empleada para referirse a los presos encargados de la limpieza del bloque y ayudantes del responsable del barracón, es asimilada de forma variable por los deportados no germanófonos, quienes la incorporan a su repertorio con influencia de sus sistemas lingüísticos nativos. De este modo, el superviviente Bruno Piazza se pronuncia de forma explícita sobre la modulación italiana de la voz alemana que se propaga en Auschwitz: “«stupendista.» Questo vocabolo di nuovo conio era la corruzione italiana della parola tedesca «Stubendienst» (servizio di camera)²⁸” (2017: 101). Lise London, hija de españoles criada en Francia, menciona otra variable parecida, pero que en este caso refleja una morfología con notas francesas, empleada en Ravensbrück: “stubendiste” (1995: 342).

Además de estas flexiones, de evidente sonido latino, la palabra alemana también se transfigura para exhibir influencia de las lenguas eslavas. De este modo, existe una versión de la voz que incorpora una terminación polaca: *stubowa*, la cual aparece tanto en Birkenau (Millu, 2005: 72) como en Ravensbrück (Català, 2000: 40). Como es de esperar, en la sección de hombres de Auschwitz, la adaptación polaca adquiere la declinación polaca de masculino: “*stubowi*” (Rosenberg, 2003: 68). Por supuesto, estas deformaciones convivían con el uso del término alemán; así, Olga Lengyel alude a estas prisioneras en su obra empleando la voz original germana (1995: 41). Una modulación similar actúa sobre los *Blockältester*, ‘responsables de bloque’, que se convierten en “*blokova*”(Català, 2000: 39), voz que también refleja notas eslavas. En definitiva, podríamos afirmar que se trata de un tipo de préstamos adaptados, que se incorporan también al vocabulario generalizado, pero sobre los cuales operan previamente transformaciones morfológicas y fonéticas y que, por tanto, presentan variabilidad en función del colectivo nacional que las divulgue. En una entrevista, Neus Català defendió que la deformación polaca *stubowa* estaba extendida en Ravensbrück porque la mayoría de *Stubendienst* eran de esa nacionalidad (Llor, 2014: 307); el testimonio de Otto Rosenberg refuerza esta idea (2003: 68). En tal caso, deberíamos señalar la presencia de

²⁸ ‘*Stupendista*’: esta palabra de nuevo cuño fue la corrupción italiana de la voz alemana *Stubendienst* (servicio de barracones).

una dimensión política en estas creaciones léxicas multilingües que, más allá de simples productos del contacto de lenguas, vehiculan de forma simultánea aspectos importantes sobre la realidad social del *Lager*. En la misma línea, Max evoca algunas de las adaptaciones que experimentaban las voces alemanas en boca de los deportados franceses:

Certains termes subissaient des déformations profondes : ainsi avons-nous fréquemment entendu parler du chef de chantier S.S. (*Bauführer*) par des Français, comme du *beaufuret*, ou du *beau-frère*. [...] Un *narchiste* était un travailleur de nuit (all. *Nachtschicht*). Même ceux qui savaient l'allemand employaient volontiers la prononciation courante (1946: 170).

[Algunos términos sufrían transformaciones profundas: así, los franceses solían llamar al jefe de construcción de las SS, el *Bauführer*, como *beaufuret*, o *beau-frère*²⁹. Un *narchiste* era un trabajador nocturno, *Nachtschicht* en alemán. Incluso aquellos que sabían alemán utilizaban de forma deliberada estas pronunciaciones.]

De cualquier forma, parece que los deportados deben emplear toda su destreza para ser capaces de comunicarse en los campos; con frecuencia, los internos llegan a incorporar un componente creativo sobre las bases lingüísticas ya asimiladas: utilizan sus estructuras cognitivas y conocimientos adquiridos para componer y vehicular el mensaje. Jorge Semprún, por ejemplo, reflexiona sobre la habilidad de su compañero Nicolai para construir el lenguaje: “Le jeune Russe parlait couramment, avec volubilité même, un allemand assez primaire, mais expressif. Si un mot venait à lui manquer, il l'improvisait, le fabriquait à partir des préfixes et des formes verbales germaniques qu'il connaissait³⁰” (2012: 745). En este sentido, resulta lógico que el eje lingüístico común en los campos presente casos de variabilidad morfológica asociados a la diversidad de lenguas que operan de forma simultánea en las interacciones habituales. En efecto, el corpus testimonial prueba que, con frecuencia, los reclusos recurren a combinaciones léxicas que entrelazan códigos lingüísticos diferentes.

En Mauthausen, fenómenos lingüísticos de esta naturaleza denotan la influencia del castellano. Hans Maršálek documenta el uso de la voz compuesta “*caracho-weg*” (2016: 418), expresión de los prisioneros para aludir a parte del trayecto que debían

²⁹ *Beaufuret* y *narchiste* son simples imitaciones fonéticas, pero *beau-frère* significa en francés, de hecho, ‘cuñado’, por lo que su uso revela una intención evidentemente satírica por parte de los hablantes. (N. de la A.)

³⁰ “el joven ruso hablaba corrientemente, incluso con locuacidad, un alemán bastante primario, aunque expresivo. Cuando le faltaba alguna palabra, la improvisaba, la fabricaba a partir de prefijos y de formas verbales germánicas que conocía” (2013a: 32).

recorrer todos los días hasta llegar a la cantera; este ‘camino del carajo’, concretamente, se refería a la sección que atravesaba los cuarteles de la SS, siempre peligrosos. El museo de Buchenwald también registra el uso del término en ese campo, utilizado para denominar el recorrido entre la entrada principal del recinto y la puerta que conducía al recinto de los barracones (Stein, 2007: 34). Dada la significativa presencia de españoles republicanos en el campo austriaco, mucho más numerosa que en cualquier otro, es posible sugerir que la voz se originó allí y después, a raíz de los traslados frecuentes de prisioneros, llegara hasta otros *Lager* como Buchenwald. Existe evidencia de otras construcciones que también demuestran la tendencia a formar sintagmas multilingües: “nix travacho, du gucken” (Maršálek, 2016: 425), literalmente ‘no trabajar, tú mirar’; en sentido figurado, podría traducirse, a grandes rasgos, como ‘no se debe trabajar mucho, sino vigilar constantemente si se acercan los SS’. El autor también señala la presencia del lema “Spanier gut – Alemania nix gut” (427), ‘español bueno, Alemania no bueno’ que, según el superviviente austriaco, se empleaba de forma generalizada para referirse a la realidad de que los prisioneros funcionarios españoles se comportaban con mayor integridad que los germanos. Ambas construcciones, primitivas y políglotas, muestran influencia manifiesta del español, el alemán y el yiddish. Del mismo modo, las dos creaciones léxicas sirven para transmitir hechos relevantes sobre la sociedad del *Lager*: se convierten en expresiones idiomáticas que albergan consejos imprescindibles para la supervivencia del preso. Analizaremos en más detalle las construcciones de esta naturaleza cuando profundicemos sobre la fraseología que aflora en el *Lager*.

Por último, otro de estos sintagmas destacados por Maršálek es “Svina exkursiona” (2016: 428), que entrelaza, en este caso, raíces latinas y eslavas, concretamente serbias. ‘Excursión-cerdo’ era el nombre que recibían en el campo las visitas de delegaciones oficiales. A través de esta construcción con matices irónicos, los deportados aludían al hecho de que, en tales ocasiones, el campo experimentaba una transformación: limpiaban en profundidad las zonas que serían exhibidas, se detenían las ejecuciones y, sobre todo, se acompañaba a las visitas hasta las cocinas, en las que siempre se estaba asando un cerdo. Con esta expresión, los prisioneros se referían tanto al cerdo cocinado como a los invitados³¹. En definitiva, la convivencia de lenguas ejerce

³¹ En realidad, este engaño institucionalizado sucedía también en otros campos principales del sistema. Por ejemplo, un sector de Auschwitz era, oficialmente, el ‘campo modelo’, un recinto limpio y con condiciones mucho mejores que el resto del complejo, que se mostraba a las delegaciones visitantes, tanto alemanas como de las potencias neutrales (Geve, 1987: 53). Aunque los deportados del *Lager* polaco mencionan con frecuencia esta realidad vergonzosa, el corpus no muestra ninguna construcción lingüística similar a la que surge en Mauthausen. Más bien,

un efecto crucial sobre la fraseología propia del *Lager*, reflejando la heterogeneidad social y la realidad de los internos a través de construcciones creativas y espontáneas que, en ocasiones, muestran matices sarcásticos. En efecto, la retórica y fraseología de los campos es una cuestión esencial a la hora de penetrar en la dimensión comunicativa del universo concentracionario. De momento, estamos restringiendo nuestro análisis a aquellas pruebas lingüísticas concretas que evidencian la coexistencia de varios idiomas a nivel morfológico y sintagmático; sin embargo, más adelante consideraremos imprescindible profundizar más sobre la fraseología monolingüe que nace en los campos.

La existencia de voces que fusionan varios idiomas y la afluencia de sintagmas multilingües más complejos se complican todavía más a través de las conversaciones híbridas que refiere de forma reiterada el corpus documental. En efecto, las obras de los supervivientes insisten en mimetizar las interacciones entre prisioneros de diversas nacionalidades. Estas interacciones, según el testimonio de los autores, tienden a caracterizarse por la combinación permanente de varias lenguas y códigos semióticos. En este sentido, la literatura concentracionaria parece reconstruir actos de comunicación que evocan fenómenos lingüísticos propios de las situaciones de contacto y las comunidades bilingües, tales como el concepto de cambio de código –*code-switching*–, el de lenguas mixtas –*mixed languages*– y el de las lenguas pidgin.

El *code-switching* se puede definir como la alternancia de fragmentos de habla pertenecientes a dos sistemas gramaticales diferentes, con distinto estatus social, dentro del mismo intercambio comunicativo (Gumperz, 1982: 59). Este fenómeno es una característica prototípica del habla de minorías cohesionadas que utilizan la lengua nativa en casa y el idioma mayoritario en el trabajo y cuando se relacionan con miembros de grupos distintos al suyo (64). Según Gumperz y Hernández, el fenómeno se produce cada vez que los grupos lingüísticos minoritarios entran en contacto con los grupos lingüísticos mayoritarios en condiciones de cambio social acelerado (1969: 2). Este cambio de código es propio sobre todo del habla informal entre los miembros del grupo y, por tanto, constituye un marcador de identidad grupal y social al adquirir una función sociolingüística relevante (Poplack, 1978). Además, este fenómeno permite a los hablantes cumplir diversas funciones conversacionales, tales como enfatizar la

parece que los internos de Auschwitz adoptan la denominación oficial del régimen y la pronuncian con un matiz siempre irónico y crítico. (N. de la A.)

importancia de un fragmento, referir el discurso indirecto, codificar emociones, marcar interjecciones o reiterar el mensaje (Gumperz, 1976).

Según Muysken (2001: 3-5), el cambio de código se produce a través de tres procesos, que se entrelazan en el discurso del hablante bilingüe de manera constante. En primer lugar, la inserción, que se produce a nivel intraoracional y consiste en añadir una unidad simple, a menudo léxica, o un constituyente sintáctico completo perteneciente a una lengua a la estructura oracional de la otra lengua. En segundo lugar, la alternancia, que alude al proceso de cambio de código fuera de las fronteras oracionales, en el sentido de que “there is a true switch from one language to the other, involving both grammar and lexicon³²” (5), mediante el uso de elementos lingüísticos complejos y más largos, como cláusulas u oraciones completas. El tercer proceso, la lexicalización congruente, implica la lexicalización de elementos procedentes de ambas lenguas en una estructura gramatical compartida; es decir, “the term congruent lexicalization refers to a situation where the two languages share a grammatical structure which can be filled lexically with elements from either language³³” (6).

En el seno del campo de concentración, particularmente en el ámbito de la comunicación horizontal que se produce entre los deportados, existen algunas condiciones que se asemejan a aquellas en las que brota el fenómeno de la alternancia de código. En esencia, en el *Lager* se produce también una situación de intenso contacto lingüístico, en la que las diversas lenguas detentan distintos niveles de estatus social y en la que los hablantes se encuentran en un contexto de cambio social vertiginoso. El corpus testimonial pone de manifiesto situaciones en las que los deportados se comunican con sus compatriotas utilizando una cierta alternancia de código, aunque, a diferencia de lo que sucede en el fenómeno de *code-switching* prototípicamente, el cambio de código de estos deportados se reduce principalmente a la inserción (Muysken, 2001: 3) en su lengua materna del léxico y la terminología de la LTI imprescindibles para orientarse en el *Lager*.

Por ejemplo, Amat-Piniella evoca una conversación entre dos deportados catalanes que se desarrolla con naturalidad en la lengua materna de ambos, pero cuando el hablante necesita aludir a una realidad singular del universo concentracionario –en este caso, a una posición concreta en la jerarquía social del *Lager*– inserta el término alemán en su oración, que después continúa en catalán

³² hay un verdadero cambio de un idioma a otro, que involucra tanto la gramática como el léxico.

³³ El término lexicalización congruente se refiere a una situación en la que los dos idiomas comparten una estructura gramatical que puede llenarse con léxico procedente de cualquiera de ellos.

espontáneamente: “surto amb una cinquantena d’espanyols a muntar una sucursal del camp. Hi vaig d’interpret i de *Lagerältester*. No hi haurà sinó espanyols i és possible que més endavant arribem a ser cinc-cents o mil” (1984: 92). El cambio de código que se produce en el *Lager* entre hablantes de una misma lengua materna, por lo tanto, no se asocia a la función sociolingüística de cohesión e identidad de grupo que define al fenómeno de *code-switching* (Poplack, 1978; Gumperz, 1976), sino que responde, más bien, a la necesidad del hablante de referir conceptos y realidades extralingüísticas inherentemente singulares al fenómeno concentracionario, que se identifican con la lengua del verdugo.

Ahora bien, en el ámbito de la comunicación vertical, particularmente en los campos de Polonia, aparece un uso distinto asociado al fenómeno de *code-switching*. En los territorios polacos ocupados, algunos de los SS que vigilaban los campos eran *Volksdeutsche* –personas que el Reich consideraba de etnia alemana, aunque no poseyeran la ciudadanía del Reich. En el corpus testimonial, se registran casos en los que estos oficiales nazis recurren también a la alternancia de código. Por ejemplo, Samuel Drix recuerda a un SS de origen silesio que disfrutaba de las ejecuciones por ahorcamiento: “when somebody was to be executed this way, he would storm into consecutive barracks shouting in a mix of German and broken Polish, “*Raus! Raus! Chodźcie! Chodźcie! Będziemy wieszać żydlków* [Get out! Get out! We shall be hanging kikes]³⁴” (1994: 99).

En esta reconstrucción literaria evocada por Drix, el verdugo utiliza el segundo proceso de cambio de código propuesto por Muysken (2001: 5), la alternancia, dado que hay un verdadero cambio de un idioma a otro, que involucra tanto la gramática como el léxico y que excede las fronteras oracionales. Además, en consonancia con Gumperz (1982: 76-77), la expresión del SS sirve para cumplir dos funciones conversacionales fundamentales en el *code-switching*: por una parte, la especificación del destinatario, en la medida en que podemos inferir que el cambio de lengua sirve para dirigirse concretamente a unos prisioneros concretos –aquellos de habla polaca. Por otra parte, la función de reiteración, puesto que el mensaje se repite en alemán y polaco sucesivamente, con la intención de enfatizar su significado. Además, esta alternancia de código llevada a cabo por el verdugo no se restringe tan solo a los oficiales SS, sino que el fenómeno se registra de forma similar en el discurso de los

³⁴ Cuando alguien iba a ser ejecutado de esta manera, irrumpía en los barracones gritando en una mezcla de alemán y polaco roto: “¡*Raus! Raus! ¡Chodźcie! ¡Chodźcie! Będziemy wieszać żydlków* [¡Fuera! ¡Salid! Vamos a colgar a los cerdos judíos]

deportados polacos que ejercían funciones de vigilancia para el perpetrador nazi y que, según el corpus, se hallaban en esa *zona gris* que les llevaba a alinearse con el poder totalitario para sobrevivir. El testimonio de Szmaglewska (2006: 18) resulta ilustrador en este sentido:

La vigilante de noche no deja de atormentar a las prisioneras con sus gritos, «*Aufstehen!, Aufstehen!*», hasta que su voz se despide del alemán, un idioma del que sabe esa única palabra y además con mala pronunciación, y se pasa al polaco, en el que habla con facilidad y soltura:

–¡Arriba, basura, maldita *intelligentsia*, levantaos! *Lo-o-os!* ¡Afuera, vamos! ¡*Aufstehen!*

En este fragmento, la autora deja claro que la reclusa polaca que ejerce de vigilante nocturna recurre al cambio de código por necesidades comunicativas, lo cual contradice categóricamente uno de los principios esenciales del fenómeno de *code-switching*, según el cual los hablantes dominan ambas lenguas con fluidez y recurren al cambio de código por razones, más bien, expresivas, relacionadas con la expresión de una cohesión social e identidad de grupo (Gumperz, 1982: 59). En realidad, tanto el ejemplo de Szmaglewska (2006: 18) como el de Drix (1994: 99) demuestran que el propósito comunicativo del hablante al cambiar de código, de hecho, contradice totalmente la función natural del *code-switching*: los detentadores del poder en el *Lager* de Polonia recurren a la lengua polaca para mostrar su superioridad sobre las víctimas y para insultarlas y oprimirlas al utilizar su propia lengua materna al servicio del nazismo. El testimonio de Drix resulta esclarecedor en este sentido: el hablante utiliza la voz *żydków* para referirse a los prisioneros judíos, que en polaco estándar deberían ser llamados *Żydów*. En cambio, el hablante utiliza un diminutivo para referirse a ellos y, en esta reconstrucción literaria, el autor decide escribir esta palabra, además, con minúscula inicial. Así, la intención de Samuel Drix es, en definitiva, mostrar la falta de respeto directa y cínica a los judíos que el hablante verbaliza en el proceso de *code-switching*. La alternancia de código, por tanto, se emplea con una voluntad de estigmatización y exclusión social.

Por lo tanto, el fenómeno de cambio de código que se produce en los campos polacos, en el seno de la comunicación vertical, contradice las funciones sociolingüísticas inherentes al *code-switching*. Del mismo modo, en el ámbito de la comunicación horizontal, concretamente, cuando deportados que comparten una lengua materna recurren a la inserción de voces de la LTI durante su interacción, esta decisión

parece motivada únicamente por una necesidad comunicativa que tan solo se puede resolver de forma efectiva evocando directamente la terminología del verdugo. Por otra parte, por lo que respecta a la interacción horizontal que se produce entre deportados procedentes de distintos sistemas lingüístico-culturales, la comunicación, como argumentaremos más adelante, se desarrolla a través de una forma protolingüística que evoca las lenguas pidgin (Bickerton, 1994), y no mediante el fenómeno de *code-switching*. Decisivamente, aunque el intenso contacto lingüístico del *Lager* desemboca en intercambios comunicativos que el corpus testimonial evoca a través de una cierta alternancia de código, no parece que el fenómeno de *code-switching* resulte idóneo para investigar esta interacción social. En consecuencia, parece esencial explorar otras formas de comunicación características de las comunidades multilingües y de las lenguas en contacto para poder penetrar en la comprensión de la realidad del *Lager*.

Más que a través de una alternancia de código, la comunicación en el *Lager* se desarrolla mediante distintos procesos, que varían en función de qué tipo de interacción se trate. Como veremos en apartados posteriores, la comunicación vertical se lleva a cabo en alemán, la lengua de poder –salvo en fragmentos como los que nos han legado Szmaglewska (2006: 18) y Drix (1994: 99), en los que el verdugo excepcionalmente utiliza también la lengua polaca: como argumentaremos más adelante, en el seno de los campos en la zona de Polonia ocupada, el polaco llega a convertirse, en ocasiones, también en lengua de poder. Ahora bien, la comunicación horizontal y, concretamente, aquella que se refiere a la interacción entre hablantes de distintas lenguas maternas, se representa en el corpus testimonial a través de una aparente fusión de varias lenguas. En este sentido, explorar el fenómeno de *mixed languages* podría resultar interesante para tratar de desentrañar la dimensión comunicativa del *Lager*.

Siguiendo a Velupillai (2015), las lenguas mixtas nacen en comunidades bilingües como el resultado de la fusión de dos lenguas habladas en una misma área, y típicamente representan marcadores de identidad y cohesión social asociados a una voluntad expresiva, y no a necesidades comunicativas: “mixed languages emerged due to social conditions that fostered a desire for an in-group identity marker which took the form of a mixed language³⁵” (2015: 70). En este sentido, las lenguas mixtas aparecen en situaciones en las que ya existe una lengua común con anterioridad, de manera que la

³⁵ Las lenguas mixtas surgieron debido a las condiciones sociales que fomentaron el deseo de disponer de un marcador de identidad para un colectivo, que tomó la forma de una lengua mixta.

comunicación no representa ningún obstáculo para los hablantes, que lo que desean, en realidad, es aferrarse a una identidad cultural que generalmente se ve amenazada por la cultura hegemónica (Meakins, 2013: 180). Según Velupillai (2015), las lenguas mixtas constituyen sistemas lingüísticos independientes. Es decir, no son variedades de las lenguas fuente modificadas de manera individual por los hablantes, por ejemplo, a través del préstamo o del *code-switching*, sino que son lenguas autónomas por una razón fundamental. Esencialmente, porque los hablantes de estas lenguas muestran un nivel elevado de uniformidad, tanto por lo que respecta al uso del léxico como en referencia a la estructura de la lengua en sí misma, de manera que “the structures are predictable between the speech of different individuals as well as within the speech of the same individual³⁶” (Velupillai, 2015: 70).

En definitiva, las formas de comunicación horizontal en el *Lager* no reflejan el fenómeno de las lenguas mixtas por diversas razones. En primer lugar, porque la fusión de lenguas que se origina en el *Lager* no se relaciona con la voluntad de retener ninguna identidad cultural, sino que es una mera cuestión de supervivencia. En segundo lugar, como veremos más adelante, porque la lengua del *Lager* se alimenta de una gran multiplicidad de lenguas fuente, mientras que las lenguas mixtas son el resultado, prototípicamente, de únicamente dos idiomas (Velupillai, 2017: 70). En tercer lugar, porque la lengua del *Lager* no constituye en absoluto un sistema lingüístico autónomo e independiente, con usos y patrones lingüísticos estables. La lengua del *Lager* no es, en realidad, ninguna lengua real, sino una forma de comunicación protolingüística que se asemeja a las lenguas pidgin. De este modo, examinar la comunicación horizontal del universo concentracionario a la luz de las aportaciones de Bickerton (1982) nos permitirá argumentar las tres razones que alejan la interacción del *Lager* del concepto de lengua mixta.

Sin embargo, antes de proceder a este razonamiento, resulta imprescindible realizar una breve consideración relativa a las *mixed languages* que sí permite establecer una conexión directa con el discurso de los deportados: los mismos deportados que, durante su periodo de reclusión, recurrieron a un protolenguaje para relacionarse con los prisioneros de otras nacionalidades y a la inserción constante de términos de la LTI al hablar con sus compatriotas, décadas después de la deportación, se comunican con otros supervivientes de los campos en una especie de lengua mixta que inserta muchas de las

³⁶ las estructuras son predecibles entre el habla de diferentes individuos así como dentro del habla de un mismo individuo.

voces y construcciones propias del *Lager* y que, evidentemente, se asocia a un sentimiento de identidad personal, pertenencia y cohesión social, que evoca fenómenos como el del *code-switching* y el de las *mixed languages*. Wolf Oschlies, que investigó el lenguaje que utilizaban los supervivientes al reunirse, años después de la deportación, puso de manifiesto esta idea por primera vez: Oschlies señaló que los antiguos deportados utilizan la *Lagerszpracha* entre ellos porque tan solo a través de esta les es posible reconstruir la realidad compartida y, sobre todo, porque les permite vehicular la solidaridad hacia el interlocutor, que ha sufrido la misma experiencia traumática (Oschlies, 1986: 104-105).

Ahora bien, a pesar de que el habla entre los antiguos deportados se caracteriza por esta voluntad expresiva y se convierte en un marcador de identidad compartida y de cohesión social, las formas de comunicación que se desarrollan entre los prisioneros en el *Lager* obedecen a una exclusiva necesidad comunicativa, por lo que no parece ilustrador examinarlas en profundidad desde las teorías de *code-switching* y *mixed language*. En cambio, examinar el reflejo de las hibridaciones lingüísticas en el corpus testimonial a la luz de la teoría del protolenguaje (Bickerton, 1994) resulta mucho más coherente con la naturaleza del *Lager*. Por supuesto, profundizar sobre la forma y las implicaciones de esta clase de diálogos multilingües que mimetiza la literatura concentracionaria resulta una cuestión fundamental para una investigación sociolingüística como la nuestra, interesada en esclarecer las dinámicas comunicativas del *Lager*. A nuestro juicio, el extracto de la obra de Levi que proponemos a continuación resulta profundamente ilustrativo y permite comenzar a introducir algunas ideas significativas sobre la teoría que exploraremos en las siguientes páginas. La situación que describe el deportado turinés sucede poco después de su ingreso en Auschwitz. Un niño se le aproxima:

...mi chiama, e mi pone in tedesco alcune domande che non capisco; poi mi chiede da dove veniamo.

– Italien, – rispondo; vorrei domandargli molte cose, ma il mio frasario tedesco è limitatissimo.

– Sei ebreo? – gli chiedo.

– Sí, ebreo polacco.

– Da quanto sei in Lager?

– Tre anni, – e leva tre dita. Deve essere entrato bambino, penso con orrore; d'altronde, questo significa che almeno qualcuno qui può vivere.

– Qual è il tuo lavoro?

– Schlosser, – risponde. Non capisco: – Eisen; Feuer, – (ferro, fuoco) insiste lui, e fa cenno colle mani come di chi batta col martello su di un'incudine. È un fabbro, dunque.

– Ich Chemiker, – dichiaro io; e lui accenna gravemente col capo, – Chemiker gut –. Ma tutto questo riguarda il futuro lontano: ciò che mi tormenta, in questo momento, è la sete.

– Bere, acqua. Noi niente acqua, – gli dico. Lui mi guarda con un viso serio, quasi severo, e scandisce: – Non bere acqua, compagno, – e poi altre parole che non capisco.

– Warum?

– Geschwollen, – risponde lui telegraficamente: io crollo il capo, non ho capito. – Gonfio, – mi fa capire, enfiando le gote e abbozzando colle mani una mostruosa tumescenza del viso e del ventre (2014a: 36-37).

[...me llama y me pregunta en alemán algunas cosas que no entiendo, luego me pregunta de dónde venimos.

–*Italien*–, le contesto; querría preguntarle muchas otras cosas, pero mi vocabulario alemán es limitadísimo.

–¿Eres judío?– le pregunto.

–Sí, judío polaco.

–¿Desde cuándo estás en el *Lager*?

–Tres años–, y me muestra tres dedos. [...]

–¿En qué trabajas?

–*Schlosser*–, me contesta. No le entiendo: –*Eisen; Feuer* (hierro, fuego). Insiste y hace señales con las manos como de quien golpea con el martillo sobre un yunque. Así que es herrero.

–*Ich Chemiker*–, le confío yo; y él asiente gravemente con la cabeza, –*Chemiker gut*. Pero todo esto se refiere a un futuro lejano: lo que en este momento me atormenta es la sed.

–Beber, agua. Nosotros no agua–, le digo.

Él me mira con cara seria, casi severa, y me dice separando las sílabas:

–No bebas agua, compañero–, y luego otras palabras que no entiendo.

–*Warum*?

–*Geschwollen*–, contesta telegráficamente: yo muevo la cabeza porque no le he comprendido.

«Hinchado», me lo hace entender hinchando los carrillos e indicando con las manos una monstruosa hinchazón de la cara y el vientre (1999: 32-33).]

La interacción que describe Levi con el niño polaco se caracteriza por unos rasgos muy concretos, empleados para asegurar la eficacia de la comunicación. Ninguno de los interlocutores utiliza su idioma materno, sino que ambos deben recurrir a un código vehicular, la lengua de poder, para relacionarse. Su competencia en este idioma, sin embargo, es muy rudimentaria. Primo Levi refiere una conversación que se sostiene

sobre voces aisladas o, como mucho, combinaciones de pocas unidades léxicas que, frecuentemente, no muestran flexión ni concordancia. El vocabulario utilizado es, asimismo, muy limitado: queda restringido principalmente a sustantivos de uso común, algún adjetivo, marcas pronominales básicas y tan solo una partícula de negación. Para favorecer la transmisión de la información y superar las dificultades lingüísticas, los hablantes recurren de forma constante al lenguaje no verbal, clarificador. Además, Primo Levi intenta incorporar también voces italianas en sus enunciados.

En consonancia con las palabras del italiano, Tadeusz Borowski refiere también una conversación en Auschwitz de la misma naturaleza, en la que interactúa con un deportado griego. Los reclusos hablan sobre Haneckza, una civil polaca en contacto con los prisioneros que, en ocasiones, consigue entregarles alimento. El diálogo entre el polaco y el griego refleja rasgos muy similares a los del ejemplo anterior: se trata igualmente de un intercambio comunicativo multilingüe realizado a través de voces aisladas o combinadas de forma primitiva, sin mostrar rasgos de flexión o concordancia; el repertorio léxico es también limitado y repetitivo. Los elementos gramaticales son prácticamente inexistentes, salvo por alguna partícula negativa:

–*Haneckza gut, extra prima*, buena mujer. ¿Es tu *madonna*?

–¡Pero qué *madonna* ni que ocho cuartos! –Me enfado tanto que me doy un golpe en el dedo con la llave–. Es sólo una conocida, ¿eh? *Camerade, fillos, compris? Greco bandito*, ¿has comprendido, griego ladrón?

–*Greco niks bandito*, no ladrón. *Greco gut*, hombre bueno. ¿Pero tú por qué no coger nada de ella? *Kartoffeln*, unas patatas.

–No tengo hambre, tengo suficiente comida.

–*Tú niks gut, niks gut*; no eres bueno. –El viejo griego, un mozo de equipajes de Salónica, que habla doce idiomas, mueve la cabeza–. Nosotros tenemos hambre, siempre tenemos hambre, siempre, siempre... (2004: 78)

Las situaciones comunicativas descritas en los fragmentos de *Si esto es un hombre* y *Nuestro hogar es Auschwitz* nos obligan a considerar los hallazgos del lingüista Derek Bickerton, expuestos por primera vez en *Lenguaje y especies* (1994) y desarrollados desde ese momento. A partir de sus investigaciones sobre el origen del lenguaje, el teórico considera que “the earliest stages of language evolution involved a largely if not entirely structureless protolanguage, [...] a model of a synthetic, pidgin-like protolanguage, differing from fully developed modern language in its vocabulary size,

its lack of syntax and its lack of modern phonology³⁷” (2007: 515). Así, el protolenguaje “began as a free-for-all, catch-catch-can mode that utilized sounds, signs, pantomime and any other available mechanism that would carry intention and meaning³⁸” (516). Para argumentar su teoría, Bickerton decide estudiar lo que considera fósiles del lenguaje (1994: 142), esto es, la existencia de algunos fenómenos lingüísticos contemporáneos que nos pueden ayudar a entender su origen; en este sentido, el lingüista defiende que ciertas formas de protolenguaje vivas deben ser similares al sistema de comunicación que desarrollaron los primeros homínidos. Todas las manifestaciones comparten los rasgos más determinantes.

Para empezar, nos encontramos frente al lenguaje de signos de los antropoides y el de los niños menores de dos años. Así, los grandes simios han demostrado ser capaces de adquirir algunos cientos de elementos léxicos y expresarlos a través de signos, como la chimpancé Washoe, criada por los Gardner (1994: 140). El lenguaje de los infantes comienza con la enunciación de palabras aisladas y, más adelante, pares de palabras con significados fácilmente accesibles (151-152). El hecho es que, en estas combinaciones, tanto niños menores de dos años como simios consiguen expresar las mismas ideas (152). Son capaces de atribuir cualidades a objetos: *big train* (niño), *drink red* (Washoe); pueden expresar la posesión de objetos inanimados por parte de animados: *mommy lunch* (niño), *you hat* (Washoe); así como acciones *walk street* (niño), *go in* (Washoe). También logran relacionar a agentes con las acciones: *Adam put* (niño), *you drink* (Washoe); así como las acciones con los pacientes: *hit ball* (niño); *open blanket* (Washoe). Es evidente que este tipo de combinaciones guarda similitud con las que refiere Levi, como *ich Chemiker* o *Chemiker gut*.

Bickerton descubrió que estas dos formas de comunicación, además, se parecían mucho a la capacidad de expresión de Genie, una niña que estuvo encerrada hasta los trece años sin que nadie hablara con ella. El lenguaje que desarrolló tras su liberación se compone de grupos de dos o tres palabras, sin elementos gramaticales, que precisan recurrir al contexto para adquirir significado. Según el lingüista, Genie adquirió protolenguaje porque este es más fuerte que el lenguaje, puesto que ha formado parte de la dotación de los homínidos durante muchos más años y, además, no tiene un período crítico de aprendizaje. El lenguaje de Genie, aunque presenta mayor afinación cognitiva

³⁷ Las etapas más tempranas de la evolución del lenguaje involucraron un protolenguaje que, en general, carecía de estructura; se trataba de un protolenguaje sintético, similar al pidgin, que difería del lenguaje humano completamente desarrollado en el volumen de su repertorio léxico, su falta de sintaxis y su falta de fonología moderna.

³⁸ comenzó como un modo libre e improvisado que utilizaba sonidos, signos, pantomimas y cualquier otro mecanismo disponible que conllevara intención y significado.

que el de chimpancés y niños menores de dos años, no se diferencia formalmente de estos (153-156). En realidad, continúa argumentando el lingüista, también individuos que poseen la facultad del lenguaje desarrollada por completo, a diferencia de los niños menores de dos años o de Genie, recurren al protolenguaje al enfrentarse a ciertas situaciones sociales. El hecho es que estas formas de comunicación aparecen en cualquier contexto en que entren en contacto hablantes de distinto origen que necesiten comunicarse (157). Este es, precisamente, el caso que más nos concierne en este trabajo, pues las manifestaciones de este fenómeno son interminables en la literatura concentracionaria. Mercè Núñez, por ejemplo, nos describe sus interacciones con Nada, “una estupenda noia de disset anys, guerrillera iugoslava de Gorizia” (2005: 90): “em vaig fer força amiga de la Nada, que parlava perfectament l’italià. Amb bastanta barra, jo li responia en un italià, barrejat de castellà, català i gallec, que hauria fet tremolar les cendres de Dante. Però m’entenia” (91). Hasta ahora, la comunidad académica no ha tratado de analizar la comunicación en el *Lager* a la luz de la teoría del protolenguaje de Derek Bickerton.

Este modo de expresión protolingüístico contrasta con el lenguaje normal por diversas razones. En primer lugar, Bickerton señala las divergencias manifiestas en cuanto al orden de los elementos: mientras que en el lenguaje desarrollado las variaciones del orden se relacionan con funciones expresivas y sus posibilidades son restringidas por principios generales, en el protolenguaje no existe una estructura formal que regule la organización de los componentes (1994: 163-164). Cuando Buchenwald acaba de ser liberado y los presos deambulan a sus anchas por el terreno, el joven alemán Thomas Geve, junto a un grupo de rusos, se topa con un italiano que viste el uniforme del verdugo y suplica a los nuevos vencedores: “as we dragged him along he started to moan a new version of his German-Italian lingo. «*Italiano nix tun; Italiano kaput, nix tun*»³⁹” (1987: 199). El orden de los componentes de este enunciado parece espontáneo y no lógico, pues da pie a una interpretación ambigua. De hecho, el propio Geve reflexiona sobre la naturaleza oscura y confusa de la oración: “it could either mean that he had not done anything of that we should not do anything to him⁴⁰” (199). Por tanto, la comunicación en el *Lager*, como toda forma de protolenguaje, no parece regirse por un orden estructural lógico y unívoco de sus elementos.

³⁹ Mientras le arrastrábamos, comenzó a gemir una nueva versión de su jerga italiano-alemana: –Italiano *nix tun*; italiano *kaput, nix tun*.

⁴⁰ Podía significar tanto que él no había hecho nada como que no le hiciéramos nada nosotros.

En segundo lugar, el lingüista reflexiona sobre las diferencias entre ambos códigos semióticos relativas a la categorización de los verbos. En el lenguaje moderno, los complementos que rigen los verbos deben ser obligatoriamente representados; en este sentido, voces como ‘dormir’, ‘coger’ o ‘dar’ exigen patrones distintos: El verbo ‘dar’, por ejemplo, se categoriza a través de un sujeto, un objeto directo y uno indirecto; ‘coger’, en cambio, tan solo requiere sujeto y complemento directo; y ‘dormir’ es un verbo intransitivo que requiere únicamente un sujeto. Se trata, por tanto, de un proceso gobernado por normas sintácticas, automático y unívoco (Bickerton, 1994: 165). En el protolenguaje, esta sistematicidad no se manifiesta; en ocasiones, ni siquiera se utilizan verbos. En realidad, “any words whatsoever can be put together: strings of nouns, strings of verbs, two or three argument verbs with only a single argument and so on⁴¹” (Bickerton, 1998: 349). Uno de los rasgos principales del protolenguaje del *Lager*, en efecto, tiende hacia la elisión de los verbos; por ejemplo, cuando Lise London trata de visitar a su amiga enferma, se dirige a la SS que le intercepta en los siguientes términos: “*Mein klein kamarade krank... Revier...*” (1995: 358), ‘mi pequeña camarada enferma... hospital’, obviando el verbo copulativo y también la preposición locativa.

El contacto de lenguas es tan extremo en el *Lager* que incluso llegan a proliferar algunos verbos multilingües. Por ejemplo, los franceses de Dachau acuñan el verbo *raouster*, para referirse a la acción de extraer algo o a alguien de manera violenta. Según Yves Eyot, la voz procedía de la eterna sentencia alemana *daraus* o *raus*, ‘fuera’. Los hablantes francófonos toman la base alemana, le añaden un sufijo verbal de su lengua nativa y, a partir de ese momento, lo declinan como si fuera un lema genuino de su idioma materno (1946: 167). En ocasiones, la asimilación de términos foráneos sufría una previa transformación gramatical: “les verbes allemands *aufstehen*, « se lever », et *antreten* « se rassembler », hurlés plusieurs fois par jour par les chefs de block avec le sens d’un impératif brutal, étaient volontiers employés substantivement par les Français. Ainsi entendions-nous fréquemment: « dix minutes avant l’*ofschètène* » et « ça va être l’*antrètène* »⁴²” (Max, 1946: 171). Los usos verbales del universo concentracionario, por tanto, difieren esencialmente de los del lenguaje común.

⁴¹ Cualquier combinación de palabras puede aparecer: sucesiones de nombres, sucesiones de verbos, verbos que rigen dos o tres complementos y se utilizan solo con uno, etc.

⁴² Los verbos alemanes *aufstehen*, ‘levantarse’, y *antreten*, ‘formar’, proferidos continuamente por los responsables del barracón con el significado de un imperativo brutal, eran empleados por los franceses, de forma deliberada, a través de una forma sustantivada. Así, era frecuente escuchar: «diez minutos para la *ofschètène*» y «se aproxima la *antrètène*».

Otra divergencia significativa mencionada por Bickerton alude a los elementos nulos del lenguaje, aquellas partes de la oración que, aunque no exista un constituyente evidente, podemos deducir de manera racional. Este punto se relaciona con la cuestión de la categorización de los verbos: cuando en el lenguaje desarrollado falta un componente, es porque así lo autorizan las reglas sintácticas de esa lengua, así que es posible indicar la posición de los elementos nulos que lo remplazan; sin embargo, en la comunicación protolingüística, cualquier constituyente puede estar ausente en cualquier posición, de forma que es necesario recurrir al contexto de enunciación, a la dimensión pragmática y a la conjetura para decidir cuáles han sido elididos (1994: 164-165), como le sucede a Thomas Geve en su encuentro con el soldado italiano.

En realidad, las interacciones del universo concentracionario se sustentan en gran parte sobre la pragmática y el análisis de la situación comunicativa. El lenguaje no verbal es, por lo tanto, esencial para posibilitar los intercambios de información entre los reclusos; sin embargo, dada la envergadura de esta cuestión, la analizaremos con detalle en secciones posteriores de este trabajo. Por adelantar una idea principal que contribuye a esta argumentación, es evidente que la comunicación del *Lager*, como las manifestaciones protolingüísticas, necesita servirse en todo momento de gestos, mímica y elementos paralingüísticos. Cuando Kertész ingresa en el campo, se le acercan unos prisioneros hablantes de yiddish, lengua desconocida por el autor –pero que, gracias a su dominio del idioma alemán, puede captar con rapidez:

Entonces, lo comprendí fácilmente en alemán, querían saber cuántos años teníamos. Les dijimos: «*vierzehn, fünfzehn*» [catorce, quince], según el caso. Protestaron enseguida, gesticulando con manos y cabezas, moviendo todo el cuerpo: «*Sechzain*» [Dieciséis], nos susurraron por todas partes, «*Sechzain*» (2006: 83).

El verdadero lenguaje dispone de mecanismos recursivos de expansión, potencialmente ilimitados, así que es posible unir oraciones mediante procedimientos de subordinación y coordinación y, del mismo modo, complejizar una proposición simple. En el protolenguaje, en cambio, los enunciados son expresiones aisladas, con la longitud aproximada de una cláusula, pero sin la estructura de esta. Por último, el protolenguaje revela una incidencia baja de elementos gramaticales. En general, solo se utilizan los que albergan un mayor contenido semántico; en cambio, aquellos en los que prioriza la función estructural están siempre ausentes. En la comunicación protolingüística rara vez

se expresa flexión verbal o concordancia de género y número. Del mismo modo, aunque se empleen algunos cuantificadores, partículas interrogativas y negativas, los elementos más abstractos como las preposiciones, artículos o demostrativos, por lo general, desaparecen (Bickerton, 1994: 166-167). Todos estos rasgos se reflejan igualmente en las interacciones del *Lager*. Kertész, por ejemplo, evoca una conversación con un enfermero checo, en el hospital: “entonces me dijo, acompañando sus palabras con movimientos del dedo índice: «*Du: warten hier. Ik: wek. Ein moment zurückk. Verhstehen?»*» (2006: 221), literalmente, sería algo como ‘tu: esperar aquí. Yo: fuera. Un momento, vuelta. Entender?’’. El enunciado del recluso, por tanto, encaja en el modelo de Bickerton: por una parte, no se utilizan los mecanismos recursivos del lenguaje verdadero, sino que tan solo se encadenan elementos léxicos de forma caótica; por otra, faltan numerosos elementos gramaticales. Liana Millu mimetiza el lenguaje del *Lager* de forma análoga, aludiendo a una conversación que mantiene con Aërgi, su joven amiga de Budapest:

– Vorrei lavorare anch’io per la Capo!

Ma Aërgi scosse la rossa testa:

Non buono – disse nel suo tedesco stentato. – Non buono lavorare per Mia. Meglio stare lontani. [...] *Hochane* di Mia scherzare con Lily. E la Capo è tanto gelosa. Si vedere questo, Lily partire subito per crematorio (2011: 22-23).

[–]A mí también me gustaría trabajar para la kapo!

Pero Aërgi sacudió la cabeza rojiza.

–No bueno –comentó con su alemán rudimentario–. No bueno trabajar para Mia. Mejor estar lejos. [...] *Hochane* de Mia bromear con Lily. La kapo muy celosa. Si ver esto, Lily ir enseguida crematorio (2005: 26.)

Como en las lenguas francas que menciona Bickerton, los hablantes del protolenguaje del *Lager* consiguen comunicarse pese a las condiciones adversas. Hans Maršálek comenta, por ejemplo, que en Mauthausen se popularizó una coetilla que acompañaba a cualquier enunciado de los presos, para asegurar la transmisión correcta de la información: “*Gut verstehen – nix verstehen?*” (2016: 420). En la misma línea, Antelme menciona sus esfuerzos, al intentar relacionarse en el trabajo con un evangelista alemán objetor de conciencia: “*J’essayais de lui parler en allemand, et de cette énorme volonté de parler sortaient des lambeaux de phrases criblés des mêmes barbarismes qui me servaient pour les kapos ou les meister. Lui, répondait. Je faisais*

répéter plusieurs fois la même phrase, parfois je finissais par saisir⁴³” (2015: 78-79). La repetición es, en efecto, una de las técnicas de clarificación más empleadas; en ocasiones, parece que la mejor forma de demostrar la comprensión de un mensaje es mediante la duplicación del enunciado. Millu (2011: 93) mimetiza una interacción de esta naturaleza, al relatar un episodio de sabotaje en las fábricas: “«*Maschine kaputt?*» – interrogò la tedesca alzando gli occhi⁴⁴”, a lo que la compañera contesta: “«*Maschine, Kaputt!*»”. En el caso propuesto por la italiana, el mensaje se reitera de forma literal, pero la información paralingüística –sobre todo, la entonación– conceden un nuevo matiz a la respuesta. De forma análoga, cuando el enfermero le preguntó a Kertész su nombre, el joven contestó:

«*Vier-und-sechzig, neun, ein-und-zwanzig*» [Sesenta y cuatro mil novecientos veintiuno].
Lo apuntó pero siguió insistiendo, hasta que comprendí –me llevó un tiempo– que también le interesaba mi nombre, el *Name*, y también me llevó tiempo encontrarlo entre mis recuerdos. Me lo hizo repetir tres o cuatro veces, hasta que pareció haber comprendido. [...] Me preguntó si estaba *dobro jes*, es decir, bien, y yo le contesté que sí en alemán, que *gut* (2006: 203-204).

Aunque el verdugo, en la mayoría de ocasiones, se dirige a la víctima en la lengua de poder, el corpus testimonial refiere también algunos episodios en los que él mismo emplea formas de comunicación protolingüística para interactuar con los deportados. Por ejemplo, Jacint Carrió comenta que, cuando trasladaron a un grupo de españoles de Mauthausen al temible campo anexo de Gusen, ante las preguntas de los republicanos, el oficial SS contestaba, entre risas, oraciones como: “*A les Espanyes Sanatoriun*”, “*los, los, rápido española frai bec*⁴⁵”; “*a les Espanyes Krematorium*” (2001: 73). Estos enunciados también muestran el contacto lingüístico y la degeneración gramatical propia de las lenguas pidgin; en este caso concreto, parece que el perpetrador utiliza este discurso solo para apremiar y atemorizar todavía más a los deportados. Los prisioneros que ejercían de *Kapos*, en cambio, empleaban el protolenguaje de forma generalizada. Liana Millu evoca un incidente significativo de esta naturaleza. Un *Kapo* alemán acosa a Lily, una joven húngara, amiga de la autora:

⁴³ “Yo intentaba hablarle en alemán, y de esa enorme voluntad de hablar salían jirones de frases salpicados por los mismos barbarismos que utilizaba con los capos o los meister. Él respondía. Le hacía repetir varias veces la misma frase, algunas veces yo acababa por entender” (2001: 73).

⁴⁴ “la alemana pregunta «*Maschine, kaputt?*»” (2005: 113).

⁴⁵ ‘Frei Weg’, marcha militar.

Oh, tu! – disse – tanta paura? Tu mia *hochane*, vuoi? Tu ed io: *hochane*?

Egli le si avvicinava sempre più, mentre tutto il «Comando» aveva sospeso il lavoro e guardava Lily che cercava inutilmente di respingere indietro l'uomo, e lui che già le sfiorava il collo ripetendo:

Tu, mia *hochane*, d'accordo? (2011: 33)

[–¡Eh, tú!–dijo–. ¿Tanto miedo? Tú mi *hochane*, ¿quieres? ¿Tú y yo, *hochane*?

Él se le acercaba más y más, mientras todo el comando había dejado de trabajar y miraba a Lily, que intentaba inútilmente apartar al hombre, y él ya le rozaba el cuello mientras repetía:

–Tú mi *hochane*, ¿de acuerdo? (2005: 39).]

Si confiamos que el intercambio lingüístico dramatizado en la obra de Millu se desarrolló en tales términos, nos enfrentamos, igual que en el ejemplo anterior, a una situación extraordinaria: el perpetrador, hablante nativo de la lengua de poder, convierte su idioma en protolenguaje para relacionarse con ciertos individuos. Durante la interacción entre Lily y el *Kapo*, asumimos que la conversación se desarrolla sobre una base germanófona; ahora bien, el *Kapo* degenera su lengua materna y la simplifica para asegurar la comprensión de la víctima. Además, parece que en casos como los que refieren Millu y Carrió, el subyugador alemán –sea un SS o un preso privilegiado y corrupto– exhibe su sentido de superioridad racial. El sistema deshumanizador instaurado por el régimen los lleva a considerar a los deportados extranjeros como seres inferiores que, al parecer, no merecían escuchar la grandeza del idioma alemán y, por ello, se dirigían a ellos a través de una versión simplificada y pervertida, un lenguaje más parecido al que se utilizaría con los animales que al que caracteriza la interacción humana. Por tanto, estos fragmentos nos permiten proponer que, en ocasiones, el protolenguaje no es una consecuencia natural del contacto lingüístico, sino que también puede ser el resultado de una intención de jerarquización social determinada y deliberada.

Esta última idea, una vez más, nos lleva a considerar los hallazgos de Derek Bickerton, que centra sus esfuerzos en analizar el pidgin esclavista que emergió a raíz del colonialismo. El autor considera que el imperialismo destrozó las relaciones tradicionales de las comunidades lingüísticas entre los siglos XVI y XIX, dado que los conquistadores pusieron en contacto idiomas que jamás se habrían encontrado de forma natural. No solo nos referimos a la lengua de la metrópolis y las de los indígenas colonizados, sino también a todas aquellas habladas por los esclavos africanos que los

Europeos llevaron hasta allí. En circunstancias normales, los inmigrantes llegados a una tierra nueva obtienen algún nivel de aptitud lingüística en el idioma del país, cuyos hijos adquieren, más adelante, de forma nativa. Sin embargo, la asimilación que se produce en el colonialismo por parte de los esclavos no responde a este patrón: por una parte, los hablantes de la lengua colonizadora son superados en número por los esclavos, de forma que estos no disponen de suficientes modelos de aprendizaje. Por otra, las sociedades están profundamente estratificadas, de manera que se minimiza el contacto entre opresor y oprimidos; lo cierto es que los colonizadores no les enseñan sus lenguas maternas, lo cual nos lleva a pensar, de nuevo, en el desequilibrio lingüístico que penetra también en el universo concentracionario a través de las relaciones de poder establecidas.

Igual que los deportados, los esclavos de distinta procedencia necesitan comunicarse y, de este modo, esta primera generación de individuos subyugados desarrolla las lenguas francas pidgin, manifestaciones protolingüísticas que comparten los rasgos básicos de este fenómeno: vehiculan el mensaje mediante expresiones de aproximadamente cuatro palabras que constituyen unidades independientes, separadas de las demás; tan solo emplean los elementos gramaticales de mayor riqueza semántica (como verbos auxiliares, partículas interrogativas y cuantificadores), en detrimento de aquellos de función estrictamente estructural. Los hijos de estos esclavos tampoco pueden aprender la lengua materna de sus padres, pues los separan de ellos temprano para trabajar, de forma que esta lengua franca es lo único que los une. Ahora bien, Bickerton descubre que la segunda generación de inmigrantes adquiere este protolenguaje y lo convierte en un lenguaje totalmente desarrollado: así se explica el nacimiento de las lenguas criollas (1994: 158-160).

De este modo, el lingüista defiende una hipótesis catastrofista para explicar el salto del protolenguaje al lenguaje. El hecho es que existen diversas evidencias de formas protolingüísticas que se convierten en lenguas desarrolladas sin pasar por un nivel intermedio; además de lo que sucede con el pidgin esclavista, Bickerton considera que, a partir de los dos años, los niños desarrollan en muy pocos meses un discurso que ya contiene las propiedades principales del lenguaje verdadero. Por lo que respecta a las lenguas criollas, se trata de un proceso de naturalización lingüística que llevan a cabo los hijos de los esclavos, cuyos padres inventaron el pidgin (2015-118). En efecto, la distancia que separa el pidgin del criollo es, en términos de estructura formal, increíble: la lengua franca carece de estructura, mientras que el idioma criollo exhibe el mismo nivel de estructura que cualquier otro lenguaje natural humano. La gramática de las

lenguas criollas no se parece ni a la de las lenguas indígenas ni a la de la lengua dominante, sino que, más bien, se asocia a las formas de otras lenguas criollas creadas a través de un mecanismo análogo en otros lugares del mundo.

El descubrimiento de Bickerton expresa de forma directa una característica biológica de nuestra especie: la habilidad de recrear el lenguaje sin disponer de un modelo concreto a partir del cual se hayan aprendido sus propiedades, como sucedería en un proceso de aprendizaje normal (221). El lingüista parece sugerir que el cerebro humano necesita expresarse con mayor sutileza de la que permite el protolenguaje. En este sentido, cabe considerar que los esclavos de la primera generación ya contaban con una lengua materna, por lo que crear y recurrir al pidgin era tan solo una necesidad contextual. La segunda generación, en cambio, no ha adquirido un lenguaje verdadero y, por tanto, crea uno a partir de la lengua franca. El autor utiliza estos hallazgos para argumentar que un proceso similar debe haber sucedido en el salto de los homínidos del protolenguaje al lenguaje. En esta investigación, sin embargo, lo que nos interesa verdaderamente es reflexionar sobre el desarrollo lingüístico propiciado por el colonialismo.

La situación de aquellos esclavos transportados a lugares remotos y forzados a trabajar hasta la extenuación para el régimen opresor, en una atmósfera intercultural, nos evoca indudablemente la historia de los deportados del universo concentracionario. Hemos demostrado que, en efecto, la forma de comunicación desarrollada en el *Lager* exhibe los principios del protolenguaje de Bickerton. En este punto, sin embargo, debemos tratar de ir más allá y reflexionar sobre la posibilidad de extrapolar otras de sus ideas. Así, la cuestión esencial que nos preocupa es previsible: ¿y si el *Lager* hubiera perdurado en la historia? ¿Qué habría sucedido si hubiera existido una segunda generación de deportados? En realidad, supervivientes como Levi ya apuntan a la idea de que un nuevo lenguaje habría emergido:

Come questa nostra fame non è la sensazione di chi ha saltato un pasto, così il nostro modo di aver freddo esigerebbe un nome particolare. Noi diciamo «fame», diciamo «stanchezza», «paura», e «dolore», diciamo «inverno», e sono altre cose. Sono parole libere, create e usate da uomini liberi che vivevano, godendo e soffrendo, nelle loro case. Se i Lager fossero durati più a lungo, un nuovo aspro linguaggio sarebbe nato; e di questo si sente il bisogno per spiegare cosa è faticare l'intera giornata nel vento, sotto zero, con solo indosso camicia, mutande, giacca e brache di tela, e in corpo debolezza e fame e consapevolezza della fine che viene (2014a: 192).

[Del mismo modo que nuestra hambre no es la sensación de quien ha perdido una comida, así nuestro modo de tener frío exigiría un nombre particular. Decimos «hambre», decimos «cansancio», «miedo» y «dolor», decimos «invierno», y son otras cosas. Son palabras libres, creadas y empleadas por hombres libres que vivían, gozando y sufriendo, en sus casas. Si el *Lager* hubiese durado más, un nuevo lenguaje áspero habría nacido; y se siente necesidad de él para explicar lo que es trabajar todo el día al viento, bajo cero, no llevando encima más que la camisa, los calzoncillos, la chaqueta y unos calzones de tela y, en el cuerpo, debilidad y hambre y conciencia de que el fin se acerca (1999: 130-131).]

La reflexión sobre la infabilidad inherente al fenómeno concentracionario adquiere a través de esta reflexión nuevas dimensiones. La inconmensurabilidad de la experiencia es tal que no solo es imposible de representar a través del lenguaje corriente, sino que “a special language and vocabulary should have been invented to say what no human being had ever said, nor ever will⁴⁶” (Wiesel, 1975: 314). Fania Fénelon, miembro de la orquesta de mujeres de Birkenau, expresó una imagen similar; cuando se enteró de que las músicas deberían tocar para Himmler la invadieron “l’horreur, la haine, la révolte impuissante⁴⁷”, una sensación que le atormentó durante décadas: “les mots, aujourd’hui encore, me font défaut ; comme pour l’amour, il faudrait en inventer de nouveaux pour la haine, des tout neufs, à nous seules, qui n’aient jamais servi à d’autres pour d’autres haines !⁴⁸” (1976: 267-268).

Max da un paso más y afirma, de hecho, que en Buchenwald ya había comenzado a desarrollarse una lengua franca, “un véritable sabir ou bêche-de-mer en formation⁴⁹”; él mismo se siente, en efecto, testigo del proceso: “nous avons pu assister jour après jour à son enrichissement progressif, que le cours des événements est venu for heureusement interrompre. Certains de nos camarades, à Buchenwald, avaient été jusqu’à parler de création d’une «langue des camps»⁵⁰” (1946: 173). Tan solo un año después de la liberación, este superviviente manifiesta, por primera vez, interés por la situación poliglósica y multilingüe del *Lager*. Su afirmación sobre la lengua franca nos parece muy acertada; tan solo matizamos una de sus aserciones: no habría podido existir

⁴⁶ Se habría inventado un nuevo lenguaje y vocabulario para decir lo que el ser humano jamás había dicho, lo que nunca diría.

⁴⁷ “el horror, el odio, la rabia impotente” (1986: 247).

⁴⁸ “aún hoy me faltan las palabras: igual que para el amor, para el odio, habría que inventar palabras nuevas, especiales para nosotras, que no hayan insultado nunca a otros con tanto odio” (1986: 247).

⁴⁹ un verdadero sabir o bislama en formación. [El bislama o bichelamar es una lengua criolla melanesia, oficial en la República de Vanuatu (N. de la A.)]

⁵⁰ Pudimos presenciar, día a día, su enriquecimiento progresivo, que el curso de los acontecimientos, por suerte, detuvo. Algunos de nuestros compañeros en Buchenwald incluso habían hablado de la creación de una «lengua de los campos».

una única lengua del *Lager*, sino tantas como campos. En esta investigación tratamos de caracterizar la sociolingüística del universo concentracionario desde una visión de conjunto, para obtener una perspectiva de mayor alcance. Sin embargo, percibimos –y mostraremos– las muchas divergencias y especificidades locales que se articulan a raíz del contexto determinado de cada espacio, en cada momento.

Las voces de los deportados atestiguan la singularidad lingüística de los campos, la imposibilidad de orientarse en ellos utilizando un lenguaje normal y la necesidad, por tanto, de recurrir a otros métodos. Todavía queda plantearnos qué habría podido suceder si las lenguas francas de los campos hubieran sido adquiridas por una segunda generación de prisioneros. Es aterrador incluso pronunciarlo, pero, en efecto, en el universo concentracionario nacieron muchos bebés. Algunas mujeres llegaron ya embarazadas; otras quedaron encinta durante el periodo de reclusión. La mayor parte de ellas eran exterminadas inmediatamente, pero algunas consiguieron ocultarse y llegaron a dar a luz. Otras ingresaron en el campo escondiendo a sus bebés. El testimonio estremecedor de la ginecóloga judía Gisella Perl, *I Was a Doctor in Auschwitz* (1948), permite profundizar en estas cuestiones, a raíz de las cuales sugerimos que las mujeres deportadas soportaron cuotas de sufrimiento desconocidas para los hombres. Hemos examinado el legado literario del Holocausto en busca de pruebas de la existencia de estos niños y, sobre todo, de su condición de hablantes. Primo Levi presenta en *La tregua* uno de los episodios más sobrecogedores de nuestro corpus, que sucede cuando el campo ya ha sido evacuado y el autor permanece convaleciente en la enfermería. El turinés evoca la imagen de otro paciente:

Hurbinek era un nulla, un figlio della morte, un figlio di Auschwitz. Dimostrava tre anni circa, nessuno sapeva niente di lui, non sapeva parlare e non aveva nome: quel curioso nome, Hurbinek, gli era stato assegnato da noi, forse da una delle donne, che aveva interpretato con quelle sillabe una delle voci inarticolate che il piccolo ogni tanto emetteva. Era paralizzato dalle reni in giù, ed aveva le gambe atrofiche, sottili come stecchi; ma i suoi occhi, persi nel viso triangolare e smunto, saettavano terribilmente vivi, pieni di richiesta, di asserzione, della volontà di scatenarsi, di rompere la tomba del mutismo. La parola che gli mancava, che nessuno si era curato di insegnargli, il bisogno della parola, premeva nel suo sguardo con urgenza esplosiva: era uno sguardo selvaggio e umano ad un tempo, anzi maturo e giudice, che nessuno fra noi sapeva sostenere, tanto era carico di forza e di pena (1989b: 13-14).

[Hurbinek no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros, puede que hubiera sido una de las mujeres que había interpretado con aquellas sílabas alguno de los sonidos inarticulados que el pequeño emitía de vez en cuando. Estaba parálítico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos; pero los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado en enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, de tan cargada como estaba de fuerza y dolor (2002: 30-31).]

El pequeño Hurbinek pronunciaba algunas sílabas ininteligibles incesantemente; ya había comenzado a desarrollar el proceso humano natural de adquisición del lenguaje: “dall’angolo di Hurbinek veniva ogni tanto un suono, [...] parole articolate leggermente diverse, variazioni sperimentali attorno a un tema, a una radice, forse a un nome⁵¹” (Levi, 1989b: 14). El modelo lingüístico del que disponía para aprender, sin embargo, era el protolenguaje caótico y empobrecido del *Lager*. Pero Levi afirma que en su mirada se podía leer la necesidad de un método de expresión más complejo. Si hubiera vivido durante más tiempo en la sociedad concentracionaria, todo parece indicar que, al relacionarse con otros jóvenes como él, se habría desarrollado una lengua criolla, capaz de vehicular la sutileza de la mente humana, siguiendo el patrón de Bickerton. Pero Hurbinek no sobrevivió. Murió en la enfermería, tan cerca de la libertad, sin haber conocido durante su breve existencia nada más que corrupción y miedo. Aunque innumerables lenguas estaban representadas en el campo y sus hablantes escuchaban con atención para tratar de descifrar el mensaje del niño, el sentido de su palabra se perpetuó como un misterio eterno: de alguna forma, a su temprana edad, el pequeño ya se encontraba en un plano lingüístico que difería de los modelos de los adultos a su alrededor. La voz de Hurbinek significa la ruptura de la segunda generación de deportados con la de sus progenitores. Agamben (2009: 20-21) ha reflexionado sobre esta evocación de Levi para explorar la verdadera naturaleza del testigo, la identidad del sujeto enunciativo que brinda testimonio sobre la experiencia concentracionaria. A ojos del filósofo, la relación entre Levi y Hurbinek ilustra la laguna existente en el corpus documental del Holocausto: el carácter utópico e ilusorio del acto de testimoniar. Por

⁵¹ “desde el rincón de Hurbinek nos llegaba de vez en cuando un sonido, [...] palabras articuladas ligeramente diferentes, variaciones experimentales en torno a un tema, a una raíz, quizás a un nombre” (Levi, 2002: 31).

una parte, el niño no puede testimoniar, pues su no lengua tan solo profiere sonidos inciertos, aunque Levi afirma que “nulla resta di lui: egli testimonia attraverso queste mie parole⁵²” (1989b: 15). Ahora bien, tampoco el superviviente es capaz de testimoniar integralmente y llenar el vacío inherente al corpus documental:

Eso significa que el testimonio es el encuentro entre dos imposibilidades de testimoniar; que la lengua, si es que pretende testimoniar, debe ceder su lugar a una no lengua, mostrar la imposibilidad de testimoniar. La lengua del testimonio es una lengua que ya no significa, pero que, en ese su no significar, se adentra en lo sin lengua hasta recoger otra insignificancia, la del testigo integral, la del que no puede prestar testimonio. No basta, pues, para testimoniar, llevar la lengua hasta el propio no sentido, [...] es preciso que este sonido despojado de sentido sea, a su vez, voz de algo o de alguien que por razones muy diferentes no puede testimoniar. O, por decirlo de otra manera, la imposibilidad de testimoniar, la “laguna” que constituye la lengua humana, se desploma sobre ella misma para dar paso a otra imposibilidad de testimoniar: la del que no tiene lengua (Agamben, 2009: 21).

Así, a ojos del filósofo, el testimonio comienza cuando la lengua se vuelve una indeterminación de sonidos, como la no lengua de Hurbinek, que intenta pronunciar por sí misma algo incomunicable. En realidad, la no lengua del pequeño es, más bien, un lenguaje incipiente, que se encuentra en un estado demasiado embrionario para que pueda adquirir significado para los adultos que le rodean e incluso para el propio hablante. Estamos de acuerdo con Agamben en que el intento desesperado de Hurbinek de escapar de la incomunicación es el verdadero inicio del testimonio. A nuestro juicio, su voz refleja asimismo la naturaleza más profunda del *Lager* en relación con el valor de la lengua: un espacio extremo y multilingüe en el que las víctimas luchan hasta límites inconcebibles por comunicarse como corresponde a los seres humanos.

En realidad, el caso de Hurbinek no era único: “Ce n’erano altri, in condizioni di salute relativamente buone: avevano costituito un loro piccolo «club», molto chiuso e riservato, in cui l’intrusione degli adulti era visibilmente sgradita. Erano animaletti selvaggi e giudiziosi, che si intrattenevano fra di loro in lingue che non comprendevo⁵³” (Levi, 1989b: 17). En Buchenwald, Thomas Geve también presencié un acontecimiento similar: “One day I saw a boy of four, the saddest character I had ever come across,

⁵² “Nada queda de él: testimonia por medio de estas palabras mías” (2002: 31).

⁵³ “había más, en condiciones de salud relativamente buenas: habían formado un pequeño «club», muy restringido y reservado, en el cual la intrusión de los adultos era a todas luces mal recibida. Eran animalillos salvajes y juiciosos, que hablaban entre sí lenguas que yo no comprendía” (Levi, 2002: 36).

abnormal in his physique, behavior and speech. He staggered along like some weak, wounded animal and uttered cries in German-Polish-Yiddish gibberish⁵⁴” (1987: 178). De este modo, podemos sugerir que estos jóvenes fueron, en realidad, los hablantes nativos del *Lager* que comenzaron a desarrollar una lengua criolla a partir del modelo protolingüístico que se encontraba a su alcance. Aunque ellos mismos no fueran conscientes, al llevar a cabo este acto inconsciente afirmaban también la identidad humana que el verdugo les negaba. Es importante incidir en que, como los hijos de los esclavos, los niños del *Lager* no contaban con unos padres que pudieran dedicar su tiempo a enseñarles una lengua materna: las condiciones del universo concentracionario eran tan extremas que solo disponían del pidgin empobrecido del campo.

Siguiendo las ideas de Bickerton, el salto del protolenguaje al lenguaje se produce en tan solo una generación, de manera que es posible intuir que estos jóvenes habrían sido capaces de realizar el proceso por completo. Por supuesto, la lengua del *Lager* jamás terminó de crearse a causa del desenlace del conflicto bélico. Tras la liberación, los niños que sobrevivieron adquirieron el lenguaje a partir de modelos tradicionales, una vez volvieron a estar inmersos en las sociedades normales. Considerar la vivencia de otros que, como Hurbinek, sucumbieron sin haber conocido otro lenguaje que el de los campos nos permite atisbar el alcance del universo concentracionario y su influencia sobre el núcleo más profundo de la experiencia humana. A lo largo de estas páginas, trataremos de profundizar en las creaciones lingüísticas que desarrolló la primera generación de prisioneros en los campos; a través de su análisis podremos imaginar algunos de los rasgos que, tal vez, se habrían impreso también en las lenguas criollas del *Lager* que niños como Hurbinek habrían inventado.

⁵⁴ Un día vi a un niño de cuatro años, el ser más triste con el que jamás me había topado, anormal en su físico, comportamiento y habla. Se tambaleaba como un animal débil y herido que profería gritos en un galimatías alemán-polaco-yiddish.

5.1.2. La lengua del *Lager*: rasgos e innovación

Tras haber señalado algunas de las huellas que el carácter multilingüe de los campos imprime en las formas de comunicación, parece necesario asimismo explorar los fenómenos lingüísticos que, aunque no resulten estrictamente del contacto de lenguas, caracterizan también los diálogos habituales de los reclusos. Considerar los rasgos innovadores y las creaciones de los hablantes es fundamental para comprender las vías de interacción vertical y horizontal que exploraremos más adelante, pues la singularidad del lenguaje en el *Lager* refleja en gran medida las relaciones de poder que rigen la sociedad concentracionaria. El legado testimonial vehicula la renovación lingüística que se produce en los campos y presta especial atención a algunas de sus manifestaciones. El choque cultural y la colisión de perspectivas vitales tan variadas como las que entran en juego en estos espacios derivan en un florecimiento lingüístico genuino.

5.1.2.1. Sobrelexificación y relexificación: la muerte

Las formas de comunicación que surgen en el *Lager* evocan algunos fenómenos propios de los lenguajes jergales, tales como la relexificación y la sobrelexificación. La primera se refiere a la sustitución de palabras de la lengua estándar, comunes a la sociedad general, por creaciones propias cuyo acceso queda restringido a un cierto colectivo; la segunda, a las voces nuevas que coexisten en torno a un mismo concepto y se superponen. En realidad, la sobrelexificación brota para aludir a algunos estados y actos de especial relevancia, dado que a través de la sinonimia es posible añadir matizaciones y connotaciones específicas que transmiten diferentes vértices semánticos, plasmando una gran diversidad de actitudes vitales que transitan desde el plano eufemístico hasta el satírico (Martín, 1993: 159-166). Martín Rojo y Sanmartín Sáez (1998) han indagado sobre el lenguaje marginal de la delincuencia, investigando la presencia de estos fenómenos en las formas de comunicación que emergen en las prisiones. Es evidente que los campos de concentración son espacios singulares, pero a lo largo de esta investigación sugeriremos la posibilidad de comprender los procesos que intervienen en la interacción social del universo concentracionario a partir de estudios como los de sendas autoras. Los fenómenos de sobrelexificación y relexificación que afloran en los campos, de hecho, permiten introducir de forma preliminar este acercamiento.

Así, uno de los principales ámbitos sobre los que actúa la sobrelexificación en la lengua del *Lager* se refiere a la denominación de la muerte; como afirmó Michel Borwicz al caracterizar la época de ocupación en Polonia, esta noción mostraba una gran proliferación de variantes técnicas en el lenguaje del opresor (1996: 191). Por ello, hemos considerado oportuno examinar nuestro corpus de análisis para mostrar cuáles son las creaciones léxicas que surgen en el *Lager* para referirse a este concepto. En este punto, deseamos explorar la proliferación del léxico existente para aludir a una noción concreta, la de la muerte, que muestra una variabilidad desorbitada en el corpus testimonial del Holocausto. Este caso prototípico del universo concentracionario nos permite ilustrar de forma esclarecedora el florecimiento de estos fenómenos lingüísticos propios de ámbitos jergales. Posteriormente, cuando nos embarquemos en el estudio de la comunicación como arma de actuación, nos referiremos de nuevo a las investigaciones de Martín Rojo (1993) y Sanmartín Sáez (1998), con el objetivo de mostrar hasta qué punto puede existir una conexión entre el lenguaje *taleguero* de las cárceles y las formas que brotan en el campo, pues es evidente que ambos espacios comparten rasgos determinantes.

Para empezar a explorar el concepto de ‘muerte’ en el *Lager*, mostraremos la sinonimia que impregna el lenguaje del subyugador nazi. Por parte de las voces propuestas por el verdugo, sobre todo a nivel administrativo, es evidente el uso de creaciones oscuras y ambiguas, con notas satíricas en ocasiones. En esta línea, *entlassen* (Semprún, 1981: 126), ‘liberado’, es una de las formas oficiales para indicar el fallecimiento de un recluso. Un término todavía más cínico es *Befriedigung*, ‘satisfacción’: según Maršálek (2016: 417), se trata de una expresión secreta del perpetrador para aludir a las liquidaciones masivas. La imagen del *descanso* es también habitual en el lenguaje de los SS. En Ravensbrück, Lanckorońska (2007: 279) afirma que las reclusas seleccionadas para el gas *iban a tomar un descanso*; de hecho, en los documentos técnicos del *Lager* se indicaba que estas prisioneras, en realidad, habían sido transferidas a un *Schonungslager* (Lanckorońska, 2007: 280), un ‘campo de convalecencia’. En el complejo concentracionario austriaco, la SS llamaba *Erholungsheim*, ‘casa de descanso’ al castillo de Hartheim, utilizado para gasear presos (Maršálek, 2016: 419). También era frecuente que en los archivos administrativos figuraran términos sencillamente confusos, tales como *verschollen*, (Meir, 2016: 185), ‘desaparecido’ o *Abgang* (Knigge, 2017: 53), ‘salida’, utilizado para cualquier prisionero borrado del registro del campo. En efecto, en los documentos era frecuente

que aparecieran listas interminables que indicaban causas unas de la muerte inverosímiles: miles de deportados morían en el mismo día por ataques al corazón, intentos de fuga o suicidios.

El corpus testimonial nos muestra que en el lenguaje oficial del *Lager* muchas realidades atroces no se podían pronunciar de forma abierta y, por tanto, el opresor debía emplear una serie de alusiones veladas y turbias. Respecto a las masacres de los guetos, sabemos también que, a nivel oficial, se trataba de *Evakuierungen*, ‘evacuaciones’, o *Zurückdrängungen*, ‘retrocesos’ (Lustig, 2002: 90). La *Aktion Erntefest*, ‘operación del festival de la cosecha’ fue la denominación en clave que recibió la liquidación de los campos del distrito de Lublin en noviembre de 1943; las víctimas fueron transferidas a Majdanek y asesinadas (Meir, 2016: 171). Los miembros del *Sonderkommando* se enfrentaban a selecciones habituales para deshacerse de sus miembros antiguos, ya que nadie debía sobrevivir para atestiguar los sucesos de las cámaras de gas. Shlomo Venezia cuenta que, aunque todos los prisioneros eran conscientes de ello, el verdugo insistía en utilizar una denominación eufemística: “L’Allemand allait voir le kapo et lui disait combien de personnes devaient être « transférées ». On savait que « transférer » signifiait « éliminer »¹” (2007: 127). Por tanto, parece que en el universo concentracionario, donde la muerte alcanzaba cada día cifras desorbitadas, era igualmente necesario negar la evidencia, provocando situaciones que, a ojos de los deportados, rozaban el surrealismo. Lanckorońska recuerda que era la encargada de realizar el recuento de prisioneras de su bloque por la mañana, y era frecuente que muchas perecieran durante la noche: “one was not allowed to write simply ‘1 dead’ for, as a matter of principle, it was forbidden to die in the block. [...] One was therefore required to write ‘1 kommandiert’. In fact, one was allowed to add the word ‘tot’ in brackets. That was regarded as the ideal solution²” (2007: 266).

La tecnificación de la LTI también penetraba en el lenguaje del campo; los SS utilizaban el verbo *entwesen* (Maršálek, 2016: 419), ‘desinfectar’, un término especializado en alemán para aludir a la exterminación de insectos, para referirse al gaseamiento de prisioneros. Denominaciones como esta simplificaban la tarea del ejecutor directo, buscaban eximirlo de cualquier responsabilidad moral por sus actos y contribuían a la mecanización del ser humano tan característica de las sociedades

¹ “el alemán iba a ver al *Kapo* y le decía cuántas personas debían ser «transferidas». Sabíamos que «transferir» significaba «eliminar»” (2010: 108-109).

² No estaba permitido escribir ‘una muerta’, pues por principio estaba prohibido morir en el barracón. Por tanto, había que escribir ‘una prisionera comandada’. De hecho, estaba permitido añadir la palabra ‘muerta’ entre paréntesis. Esa se consideraba la solución ideal.

totalitarias, mencionada por Victor Klemperer (1947: 232-236). Así, el florecimiento de la expresión *kaputt gehen* (Maršálek, 2016: 422), un término que se aplica tradicionalmente a las máquinas rotas, pone de manifiesto la cosificación de los deportados. En consonancia con el ejemplo previo, Eugen Kogon señala otra de las formas empleadas por los médicos SS para aludir al asesinato: se habla de *umlegen* (1974: 160), ‘tumbar’ a los prisioneros. En realidad, este verbo alemán aparece habitualmente asociado a objetos inanimados, y no a personas. Por ejemplo, *umlegen* se utiliza por lo general para indicar el cambio de posición de un interruptor o una palanca; también adquiere el significado de ‘talar un árbol’, en el sentido de cambiar su orientación al plano horizontal. La mecanización de las víctimas llevada a cabo por el sistema, de hecho, surte efecto, pues en muchas ocasiones los deportados afirman haberse sentido como “des automates qui marchaient³” (Delbo, 1970a: 59) y “cogs in the camp mechanism” (Nomberg-Przytyk, 1985: 53), es decir, “una pieza del engranaje más” (Szmaglewska, 2006: 30). En la misma línea, Livia Bitton-Jackson describe una imagen parecida: “we were new creatures. Marching expertly in fives at a rapid, deliberate rhythm, we were an army of robots animated by the hysterics of survival⁴” (1997: 80). Por tanto, parece que la metáfora reificadora utilizada por el verdugo en un primer momento se acaba convirtiendo en un sentido aceptado, ya que los reclusos llegan a considerarse cosas. En secciones posteriores, cuando profundicemos en los aspectos pragmáticos de la comunicación, analizaremos en detalle las demás manifestaciones lingüísticas que transmiten la voluntad deshumanizadora del sistema totalitario.

Por supuesto, el verdugo también pone en práctica creaciones humorísticas. En Mauthausen, se utilizaba *Haudegen* (Maršálek 2016: 421), que de forma literal significa ‘veterano de guerra’ y, figuradamente, se aplica a los deportados ejecutados con una guillotina. Siguiendo al autor, el verdugo empleaba *Natürliche Auslese* (424), ‘selección natural’, para aludir a los reclusos muertos por el trabajo extenuante. En ese mismo campo, los SS llaman *Fallschirmjägertruppe*, ‘tropa de paracaidistas’, a los prisioneros judíos que se suicidan saltando al foso de la cantera. La denominación se extiende hasta tal punto que el verdugo termina utilizando el nombre para todos los nuevos transportes de judíos que ingresan en el campo (Kogon, 1974: 214). Olga Lengyel comenta que, en Auschwitz, la SS llamaba *Durchgangszimmer*, ‘lugar de paso’, a lo que era una

³ “autómatas que caminaban” (Delbo, 2004a: 53).

⁴ Éramos unas criaturas nuevas que marchaban perfectamente en filas de a cinco a paso rápido y consciente. Éramos un ejército de robots animados por la voluntad histérica de supervivencia.

verdadera antecámara de la muerte, la habitación donde se encerraba a las enfermas antes de llevarlas a las cámaras de gas (1995: 75). Según la superviviente, la SS utilizaba eufemismos para la eliminación de inválidos tales como ‘llevarlos a un nuevo hogar’ (50). Asimismo, prolifera el uso de expresiones fraseológicas para indicar la muerte: el verdugo de Mauthausen, por ejemplo, acostumbraba a emplear creaciones como *einen kalten Arsch bekommen* (Maršálek, 2016: 422), ‘convertirse en un culo frío’, o *Loch in der Birne*, recibir ‘un agujero en la pera’, en la misma línea que *Rübe verlieren*, ‘perder el nabo’ (Maršálek, 2016: 423). Según indica el superviviente, estas construcciones fueron creadas por los SS, pero, hasta cierto punto, también las asimilaron y difundieron los prisioneros. El estrecho contacto entre víctima y perpetrador, sin olvidar la zona gris que enturbia la línea demarcatoria entre ambos, con tantos presos que mimetizan y vehiculan el discurso del SS, dificultan la tarea de distinguir a los colectivos de hablantes en ciertos casos. Por supuesto, existen rasgos caracterizadores de cada grupo, pero es necesario considerar que, en ocasiones, la frontera de uso es difusa. En su breve sección de *Lagerausdrücke*, Hans Maršálek (2016) lleva a cabo un tremendo esfuerzo por diferenciar a los hablantes y señalar el colectivo concreto que se asocia a cada expresión.

Los métodos lingüísticos llevados a cabo por el verdugo para nombrar la muerte, que oscilan entre eufemismos, disfemismos, creaciones satíricas y ejemplos de cosificación, por tanto, sobrelexifican y relexifican el concepto de la muerte para deshumanizarla, negarla y banalizarla. Los propios presos perciben la voluntad del sistema: “La première leçon du camp, que je vais apprendre incessamment, consiste à nous montrer que nous ne sommes plus que des corps [...]. La première obscénité est là, et d’elles découlent toutes les autres, entre autres cette perte de majesté de la mort⁵” (Berler, 1999: 79-80). En los campos, la muerte de los deportados “était tout sauf une mort douce. C’était une mort immonde, sale. Une mort forcée, difficile et différente pour tous⁶” (Venezia, 2007: 97). De momento, nuestro objetivo es describir un caso prolífico y relevante de sinonimia; posteriormente, cuando analicemos el uso del lenguaje como arma de comunicación vertical, profundizaremos en los rasgos más concretos del discurso del verdugo.

⁵ “lo primero que aprendí en el campo [...] fue que no éramos más que cuerpos. [...] Ésa fue la primera obscenidad y de ella se derivaron todas las demás, entre otras la pérdida de la solemnidad trascendente de la muerte” (Berler, 2001: 63).

⁶ “lo era todo salvo una muerte dulce. Era una muerte inmundada, sucia. Una muerte forzada, difícil y distinta para todos” (Venezia, 2010: 83).

Antes de pasar a examinar las alusiones a la muerte que florecen en la lengua de las víctimas, sin embargo, parece relevante realizar una última matización relativa a la naturaleza borrosa del colectivo de hablantes: el hecho es que, a veces, un mismo término puede ser pronunciado por opresores y oprimidos con connotaciones evidentemente opuestas. Por ejemplo, es obvio que cuando el doctor SS habla de *liberar* a sus víctimas, la palabra está cargada de cinismo e irreverencia. Ahora bien, los deportados pueden utilizar la misma voz alegórica de forma totalmente legítima y respetuosa; por tanto, el valor que adquiere una expresión no viene dado por unos parámetros objetivos y estancos, sino que depende de la posición social y la voluntad del hablante. Szmaglewska, en calidad de víctima, puede hablar de liberación sin ningún matiz vacuo:

La muerta ya ha dejado de ser prisionera. Mientras los brazos exhaustos de sus compañeras llevan su cuerpo inmóvil y silente, su ser ya está muy lejos de la cuadrilla. Qué pesado y resistente es su cuerpo en este último viaje de vuelta al Lager. [...] Pero ella ya no tiene miedo a los perros de la SS, ya no va a temblar cuando le apunte el cañón de una pistola, no romperá a llorar atormentada cuando la puerta del campo se cierre de un portazo detrás de ella. Ella ya es libre (2006: 149-150).

Además de metáforas solemnes como la de la liberación, las alusiones a la muerte que se manifiestan en el lenguaje de las víctimas adoptan un carácter con frecuentes tintes humorísticos. Según Eugen Kogon, “ein barbarisches Lachen, ein grausamer Witz waren oft nichts anderes als abwehrender Selbstschutz der Seelen, die vor der Gefahr der Umdüsterung oder der Hysterie standen⁷” (1974: 369). Por ejemplo, Michel Borwicz comenta que, entre los judíos de Janowska, era habitual el uso de expresiones como “aller se faire savon” o “aller se faire matelas” (1996: 204), que significan ‘convertirse en jabón’ y ‘en colchones’ respectivamente. Estas construcciones surgían de los rumores extendidos en la época de que el nazismo utilizaba la grasa de sus cuerpos para hacer jabón y sus cabellos para rellenar colchones. Además, en muchos casos se trata de usos lingüísticos bastante localizados, que ponen de manifiesto las singularidades a las que se enfrentaban las víctimas en un lugar concreto. Así, en el campo de Janowska, “aller sur les sables”, “aller au-delà des barbelés” y “être retiré de la colonne en marche” (Borwicz, 1996: 204) eran sinónimos frecuentes de ‘ser

⁷ “Una risa brutal, un chiste cruel, no eran más que la autoprotección de las almas expuestas al peligro de sumirse en la sombra o en la histeria” (2005: 465).

asesinado⁸. El significado de estas asociaciones metonímicas solo se puede comprender si se conocen algunos rasgos concretos del *Lager*: en primer lugar, el lugar de las ejecuciones se conocía como *colline de sable*, ‘colina de arena’, así que los presos condenados ‘iban a las arenas’; en segundo lugar, los prisioneros seleccionados cruzaban la alambrada para ser ejecutados, por lo que ‘ir al otro lado de la alambrada’ implicaba morir; por último, también era habitual que los SS eligieran a los prisioneros más débiles, de camino al trabajo, para asesinarlos, por lo que ‘ser retirado de la columna en marcha’ era, igualmente, sinónimo de una muerte certera. Samuel Drix, que estuvo también recluido en el campo de Janowska, evoca en sus memorias, redactadas en inglés, el terror que despertaban estos lugares:

Perhaps the most feared place in the whole camp was this famous «behind-wire». It was a passageway, about two meters wide, between two parallel barbed-wire fences, leading out toward the Sands, a sandy area north of the camp where executions took place. Every day, when the brigades marched out to work, we had to pass the opening to «behind-wire», where the SS men very carefully checked the laboring cattle (that is, the prisoners) for our appearance. Prisoners who looked sick, or were exhausted and emaciated, as well as «cripples» (those who were injured or lame), were taken out of the rows and sent to «behind-wire». [...] After all the brigades had marched out, they were taken to the Sands, through this very space between wires, to be shot (1994: 70-71).

[Quizás el lugar más temido en todo el campo era el famoso «otro lado de la alambrada». Era un pasillo, de unos dos metros de ancho, entre dos alambradas paralelas, que conducía hacia las Arenas, una zona arenosa al norte del campo donde se llevaban a cabo las ejecuciones. Todos los días, cuando las brigadas partían hacia el trabajo, teníamos que pasar al «otro lado de la alambrada», donde los SS verificaban con mucho cuidado el ganado que trabajaba (es decir, los prisioneros), en función de nuestro aspecto. Los prisioneros que parecían enfermos o estaban agotados y demacrados, así como los «tullidos» (los heridos o cojos), eran retirados de las filas y enviados al «otro lado de la alambrada». [...] Después de que todas las brigadas hubieran abandonado el recinto, los llevaban a las Arenas, a través de ese mismo pasillo, y los abatían a disparos.]

De forma análoga, en Buchenwald los prisioneros hablaban de visitar el *singender Wald* (Knigge, 2017: 53), el ‘bosque cantarín’, la zona arbolada al norte de las barracas donde se colgaba a los prisioneros, cuyos gritos se escuchaban por todo el terreno. Un

⁸ En el campo de concentración de Janowska, situado en la zona de Polonia ocupada, se encerró principalmente a judíos polacos. Aunque Borwicz redactó su trabajo en francés, es de esperar que estas expresiones se generalizaran en el *Lager* en polaco. (N. de la A.)

mismo matiz sarcástico se aprecia en el término inventado por los prisioneros de Buchenwald para referirse a los deportados que se suicidaban en la alambrada: eran los *Zaunkönig* (Knigge, 2017: 54), los ‘reyes de la alambrada’. Los deportados que trabajaban en la cantera de granito de Mauthausen debían subir casi doscientos peldaños de gran pendiente mientras cargaban a las espaldas bloques de piedra descomunales. En esa escalera fallecieron miles de prisioneros y, por ello, también alrededor de ella los reclusos construyeron algunas creaciones léxicas para aludir a la muerte: “These steps were covered by human blood –they were known by various names, but we called them «the steps of blood»⁹” (Sternier, 2010: 83); Martin Lax, en cambio, utiliza “toten Stiegen” (1996: 79), ‘escalera de la muerte’. Paul Steinberg comenta otro sinónimo extendido en Auschwitz para los prisioneros que están al borde de la muerte: “C’est un Juif polonais en fin de parcours, de ceux dont on dit dans le langage des camps qu’ils vont *eingehen*¹⁰” (2007: 159); esta voz se aplica en alemán a las plantas que se están marchitando.

A veces, los prisioneros se apropian de un término inventado por el verdugo, lo modifican y le incorporan nuevos matices. Sabemos, por ejemplo, que en Auschwitz los médicos SS utilizaban la voz *abspritzen* para aludir a las inyecciones letales (Berler, 2001: 98); en el lenguaje general, la palabra significa ‘rociar’, pero, aplicado a los animales, puede adquirir también el valor de ‘sacrificar’, por lo que el lenguaje del verdugo, de nuevo, deshumaniza a sus víctimas. Los reclusos polacos del campo adoptan el término a través de una forma polaca, *szpryce* (Nomberg-Przytyk, 1985: 97), que significa también ‘inyección’, pero, sobre todo, es la voz que en esa lengua se aplica principalmente al relleno pastelero, y no al procedimiento médico. En este caso, los prisioneros parecen estar añadiendo ya un matiz satírico y oscuro al término, además de incorporarlo a su repertorio léxico mediante una versión eslavizada de la voz. Tadeusz Borowski *et al.* refieren otra variante: “Szpia – Needle, an injection of phenol into the heart, the means by which muzulmen were put to death in the early years of Auschwitz. «They all went to the needle»¹¹” (2000: 208). La palabra concreta que proponen no aparece en los diccionarios polacos; ahora bien, una voz parecida, *szpila*, es la forma aumentativa de ‘alfiler’ o ‘punzón’, lo cual podría aplicarse al caso mencionado, pues el

⁹ Estos escalones estaban cubiertos de sangre humana; recibían muchos nombres, pero nosotros los llamábamos ‘escalones sangrientos’.

¹⁰ “es un judío polaco en las últimas, uno de esos que en el lenguaje del campo se dice que van a *eingehen*” (2004: 177).

¹¹ *Szpia*: aguja, una inyección de fenol en el corazón, el medio por el cual los musulmanes eran ejecutados durante los primeros años de Auschwitz. Todos *fueron a la aguja*.

aspecto de ambos objetos es parecido. En Buchenwald, André Bessière refiere el uso de una voz bastante similar al referirse al proceso del *épinglage* (1997: 71), que literalmente significa ‘sujetar o fijar con alfileres’. Describe el procedimiento de la siguiente manera:

Deux prisonniers saisissaient par les mains le condamné installé dans un fauteuil semblable à celui d’un dentiste, alors qu’un troisième lui mettait un bandeau sur les yeux et lui tenait la tête. Le bourreau s’approchait alors, lui enfonçait une longue aiguille droit au cœur, et injectait le phénol. La victime, qui perdait aussitôt connaissance, était jetée dans la pièce attenante en attente de crémation (71).

[Dos prisioneros agarraban las manos del condenado, sentado en un sillón similar al de un dentista, mientras un tercero le tapaba los ojos con una venda y sostenía su cabeza. Entonces, el verdugo se acercaba, hundía una aguja larga directamente en el corazón e inyectaba el fenol. La víctima, que perdía el conocimiento de inmediato, era arrojada a la habitación contigua, para esperar la cremación.]

En este sentido, se trata de un uso metafórico que, una vez más, parece mostrar connotaciones humorísticas. De cualquier forma, es evidente que los deportados se niegan a aceptar ser ‘sacrificados’ como animales. A través de la apropiación y transformación de los términos oficiales del perpetrador, vehiculan también su lucha contra el sistema opresor. En Mauthausen también sucedió algo similar: el sistema de asesinato con inyecciones lo introdujo allí el doctor Krebsbach, por lo que los reclusos apodaron al procedimiento *Bachspritze*, la ‘jeringuilla de Bach’ (Lustig, 2002: 143). Es evidente que el uso del humor por parte del persecutor y el perseguido no adquiere los mismos valores: mientras que al régimen le sirve, por una parte, para banalizar y facilitar sus crímenes y, por otra, para deshumanizar a las víctimas y denigrarlas todavía más, los deportados lo utilizan para canalizar su agencia y mostrar su subversión al poder totalitario.

5.1.2.2. Giros semánticos y retórica

La proliferación de transformaciones semánticas, voces que adquieren nuevos significados en la sociedad concentracionaria, está íntimamente relacionada con los procesos de relexificación y con la generalización de préstamos entre los diversos colectivos nacionales. En realidad, todas las creaciones lingüísticas del *Lager* se entrelazan y muestran rasgos de varios fenómenos. En este trabajo, sin embargo,

preferimos exponerlos en distintos niveles, seleccionando las pruebas más prototípicas de cada categoría, para facilitar su comprensión al lector; ahora bien, deseamos recalcar la necesidad de interpretar los ejemplos desde una perspectiva integradora, como parte de un todo indivisible determinado por las muchas particularidades de los campos.

La neología semántica o de sentido se caracteriza, fundamentalmente, “por ser la expresión de un diferente contenido –significado, acepción o sentido– por parte de un significante o forma ya existente en la lengua” (Díaz, 2020: 74). El procedimiento principal mediante el cual se obtiene este fenómeno, en el contexto de la lengua del *Lager*, es la transferencia semántica, a partir de la cual resultan creaciones neológicas por metáfora, por antonomasia, por metonimia o sinécdoque. Según Díaz, el cambio semántico que importa un significado distinto “refleja una nueva y distinta concepción, alteración o modificación respecto a *qué* se aprehende del mundo extralingüístico” (2020: 90). En este sentido, uno de los giros semánticos más interesantes del *Lager* y reiterados de forma constante en los testimonios de una gran variedad de autores se articula en torno a la voz ‘musulmán’, utilizada para aludir a los deportados más extenuados y a punto de perecer. Kertész los describe como individuos “muy viejos, con la cabeza hundida, la nariz prominente y el sucio uniforme colgando sobre sus hombros: parecían cuervos frioleros incluso en los días más calurosos del verano. [...] Eran como signos de interrogación vivientes” (2006: 141-142). Primo Levi narra su historia de la siguiente manera:

Tutti i mussulmani che vanno in gas hanno la stessa storia, o, per meglio dire, non hanno storia; hanno seguito il pendio fino al fondo, naturalmente, come i ruscelli che vanno al mare. Entrati in campo, per loro essenziale incapacità, o per sventura, o per un qualsiasi banale incidente, sono stati sopraffatti prima di aver potuto adeguarsi; sono battuti sul tempo, non cominciano a imparare il tedesco e a discernere qualcosa nell’infernale groviglio di leggi e di divieti, che quando il loro corpo è già in sfacelo, e nulla li potrebbe più salvare dalla selezione o dalla morte per deperimento. La loro vita è breve ma il loro numero è sterminato; sono loro, i Muselmänner, i sommersi, il nerbo del campo; loro, la massa anonima, continuamente rinnovata e sempre identica, dei non-uomini che marciano e faticano in silenzio, spenta in loro la scintilla divina, già troppo vuoti per soffrire veramente. Si esita a chiamarli vivi: si esita a chiamar morte la loro morte, davanti a cui essi non temono perché sono troppo stanchi per comprenderla (2014a: 138-139).

[Todos los «musulmanes» que van al gas tienen la misma historia o, mejor dicho, no tienen historia; han seguido por la pendiente hasta el fondo, naturalmente, como los arroyos que

van a dar a la mar. Una vez en el campo, debido a su esencial incapacidad, o por desgracia, o por culpa de cualquier accidente trivial, se han visto arrollados antes de haber podido adaptarse; han sido vencidos antes de empezar, no se ponen a aprender alemán y a discernir nada en el infernal enredo de leyes y de prohibiciones, sino cuando su cuerpo es una ruina, y nada podría salvarlos de la selección o de la muerte por agotamiento. Su vida es breve pero su número es desmesurado; son ellos, los *Muselmänner*, los hundidos, los cimientos del campo; ellos, la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, de no-hombres que marchan y trabajan en silencio, apagada en ellos la llama divina, demasiado vacíos ya para sufrir verdaderamente. Se duda en llamarlos vivos: se duda en llamar muerte a su muerte, ante la que no temen porque están demasiado cansados para comprenderla (1999: 96).]

Bruno Piazza ofrece una versión italianizada de la denominación: “«musulmani», autodefinizione significativa «scheletri viventi»” (2017: 43); según comenta, la palabra es sinónimo de ‘esqueleto viviente’. Siguiendo a Agamben (2009), el *musulmán* señala “el umbral entre el hombre y el no-hombre” y, por lo tanto, demuestra que lo que estaba en juego en la sociedad extrema de los campos era, precisamente, la condición humana misma. Los demás deportados evitan a estos reclusos demacrados y cadavéricos, pues “todos se reconocen en su rostro abolido” (53). El sociólogo Wolfgang Sofsky explica el muro de aislamiento que rodeaba a estas víctimas de manera análoga: “el *Muselmann* encarnaba una desesperanza sin salida que afectaba a todos”, de forma que “lo que le ocurría al *Muselmann*, le podía ocurrir a cualquiera. Anticipaba el futuro de los otros” (2016: 302). La descripción de Ruth Klüger nos permite comprender mejor el concepto; en palabras de la superviviente vienesa, en Auschwitz,

noch die apathische Hoffnungslosigkeit, verkörpert in dem Phänomen, »Muselmänner«, Menschen, denen der Selbsterhaltungswille im KZ abhanden gekommen war, und die nun wie Automaten reagieren, fast autistisch. Sie galten als verloren, kein Muselmann könne lang überleben, versicherte man mir (1992: 106).

[existe la falta de esperanza apática, encarnada en el fenómeno de los «musulmanes», las personas que, en el campo de concentración, habían perdido el instinto de conservación y reaccionaban como autómatas, casi como autistas. Se los tenía por casos perdidos, ningún musulmán podía sobrevivir largo tiempo, me aseguraron (1997: 109).]

El corpus testimonial refiere el uso de esta creación reiteradamente; se trata, además, de un término generalizado y empleado en muchos campos del sistema.

Muchos autores han manifestado de forma explícita su interés por esclarecer el origen de esta creación tan enigmática. En *Le retour de Carola Neher*, un superviviente de Buchenwald explica a Carola por qué se les llamaba así: “Sans doute parce qu’ils étaient déjà au-delà de la vie, de la volonté de vivre... Qu’ils s’abandonnaient à leur destin fatal... Rejetés des kommandos de travail régulier, ils grignotaient des heures de survie à l’infirmierie¹²” (Semprún, 1998: 46). José Borrás manifiesta una perspectiva parecida: “ce furent les Allemands qui les appelèrent ainsi, soi-disant parce qu’ils acceptaient plus facilement que d’autres leur destinée, attendant un au-delà meilleur et durable¹³” (1989: 253). Esta reflexión remite al significado literal de la voz árabe *muslim*, que alude al que se somete incondicionalmente a la voluntad de Alá, y es el origen de las leyendas difundidas en Europa desde la Edad Media en torno al presunto fatalismo islámico (Agamben, 2009: 45).

Benjamin Jacobs también se pronuncia sobre el origen de esta voz: “a new term, Mussulman, was born, probably because of the ashen color of the faces of these inmates who were «on the way out». Their eyes deep in the sockets reminded us of desert people¹⁴” (1995: 71). Hans Maršálek, al meditar sobre el uso del término *Muselman* en Mauthausen, propone una etimología distinta: considera que la inclinación de sus cuerpos hacia delante y los movimientos de sus brazos hacía que pareciera que estaban rezando como musulmanes. Como Borrás, este autor defiende que la expresión comenzaron a usarla los SS y, después, fue asimilada también por los prisioneros (2016: 424). Tadeusz Borowski también aboga por una explicación similar: “the term arose from the similarity between the movements that the weak and notoriously frozen prisoners made to warm themselves and the monotonous swaying of, precisely, the Muslims at prayer¹⁵” (2000: 31); además, añade información relevante sobre el lugar donde apareció el término originalmente: “the term *muzulman*, denoting a frail, hungry man, depleted to the edge of his physical limits, arose in concentration camp Auschwitz

¹² Probablemente porque ya estaban más allá de la vida, de la voluntad de vivir... porque se habían entregado a su destino fatal... Rechazados de los *Kommandos* de trabajo regular, conseguían a duras penas unas últimas horas de existencia en la enfermería.

¹³ Fueron los alemanes quienes empezaron a llamarlos así, porque aceptaban su destino con más facilidad que otros, esperando llegar a un más allá mejor y eterno.

¹⁴ Un nuevo término, ‘musulmán’, nació, probablemente debido al color cenizo de los rostros de estos prisioneros que tenían los días contados. Sus ojeras profundas nos recordaban a los pueblos del desierto.

¹⁵ El término surgió por la similitud entre los movimientos que los prisioneros débiles y notoriamente congelados hacían para calentarse y el monótono balanceo, precisamente, de los musulmanes cuando rezan.

and spread from there to other camps¹⁶” (31). Shlomo Venezia defiende una postura similar a la de Hans Maršálek:

Je pense que le mot vient de la position qu’ils prenaient en tombant d’épuisement pendant les appels interminables ; ils faisaient tout pour ne pas tomber par terre, et rassemblaient leurs dernières forces pour tenir debout, mais quand ils finissaient par perdre leurs dernières forces, leurs genoux pliaient sous le poids du corps, la tête trop lourde tombait en avant. Ils se retrouvaient par terre, dans la position des musulmans en prière. Quand le kapo ne les achevait pas sur place, il relevait leur numéro pour la sélection suivante (2007: 112-113).

[Pienso que la palabra procede de la posición que adoptaban al caer agotados durante las interminables listas; lo intentaban todo para no caer al suelo y reunían sus últimas fuerzas para mantenerse en pie, pero cuando acababan perdiendo las fuerzas, sus rodillas se doblaban por el peso del cuerpo y la cabeza, demasiado pesada, caía hacia delante. Se encontraban en el suelo, en la posición de los musulmanes orando. Cuando el *kapo* no les remataba allí mismo, tomaba su número para la siguiente selección (2010: 96-97).]

Sea cual sea la explicación de su origen, parece relevante que los supervivientes muestren tanto interés por la reflexión metalingüística en torno a la voz, lo cual señala el fuerte impacto que escucharla ejercía sobre ellos. Según Heidi Aschenberg, la implicación más relevante de esta creación léxica radica en que la persona destilada física y psicológicamente por el terror nacionalsocialista es interpelada con una referencia que denota a un extraño, a alguien que no pertenece a la propia cultura y religión (2002: 553). Agamben destaca el cinismo que encierra la denominación: “en cualquier caso, lo cierto es que, con una suerte de autoironía feroz, los judíos saben que en Auschwitz no morían como judíos” (2009: 46). En efecto, cuando el verdugo utiliza esta palabra, consigue desvincular a las víctimas todavía más de su identidad personal y sus lazos con su vida anterior y, por lo tanto, es una forma más de expresar la dominación absoluta y la despersonalización de los prisioneros. Daniel Silva, al reflexionar sobre la relación entre lenguaje y violencia, defiende que la imagen del musulmán es relevante porque pone de manifiesto el hecho de que “extreme violence may render us mute and inarticulate; it may also destroy complete frameworks of signification¹⁷” (2017: 6), en la medida en que parece que el lenguaje alcanza un límite

¹⁶ El término *muzulman*, que denota a un hombre frágil y hambriento, agotado hasta el límite de su resistencia física, surgió en el campo de concentración de Auschwitz y se extendió desde allí hacia otros.

¹⁷ la violencia extrema puede volvernos mudos e incapaces de expresarnos; también puede destruir marcos completos de significación.

en su capacidad de representación cuando se enfrenta a una violencia extrema como la del *Lager*.

El término ‘musulmán’ destaca por su frecuencia de aparición en el corpus testimonial; ahora bien, Maršálek comenta que los SS también denominaban a estos prisioneros extenuados *Schwimmer*, ‘nadadores’, porque, debido a su condición física lamentable, tropezaban y se arrastraban por el suelo. Siguiendo al autor, otras voces empleadas por el verdugo en Mauthausen son: *Invaliden*, ‘inválidos’, y *Kaminfeger*, ‘deshollinadores’ (2016: 422-426). Wolfgang Sofsky (2016: 296) pone de manifiesto que la expresión no se conocía en algunos campos, como Majdanek, donde se llamaba a los muertos vivientes *Gamel*, ‘podrido, putrefacto’; en Dachau, se les conocía como *Kretiner*, ‘cretinos’; en Neuengamme, como *Kamele*, ‘camellos’, aunque Marcel Cressot indica que los SS de dicho *Lager* también utilizaban la denominación ‘musulmán’ (1946: 16). En Buchenwald se hablaba de *müde Scheichs*, ‘jeques cansados’ y en el campo de mujeres de Ravensbrück, de *Muselweiber*¹⁸, la variante femenina de musulmán. Sofsky incide en que “en todas estas denominaciones es evidente la connotación claramente negativa. Son palabras burlonas y socarronas que expresan rechazo y desprecio” (2016: 296). Margarete Buber-Neumann aporta una creación léxica más para estas deportadas, empleada en Ravensbrück:

Es gab in unserer Baracke eine Frau, die stahl in jeder Nacht Becher, einfache, leere Aluminiumbecher, die stellte sie dann fein säuberlich in ihren eigenen Schrank. Am nächsten Morgen war großes Geschrei, man schlug sie, aber sie konnte es nicht lassen. Die Asozialen waren sich darüber einig, daß sie einen »Dachschaden« hatte. Solche Frauen mit »Dachschäden« gab es genug unter den Asozialen, und das waren die Ärmsten der Armen. Auf ihnen trampelten die Mithäftlinge ebenso herum wie die Aufseherinnen. Für diese Jammergestalten prägte das Lager einen besonderen Ausdruck, sie waren die »Schmuckstücke« (2002: 240).

[En nuestro barracón había una mujer que todas las noches robaba vasos, vasos de aluminio vacíos que colocaba ordenadamente en su armario. A la mañana siguiente se armaba un gran alboroto y acababa por recibir algunos golpes, pero no consiguieron hacerle perder la manía. Las antisociales creían que estaba un poco loca. De esta clase de mujeres había bastante entre las antisociales; eran las más desgraciadas. Sobre ellas caían tanto las compañeras de prisión como las vigilantes. Para estos míseros seres se había fijado en el campo el calificativo especial de «joyas» (2005: 266).]

¹⁸ La voz alemana *Weib* es en sí misma misógina y despectiva hacia las mujeres. (N. de la A.)

Ahora bien, el significado del término que Buber-Neumann evoca en sus memorias no puede ser interpretado de forma aislada, sino que se debe entender como una parodia de otra palabra casi homófona: *Schmutzstück*, ‘basura, inmundicia’, era un insulto típico del opresor (Levi, 2014b: 126). En torno a esta voz del verdugo, a la que subyace una fuerte carga opresiva y deshumanizadora, las deportadas construyen la voz *Schmuckstück*. Por tanto, *Schmuckstück* y *Schmutzstück* son dos sustantivos espejo que, derivados de una asociación paronomástica, ponen de manifiesto una característica significativa de la sociedad de los campos y su reflejo en el lenguaje: la realidad de que una ínfima transformación fonética –en este caso, la alteración de un mero fonema–, aplicada a una voz prototípica del discurso opresor, podía servir para expresar la agencia y autonomía de los reclusos. De esta capacidad de plasmar una idiosincrasia propia en la lengua de poder se desprende la naturaleza esencial del lenguaje como arma que sirve para subvertir el régimen de poder establecido.

En definitiva, no parece extraño que los supervivientes sucumban a la reflexión metalingüística al meditar sobre su experiencia concentracionaria. Sara Nomborg-Przytyk, por ejemplo, titula un capítulo de su obra *Old Words, New Meanings*, dedicado a profundizar sobre las nuevas dimensiones semánticas que adquiere el léxico en el *Lager*. La autora considera que “an unusually interesting psychological study might result if someone could demonstrate the way in which meanings passed beyond the accepted boundaries of conventional significance”, pues es evidente que “the new set of meanings provided the best evidence of the devastation that Auschwitz created in the psyche of every human being¹⁹” (1985: 72). Una de las primeras voces que analiza la superviviente se refiere a otro de los giros semánticos más trascendentes del lenguaje concentracionario:

Take the word «organize». Usually it is associated with such positive values as political, social, and cultural order and wellbeing. When we say of someone that he is a good organizer we usually mean that he is a constructive leader who brings sanity and tranquility to the whole community. In Auschwitz, however, «to organize» meant to improve your own situation, very often at someone else’s expense by taking advantage of that person’s ignorance of experience. «To organize» meant to procure for yourself, by any means, better clothing, lodging or food (72-73).

¹⁹ Un estudio que demostrara cómo la semántica excedía los límites de significación convencional tradicionales resultaría innovador e interesante, pues es evidente que el nuevo conjunto de significados constituía la mejor evidencia de la devastación que Auschwitz causaba sobre la psique de cada ser humano.

[Consideren la palabra ‘organizar’. Por lo general, se asocia con valores tan positivos como el orden y el bienestar político, social y cultural. Cuando decimos de alguien que es un buen organizador, solemos decir que es un líder constructivo que aporta cordura y tranquilidad a toda la comunidad. Sin embargo, en Auschwitz, *organizar* significa mejorar tu propia situación, muy a menudo a expensas de otra persona, aprovechando su ignorancia y falta de experiencia. *Organizar* significa procurarse a uno mismo, por cualquier medio, mejor vestimenta, alojamiento o comida.]

Siguiendo a Paul Steinberg, que también fue deportado a Auschwitz, se trata de “le terme spécifique employé au camp pour tout ce qui avait trait au chapardage ou toute autre action rémunératrice illégale²⁰” (2007: 115). De acuerdo con Jorge Semprún, en Buchenwald, esta palabra “était l’équivalent de voler, ou d’obtenir quelque chose par une combine quelconque, troc ou extorsion, au marché parallèle²¹” (2012b: 745). También en Neuengamme se utilizaba (Cressot, 1946: 15). Su uso se registra asimismo en Mauthausen, pero Maršálek realiza algunas matizaciones al respecto: los hablantes nativos de alemán, sobre todo los presos de triángulo verde, diferencian entre *organisieren* y *klauen*: la primera expresa un hurto del que ningún individuo concreto sale perjudicado; en cambio, *klauen*, una voz coloquial y extendida en el argot de la delincuencia, significa de forma literal ‘coger con las garras’, y en sentido figurado se aplica a los robos entre prisioneros (2016: 422).

En realidad, ‘organizar’ suele aparecer en la literatura concentracionaria con unas connotaciones muy concretas, similares a las que propone Hans Maršálek: Olga Lengyel afirma que “the term «organize» contained a nuance that I did not grasp for some time. It meant not only to steal, but to steal from the Germans. In this way, theft became ennobled, and even beneficial to the internees²²” (1995: 109). En este sentido, la palabra “significa conseguir algo sin hacer daño a nadie. Por ejemplo, llevarse una camisa de un almacén repleto de ropa interior enmohecida y mordida por las ratas y que el Kapo del almacén no distribuye entre los prisioneros por pura tacañería es organizar” (Szmaglewska, 2006: 82). La resistente polaca continúa señalando la diferencia entre la *organización* y el robo: “llevarse una camisa que otro prisionero ha lavado y extendido en el césped para que se seque no es organizar, sino robar”; y afirma que los

²⁰ “el término específico empleado en el campo para referirse a las sisas o a cualquier otra actividad remuneradora ilegal” (2004: 133).

²¹ “era el equivalente de robar, o de conseguir algo mediante cualquier arreglo, trueque o extorsión en el mercado negro” (2013a: 33).

²² El término ‘organizar’ denotaba un matiz que tardé un tiempo en percibir. No significaba únicamente ‘robar’, sino ‘robar a los alemanes’. Así, estos actos se ennoblecieron y fueron incluso beneficiosos para los internos.

delincuentes “han pervertido la famosa «organización» de Oświęcim” (82). Olga Lengyel también incide en esta idea: “unfortunately, it was not always easy to draw the line. Man frequently speaks loftily of his less noble deeds. And the term «organization» was often used to excuse simple theft²³” (1995: 109). Aunque el término se describe generalmente como una creación de los prisioneros, en ocasiones también los SS la utilizan, una prueba más de cómo los hábitos lingüísticos de perseguido y persecutor, en ocasiones, se entrelazan (Szmaglewska, 2006: 121).

Max considera que ‘organizar’ “avait sa réplique allemande (*organisieren*) et russe (*organizovat*)” (1946: 171), de forma que, una vez más, el término se incorpora al repertorio de los hablantes a través de diversas variables morfológicas. De hecho, en la obra de Joaquim Amat i Piniella se habla del preso “organitzador” (1984: 46), documentando, de ese modo, la existencia también de una variante catalana. Nerin E. Gun (1969: 254) y Steven Fenves (2019) atestiguan, en este sentido, la existencia de la voz ‘liberar’ como sinónimo de ‘organizar’ en Dachau y Auschwitz respectivamente. Sobre el argot de Dachau, Eyot menciona el uso generalizado entre los francófonos de la voz *glicer* (*sic.*), –que puede adquirir significados como ‘chorrear’, ‘irse’ o ‘borrar’– como sinónimo de ‘organizar’ (1946: 168). En la misma línea, los deportados germanófonos de Buchenwald utilizaban *abkochen*, ‘hervir’, para aludir a la obtención de objetos por medios ilegales aprovechando la situación (Knigge, 2017: 53).

Victor Klemperer (1947: 156-158) reflexiona sobre la singularidad de la voz *organisieren* en el seno de la sociedad nacionalsocialista. El autor señala que la voluntad de dominación absoluta del estado totalitario implicó la proliferación permanente de un número escandaloso de organizaciones, establecidas para regular cualquier aspecto de la vida ciudadana, incluso los más superfluos y banales; y por encima de cada una de estas organizaciones se alzaban otros organismos superiores para controlarlas. Siguiendo al filólogo, la incoherencia de la situación generó en el alma popular una crítica en absoluto irónica y completamente inconsciente hacia el *organizador* nazi: se trataba de un sentimiento que se extendió por muchos lugares y siempre con una gran naturalidad. Klemperer señala que, después del punto de inflexión que significó la batalla de Stalingrado, comenzó a escuchar, fuera del universo concentracionario, la misma acepción asociada al término que describen los supervivientes en sus textos sobre la deportación. En la primera ocasión, el filólogo

²³ Desafortunadamente, no siempre era fácil establecer los límites. El ser humano con frecuencia ensalza en sus palabras sus actos innobles. Y el término ‘organización’ se utilizaba a menudo para excusar los robos.

preguntó si todavía se podía comprar jabón, a lo que le contestaron que este tipo de objeto había que *organizarlo*. Los nuevos matices que adquirió el verbo fueron rápidamente percibidos por el autor:

Das Wort war anrühig geworden, es roch nach Machenschaft, nach Schiebertum, es war mit genau dem Geruch behaftet, den die offiziellen nazistischen Organisationen ausströmten. Dabei aber hatten die Leute, die von ihrem privaten Organisieren sprachen, durchaus nicht die Absicht, sich zu einer fragwürdigen Handlung zu bekennen. Nein, »organisieren« war ein gutartiges, überall in Schwang befindliches Wort, war die selbstverständliche Bezeichnung eines selbstverständlich gewordenen Tuns (1947: 160).

[La palabra había adquirido mala reputación, olía a intriga, a estraperlo, estaba impregnada precisamente del olor que emanaban las organizaciones nazis oficiales. A todo esto, sin embargo, la gente que hablaba de su «organizar» privado no pretendía admitir un acto de dudosa moralidad. No, «organizar» era una palabra simpática, en boga por doquier, la denominación natural de una acción que se había vuelto natural (2001: 156).]

De este modo, podemos sugerir que el giro semántico se produjo de forma inicial fuera de las alambradas, en la sociedad alemana; a raíz de la deportación a los campos de ciudadanos del Reich y del contacto de los prisioneros con algunos civiles la acepción se generalizó también en el universo concentracionario. Las ideas de Victor Klemperer son especialmente relevantes para profundizar en la comprensión del término, porque nos permiten captar un matiz subversivo en su uso, puesto que la voz comienza a utilizarse de forma irónica, para ridiculizar las innumerables organizaciones absurdas que controlan la totalidad de la vida pública y privada del ciudadano. En este sentido, los hablantes dan la vuelta a un concepto del nazismo y lo empiezan a utilizar como forma de resistencia.

Otra serie de giros semánticos que afloran en la sociedad del *Lager* se articulan en torno a topónimos. Uno de los que aparece de forma más reiterada en los documentos sobre Auschwitz-Birkenau es ‘Canadá’, denominación extendida entre los prisioneros para referirse a la *Effektenkammer*, el complejo de barracones en los que se almacenaban y clasificaban las pertenencias de las víctimas asesinadas en las cámaras de gas. En el campo polaco, ‘Canadá’ era sinónimo de riqueza y bienestar. En la obra de Tadeusz Borowski, el término se utiliza asimismo para referirse al *Sonderkommando* o ‘comando especial’, la brigada que se encarga de descargar los transportes masivos de personas recién llegadas, obligarlas a dejar sus pertenencias y conducir las a las cámaras

de gas. Uno de los relatos más oscuros y emotivos de *Nuestro hogar es Auschwitz* se dedica de forma íntegra a retratar el trabajo frenético de estos prisioneros privilegiados que, a cambio de sus funciones, obtenían beneficios materiales durante unos meses, hasta que el verdugo los asesinaba para remplazarlos por otros. El protagonista del episodio de Borowski se va desmoronando moralmente a medida que se desarrolla su jornada laboral:

–Henri, ¿a qué esperamos ahora?

–Es posible que llegue otro transporte.

–Si viene yo no ayudaré a descargarlo. No soy capaz.

–Te estás viniendo abajo, ¿eh? Pero ¿a que te gusta Canadá? (Borowski, 2004: 140).

La denominación también se extendía a todas las mercancías de las víctimas: “like everything else taken from the mass transports, the foreign-made macaroni, flour, bread and dried fruit were called “Kanada” –possibly because to Europeans that country represented richness and abundance²⁴” (Geve, 1987: 121). Bruno Piazza comenta también algunas de las ventajas que implicaba ser un trabajador de Canadá. Según el italiano, el sector recibía ese nombre:

perché era il campo dei privilegiati. In esso erano i depositi degli abiti e dei valori tolti ai detenuti al loro arrivo. Interi magazzini pieni di preziose pellicce, di indumenti signorili, di bauli, di valige, di scarpe, di coperte. I detenuti che lavoravano al “Canadá” avevano l’incarico di sgombrare i carri ferroviari all’arrivo dei trasporti. Nei carri trovavano ogni ben di Dio: pane, salumi, burro, dolci, lardo, sigarette; in particolare le provviste dei ricchi ebrei che arrivavano nel campo e restavano abbandonate sui treni. Lavorare al “Canadá” significava mangiare a sazietà e procurarsi anche qualche ghiottoneria (2017: 43).

[porque era el campo de los privilegiados. Allí se encontraban los depósitos de ropa y objetos de valor tomados de los prisioneros a su llegada. Almacenes enteros llenos de pieles preciosas, de ropa señorial, de baúles, de maletas, de zapatos, de mantas. Los internos que trabajaban en ‘Canadá’ se encargaban de limpiar los vagones del ferrocarril cuando llegaba el transporte. En los vagones encontraban todas las riquezas: pan, charcutería, mantequilla, dulces, manteca, cigarrillos; en particular, las provisiones que los judíos ricos abandonaban en los trenes al llegar al campo. Trabajar en Canadá significaba comer hasta saciarse e incluso sucumbir un poco a la glotonería.]

²⁴ como todo lo demás que provenía de los transportes masivos, los macarrones, la harina, el pan y los frutos secos de fabricación extranjera se llamaban «Kanada», posiblemente debido a que para los europeos ese país representaba riqueza y abundancia.

Ahora bien, este no es el único topónimo que se utiliza en el campo polaco de forma generalizada. De hecho, Szmaglewska comenta que, a mediados de 1944, se comenzó a construir en Auschwitz un sector nuevo a causa de la sobrepoblación; este recinto destacaba por sus infrahumanas condiciones de vida, todavía peores que en el resto del complejo, y se conocía como ‘México’ (2006: 318-319). La oposición semántica entre ambos términos es evidente: mientras que Canadá se interpreta como “une terre promise”, la tierra prometida (Fénelon, 1976: 94), México es sinónimo de la miseria más absoluta. Judit Magyar Isaacson subsistió en este lugar:

July 1944, Auschwitz-Birkenau, Lager B III. Our barracks were unfinished, because there was no room for us elsewhere. Inmates of surrounding barracks named it “Mexico” –the poorest of the poor. We, its inmates, wore rags instead of striped prisoners’ garbs, sipped soup brewed of twigs and leaves, and suffered the blazing sun without drinking water. No one was meant to survive there for more than three weeks. And no one did (1990: 68).

[Julio de 1944, Auschwitz-Birkenau, Lager B III. Nuestras barracas estaban sin terminar, porque no había espacio para nosotras en ningún otro lugar. Los presos de los barracones de los alrededores lo llamaban «México» –sus habitantes, los más pobres de todos. Nosotras, sus internas, llevábamos trapos en lugar de atuendos de prisioneros con rayas, bebíamos una sopa elaborada con ramas y hojas, y sufríamos el sol abrasador sin poder beber agua. Nadie estaba destinado a sobrevivir allí durante más de tres semanas. Y nadie lo logró.]

Tadeusz Borowski comenta que los prisioneros comenzaron a denominar el sector C de Auschwitz como “el mercado persa” (2004: 149): “durante los días las apacibles, las mujeres salían de sus bloques y se apretujaban en un camino ancho que había entre los bloques. Los alegres vestidos veraniegos y los pañuelos de colores que tapaban sus cabezas afeitadas parecían de lejos un mercado chillón, inquieto y ruidoso. Y exótico; de ahí lo de «persa»” (149-150). En el complejo concentracionario austriaco también se utilizaban nombres de una naturaleza similar: “A Gusen, l’estraperlo amb el menjar era encara més descarat que a Mauthausen. Fins i tot funcionava un «barri xinò» a gran escala, enmig del carrer, darrere de les barraques dos, tres, set i nou” (Carrió, 2001: 75). Wolf Oschlies ha relacionado la proliferación de este tipo de nombres con los usos del lenguaje como forma de comunicación secreta, que sirve a los presos para transmitir advertencias e información relevante sobre el campo; en este caso concreto, sobre sectores determinados del inmenso *Lager* (1986: 105-107). Las asociaciones semánticas

que se producen en estos giros de significado se vinculan a conceptos estereotípicos tradicionales anidados en la mente de los reclusos. De cualquier forma, el uso de nombres de países en una sociedad tan intercultural como la de los campos parece corresponder a un intento de reflejar en el habla las condiciones particulares del universo concentracionario.

Es frecuente que los giros semánticos vehiculen también matices satíricos. A nuestro juicio, el humor es uno de los recursos que permite a los reclusos distanciarse de sus atroces condiciones de vida, aunque sea durante un instante, y se convierte así en una arma de resistencia moral. Las prisioneras de Birkenau, en esta línea, llaman a los crematorios “the bakery” (Lengyel, 1995: 42), ‘la pastelería’, por la presencia de grandes hornos en ambos establecimientos²⁵. Para los prisioneros veteranos, las cámaras de gas de Auschwitz se conocen como *Bauernhäuser*, ‘granjas’ (Borwicz, 1996: 205). En efecto, antes de que las construcciones modernas estuvieran listas, las primeras instalaciones para gasear deportados se improvisaron de forma temporal en unas granjas; los internos que sufrieron la reclusión en esa época continúan utilizando el término incluso cuando el procedimiento ya se ha industrializado por completo, apuntando, de nuevo, a una perspectiva cómica, pues las nuevas cámaras de gas masivas nada comparten con la estructura rudimentaria de una pequeña granja. Pero los veteranos quieren demostrar que recuerdan, que no han olvidado los orígenes de los asesinatos.

De este modo, los giros semánticos irónicos afectan especialmente a las realidades relacionadas con la enfermedad y el asesinato. Según Otto Rosenberg, en el seno de la sociedad alemana era frecuente que las propias víctimas se refirieran al *Konzentrationslager* como “Konzertlager” (1998: 56), ‘campo de conciertos’, sirviéndose de una paranomasia con el objetivo de satirizar el neologismo creado por la LTI para aludir a su inhumano sistema carcelario a través de una creación irónica. En Gusen, la barraca 31 era el supuesto hospital para los prisioneros, donde, en realidad, abandonaban a los enfermos hasta la muerte. Los deportados la llamaban *Bahnhof*, ‘estación’, puesto que este edificio era la ‘última estación entre el cielo y la tierra’²⁶.

²⁵ La obra de Olga Lengyel, superviviente de origen rumano, fue redactada originalmente en inglés. Ahora bien, siguiendo a otros investigadores, la voz ‘pastelería’ como sinónimo de ‘crematorio’ se incorporó al léxico de los prisioneros como un préstamo de la lengua alemana, a través de la voz *Bäckerei* (Schneider, 2007: 779). (N. de la A.)

²⁶ En Sachsenhausen, las SS instalaron cerca del crematorio una estación combinada de ejecución, a la que llamaron *Station Z*, ‘estación Z’, por la última letra del alfabeto (Sofsky, 2016: 84). Esta denominación, acuñada por el verdugo, evoca también la creación léxica de los prisioneros. Los tropos retóricos de opresor y oprimido, por tanto, se entrelazan en ocasiones, pero es necesario recordar que, aunque la misma ironía caracteriza ambos discursos, la intención del hablante que subyace a ambas construcciones difiere en profundidad. (N. de la A.)

(Maršálek, 2016: 417). Martin Lax también menciona la enfermería de Gusen: “if one could not get back to work within two weeks he was dumped in the bahnhof (railroad station), a small room that was a way station for those on their way to heaven²⁷” (1996: 112). Estando ingresado, el autor llegó a conocerla bien: “it was full of moaning, bleeding skeletons waiting to die. Once in the bahnhof, they were ignored, forgotten. [...] They were condemned men, and those well enough to think knew it and begged to be released, to no avail. All day long I heard the groans from the bahnhof, the weak voices begging for a crumb of bread²⁸” (117). De manera análoga, en Buchenwald se encontraba el *Alm*, ‘pasto’ o ‘prado’, un lugar de aislamiento y asesinato destinado a los tuberculosos (Knigge, 2017: 53). Los hospitales para presos solían ser una pantomima, y los propios reclusos que trabajaban allí no dudaban en emplear un nombre crudo que reflejara la realidad del lugar: “non era un ospedale quella baracca e i medici stessi la chiamavano con il nome più appropriato di «cappella mortuaria»²⁹” (Piazza, 2017: 125). En Mauthausen, los españoles bautizaron como “camión fantasma” (Constante, 1975: 124) al vehículo que transportaba a los inválidos para asesinarlos; según Maršálek, otro nombre generalizado entre varios colectivos nacionales para este camión era *Fantomas* (2016: 419).

Este fenómeno creativo se encuentra también vinculado a la proliferación de una neología cínica e irónica entre los prisioneros. A causa de las innumerables brigadas de trabajo –los *Kommandos* del campo–, los deportados inventan el nombre de uno más, que cristaliza en el corpus a través de diversas formas: se trata del *Himmelkommando*, (Millu, 2005: 118), el *ascension squad* (Geve, 1987: 82) o el *Himmelfahrtskommando* (Maršálek, 2016: 421). Esta denominación se puede entender como ‘el comando del cielo’, y era una manera de llamar a los prisioneros demacrados que pronto serían condenados. En la obra de Charlotte Delbo, la voz parece asociada a otro significado: “Ceux du commando du ciel ont des privilèges. Ils sont bien vêtus, mangent à leur faim. Pour trois mois. Le temps écoulé, d’autres les remplacent qui les expédient, eux. Au ciel. Au four³⁰” (1970a: 83); así, parece que para la resistente francesa el término se aplica a los integrantes del *Sonderkommando*, mencionado con anterioridad. De

²⁷ Cuando uno no podía volver al trabajo en dos semanas lo mandaban al *Bahnhof*, ‘la estación’, una habitación pequeña que servía de estación para los que se dirigían al cielo.

²⁸ Estaba llena de gemidos, de esqueletos sangrantes a la espera de morir; una vez llegaban al *Bahnhof*, eran olvidados e ignorados. Eran hombres condenados, y aquellos que todavía eran capaces de pensar lo sabían y suplicaban ser liberados en vano. Me pasaba el día escuchando los gemidos del *Bahnhof*, las voces débiles que suplicaban una migaja de pan.

²⁹ Esa barraca no era un hospital y los propios médicos utilizaban el nombre más apropiado de «capilla mortuoria».

³⁰ “Los del destacamento del cielo tienen privilegios. Van bien vestidos, comen hasta saciarse. Durante tres meses. Transcurrido ese plazo, son sustituidos por otros que los despachan a ellos. Al cielo. Al horno” (2004a: 74).

cualquier manera, todas las denominaciones destacan una misma idea con tono irónico: la muerte por cremación, la transformación en humo y cenizas, una imagen obsesiva para las víctimas. En la misma línea, Imre Kertész cuenta que “los presos de Auschwitz se refieren a su tatuaje como «Himmlische Telefonnummer»” (2006: 111), ‘número de teléfono celestial’.

Muchas transformaciones semánticas satíricas se aplican a otras características penosas de la vida del prisionero. Por ejemplo, Steinberg nos muestra un caso más de sinonimia: “*Kohldampf* («vapeur de choux»), synonyme de «faim» dans le langage ésotérique du camp³¹” (2007: 68). El superviviente habla con cinismo de una lengua esotérica, es decir, una forma de comunicación oscura y misteriosa, reservada a los iniciados, que, de hecho, constatamos a lo largo de las páginas de este trabajo. El punto álgido del lenguaje secreto lo analizaremos cuando exploremos las estrategias de resistencia que se manifiestan en las estructuras horizontales del campo. En Buchenwald, los prisioneros llaman *Erkunde*, ‘geografía’, a algunas de las torturas sufridas en la plaza del recuento; concretamente, a la de arrastrarse por el suelo. En la misma línea, la brigada encargada de la penosa tarea de limpiar las letrinas se llamaba *siebenundvierzig-elf*, ‘4711’, el nombre de un distinguido perfume alemán (Knigge, 2017: 53). Francisco Batiste refiere otra creación léxica cómica de los deportados: “nos pasaban la máquina desde el cogote hasta la frente en un solo surco. Jamás nos enteramos del fundamento de tal peculiaridad a la que nosotros bautizamos como la *Strasse* –carretera. [...] Estimábamos el que era una marca de identificación en caso de fuga del campo” (2010: 179), aunque Willie Sterner muestra una perspectiva más descorazonada: “they cut our hair, but in the middle of our heads they shaved a strip an inch wide. We called it the «lice street» –another humiliation³²” (2010: 82). En Ravensbrück, el período de cuarentena para los recién llegados, en el que no podían salir del barracón y, por tanto, no trabajaban, era “la llamada vida de «Château»” (Català 2000: 41), una vida digna de reyes en comparación con la realidad de las demás presas.

El maltrato físico también se vehicula a través de transformaciones semánticas con connotaciones humorísticas. Sara Nomberg-Przytyk evoca otra voz parecida en Auschwitz: “the women used to walk around with blackened eyes, which we elegantly

³¹ “*Kohldampf*, vapor de col, sinónimo de hambre en el lenguaje esotérico del campo” (2004: 85).

³² Afeitaban nuestras cabeza, pero en el centro del cráneo dejaban una franja de un par de centímetros. La llamábamos ‘calle de los piojos’, una humillación más.

called sunglasses³³” (1985: 25). La obra de Nomberg-Przytyk se publicó por primera vez en inglés, a partir de un manuscrito en lengua polaca inédito, hallado en los archivos de Yad Vashem; la traductora, Roslyn Hirsch, mantuvo en la versión inglesa todas las voces extranjeras que aparecían en el manuscrito original, así que es de esperar que ‘gafas de sol’ fuera un préstamo propagado en polaco. En cualquier caso, la denominación propuesta por Nomberg-Przytyk para referirse a los ojos amoratados es más elegante y manifiesta menos cinismo que otra utilizada por los prisioneros más poderosos: según la superviviente, después de que la *Lagerältester* Orli atizara a una deportada, afirmaba que “that’s how you have to talk to people³⁴” (47). Este ejemplo, que equipara la violencia física a la comunicación verbal, sirve de epítome para una de las ideas que deseamos destacar con más fuerza en esta investigación: la realidad de que el universo concentracionario es la negación de la palabra y de todo lo que esta implica. En este sentido, Hans Maršálek comenta que en Mauthausen los prisioneros llamaban *Dolmetscher*, ‘intérprete’, al látigo del verdugo (2016: 418). De hecho, Oliver Lustig mimetiza las palabras de un *Kapo* a un recluso recién llegado de la siguiente manera: “e nevoie de *Dolmetscher*, de interpret? Uite-l” *Și arăta băta, după care lovea*³⁵” (2002: 159). Szmaglewska también ha manifestado una idea similar: “el palo se convierte en el único instrumento de diálogo” (2006: 40). Cuando profundicemos sobre el papel del discurso no verbal del perpetrador, revelaremos hasta qué punto los golpes y las torturas se convierten en el lenguaje preferido por el opresor para interactuar con el oprimido.

En ocasiones, los reclusos toman una denominación oficial del sistema y la convierten en una forma que exprese sus condiciones vitales. Por ejemplo, cuando se acerca la evacuación de Auschwitz y el verdugo intenta borrar las huellas de sus crímenes, Seweryna Szmaglewska sostiene que los SS “pretenden que las iniciales «O/S» vuelvan a significar *Oberschlesien* (Alta Silesia) en lugar de *Obóz Śmierci* (campo de la muerte)” (2006: 281). Por similitud fonética, los deportados habían transformado el topónimo germanizado, que servía de eufemismo para lo que realmente sucedía allí, en *Obóz Śmierci*, una expresión que reflejaba la realidad del lugar. Joan Vilalta refiere una expresión de naturaleza similar al evocar la dieta de los prisioneros: “i alguns dies donaven unes quantes patates amb pell, que les haviem batejat per patates al mitzen, perquè és el nom del casquet o gorra en alemany” (2006: 25). En este caso, los deportados toman la voz *Mütze*, una de las palabras de la lengua del verdugo más

³³ Las mujeres solían ir por ahí con ojos amoratados, que llamábamos de forma elegante ‘gafas de sol’.

³⁴ Así es como hay que hablar con la gente.

³⁵ –¿Necesitas un *Dolmetscher*, un intérprete? ¡Míralo! –señaló su bate y, a continuación, le golpeó.

necesarias en el campo, y la aplican de forma metafórica y con notas humorísticas a otro objeto. Una de las transformaciones semánticas emblemáticas del *Lager* cristaliza a través de una antítesis figurada, que pone de manifiesto la desesperanza de los reclusos: “Sapete come si dice «mai» nel gergo del campo? «Morgen früh», domani mattina³⁶” (Levi, 2014a: 208). Marcel Cressot comenta que “a toutes nos questions, les Allemands répondent invariablement *morgen*, demain, c’est à-dire jamais; nous retenons le mot et le sens que notre expérience lui consacre : il paraît qu’on va recevoir un colis américain – quand ça – *morgen*³⁷” (1946: 16). De este modo, los prisioneros vuelven a tomar la voz del discurso SS y la incorporan a su repertorio léxico para manifestar una dimensión humorística.

Por otra parte, algunas transformaciones semánticas suceden en el seno de una lengua concreta, y su uso queda restringido a los hablantes de un colectivo nacional específico. En relación con este fenómeno, Samuel Drix cuenta que los trabajos forzados que excedían la agotadora jornada laboral reglamentaria recibían el nombre, entre los reclusos polacos, de ‘vitaminas’, “because they were «supplemental nutrition»³⁸” (1994: 84); de hecho, “when carrying beams, we called them «vitamin B» (from the Polish *belki*); bricks were «vitamin C» (from the Polish *cegła*); boards were «vitamin D» (from the Polish *deska*); iron crossbars were «vitamin T» (from the Polish *trawers*)³⁹” (140). En el mismo sentido, Marcel Cressot documenta algunos de los giros relativos a los deportados francófonos de Neuengamme, que manipulan la terminología oficial del verdugo –en el caso que presentamos a continuación, referida a la alimentación del preso– para reflejar, con tono satírico, la realidad:

La création ou l’adaptation d’un terme pour souligner pratiquement le côté « neuengammien » de la chose. C’est ainsi que l’abominable fromage de tête que nous percevons pour notre repas du soir reçoit le nom de *mosaïque* en raison de la disposition des ingrédients. [...] Le pain, en raison de sa forme, cubique et de sa dureté, s’appellera *brique* ; les poissons pourris qu’on nous donne certains soirs seront très exactement désignés par : *de la merde* ; les rarissimes morceaux de viande qu’on trouve parfois dans la soupe

³⁶ “¿Sabéis cómo se dice «nunca» en la jerga del campo? «Morgen früh», mañana por la mañana” (Levi, 1999: 140).

³⁷ A todas nuestras preguntas, los alemanes respondían invariablemente *morgen*, ‘mañana’, es decir, jamás. Nosotros retuvimos la voz y el sentido que nuestra experiencia le consagraba:

–Parece que vamos a recibir un paquete americano.

–¿Cuándo?

–*Morgen*.

³⁸ porque eran una nutrición suplementaria.

³⁹ Cuando transportábamos vigas, las llamábamos «vitamina B» (por la palabra polaca *belki*); los ladrillos se llamaban «vitamina C» (por *cegła*); los tablonos eran «vitamina D» (por *deska*); los largueros de metal, «vitamina T» (por *trawers*).

sont de *morceaux de russe*, allusion à des scènes d’anthropophagie qui se produisirent dans certains camps, ou allusion ironique à ces fameuses boucheries que les Allemands prétendaient faire des troupes soviétiques ? (1946: 13).

[La creación o la adaptación de un término para enfatizar a nivel práctico su lado *neuengammiano*. Así, el abominable embutido de cabeza que recibíamos para cenar recibía el nombre de ‘mosaico’ debido a la disposición de los ingredientes. [...] El pan, por su forma cúbica y su dureza, se llamaba ‘ladrillo’; el pescado podrido que nos proporcionaban recibía una designación muy concreta: ‘mierda’; los trozos raros de carne que a veces se encontraban en la sopa eran ‘*trozos de ruso*’, ¿alusión a los actos de antropofagia que ocurrieron en algunos campos o alusión a las famosas carnicerías que los alemanes afirmaban perpetrar en el frente soviético?]

Las transformaciones semánticas satíricas, por supuesto, también abundaban en el lenguaje del verdugo nazi. Hans Maršálek (2016: 426-429) ha analizado muchas de las metáforas que el perpetrador empleaba en Mauthausen para aludir a la tortura. Según afirma, *Sauna* era la denominación preferida por el verdugo para un tipo de tormento, que consistía en colgar al preso de un poste. La voz se utilizaba porque el preso sudaba sin cesar durante el martirio, mostrando una relación metonímica en la transformación semántica. Los SS solían hablar de *Taufe*, ‘bautizo’, para aludir a los deportados que habían superado la selección, puesto que estos habían sido *getauft*, ‘bautizados’, o *zweite Male geboren*, ‘renacidos’. *Tibetanische Gebetsmühle*, ‘rueda de plegaria tibetana’, era el nombre utilizado por los nazis para referirse a otra clase de martirio, que consistía en clavar unos palos de metal en las manos de las víctimas. La naturaleza cínica e irreverente de todas estas denominaciones, que sirven para negar el sufrimiento de los deportados, es evidente. Uno de los nombres favoritos del opresor era *Sport*, también llamado *Gymnastik*: a los SS les divertía mucho obligar a los demacrados deportados a realizar ejercicios agotadores sin descanso en la plaza del recuento. Joaquim Amat i Piniella ilustra en qué consistía exactamente este procedimiento:

Havien estat dues hores llargues de rebotar-se per la neu, de saltar la gatzoneta, de córrer amunt i avall del camp, de fer «*Mützen ab*». En *Popeye*, per desfogar el seu mal humor, s’havia armat d’un mànec d’escombra i havia repartit bastonades a balquena. Sobretot, mentre la gent practicava el darrer d’aquests exercicis. Es tractava d’aconseguir que els quatre-cents homes (dos-cents per ala de Block), tots a l’una, es traguessin i es possessin la gorra amb impecabilitat prussiana; calia fer-ho centenars i centenars de vegades en posició

de «ferms», i el cop de la peça amb la cuixa havia de sonar únic i enèrgic. Pobre del qui esguerrava el moviment!

–*Mützen ab, Mützen auf, Mützen ab, Mütze ab, Mützen auf...* (1984: 42).

En definitiva, el lenguaje del campo empleado por víctimas y perpetradores complementa los fenómenos de sobrelexificación y relexificación con toda una plétora de tropos retóricos que transforman los significados de las palabras concretas para dar expresión a las actitudes vitales de los hablantes con todos los tonos imaginables. Las relaciones metafóricas constituyen la figura más paradigmática, pero también recursos de distinta naturaleza, como las asociaciones por paranomasia, sinécdoque o metonimia, se emplean para construir imágenes creativas, expresivas y conceptuales. Si bien el discurso del perpetrador se limita a la lengua de poder, las creaciones de los deportados revelan con frecuencia la multiplicidad lingüística del *Lager* y su poliglosia inherente. Así, las víctimas recurren a la lengua de poder constantemente en estas imágenes y transforman el discurso del perpetrador para vehicular su subversión al sistema. Ahora bien, además de los giros semánticos de palabras aisladas y concretas que hemos explorado en las últimas páginas, parece imprescindible asimismo analizar las expresiones fraseológicas, mucho más complejas, que florecen en el *Lager*. En la siguiente sección, nos ocuparemos de este fenómeno.

5.1.2.3. Fraseología

Siguiendo a Corpas (1996), la fraseología se centra en el estudio de las unidades fraseológicas, unidades léxicas compuestas por más de dos palabras, que se caracterizan por diversos rasgos. En primer lugar, por su alta frecuencia de uso y por la coaparición de sus elementos constituyentes, en el sentido de que estos aparecen combinados conjuntamente con una frecuencia superior a la que cabría esperar, considerando la frecuencia de uso de cada elemento individual en la lengua (18). De este modo, la repetición, el uso y la frecuencia de aparición son, precisamente, los factores que permiten el paso de una construcción neológica a la lengua, a raíz de lo cual se produce su institucionalización, que constituye el segundo rasgo definitorio de las unidades fraseológicas. La institucionalización se entiende en términos de fijación y especialización semántica, dos aspectos interrelacionados. La fijación formal, una propiedad arbitraria y establecida por el uso, es responsable de que ciertas expresiones puedan ser reproducidas en el habla como combinaciones previamente existentes. En

muchos casos, esta fijación desemboca en la especialización semántica, también denominada lexicalización, que puede obtenerse como resultado de dos procesos: o bien como consecuencia de la adición de significado, o bien como consecuencia de la supresión de significado (Corpas, 1996: 23-25).

En tercer lugar, las unidades fraseológicas se caracterizan por dos propiedades potenciales: por un lado, la idiomaticidad, una propiedad semántica que alude a la imposibilidad de deducir el significado global de la unidad a partir del significado aislado de cada uno de sus elementos constituyentes, por lo que esta propiedad se reserva para denominar la lexicalización semántica en su grado más elevado. Por otro lado, la variación, que se refiere al hecho de que la fijación de las unidades fraseológicas es relativa, dado que muchas de ellas pueden admitir cierta variación léxica (Corpas, 1996: 26-27).

De este modo, las unidades fraseológicas que brotan en cada sistema lingüístico-cultural ponen de manifiesto “la relación recíproca que existe entre la lengua y la cultura, puesto que la lengua, al ser *almacén* de los conocimientos culturales, a su vez, influye en la mentalidad a nivel colectivo y también individual y, en cierta medida, la acuña” (Zholobova, 2015: 13). En realidad, la idea de que existe una correlación entre el lenguaje y la cultura o la cosmovisión específica de una cultura se remonta a las contribuciones de Herder y von Humboldt, a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En la actualidad, se acepta generalmente que una lengua –y, en especial, su dimensión léxica– influye en los patrones culturales de pensamiento y percepción de sus hablantes de diversas formas, y esta influencia se refleja, por ejemplo, en una segmentación cultural específica de la realidad extralingüística, en la frecuencia de aparición de elementos léxicos particulares, o en la existencia de palabras clave o combinaciones de palabras clave que revelan valores culturales fundamentales (Skandera, 2007: 4-5).

En este sentido, siguiendo a Colson, el estrecho vínculo que entrelaza cultura y fraseología se evidencia, sobre todo, en las construcciones idiomáticas, dado que estas tienden a depender en gran medida de tradiciones, imágenes o hábitos característicos de una cultura determinada (2008: 193). En realidad, en el universo concentracionario se produce, precisamente, un proceso de construcción de una *cultura* específica –la cultura de la muerte, la enfermedad y el terror generalizado– que es paralelo al proceso de creación de una fraseología para expresarla y revelar la cosmovisión de los hablantes. Las unidades fraseológicas que componen este repertorio se reflejan en el corpus

testimonial legado por los supervivientes con todos los rasgos definitorios propuestos por Corpas (1996: 18-25), pero, además, manifiestan una variación extraordinariamente elevada, en la medida en que se traducen y propagan, con ligeras divergencias, a todas las lenguas del *Lager*. Como consecuencia, a lo largo de las siguientes páginas, trataremos de explorar las muestras más representativas de esta fraseología singular, a partir de su reflejo en el corpus testimonial.

Para empezar, Jorge Semprún (2012b: 741) evoca el uso de una de las expresiones más emblemáticas en el universo concentracionario: “« S'en aller par la cheminée, partir en fumée » étaient des locutions habituelles dans le sabir de Buchenwald. Dans le sabir de tous les camps, les témoignages n'en manquent pas⁴⁰”. Indica, además, que “on les employait sur tous les modes, tous les tons, y compris celui du sarcasme. Surtout, même entre nous, du moins. Les SS et les contremaîtres civils, les *Meister*, les employaient toujours sur le ton de menace ou de la prédiction funeste⁴¹”. Con frecuencia, los deportados se topaban con la fatídica frase en cuanto ingresaban en el campo, pronunciada tanto por víctimas como verdugos. Durante los primeros momentos de Jacobs en el *Lager*, cuenta que el barbero le dijo “Auschwitz is full. You were lucky to escape the chimney⁴²” y explica que “inmates used the word *chimney* as a metaphor for being gassed and cremated⁴³” (1995: 124). Nerin Gun también evoca el eslogan eterno: “Dachau had only one immutable law: «the only way out is up the chimney»⁴⁴” (1966: 16). Cuando observan las llamas de los crematorios, los deportados utilizan con frecuencia la expresión: “es Mimi, que se marcha del campo por la chimenea” (Català, 2000: 131). Buber-Neumann menciona otro tono que podía adquirir la frase: “Der schwarze, stinkende Rauch aus beiden Schornsteinen wurde uns selbstverständlich, und Witze wurden gerissen wie: »Seht mal, da fliegt die Lina davon!« Oder es fiel die giftige Bemerkung »Du gehst auch nur durch den Kamin nach Hause!«⁴⁵” (2002: 369). Esta construcción, en efecto, se refleja en el corpus testimonial en distintos idiomas, mostrando que cada colectivo nacional la asimilaba en su lengua nativa. Eugen Kogon

⁴⁰ «Irse por la chimenea, deshacerse en humo» eran giros habituales de la jergonza de Buchenwald. En la jerga de todos los campos, no son testimonios lo que falta” (2013a: 24).

⁴¹ “se empleaban de todas las maneras, en todos los tonos, incluido el del sarcasmo. Los S.S. y los capataces civiles, los *Meister*, los empleaban siempre en tono de amenaza o de predicción funesta” (2013a: 24).

⁴² «Auschwitz está lleno. Tuvisteis suerte de esquivar la chimenea».

⁴³ Los internos utilizaban la palabra ‘chimenea’ como metáfora de ser gaseados e incinerados.

⁴⁴ “Dachau solo tenía una ley inmutable: «La única salida es por la chimenea»” (1969: 11).

⁴⁵ “el humo negro y pestilente de las dos chimeneas nos era familiar, y hasta bromeábamos con él. Surgían agudezas como: «Mira, ¡ahí sale Lina volando», decía alguna. O bien: «¡Como no te vayas a casa por la chimenea...!»” (2005: 393).

también ha profundizado sobre el singular humor concentracionario que afloraba al contemplar las llamas:

Was wurden nicht auf dem Appellplatz für Witze über das Krematorium gemacht! Je nach der Kontur der Rauchfahne schloß man auf die Häftlingskategorie, die eben verbrannt wurde. »Da schlängelt sich ein Bibelforscher zum Himmel!« »Na, der Fremdenlegionär kommt aber schwer los vom irdischen Sündenpfuhl!« »Du gehst auch noch über den Rost!« oder »Du wanderst demnächst durch den Kamin!« waren ständige Redensarten im Lager (1974: 162).

[¡Cuántos chistes no se hicieron en el patio de revista sobre el crematorio! Según el contorno de la columna de humo se deducía la categoría de prisionero que se estaba quemando. «Ahí serpentea un testigo de Jehová hacia el Cielo», «Vaya, el legionario extranjero sale pero que muy pesadamente de este lodazal terreno de pecados», «Tú todavía pasarás por la parrilla», «Muy pronto vas a hacer turismo por la chimenea»; todas estas expresiones eran constantes en el campo (2005: 220).]

Thomas Geve (1987: 101) reflexiona sobre la infame inscripción de metal que se alzaba en lo alto de la puerta de Auschwitz, *Arbeit macht frei*, ‘el trabajo libera’: “the hated slogan was worse than merely ridiculous, it was sordid irony. Its real meaning was solely in the rhyme the cynics had made about it, the bitter message we so desperately tried to forget about: the saying that «Work makes free, through Crematorium No. three»⁴⁶”. Liana Millu también documenta la existencia de esta construcción fraseológica de tono humorístico: “«*Arbeit macht frei, Krematorium ein, zwei, drei!*» si esclamò in coro, ridendo e ripetendo il noto detto del lager⁴⁷” (2011: 136). Es evidente que la visión de las llamas era una imagen obsesiva para los deportados: su omnipresencia en el repertorio fraseológico, a través de tonos muy diversos, refleja el desasosiego continuo de las víctimas.

Primo Levi comenta que, al llegar al campo, preguntó con ingenuidad a otro preso si les devolverían el cepillo de dientes: “lui non ha riso, ma col viso atteggiato a intenso disprezzo mi ha gettato: «Vous n’êtes pas à la maison». Ed è questo il ritornello che da tutti ci sentiamo ripetere: non siete piú a casa, questo non è un sanatorio, di qui non si

⁴⁶ El infame lema no era solo ridículo, sino que transmitía un ironía sórdida. Su significado real solo se reflejaba en la rima que algún prisionero cínico había inventado al respecto, sobre ese mensaje que tan desesperadamente deseábamos olvidar: ¡El trabajo libera cuando te vas por la chimenea!

⁴⁷ “«*Arbeit macht frei, Krematorium ein, zwei, drei!*», exclamamos a coro, riendo y repitiendo el conocido dicho del Lager” (2005: 164).

esce che per il Camino⁴⁸” (2014a: 34). Recordar a los deportados que no estaban en su hogar o en un sanatorio era otra de las sentencias inevitables en el campo, extendida especialmente en al complejo Auschwitz-Birkenau. Liana Millu comenta que la *Kapo* pronunciaba “la frase abituale del campo, che già da tre mesi sentivo ripetere in tutte le occasioni e con tutti i toni, aggiunse: *Das ist ein Lager! Kein Sanatorium!*”⁴⁹ (2011: 35-36). Su compatriota Bruno Piazza refiere una experiencia similar, cuando un enfermero tomó la palabra: “«Ricordatevi,» ci disse subito, «che quì non siete in un sanatorio: siete sempre in una casa di pena.» Questa frase dovevo sentirmela poi ripetere centinaia di volte, nei quattro e più mesi che passai in quella baracca, fino a che vennero a liberarci i russi⁵⁰” (2017: 121-122). A raíz de esta expresión, que se repetía hasta la saciedad, los deportados crean una nueva transformación semántica de naturaleza humorística: comienzan a llamar al campo de Monowitz, uno de los sectores de Auschwitz en el que las condiciones eran más soportables que en el resto, *Sanatorium* (Levi, 2015a: 101). En Auschwitz, otra de las sentencias eternas que los prisioneros-funcionarios repetían sin cesar a los recién llegados, cuando repartían a cada uno una cuchara y un recipiente metálico, era: *ohne Schüssel, keine Suppe*, ‘sin cuenco no hay sopa’ (Steinberg, 2007: 57). Así, el deportado aprendía temprano que debía proteger aquel recipiente por todos los medios, pues extraviarlo significaba una muerte certera por inanición. Por extensión, cuando un prisionero robaba a otro su escudilla, sabía también que le estaba condenando a muerte.

La fraseología es, de forma manifiesta, una de las dimensiones en las que mejor se puede apreciar el contacto de lenguas. Además de reflejarse en los textos a través de diversas traducciones empleadas por cada colectivo nacional, en ocasiones una expresión concreta aflora y se generaliza directamente mediante una forma protolingüística que incorpora elementos de varios idiomas. Por ejemplo, el Mauthausen apareció la construcción “Nix camela, nix travacho” (Maršálek, 2016: 425), ‘no escudilla, no trabajo’, de origen hispano-alemán, que los deportados utilizaban para afirmar que solo debían esforzarse en algo cuando había posibilidad de obtener alimentos a cambio. En otras ocasiones, la expresión aparece en un idioma concreto y se

⁴⁸ “no se rió, sino que, con expresión llena de intenso desprecio, me contestó: «Vous n’êtes pas à la maison». Y este es el estribillo que todos nos repiten: no estáis en vuestra casa, esto no es un sanatorio, de aquí solo se sale por la chimenea” (1999: 30).

⁴⁹ “la frase habitual del campo que desde hacía tres meses oía repetir en cualquier ocasión, en todos los tonos–: *Das ist ein Lager! Kein Sanatorium!*” (2005: 42).

⁵⁰ –Recordad –nos dijo de inmediato– que aquí no estáis en un sanatorio: estáis en una casa de sufrimiento. Esta oración la tuve que escuchar y luego repetir cientos de veces, en los cuatro y más meses que pasé en esa barraca, hasta que los rusos vinieron a liberarnos.

vehicula siempre a través de la misma forma: Maršálek comenta que los españoles republicanos acuñaron en primer lugar la frase “immer gucken” (2016: 421), ‘siempre mirar’, para materializar la idea de que el recluso debe estar alerta en todo momento. Esta expresión recuerda a la construcción protolingüística “nix travacho, du gucken” (Maršálek, 2016: 425), cuyo trasfondo semántico, a su vez, coincide con “Mußt du nicht arbeiten mit die Händ, mußst arbeiten mit die Äugen (*sic.*)⁵¹” (Rosenberg, 1998: 97), otra de las creaciones fraseológicas generalizadas en Auschwitz. Esta también aparece en la obra de Tadeusz Borowski: “hay que tener ojos en el culo: *Arschaugen*” (2004: 123). Eugen Kogon refiere un uso parecido en Buchenwald: “Infolgedessen war es Hauptgrundsatz aller Häftlinge, Arbeitstempo und Arbeitsleistung im gleichen Augenblick auf das Mindestmaß herabzusetzen, sobald die Aufsicht verschwand. Es galt vor allem, »mit den Augen zu arbeiten«⁵²” (1974: 101). En Monowitz, Willy Berler cuenta que un veterano le dice: “tu dois apprendre à ne pas travailler avec les mains, mais avec les yeux. Sinon tu crèveras, et vite⁵³” (1999: 110). En el campo de Janowska, este principio cristalizaba a través de un oxímoron: “inmates with longer experience therefore taught the newcomers that in work as well as in marching one should as much as possible keep to the old Latin principle of *festina lente* –«hasten slowly»⁵⁴” (Drix, 1994: 63). En Mauthausen, los prisioneros eslavos utilizan, con el fin de transmitir el mismo significado, la expresión rusa *rabotaj pomalu*, ‘trabajar lento’, que en ocasiones se simplifica a únicamente ‘pomalu’ (Maršálek, 2016: 425).

Las lenguas del contrapoder también aportan expresiones genuinas al argot de la sociedad de deportados. Por una parte, en la fraseología del campo abundan, por ejemplo, los insultos y las expresiones peyorativas en todas las lenguas. Cuando un recién llegado pregunta algo con ingenuidad, los veteranos les contestan con “«Verschwinde, Mensch!», «Hau’ ab», «Uciekaj», «Schiess’ in den Wind», «Va chier»; con uno insomma dei moltissimi equivalenti di «Lévati di torno» di cui è ricco il gergo del campo⁵⁵” (Levi, 2014a: 187-188). Por otra, el corpus refleja el uso de varias creaciones relacionadas con actividades poco lícitas entre los prisioneros. Yves Eyot

⁵¹ “no hay que trabajar con las manos, sino con los ojos” (Rosenberg, 2003: 101). Parece significativo que el autor, un hablante nativo de la lengua alemana, refiera la expresión en la versión original de su obra con un error de declinación manifiesto. Este hecho puede apuntar a la intención de Rosenberg de destacar en su texto la degeneración que su lengua materna experimentaba de forma constante en el *Lager*. (N. de la A.)

⁵² “Todos los prisioneros procuraban reducir a la mínima medida el ritmo y rendimiento de trabajo en el momento en que desaparecía la vigilancia. Era importante, sobre todo, «trabajar con los ojos»” (2005: 145).

⁵³ “debes aprender a no trabajar con las manos, sino con los ojos; de otro modo, reventarás” (2001: 90).

⁵⁴ Los reclusos con experiencia enseñaban a los recién llegados que, tanto en el trabajo como en la marcha, uno debía, en la medida de lo posible, respetar el antiguo principio latino de *festina lente*: «apresurarse despacio».

⁵⁵ “«Verschwinde, Mensch!», «Hau’ ab», «Uciekaj», «Schiess’ in den Wind», «Va chier»; con uno, en fin, de los muchísimos equivalentes de «¡Quitate de en medio!» en que es rica la jerga del campo” (Levi, 1999: 128).

(1946: 168) menciona una contribución emblemática de la lengua francesa en este sentido: “Du, comme ci comme ça!”, ‘¡tú, así así!’, acompañada siempre de “un geste de la main comme pour attraper une mouche”, un gesto parecido al de cazar una mosca con las manos, significaba “tu es un voleur”, ‘eres un ladrón’. Mercè Núñez incorpora la misma sentencia francesa a su obra en lengua catalana: “doncs l’Elisa i la Maria, per no sé quins procediments «*comme ci comme ça*», van portar-nos una muda completa, sense estrenar” (2005: 68). Una de las formas idiomáticas más interesantes que aparece en Auschwitz, y que guarda relación semántica con la de origen francés que acabamos de mencionar, es *klepski-klepski*. Según Primo Levi (1999: 85), se trata de una aportación de los judíos de Salónica utilizada para explicar la idea de hurto. En efecto, en griego moderno *κλέπτει* (*kléptei*) significa ‘robar’. Szmaglewska (2006: 190) defiende que se trata de un grito habitual que “pasa al diccionario de la jerga del campo” y “se oye a menudo cuando las prisioneras griegas descubren que les han robado alguna de sus miserables pertenencias”. Paul Steinberg comenta que, por extensión, a estos deportados griegos el campo los bautizó “du nom peu flatteur de *Klepski Klepsi*⁵⁶” (2007: 93). El joven Thomas Geve aporta una acepción más asociada a esta creación, que revela la multiplicidad de dimensiones y matices de significado que se pueden vincular a una misma expresión:

For me, hitting someone meant being angry with him, but with the Greek boys it was a play. They called it «Klepski klepsi» –a nickname given to stealing. The harder you slapped your blindfolded playmate’s face the more fun there would be in watching him try to recognize you from among the crowd of grinning bystanders, all doing their best to look guilty, and if he did, it was your turn to cover up your eyes and guess who was hitting you (Geve, 1987: 136).

[Para mí, pegar a alguien implicaba estar enfadado con esa persona, pero a los jóvenes griegos les parecía un juego. Lo llamaban *Klepski-klepski*, un término que en el campo significaba ‘robar’. Cuanto más fuerte atizaras a tu amigo, que llevaba los ojos vendados, más te divertía ver cómo la víctima trataba de identificar al agresor entre un grupo de muchachos sonrientes que hacían todo lo posible por parecer culpables. Si te encontraba, era tu turno: debías taparte los ojos y descubrir quién te había pegado.]

El corpus testimonial refiere muchos otros proverbios generalizados del campo que afloran para verbalizar la atroz realidad de los presos. Por ejemplo, Eugen Kogon

⁵⁶ “con el nombre poco halagador de *Klepski Klepsi*” (2004: 111).

comenta que “jeder, der ein KL durchgemacht hat, kennt – in Abwandlungen – den Spruch: »Der Häftling ist des Häftlings ärgster Feind!«⁵⁷” (1974: 372); y, en la misma línea, Levi confiesa que “in fondo, avevamo tutti un certo timore dei cambiamenti: «Quando si cambia, si cambia in peggio», diceva uno dei proverbi del campo⁵⁸” (2014a: 180). Otros, en cambio, servían para transmitir esperanzas: “Presto a casa! – gridai voltandomi e ripetendo il solito augurio del lager⁵⁹” (Millu, 2011: 82). Parece lógico pensar que, además de un repertorio fraseológico común a todos los presos e interiorizado por cada colectivo nacional a través de algunas variaciones, los grupos de hablantes de cada idioma concreto también desarrollan construcciones idiomáticas en sus lenguas maternas. Marcel Cressot nos revela algunas de los deportados francófonos:

Je vais essayer de décrire la langue parlée par les Français de Neuengamme, plus précisément par le groupe des 360 otages dont je faisais partie: [...] *Se faire piquer*, plus récent que *se faire épingle* (se faire prendre), *couvrante* ou *torchon à viande* (couverture), *perdre les pédales* (lâcher pied, perdre son contrôle, déménager), *transpirer par les côtes* (péter) (1946: 12).

[Voy a intentar describir el idioma hablado por los franceses de Neuengamme, más específicamente, por el grupo de trescientos sesenta rehenes del que formé parte: *picarse*, más reciente que *clavarse* (‘ser sorprendido en una actividad ilegal’), *trozo de tela* o *trapo de carne* (‘manta’), *perder los pedales* (‘recular’, ‘perder el control’, ‘trasladarse’), *sudar por las costillas* (‘tirarse un pedo’), etc.]

El fragmento de Cressot es significativo porque demuestra que, en el *Lager*, un colectivo nacional es capaz de tomar los usos idiomáticos coloquiales ya existentes en su lengua y transformarlos todavía más para dar expresión a la realidad concentracionaria. En otras palabras, si bien algunas de las expresiones mencionadas por el autor, como *se faire piquer* o *se faire épingle*, en sí mismas constituyen giros fraseológicos del lenguaje oral e informal que mantienen su significado en el *Lager*, otras, como *perdre les pédales* –que en francés coloquial significa ‘perder los estribos’–, en la lengua del campo adquieren nuevos matices y connotaciones sutiles. Inversamente, en ocasiones, una construcción idiomática común de la lengua francesa mantiene su significado pero altera su significante en el lenguaje del *Lager*. Por

⁵⁷ “Todo el que haya pasado por un campo de concentración conoce el dicho: «El peor enemigo del prisionero es el prisionero»” (2005: 468).

⁵⁸ “en el fondo, todos teníamos temor a los cambios: «Cuando se cambia, se cambia para peor» decía uno de los proverbios del campo” (1999: 123).

⁵⁹ “¡Pronto en casa! –grité formulando el voto habitual del campo de concentración” (Millu, 2005: 99).

ejemplo, *torchon à viande* podría considerarse una deformación de la expresión idiomática francesa *mettre la viande dans un torchon* (‘meter la carne dentro del trapo’), que es sinónimo de ‘dormir’. A nivel literal, parece aludir a procesos de embutido en charcutería; figuradamente, se trata de meter la carne –el cuerpo–, en un trapo –las sábanas. Factores como el aislamiento total del mundo exterior y las condiciones singulares del *Lager* derivan en que la propia fraseología de una lengua sufra modificaciones para responder a las intenciones de los hablantes. Por supuesto, profundizar en el estudio de las transformaciones que la fraseología de cada idioma sufre en el universo de los campos, como respuesta al entorno extremo, parece un objetivo acertado para futuras investigaciones.

Es evidente que el verdugo también acuña expresiones propias. Algunas de ellas, como la reiterada sentencia SS de *Ordnung muss sein* (Semprún, 1981: 193; Drix, 1994: 91), ‘todo debe estar en orden’, reafirman simplemente la ideología del nazismo; en este caso concreto, tras haber profundizado en el significado de las ubicuas organizaciones nacionalsocialistas, parece inevitable vincular ambos conceptos. Muchas otras se refieren a formas disfemísticas para asesinar a los prisioneros. En *Shoah*, Richard Glazar, judío checo superviviente de Treblinka, confiesa que cuando los SS asesinaban a un preso con un tiro en la nuca en la enfermería hablaban de *jeden mit einer Pille gesund machen*, ‘curarle con una píldora’ (Lanzmann, 1985: 173). En la misma línea, Hans Maršálek menciona algunas de las creaciones fraseológicas más habituales del lenguaje SS: por ejemplo, el verdugo utilizaba con los recién llegados que sufrían sobrepeso la construcción *Rost umbauen –für dich werden wir noch den Rost umbauen–* ‘para ti vamos a tener que limpiar el horno’ (2016: 426); otra amenaza frecuente era *um sechs Uhr rollt die Birne*, ‘a las seis rueda la pera’, la hora a la que se llevaban a cabo las ejecuciones en Mauthausen (430). En Auschwitz, la SS empleaba la palabra Brzezinka, el nombre del bosque en el que se encontraban los crematorios, para referirse al mismo crematorio, un caso de sinécdoque. Una de las expresiones favoritas para atemorizar a los presos era: “*Sowieso Brzezinka, sowieso Krematorium!* De todos modos. O a Brzezinka, o al crematorio” (Szmaglewska, 2006: 37). El cinismo también impregnaba la retórica de los doctores SS; cuando examinaban a los pacientes, una de sus posibles observaciones podía ser “*«Der geht heute nach Hause!»*», lo que significaba que el enfermo estaba curado, y que se podía ir *nach Hause*, es decir, a casa, a su bloque del campo, a su trabajo, a su destacamento, naturalmente” (Kertész, 2006: 213).

5.1.3. Síntesis

En esta sección, hemos tratado de aproximarnos de forma inicial a la fenomenología lingüística del *Lager*, enfatizando los mecanismos derivados de la naturaleza multilingüe del universo concentracionario. Para comenzar, por ello, nuestro objetivo ha sido demostrar hasta qué punto el contacto de lenguas se manifiesta en las formas de comunicación que emergen. La alegoría babélica, reivindicada sin cesar por los supervivientes, es una de las pruebas esenciales que documentan la impresión caótica de los recién llegados en relación con la multiplicidad lingüística. De este modo, la confusión de lenguas en los campos se percibe como el vestigio de una maldición que afecta profundamente a las relaciones sociales de los prisioneros e imposibilita la comunicación normal entre los colectivos nacionales que coexisten en la más estrecha convivencia. A nuestro juicio, esta constatación de los autores es una de las razones principales por las que el mundo de los campos suele describirse como una realidad diferente y ajena a todo lo que se ha conocido con anterioridad.

Una de las estrategias empleadas por los autores para reflejar la multiplicidad lingüística consiste en enumerar seguidamente voces en distintos idiomas. Los reclusos masificados utilizan este procedimiento para asegurar la comprensión del interlocutor; los presos investidos en funciones, para obtener respuestas más eficaces y rápidas por parte de sus súbditos. En esta investigación, argumentamos que el verdugo SS en contadas ocasiones se rebaja a proferir algún término de las lenguas del contrapoder, puesto que estas están siempre asociadas en la mentalidad nazi a los infrahombres. Cuando, de forma excepcional, el perpetrador pronuncia algo en la lengua del deportado, en ningún caso trata de aproximarse a la víctima o mostrar empatía, sino que tales actos de habla se relacionan con el engaño y la intención de dominación absoluta. Las tendencias de prestigio y las ideologías asociadas a los idiomas, defendemos, juegan un papel esencial en el desarrollo de la dimensión comunicativa.

La convivencia de los deportados lleva a la generalización de préstamos muy diversos que se convierten en voces habituales en el *Lager*. El origen concreto de este repertorio léxico de uso extendido depende de las relaciones de poder y del contexto concreto de cada campo, en un momento determinado. Así, las aportaciones del idioma polaco al *common core* (Taterka, 1995: 39) del complejo Auschwitz-Birkenau son determinantes, tanto que el opresor nazi llegó a prohibir oficialmente que se empleara dicha lengua. Del mismo modo, la influencia del castellano se hace manifiesta en el

vocabulario de los deportados de Mauthausen, pues los republicanos españoles, aunque representaban un número reducido en comparación con otros colectivos nacionales, adquirieron una relevancia significativa en el campo austriaco, que se refleja en el lenguaje de los presos. Además, los préstamos muestran gran variabilidad formal, ya que, al incorporarse al repertorio léxico de los hablantes, arrastran también aspectos propios de sus sistemas fonéticos nativos.

En realidad, las traducciones explicativas y los préstamos generalizados se enmarcan en un proceso lingüístico de mayor envergadura: la presencia constante de conversaciones híbridas entre los prisioneros. En el universo de los campos, emergen de forma natural unas lenguas francas que permiten la comunicación entre reclusos de origen dispar. Hemos argumentado que estas formas corresponden en esencia al modelo protolingüístico propuesto por Derek Bickerton (1994) al analizar los idiomas pidgin que surgen en las sociedades esclavistas coloniales, aunque es evidente que son muchas las diferencias entre las comunidades analizadas por Bickerton y el universo concentracionario: por una parte, los colectivos nacionales y las lenguas concretas en contacto difieren en profundidad; por otra, cabe considerar asimismo que, si bien las lenguas pidgin coloniales se nutrían en gran parte de idiomas africanos sin una tradición escrita literaria, todas las lenguas europeas que entraban en juego en el *Lager* contaban con una arraigada cultura escrita. A efectos de lo que ocurre cuando las lenguas entran en contacto en sendos espacios, sin embargo, estas diferencias no parecen excesivamente significativas, pues los fenómenos que se desarrollan en ambos contextos son análogos. Siguiendo los hallazgos del lingüística sobre la conversión del protolenguaje en lenguaje, hemos sugerido que un proceso análogo comenzaba a desplegarse en el *Lager* con los jóvenes prisioneros de segunda generación, aunque el abrupto fin de la guerra detuvo su desarrollo.

A continuación, nos hemos dispuesto a explorar los rasgos más determinantes de la lengua de los campos, enfatizando, sobre todo, su dimensión creativa, retórica e innovadora. Para comenzar a ofrecer una perspectiva general de la cuestión, hemos analizado un caso clave: la sobrelexificación y relexificación que aflora para aludir a la noción de la muerte en el *Lager*, tanto en el lenguaje del verdugo como en el de las víctimas. La proliferación de sinónimos que, a través de todos los tonos imaginables, matizan y dan forma a este concepto nos permite penetrar en la comprensión de los fenómenos lingüísticos más esenciales, necesarios para expresar la naturaleza singular del universo concentracionario.

Más adelante, hemos explorado las transformaciones semánticas que cristalizan en las formas de comunicación. Los giros de significado, las nuevas asociaciones a términos de uso general, ponen de manifiesto el lenguaje cínico del verdugo, pero también la constante ironía que impregna las creaciones de los propios deportados, que utilizan el humor para defenderse de la realidad. Algunos usos lingüísticos se extienden por gran parte del sistema concentracionario, pues somos conscientes de los frecuentes traslados de prisioneros y oficiales nazis. Por otra parte, existen también palabras cuyo uso queda restringido a un campo concreto, que verbalizan aspectos esenciales de ese espacio determinado. Profundizar en el estudio de estas vías de transmisión del lenguaje puede ser un objetivo acertado para futuras investigaciones. Por último, hemos indagado sobre la dimensión idiomática, que constituye un verdadero refranero del *Lager*, compuesto por expresiones creativas que, como sucede con las transformaciones semánticas, surgen para verbalizar la realidad de los deportados. Muchas de las creaciones proceden de una lengua concreta; otras, en cambio, se materializan de forma variable en cada idioma. Además de este lenguaje compartido en mayor o menor grado, cada colectivo nacional desarrolla también un repertorio genuino en su idioma nativo. Lo que parece evidente, tras examinar estas páginas, es que el contacto de lenguas se evidencia con fuerza en muchos aspectos del lenguaje.

5.2. Acción

De manera sucinta, la pragmática se puede definir como la rama de la lingüística que explora en qué medida el contexto condiciona el uso del lenguaje e influye en la interpretación del significado. Se trata, por tanto, de la disciplina que investiga “the portion of meaning that is not calculable by the algorithms described in formal semantics¹” (Silva, 2017: 11). Siguiendo a Escandell, esta disciplina se encarga de explorar “los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, entendido como el estudio de todos aquellos aspectos del significado que, por depender de factores situacionales, quedan fuera del ámbito de la teoría semántica (es decir, de los significados convencionales)” (1993: 47). La pragmática, en definitiva, investiga todos los factores extralingüísticos que intervienen en la comunicación, tales como las relaciones interpersonales, el conocimiento compartido por los hablantes, el contexto sociocultural o la situación comunicativa.

En el campo de concentración, la lengua implica una forma de actuación e interacción social que se enmarca en un contexto caracterizado por la violencia extrema, en el que el lenguaje se mantiene al servicio de los intereses particulares de los hablantes, que quedan divididos en dos colectivos antagónicos: verdugos y víctimas. En consecuencia, tras obtener una visión descriptiva y eminentemente analítica de los fenómenos lingüísticos predominantes, conviene estudiar el lenguaje como arma que sirve para la consecución de unos objetivos políticos y sociales determinados. Por ello, en este punto exploraremos la importancia de la lengua como instrumento de acción en las dos vías de comunicación predominantes en los campos que ya hemos introducido con anterioridad: la vertical –entre víctima y verdugo– y la horizontal –entre los deportados de origen diverso. Por lo que respecta a la primera, describiremos los rasgos concretos del discurso del opresor que sirven para subyugar a los prisioneros. Estudiaremos el lenguaje con el que los nacionalsocialistas articulan las órdenes e instrucciones y, asimismo, exploraremos el uso de los recursos no verbales. Además, analizaremos el lenguaje de los rótulos y carteles que la SS distribuía en los campos para atemorizar a los presos.

En relación con la línea horizontal de comunicación, enfatizaremos el papel de las lenguas del contrapoder como elementos que establecen solidaridad y cohesión entre los

¹ la porción de significado que no se puede calcular mediante los algoritmos descritos en semántica formal.

deportados, así como su relación con la expresión de la resistencia clandestina. Sin embargo, también acentuaremos los conflictos y malentendidos que la interculturalidad puede generar. En realidad, debido a la singular organización social del universo concentracionario, las fronteras entre comunicación vertical y horizontal son, con frecuencia, difusas e imprecisas. Su punto de encuentro más paradigmático se materializa a través de la figura del *Dolmetscher im Lager*, por lo que el análisis de los mediadores interlingüísticos y sus estrategias de interpretación resultará asimismo imprescindible para discernir la dimensión comunicativa de los campos.

5.2.1. Comunicación vertical

5.2.1.1. Rasgos de la LTI en el *Lager*

Según Díaz y Vega, el concepto de neologismo designa una “nueva unidad léxica, que puede surgir o bien por una necesidad del hablante de denominar un nuevo concepto, objeto o realidad –la neología denominativa o referencial– o bien por una necesidad del hablante de introducir matices subjetivos o nuevas formas expresivas en la comunicación –la neología estilística o expresiva” (2018: 55). Como demostraremos a continuación, ambos tipos son característicos de la LTI. En este sentido, la versión empobrecida de la lengua alemana que penetra en el *Lager* despliega, a través de la neología, todo un repertorio terminológico genuino para nombrar las realidades del universo concentracionario, que es después asimilado por los deportados. Este repertorio es terminológico en la medida en que, siguiendo a Cabré (1993), sus unidades funcionan como transmisoras de un conocimiento especializado, cuyo significado es el resultado de un consenso entre expertos alcanzado en el seno del discurso de especialidad mediante la realización de predicaciones por las cuales se establece el significado de cada término.

Parece oportuno mencionar, como ejemplo ilustrador, algunas de las diversas denominaciones oficiales que podían corresponder a los campos: además de las voces más prototípicas, como *Konzentrationslager*, y de términos más específicos, como *Vernichtungslager* –campo de exterminio– y *Zwangsarbeitslager* –de trabajos forzados–, existen muchas otras: *Musterlager*, ‘campo ejemplar’, nombre que recibían los sectores modelo seleccionados para mostrar a las delegaciones externas (Lanckorońska, 2007: 274); *Julag* o *Judenlager*, ‘campo de judíos’, nomenclatura aplicada, por ejemplo, al gueto de Lwów después de los pogromos (Drix, 1994: 75).

Bergen-Belsen, por ejemplo, desde 1943 fue clasificado como ‘campo de detención’, *Aufenthaltslager* (Lasker-Wallfisch, 2000: 88), porque en él se recluía a judíos con nacionalidades británicas o estadounidenses que pudieran ser intercambiados por reclusos alemanes (Hass, 2006: 18-20). En Mauthausen, tras aniquilar a los prisioneros del campo soviético, el recinto se convirtió en un *Sanitätslager*, donde llevaban a los enfermos en condiciones higiénicas deplorables y sin atención médica a morir (Hernández de Miguel, 2015: 394).

La mayor parte de estas creaciones léxicas, al ser motivadas por la administración centralizada de los campos, se utilizan en todos los *Lager* del sistema. Aparecen, en primer lugar, voces nuevas para aludir a la arquitectura particular del campo, como *Appellplatz* (Kogon, 1947: 55) –la plaza en la que los presos formaban dos veces al día para el infame recuento– y *Lagerstraße* (55) –la avenida principal del campo. En segundo lugar, emerge toda una escala de variables para referirse a las brigadas de trabajo, los *Kommandos*, en función de su tarea particular. Lengyel menciona, por ejemplo, la existencia del *Esskommando*, encargado de las cocinas; el *Scheisskommando*, que se ocupaba de limpiar las letrinas; y el *Ausserkommando*, término empleado para las brigadas que trabajaban fuera del recinto (1995: 129). La composición, sin lugar a dudas, es un procedimiento de innovación léxica muy productivo en la LTI aplicada a los campos. En tercer lugar, florecen denominaciones para algunos de los procedimientos o rituales tradicionales en el campo, como el *Appell* o *Zählappell* (Lasker-Wallfisch, 2000: 83), el martirio diario del recuento, o el esporádico *Entlausung* (Bèssiere, 1997: 261), el control de piojos y la desinfección. La composición también se evidencia en voces como *Blocksperr* (Nomberg-Przytyk, 1985: 24) –toque de queda en el barracón–; *Paketsperre* (Lanckorońska, 2007: 265) –imposibilidad de recibir paquetes de las familias–; o incluso *Lagersperre* (Borowski *et al.*, 2000: 199), que decretaba la clausura absoluta del campo en situaciones de emergencia.

El tecnicismo de la LTI mencionado por Klemperer, que se expresa a través de la proliferación de siglas y abreviaciones (1947: 140-141), también se refleja en el lenguaje particular del perpetrador SS en los campos. Borowski comenta uno de los usos más generalizados en Auschwitz: “detrás de la rampa estaba el campo de las mujeres, el Frauen Konzentration Lager. Por supuesto, nadie utilizaba el nombre completo; las iniciales FKL eran suficientes” (2004: 145). Además de estas siglas de valor meramente denotativo, el verdugo creaba otras para engañar de forma deliberada a

las víctimas. En este sentido, Oliver Lustig afirma que los SS marcaban a algunos prisioneros con una L en la espalda; las víctimas pensaban que era una abreviación de *Lager*, pero en realidad se refería a *Leiche*, ‘cadáver’, y significaba que estaban condenados a la muerte. Según el superviviente, este procedimiento se llevaba a cabo cuando transportaban a presos seleccionados para morir desde campos donde no había cámaras de gas hacia otros de mayor envergadura donde sí las había (2002: 190-191). Otro tipo de abreviaturas también proliferaban para aligerar la comunicación entre el verdugo: ‘*Pi*’, un truncamiento de *Pistole*, era la abreviación oficial para referirse al *SS-Unteroffizier*, un rango de oficiales que iban armados con una pistola (Maršálek, 2016: 425); este truncamiento, por tanto, es también un caso de sinécdoque. Otro ejemplo de apócope se revela en ‘*Aso*’, la expresión oficial de la SS para referirse a los prisioneros asociales (417). En la misma línea, ‘*Ex*’ es la abreviación oficial de la SS para *Exekution* (419).

Además, proliferan nuevas palabras para designar las funciones administrativas del *Lager*. De este modo, los prisioneros que ejercen tareas burocráticas son los *Funktionshäftlinge* (Szmaglewska, 2006:84). Algunos de ellos trabajan en la *Arbeitsstatistik*, donde se gestionan todas las cuestiones relacionadas con las brigadas del trabajo (Kogon, 1947: 65); otros son empleados en las oficinas, *Häftlingsschreibstube* (78), donde se encuentran los archivos sobre los reclusos. En ocasiones, la LTI consta de varios sinónimos vagos para un concepto similar, lo cual pone de manifiesto la naturaleza también imprecisa del lenguaje del verdugo, en cuyo seno coexisten dos tendencias contradictorias: una voluntad de minuciosidad y tecnificación absoluta, en oposición a una imprecisión y ambigüedad manifiesta. Este fenómeno se evidencia, por ejemplo, en la denominación que reciben a nivel oficial algunos presos privilegiados, cuyo origen y ventajas nunca quedan esclarecidos por completo: Olga Lengyel habla de *Schutzhäftling* (1995: 182), ‘interno protegido’, pero otras voces que revelan proximidad semántica son *Erziehungshäftling*, ‘prisionero educable’ (Borowski *et al.*, 2000: 6), y *Sonderhäftling*, ‘prisionero especial’ (Fénelon, 1986: 91). Anita Lasker-Wallfisch aporta un término más:

We had been sent [to Auschwitz] with a prison transport of relatively few people, all of who had been the subject of court cases and had been given prison sentences. That classified us as *Karteihäftlinge*, that is, prisoners with a file. This status meant that we could not be sent straight to the gas chamber, allegedly so that we could be available in case we received a summons to reappear in court (2000: 71).

[Nos habían enviado a Auschwitz con un transporte de prisión de relativamente pocas personas, todas las cuales habían sido objeto de causas judiciales y habían recibido sentencias de prisión. Eso nos clasificaba como *Karteihäftlinge*, es decir, prisioneros con un fichero. Esta denominación implicaba que no podíamos ser enviados directamente a la cámara de gas, supuestamente para que pudiéramos estar disponibles en caso de que recibiéramos una citación para volver a comparecer ante un tribunal.]

El prefijo *sonder-*, ‘especial’, es uno de los preferidos del verdugo para los procesos de derivación léxica. Además de los ‘prisioneros especiales’, ya hemos mencionado con anterioridad al ‘comando especial’, encargado del funcionamiento de los crematorios. *Sonderbehandlung*, ‘tratamiento especial’, era la denominación oscura y eufemística que recibía el procedimiento de exterminio masivo, acuñado en las oficinas de las altas esferas políticas (Kogon, 1947: 237). De hecho, un sello con la palabra *Sonderakten*, ‘documentos especiales’, se estampaba en las cartas secretas relacionadas con el funcionamiento de las cámaras de gas, como revelan la correspondencia entre el ingeniero Fritz Sander y los hermanos Topf, a cargo de la empresa que diseñó y fabricó los hornos crematorios (Sander, 1942). Voces como *Sonderbedingungen*, ‘condiciones especiales’ (Kogon, 1947: 94), y *Sonderfälle*, ‘casos especiales’ (Kogon, 1947: 8), también aparecen con frecuencia en el discurso del verdugo, poniendo de manifiesto la alta productividad de este prefijo. Jorge Semprún medita sobre el origen de estas voces, mostrando un ejemplo paradigmático de reflexión metalingüística por parte de los reclusos.

Nous ne savions pas ce qu'était le *Sonderkommando* d'Auschwitz. Mois, du moins, je ne le savais pas. À Buchenwald, il n'y avait pas de *Sonderkommando*, il n'y avait qu'un *Sonderbau*. *Sonder*, on le sait sans doute, est un adjectif allemand qui signifie « particulier », « séparé », « étrange », « spécial »... Des choses de ce genre. *Le Sonderbau* de Buchenwald était un édifice spécial, en effet, peut-être même étrange : c'était le bordel. Mais le *Sonderkommando* ou kommando spécial d'Auschwitz, je ne savais pas ce que c'était. Je n'ai néanmoins pas posé de questions. J'ai supposé que la suite me permettrait de comprendre de quoi il s'agissait. À juste titre, d'ailleurs. J'ai tout à fait bien compris de quoi il s'agissait, par la suite. Il s'agissait des chambres à gaz d'Auschwitz, du kommando spécial qui s'occupait d'évacuer les victimes des chambres à gaz et de les transporter vers les fours crématoires annexes où leurs cadavres étaient brûlés (2012b: 764).

[No sabíamos qué era el *Sonderkommando* de Auschwitz. Yo, por lo menos, no lo sabía. En Buchenwald, no había *Sonderkommando*, sólo había el *Sonderbau*. *Sonder*, como probablemente nadie ignora, es un adjetivo alemán que significa «particular», «separado», «extraño», «especial»... Cosas por el estilo. El *Sonderbau* de Buchenwald era un edificio especial, en efecto tal vez incluso extraño: era el burdel. Pero, en cambio, el *Sonderkommando* o kommando especial de Auschwitz, no sabía lo que era. Sin embargo, tampoco pregunté nada. Supuse que lo que vendría a continuación iba a permitirme comprender de qué se trataba. Y así fue. Más adelante, lo comprendí perfectamente. Se trataba de las cámaras de gas de Auschwitz, del kommando especial que se ocupaba de evacuar a las víctimas de las cámaras de gas y de transportarlas hacia los hornos crematorios contiguos donde los cadáveres eran quemados (2013a: 62-63).]

El uso del prefijo *sonder-* se vincula a la ambigüedad y vaguedad de la LTI, que generaliza expresiones oscuras para ocultar la atrocidad de sus actos. En este sentido, cabe mencionar que el sentimentalismo asociado también al discurso habitual del verdugo (Klemperer, 1947: 352-353) impregna igualmente el lenguaje aplicado al universo concentracionario: “Die SS hatte eine unbeschreibliche Art, den Tod, den sie über andere verhängte, romantisch zu etikettieren. »Meerschaum-Aktion« und »Aktion Frühlingswind« hießen die Treibjagden, die sie beispielsweise in Frankreich ansetzte, um die Opfer in deutsche KL zu verschleppen²” (Kogon, 1974: 141-242). Estas creaciones de gran fuerza retórica reflejan a la perfección el cinismo del perpetrador, capaz de esconder el asesinato tras expresiones aparentemente solemnes y alegóricas, que causan una gran impresión a los deportados. Por ejemplo, después de la liberación, Semprún encontró su ficha personal en los archivos del campo y observó “encadré de rouge, un mot poétique et mystérieux. Je veux dire : dont la signification exacte, malgré l'évidence de son sens littéral, était à première vue mystérieuse. *Meerschaum* : écume de mer.³” (2012a: 625). En esta línea, la denominación oficial que recibían aquellos que conocían el secreto de las cámaras de gas era “*Geheimnisträger*, des initiés, les porteurs d'un secret dangereux⁴” (Berler, 1999: 143). A propósito de esta cuestión, Primo Levi reflexiona detalladamente sobre el carácter eufemístico de la LTI:

I ben noti eufemismi («soluzione finale», «trattamento speciale», lo stesso termine «Einsatzkommando», che significa letteralmente «Unità di pronto impiego», ma

² “La SS tenía una manera de etiquetar románticamente la muerte que imponía a los otros. «Operación espuma de mar» y «operación viento de primavera»; así se llamaban, por ejemplo, las batidas que la SS dispuso en Francia, para llevar secuestradas a sus víctimas a los campos de concentración alemanes” (2005: 314).

³ “enmarcada en rojo, una palabra poética y misteriosa. Quiero decir: cuyo significado exacto, pese a la evidencia de su sentido literal, era a primera vista misterioso. *Meerschaum*: Espuma de mar” (1981: 337).

⁴ “*Geheimnisträger*, los iniciados, portadores de un peligroso secreto” (Berler, 2001: 116).

mascherava una realtà spaventosa) non servivano solo ad illudere le vittime ed a prevenirne le reazioni di difesa: valevano anche, nei limiti del possibile, ad impedire che l'opinione pubblica, e gli stessi reparti delle forze armate non direttamente implicati, venissero a conoscenza di quanto stava accadendo in tutti i territori occupati dal Terzo Reich (2014b: 36).

[Los bien conocidos eufemismos («solución final», «tratamiento especial», la misma palabra *Einsatzkommando*⁵, que significa literalmente «Unidad de emergencia» pero que enmascaraba una realidad espantosa) no servían sólo para engañar a las víctimas y evitar sus reacciones defensivas: servían también, hasta donde era posible, para impedir que la opinión pública, y las mismas guarniciones de las fuerzas armadas que no estaban implicadas llegasen a saber lo que estaba sucediendo en todos los territorios ocupados por el Tercer Reich (1989a: 25-26).]

Nacht und Nebel, ‘noche y niebla’, es otra construcción de matices sentimentales que prolifera de forma extensa en los campos, incorporándose al repertorio de los reclusos también (Cressot, 1946: 14-15). Esta denominación correspondía a las desapariciones forzadas que el régimen totalitario llevó a cabo en los países ocupados como respuesta a la oposición. Hitler deseaba liquidar a los resistentes, así que cuando estos disidentes eran detenidos se les deportaba a los campos en el más absoluto silencio; allí se les identificaba como prisioneros NN y se les exterminaba inmediatamente. El origen del término lleva hasta *El anillo del Nibelungo*, la ópera de Wagner. Cuando el enano Alberich, el rey de los Nibelungos, se coloca el yelmo mágico que permite a su portador desaparecer, pronuncia las palabras ‘*Nacht und Nebel*’ y se convierte en una columna de humo (Hernández de Miguel, 2015: 398-399).

En la LTI prolifera asimismo la neología relacionada con la ideología racista del movimiento nacionalsocialista. La exaltación de la patria y la raza suprema queda anidada con fuerza demencial en las mentes de los guardias del campo. Así, las prisioneras de Birkenau escuchan a los SS entonar en una reunión: “un grito polifónico lleno de indignación y orgullo alemán. Se repiten palabras elevadas como *Heimat* (patria), *Deutschland* (Alemania), *Führer*” (Szmaglewska, 2006: 126). La xenofobia es, de hecho, otro de los rasgos característicos del lenguaje del verdugo, que pertenece a la raza de los señores, *Herrenvolk* (Lanckorońska 2007, 194), opuesta a la del

⁵ Escuadrones de ejecución formados por miembros de las SS, Gestapo, y otros cuerpos policiales, destinados a la aniquilación de judíos, homosexuales, gitanos, etc. (N. de la A.)

infrahombre, el *Unmensch* (Jacobs, 1995: 164). El objetivo de los señores era, por supuesto, conseguir un mundo limpio de judíos, *judenrein* (Geve, 1987: 185).

Además de estas voces de uso general en la sociedad alemana, afloran en los campos también algunos términos específicos que vehiculan la intolerancia del régimen hacia los sistemas lingüístico-culturales extranjeros. De este modo, *Zulukaffer*, ‘pueblucho zulú’, era la expresión peyorativa del opresor SS para referirse a los prisioneros que no hablaban alemán (Maršálek, 2016: 431). Los deportados de origen asiático o africano, a quien nadie podía comprender, eran llamados despectivamente *Chinese*, ‘chinos’ (Maršálek, 2016: 481). En Auschwitz, la SS utiliza una forma parecida: ‘salvajes asiáticos’ (Kielar, 1980: 65). Además de enfatizar la discriminación racial del nazismo, estas nuevas acepciones, empleadas para estigmatizar la interculturalidad de la sociedad concentracionaria, ponen de manifiesto una idea de especial relevancia para esta investigación: las limitaciones inevitables de la actividad de mediación interlingüística en los campos. Al parecer, aunque hubiera numerosos intérpretes, era imposible superar todas las barreras comunicativas y representar lingüísticamente a todas las comunidades de los campos⁶.

El término oficial para referirse a los cargamentos de judíos que llegaban a la rampa de Auschwitz para ser exterminados era *Zugang*, que literalmente significa ‘llegada’, ‘ingreso’ (Borowski, 2004: 229). Esa voz, de carácter administrativo y abstracto, es útil para enfatizar otra de las características fundamentales del discurso de los SS y su relación con los deportados: la más absoluta deshumanización. En realidad, se trata de un racismo tan exacerbado que termina por negar a las víctimas la pertenencia a la especie humana. El lenguaje que reifica a los prisioneros es imprescindible para despojar a los crímenes cometidos de cualquier posibilidad de juicio moral y así aligerar la tarea de los ejecutores inmediatos. Primo Levi no duda en absoluto de la relación entre el discurso deshumanizador y el asesinato masivo: “È ovvia l’osservazione che, là dove si fa violenza all’uomo, la si fa anche al linguaggio⁷” (2014b: 109). En esta línea, los presos demacrados que iban a ser liquidados no eran personas, sino simples *Säcke*, ‘bolsas’ o ‘sacos’ (Maršálek, 2016: 426). Lo que brota del cuerpo de las víctimas cuando son torturadas no es sangre, sino mermelada, *Marmelade* (Maršálek, 2016: 424); los deportados no poseen un cerebro desarrollado, sino

⁶ En este sentido, parece oportuno referir los estudios de Mark Zurov (2016), que ha explorado el límite más extremo de la negación de la comunicación en el *Lager*: el académico ha acuñado la voz *Deaf Holocaust* para indagar sobre la experiencia de los judíos sordos deportados a los campos. (N. de la A.)

⁷ “es obvia la observación de que donde se violenta al hombre se violenta también al lenguaje” (1989a: 92).

simplemente un cráneo de madera, *Holzkopf* (Maršálek, 2016: 421). El lenguaje deshumanizador no era un efecto colateral de la sociedad del *Lager*, sino uno de sus principios más fundamentales, decretado a nivel oficial por el régimen:

Mi torna alla memoria un episodio eloquente. Nel cantiere, il Kapo novellino di una squadra costituita in prevalenza di italiani, francesi e greci non s'era accorto che alle sue spalle si era avvicinato uno dei piú temuti sorveglianti delle SS. Si volse di scatto, si mise sull'attenti tutto smarrito, ed enunciò la *Meldung* prescritta: «Kommando 83, quarantadue uomini». Nel suo turbamento, aveva proprio detto «zweiundvierzig Mann», «uomini». Il milite lo corresse in tono burbero e paterno: non si dice cosí, si dice «zweiundvierzig Häftlinge», quarantadue prigionieri. Era un Kapo giovane, e perciò perdonabile, ma doveva imparare il mestiere, le convenienze sociali e le distanze gerarchiche (Levi, 2014b: 103-104).

[Me viene a la memoria un episodio elocuente. En el tajo, un *Kapo* recién llegado de una escuadra formada especialmente de italianos, franceses y griegos, no se había dado cuenta de que por detrás de él se había acercado uno de los más temidos vigilantes de las SS. Se dio la vuelta como por resorte, se cuadró muerto de miedo y pronunció la *Meldung* de rigor: «Kommando 83, cuarenta y dos hombres». En su nerviosismo, había dicho *zweiundvierzig Mann*, «hombres». El militar le corrigió en tono seco y paternal: no se dice así, se dice *zweiundvierzig Häftlinge*, cuarenta y dos prisioneros. Se trataba de un *Kapo* joven y por eso podía perdonársele, pero tenía que aprender el oficio, las conveniencias sociales y las distancias jerárquicas (Levi, 1989a: 87).]

Los deportados no son seres humanos, sino *Arbeitsstücke*, ‘piezas de trabajo’ (Millu, 2005: 26) o *Scheiss-stück*, ‘piezas de mierda’ (Rousset, 2010: 104). En realidad, la deshumanización no solamente acechaba al prisionero durante su vida, sino que también ultrajaba su cuerpo después de la muerte: *nimm den Dreck weg*, ‘deshazte de esa basura’, era una expresión habitual para referirse a la retirada de cadáveres (Borwicz, 1996: 200). La denominación era asimilada incluso por los prisioneros del *Sonderkommando*: “el jefe de grupo declara que si la «mierda» no es sacada de las cámaras antes de las cuatro de la tarde, no recibiremos nada de comer” (Rajchman, 2017: 118). Motke Zaïdl y Itzhak Dugin, dos supervivientes del campo de Ponari, en Lituania, confesaron en *Shoah* otras de las voces que el perpetrador los obligaba a utilizar, en vez de ‘cadáveres’ o ‘víctimas’:

Les Allemands avaient même ajouté qu'il était interdit d'employer le mot «mort» ou le mot «victime», parce que c'était exactement comme un billot de bois, que c'était de la merde,

que ça n'avait absolument aucune importance, c'était rien. Celui qui disait le mot «mort» ou «victime» recevait des coups. Les Allemands nous imposaient de dire, concernant les corps, qu'il s'agissait de *Figuren*, c'est-à-dire de marionnettes, de *poupées*, ou de *Schmattes*, c'est-à-dire de chiffons (Lanzmann, 1985: 33).

[Los alemanes incluso añadieron que se prohibía el uso de la palabra 'muerto' o 'víctima', porque decían que era como si fueran tarugos de madera, que eran mierda, que no tenían ninguna importancia en absoluto, que no eran nada. Si alguien decía 'muerto' o 'víctima', recibía golpes. Los alemanes nos obligaban, en relación con los cuerpos, que se trataba de *Figuren*, es decir, 'títeres', 'muñecos' o *Schmattes*, es decir, 'harapos'.]

Otra de las estrategias lingüísticas para retirar a los prisioneros la condición humana se aprecia en las constantes comparaciones con animales. Los ejemplos ilustradores son innumerables. Los SS llamaban *Hasenjagd*, 'caza de la liebre' a las persecuciones de los presos evadidos (Wingate Pike, 2015: 219). Una vez devueltos al campo, esos fugitivos condenados a muerte eran llamados sarcásticamente *Vögel*, 'pájaros' (Maršálek, 2016: 430). Judit Magyar Isaacson recuerda que el verdugo SS le trababa como a una bestia de carga: "I was assigned to pulling heavy wagons loaded with filled shells, and the Germans ordered me about as "*Pferd*–horse⁸" (1990: 96). En Buchenwald, los judíos obligados a cantar mientras trabajaban eran los *singende Pferde*, 'caballos cantarines' (Knigge, 2017: 53). Chil Rajchman recuerda que un oficial de Treblinka, acompañado siempre por su temible sabueso, llamaba constantemente a su perro 'hombre' y a los prisioneros, 'perros' (2017: 107). En Ravensbrück, los doctores SS llamaban *Kaninchen*, 'conejas', a las deportadas polacas con las que realizaban experimentos médicos (Català, 2000: 51).

Por supuesto, los procesos de animalización también proliferaban en las cuestiones relacionadas con los asesinatos masivos en las cámaras de gas: los envases donde se encontraba el compuesto en forma de polvo azulado llevaban una etiqueta con la inscripción "Zyklon B – Per la distruzione di tutti i parassiti animali"⁹ (Levi, 2015b: 28). Las comparaciones con animales eran también frecuentes en el repertorio de insultos del verdugo. Hans Maršálek (2016) recopila algunos de los ultrajes preferidos de la SS: *Volksschädlinge*, 'alimaña del pueblo' (430), *Himmelhund*, 'perro celestial' (427), *Schweinehund*, 'perro puerco' (421). Cuando iban a torturar a algún deportado, era frecuente hablar de convertirle en *Hackfleisch*, 'carne picada' (430). Samuel Drix

⁸ Me obligaron a empujar carros pesados llenos de proyectiles, y los alemanes me trataban de *Pferd*, 'caballo'.

⁹ "Zyklon B – para la destrucción de todos los parásitos animales" (Levi, 2015a: 45).

recuerda que en Janowska “all camp inmates also had to carry the *Hundemarke* (dog tag) around their necks. Mine was numbered 1455¹⁰” (1994: 85). En páginas posteriores, el superviviente se refiere a esta placa de identificación como *necklace*, ‘collar’ (102). Por tanto, parece que la respuesta de los prisioneros a la animalización de la LTI es sarcástica y mordaz. Primo Levi aporta otro ejemplo ilustrativo de este procedimiento vejatorio. El deportado italiano recuerda que un *Kapo* se aproximó a él y a sus compañeros mientras comían, y les dijo:

– Wer hat noch zu fressen?

Questo non già per derisione o per scherno, ma perché realmente questo nostro mangiare in piedi, furiosamente, scottandoci la bocca e la gola, senza il tempo di respirare, è «fressen», il mangiare delle bestie, e non certo «essen», il mangiare degli uomini, seduti davanti a un tavolo, religiosamente. «Fressen» è il vocabolo proprio, quello comunemente usato fra noi (2014a: 114).

[–*Wer hat noch zu fressen?*

Esto, ya no por burla o por escarnio, sino porque verdaderamente es este nuestro comer de pie, furiosamente, escaldándose la boca, sin tiempo para respirar es *fressen*, el comer de las bestias, y no por cierto *essen*, el comer de los hombres, sentados ante una mesa religiosamente. *Fressen* es el vocablo apropiado, el comúnmente usado entre nosotros (1999: 81).]

Fania Fénelon evoca también el uso de esta voz durante un registro a las prisioneras: “Je frissonne en regardant la Lagerkapo Stenia, agrippée au bras d’un squelette, le secouer en lui agitant sous le nez une poignée de tabac, hurlant: *Du wirst es fressen!*”¹¹ (1976: 314). Benjamin Jacobs recuerda asimismo que el verdugo empleara este término; según su testimonio, un oficial nazi extremadamente cruel, que disfrutaba de su trabajo en las cámaras de gas, lo utilizaba de manera frecuente: “He had pioneered the dropping of canisters of the poison gas Zyklon B into the phony showers, which he accompanied with his favorite saying: «*Lass sie fressen!*»”¹² (1995: 131). En la lengua alemana existe una oposición semántica evidente entre los verbos *fressen* y *essen*, que en la lengua castellana sincretiza en ‘comer’. En general, en alemán el primero se utiliza

¹⁰ todos los internos del campo también tenían que llevar la *Hundemarke* (chapa de perro) alrededor de sus cuellos. El número de la mía era el 1455.

¹¹ “tiemblo al mirar a la *Lagerkapo* Stenia, que coge a un esqueleto por el brazo, lo zarandea agitándole delante de las narices un puñado de tabaco, chillándole: *Du wirst es fressen!*” (1986: 292).

¹² Fue uno de los primeros encargados de lanzar los botes de gas en las duchas falsas, acompañándolos de su dicho favorito, *Lass sie fressen*, ‘que se lo coman’.

para los animales y el segundo, para las personas. Ahora bien, en la lengua del *Lager*, parece que *essen* se aplica solo a ciertos humanos y *fressen*, en cambio, se emplea para los animales y los reclusos más paupérrimos, lo cual pone de manifiesto que a estos no se les otorga la categoría de seres humanos.

En efecto, el verdugo emplea este verbo para distanciarse de sus víctimas y, al animalizarlas, no sentir ninguna responsabilidad por sus actos. Es interesante que, sin embargo, el propio Levi atestigüe que *fressen* es la palabra que eligen también los propios prisioneros más necesitados. Una voz peyorativa utilizada por el opresor con fines vejatorios, por lo tanto, se incorpora también al repertorio de las víctimas. A diferencia de Levi, cuyos conocimientos básicos de alemán le permitían diferenciar entre *essen* y *fressen*, es plausible que muchos deportados no germanófonos adquirieran el verbo *fressen* como equivalente de ‘comer’, sin ser conscientes del significado real del término. La lengua que el verdugo enseña a las víctimas, de ese modo, pretende que ellas mismas se despojen de su identidad humana al pronunciarla. ¿Acaso las condiciones inhumanas que el perpetrador imponía sobre los deportados lograron despersonalizarlos hasta el punto de que ellos mismos no se consideraran hombres? ¿Es posible que los oprimidos aceptaran con naturalidad esta modificación en el uso de los verbos, que equiparaba a las víctimas con animales? ¿Hasta tal límite consiguió la psicología nazi degradar las mentes de las víctimas?

En realidad, la reivindicación de los supervivientes a través del corpus testimonial es muy diferente. En muchas ocasiones, los autores afirman ser conscientes de que la única forma de subsistir y evitar la alienación que busca el régimen totalitario es a través de la defensa de la identidad humana. Cuando los deportados famélicos dicen *fressen*, no están sucumbiendo a la deshumanización del sistema, sino que están transmitiendo de forma explícita la verdad más atroz de las condiciones a las que están sometidos. Para resistir contra el régimen, es necesario ser consciente de la magnitud del objetivo despersonalizador del verdugo y luchar contra él reclamando la pertenencia de uno a la especie humana. Muchos de los reclusos que subsisten en el universo concentracionario son conscientes de que

appunto perché il Lager è una gran macchina per ridurci a bestie, noi bestie non dobbiamo diventare; che anche in questo luogo si può sopravvivere, e perciò si deve voler sopravvivere, per raccontare, per portare testimonianza; e che per vivere è importante sforzarci di salvare almeno lo scheletro, l'impalcatura, la forma della civiltà. Che siamo schiavi, privi di ogni diritto, esposti a ogni offesa, votati a morte quasi certa, ma che una

facoltà ci è rimasta, e dobbiamo difenderla con ogni vigore perché è l'ultima: la facoltà di negare il nostro consenso. Dobbiamo quindi, certamente, lavarci la faccia senza sapone, nell'acqua sporca, e asciugarci nella giacca. Dobbiamo dare il nero alle scarpe, non perché così prescrive il regolamento, ma per dignità e per proprietà. Dobbiamo camminare diritti, senza strascicare gli zoccoli, non già in omaggio alla disciplina prussiana, ma per restare vivi, per non cominciare a morire (Levi, 2014a: 54-55).

[precisamente porque el *Lager* es una gran máquina para convertirnos en animales, nosotros no debemos convertirnos en animales; que aun en este sitio se puede sobrevivir, y por ello se debe querer sobrevivir, para contarlo, para dar testimonio. Que somos esclavos, sin ningún derecho, expuestos a cualquier ataque, abocados a una muerte segura, pero que nos ha quedado una facultad: la de negar nuestro consentimiento. Debemos, por consiguiente, lavarnos la cara sin jabón en el agua sucia y secarnos con la chaqueta. Debemos dar betún a los zapatos no porque lo diga el reglamento sino por dignidad y por limpieza. Debemos andar derechos, sin arrastrar los zuecos, no ya en acatamiento de la disciplina prusiana sino para seguir vivos, para no empezar a morir (Levi, 1999: 43).]

Hannah Arendt (2006: 489-490) afirma que el movimiento totalitario necesita transformar la realidad de sus seguidores, construir un mundo de ficción que logre sustentar sus mentiras. Sugerimos que todos los rasgos fundamentales del lenguaje que vehicula el verdugo SS sirven a este propósito: la tecnificación y la neología contribuyen a otorgar al proceso de aniquilación una apariencia neutral y aséptica; la ironía y el sarcasmo de los giros semánticos consiguen proporcionar a los ejecutores directos un mayor distanciamiento. Las formas concretas empleadas para la comunicación con las víctimas, que pretenden despojarlas de su humanidad y transformarlas en animales, sirven, más que ningún otro recurso, para negar cualquier responsabilidad moral por los actos atroces. Ahora bien, además de transformar la percepción de sus fanáticos, consideramos que el discurso de los opresores también articula gravemente la concepción de la realidad de las víctimas. Un ejemplo ilustrador de este proceso generador de un universo falso se percibe en las denominaciones de espacios inexistentes que se reiteraban a las víctimas. De este modo, en Ravensbrück, las SS llevan a las prisioneras más demacradas a Mittwerda, un campo ficticio, que significa su exterminio directo (Català, 2000: 47). En el campo de tránsito francés de Drancy, decían a los reclusos que iban a enviarlos a PitschiPoi, un lugar imaginario que se asociaba a un gueto o a un campo de trabajos forzados (Meir, 2016: 173-174).

5.2.1.2. La transmisión de las órdenes

Desde el primer momento en el *Lager*, el idioma alemán es la única lengua empleada por el verdugo para transmitir las órdenes a los reclusos, sin importar su lugar de procedencia o su capacidad de comprensión. Parece, por tanto, que el contexto de los campos de concentración constituye un escenario único para analizar diversos aspectos pragmáticos de la lengua como instrumento necesario para mantener el orden y comunicarse con los presos. Dado que pocos de los recién llegados dominaban la lengua de poder, el opresor debía servirse de otros métodos para hacerse comprender. La violencia inmediata que comienza en cuanto el tren se detiene es uno de los procedimientos fundamentales para someter a los deportados sin necesidad de palabras. La italiana Piera Sonnino evoca su llegada de la siguiente manera: “A un tratto al di fuori esplosione un inferno di grida e di colpi di fischietto. [...] Le porte dei vagoni vengono aperte con violenza. Fasci di luce ci abbacinano. Soldati in divisa nera e grigia ci urlano parole incomprensibili. [...] Gli intraducibili ordini si moltiplicano¹³” (2004: 69-70). Según esta imagen, todos los elementos extralingüísticos –desde la iluminación y los sonidos hasta el paisaje de alrededor y los uniformes con calaveras– se alzan como códigos semióticos genuinos al servicio del régimen totalitario.

Para evocar este momento, Charlotte Delbo (1970a: 52) expresa su percepción a través de una alegoría de frío y asfixia: “Les SS crient. Nous ne comprenons pas ce qu’ils crient. Les colonnes s’enfoncent dans la mer, toujours plus loin dans la lumière de glace. Les SS répètent les ordres par-dessus nous¹⁴”. El resultado de esta violencia transmitida a través de diversos códigos de significación son el terror y la incertidumbre: “Et tout à coup nous sommes saisies de peur, de vertige, au bord de cette plaine aveuglante. Que veulent-ils ? Que vont-ils faire de nous ? Ils crient. Ils courent et leurs armes tintent. Que vont-ils faire de nous ?¹⁵”.

Es significativo recordar que el ritual de ingreso, en muchas ocasiones, es protagonizado por SS y grupos de prisioneros-funcionarios privilegiados; la crueldad de ambos colectivos constituye el primer acercamiento de los nuevos reclusos a la *zona gris* del universo concentracionario: “l’urto contro la realtà concentrazionaria coincide

¹³ “de repente, estalla fuera un infierno de gritos y pitidos de silbatos. [...] Las puertas de los vagones se abren con violencia. Haces de luz nos deslumbran. Soldados con uniforme negro nos gritan palabras incomprensibles. [...] Las intraducibles órdenes se multiplican” (2018: 83-84).

¹⁴ “los SS gritan. No entendemos lo que gritan. Las columnas se internan en el mar, adentrándose más y más en la luz del hielo. Los SS repiten las órdenes por encima de nosotras” (2004a: 47).

¹⁵ “y de repente nos acomete el pánico, el vértigo al borde de esa llanura cegadora ¿Qué quieren? ¿Qué van a hacer con nosotras? Gritan, corren y sus armas tintinean. ¿Qué van a hacer con nosotras?” (2004a: 47).

con l'aggressione, non prevista e non compresa, da parte di un nemico nuovo e strano, il prigioniero-funzionario, che invece di prenderti per mano, tranquillizzarti, insegnarti la strada, ti si avventa addosso urlando in una lingua che tu non conosci, e ti percuote sul viso¹⁶” (Levi, 2014b: 46-47). Elie Wiesel también evoca esta escena: “des dizaines de détenus nous accueillirent, le bâton à la main, frappant n'importe où, sur n'importe qui, sans aucune raison. Des ordres: « A poil ! Vite ! *Raus* ! Gardez seulement votre ceinture et vos chaussures à la main... »¹⁷” (2007: 14). Cuando nos referimos al lenguaje del verdugo empleado en la transmisión de las órdenes, por lo tanto, aludimos a todos los opresores del campo de concentración, tanto prisioneros corruptos como oficiales alemanes. Willy Berler, hablante nativo de alemán, recuerda el discurso de bienvenida que pronunció el *Lagerältester*, el prisionero de rango superior en el campo, un alemán de triángulo verde:

Il nous tient alors un discours auquel, totalement abasourdi, je ne comprends rien. Je ne saisis que cette phrase, assénée à répétition, comme si elle devait contenir l'explication de tout ce qui va suivre, la définition de mon nouveau statut :

– Savez-vous où vous êtes ? Vous êtes dans un KZ ! Un KZ ! Un *Kazett* ! On ne sort pas d'un *Kazett* !

Et après quelques phrases qui me restent incompréhensibles, j'entends encore ceci :

– Pour sortir d'ici, il n'y a qu'une seule issue, c'est la cheminée.

Qu'est-ce que cela peut bien vouloir dire? Je ne comprends pas où je suis, et je ne comprends pas le sens de ce mot étrange, *Kazett*. Mais ce n'est que l'abréviation de *Konzentrationslager*, camp de concentration: c'est le premier mot du jargon du camp qui arrive jusqu'à moi (1999: 76).

[Nos largó un discurso con el que nos aturulló y del que no comprendí nada, pues no pesqué más que una frase repetida *ad nauseam* como si fuera la explicación de todo lo que nos iba a ocurrir de entonces en adelante; la definición de nuestra situación.

–¿Sabéis dónde estáis? ¡En un KZ, en un KZ! Un *Kazett*, y de un *Kazett* es imposible escaparse.

Después de varias frases que no entendí, pude comprender algo más.

–Para irse de aquí, sólo hay una salida: la chimenea.

¿Qué era lo que había querido decir con eso? No sabía dónde estaba. Ni comprendía el sentido de la extraña palabra *Kazett*. Pero no era más que la abreviatura de

¹⁶ “el choque contra la realidad del campo de concentración coincide con la agresión [...] de un enemigo nuevo y extraño, el prisionero-funzionario que, en lugar de cogerte la mano, tranquilizarte, enseñarte el camino, se arroja sobre ti dando gritos en una lengua que no conoces y te abofetea” (Levi, 1989a: 37-38).

¹⁷ “decenas de reclusos nos recibieron, bastón en mano, golpeando en cualquier parte, a cualquiera, sin razón alguna. Las órdenes: «¡Desnudarse! ¡Rápido! ¡*Raus*! Conserven solamente el cinturón y los zapatos en la mano...»” (2013: 45).

Konzentrationslager, campo de concentración. Fue la primera palabra de la jerga del campo que oí (2001: 59-60).]

De este fragmento se desprende la realidad de que las amenazas constantes y repetitivas eran parte esencial del repertorio verbal del opresor. Lo más sorprendente de las palabras del superviviente, sin embargo, es que él mismo afirma no haber comprendido el lenguaje del discurso, aunque fue proferido en alemán, un idioma que dominaba a la perfección. Su confesión nos permite ilustrar que, tanto para los extranjeros como para los hablantes nativos de la lengua de poder, las primeras órdenes que se recibían en el universo concentracionario causaban una sensación de otredad y extrañeza. En realidad, Willy Berler narra otro episodio sucedido durante la deportación en el que llegó a olvidar un idioma por completo. Cuenta que, pocos días después de ingresar, se cruzó con un prisionero político rumano recién llegado; puesto que conocía su lengua, trató de establecer contacto con él: “J’essayerai de lui parler roumain, mais j’en serai incapable, ayant tout oublié de cette langue après le choc et les mauvais traitements subis à mon arrivée au camp. Aujourd’hui, je la comprends et la parle à nouveau¹⁸” (1999: 22). Siguiendo al autor, parece que la experiencia del ritual de iniciación resulta tan traumática que logra hacer olvidar a las víctimas rasgos centrales de su identidad personal, como el lenguaje mismo. Las confidencias de esta naturaleza son lo que nos obliga a profundizar, en secciones posteriores, sobre las experiencias relacionadas con la vivencia de las lenguas que relatan los supervivientes.

Uno de los rasgos que se acentúan en las obras testimoniales es la verbalización de instrucciones directas y breves, carentes por completo de la complejidad morfosintáctica propia del alemán y, por tanto, evocadoras del protolenguaje ya analizado. Los prisioneros que comprenden la lengua de poder son conscientes, desde el momento inicial, de la versión rudimentaria y empobrecida del idioma que se vehicula en los campos. Imre Kertész narra su primer encuentro con un soldado: “«*Los, ge’ ma’ vorne!*», nos dijo, o algo así, sin ningún respeto por las reglas gramaticales” (2006: 96). Jorge Semprún también recuerda las primeras instrucciones que recibió en alemán como primitivas y degeneradas (2013a: 97-98). En el testimonio de Szmaglewska, la superviviente refiere las instrucciones del verdugo siempre en construcciones de infinitivo, en lugar de oraciones de imperativo conjugadas, uno de los rasgos de su

¹⁸ “intenté hablarle en rumano, pero no fui capaz de pronunciar nada coherente en ese idioma, pues tras el shock de la entrada en el campo y los malos tratos posteriores, había olvidado completamente esa lengua, que, no obstante, hoy día entiendo y hablo de nuevo” (2001: 17).

carácter rudimentario: “*Raus! Alles wegschmeissen!*”, ‘¡fuera! ¡dejar todo!’ (2006: 97); “*Weitermachen!*”, ‘¡continuar!’ (156); “*¡Sofort aufstehen und raus!*”, ‘Levantarse inmediatamente y salir’ (331). Vasili Grossman, corresponsal del guerra, viajó con el Ejército Rojo y se convirtió en un cronista paradigmático de los horrores del universo concentracionario. Aunque no fue una víctima directa, su reconstrucción del infierno de Treblinka es tremendamente ilustradora por lo que respecta al lenguaje que enmarcaba la ceremonia de iniciación:

La segunda fase de la conducción del contingente recién llegado se caracterizaba por el quebrantamiento de la voluntad de la gente por medio de órdenes ininterrumpidas breves y rápidas, proferidas en el tono del que tanto se ufana el ejército alemán: su timbre constituía una de las «demostraciones» de que los alemanes pertenecen a la raza de los señores. La letra R, a un tiempo gutural y dura, suena como un látigo. [...] Se empujaba a la gente hacia unas ventanillas y se les conminaba a entregar los documentos y objetos de valor. Y de nuevo la terrible voz hipnotizante que gritaba: «*Achtung! Achtung! Achtung!*... ¡Pena de muerte a quienes oculten objetos de valor!» (2017: 28-30)

En muchas ocasiones, las órdenes eran tan sencillas que se verbalizaban a través de palabras aisladas: “*Ruhe jetzt!, Warten!* o *Schnell!*¹⁹” (Núñez, 2005: 36); “*Los! Weiter! Bewegung!*²⁰” (Szmaglewska, 2006: 215). La resistente polaca describe el discurso del verdugo como un “grito obstinado” que “se repite cada minuto o cada media hora. Las mujeres que están descalzas en el fango tienen la sensación de oírlo muy a menudo, casi sin interrupciones” (215). Mediante la reiteración incesante del vocabulario, los deportados extranjeros terminaban por captar el significado de las instrucciones. Con frecuencia, las órdenes básicas se practicaban una y otra vez durante los primeros días, para que los reclusos las asimilaran a la perfección:

Ahora nos querían enseñar algunas de las voces de mando y los movimientos que las acompañaban y, más adelante, ya nos enseñarían más. Yo ya conocía algunas de las voces, como «*Achtung! Mützen... ab! Mützen... auf!*» [¡Atención! ¡Quitaos las gorras! ¡Poneos las gorras!], pero otras eran nuevas: «*Korrigiert!*» [¡Ajustar!] se refería a los gorros, naturalmente, y «*aus!*» a lo que teníamos que «ajustar», por ejemplo las manos a los muslos, con un golpe seco. Practicamos las órdenes varias veces. [...] Después de un par de repeticiones, todo quedaba perfectamente claro, comprendido y asimilado (Kertész, 2006: 137).

¹⁹ *Ruhe jetzt!* (‘¡Silencio!’), *Warten!* (‘¡Esperad!’), *Schnell!* (‘¡Rápido!’).

²⁰ *Los!* (‘¡Va!’), *Weiter!* (‘¡Más!’), *Bewegung!* (‘¡Movimiento!’).

La voluntad de movimiento y acción que impregna el discurso nacionalsocialista (Klemperer, 1947: 345) también encuentra su medio de expresión en el lenguaje con el que el verdugo de los campos articula las órdenes. Samuel Drix relata que “prisoners were driven with whips, *im Laufschrift* –that is, running– through the middle of the streets, while SS men and Askaris surrounded us, beating us with whips, and shouting, «*Schneller, schneller*»²¹” (1994: 96). Rudolf Vrba, superviviente del *Sonderkommando* de Auschwitz, recuerda en *Shoah* que los SS los obligaban a transportar los cadáveres *im Laufschrift*: “*Laufschrift, oui, jamais marcher, toujours Laufschrift... immer laufen, toujours courir*”²² (Lanzmann, 1985: 174-175). Jorge Semprún también incide en la repetición incesante de las voces que instaban al movimiento: “comme une ritournelle gutturale, le cri jaillit, que nous connaissons déjà, et qui sert aux S.S. à formuler pratiquement tout leurs ordres : « *Los, los, los !* ». [...] Et toujours se cri, qui domine le vacarme, claquant sèchement au-dessus du tourbillon désordonné : « *Los, los, los !* »”²³ (1963: 256).

En la misma línea, Seweryna Szmaglewska recuerda que los SS “quieren que el despiojamiento sea una ‘operación «relámpago»” (2006: 98), constatando de nuevo el arranque que caracteriza la lengua opresora; en el ejemplo anterior, a la misma superviviente le llama la atención la elección de palabras del verdugo, pues ella misma entrecomilla la expresión doblemente para destacar su carácter singular. Estos usos lingüísticos se relacionan también con la cosificación y mecanización de los seres humanos que busca el régimen totalitario para convertirlos en engranajes de una máquina productiva y eficiente. De nuevo, un rasgo de la LTI propuesta por Victor Klemperer se refleja en el lenguaje con el que el verdugo de los campos se dirige a sus víctimas. En sus memorias, Charlotte Delbo logra expresar a la perfección la instigación frenética y continua inherente al trabajo de los deportados mediante la yuxtaposición incesante de la voz de mando. La estructura iterativa propuesta por la resistente francesa acelera el ritmo de la narración de forma progresiva, hasta llegar a la repetición delirante de la instrucción del verdugo:

Nos jambes enflent. Nos traits se crispent. A chaque tour nous sommes plus défaites.

²¹ Los presos eran conducidos con látigos, *im Laufschrift*, es decir, ‘corriendo’, por el medio de las calles, mientras los hombres de las SS y los *Askaris* nos rodeaban, nos golpeaban con látigos y gritaban: «*Schneller, schneller*».

²² *Laufschrift*, sí, nunca caminando, siempre *Laufschrift... immer laufen*, siempre corriendo.

²³ “Como un *ritornello* gutural, estalla el grito que ya conocemos, y que sirve a los S.S. para formular prácticamente todas sus órdenes: «*Los, los, los!*». [...] Y siempre este grito, que domina todo el alboroto, restallando secamente por encima del desordenado remolino: «*Los, los, los!*»” (1976: 255-256).

Courir – schnell – la porte – schnell – la planche – schnell –vider la terre – schnell – barbelés – schnell – la porte – schnell – courir – tablier – courir – courir courir courir schnell schnell schnell schnell schnell. C'est une course hallucinée (1970a: 150).

[Nuestras piernas están hinchadas. Nuestros rasgos, crispados. Cada vuelta nos deja más deshechas.

Correr–*schnell*–puerta–*schnell*–tabla–*schnell*–vaciar la tierra–*schnell*–alambradas–*schnell*–puerta–*schnell*–correr–delantal–correr–correr correr correr *schnell schnell schnell schnell schnell*. Es una carrera alucinada (2004a: 134).]

Es evidente que el discurso empleado por el opresor para comunicar sus órdenes se articula a través de un lenguaje eminentemente militar, parecido al que los propios soldados y oficiales SS acostumbran a utilizar entre ellos: “*Links! Links! Links und Links! ¡A la izquierda!*”; “*¡Mützen ab! ¡Gorras fuera!*” (Szmaglewska, 2006: 27). De este modo, el escalonamiento del poder y la jerarquización que se reflejan en el discurso de las fuerzas armadas también encuentran su vehículo de expresión en la comunicación del campo. En realidad, el verdugo SS aplica con los deportados una versión exacerbada de la disciplina que él mismo sufrió durante su entrenamiento. Según Eugen Kogon, el periodo de formación de los guardianes del campo era en extremo violento y duro; así, cuando el proceso terminaba y los jóvenes SS se convertían en los opresores de víctimas indefensas, desataban toda su ira y frustración sobre ellas (2005: 537-538). Los oficiales que mostraban más crueldad eran premiados con ascensos en el cuerpo.

Sugerimos que algo similar sucedía con el lenguaje que llegaba hasta los prisioneros del universo concentracionario: la naturaleza militar del discurso propio de las SS y el ejército se manifestaba también en las formas transmitidas a los reclusos, pero esta lengua era, si cabe, más cruel, tajante y deshumanizadora. Por ello, los presos interiorizaban asimismo este lenguaje militar. De hecho, con frecuencia el corpus testimonial demuestra que los deportados conseguían asimilar incluso los rangos de las tropas SS en lengua alemana. En este sentido, Seweryna Szmaglewska (2006) incorpora a su legado literario varios ejemplos de esta terminología: *Rapportführer*, el SS responsable del recuento de prisioneros (30), *Aufseherin*, voz principal para aludir a las mujeres de la SS (30), *Oberaufseherin*, mujer SS de rango superior (29), *Lagerkommandant*, comandante del campo (125), *Arbeitsführer*, SS responsable de las brigadas del trabajo (125), *Blockführer*, SS responsable de cada barracón (147). La obra de la resistente polaca pone de manifiesto hasta qué punto un prisionero era capaz de

adquirir los neologismos militares de la LTI, una lengua extranjera para muchos. El aprendizaje de este repertorio terminológico era vital para la supervivencia por varias razones: por una parte, al interno le interesaba conocer cuáles eran las competencias más o menos concretas de cada oficial; por otra, dirigirse a cada uno de los opresores expresando su grado específico podía alimentar el ego del verdugo y, de ese modo, tal vez evitar palizas.

5.2.1.3. Lenguaje no verbal

Siguiendo a Fernando Poyatos (1993), la comunicación se articula en torno a una estructura tripartita indivisible, en la que se entrelaza lenguaje verbal, paralenguaje y kinésica. Por una parte, el concepto de paralenguaje se refiere a “the nonverbal voice qualities, voice modifiers and [...] intervening momentary silences, which we use consciously or unconsciously supporting or contradicting the verbal, kinesic, [...] or proxemic messages, either simultaneously or alternating with them, in both interaction and noninteraction²⁴” (Poyatos, 1993: 6). Por otra, la kinésica explora el significado expresivo de “los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de la base psicomuscular, [...] que, aislados o combinados con las demás coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no” (Poyatos, 2002: 204). En el campo de concentración, como argumentaremos a continuación, estas dimensiones no verbales de la comunicación adquieren una relevancia esencial para superar la confusión lingüística.

De hecho, de las páginas anteriores se desprende la relevancia del componente no verbal asociado de forma constante al discurso del perpetrador. Durante el ritual de ingreso, este código semiótico se consolida como un instrumento fundamental para conseguir la obediencia de unos prisioneros que, en muchos casos, no comprenden el idioma del subyugador: “vinga grits i empentes lladrant ordres en una llengua desconeguda” (Núñez, 2005: 43). En efecto, la violación de la integridad física del prisionero comienza desde los primeros instantes en el *Lager*. Con frecuencia, los relatos de los supervivientes ponen de manifiesto cómo las instrucciones y la instigación se complementan desde el primer instante: “de seguit, uns crits i algun cop de culata i alguna coça per fer-nos posar en fila” (Vilalta, 2006: 24); “ens van fer fora a crits i a cops de culata. [...] No hi havia intèrpret i amb prou feines entenien què ens volien dir

²⁴ Las cualidades no verbales de la voz, los modificadores de la voz y los silencios momentáneos entrelazados, que utilizamos consciente o inconscientemente para apoyar o contradecir los mensajes verbales, kinésicos, o proxémicos, ya sea simultáneamente o alternando con ellos, tanto en la interacción como en la no-interacción.

amb tota aquella cridòria” (Carrió, 2001: 56). En la misma línea, Núñez recuerda que la guardiana alemana

començà a xisclar com una boja. D’una empena em féu avançar, a empentes em féu pujar unes escales i em tancà a pany i clau en una petita mansarda; [...] m’engegà un discurs en alemany que devia ser força amenaçant però del qual no vaig entendre ni una gota, i em féu baixar al dormitori col·lectiu (2005: 31).

Imre Kertész evoca su primer encuentro con los guardianes del campo en términos análogos, incidiendo también en la importancia de los actos físicos que acompañan a las instrucciones. El premio nobel húngaro recuerda que los SS “actuaban con la máxima rapidez y disciplina. Se oyeron varios gritos: «*Alle raus! Los! Fünf Reihen! Bewegt euch!*» [¡Todos fuera! ¡Rápido! ¡Cinco filas! ¡Moveos!], unos cuantos golpes, bofetadas y patadas, un par de culatazos de fusil” (2006: 125). Charlotte Delbo ha expresado el efecto de este protocolo de comunicación desde la perspectiva de los recién llegados: cuando el verdugo “leur crie de se ranger par cinq, hommes d’un côté, femmes et enfants de l’autre, dans une langue qu’ils ne comprennent pas, ils comprennent aux coups de bâton et se rangent par cinq puisqu’ils s’attendent à tout²⁵” (1970a: 11).

En este sentido, Primo Levi ha destacado la relevancia de este proceder dada la naturaleza multicultural de los campos: “in quell’ambiente babélico le percosse erano il modo piú facile di comunicare, il «linguaggio» che capivano tutti, anche i nuovi arrivati²⁶” (2015f: 125); “Tutti i Kapos picchiavano: questo faceva parte ovvia delle loro mansioni, era il loro linguaggio, piú o meno accettato; era del resto l’unico linguaggio che in quella perpetua Babele potesse veramente essere inteso da tutti²⁷” (2014b: 83). En consonancia con el superviviente turinés, Mercè Núñez recalca que la violencia no verbal no solo estaba asociada al comportamiento de los oficiales nazis, sino que también se extendía de forma generalizada entre los reclusos privilegiados que sucumbían a la zona gris:

al costat dels SS, mascles i femelles, escridassant-nos, donant-nos brutals empentes, s’agitaven les *kapos*. [...] Eren despietades executores de la repressió, xerraven als seus

²⁵ “les grita que se alineen de cinco en fondo, los hombres a un lado, las mujeres y los niños a otros, en un idioma que no entienden, entienden los golpes con las porras y se alinean de cinco en fondo porque se esperan cualquier cosa” (2004a: 10).

²⁶ “en aquel ambiente babélico los golpes eran la manera más fácil de comunicarse, el «lenguaje» que todos comprendían, incluso los recién llegados” (2010b: 71).

²⁷ “todos los *Kapos* pegaban: evidentemente era parte de sus atribuciones, era su lenguaje, más o menos aceptado; y además, era el único lenguaje que en aquella Babel perpetua podía ser realmente entendido por todos” (1989a: 68).

amos tot el que feien i deien les presoners, repartien plantofades i garrotades a cor què vols i cridaven i ens insultaven. [...] Les *kapos* eren per a nosaltres uns enemics tan perillosos com els mateixos nazis (2005: 42).

En efecto, era frecuente que los *Blockältester* encargados de organizar el barracón impartieran sus órdenes también sirviéndose de las agresiones físicas: “el lúgubre y quejumbroso *Aufstehen* (arriba) y los golpes de las porras contra los tableros de los camastros se oyen en todo el barracón” (Szmaglewska, 2006: 18). Para asegurar que las víctimas comprenden el mensaje del opresor, en ocasiones algunos conceptos llegan incluso a estereotiparse a través de un gesto muy concreto. Por ejemplo, Primo Levi (2014a: 157-158) refiere un episodio en que el *Kapo* pronunció en “sguaiato tedesco” un discurso sucinto: “Poi, se credevano, per essere degli Intelligenten, degli intellettuali, di farsi gioco di lui, Alex, un Reichsdeutscher, ebbene, Herrgottsacrament, gli avrebbe fatto vedere lui, gli avrebbe... (e, il pugno chiuso e l’indice teso, tagliava l’aria di traverso nel gesto di minaccia dei tedeschi)²⁸”. Así se perpetúa un símbolo del nacionalsocialismo que adquiere el significado de la muerte en el sistema concentracionario, un gesto que se universaliza y vehicula una noción específica con inmediatez, sin importar la nacionalidad de las víctimas. La amenaza de perecer en el *Lager* es tan persistente que requiere una codificación por métodos extralingüísticos. De hecho, también entre los prisioneros se generaliza un gesto que conlleva el mismo significado: para transmitir el peligro, ante la dificultad de comunicarse con otra interna, una reclusa “porte la main à sa gorge, geste très significatif²⁹” (Fénelon, 1976: 107) En secciones posteriores analizaremos en profundidad las estrategias no verbales que ponen en práctica los reclusos para comunicarse entre ellos; en este punto, sin embargo, parecía oportuno contrastar los dos signos gestuales para referirse a la muerte que se manifiestan, respectivamente, en el lenguaje de opresores y oprimidos.

Además, todos los recursos paralingüísticos que caracterizaban la lengua del verdugo servían al mismo propósito de dominación absoluta: “aquí ens parlaven en alemany, a crits, el to era brutal a l’extrem i el gest, la mà a la tralla, sempre amenaçant” (Núñez, 2005: 33). Ante el desconocimiento del idioma alemán por parte de los deportados extranjeros, la única estrategia viable para las víctimas es tratar de analizar la situación y extraer información de la dimensión pragmática. Primo Levi (2014a: 50)

²⁸ “si se creían, por ser *Intelligenten*, intelectuales, que iban a jugar con él, Alex, un *Reichsdeutscher*, bien, *Herrgott Sakrament*, él les haría ver, los iba a... (y, con un puño cerrado y el índice tieso, cortaba el aire a través con el gesto de amenaza de los alemanes)” (1999: 108).

²⁹ “se lleva una mano a la garganta en un gesto muy significativo” (Fénelon, 1986: 101).

comenta, en este sentido, su reacción cuando las “voci assonnate e iraconde³⁰” del subyugador le interpelan, exigiendo silencio –*Ruhe!*– en el barracón: “Capisco che mi si impone il silenzio, ma questa parola è per me nuova, e poiché non ne conosco il senso e le implicazioni, la mia inquietudine cresce³¹”. Cuando profundicemos en el estudio de la vivencia de la lengua por parte de los oprimidos, enfatizaremos en la percepción más íntima de los autores respecto a la entonación y la modulación que acompaña a la voz del perpetrador. En este punto, sin embargo, parece imprescindible señalar la preeminencia de la dimensión no verbal, en extremo violenta y agravante, inherente al lenguaje del verdugo. El superviviente turinés defiende que la sustitución del lenguaje por una comunicación realizada a través de la intimidación física ejercía una influencia devastadora e inmediata sobre los prisioneros, pues “a chi non ti parla, o ti si indirizza con urla che ti sembrano inarticolati, non osi rivolgere la parola³²” (2014b: 96). En definitiva, el eclipse de la comunicación que se produce en el universo concentracionario está vinculado a los procesos de deshumanización inseparables del movimiento totalitario. Negar la palabra a los sujetos masificados, suplantarla a través de golpes y palizas, es necesario para despojar a los deportados de su pertenencia a la especie humana:

Se qualcuno esitava (esitavano tutti, perché non capivano ed erano terrorizzati) arrivavano i colpi, ed era evidente che si trattava di una variante dello stesso linguaggio: l'uso della parola per comunicare il pensiero, questo meccanismo necessario e sufficiente affinché l'uomo sia uomo, era caduto in disuso. Era un segnale: per quegli altri, uomini non eravamo più: con noi, come con le vacche o i muli, non c'era una differenza sostanziale tra l'urlo e il pugno. Perché un cavallo corra o si fermi, svolti, tiri o smetta di tirare, non occorre venire a patti con lui o dargli spiegazioni dettagliate; basta un dizionario costituito da una dozzina di segni variamente assortiti ma univoci, non importa se acustici o tattili o visivi: trazione delle briglie, punture degli speroni, urla, gesti, schiocchi di frusta, strombettii delle labbra, pacche sulla schiena, vanno tutti ugualmente bene. Parlargli sarebbe un'azione sciocca, come parlare da soli, o un patetismo ridicolo: tanto, che cosa capirebbe? (Levi, 2014b: 95-96)

[Si alguien dudaba (y todos dudaban, porque no entendían y estaban aterrorizados) llovían los golpes, y estaba claro que se trataba de una variante del mismo lenguaje: el uso de la

³⁰ “voces sonoras e iracundas” (1999: 40).

³¹ “entiendo que me imponen silencio, pero la palabra es nueva para mí, y como no conozco su sentido y sus complicaciones, mi inquietud aumenta” (1999: 40).

³² “a quien no te habla, o se dirige a ti con alaridos que te parecen inarticulados, no osas dirigirle la palabra” (1989a: 87).

palabra para comunicar el pensamiento, ese mecanismo necesario y suficiente para que el hombre sea hombre, había caído en desuso. Era una señal: para aquéllos, no éramos ya hombres; con nosotros, como con las mulas o las vacas, no existía una diferencia sustancial entre el grito y el puñetazo. Para que un caballo corra o se detenga, dé una vuelta, tire o deje de tirar, no es necesario llegar a un entendimiento ni darle explicaciones detalladas; es suficiente un diccionario formado por una docena de signos distintos pero unívocos, y no importa que sean acústicos, táctiles o visuales: tirones de bridas, punzadas de espuelas, gritos, gestos, golpes de látigo, restallidos de labios, golpes en el lomo, todos sirven. Hablarles sería una necedad, como hablar solo: porque, ¿qué iban a entender? (Levi, 1989a: 86)]

5.2.1.4. Opresión a través del lenguaje escrito

El abuso del régimen no solamente se vehiculaba a través del lenguaje oral de las órdenes y sus elementos no verbales, sino que también se robustecía mediante el canal escrito. De este modo, la opresión se expresa a través de todos los medios disponibles para la comunicación; la violencia verbal y física se completan, en este sentido, con los ubicuos carteles y rótulos que el verdugo propagaba por varios sectores del campo para intimidar a sus víctimas. El primer contacto de los prisioneros con este nuevo paradigma de subyugación sucedía inmediatamente tras ingresar en el *Lager*, cuando atravesaban la entrada principal y se enfrentaban a las inscripciones cínicas del verdugo. Neus Català (2000) recoge las impresiones de sus compatriotas Carmen Buatell (130) y Mercedes Bernal (110) al atravesar la puerta de Ravensbrück y estremecerse frente a un rótulo en el que se leía “¡Sed bienvenidas!”. Según el republicano Francisco Batiste, en el acceso a Mauthausen figuraba la sentencia “tú que entras aquí, abandona la esperanza” (2010: 159), una inscripción que evoca la puerta del infierno de Dante.

A primera vista, los tropos retóricos que impregnan cada una de estas oraciones parecen contradictorios; sin embargo, tras reflexionar sucintamente sobre ellos es posible evidenciar una misma intencionalidad opresiva por parte del verdugo. En el primer caso, la irreverencia se plasma a través de una ironía mordaz e insolente, pues era evidente para cualquier enemigo del nazismo que nada bueno aguardaba tras las alambradas del campo de concentración, incluso aunque no conocieran la magnitud de las atrocidades allí cometidas. El cinismo que se percibe en el acto de ofrecer una bienvenida a alguien que ha sido arrancado de su hogar y despojado de sus pertenencias es inaudito. En el caso del campo austriaco, en cambio, el rótulo busca evocar un terror mucho más directo y vehemente en los recién llegados, con el fin de aniquilar toda su

resistencia moral de inmediato. La variabilidad retórica que se refleja en estas inscripciones pone de manifiesto la naturaleza arbitraria y caprichosa de las vías de intimidación del régimen nacionalsocialista.

En la reja metálica de la puerta de Buchenwald se hallaba la inscripción *Jedem das Seine*, ‘a cada cual lo suyo’, próxima a *suum cuique*, un principio del derecho romano que muchos siglos después se había convertido también en la expresión del máximo orden prusiano. La cultura nacionalsocialista, por tanto, se apropia de lo que ya era un viejo dicho alemán, enfatizando su potencial discriminatorio y transformándolo en un slogan excluyente al servicio de la política racial del régimen (Peppe, 2008: 445). Según Wolfgang Sofsky, el campo invertía el sentido de una expresión que, originalmente, manifestaba respeto hacia la diversidad y la pluralidad natural, así como hacia el derecho a todos de ser diferentes. En el universo concentracionario, en cambio: “todos los que no se sometían a la total homogeneidad social eran confinados detrás de una frontera infranqueable, donde solo había una igualdad, aquella antes de la muerte” (2016: 95). Siguiendo a Semprún, el lema que decoraba la entrada del campo es una muestra de

cynisme criminel et arrogant. Une sentence référant à l'égalité entre les êtres humains à l'entrée d'un camp de concentration, au seuil d'un endroit mortifère, un lieu consacré à l'injustice la plus arbitraire et la plus brutale, où il n'existait pour les déportés que l'égalité face à la mort ! Un cynisme semblable s'exprimait dans la sentence inscrite à l'entrée d'Auschwitz : *Arbeit macht frei*. Un cynisme caractéristique de la mentalité nazie (2013b: 38).

[cinismo criminal y arrogante. Una frase que se refiere a la igualdad de los seres humanos en la entrada de un campo de concentración, en el umbral de un lugar mortal, ¡un lugar dedicado a la injusticia más arbitraria y más brutal, donde existía para los deportados sólo la igualdad frente a la muerte! Un cinismo similar se expresó en la oración escrita a la entrada de Auschwitz: *Arbeit macht frei*. Un cinismo característico de la mentalidad nazi (2013b: 38).]

La sentencia que adornaba la puerta del campo polaco es, en efecto, una de las más infames, sobre la que el corpus testimonial reflexiona en profundidad. Ruth Klüger considera que se trata de un “Motto einer mörderischen Ironie³³” (1992: 119) y Primo Levi confiesa que, décadas después, el recuerdo de aquel letrero iluminado todavía le

³³ “eslogan de ironía asesina” (1997: 122).

continuaba asediando en sueños (1999: 23). Según Sara Nomberg-Przytyk, “this infamous phrase evoked feelings of terror in all the prisoners³⁴” (1986: 13). Tuvel Bernstein recuerda haber leído en Ravensbrück un lema parecido: *Arbeit macht das Leben süß*, ‘el trabajo endulza la vida’ (1997: 193). En el caso de Auschwitz, es necesario señalar que el complejo se creó bastante tarde, y fue desde sus orígenes concebido como un centro de exterminio, no como un campo de trabajo. Tan solo a partir de 1943, a causa del esfuerzo bélico, la mano de obra esclava fue adquiriendo algo de valor para el verdugo (Levi, 2010a: 39). Por lo tanto, es evidente que la oración no podía ser comprendida a través de su significado literal, sino que, más bien, “era una promesa vacía y sarcástica tomada de la tradición de la sociedad del trabajo. Ningún prisionero fue liberado alguna vez por su empeño y buen rendimiento” (Sofsky, 2016: 95). Jorge Semprún señala la condescendencia que caracteriza la oración de Auschwitz en los siguientes términos: “c’est une belle maxime paternaliste, c’est pour notre bien qu’on nous a enfermés ici, c’est par le travail forcé qu’on nous a appris la liberté. C’est une belle maxime, sans aucun doute, et ce n’est pas une preuve de l’humour noir chez les S.S., c’est simplement que les S.S. sont convaincus de leur bon droit³⁵” (1963: 197-198). Primo Levi, incide, sobre todo, en su carácter sarcástico:

È più probabile che avesse significato ironico: che scaturisse da quella vena di umorismo pesante, protervo, funereo, di cui i tedeschi hanno il segreto, e che solo in tedesco ha un nome. Tradotta in linguaggio esplicito, essa, a quanto pare, avrebbe dovuto suonare press’a poco così: «Il lavoro è umiliazione e sofferenza, e si addice non a noi, *Herrenvolk*, popolo di signori e di eroi, ma a voi, nemici del terzo Reich. La libertà che vi aspetta è la morte» (1959).

[Es más probable que tuviese un valor irónico; que procediese de aquel gusto por el humorismo plomizo, arrogante, fúnebre del que los alemanes guardan el secreto y que sólo en alemán tiene nombre. Traducida a un lenguaje explícito, la frase, a lo que parece, debe haber sonado más o menos así: «El trabajo es humillación y sufrimiento, y no nos corresponde hacerlo a nosotros, *Herrenvolk*, pueblo de señores y de héroes, sino a vosotros, enemigos del Tercer Reich. La libertad que os espera es la muerte» (2010a: 39-40).]

Además de las inscripciones que ornamentaban las entradas a los *Lager*, el poder absoluto diseminaba por el interior del campo otros eslóganes. Seweryna Szmaglewska

³⁴ Esta frase infame evocaba sentimientos de terror en todos los prisioneros.

³⁵ “Es una hermosa máxima paternalista, nos encerraron aquí por nuestro bien, nos enseñaron la libertad por los trabajos forzados. Es una hermosa máxima, sin duda alguna, y no una prueba del humor negro de los S.S., se trata simplemente de que los S.S. están convencidos de que tienen razón” (1976: 196).

(2006: 227) escribe que dentro del barracón, “en las vigas, están pintadas con grandes letras las frases que te atormentan, las mismas que los SS gritan de día y de noche”. Según comenta la autora, se trata principalmente de las instrucciones básicas que el prisionero debe conocer, como *Im Block Mützen ab!*, ‘¡Quitaos las gorras en el bloque!’, o *Ruhe im Block!*, ‘¡Silencio en el bloque!’. A diferencia de estas órdenes fundamentales, otras adquieren un carácter más proverbial, como *Halte dich sauber!*, ‘¡Sé limpio!’, o *Eine Laus, dein Tod*, ‘¡Un piojo, tu muerte!’. Los piojos eran una obsesión demencial tanto para el opresor nazi como para las víctimas, pues propagaban epidemias de tifus difícilmente controlables dadas las condiciones salubres del campo. En ocasiones, la oración se veía acompañada de ilustraciones: Jorge Semprún cuenta que “une grande affiche d’un réalisme repoussant, où figurait la reproduction immensément agrandie d’un pou menaçant, proclamait dans les baraquements le slogan de l’hygiène SS : *Eine Laus, dein Tod !*”³⁶ (2012b: 757-758). Este era, en efecto, uno de los lemas preferidos del sistema opresor: Maršálek advierte que el rótulo estaba asimismo presente en todos los barracones de Mauthausen (2016: 419); Szmaglewska indica que también en cada uno de los bloques de Auschwitz aparecía dicha inscripción (2006: 97). Este tipo de lenguaje afianza la idea propuesta por Bruno Bettelheim –y señalada también en el extracto anterior de la obra de Semprún– de que en los campos el poder absoluto consigue impulsar una recesión a actitudes infantiles por parte de los presos, manifestada, como este ejemplo demuestra, en la repetición de la educación higiénica, un aspecto esencial del aprendizaje del niño (1943: 452). De hecho, estas inscripciones repetitivas se expresan a través de un lenguaje paternalista, proverbial e incluso rítmico y rimado, como si se estuviera hablando a alguien muy joven. Así, el verdugo implementa una forma más de retirar a los deportados toda autonomía, madurez y agencia. El testimonio de Primo Levi permite profundizar más en esta idea:

Le pareti sono decorate da curiosi affreschi didascalici: vi si vede ad esempio lo Häftling buono, effigiato nudo fino alla cintola, in atto di insaponarsi diligentemente il cranio ben tosato e roseo, e lo Häftling cattivo, dal naso fortemente semitico e dal colorito verdastro, il quale, tutto infagottato negli abiti vistosamente macchiati, e col berretto in testa, immerge cautamente un dito nell’acqua del lavandino. Sotto al primo sta scritto: «So bist du rein» (cosí sei pulito), e sotto al secondo: «So gehst du ein» (cosí vai in rovina); e piú in basso, in dubbio francese ma in caratteri gotici: «La propreté, c’est la santé». Sulla parete opposta

³⁶ “un gran cartel de un realismo repulsivo, en el que figuraba la reproducción enormemente aumentada de un piojo amenazador, proclamaba en los barracones el lema de la higiene S.S.: *Eine Laus, dein Tod!*, ¡Un piojo, tu muerte!” (2013a: 52).

campeggia un enorme pidocchio bianco rosso e nero, con la scritta: «Eine Laus, dein Tod» (un pidocchio è la tua muerte), e il distico ispirato:

Nach dem Abort, vor dem Essen

Hände waschen, nicht vergessen

(dopo la latrina, prima di mangiare, làvati le mani, non dimenticare) (2014a: 52).

[Las paredes están decoradas por curiosos frescos didascálicos: por ejemplo se ve al *Häftling* bueno, representado desnudo hasta la cintura, en acto de enjabonarse el cráneo sonrosado y rapado, y al *Häftling* malo, de nariz acusadamente semítica y colorido verdoso, que, enfundado en sus ropas llenas de manchas y con el gorro puesto, mete cautelosamente un dedo en el agua del lavabo. Debajo del primero está escrito: «*So bist du rein*» (así te quedarás limpio), y debajo del segundo: «*So gehst du ein*» (así te buscas la ruina); y más abajo, en un francés dudoso pero en caracteres góticos: «*La propreté, c'est la santé*».

En la red opuesta campea un enorme piojo blanco, rojo y negro, con la frase: «*Eine Laus, dein Tod*» (un piojo es tu muerte), y el inspirado distico: «*Nach dem Abort, vor dem Essen Hände waschen, nicht vergessen*» (Después de las letrina, antes de comer, lávate las manos, no lo olvides) (1999: 41-42).]

Las palabras del superviviente italiano certifican la existencia de una actividad multilingüe asociada a estos rótulos, que materializaban la opresión a través del canal escrito. Jorge Semprún cuenta que algunos de los letreros, como el famoso *Eine Laus, dein Tod!*, estaban traducidos a varias lenguas. Según señala, concretamente, la traducción francesa de esta sentencia, *un poux, ta mort!*, erraba a nivel ortográfico, pues *poux* es la forma plural de *pou* (2013a: 52). Ahora bien, lo más interesante es que el verdugo permita y ordene la redacción de estas máximas en las lenguas del contrapoder, oficialmente prohibidas. Los estragos que producían las enfermedades infecciosas eran tales que, dada la gravedad de la situación, el perpetrador, temeroso de contagiarse también, necesitaba asegurarse de la transmisión fluida de la información; por ello señalaba los principios salubres en varios idiomas y, además, los acompañaba de ilustraciones. Por supuesto, a pesar del carácter profundamente poliglósico del universo concentracionario, se reduce al mínimo la proliferación de las traducciones, que se emplean solo en casos extremos y extraordinarios. En el campo polaco de Majdanek también había algún cartel bilingüe en alemán y polaco, para indicar al prisionero la prohibición de acercarse a un lugar: “*Halt! Stój!*” (Tryuk, 2016a: 123). A partir de 1943, a los españoles republicanos de Mauthausen se les permitía mandar algunas cartas a sus familiares, sometidas, por supuesto, a la más acérrima censura. En la parte superior de la postal que podían enviar se encontraban impresas las normas en español y alemán:

«Instrucciones para la Correspondencia de los prisioneros: 1. El prisionero está autorizado para escribir una vez cada seis semanas, como así (*sic.*) el recibo de la respuesta. (No más de veinticinco palabras, solamente de carácter personal y familiar.) En la carta respuesta es permitido adjuntar (Coupon Response International) Timbre Moneda. 2. En los envíos de paquetes a los prisioneros está prohibido adjuntar fotografías» (Hernández de Miguel, 2015: 506-407).

Es evidente, por lo tanto, que los exiguos casos de traducción se adaptan también al contexto concreto de cada campo. Ahora bien, es importante considerar que las actividades de traducción decretadas de forma oficial en los campos no siguen ningún propósito de integración o comunicación real, sino que demuestran, de nuevo, que el uso de las lenguas queda al servicio del poder absoluto, como una forma de control y subyugación más. Las incorrecciones lingüísticas manifiestas que caracterizan estas traducciones apuntan, asimismo, al poco respecto que el verdugo experimenta hacia las lenguas de los deportados. En el edificio de las cámaras de gas en Auschwitz se encontraba escrita la voz ‘baños’ en muchos idiomas (Frankl, 2001: 30) y, una vez dentro, “under the clothes hangers were plaques declaring in every European language, «if you want your effects when you go out, please make note of the number of your hanger³⁷»” (Lengyel, 1995: 95). De este modo, la traducción adquiere una dimensión que contradice sus principios más fundamentales, pues contribuye al engaño, al ostracismo y al desarraigo de las víctimas, en lugar de ser un vehículo encaminado al esclarecimiento y a la transmisión de información.

Por lo general, los deportados experimentan una fuerte aversión hacia los eslóganes que decoraban el campo. Ruth Klüger (1992: 119) expresa los sentimientos que los refranes escritos en las vigas de su barraca, como *Reden ist Silber, Schweigen ist Gold* («el hablar es plata, el silencio es oro») o *Leben und leben lassen* («vivir y dejar vivir») le provocaban: “Ich starrte sie täglich an, angewidert von ihrem absoluten Wahrheitsanspruch, den diese Wirklichkeit als totale Lüge bloßstellte³⁸”. La judía vienesa afirma que “mir sind deutsche Sprichwörter seither ein Gräuel, ich kann keines hören, ohne es mir auf dem Querbalken einer KZ-Baracke vorzustellen und es sofort mit

³⁷ Debajo de las perchas, había placas que decían, en todos los idiomas europeos: «Si quieres tus pertenencias cuando salgas, anota el número de tu percha».

³⁸ “los contemplaba a diario, asqueada por su pretensión absolutista de ser verdaderos, una pretensión que aquella realidad desenmascaraba como mentira total” (1997: 122-123).

einer abwertenden Bemerkung zu entkräften³⁹”. Elie Wiesel enfatiza el humor macabro del verdugo: “à chaque pas, une pancarte blanche avec un crâne de mort noir qui nous regardait. Une inscription: « Attention ! Danger de mort ». Dérision : y avait-il ici un seul endroit où l’on ne fût pas en danger de mort ?⁴⁰” (2007: 16). Siguiendo a Thomas Geve, una de las estrategias de los prisioneros para enfrentarse a la irreverencia de los eslóganes nazis era la ignorancia deliberada:

Blazoned upon the whitewashed upper half of the wall and staring at the upper bunks of our room was the inevitable: «There is only one road to freedom –its milestones are diligence, obedience...»; we ignored it either because we could not read it or because it annoyed us. Trying to impress us were the same phrases that had lulled German youth into fateful subservience to the evil designs of their teachers. Now they were merely ridiculous. When the room was repainted, they disappeared (1987: 68).

[En la parte superior de la pared, orientado hacia las literas superiores, se exhibía con orgullo el eslogan inevitable: «Tan solo existe un camino hacia la libertad. Sus hitos son la diligencia, la obediencia...». Los presos lo ignoraban porque, o bien no podían leerlo, o eran capaces de entenderlo y su significado los molestaba profundamente. Intentaban impresionarnos con las mismas frases que habían logrado la sumisión ciega de la juventud alemana a la maldad de sus maestros. Cuando se volvió a pintar el bloque, esas consignas ridículas por fin desaparecieron.]

El uso de la lengua escrita para oprimir todavía más a los deportados se refleja a la perfección en el desarrollo de las ejecuciones públicas que refiere el corpus testimonial. La situación prototípica sucedía cuando algún prisionero fugitivo era capturado, devuelto al campo y ahorcado delante de todos los demás reclusos. Era frecuente que el verdugo obligara al condenado a caminar hacia el patíbulo llevando un cartel con sentencias grotescas. El perpetrador acuñó a estos letreros con la denominación de *Orden* (Maršálek, 2016: 424), que literalmente significa ‘condecoración’ o ‘medalla’, una transformación semántica que destaca por su cinismo. Imre Kertész relata que, en uno de estos asesinatos, prefirió no mirar “la inscripción de las letras grandes y torpes que llevaban en unas cartulinas colgadas del cuello (más tarde me enteré, puesto que lo repitieron mucho en el campo: «*Hurrah! Ich bin wieder da!*»), es decir «¡Hurra! ¡Estoy

³⁹ “desde entonces, los refranes alemanes me producen horror, no puedo oír ninguno sin imaginármelo sobre los travesaños de una barraca de campo de concentración y sin desvirtuarlo al momento con una observación despectiva” (1997: 122-123).

⁴⁰ “A cada paso, un cartel blanco con un cráneo negro que nos miraba. Una inscripción: «¡Atención! Peligro de muerte». Qué burla: ¿había aquí un solo sitio en que no se estuviera en peligro de muerte?” (2013: 51).

aquí otra vez!»” (2006: 163). Amat i Piniella (1984: 88) refiere un episodio parecido, en el que todo un espectáculo acompaña las pancartas de “«hem tornat perquè aquí s’està més bé que fora», «no ens escaparem mai més»”. El autor explicita el objetivo de los métodos del perpetrador: “totes les befes organitzades per rebaixar la solemnitat de l’execució: la musiqueta de cabaret, les coloraines de paper, no feien sinó realçar-ne l’atrocitat”.

El historiador David Wingeate Pike también menciona la existencia de otros carteles similares, ante una ejecución de tres fugitivos en Mauthausen: *Hurra, wir sind schon wieder da!*, ‘¡Por fin hemos vuelto!’, *Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah’ ist?*, ‘¿Por qué perderse tan lejos, cuando todo está tan bien por aquí?’ (2015: 221). La última oración es, en realidad, una referencia que parodia el verso de Goethe: *Willst du immer weiter schweifen? Sieh, das Gute liegt so nah*⁴¹. Siguiendo a Sofsky, parece evidente que la ejecución era, además de una prueba del poder absoluto, “un acto de venganza, de humillación colectiva y de deshonor” (2016: 327); de hecho, “la pronunciación de la sentencia se burlaba de los otros” (328). Wolf Oschlies (1986: 102) comenta que, en Dachau, ante los intentos de evasión de prisioneros rusos, los carteles que se les colgaban llegaban a ser, en ocasiones, bilingües. En este sentido, menciona un caso en el que la sentencia *Ich bin wieder da!* apareció traducida como *ya uzhe obratil*, ‘ya he pagado’. La incorrección de esta equivalencia pone de manifiesto que estas traducciones estaban guiadas por una voluntad pragmática y no lingüística: lo importante no era respetar y trasladar un mensaje a otra lengua, sino producir un enunciado paralelo, más o menos aleatorio, con el único objetivo de oprimir también a los hablantes de la lengua meta.

En definitiva, los rótulos escritos se convierten en verdaderos instrumentos de opresión, agravio y engaño. Las inscripciones de los barracones acosaban al prisionero con su lenguaje paternalista, cínico; ante una ejecución, los letreros descomedidos silenciaban las últimas voces del condenado y, de forma simultánea, atemorizaban a todos los demás reclusos presentes. Una advertencia rimada decoraba la *Appellplatz* de Gusen: “Ob Tag, ob Nacht / stets mit Bedacht / der Glocke Ruf erklingt / ein Zeichen / deine Pflicht beginnt” (Wingeate, 2015: 85), ‘Sea de día o de noche, siempre alerta. La campana suena, es la señal de que tu deber comienza’. El poder de los textos escritos era, sin lugar a dudas, tan insondable como las demás formas de violencia verbal. En realidad, los textos subyugaban tanto a los prisioneros germanófonos como a aquellos

⁴¹ ¿Todavía quieres seguir divagando? Mira, lo bueno está tan cerca.

no versados en la lengua de poder: para los que eran capaces de acceder a su significado, el contenido vejatorio e incoherente dadas las circunstancias resultaba ultrajante; para los reclusos extranjeros, la presencia en sí misma de caracteres desconocidos e ininteligibles aumentaba la sensación de otredad, desarraigo y confusión. El propio verdugo era consciente de la profunda influencia de la lengua escrita y, por ello, durante los bombardeos previos a la liberación, cuando las tropas aliadas lanzaban millones de panfletos sobre los recintos de prisioneros para infundirles valor, prohibía a los deportados que los leyeran: “the commandant and the SS men ran through the camp like madmen: «you are not allowed to read the leaflets. We will shoot you if you do.» There were so many leaflets that their order had a comic ring to it. The leaflets proclaimed: «The war is ending. You will be free in a few days»⁴²” (Nomborg-Przytyk, 1985: 145).

5.2.1.5. Síntesis

La versión de la lengua alemana que llega a los campos refleja muchos de los fenómenos que caracterizan la *lingua Tertii Imperii* (Klemperer, 1947) empleada en el seno de la sociedad nacionalsocialista exterior al universo concentracionario. En este sentido, destacan con fuerza los procesos de neología, sobre todo a través de la composición y la derivación, que establecen un repertorio terminológico genuino, necesario para describir las realidades vitales, administrativas y militares del *Lager*. Hasta cierto punto, los deportados asimilan las voces más relevantes y frecuentes de este vocabulario, necesarias para orientarse en la vida diaria. En nuestra aproximación a los rasgos más característicos de este lenguaje, hemos optado por detenernos para explicar en detalle algunos de los prefijos, como *sonder-*, y algunas de las voces, como *Lager*, más productivos en los fenómenos derivativos y composicionales, respectivamente. Las siglas y el truncamiento, también elementos acentuados por la LTI, encuentran asimismo su vehículo de expresión en la innovación léxica del campo. Los matices sentimentales son, del mismo modo, una característica fundamental del lenguaje degenerado por el nazismo que se manifiesta en los campos: algunas creaciones del sistema muestran una naturaleza romántica y se relacionan, de forma simultánea, con una voluntad de ostracismo y silencio.

⁴² El comandante y los oficiales SS corrían por el campo como locos:
–¡Tenéis prohibido leer los panfletos! ¡Si lo hacéis, os dispararemos!
Pero había tantos papeles que la orden sonaba irrisoria. Los panfletos proclamaban: «Pronto terminará la guerra. En unos días seréis libres».

En su relación con los prisioneros, el perpetrador emplea un discurso mucho más directo, desnudo y cruel. Un lenguaje profundamente deshumanizador, que pretende tanto reificar a los prisioneros como transformarlos en bestias, materializa la relación en extremo desequilibrada entre opresor y oprimido. Los agravios y las injurias son parte del vocabulario habitual del verdugo SS y del prisionero corrupto que mimetiza las formas de comunicación de su señor. Con el fin de asegurar la fluidez de la información, las órdenes se articulan a través de sentencias breves, rudimentales y repetitivas. La intención constante de movimiento, reflejada en una instigación física y verbal permanente a las víctimas, pone de manifiesto otro de los recursos esenciales del lenguaje del nazismo. Desde que el prisionero ingresa en el campo, los elementos paralingüísticos sirven para consolidar la violencia del discurso SS. Aunque los deportados no comprendan la lengua de poder, perciben de forma instantánea el tono de voz brutal y los rugidos violentos del verdugo. Por supuesto, el lenguaje no verbal y la violencia física son también instrumentos al servicio del poder absoluto para despersonalizar a las víctimas hasta transformarlas en sujetos alienados y carentes de voluntad. El corpus testimonial incide con reiteración en que, dada la naturaleza multicultural del *Lager*, la comunicación humana se sustituye por los golpes y el maltrato, el único lenguaje verdaderamente universal.

Además de verbalizarse a través del discurso proferido por el opresor y manifestarse en las agresiones físicas, la opresión del sistema nacionalsocialista se materializa asimismo mediante el canal escrito. En efecto, los textos cínicos, sórdidos e despectivos acompañan al deportado durante todo el período de reclusión. Así, era frecuente que en la entrada de los campos se hallaran inscripciones iluminadas e imponentes que, mediante diversos procedimientos retóricos, causaran un fuerte impacto en los recién llegados. Las paredes de los barracones solían estar decoradas con proverbios paternalistas, cargados de ironía, para que el prisionero se sintiera hostigado por los valores del opresor incluso en sus breves momentos de descanso. En algunos casos extremos, cuando el verdugo SS se obsesionaba con que sus sentencias fueran comprendidas por todos, incluso se acompañaban de ilustraciones o traducciones a otros idiomas. Si el contacto con estos textos opresivos comenzaba desde el nacimiento del ser concentracionario, al cruzar las puertas del *Lager*, también la muerte del prisionero, al menos a nivel simbólico, se entrelazaba con estos escritos: en las cámaras de gas, el engaño se consolidaba a través de oraciones tranquilizadoras redactadas en varias lenguas; ante una ejecución pública, las *condecoraciones*, cínicas y soberbias,

Acción: comunicación vertical

custodiaban al condenado hasta sus últimos momentos y, por extensión, oprimían también los corazones de todos los presentes, obligados a contemplar.

5.2.2. Comunicación horizontal

5.2.2.1. Lenguaje no verbal

El poder absoluto pretende destruir la esencia humana del deportado, convertir a las víctimas en una masa de sujetos aislados y atomizados, incapaces de establecer vínculos entre ellos. Evidentemente, la prohibición oficial de utilizar cualquier otro idioma que no fuera la lengua de poder es una prueba de la voluntad de desintegrar la identidad personal de cada prisionero. Según el testimonio de Seweryna Szmaglewska, a las reclusas les estaba prohibido incluso pronunciar cualquier palabra durante el trabajo (2006: 81). La intención de silenciar a los deportados, por lo tanto, está estrechamente ligada a la política deshumanizadora del sistema concentracionario. Ahora bien, el corpus documental del Holocausto demuestra que los prisioneros luchan de forma constante por recobrar la comunicación que les es negada. Dada la heterogeneidad social del *Lager* y la confusión lingüística que de ella deriva, los intentos de establecer relaciones mediante códigos semióticos distintos del lenguaje verbal son fundamentales.

Las señales no verbales se pueden definir como todas aquellas conductas potencialmente informativas que exceden el contenido puramente lingüístico, pero que, en general, se entrelazan con este y transmiten significado de manera conjunta, ya sea voluntaria o involuntariamente (Hall y Knapp, 2013: 6). En el ámbito de la adquisición de segundas lenguas (ASL), la disciplina que se encarga de explorar cómo se desarrolla una nueva lengua en presencia de una lengua materna ya adquirida, las señales no verbales y, en concreto, la conducta gestual, se convierten en una extensión natural de la segunda lengua, “since gestures are an integral part of communication, subject to crosslinguistic, socio- and psycholinguistic variation¹” (Gullberg, 2014: 1869). En el aprendizaje de segundas lenguas, los hablantes no solo recurren a los gestos para superar las deficiencias léxicas en el habla, sino también para cumplir una serie de funciones expresivas mucho más complejas (Gullberg y McCafferty, 2008). Por ejemplo, se ha demostrado que los estudiantes de L2 emplean gestos en narrativas conversacionales para suscitar palabras en sus interlocutores, para manejar problemas

¹ Dado que los gestos son una parte integral de la comunicación, sujetos a variaciones interlingüísticas, sociales y psicolingüísticas.

de correferencia y para señalar metalingüísticamente la presencia de alguna dificultad, como una búsqueda léxica en curso (Gullberg, 1998).

Además, los estudiantes pueden utilizar gestos para establecer relaciones temporales, cuando no disponen de marcadores lingüísticos apropiados, mediante el mapeo gestual del tiempo en el espacio (Gullberg, 1999). También se ha demostrado que la conducta gestual permite a los alumnos de L2 favorecer la coherencia de su discurso (Gullberg, 1999, 2006). Finalmente, cuando es el hablante nativo de la L2 quien acompaña su discurso con gestos al percibir dificultad por parte de su interlocutor, el hablante no nativo puede comprender y aprender con mayor facilidad (Gullberg, 2006). En definitiva, la gesticulación cobra una gran relevancia en el ámbito de la lingüística aplicada y desempeña un papel significativo en el ASL, aunque este campo de estudio es relativamente joven y se mantiene todavía en gran medida inexplorado (Gullberg y McCafferty, 2008).

En consonancia con las contribuciones de Gullberg (1998, 1999, 2006, 2014), la comunicación horizontal en el universo concentracionario se apoya en gran medida en la gesticulación, que permite el primer acercamiento entre la multiplicidad de lenguas maternas de los deportados: “por lo general, nos hacíamos signos con las manos, con los pies, como podíamos²” (Venezia, 2010: 116). Es posible que el extracto de Mercè Núñez que presentamos a continuación sea uno de los fragmentos del legado testimonial más ilustradores sobre la batalla incesante por la comunicación y sobre el papel imprescindible de la conducta gestual en el aprendizaje de lenguas extranjeras que emprenden los deportados:

L'obligada convivència amb dones que parlaven llengües que desconexíem totalment creava el difícilíssim problema: ¿com entendre'ns? Perquè entendre'ns era una cosa vital: significava la possibilitat d'unir els nostres esforços, de crear la indispensable solidaritat, d'emprendre una acció en un moment propici.

Primer, començarem per senyals, com fan els muts, amb les mans, els ulls, la boca, gesticulàvem, anomenàvem cadascuna en la seva llengua el que assenyalàvem. Més tard començaren els intents, no sempre victoriosos, de fer frases, la base de les quals era un alemany primitiu: «Menjar», «dormir», «pa», «silenci». De mica en mica començarem a copsar algunes paraules de llengües que mai de la vida no havíem entès. El «*proxie panyì*» –si us plau, senyora– polonès fou ràpidament emprat per totes les nacionalitats, així com el «*nye poiemaiu*» rus –no us comprenc. Cas curiós, a l'expressió francesa «*comme si comme ça*», és a dir, «mig mig», li fou atribuït el significat de «robar», i fou emprada així per

² “Por lo general, nos hacíamos signos con las manos, con los pies, como podíamos” (Venezia, 2010: 116).

tothom, fins i tot per les mateixes franceses. ¿Per què? ¿Potser per aquell gest expressiu de la mà que vol dir «mig mig» i que un xic més exagerat pot significar robar? (2005: 55).

Las palabras de la republicana catalana permiten discernir el orden del proceso, que se va complejizando a medida que las reclusas de Ravensbrück logran transmitir las ideas más básicas. A partir de un código gestual, que se apoya de manera persistente en las realidades físicas del entorno, las interlocutoras consiguen retener algunas señales acústicas, procedentes de varias lenguas, que sirven para nombrar objetos y conceptos. A continuación, comienza la fase protolingüística, que refleja el intenso contacto lingüístico del *Lager*. Finalmente, Núñez menciona la creación de todo un repertorio fraseológico genuino. Es relevante considerar que, por lo tanto, los cimientos que permiten todo este desarrollo parten desde el lenguaje no verbal, la gesticulación y el análisis pragmático del contexto.

De este modo, para comprender lo que sucedía a su alrededor, los prisioneros debían realizar un esfuerzo desmedido por descifrar las señales verbales y extralingüísticas que se articulaban en el entorno. Liana Millu evoca un episodio en que su amiga Zinuchka comienza a hablar en algún idioma eslavo con un muchacho que coincide con ellas en el trabajo. Comenta la italiana que “non capivo che quando Zinuchka rispondeva «sì» e «no»; ma il giovane pareva afferrare qualcosa con energia; accennava il cielo e la campagna ed io capii che, all’incirca, doveva parlare di guerriglia perché pronunciava spesso la parola *partizan*³” (2011: 110). Imre Kertész describe, cuando estaba ingresado en la enfermería, las visitas que recibían sus compañeros de habitación. Algunos amigos del campo acudían a ver cómo estaban, se sentaban en el borde de sus camas y “luego les preguntaban, aunque yo no oyera ni comprendiese sus palabras, cómo se encontraban, qué noticias tenían, y les informaban de cómo iban las cosas fuera, quién les mandaba saludos y quién había preguntado por su salud” (2006: 218). En ambos fragmentos, los autores interpretan los signos extralingüísticos en torno a los cuales se articulan los intercambios lingüísticos y consiguen extraer el significado general de la situación.

Las estrategias de comunicación no verbal y la capacidad de análisis pragmático son prácticas comunes a la especie humana, pero en un entorno de máxima presión como el de la sociedad concentracionaria sus implicaciones y consecuencias adquieren

³ “sólo entendía cuando Zinuchka contestaba «sí» o «no»; pero el muchacho daba la impresión de aferrar algo con energía; señalaba hacia el cielo y el campo y yo entendí más o menos que debía de referirse a la guerrilla, porque pronunciaba con frecuencia la palabra *partizan*” (2005: 134).

una relevancia extrema. En muchas ocasiones, se trata de inferir el mensaje de unos enunciados lingüísticamente indescifrables; por ejemplo, Fania Fénelon cuenta que una reclusa le habla “dans un mauvais allemand, que je devine plutôt que je ne le comprends⁴” (1976: 24). Con el fin de asegurar la transmisión de la información, los prisioneros recurren a un paralingüaje clarificador: cuando Levi interactúa con un deportado húngaro, trata de hablarle “in cattivo tedesco, ma lento e staccato, sincerandomi, dopo ogni frase, che lui l’avesse capita⁵” (2014a: 209). Siguiendo a Steven Fenves, el objetivo fundamental de las estrategias no verbales de comunicación se relacionaba con la advertencia ante situaciones de riesgo: “non-verbal communication was constantly taking place, another example of the inmates’ economy of (verbal) language. The most common gestures were warning messages: guards too close, someone is listening⁶” (2019).

La mirada, por ejemplo, se convierte en un recurso de comunicación fundamental, que los reclusos agudizan y perfilan para percibir mejor el entorno y, de hecho, incluso influir sobre el avance de los acontecimientos. Siguiendo a Poyatos (2002: 236), el comportamiento de los ojos –la multiplicidad de movimientos y posturas que permiten pupilas, párpados y pestañas, enmarcados por las cejas–, no ha sido suficientemente estudiado en el ámbito de la comunicación no verbal. Sin embargo, la mirada produce un repertorio de gestos, modales y posturas que se articulan íntimamente con otras partes del cuerpo para complementar, confirmar o contradecir las señales emitidas. La mirada, por tanto, posee tanta elocuencia y tantas funciones reguladoras interactivas como los demás comportamientos kinésicos, ya sea de forma abierta o sutilmente velada (Poyatos, 2002: 242). En el ámbito del universo concentracionario, como trataremos de demostrar a continuación, el comportamiento de los ojos se asocia particularmente a este tipo de conducta velada, que sirve para esquivar al verdugo y, por ello, constituye una arma imprescindible para la supervivencia.

Según Siegfried Meir (2016: 218), en la sociedad de los campos, “aprendías muy rápido a distraer la atención de la gente, a desviarla cuando era necesario y a atraerla cuando convenía”. Así, la visión se convierte en un sentido esencial para la supervivencia, y los prisioneros aprendían “instintivamente a distraer con la mirada o

⁴ “en un pésimo alemán que adivino más que comprendo” (1986: 22).

⁵ “en mal alemán, pero lento y recalcado, convenciéndome, después de cada frase, de que lo había comprendido” (1999: 141).

⁶ La comunicación no verbal tenía lugar constantemente. Una muestra más de la economía lingüística del prisionero. Los gestos más comunes eran mensajes de advertencia: guardias demasiado cerca, alguien está escuchando, etc.

con una palabra, a mirar hacia un lado y ser capaz de ver lo que pasaba en el lado contrario”. En este sentido, el superviviente vincula la mirada a “una inteligencia más instintiva y primitiva”, gracias a la cual es posible “sobrevivir en situaciones imprevistas y desconocidas”. De hecho, Meir (2016: 55) considera que su aprendizaje de la supervivencia le ha otorgado “una cierta facilidad para captar estados de ánimo, para interpretar gestos y miradas”, puesto que “aprender a descifrar, casi a intuir, lo que hay detrás de un gesto o de una mirada, mucho más que detrás de las palabras, es esencial si se quiere sobrevivir en el universo de los campos de exterminio”.

Fuera del universo concentracionario, el uso de la mirada está evidentemente también vinculado a estrategias de comunicación, pero su alcance interpersonal se intensifica en los campos: al ser uno de los elementos paralingüísticos más difíciles de verificar y someter, se convierte en la única forma de establecimiento de relaciones que el verdugo no puede controlar por completo. La información que puede transmitir un cruce de miradas en el contexto del *Lager* puede ser tan significativa que llegue a significar la diferencia entre la vida o la muerte. En efecto, Olga Lengyel escribe en *Five Chimneys* un episodio revelador, que se desarrolla en la enfermería del campo. Cuando una paciente prisionera parece que va a revelar demasiada información a un médico SS, la *blockowa* –miembro del comité internacional de resistencia–, que está presente en ese instante preciso, consigue comunicarse con la enferma sin pronunciar tan solo una palabra, esquivando de forma simultánea al verdugo: “she wrinkled her eyebrows and literally crushed the prattle with an icy stare. The sick woman understood that she had spoken out of turn and beat a hasty retreat. «Oh, I don’t know anything about it,» she mumbled. «They say all sorts of things around here»⁷” (1995: 73).

Otros deportados han puesto de manifiesto, de manera más o menos explícita, la significancia que adquiere el cruce de miradas en el seno de la sociedad concentracionaria. Ety Hillesum escribió a su amigo Osias K. en diciembre de 1942: “me enviaste en cierta ocasión una carta preciosa, que yo guardo en un sobre en el que pone: «Westerbork»: «No es necesario hablar siempre; también se puede establecer un contacto silencioso con la mirada en el que al mismo tiempo se dialoga». Creo que ése era nuestro caso” (2001: 43). En *Le grand voyage*, Semprún también menciona el valor de esta forma de interacción, que consigue incluso evadirse del perpetrador. El episodio sucede al descender del tren, cuando el viaje ha concluido. La escena es un punto de

⁷ Ella frunció el ceño y literalmente aniquiló el parloteo con una mirada glacial. La enferma comprendió que había hablado más de la cuenta y emprendió una retirada apresurada: –Oh, yo no sé nada al respecto –murmuró–. Por aquí se oye de todo.

inflexión a nivel estilístico, pues en ese preciso instante el relato pasa, de haber sido narrado en primera persona, a la tercera persona, asumiendo el protagonista la identidad de Gérard, uno de los nombres reales de incógnito del autor durante su participación en la Resistencia. Como Gérard-Semprún está herido en la pierna, cuando las víctimas marchan en filas hacia el campo, un compañero le ayuda, permitiéndose que se apoye en él:

Ça va aller, vieux, lui dit Gérard, par la pensée, par le regard, puisque le S.S. est toujours là, à les guetter, ça va aller, merci, c'est un moment à passer, nous arrivons, merci, vieux, lui dit Gérard sans ouvrir la bouche, sans bouger les lèvres, sans rien lui dire, en fait, juste un regard, la dernière chose qui nous reste, ce dernier luxe humain d'un regard libre, échappant définitivement aux volontés S.S. C'est un langage limité, bien entendu... (1963: 276)

[Esto va a pasar, viejo, le dice Gérard con el pensamiento, con la mirada, pues el S.S. sigue ahí, acechándoles, esto va a pasar, gracias, es sólo un momento, ya llegamos, gracias, viejo, le dice Gérard sin abrir la boca, sin mover los labios, sin decirle nada, en realidad, sólo con la mirada, lo último que nos queda, ese último lujo humano de una mirada libre, que escapa definitivamente a las voluntades S.S. Es un lenguaje limitado, desde luego... (1976: 274)]

El contacto humano a través de un intercambio de miradas, que parece desprenderse de las líneas de Semprún, se vincula a los últimos vestigios de libertad espiritual que le restan al deportado. En la sección siguiente, cuando profundicemos sobre los usos del lenguaje asociados a las actividades de resistencia en el campo, también ejemplificaremos algunos casos en los que a una mirada determinada se asocia un concepto muy concreto, estableciendo, de ese modo, un código de significación secreto, reservado para unos pocos iniciados. De momento, sin embargo, deseamos señalar la importancia de la visión como recurso de comunicación al servicio de los deportados. En general, los prisioneros se apoyan en cualquier elemento paralingüístico factible que posibilite la transmisión de información, combinando todo medio que se encuentre al alcance. En este sentido, Mercè Núñez describe con precisión cómo consiguió comunicar cuál era su lugar de origen a una compañera ucraniana:

A còpia de fer-li molts gestos i de dibuixar-li damunt la taula un imaginari mapa d'Europa per assenyalar-li Espanya, vaig aconseguir d'explicar a Tassia, de Dniepropetrovsk, que jo era espanyola.

–*Ispanca!* –crijà molt emocionada–. *Ispanca!* –I m'abraçà amb vehemència.

–Si us pregunten què sou, digueu «*ispanques*» –vaig dir a la Constanza i a la Maria, tota cofoia pel descobriment.

Jo no esperava que em preguntessin res, sinó que repetia a tort i a dret la parauleta màgica, meravellada del resultat. M'estrenyien les mans, m'abraçaven, i alguna, molt mal pronunciat, deia alguna cosa, que devia ser «*No pasarán*» (2005: 56).

Las líneas de Núñez ponen de manifiesto, una vez más, que el establecimiento de contacto con otros reclusos era imprescindible para cimentar una solidaridad internacional que reflejara la subversión y resistencia moral de las víctimas. Aunque es evidente que la mímica y los demás signos no verbales servían para relacionarse, su naturaleza era demasiado limitada para vehicular algunos conceptos. En ocasiones, un gesto simplemente era la constatación de la imposibilidad de comunicar toda la sutileza del pensamiento, inefable con frecuencia tanto por los medios verbales –debido a la heterogeneidad social del *Lager*– como por los canales paralingüísticos. La italiana Liana Millu evidencia este impedimento cuando discute con una compañera danesa: “«Pensa ai fatti tuoi e lasciami in pace» avrei voluto risponderle. Ma la frase in tedesco per me era troppo complicata e mi limitai ad alzare sdegnosamente le spalle⁸” (2011: 126).

Las palabras de Shlomo Venezia (2007: 136) nos permiten penetrar en la comprensión del contexto lingüístico que envolvía al *Sonderkommando*, un colectivo que merece especial atención. Sabemos que los miembros de estos ‘comando especiales’, encargados del trabajo en las cámaras de gas y los crematorios, eran prisioneros judíos. Durante el periodo en que desempeñaban estas labores –eran gaseados cada pocos meses, pues no podía haber testigos del exterminio–, vivían en condiciones relativamente mejores que la mayoría de los reclusos masificados, y se encontraban por completo aislados de todos los demás internos del campo, ya que el verdugo no se podía arriesgar a que contaran lo que veían. En realidad, a estos prisioneros ni siquiera les estaba permitido hablar entre ellos durante las horas de descanso. Abraham Bomba, superviviente de Treblinka, relató a Lanzmann cómo el verdugo impedía el establecimiento de cualquier contacto entre los prisioneros: “most of us, we were all up at night, trying to talk to each other which was not allowed. The commandant was sleeping at the same barrack. We were not allowed to talk to each

⁸ “«ocúpate de tus cosas y déjame en paz», me habría gustado contestarle, pero para mí aquella frase en alemán era demasiado complicada y me limité a encogerme de hombros con desdén” (2005: 152).

other or to express our view⁹” (1985: 77). Phillip Müller, que sobrevivió al *Sonderkommando* de Auschwitz, también incidió en este aspecto: “diese Zelle war unterirdisch, gesperrt, und von diesem Zeitpunkt waren wir »Geheimsträger«, Tote auf Abruf. Wir durften mit niemandem sprechen, mit keinem Häftling in Berührung kommen. Nicht einmal mit SS-Männern eigentlich. Nur zu denen, die mit der Sache beauftragt waren¹⁰” (Lanzmann, 1985: 103). Venezia describe las relaciones entre estos condenados, los *Geheimsträger*, aquellos portadores del secreto que encarnaban el más extremo eclipse de la comunicación y solo podían pronunciar las palabras estrictamente necesarias para el desarrollo de sus funciones:

Je me souviens de quelques personnes, surtout des Grecs qui se trouvaient avec moi. Mais la majorité des membres du Sonderkommando étaient des Polonais. Certains venaient aussi d’autres pays d’Europe de l’Est, mais tous entre eux pouvaient parler yiddish, sauf nous, les Grecs, qui parlions ladino entre nous. [...]

On ne parlait pas souvent entre nous. La plupart du temps, je ne connaissais même pas le nom des autres. Si on avait besoin de quelque chose, on disait juste : « Du ! », « Toi ! » Moi encore, je parlais un peu l’allemand, mais certains Grecs, qui ne parlaient pas yiddish, ne connaissaient même pas un mot d’allemand. En général, on se faisait des signes avec les mains, avec les pieds, comme on pouvait (2007: 136).

[Me acuerdo de algunas personas, sobre todo griegos, que estaban conmigo. Pero la mayoría de los miembros del *Sonderkommando* eran polacos. Algunos procedían de otros países de la Europa del Este, pero entre ellos todos podían hablar yiddish, salvo nosotros, los griegos, que hablábamos ladino.

[...] No hablábamos con frecuencia entre nosotros. La mayor parte del tiempo ni siquiera conocía el nombre de los demás. Si necesitábamos algo, sólo decíamos: «Du!», «¡Tú!». Yo, al menos, hablaba un poco de alemán, pero algunos griegos, que no hablaban yiddish, no sabían ni una sola palabra de alemán. Por lo general, nos hacíamos signos con las manos, con los pies, como podíamos (2010: 116).]

En realidad, no es sorprendente que los reclusos del *Sonderkommando* ni siquiera se esfuercen en conocer el nombre de los compañeros, pues las formas de cortesía en el universo concentracionario, en general, se reducen al mínimo. Desde la perspectiva de Brown y Levinson (1987), que modelan su teoría partir del concepto de imagen *–face–*

⁹ La mayoría pasábamos las noches en vela, intentando comunicarnos con los demás, lo cual no estaba permitido. El comandante dormía en la misma barraca. Teníamos prohibido hablar con los demás o manifestar nuestras opiniones.

¹⁰ La celda se encontraba bajo tierra, cerrada. Desde ese momento éramos los ‘portadores del secreto’, muertos en espera. No se nos permitía hablar con nadie ni entrar en contacto con ningún recluso. En realidad, ni siquiera con los hombres de las SS. Tan solo con aquellos que estaban a cargo de la operación.

propuesto por Goffman (1956), la cortesía se articula en torno a la noción de imagen pública, “the public self-image that every member wants to claim for himself. [...] Something that is emotionally invested, and that can be lost, maintained, or enhanced, and must be constantly attended to in interaction¹¹” (Brown y Levinson, 1987: 61). De este modo, durante la interacción social, los hablantes se esfuerzan por estabilizar sus relaciones con los demás y, por ello, deben evitar vulnerar la imagen del otro; cuando inevitablemente surgen actos que amenazan la imagen –*face threatening acts*–, los hablantes recurren a la cortesía, esto es, a las estrategias conversacionales que les permiten eludir y reparar el daño causado por estos actos amenazadores (Brown y Levinson, 1987: 65-66). En el universo concentracionario, como mostraremos a continuación, el perpetrador se encargaba de destruir por completo cualquier forma de imagen pública a la que pudieran aferrarse los deportados para estabilizar su interacción social.

Según Bruno Bettelheim, el verdugo obligaba de forma manifiesta a que los presos se tutearan, se trataran sin respeto y rehusaran el uso de los títulos que correspondían a cada uno. El superviviente considera, por ello, que el perpetrador contribuyó activamente a terminar con la cortesía entre los reclusos (1946: 445). De este modo, parece que el opresor se apodera también del discurso asociado a este fenómeno sociopragmático con el fin de destruir la cordialidad entre los reclusos y, así, favorecer la atomización de los sujetos: convertirlos en una masa aislada y manipulable. Jorge Semprún comenta que “on ne peut pas dire que les salutations, formules d’adieu ou de politesse, fussent fréquemment employées à Buchenwald. [...] Le langage de Buchenwald était plutôt restreint, quant aux formules de convivialité¹²” (2012a: 618). Eugen Kogon reflexiona asimismo sobre estas cuestiones:

Selbst die kleinen, so überaus sinnvollen, lebenserleichternden, wenn schon nicht mehr sittlich gemeinten Höflichkeitsformeln, wie »bitte«, »danke«, »möchtest du«, »darf ich«, waren schwer verpönt. Als 1938 zahlreiche Österreicher in die Lager kamen, waren sie monatelang wegen des unerschütterlichen Gebrauches der dem Österreicher im Blute sitzenden Redewendungen der Höflichkeit geradezu verhaßt. Sagten sie »Danke!«, so wurde ihnen mit »Leck’ mich am Arsch!« geantwortet, ihr »Bitte schön!« wurde nach allen Regeln der Kunst von Primitiven verhöhnt (1974: 372).

¹¹ La imagen pública personal que cada uno reclama para sí mismo. [...] Algo que se construye emocionalmente, que se puede perder, mantener o mejorar, y que debe ser atendido constantemente en la interacción.

¹² “no puede decirse que los saludos, fórmulas de despedida o de cortesía, fuesen muy empleados en Buchenwald. [...] El lenguaje de Buchenwald era más bien restringido en cuanto a fórmulas de convivencia” (1981: 328).

[Incluso estaban mal vistas las pequeñas fórmulas de cortesía –como «por favor», «gracias», «me permites»– que aunque hayan perdido su primitivo sentido moral sirven para hacer la vida más agradable. Los numerosos austriacos que ingresaron en los campos en 1939 eran odiados precisamente por el uso de estas expresiones de cortesía que el austriaco lleva en la sangre. Si decían «gracias», se les contestaba con un «chúpame el culo»; sus «por favor» eran ridiculizados según todas las reglas de la cortesía (2005: 469).]

En efecto, existían espacios reducidos de idiosincrasia nacional relativa a las fórmulas de cortesía. En consonancia con Kogon, Jorge Semprún también alude a la singular habla de los austriacos, “qui vous adressaient leurs *Zervus* ! chantant, pour vous dire bonjour ou bon vent, mais ils constituaient une exception¹³” (2012a: 618). Su lenguaje afable, en cambio, contrasta profundamente con la imagen asociada a los reclusos rusos: “dans les camps, le Russe ne prononçait pas trois phrases sans les accompagner de quelques jurons. [...] L’accent, le ton, la mimique de nos compagnons russes son inimitables¹⁴” (Rousset, 2012: 971).

Así, la SS promovía los recelos, estereotipos y estigmas en la sociedad de los presos también a través del control del lenguaje. Por supuesto, el recluso deshumanizado debía mostrar especial respeto hacia la élite de prisioneros con funciones, como *Kapos* y *Blockältester*; en cambio, el régimen pretendía que el contacto entre los presos desfavorecidos fuera carente de toda cortesía. Las muestras de respeto que quedaban entre estos prisioneros paupérrimos, por lo general, estaban vinculadas al prestigio y a los privilegios de cada uno, a la posibilidad de obtener algo a cambio de una buena relación con alguien. Nerin Gun (1966: 78-79) menciona un ejemplo esclarecedor al narrar la historia de Lorenzo, un deportado italiano que se convirtió en mecánico de los SS, una posición envidiable: “A slow change set in. They started to say «Lorenzo» with a degree of friendship in their tone, and gradually the tone became more respectful. Soon he was «Herr Lorenzo,» sometimes «Herr Mekaniker,» and even on an occasion «Mr. Foreman»¹⁵”. En cuanto perdió el trabajo, sin embargo, “he had

¹³ “saludaban con su «*Zervus*!» cantarín, lo mismo para decir hola que hasta más ver, pero constituían una excepción” (1981: 328).

¹⁴ En los campos, los rusos no pronunciaban tres oraciones sin acompañarlas de algunas palabrotas; [...] el acento, el tono y la mímica de nuestros compañeros rusos son inimitables.

¹⁵ “se produjo un cambio sutil. Todos empezaron a llamarle «Lorenzo» con una nota de amistad en la voz, nota que gradualmente fue haciéndose más respetuosa. Pronto fue ya «Herr Lorenzo», a veces «Herr Mekaniker», y en algunas ocasiones «Herr capataz»” (1969: 71-72).

suddenly ceased to be «Sir» and was plain «Comrade» or just «Lorenzo» when he was not referred to as «Italiano»¹⁶».

Por supuesto, el hecho de que la sociedad de los campos se guiara con frecuencia por relaciones interesadas y careciera de fórmulas de cortesía no significa que el verdugo consiguiera su objetivo alienador y desintegrador de los vínculos personales, al menos por completo. A continuación, tras haber realizado esta introducción sucinta a algunos aspectos generales de la dimensión pragmática, penetraremos en los mecanismos lingüísticos que se despliegan en la comunicación horizontal del *Lager* para verbalizar la subversión de las víctimas.

5.2.2.2. Comunicación, camuflaje y resistencia

Al caracterizar la variante de la *lingua Tertii Imperii* que se desarrolla en los campos, hemos detallado un gran número de usos lingüísticos relacionados con la intención de crear una terminología oscura, ambigua y eufemística, solo accesible para el colectivo del verdugo. Ahora bien, sugerimos que estos fenómenos se despliegan, de forma análoga, en las estrategias de comunicación horizontal del *Lager*. Así, también los reclusos desarrollan formas de comunicación secretas, reservadas solo para las víctimas y a salvo del verdugo. David Rousset trata de explicar la atmósfera singular que reina entre los prisioneros y se refleja en sus hábitos lingüísticos: “il existe tout un décor invisible, dont vous ne vous rendez pas compte immédiatement, mais qui prend une réalité sérieuse. [...] Ce sont de nuances difficiles à comprendre pour un nouveau. Elles expliquent également cette sorte de discrétion qui règne partout, ce refus de parler autrement que par allusions¹⁷” (2012: 83). Para empezar, es imprescindible crear un sistema de advertencia oculto, que avise a los prisioneros ante un peligro inminente. Wingeate Pike menciona, en esta línea, el uso de la palabra ‘agua’ española, que fue adoptado por todos los prisioneros de Mauthausen (2015: 527).

Cuando Trudi Birger se recuperaba en la enfermería de una operación, tanto ella como las demás pacientes se encontraban en una situación de peligro constante, pues los oficiales realizaban selecciones semanales e inspecciones sorpresa. La autora detalla el mecanismo de aviso que establecen las enfermas para prepararse en estos casos: “Manche der Mädchen im Krankenrevier waren immerhin so kräftig, daß sie stehen

¹⁶ “de repente dejó de ser «señor» y se transformó en «camarada» o en «Lorenzo», cuando no lo llamaban «el italiano»” (1969: 72).

¹⁷ Existe todo un decorado invisible del que no te das cuenta inmediatamente, pero que se convierte en una realidad seria. [...] Se trata de matices difíciles de comprender para un recién llegado. También explican ese tipo de discreción que reina por todas partes, esta negativa a hablar, salvo a través del uso de alusiones.

konnten und hielten Wache. Wenn sie die Offiziere kommen hörten, riefen sie: »Sechs!«¹⁸ (1999: 135-136). Eugen Kogon también menciona otra variante con el mismo significado pragmático: “ein eigenes Warnsystem war überall eingerichtet, das sofort mit dem weitergegebenen Stichwort »Achtzehn!« (Deckwort für »Achtung!«) in Funktion trat, sobald einer der Sklaventreiber irgendwo auftauchte¹⁹” (1974: 101). En realidad, *Achtung!* era la voz que los funcionarios debían gritar para anunciar la llegada de algún SS o prisionero de rango superior (Nomberg-Przytyk, 1985: 17). Así, la paranomasia introducida por los prisioneros se convierte en una creación útil para alertar del peligro sin pronunciar algo demasiado llamativo.

Es evidente que los deportados necesitan transmitir ciertas informaciones vitales para la supervivencia con disimulo e inmediatez. En esta línea, parece significativo el uso de la voz *Konstellation* o *Konstellaca* por parte de los reclusos de Mauthausen, que preguntaban esta palabra a algún compañero para saber si el comportamiento de los vigilantes de cierta brigada de trabajo era especialmente severo, o si en dicho *Kommando* era posible *organizar* algo (Maršálek, 2016: 423). Hans Maršálek menciona la proliferación de otra expresión análoga, *dicke Luft*, ‘atmósfera cargada’, que adquiriría el significado figurado de ‘ambiente tenso o ‘situación peligrosa’ (2016: 418). El resistente austriaco sugiere muchas otras expresiones en clave que los prisioneros pronunciaban para comunicar información sobre el avance del conflicto bélico: *Kuhreiber*, ‘vaquero’, se utilizaba para aludir al ejército americano (423), *Mekka* era ‘Moscú’ (424) y *Zukunft*, ‘futuro’, se empleaba para referirse al tiempo después de la liberación (431).

El corpus testimonial describe con frecuencia el mecanismo de transmisión de noticias que se desplegaba entre los prisioneros, necesario para infundir valor a las víctimas, pero habitualmente demasiado optimista: “Questa era la miserabile e grottesca vita del campo: iniezioni di speranza per tenere su il morale abbattuto. Ma avevano lo stesso effetto della morfina. Creavano una euforia momentanea, per farci poi ricadere, quando gli effetti del narcotico cessavano, in un abbattimento peggiore. E allora bisognava aumentare le dosi. “Radio-baracca” era inesauribile²⁰” (Piazza, 2017: 98-99). Según el autor italiano, el proceso se desarrollaba de la siguiente manera: “Se, per

¹⁸ “algunas de las muchachas que estaban en el hospital tenían suficientes fuerzas para sostenerse de pie y eran ellas las que estaban al acecho. Cuando escuchaban acercarse a los oficiales gritaban «sechs!» (seis)” (2000: 125).

¹⁹ “En todas partes se había establecido un sistema secreto de aviso que entraba inmediatamente en funcionamiento al pasar de boca en boca la consigna «¡Dieciocho!» (palabra clave que significaba «¡Atención!»)” (2005: 145).

²⁰ Así era la vida miserable y grotesca del campo: inyecciones de esperanza para mantener la moral trastornada. Pero tenían el mismo efecto que la morfina. Creaban una euforia momentánea, para hacernos caer, cuando cesaban los efectos del narcótico, en un abatimiento peor. Y entonces había que aumentar las dosis. Radio-barraca era inagotable.

esempio, qualcuno mormorava con un sospiro: «Be', la guerra dovrà pur finire!» chi lo sentiva ripeteva subito: «La guerra finirà presto,» e qualcun altro: «La guerra finirà tra quindici giorni,» e un altro ancora: «Parlando alla radio Churchill ha detto che la guerra finirà tra quindici giorni»²¹) (97).

El legado de los supervivientes muestra una gran variabilidad lingüística para denominar la *radio-baracca* que retrata Bruno Piazza, la mayoría de cuyos exponentes exhiben el humor que caracteriza también el lenguaje de los deportados. Por ejemplo, Hanna Lévy-Hass menciona la existencia de la “*Jüdische Presseagentur* (agencia de prensa judía): así se llamaba en la jerga de los deportados de Bergen-Belsen al conjunto de rumores que circulaban por el campo” (2006: 60). En la misma línea, Olga Lengyel habla del “spoken newspaper” que circula por Auschwitz (1995: 167) y, en Buchenwald, se denomina *Latrinen-parolen* a los rumores inverosímiles que se extienden por el *Lager*, pues las letrinas eran con frecuencia el único espacio donde los prisioneros podían disfrutar de poca vigilancia e intercambiar algunas noticias (Knigge, 2017: 53). Sobre el habla de Ravensbrück, Lise London distingue entre “Radio Bobard” y “Radio Anti-bobard”: el primer término alude a los rumores exagerados y falsos; el segundo, a las indagaciones más verídicas (1995: 318). *Bobard* es una voz coloquial de la lengua francesa que significa ‘mentira’. El hecho de que todos estos sinónimos aparezcan en diversos campos conlleva que la actividad de conseguir y transmitir información era una necesidad fundamental en el universo concentracionario. La proliferación de alusiones veladas y la ubicuidad de estos canales de comunicación ponen de manifiesto, asimismo, la creación voluntaria de formas lingüísticas deliberadamente secretas y excluyentes; se trata, por tanto, de un lenguaje que verbaliza la subversión de los hablantes. Nerin Gun realiza una descripción en extremo ilustradora del proceso sociolingüístico que se desarrolla en Dachau:

But I was particularly proud of a little set-up which we had pompously named «Academy for Learning Not to Speak German». It was a very petty kind of revenge against our jailers, but it had its justification. [...] It was most distasteful to us to give universality to this language. So, within our academy, the rule was that German might never be used. And beyond this its members made it a habit never to pass along orders in German, but to use a kind of international jargon: *Davai* was used for *Los*; *schleu* (the offensive French word for

²¹ Si, por ejemplo, alguien murmuraba con un suspiro: «¡bueno, la guerra tendrá que terminar!», el que lo escuchaba repetía de inmediato: «la guerra terminará pronto», y el siguiente decía: «la guerra terminará en quince días», y después otro: «hablando por la radio, Churchill ha dicho que la guerra terminará en quince días».

German) to mean SS; *alerta* for *Appel*; *paella*²² for *Suppe*; and so on. Since we had our own French, Italian, Spanish or other pronunciations for the German words which nevertheless were unavoidable, the SS men on duty and the other Kapos could not understand what we were saying even when we spoke their language (1966: 46-47).

[Pero me sentía particularmente orgulloso de una asamblea, a la que habíamos denominado pomposamente: «Academia para aprender a no hablar alemán». Era una pequeña venganza contra nuestros carceleros, pero tenía su justificación. [...] Para nosotros resultaba sumamente desagradable darle universalidades a este lenguaje. Y así, dentro de nuestra Academia, existía el reglamento de no utilizar jamás el alemán, y además sus miembros tenían la costumbre de no expresarse jamás en alemán, sino en una jerga internacional: «Davai» quería decir «Los»; «schleu», palabra ofensiva francesa que significada alemán, se refería a los SS; «alerta» era «Appell»; «porch», «Suppe», y así todo. Puesto que teníamos nuestras pronunciaciones francesa, italiana, rusa u otras para las palabras alemanas que sin embargo eran inevitables, los SS de guardia y los otros «kapos» no podían entender lo que decíamos aunque lo hiciésemos en su lengua (1969: 39).]

Los deportados se rebelan contra el uso de la lengua de poder, pues son conscientes de que, aunque conocerla es imprescindible para subsistir, es un verdadero instrumento de subyugación. Las palabras del superviviente turco ponen de manifiesto, por primera vez, la existencia de una ventaja para los prisioneros que deriva directamente de la confusión babélica imperante en el *Lager*. Siguiendo las investigaciones sobre los deportados judíos sordos de Mark Zaurov, gracias al caos lingüístico también alguno de ellos consiguió salvar la vida. Las voces de los sordos que hablaban habrían sido fácilmente identificables, lo cual habría significado que el verdugo SS les declarara *arbeitsunfähig*, ‘no aptos para el trabajo’, y los condenara a una muerte certera. Algunas de estas personas, sin embargo, lograron ocultar su condición y que el opresor creyera que, dada la multiplicidad sociocultural del *Lager*, sus voces sonaban simplemente con acentos peculiares de alguna región europea lejana (2016: 142).

En el sistema concentracionario, como en otros espacios de reclusión, los reclusos construyen, frente a la legislación establecida, un sistema propio de valores, “una normativa no escrita, tácita y coercitiva” (Sanmartín, 1998: 20-21). La investigación de

²² Las palabras del superviviente turco nos permiten documentar una prueba léxica que atestigua la influencia de la lengua castellana en la comunicación internacional del campo, a través de esta voz de origen catalán. Desafortunadamente, el traductor encargado de trasladar la obra al castellano, como se puede apreciar en el párrafo que sigue a la cita original de Gun, decidió omitir la presencia de la voz ‘paella’ en su traducción. Este hecho nos permite, una vez más, reivindicar una idea significativa: la necesidad de estudiar los testimonios del Holocausto en sus versiones originales tanto como sea posible. (N. de la A.)

esta autora sobre el argot de la delincuencia, en efecto, nos permite señalar fenómenos lingüísticos del *Lager* comparables a los hábitos que emergen en las prisiones. En las cárceles se desarrollan comunidades lingüísticas puesto que, al tratarse de lugares aislados, presentan los rasgos idóneos para que broten hablas especiales. Efectivamente, en estos espacios existe una vida en común compartida por un grupo de sujetos que siguen unas reglas específicas y, además, se organizan en una jerarquía social. Así, Sanmartín defiende que los reclusos de una prisión se pueden considerar como integrantes de una comunidad lingüística, ya que sus miembros participan al menos de una variedad lingüística –el argot carcelario– y comparten unas formas y reglas de interacción para su uso correcto (1998: 23-24).

Según Sanmartín, las funciones predominantes del habla especial de los prisioneros son la de connivencia –que busca la cohesión social de los miembros y la exclusión de extraños–, la expresiva –que vehicula sus valores y mentalidad– y, por último, la función expresiva-legitimadora –“el argot sirve, por una parte, para situarse respecto a la sociedad tradicional y a las estructuras de poder y, por otra, para jerarquizar y estructurar su universo lingüístico” (61). Además, los medios comunicativos de los presos están destinados a burlar el control de los funcionarios (35). Es evidente que la organización del sistema de los *Lager* no es la misma que la de las cárceles, pero parece que las características y motivaciones que fundamentan las comunidades de hablantes en ambos espacios son comparables. Ambos universos se aproximan más cuando señalamos, por una parte, que una gran afluencia de deportados en los campos –los presos alemanes de triángulo verde– procedían del mundo de la delincuencia y, de hecho, muchos ya habían estado reclusos en prisiones tradicionales. Hans Maršálek explica con lucidez cómo el habla de estos criminales se convirtió en el modelo lingüístico principal disponible para los deportados extranjeros de Mauthausen:

Die einzige offiziell erlaubte Umgangssprache war Deutsch: alle Befehle, Anordnungen, Arbeitsanweisungen, Ersuchen, Briefe usw. usf. mussten in deutscher Sprache vorgebracht respektive geschrieben werden. Um sich verständigen zu können, lernten die meisten der ausländischen Gefangenen, unter der Aufsicht von kriminellen Häftlingsfunktionären, in den ersten Tagen ihres Aufenthaltes ein Minimum deutscher Redewendungen des täglichen Gebrauchs und die Nennung respektive Aussprache der SS-Chargen. Für die überwiegende Mehrzahl der Polen, Spanier, Jugoslawen, Tschechen, Sowjetbürger, Franzosen und Belgier betätigten sich vorwiegend Kriminelle als Deutschlehrer. So haben der Wiener Dialekt und

die Ausdrucksweise der österreichischen sowie deutschen Unterwelt die Umgangssprache ausländischer Häftlinge beeinflusst (2016: 415).

[El único lenguaje coloquial oficialmente permitido era el alemán: todas las órdenes, disposiciones, directrices laborales, solicitudes y cartas debían formularse o escribirse en alemán. Para comunicarse, la mayoría de prisioneros extranjeros aprendió a pronunciar durante sus primeros días, bajo la supervisión de los prisioneros funcionarios criminales, las expresiones de uso más frecuente y los cargos de los SS. Para la inmensa mayoría de polacos, españoles, yugoslavos, checos, soviéticos, franceses y belgas, los profesores de alemán fueron los delincuentes. De ese modo, el dialecto vienés y el lenguaje del inframundo austriaco y alemán penetraron en el discurso coloquial de los deportados extranjeros.]

Así se explica que algunas voces del argot del hampa se generalicen en los campos; por ejemplo, Maršálek señala en Mauthausen la presencia de la voz alemana coloquial *Zaster*, ‘dinero’, término propio del argot carcelario, cuyo uso se generaliza en el *Lager* a partir de los triángulos verdes (2016: 431). Seweryna Szmaglewska explicita los métodos comunicativos de estos prisioneros que, una vez llegados al universo concentracionario, utilizan las estrategias propias de su colectivo. De este modo, los triángulos verdes se erigen como colectivo en la escala social del *Lager*; un grupo que se mantiene cohesionado, en gran parte, gracias a sus hábitos lingüísticos y no verbales:

Los delincuentes se reconocen entre sí rápidamente a través de señales que para el resto del mundo son imperceptibles. Y, cuando los demás prisioneros quieren darse cuenta, se tienen que enfrentar a un grupo organizado de personas que se han comprometido en silencio a ser solidarias entre ellas. Pueden ser unas palabras en su jerga, unos nombres, unos vocablos que valen por una presentación (2006: 82).

Por otra parte, se debe considerar igualmente que, en muchos casos, los deportados extranjeros, antes de llegar a los campos, fueron encerrados en cárceles generales en régimen de prisión preventiva. Estas personas terminaron en el universo concentracionario por razones raciales o por su oposición al régimen, así que, en general, no se trataba de personas que pertenecieran al mundo de la delincuencia. Sin embargo, durante el periodo que pasaron en confinamiento solitario, también aprendieron a desarrollar los hábitos comunicativos que emergen en tales contextos, de manera que, una vez llegaron a los campos, contaban con cierta experiencia: “Plusieurs mois de cellule avaient donné à toutes un sens supplémentaire pour interpréter les sons

et les froissements, les respirations et les pas²³” (Delbo, 1970b: 14-15). Así, también estos individuos despliegan el repertorio verbal y no verbal propio de la comunidad de prisioneros, que los protege ante terceros indeseados: “las palabras, los gestos o los silbidos tienen un significado peculiar para las prisioneras y forman un idioma que las ayuda a defenderse” (Szmaglewska, 2006: 106).

Charlotte Delbo evoca un episodio ilustrador en el que, mientras las deportadas francesas trabajan acarreado arena, se cruzan con un compatriota: “Nous rusons et calculons notre course pour ce soit lui qui nous serve. Nous essayons d’échanger quelques mots. Il parle sans bouger les lèvres, sans lever les yeux, ainsi qu’on apprend à parler en prison. Il faut trois tours pour une phrase²⁴” (1970a: 146). A veces, los deportados eran transferidos a cárceles de forma temporal, como le sucedió a Nerin Gun, que fue trasladado de Dachau a la prisión de Viena para ser sometido a un interrogatorio. Este flujo que conecta campos de concentración con cárceles tradicionales contribuye también a aproximar los hábitos lingüísticos de ambos espacios. El superviviente turco explica el proceder de los reclusos de Viena por la noche, cuando los vigilantes habían abandonado el recinto:

Then we would all go to the barred windows looking out on a rectangular courtyard [...]. Inevitably, a voice called out in French, «*Bon soir, les copains.*» That started off a bizarre concert which would go on sometimes till after midnight. There would be answers in French, followed by *guten... Abend... servuz... kalisperas...ciao, dobre... buenas tardes* – the language depending upon the arrivals and departures. And then –this usually also from the French– there would be an announcement of the latest military news. This was an uncensored news service, and I must admit highly imaginative (1966: 177-178).

[Entonces, todos nos apresurábamos a las ventanas enrejadas que daban a un patio rectangular. [...] Inevitablemente, una voz saludaba en francés: *Bon soir, les copains.* Esto indicaba un extraño concierto que a veces continuaba hasta medianoche. Había respuestas en francés, seguidas de *guten...abend... servus...kalisperas...ciao...dobre... buenas tardes*, dependiendo del lenguaje de las llegadas y las salidas. Y también usualmente a cargo de los franceses, se anunciaban las últimas novedades militares. Esto era un servicio de noticias sin censura, y debo reconocer que altamente imaginativo (1969: 162).]

²³ “varios meses de celda nos habían proporcionado a todas una sensibilidad añadida para interpretar ruidos y roces, respiraciones y pasos” (Delbo, 2004b: 13-14).

²⁴ “Calculamos con astucia nuestra carrera para abastecernos de tierra con él. Intentamos intercambiar unas palabras. Habla sin mover los labios, sin levantar los ojos, como se aprende a hablar en la cárcel. Hacen falta tres viajes para cada frase” (2004a: 131).

El confinamiento en solitario propio de las prisiones contrasta con el abarrotamiento masivo característico de los campos de concentración —que, no obstante, también contaban con las infames celdas de castigo, compartimentos individuales para aislar a los reclusos, de las que pocas veces se salía con vida. En la prisión de Viena, desbordada por prisioneros de diversas nacionalidades, los reclusos luchaban contra el aislamiento tratando de intercambiar noticias por la noche, el único momento en que la vigilancia cesaba y era posible articular palabra. Por supuesto, la multiplicidad de lenguas complicaba el establecimiento de relaciones, así que los presos debían recurrir, como en los campos, al lenguaje no verbal, con la diferencia de que, en las prisiones, se encontraban lejos los unos de los otros, lo cual dificultaba todavía más la transmisión de la información. En esta línea, Julia Sanmartín defiende que el fenómeno argótico de la prisión no queda reducido a la palabra, sino que “incluye la gestualidad y un conjunto de costumbres que toda la subcomunidad lingüística comparte y crea” (1998: 25). En la cárcel de Viena, Nerin Gun se enamoró de una reclusa francesa con la que interactuaba a través de las rejas, mirándose por la ventana:

We communicated by signs; a language you inevitably learn in prison but which is not quite the same as that of deaf-mutes. You outline the letters; you pinch the palm of your hand; and, to make a comma, for instance, there's a gesture as of chasing a fly away. It does take quite some time to spell out «you are a very pretty girl,» but that only makes the build-up more effective, and you try to guess each letter in advance (1966: 180).

[Nos comunicábamos por signos, lenguaje que inevitablemente se aprende en la prisión, pero que no es el mismo que el de los sordomudos. Se subrayan las letras; se pincha la palma de la mano y, para marcar una coma, por ejemplo, se remeda el gesto de ahuyentar una mosca. Así se tarda bastante en deletrear «eres una chica estupenda», pero esto lo hace más efectivo, y se intenta adivinar cada letra por anticipado (1969: 164).]

El objetivo de la gestualidad es enviar una información sin que sujetos externos al acto discursivo se percaten, “por ello, los gestos suplen a las palabras, ya que el silencio contribuye a la cripticidad, a mantener en secreto el mensaje” (Sanmartín, 1998: 27). Así se explica, por ejemplo, que durante un concierto de la orquesta de Auschwitz, cerca de la alambrada que separaba el sector de mujeres del de hombres, “everybody waved his hands, everybody expressed with his gestures something that only the other

could understand²⁵” (Wieslaw, 1980: 167). En efecto, los procesos que refiere el corpus testimonial sobre la comunicación entre hombres y mujeres, que a nivel oficial estaban estrictamente aislados, con frecuencia exhiben la preponderancia de un discurso no verbal, bajo el cual logran ocultar al verdugo sus interacciones prohibidas:

Algunos prisioneros consiguen entrar en el campo de mujeres para algún asunto oficial y difunden hábilmente las noticias sin que los descubran. Ver a una pareja casada charlando en un campo de concentración es una imagen insólita. Él se inclina sobre un carro y hace como si lo estuviera reparando, mientras que ella, a unos pasos de distancia de su marido, echa tierra con una pala. No se miran el uno al otro mientras hablan. Cuando ven a un SS, se separan un poco y hacen como si trabajaran con más ímpetu (Szmaglewska, 2006: 341-342).

Parece evidente que, en el campo de concentración, estas formas de comunicación adquirirían una relevancia esencial en el seno de los órganos de resistencia, cuyos miembros afrontaban tremendos peligros en cada acción que emprendían. Las fuerzas antifascistas, por tanto, necesitaban de manera ineludible desarrollar un lenguaje secreto, cuyo acceso quedara restringido solo a sus confidentes más próximos. Por supuesto, esta lengua compartida por unos individuos que, además, están unidos por lazos ideológicos y por un objetivo común, contribuye a forjar una cohesión social férrea: basta mencionar que, en Mauthausen, la organización ilegal de presos se conocía como la *Familie* (Maršálek, 2016: 419)²⁶. En el seno de estas fuerzas organizadas de subversión, una de las tareas más relevantes era desarrollar un sistema para identificar a los otros miembros de la resistencia, pues, para evitar delaciones y represalias, con frecuencia se mantenía oculta su identidad, de manera que, prototípicamente, un individuo que colaborara con las fuerzas antifascistas tan solo conocía a su superior inmediato.

En muchas ocasiones, los métodos de identificación excedían las estrategias verbales. El legado testimonial documenta varios ejemplos paradigmáticos al respecto: la dirección clandestina de Janowska decidió ayudar a escapar del campo a dos niñas; una de ellas, Janina Hescheles, describe de la siguiente manera las órdenes que recibió para la evasión: “teníamos que estar juntas a las cuatro, en la esquina entre la calle

²⁵ Todo el mundo agitaba sus manos. Todos expresaban con gestos algo que tan solo el destinatario podía comprender.

²⁶ En *Aquel domingo*, también Semprún utiliza esta voz para referirse a la organización del partido en Buchenwald, nombrando la palabra tanto en francés como en castellano: “La famille, c’est le parti, bien sûr. *La familia*” (2012a: 461). (N. de la A.)

Słoneczna y la calle Szpitalna. Con una revista en las manos. Teníamos que abordar a una señora con un abrigo de color burdeos y decirle la contraseña: «Broniek»” (2016: 109). Olga Lengyel, empleada en la enfermería de Auschwitz, revela el método extralingüístico a través del cual los otros miembros de la organización de resistencia podían identificarla como persona de confianza:

Often I had to accept letters or packages brought to me by inmates who were doing labor at the camp. The intermediary was always different. In order to be recognized, I wore a silk string around my throat, for a necklace. In turn, I had to pass on the letter or the package to a man carrying the same sign. Often I had to seek him in the washroom or on the road where the men were working (1995: 170).

[Con frecuencia, debía aceptar cartas o paquetes traídos por prisioneros que estaban trabajando en el campo. El intermediario era, en cada ocasión, diferente. Para que me pudiera reconocer, llevaba un cordón de seda alrededor de la garganta, como si fuera un collar. Después, yo debía pasar la carta o el paquete a un hombre que llevaba el mismo distintivo. A menudo lo buscaba en el lavabo o en la carretera donde trabajaban los hombres.]

Como se desprende de las últimas líneas de Olga Lengyel, la organización de resistencia se encargaba de hacer llegar cartas clandestinas a prisioneros. Estos escritos secretos, que significaban la pena de muerte para quien fuera capturado trasladándolos o leyéndolos, se denominaban en Auschwitz *gryps* (Szmaglewska, 2006: 118). Esta voz pertenece al argot carcelario polaco; un lenguaje que, de hecho, adquiere el nombre de *grypsera* debido a este término (Zarzycki, 2015: 11). Sobre Mauthausen, Maršálek (2016: 422) menciona el uso del equivalente alemán *Kassiber*, de etimología hebrea, para referirse a estos mensajes clandestinos, voz que también aparece documentada en el testimonio de Buber-Neumann sobre Ravensbrück (2002: 319). Para entregar las cartas secretas, era necesario que el intermediario fuera un individuo con cierta libertad de movimiento. Debía aprovechar los momentos de mayor agitación, el ajetreo de idas y venidas –“on va, on vient, on s’affaire”– y actuar con la mayor rapidez posible: “la chose ne demande pas cinq secondes, je passe près de lui, il me glisse un petit bout de papier et un nom²⁷” (Fénelon, 1976: 174). La transmisión de información, evidentemente, era una de las actividades fundamentales de las fuerzas subversivas. También era vital, por ello, reclutar a prisioneros que se encontraran en labores

²⁷ “es cosa de cinco segundos; paso junto a él y me desliza un pedacito de papel y una frase” (Fénelon, 1986: 166).

privilegiadas, desde las que pudieran acceder a noticias importantes. El trabajo de los *Läufer*, los mensajeros, se reveló imprescindible para el desarrollo de los órganos antifascistas:

A *läufer* was not a simple courier. The area of the camp extended for several kilometers, and the camp was divided into many areas separated by gates. All of the administrative reports and orders were carried from the main administrative office to the blocks by the *lauferki*. [...] As carriers of both good and bad news, they were able to move through the camp freely and were treated respectfully. The camp underground tried to enlist these girls in the organization because they were an excellent source of information on what the Germans were planning to do in the camp. The *lauferki* could also serve as a communication link among various groups in the organization without being noticed (Nomberg-Przytyk, 1985: 31).

[Una *Läuferin* no era una simple mensajera. El área del campo se extendía por varios kilómetros y el campo se dividía en muchas áreas separadas por puertas. Las *lauferki* eran las encargadas de transmitir todos los informes y las órdenes desde la administración central hasta los bloques. [...] Eran portadoras de noticias buenas y malas que podían moverse libremente por el campo y recibían un trato respetuoso. La resistencia intentó reclutar a estas chicas en la organización porque eran una excelente fuente de información sobre los planes de los alemanes. Las *lauferki* también podían servir como un enlace comunicativo que conectaba diversos grupos de la organización de forma imperceptible.]

De este modo, las fuerzas antifascistas desarrollaron, además de códigos extralingüísticos para identificar a sus miembros sin peligro, estrategias escritas y orales para la transmisión de noticias. El joven Steven Fenves, que participó de forma activa en la resistencia de Auschwitz y Buchenwald, es un testigo esencial para aproximarnos también a algunas de las estrategias específicas de comunicación secreta que utilizaban los resistentes. De nuevo, en ocasiones se trataba de vehicular la información a través de lenguajes muy específicos, como la semiótica de las miradas: “I recall only one specific expression used by the resistance group and trusted inmates: a barely perceptible upward glance, as if in prayer to heaven, signifying to workers on the succeeding station that an act of sabotage had just been committed²⁸” (2019). A comienzos de abril de 1945, el verdugo evacuó la brigada de Buchenwald en la que trabajaba Steven Fenves hacia un destino desconocido. Cuando el *Kommando* se detuvo en un campo satélite

²⁸ Recuerdo una sola expresión específica utilizada por el grupo de resistencia y los reclusos de confianza: una mirada hacia arriba apenas perceptible, como en una plegaria al cielo, lo cual significaba para los trabajadores de la siguiente estación que se acababa de cometer un acto de sabotaje.

abandonado, los deportados se fijaron en un prisionero de triángulo rojo que seguía al nuevo destacamento de oficiales SS: “even from the distance, we recognized the red triangle on his chest²⁹”. Sabiendo que el prisionero era un opositor político, y sospechando que, tal vez, podría ser un miembro de la resistencia, Fenves prestó gran atención a su comportamiento en busca de alguna señal:

The new officers and our old SS sergeants yelled and shoved us to line up for another *Appell*. Standing in the last row, I watched the Buchenwald inmate who had subserviently followed the SS. He had written down the count and then shambled back to the staff car and sat down on the running board. I recognized his slow motions as a signal that he wanted to attract some inmate’s attention without being noticed by the SS. [...] As soon as we were dismissed, I shuffled to within a few feet of him and squatted down without facing him (2019).

[Los nuevos oficiales y nuestros viejos sargentos de las SS nos gritaron y nos empujaron para el recuento. De pie en la última fila, observé al preso de Buchenwald que había seguido con sumisión a las SS. Anotó el recuento, volvió al vehículo de los oficiales y se sentó en el estribo. Reconocí en sus movimientos lentos una señal de que quería atraer la atención de algún preso sin que lo notaran las SS. [...] Tan pronto como terminó el recuento, me arrastré a unos pocos metros de él y me puse en cuclillas sin mirar en su dirección.]

La intuición del joven Fenves era correcta: el prisionero comenzó inmediatamente a hablarle. La conversación se realizó a través de enunciados breves. El prisionero preguntó a Fenves, en primer lugar, si conocía el polaco; después, si formaba parte de una organización. Ante la respuesta afirmativa del joven deportado, el recluso de triángulo rojo le comunicó que debían intentar retrasar la marcha de su brigada a toda costa, pues los prisioneros corrían un gran riesgo. De repente, “his voice broke off as he rose and turned to the car. I recognized that signal too and scampered away as fast as I could, seconds before a big burly SS reached the car³⁰” (2019). Inmediatamente después, Fenves reunió a sus compañeros, compartió la información, y juntos idearon un plan para aplazar la marcha del destacamento, que resultó un éxito. Las memorias del joven prisionero resultan tremendamente ilustradoras para comprender cómo conseguían los resistentes establecer contacto, incluso cuando el perpetrador se

²⁹ Incluso desde lejos, nos percatamos del triángulo rojo que lucía en el pecho.

³⁰ Su voz se entrecortó mientras se levantaba y se giraba hacia el coche. También reconocí esa señal, y corrí tan rápido como pude, segundos antes de que un SS enorme entrara al vehículo.

encontraba presente. De las palabras del superviviente se desprende la necesidad imprescindible de los deportados de prestar atención a cualquier señal, incluso a la más sutil o imperceptible, que pudiera indicar la voluntad de establecer un canal de comunicación. Los prisioneros del universo concentracionario agudizan esta capacidad, por instinto de supervivencia, hasta constituir un código semiótico no verbal profundamente complejo e informativo. En otros casos, a raíz de un acuerdo preestablecido, se asignaba una acepción especial a una voz de uso general, cuya pronunciación no llamara la atención al verdugo y cuyo significado comunicara una información importante solo al destinatario interpelado. En este sentido, Fenves conserva asimismo un recuerdo revelador:

Sometimes a single word carried deep meaning. On one occasion, by prearranged plan we managed to get two defective wings out in one shift. On the return march and the *Appell* that followed it, the Kapo anxiously watched for a signal. As I passed him I said a loud «Zwo» (two in the Swabian dialect). The SS sergeant, *The Dog*, watched us just as intently, his dog snarling at us. «What did the bastard say?» he yelled at the Kapo. «Just that tonight he, *Dolmetscher* Number Two, will do the translating,» the Kapo answered. «The hell he will,» was the sergeant's response, the response he customarily used whenever it was suggested that I do the translating (Fenves, 2019).

[A veces, una sola palabra acarrea un significado profundo. En una ocasión, siguiendo el plan preestablecido, logramos sacar dos alas defectuosas en un turno. Durante la marcha de regreso al campo y el recuento posterior, el *Kapo* esperaba ansiosamente una señal. Cuando pasé junto a él, pronuncié un fuerte «Zwo» ('dos' en el dialecto de Suabia). El sargento de las SS, el Perro, nos observaba con la misma atención, mientras su perro gruñía:

–¿Qué ha dicho el bastardo ese? –le gritó al *Kapo*.

–Simplemente ha dicho que esta noche él, *Dolmetscher* número dos, se encargará de la traducción –respondió el *Kapo*.

–¡No me digas! –contestó el sargento como acostumbraba a decir cuando se sugería que fuera yo quien tradujera.]

En definitiva, los deportados consiguen desarrollar un lenguaje críptico que, a través de estrategias diversas y creativas, logra transmitir una sorprendente cantidad de información entre los confidentes mediante procedimientos de destacada economía lingüística. Las evocaciones de Fenves nos permiten, además, señalar la importancia del componente dramático, casi teatral, que acompaña también con frecuencia estas formas de comunicación. Para subsistir en el *Lager*, los deportados se transforman

prácticamente en actores, que interpretan un papel a ojos del verdugo, pero lo subvierten de forma simultánea, sin que los opresores se den cuenta. Esta dualidad manifiesta en el comportamiento de los deportados parece asimismo relevante para la investigación de naturaleza sociolingüística, pues la ambivalencia conductual también ejerce influencia en los procesos verbales y paralingüísticos. Somos conscientes, por ejemplo, de que los prisioneros trataban de reducir al mínimo el rendimiento y ritmo de su trabajo, para conservar fuerzas y resistirse a colaborar con el sistema opresor. Más bien, se trataba de que pareciera que uno estaba esforzándose, sobre todo cuando el verdugo se aproximaba; esta idea, como hemos visto con anterioridad, se plasmaba en creaciones fraseológicas como ‘trabajar con los ojos’ (Kogon, 2005: 145). Dado que hablar con otros prisioneros durante la jornada laboral estaba prohibido, los reclusos se comunicaban sin que pareciera que estaban hablando: “sin dejar de mover la pala y sin levantar la cabeza, dice con una sonrisa, como si le hablara al montón de arena: «¿tienes un cuchillo? ¿Qué tal si comemos algo?»” (Szmaglewska, 2006: 144).

Además, el corpus testimonial evidencia también una tendencia generalizada entre los internos de fingir en todo momento que comprenden las palabras del verdugo: “ed altro ancora abbiamo imparato, piú o meno rapidamente, a seconda del carattere di ciascuno; a rispondere «Jawohl», a non fare mai domande, a fingere sempre di avere capito³¹” (Levi, 2014a: 41). En definitiva, “der KL-Häftling kannte ein ganzes System der *Mimikry* gegenüber der SS. Die überall in Erscheinung tretende Tarnung lief unter der Marke »Alles in Ordnung!«, –äußerlich, daher anscheinend auch innerlich. Hinter die Wand sah kein SS-Angehöriger. Vom starren »Jawohl!« bis zum verbindlichen Lächeln reichte die Täuschung³²” (Kogon, 1974: 379).

Sin embargo, en algunos casos resulta más óptimo para la supervivencia del recluso simular lo contrario, aparentar que no se entiende la lengua alemana: “the standard answer to all questions being asked would be the good old «*Nix vestehn Deutsch*»³³” (Geve, 1987: 185). En la obra de David Rousset, se reflejan los pensamientos de Paul, un deportado que iba a ser interrogado por la Gestapo a causa de su actividad en la organización comunista del campo: “il était entièrement absorbé par l’idée que l’affaire commençait, qu’il ne devait pas négliger de détails, qu’il devait

³¹ “hay otra cosa que hemos aprendido, más o menos rápidamente, según el carácter de cada cual; a responder «*Jawohl*», a no hacer preguntas, a fingir siempre que hemos entendido” (Levi, 1999: 35).

³² “El prisionero del campo de concentración conocía todo un sistema de transformación mimética frente a la SS. La fórmula para disimular era: «Todo está en regla» (exteriormente y, por tanto, también, en apariencia, interiormente). Ningún miembro de la SS podía ver detrás del muro. El engaño iba desde el seco: «¡A la orden!», hasta la sonrisa complaciente” (2005: 477).

³³ La respuesta estándar a cualquier pregunta seguiría siendo el clásico «*Nix vestehn Deutsch*».

parler lentement pour avoir le temps de réfléchir, refuser de parler allemand pour la même raison³⁴” (2012: 726). Jorge Semprún cuenta haber seguido la misma estrategia cuando la Gestapo le detuvo: “Depuis le début, j’avait soigneusement caché que j’entendais l’allemand. Ils parlaient devant moi, sans se méfier, et j’avais quelques secondes, le temps de la traduction, pour me préparer à ce qui allait suivre³⁵” (1963: 188). Cuando los prisioneros optan por esta actitud, su ignorancia simulada se convierte en una forma arriesgada de subvertir el poder del régimen, puesto que es el prisionero, por primera vez, el que de forma deliberada obstaculiza la comunicación con el verdugo con el objetivo de ganar tiempo para gestionar la situación. En la obra de Mariano Constante, la fingida falta de comprensión, generalizada entre todo el contingente de reclusos, corresponde a un plan preestablecido y, por lo tanto, constituye una muestra de la resistencia organizada. Según el relato del republicano, en los últimos momentos del campo, el comandante Ziereis solicitó voluntarios españoles para ir a luchar junto a los alemanes contra el ejército ruso:

Nadie se movió... Aquel fue uno de los momentos más memorables de mi vida. Nos quedamos como estatuas de piedra. Un silencio de muerte planeaba sobre el campo. Se adelantó hacia nosotros, preguntando a los de la primera fila si eran voluntarios para defender Alemania. La respuesta de unos y de otros fue la misma:

–*Nicht Vörstehen...* (no comprendo) (1974: 180).

En efecto, a veces simular que no se comprendía la lengua del verdugo podía contribuir a la subsistencia del deportado. En la obra de Elie Wiesel aparece otro ejemplo paradigmático en este sentido: una prisionera oculta su dominio del idioma de poder para esconder su origen hebreo. Así, la falsificación de una identidad lingüística consigue desvincular al oprimido de un perfil estigmatizado a ojos del perpetrador. El joven Wiesel trabajaba en un almacén junto a una reclusa francesa, una deportada aria condenada a trabajos forzados que, no obstante, a él le parecía judía; “nous ne nous parlions pas: elle ne connaissait pas l’allemand et je ne comprenais pas le français³⁶” (2007: 20). Un día, después de que el *Kapo* desatara su rabia sobre el pequeño Wiesel, la obrera francesa se acercó a la víctima, sonriéndole:

³⁴ Estaba completamente absorto en la idea de que el asunto estaba comenzando, que no debía descuidar los detalles, que debía hablar lentamente para disponer de tiempo para reflexionar, y negarse a hablar alemán por la misma razón.

³⁵ “Desde el principio oculté cuidadosamente que entendía el alemán. Hablaban delante de mí, sin desconfiar, y tenía algunos segundos, justo al tiempo de la traducción, para prepararme a lo que iba a venir” (1976: 187).

³⁶ “No nos hablábamos: ella no conocía el alemán y yo no comprendía el francés” (2013: 64).

Je sentais qu'elle aurait voulu me parler et que la peur l'étranglait. De longs instants elle resta ainsi, puis son visage s'éclaira et elle me dit, dans un allemand presque correct:

– Mords-toi les lèvres, petit frère... Ne pleure pas. Garde ta colère et ta haine pour un autre jour, pour plus tard. Un jour viendra mais pas maintenant... Attends. Serre les dents et attends...

Bien des années plus tard, à Paris, je lisais mon journal dans le métro. En face de moi était assise une dame très belle, aux cheveux noirs, aux yeux rêveurs. J'avais déjà vu ces yeux quelque part. C'était elle. [...]

– Puis-je vous poser une question? [...]

– Oui, je suis Juive. De famille pratiquante. Je m'étais procuré pendant l'occupation de faux-papiers et je me faisais passer pour « aryenne ». C'est ainsi qu'on m'incorpora dans les groupes de travail obligatoire et que, déportée en Allemagne, j'échappai au camp de concentration. Au dépôt, personne ne savait que je parlais l'allemand : cela eût éveillé des soupçons. Ces quelques mots que je vous ai dits, c'était une imprudence ; mais je savais que vous ne me trahiriez pas... (2007: 20-21).

[Sentí que hubiera querido hablarme pero que el miedo la oprimía. Permaneció así un largo rato, luego su rostro se iluminó y me dijo en un alemán casi correcto:

–Muérdete los labios, hermanito... No llores. Guarda tu rabia y tu odio para otro día, para más tarde. Vendrá ese día, pero ahora no...

Muchos años más tarde, en París, leía el diario en el metro. Frente a mí estaba sentada una señora muy hermosa, de cabellos negros y ojos soñadores. En alguna parte había visto esos ojos. Era ella. [...]

–¿Puedo hacerle una pregunta? [...]

–Sí, soy judía. De familia practicante. Durante la ocupación me procuré papeles falsos y me hacía pasar por «aria». Es así como me incorporaron a los grupos de trabajo obligatorio y, deportada a Alemania, me salvé del campo de concentración. En el almacén nadie sabía que yo hablaba alemán: ello hubiera despertado sospechas. Las pocas palabras que le dije fueron una imprudencia; pero sabía que usted no me traicionaría (2013: 64-65).]

La importancia de la simulación en el universo concentracionario se puede apreciar, asimismo, en las actuaciones de algunos prisioneros que ostentaban cargos de poder, como *Kapos* o *Blockältester*. Sabemos que estos funcionarios destacaban por su crueldad, premiada por el verdugo SS y, en realidad, casi un requisito indispensable para ocupar un lugar privilegiado. Ahora bien, los escritos de supervivientes demuestran que algunos de estos responsables, que no habían sucumbido a la zona gris, tan solo aparentaban crueldad con sus súbditos cuando se aproximaba el opresor SS. La republicana Alfonsina Bueno, por ejemplo, recuerda a la encargada de su barracón, una alemana veterana que “con nosotros se portaba bien, gritaba para disimular ante los SS,

pero eso era todo, era buena de verdad” (Català, 2000: 143). Charlotte Delbo (1970b: 52-53) conserva un recuerdo parecido respecto a la jefa de su brigada, “une politique allemande, qui hurlait sans jamais reprendre souffle. [...] Elle hurlait sans raison visible, elle hurlait en s’agitant, de la tête, des mains, du bâton et elle frappait à tort et à travers³⁷”. Sin embargo, la superviviente afirma que “quand elle agitait son bâton, elle tapait le plus souvent à côté ; en tout cas, elle laissait le temps d’esquiver le coup³⁸”. En ambos extractos, por lo tanto, nos encontramos frente a muestras de mimetismo simulado: las deportadas con poder imitan el discurso verbal brutal del verdugo SS para no llamar su atención; en el caso que presenta Delbo, de hecho, la jefa incluso simula la violencia física, pero falla los latigazos.

Así, es evidente que en muchas ocasiones el lenguaje que expresan los cuerpos no se corresponde con las verdaderas intenciones de los actores. En el universo concentracionario, existe una pantomima, una teatralidad, constante; para inferir la voluntad real de los demás deportados, el recluso debe ser capaz de leer en el comportamiento del otro los signos de un lenguaje genuino y exclusivo del *Lager*, que va mucho más allá de las apariencias iniciales. En ocasiones, la puesta en escena es tan elaborada que genera situaciones verdaderamente surrealistas. Lise London (1995: 366) evoca una escena pintoresca: cuando las prisioneras de Ravensbrück se enteraron de que las iban a evacuar, el comité de resistencia decidió reunirse en las catacumbas –el nombre que recibía un sótano en el que las católicas se congregaban los domingos para rezar–, con el objetivo de determinar su conducta en el transcurso del camino inminente hacia lo desconocido. El verdugo SS era consciente de que las presas religiosas se reunían allí, pero solía pasarlo por alto. Durante la asamblea clandestina, las deportadas se encuentran “prêtes à conduire la « messe » au cas où des SS surgiraient³⁹”. El comité de resistencia se dispuso a debatir sus acciones:

Nous en étions là quand nos guetteuses donnent l’alerte. Aussitôt madame Cadennes lance un « Je vous salue marie... » repris par la presque totalité des présentes. [...] C’est le commandant en personne avec son chien en laisse, qui fait une tournée dans les sous-sols, accompagné de ses Aufseherinnen. Il s’arrête un instant, regarde notre groupe en prière, et reprend sa route sans mot dire (1995: 366).

³⁷ “una presa política alemana que aullaba sin detenerse nunca a tomar aliento. [...] Aullaba sin motivo aparente, agitando la cabeza, las manos, la porra, y golpeaba a diestro y siniestro; luego dejaba de agitarse pero seguía aullando” (2004b: 47-48).

³⁸ “cuando blandía la porra solía errar los golpes; en todo caso, dejaba tiempo suficiente para esquivarlos” (Delbo, 2004b: 49).

³⁹ “preparadas para celebrar una «misa» en caso de que se presenten las SS” (1997: 506).

[En esas estábamos cuando nuestras centinelas nos avisan. Inmediatamente, la señora Cadennes inicia un «Dios te salve, María...», que es seguido por la mayoría de las presentes. [...] Es el comandante en persona, como siempre acompañado de su perro y de sus *Aufseherinnen*, que están haciendo una ronda por los sótanos. Al vernos rezando, se detiene a mirarnos un momento, y se marcha sin mediar palabra (1997: 507-506).]

Los lenguajes que se emplean para engañar al verdugo exhiben profunda variabilidad y creatividad. Los deportados se adaptan al contexto, aprovechan cualquier canal disponible para la comunicación o incluso ellos mismos llegan a construir códigos semióticos genuinos, explotando cualquier fallo, descuido o limitación del sistema opresor. En definitiva, por muy complicada que pueda parecer la situación, “on trouve toujours une langue pour parler ; cela, du moins, l’avions-nous appris à Auschwitz⁴⁰” (Delbo, 1970b: 119). Shlomo Venezia explica el método ideado por unos prisioneros que trabajaban en la prolongación de una vía férrea, cerca del crematorio, para establecer contacto con los miembros del *Sonderkommando*, entre los que se encontraba el autor:

Ceux qui se trouvaient tout au bout de la rampe, c’est-à-dire à proximité du Crématoire, étaient des Juifs de Rhodes qui parlaient ladino, comme nous. Ils avaient entendu dire que des Grecs travaillaient dans le Crématoire et que, chez nous, on ne manquait de rien. L’Allemand leur permettait de chanter en travaillant, alors ils ont inventé une mélodie sur laquelle, en ladino, ils nous demandaient de leur envoyer de la nourriture et des vêtements (2007: 128).

[Los que estaban a un extremo de la rampa, es decir, cerca del Crematorio, eran judíos de Rodas que hablaban ladino, como nosotros. Habían oído decir que algunos griegos trabajaban en el Crematorio y que, entre nosotros, no se carecía de nada. El alemán les permitía cantar mientras trabajaban, de modo que habían inventado una melodía con la que, en ladino, nos pedían que les mandáramos comida y ropa (2010: 110).]

La escasa correspondencia que se enviaba y recibía en el universo concentracionario también se caracterizaba por una intensa desenvoltura creativa, cuyo objetivo era superar la férrea censura a la que se sometían los mensajes. Cuando en Mauthausen empezaron a permitir a los republicanos españoles escribir postales breves a casa, Mariano Laborda quiso informar a su familia de la muerte de su amigo Ramón

⁴⁰ “entre presos se encuentra siempre una lengua en la que hablar; eso al menos habíamos aprendido en Auschwitz” (Delbo, 2004b: 104).

Lacima. Para que lo entendieran sin levantar sospechas para el censor nazi, escribió “Ramón trabaja con mi padre”, porque este había muerto hacía muchos años (Hernández de Miguel, 2015: 407). Desde Westerbork, Etty Hillesum consiguió hacer llegar una carta, en julio de 1943, a su amiga Christine van Nooten, en la que establecía un método secreto de comunicación para las interacciones futuras: “sólo se nos permite limitarnos a telegramas: «alimentos», por ejemplo. Nada de sofisticaciones. Contigo puedo acordar que «libro» equivale a «mantequilla»; «escrito» a «jamón»; «tinta para estilográfica» a «pan de centeno»; «cordones» a «fruta»” (2001: 94). En general, el opresor solo permitía a los prisioneros redactar a sus familias unas líneas breves en las que indicaban que se encontraban bien, trabajando y con salud. Ahora bien, el relato de Blumenfeld, recogido por Eugen Kogon, demuestra que los destinatarios, al otro lado de las alambradas, encontraban estos mensajes tremendamente sospechosos. Wladimir Blumenfeld relata el levantamiento heroico del gueto de Varsovia y habla sobre los sentimientos que estas postales evocaban en sus habitantes:

Viele Juden suchten sich zu verbergen, da sie ahnten, was sie erwartete, obwohl aus Maljinka bei Treblinka Karten eintrafen, in denen mitgeteilt wurde, daß es den Ausgesiedelten recht gut gehe. Man fühlte instinktiv, daß diese Postkarten, die durch die Ähnlichkeit des Textes auffielen, nicht der Wahrheit entsprachen, sondern nur die einzige Möglichkeit darstellten, überhaupt noch ein Lebenszeichen zu geben (1974: 228).

[Muchos judíos trataron de ocultarse, pues sabían lo que les esperaba, a pesar de que llegaban postales de Maljinka, en las cercanías de Treblinka, en las que se comunicaba que los evacuados se encontraban perfectamente. Pero uno sentía instintivamente que lo que se decía en estas postales –llamaba la atención la similitud de los textos de todas ellas– no estaba de acuerdo con la verdadera realidad, sino que eran más bien la única posibilidad que había de dar señales de vida (2005: 199).]

Otra dimensión del lenguaje en la que se puede apreciar la resistencia y la voluntad de camuflaje de los reclusos se asocia al uso generalizado de apodos. Para empezar, “the women prisoners rarely used each other’s real names. Nicknames were easier to remember, and often less dangerous⁴¹” (Gun, 1966: 105). A partir de la investigación de Julia Sanmartín sobre el argot carcelario, podemos establecer, una vez más, paralelismos con el lenguaje de los campos: según la autora, los apodos utilizados

⁴¹ “las prisioneras raras veces se llamaban por sus nombres verdaderos. Los apodos eran más fáciles de recordar y mucho menos peligrosos” (Gun, 1969: 94).

en las prisiones “sirven para crear una nueva identidad, una segunda identidad, una antiidentidad diferenciada de la oficial. Esta identidad solo resulta comprensible en un reducto cerrado. Sirve a la ocultación, para evitar que la policía conozca al delincuente” (1998: 33). Sin embargo, la tendencia más extendida en el universo concentracionario se refiere, más bien, a la creación de sobrenombres para referirse a los verdugos. Los deportados acostumbraban a llamar a prisioneros influyentes y oficiales de la SS a través de apodos, constituyendo de ese modo un código de comunicación secreto que hacía sus conversaciones inaccesibles para terceros indeseados, como el propio susodicho. En general, este proceso se desarrollaba en el seno de cada colectivo lingüístico-nacional, favoreciendo con ello la cohesión social de los implicados. Francisco Batiste describe algunos de los nombres pintorescos inventados por los republicanos de Mauthausen:

los españoles, siempre imaginativos, deseosos de no formar parte de los *Kommandos* bajo mando de los más brutales, los bautizamos con nombres que los identificaban. «El Bizco», «El Negus», «El Cojo», «Manos de Hierro», «El Gitano». Todos nosotros, sin excepción, procurábamos evitar a quienes más gozaban con sus torturas y, en la cantera, al mayor criminal de ellos, el «*Oberkapo*», que apodamos «Charimba», y al «*Lagerältester*», al que por su corpulencia designábamos como «King-Kong» (2010: 66).

De este modo, con frecuencia son unos rasgos físicos determinados lo que motiva los sobrenombres. Por supuesto, la ferocidad del perpetrador era asimismo determinante para dar forma al apodo; en Birkenau, por ejemplo, al SS Otto Moll le llamaban *Malahamoves*, ‘ángel de la muerte’: “c’est par ce mot en yiddish que les détenus qualifiaient le terrible SS Moll. Il suffisait d’un regard de sa part pour qu’on se mette à trembler. On n’a pas mis longtemps à découvrir sa cruauté et son plaisir sadique à nous maltraiter⁴²” (Venezia, 2007: 78). En ocasiones, los prisioneros aprovechan similitudes fonéticas para sus creaciones léxicas: “Ich arbeitete beim Kapo Keutmann. Katschka nannten wir den, das ist polnisch, also Ente, weil er so krumme Beine hatte und immer so hin und her watschelte. Die Russen oder die Polen hatten ihn so getauft⁴³” (Rosenberg, 1998: 94). También se registran casos de sinécdoque; por ejemplo, en la

⁴² “con esta palabra en yiddish los detenidos calificaban al terrible SS Moll. Bastaba una mirada suya para que nos pusiéramos a temblar. No tardamos mucho en descubrir su crueldad y su sádico placer al maltratarnos” (Venezia, 2010: 78).

⁴³ “mi capo se llamaba Keutmann, pero le decían Katschka, que en polaco significa pato, en parte porque tenía las piernas torcidas y en parte porque al caminar se balanceaba como un pato. El mote se lo habían puesto los polacos o los rusos” (Rosenberg, 2003: 98).

obra de Magyar Isaacson, las reclusas se refieren a las *Kapos* como *Yellow Blouse* y *Red Kerchief*, aludiendo a elementos característicos de sus vestimentas (1990: 83). Una tendencia habitual consiste en animalizar al verdugo, atribuyéndole el nombre de bestias fieras o alimañas despreciables. Así, las víctimas se defienden del proceso deshumanizador del *Lager* con los mismos métodos que emplea el opresor: despojando al enemigo de su identidad humana. En este sentido, resulta ilustradora la aportación de Neus Català sobre los apodos acuñados por las republicanas:

Estaba «Mouche à miel» (mosca de miel), a la que bauticé «mosca de mierda⁴⁴»: tenía ojos felinos, cambiantes, y la mala costumbre de pegarnos preferentemente en los ojos, con un anillo de piedras preciosas, muy grandes, pero de muy mal gusto. [...] Teníamos a Graff, llamada «pantera roja»; a Ria, «pantera negra»; al SS llamado «el sapo», por su cara llena de granos y verrugas. Un tipo de moral repugnante (2000: 56).

Por último, parece necesario realizar algunas consideraciones en torno al lenguaje comercial que emerge en el *Lager*. Participar en el mercado negro era una actividad terminantemente prohibida, pero por fuerza necesaria para la supervivencia de los deportados. Por ello, los trueques se llevan a cabo a escondidas, lo cual deriva también en la creación de expresiones veladas: así, el término que se popularizó en Mauthausen para referirse a los cigarrillos, la moneda de cambio por excelencia, fue *Valuta*, ‘divisa’ o ‘dinero extranjero’ (Maršálek, 2016: 430); el *Basar* era el nombre que recibía el lugar donde se realizaban los intercambios (417). En este ámbito se manifestaba también con fuerza la dimensión multicultural del *Lager*: “era uno spettacolo curioso quello del commercio in baracca. In tutte le lingue del mondo si cercava di fare affari⁴⁵” (Piazza, 2017: 72).

En general, el comercio del mercado negro consistía en que los prisioneros más desfavorecidos guardaban sus míseras raciones de pan hasta tener suficientes para intercambiarlas por otros objetos u alimentos; las personas que se encontraban en puestos privilegiados, como los empleados de los almacenes de Canadá –donde se guardaban todos los bienes de los nuevos transportes–, robaban mercancías en el trabajo y se enriquecían con las posteriores transacciones. El corpus testimonial demuestra que, a raíz de este singular contexto, brotaba en los campos un lenguaje comercial

⁴⁴ En la lengua francesa arcaica o literaria, *mouche à miel* significa ‘abeja’; además, en el argot de los *poilus*, los soldados de la Primera Guerra Mundial, la locución adquiría el significado de ‘fragmento de obús’ o ‘bala’ (Déchelette, 1972: 142). Es evidente que las republicanas acuñan este apodo en alusión al comportamiento violento de la persona. (N. de la A.)

⁴⁵ El comercio en la barraca era un espectáculo curioso. En todas las lenguas del mundo se intentaba hacer negocios.

persuasivo, apelativo, convincente y seductor, encaminado a potenciar las ventas. Un ejemplo ilustrador de esta forma de discurso aparece en un episodio narrado por Fania Fénelon, que intentó comprar un cepillo de dientes a una chica que trabajaba en Canadá. Según la autora, la negociación se llevó a cabo en los términos siguientes:

Ecoute, comme tu viens d'arriver, je vais te faire un prix.

Ce langage de commerçante ne m'étonne pas, au contraire, il normalise notre transaction.

[...]

– On ne peut jamais maintenir les tarifs, ils changent tout le temps. Cela dépend des arrivages, de leur fraîcheur, de leur pays, ceux en provenance de la France sont très recherchés. Les S.S. les apprécient et raflent tout, ce qui fait grimper les prix. Le nombre de demandes influence également. Tu comprends ? (1976: 101-102).

[–Mira, como acabas de llegar, te haré un precio especial.

Ese lenguaje de comerciante no me asombra, al contrario, regulariza nuestra transacción.

[...]

–Nunca se pueden mantener las tarifas, cambian continuamente. Dependen de las mercancías que llegan, de su estado, del país que proceden; las que llegan de Francia son muy buscadas. Los S.S. las prefieren al resto y arramblan con todo, lo que hace subir el precio. También influye el número de pedidos. ¿Comprendes? (1986: 96).]

5.2.2.3. Simiente de solidaridad; germen de conflictos

A lo largo de este trabajo hemos defendido el uso de las lenguas del contrapoder como armas de cohesión social, resistencia y altruismo. En los fenómenos de comunicación horizontal cristalizan muchos de los principios humanos relacionados con la creación de vínculos interpersonales y la solidaridad hacia los individuos afines. También en el lenguaje del *Lager* se puede apreciar la expresión de esta atmósfera. Willy Berler, por ejemplo, comenta la generalización de un término empleado para reflejar una reciprocidad simbiótica y afectuosa entre prisioneros. Se refiere a su relación con un amigo francés político: “Je commence par accepter simplement les cadeaux qu'il me fait, mais par la suite, nous décidons de mettre ensemble nos ressources. Nous devenons *Kumpel*, associés : c'est un terme de la mine, qui a fait son entrée dans le jargon du camp. Lui, il pourra proposer le contenu de ses colis, moi, ce que j'aurai pu *organiser*⁴⁶” (1999: 195). En general, los lazos personales se tendían, por

⁴⁶ “al principio acepté sus regalos, pero luego decidimos convertirnos en sociedad y poner juntos todos nuestros recursos. Nos volvimos *Kumpel*, término que entre los mineros significaba «amigo y asociado», y que se usaba en el argot del campo. Él aportaba los paquetes, y yo me las arreglaba para traer algo por mi lado” (2001: 157).

una parte, a raíz de una identidad lingüística compartida: “I must say, to the credit of nearly all the French deportees of my concentration-camp world, that they never hesitated to adopt as one of their own a fellow victim who spoke French, perhaps because they didn’t find too many of such. The majority of the inmates, apart from the Jews, were of Slavic or German background, and the Frenchmen, who were not great linguists, felt isolated from them⁴⁷” (Gun, 1966: 118). Por otra parte, los vínculos interpersonales también se forjaban por la existencia de una ideología común, asociada frecuentemente a la oposición al nazismo y la participación en la Resistencia. En este sentido, parece ilustrador el recuerdo de Mercè Núñez sobre su primer contacto con las prisioneras de Ravensbrück, encargadas de cumplimentar su ficha de ingreso:

–¿Detinguda on?

–A França.

Mirada d’interrogació.

–Refugiada política.

Em mirà. Abaixà els ulls cap als papers. I després, en veu baixa, sense mirar-me.

–Jo conec Espanya. Albacete.

Albacete! Les Brigades! D’emoció, el cor em batejà amb força. Aixecà els ulls i els nostres esguards s’encreuaren. Un clic, Un somriure. Ens havíem comprès.

Un silenci. I després, a mitja veu:

–¿Estàs malalta?

–No.

–Si alguna de vosaltres està malalta, que no ho digui.

Un gest de comiat, un breu somriure, i en espanyol, amb una erra arrapada a la gola:

–*No pasarán.*

–Ah, no, ara sí que no passaran! (2005: 45-46).

En realidad, la sentencia antifascista popularizada por Dolores Ibárruri era un lema pronunciado por los deportados políticos con asiduidad, una expresión verbal que enunciaba su compromiso con la resistencia y servía como método para identificar a otros compañeros ideológicamente afines. Las mismas palabras resuenan en castellano en las memorias de Thomas Geve (1987: 208), a su paso por Buchenwald, poniendo de manifiesto, una vez más, la influencia de este idioma en el lenguaje de los campos.

⁴⁷ “debo confesar, en honor de los deportados franceses, que aquéllos jamás vacilaban en adoptar como amigo a un individuo que hablase francés, tal vez porque eran muy pocos. La mayoría de los internados, aparte de los judíos, eran eslavos o de antecedentes alemanes, y los franceses, que no eran muy políglotas, estaban aislados de los demás” (Gun, 1969: 106).

Ahora bien, tras haber incidido suficientemente en la faceta integradora, cohesionadora y subversiva inherente a las formas de comunicación horizontal que emergen en el *Lager*, consideramos oportuno emprender a continuación un acercamiento a los conflictos y malentendidos que surgen en el seno de los campos entre los prisioneros, a causa de su lucha diaria por la supervivencia. Por lo tanto, en este punto nos centraremos en esclarecer, por una parte, cómo se materializa el desequilibrio social en las formas discursivas del universo concentracionario. Por otra, recogeremos algunos de los malentendidos que relata el corpus testimonial relacionados con la confusión babélica, así como los prejuicios y recelos que aparecen asociados a la identidad lingüística y nacional de los deportados.

Una de las pruebas sociolingüísticas más ilustradoras que exhibe el legado literario acerca de la estratificación en la sociedad de prisioneros se refleja en la estanca dicotomía que separa a los recién llegados de los prisioneros veteranos. Sabemos que *Zugang*, ‘llegada’ o ‘transporte’, es la voz de uso común, tanto entre verdugos como entre víctimas, para aludir de manera deshumanizadora al prisionero nuevo. En el momento de su ingreso, estos reclusos son los *Vollgefressenen*, ‘los que se han atiborrado’ (Geve, 1987: 43), aunque en pocos días se convierten en *Speckjäger*, ‘cazadores de tocino’, que, por inanición, buscan comida donde sea (Berler, 1999: 91). Como es frecuente ver a estos internos rebuscando entre la basura, también se acuña para ellos la voz *Tonnenadler*, ‘águilas de la basura’ (Knigge, 2017: 53). Otra forma peyorativa de marcar la diferencia social existente entre el novato y el veterano se relaciona con el sistema de numeración propuesto por el sistema opresor. Como a los recién llegados les corresponden números muy altos, en el campo se les llama *millionnaires*, ‘millonarios’ (Berler, 1999: 85). En efecto, la cifra que lucía cada prisionero en su pecho era un distintivo visual profundamente significativo para determinar la jerarquización social del campo entre los reclusos: quien ostentaba un número bajo había sobrevivido durante mucho tiempo en el *Lager* y, por ello, merecía el respeto de los demás. En cambio, las cifras altas se asociaban a los internos más recientes, que no conocían los entresijos del campo y, por ello, eran las víctimas idóneas para los individuos corruptos. En general, nadie confiaba en la supervivencia de estos novatos. En el extremo opuesto de la jerarquía se encontraba el *Konzentrationshäftling*, ‘el ser concentracionario’ (Kogon, 1974: 40), un recluso experimentado, un veterano que, por haber subsistido, merecía el respeto de los demás.

La estigmatización social del universo concentracionario se debía, en gran parte, al modelo de funcionamiento impuesto por el sistema opresor. La lengua alemana del nazismo genera una serie de neologismos para nombrar los puestos que ocupaba cada prisionero en la jerarquía. Cada vez que los reclusos asimilaban estas voces y las pronunciaban, por ello, aceptaban y replicaban el esquema racista, clasista y estereotipador del régimen SS. Otto Rosenberg describe la organización interna de los campos: “zuerst kam der Lagerälteste, dann sein Stellvertreter, dazu gehörten dann die Schreiber in der Schreibstube. Dann kam der Blockälteste, dann der Blockschreiber, dann der Stubendienst und die Torwache⁴⁸” (1998: 57-58). Junto a esta estructura, encargada de gobernar el interior de los barracones, se encontraba el órgano de los *Kapos*, que dominaban las brigadas o *Kommandos* de trabajo. Según Hans Maršálek, esta voz proviene de los trabajadores italianos que llegaron a Baviera en la década de los años treinta; el término se comenzó a utilizar en Dachau y después pasó a la terminología oficial de los demás campos (2016: 418). David Rousset (2010: 134) también señala la posibilidad de un origen etimológico italiano: “l’expression Kapo est vraisemblablement d’origine italienne et signifie la tête⁴⁹”; aunque, asimismo, menciona otras posibilidades: “deux autres explications possibles : Kapo, abréviation de *Kaporal*, ou venant de la contraction de l’expression *Kamerad Polizei*, employée dans les premiers mois à Buchenwald⁵⁰”.

Todas estas denominaciones eran en el universo concentracionario sinónimo de poder, influencia y, con frecuencia, corrupción moral. Mercè Núñez alude a ellos como la “aristocràcia armada del camp” (2005: 42), pero el término alemán que refiere el corpus testimonial de forma reiterada para aludir a estos prisioneros con funciones privilegiadas es *Prominent* (Kogon, 1974: 28). Tadeusz Borowski define al prominente como aquel “prisionero que tenía un buen trabajo y buenos contactos. Era una persona que solía ir aseada y bien vestida, y que tenía suficiente comida. Era una expresión peyorativa” (2004: 219). Joaquim Amat i Piniella propone otras formas para referirse a los reclusos que pertenecían a la clase predilecta del *Lager*: “els «protegits», els *javas* com en deien en el llenguatge canallec dels espanyols del camp, no passaven fam, trobaven bons «enxufes», anaven ben vestits i sovint passaven al rang dels

⁴⁸ “la figura central era la del decano del campo, *Lagerältester*, luego venía su ayudante y después los secretarios. En cada bloque, por su parte, la pirámide era la siguiente: el decano del bloque o *Blockältester*, el escribano o *Blockschreiber*, el encargado de la limpieza o *Stubendienst* y el centinela o *Torwache*” (2003: 63).

⁴⁹ “la expresión Kapo tiene en rigor un origen italiano y significa cabeza” (2004: 76-77).

⁵⁰ “Existen otras dos explicaciones posibles: *Kapo*, abreviación de *Kaporal*, o, tal vez, proviene de la contracción de la expresión *Kamerad Polizei*, empleada en los primeros meses en Buchenwald” (2004: 77).

«privilegiats»” (1984: 122). Levi evoca otra voz utilizada en Auschwitz: “il termine locale, jiddish e polacco, per indicare il privilegio era «protekcja», che si pronuncia «protekzia» ed è di evidente origine italiana e latina⁵¹” (2014b: 43-44).

La xenofobia y los recelos nacionales exacerbados que caracterizan la sociedad de prisioneros se reflejan también en usos lingüísticos creativos que vehiculan los estereotipos asociados a cada colectivo. En la jerarquía del *Lager*, cada nación ocupa un puesto en una escala social desequilibrada e inicua. A propósito de esta estratificación social, Bruno Piazza evoca el trato que merecían sus compatriotas en Auschwitz como norma general: “avevo già sperimentato durante il giorno come gli italiani (e anche i greci) fossero trattati peggio di tutti gli altri dai polacchi. Eravamo una piccola minoranza ed essi ci disprezzavano. [...] «Taliani macaroni, greco bandito»⁵²” (2017: 76-77). Estas reacciones estigmatizadoras, fomentadas por los propios prisioneros, llevaban a que cada colectivo se aislara todavía más de los demás contingentes lingüístico-nacionales: “avevo lavorato tanti mesi sperduta in «Comandi» completamente stranieri, sempre circondata da maggioranze ostili, sempre chiamata «macaroni», e così mi sentivo felice di ritrovarmi un po’ con la mia gente e parlare anch’io alla svelta, senza bisogno di interpreti o di tortuosi giri di frasi⁵³” (Millu, 2011: 77). Siguiendo el recuerdo de Levi sobre la opinión que merecían los italianos en el campo, el superviviente turinés comenta que “i tedeschi li chiamano «zwei linke Hände» (due mani sinistre), e perfino gli ebrei polacchi li disprezzano perché non sanno parlare yiddisch⁵⁴” (2014a: 68).

En efecto, el conflicto entre los judíos sobre el uso de la lengua yiddish penetra en el mundo de los campos y causa grandes sufrimientos para muchos. Imre Kertész lo documenta al relatar sus primeros momentos en el *Lager*. Cuando el joven de origen húngaro ingresó, se cruzó con unos reclusos que “empezaron a susurrar frases rápidas, y entonces descubrí que los judíos no sólo teníamos el idioma hebreo, como yo había creído «Reds di jiddish, reds si jiddish?» [¿Hablas yiddish?], preguntaban. Por nuestra parte sólo respondimos «Nein» [No], lo que no les puso muy contentos” (2006: 83). Primo Levi comenta que, durante sus primeros meses en Auschwitz, el yiddish era una

⁵¹ “el término local –yiddish y polaco– para designar el privilegio era *protekcja*, que se pronuncia «protekzia» y que es de evidente origen italiano y latino” (1989a: 38).

⁵² Ya había experimentado durante el día cómo los polacos trataban peor que a todos los demás a los italianos (y también a los griegos). Éramos una pequeña minoría y nos despreciaban. [...] «Taliani macaroni, greco bandito».

⁵³ “había trabajado muchos meses apartada en comandos completamente extranjeros, rodeada siempre por mayorías hostiles, donde siempre me llamaban «macaroni», y me sentía feliz de volver a encontrarme con mi gente y de poder hablar deprisa, sin necesidad de intérpretes ni tortuosos giros de frases” (Millu, 2005: 93).

⁵⁴ “los alemanes los llaman «zwei linke Hände» (dos manos izquierdas), y hasta los judíos polacos los desprecian porque no saben hablar yiddish” (1999: 52).

lengua de uso generalizado –sustituida más adelante por el húngaro, a causa de los incesantes transportes que llegaron durante la primavera de 1944–: “Gli ebrei polacchi, russi, ungheresi erano stupiti che noi italiani non lo parlassimo: eravamo degli ebrei sospetti, da non fidarsene; oltre ad essere, naturalmente, dei «badoghlio»⁵⁵ per le SS e dei «mussolini» per i francesi, per i greci e per i prigionieri politici⁵⁶” (2014b: 104). Aunque uno se podría sentir tentado a creer que un colectivo, como el de los judíos, se mantenía cohesionado y en armonía, estos extractos evidencian la existencia de fuertes recelos en su seno.

La convivencia en el *Lager* no era en absoluto sencilla, y la tendencia de enfatizar la otredad de los individuos con los que se coexistía no facilitaba en absoluto el proceso de sociabilización: “contábamos con la presencia de una compañía, comunidad o especie, [...] los había apodado «fineses», puesto que cuando se les preguntaba de dónde eran, siempre decían –si es que decían algo–: «*fin Minkács*», es decir «de Munkács» o «*fin Sarada*», que ya era más difícil de adivinar, de Sátoraljaújhely” (Kertész, 2006: 142). Las palabras del superviviente húngaro evidencian la inclinación a percibir a los deportados de distinto origen como seres extraños, con los que no se comparte ningún vínculo. «Fin» es, en realidad, «fun», preposición de la lengua yiddish que indica procedencia. Siguiendo a Kertész, estos *fineses* constituían un colectivo cerrado, que solo establecía con los demás prisioneros los lazos imprescindibles para sobrevivir: “entre ellos y con los letones hablaban el yiddish, pero conocían también el alemán, y el eslavo y quién sabe cuántos idiomas más; el húngaro solo lo empleaban para hacer negocios” (2006: 143). De nuevo, esta comunidad albergaba prejuicios contra los judíos que no dominaran la lengua yiddish:

Una vez –no pude evitarlo– me pusieron en el destacamento en que estaban ellos. «*Reds di jiddish?*» Cuando les dije que no, habían terminado conmigo, no me hicieron el menor caso, me miraban como si fuera aire, como si no existiera. Traté de hablarles, de hacerme ver, pero todo fue en balde. «Tú no eres judío», repetían moviendo la cabeza (Kertész, 2006: 143).

Por una parte, la variabilidad lingüística existente para nombrar de forma peyorativa a los deportados italianos ilustra de forma esclarecedora los recelos

⁵⁵ Pietro Badoglio fue el político que condujo a Italia a la salida del conflicto mundial. (N. de la A.)

⁵⁶ “los judíos polacos, rusos o húngaros estaban asombrados de que los italianos no lo hablásemos: éramos judíos sospechosos, de quienes no podían fiarse, además de ser, naturalmente, «badoghlio» para las SS y «mussolinis» para los franceses, los griegos y los prisioneros políticos” (1989a: 94).

nacionales que surgían en la sociedad de prisioneros; el conflicto de las víctimas judías en torno al idioma yiddish muestra, por otra, que la estigmatización se producía asimismo en el interior de cada colectivo. Excede el objetivo de esta investigación analizar las percepciones sociales vinculadas a cada grupo nacional y la evolución del prestigio que se les asocia en los campos a medida que pasan los años, pero es conveniente mencionar que los ejemplos descritos se reproducen de formas parecidas en los demás contingentes. Por ejemplo, Robert Antelme (2015: 17) reflexiona también sobre el maltrato constante que reciben los franceses en Buchenwald: “ils se voyaient traités, eux, Français, non seulement par les nazis comme les pires ennemis du nazisme, mais aussi, par des gens qui étaient leurs « semblables », par des ennemis comme eux des nazis, avec une hostilité spéciale, sans raison⁵⁷”; el superviviente afirma que los prisioneros reproducían por contagio el discurso vejatorio del verdugo SS: “il restait cependant que ce langage faisait l’effet d’une trahison de tous les mots : *Scheisse, Schweinkopf*, loin de qualifier ici les SS, comme on aurait pu s’y attendre, n’y servaient plus qu’à les désigner eux, Français. Il nous semblait ainsi, en arrivant, que nous étions les détenus les plus pauvres, la dernière classe de détenus⁵⁸”.

Los republicanos de Mauthausen se enorgullecían de que se les llamara en el campo *roten Spanier*, ‘rojos españoles’ (Batiste, 2010: 66): un colectivo organizado, combatiente y cohesionado, que durante años de lucha en España había adquirido una experiencia vital que resultó imprescindible para subsistir y resistir en el *Lager*. Hans Maršálek (2016) comenta que los presos polacos los llamaban “Hispanier” (421), aunque “Spaniak” (427) era la expresión más extendida, utilizada tanto por internos como por oficiales SS. En la obra de Amat i Piniella, se reproduce otra creación léxica: el SS, “en una curiosa combinació de castellà i d’alemany, cridà: «Espanyòler!»” (1984: 65). La popular sentencia de Mauthausen, “Spanier gut – Alemania nix gut” (Maršálek, 2016: 427), transmitía la reputación asociada a nuestros compatriotas en el universo concentracionario, un grupo respetado y honrado.

Los prisioneros polacos, aunque racialmente detestados por el verdugo, gozaban de una posición preeminente en los campos, sobre todo en aquellos erigidos en su país.

⁵⁷ “Se veían tratados, ellos, franceses, como los peores enemigos del nazismo, no solamente por los nazis, sino también por las personas que eran sus «semejantes», por enemigos de los nazis como ellos, con una hostilidad especial, sin razón alguna” (2001: 15).

⁵⁸ “Esto no impedía que cada palabra de este lenguaje pareciera una traición: *Scheisse, Schweinkopf*, lejos de calificar aquí a los SS como cabría esperar, no servían ya sino para referirse a ellos, a los franceses. De este modo, teníamos la impresión, al llegar, de ser los presos más pobres, la categoría más baja de los presos” (2001: 15).

Ya hemos comentado la influencia de su idioma en las lenguas francas y también su tendencia a ocupar puestos de poder:

Le selezioni si sentono arrivare. «Selekcja»: la ibrida parola latina e polacca si sente una volta, due volte, molte volte, intercalata in discorsi stranieri; dapprima non la si individua, poi si impone all'attenzione, infine ci perseguita.

Stamattina i polacchi dicono «Selekcja». I polacchi sono i primi a sapere le notizie, e cercano in genere di non lasciarle diffondere, perché sapere qualcosa mentre gli altri non la sanno ancora può sempre essere vantaggioso. Quando tutti sapranno che la selezione è imminente, il pochissimo che qualcuno potrebbe tentare per defilarsi (corrompere con pane o con tabacco qualche medico o qualche prominente; passare dalla baracca in Ka-Be o viceversa, al momento esatto, in modo da incrociare la commissione) sarà già monopolio loro (Levi, 2014a: 193-194).

[La selección se siente llegar. «Selekcja»: la híbrida palabra latina y polaca se oye una vez, dos veces, muchas veces, intercalada en conversaciones extranjeras; al principio no se la individualiza, después se impone a la atención, finalmente nos persigue.

Esta mañana, los polacos dicen «Selekcja». Los primeros son los que primero saben las noticias, y generalmente procuran que no se difundan, porque saber algo mientras los demás no lo saben todavía puede resultar ventajoso. Cuando todos sepan que la selección es inminente, lo poquísimo que cada uno podría intentar para escurrirse (corromper con pan o con tabaco a algún médico o algún prominente; pasar de la barraca al *Ka-Be* o viceversa en el momento exacto, de manera que uno se cruce con la comisión) será su monopolio (Levi, 1999: 131-132).]

Las líneas de Levi son un ejemplo paradigmático sobre el tremendo valor que adquiere la información en los campos y el monopolio que puede conseguir un grupo nacional compartiéndola en una lengua que solo es accesible para sus miembros. Cabe destacar que los conflictos y recelos examinados hasta ahora son, principalmente, consecuencia de la incesante lucha por la supervivencia en los campos; en general, se trata de una potenciación deliberada de estereotipos exacerbados y excluyentes. Sin embargo, existen también dificultades de una naturaleza muy distinta. Así, es necesario mencionar, por último, la proliferación de malentendidos, disputas que surgen de forma espontánea e ingenua a causa de la falta de comunicación y la heterogeneidad cultural del *Lager*. A raíz de estos, se generan situaciones tensas que complican todavía más la convivencia. Estos errores de interpretación, lingüística o pragmática, alimentan de forma inconsciente la estratificación social de los campos y la exacerbación de estereotipos reduccionistas y generalizadores. Para terminar de tratar este punto,

podemos referir las palabras de Mercè Núñez, que describe un suceso ilustrador en este sentido, en el que una fuerte discusión se origina a raíz de un falso cognado. La persona que consigue pacificar el conflicto es una presa bilingüe que ejerce de intérprete de manera espontánea; precisamente, nos ocuparemos de analizar el perfil de estos mediadores en la sección próxima.

No tot era tan bonic. Un dia, per un xic més em toca el rebre. La Constanza estava explicant, tot pronunciant curosament el francès, a una belga que «vivía» al pis damunt seu, que fes el favor de no sacejar massa la màrrega perquè li feia caure damunt seu tota la brutícia. Ella creia que totes les belgues parlaven el francès. Però la dona era una flamenca que no entenia ni gota del discursset.

–*Constanza* –vaig intervenir–, *es inútil que le hables en francès. No te entiendo. Es una flamenca.*

Mare meva, què li havia dit! La flamenca, els ulls encesos, cridant, intentava de pujar al meu «pis», és a dir, al quart. I era prou clar que venia disposada a estovar-me. Ja la Constanza es disposava a defensar-me i la Maria, que veia l'escena de lluny, corria cap a nosaltres, amb aire bel·licós.

Per sort, acudí una altra belga, que parlava francès i flamenc. I s'adreçà a mi:

–¿Per què heu insultat aquesta dona?

–¿Qui, jo?

–Vós. L'heu tractada de «*flamenker*». És un insult greu.

Les tres espanyoles esclatàrem a riure i li vam explicar que en espanyol «*flamenca*» era la traducció exacta de «*vlamish*» (2005: 56-57).

5.2.2.4. Síntesis

Esta sección explora los mecanismos de interacción a disposición de los deportados, que regulan y permiten el establecimiento de contacto entre los reclusos de diverso origen. Debido a la heterogeneidad lingüística y cultural del campo, es imprescindible relacionarse con los demás presos a través de códigos semióticos que exceden el lenguaje verbal. De este modo, en el entorno de los campos de concentración los prisioneros desarrollan de forma extraordinaria las capacidades humanas naturales de comunicación no verbal y análisis contextual. La visión, por ejemplo, adquiere una significación especial: por una parte, el cruce de miradas es un método capaz de transmitir una gran cantidad de información crucial; por otra, el sentido de la vista se agudiza, de forma que los reclusos son capaces de percibir con detalle los peligros del entorno. En realidad, todos los vértices de la dimensión pragmática sufren transformaciones en los campos. Por ejemplo, el verdugo también se apodera de las

manifestaciones de cortesía como parte de su proyecto de dominación total. El prisionero está obligado a mostrar el máximo respeto ante los oficiales SS y los funcionarios influyentes. En cambio, el opresor se encarga de destruir la cordialidad entre las víctimas, con el objetivo de entorpecer la creación de vínculos y las muestras de deferencia, y de ese modo poder someter a los internos más fácilmente. Los prisioneros están obligados a tutearse y no pueden utilizar los títulos que corresponden a cada uno. Así es más sencillo conseguir una masa controlable de sujetos atomizados, alienados y aislados.

Para superar la opresión del régimen, las víctimas desarrollan formas secretas de comunicación, a través de las cuales se pretende transmitir un mensaje que resulta críptico e incomprensible para todos, salvo para el destinatario; se trata, por ello, de mecanismos deliberadamente excluyentes. En este sentido, parece oportuno comparar los procesos del *Lager* con aquellos que surgen en las prisiones, espacios que comparten varios rasgos definitorios con el universo concentracionario. De hecho, en las cárceles también se establecen comunidades lingüísticas, puesto que sus miembros emplean una variedad discursiva común y disponen de unas reglas de interacción establecidas para su uso. En las prisiones, las funciones principales del habla especial de los reclusos son la de connivencia, la expresiva y la expresivo-legitimadora. Sus medios comunicativos, que inciden con fuerza en la gestualidad, están encaminados a burlar el control de los vigilantes. La gran afluencia de delincuentes comunes en los campos, que ya habían pasado por prisiones con anterioridad, conecta todavía más el lenguaje de ambos espacios. Además, muchos de los deportados que precedentemente no habían pertenecido al mundo del hampa fueron recluidos en cárceles generales, en régimen de prisión preventiva, antes de llegar al campo de concentración. Asimismo, era frecuente que los prisioneros fueran trasladados de los campos a las cárceles por diversos motivos. En definitiva, ambos mundos no solo compartían características definitorias fundamentales, sino que se encontraban en constante contacto, por lo que analizar los fenómenos sociolingüísticos del *Lager* a la luz de las investigaciones previas sobre la interacción de los convictos en prisiones resulta esencial.

Las estrategias de comunicación no verbal adquirirían una gran relevancia en el seno de la comunidad de resistencia. Las fuerzas antifascistas necesitaban, por ejemplo, un mecanismo extralingüístico que les permitiera identificar de forma visual e inmediata a los miembros del organismo con los que debían establecer contacto directo. En la misma línea, la transmisión de la información era una actividad esencial para las fuerzas

subversivas, y se desarrollaban estrategias profundamente creativas para cumplir este propósito sin levantar sospechas. En general, el recluso resistente debía prestar atención de forma constante a cualquier indicio, hasta el más tenue o imperceptible, que indicara la voluntad de otro prisionero de abrir un canal de comunicación para establecer contacto. Las condiciones singulares de los campos –en especial, la necesidad de comunicarse de forma clandestina en un entorno en extremo opresivo que prohíbe por completo la palabra y en el que cualquier acción no permitida puede significar una sentencia de muerte– derivan en el desarrollo de una dualidad conductual que se manifiesta en el comportamiento de los presos: en muchas ocasiones, el lenguaje que transmiten los cuerpos no se corresponde con las intenciones reales de los actores. Por ello, para inferir la verdadera voluntad de los otros compañeros, el prisionero ha de lograr leer en las acciones del otro los signos de un lenguaje genuino, creativo y exclusivo del *Lager*, a primera vista imperceptible, que se nutre de cualquier recurso al alcance para entablar el diálogo.

Al estudiar la comunicación horizontal de los campos, es necesario investigar asimismo las razones que generan recelos y conflictos entre los prisioneros. De hecho, el desequilibrio social del universo concentracionario se materializa también a través de la dimensión lingüística. Por una parte, el verdugo inventa toda una terminología que jerarquiza las funciones y la posición de cada preso en la escala del campo. Por otra, los propios internos llevan a cabo una productiva innovación léxica que vehicula la férrea dicotomía social del *Lager* y los estereotipos nacionales asociados a cada colectivo. En general, se tiende a enfatizar la otredad de los individuos con los que se coexiste, lo cual dificulta gravemente la sociabilización y la convivencia. Además, también en el seno de cada gran colectivo eran frecuentes los conflictos de valores. Por último, la heterogeneidad demográfica derivaba en una gran proliferación de malentendidos, lingüísticos y culturales, a raíz de los cuales se producía una estigmatización todavía mayor.

5.2.3. Interpretación

El lenguaje y la comunicación y, por extensión, también las actividades de traducción e interpretación ejercen un papel significativo en el desarrollo de los conflictos bélicos. Sin embargo, esta relación se ha obviado a lo largo de la historia dado que, siguiendo a Paul Childan (1998: 9), de todas las variables sociales que influyen en el origen y el mantenimiento de la guerra, el lenguaje es la más difusa y la más difícil de definir, ya que se encuentra profundamente implicado en toda actividad social humana y no puede aislarse fácilmente como un factor causal específico en los conflictos violentos. Ahora bien, Childan (1998: 10) pone de manifiesto que, en primer lugar, una declaración de guerra es siempre un acto lingüístico. En segundo lugar, las operaciones militares solo pueden arrancar y prolongarse en el tiempo mediante la actividad verbal, de manera que ambos casos constituyen ejemplos de actos de habla (Searle, 1966), en la medida en que la actividad verbal ejerce influencia en la realidad extralingüística, dado que suscita una acción.

En tercer lugar, Childan (1998: 11) defiende que, además, las acciones bélicas solo pueden existir como resultado de una estructura social, política y cultural que las legitima. En este sentido, es evidente, por una parte, que la legitimación del concepto de ‘guerra’ tan solo puede llevarse a cabo mediante la actividad lingüística y que, por otra, las mismas instituciones y estructuras políticas están constituidas por formas de lenguaje y comunicación. Finalmente, el autor recuerda que estas estructuras políticas tienden a utilizar la propaganda para justificar a la población la guerra y el sacrificio humano que esta conlleva (Childan, 1998: 11). Esta última idea, en efecto, armoniza con las indagaciones de Klemperer (1947) respecto a la *lingua Tertii Imperii*, que el Reich deforma deliberadamente para manipular a los ciudadanos.

Si el lenguaje ejerce un papel clave en el estallido y desarrollo de los conflictos bélicos, siguiendo a Mona Baker (2006: 2-3), también lo hacen las actividades de traducción e interpretación. En este sentido, Baker defiende que la traducción y la interpretación son esenciales para legitimar la versión de cada bando a ojos de los ciudadanos y del mundo, para hacer circular, pero también rechazar, las narrativas que crean el entorno moral e intelectual en el que se siembra y desarrolla el conflicto. Estas narrativas, que Baker define simplemente como “the everyday stories we live by” (2006: 3), en ocasiones representan el conflicto de manera indirecta y subliminal, quedando veladas tras supuestas teorías científicas abstractas, obras literarias, dibujos

animados, caricaturas u otras formas de entretenimiento teóricamente ingenuo. El análisis de las obras de Arendt (2006) y Klemperer (1947) evidencia que, de hecho, el totalitarismo utiliza todas estas formas de discurso velado para sembrar una narrativa concreta en la población.

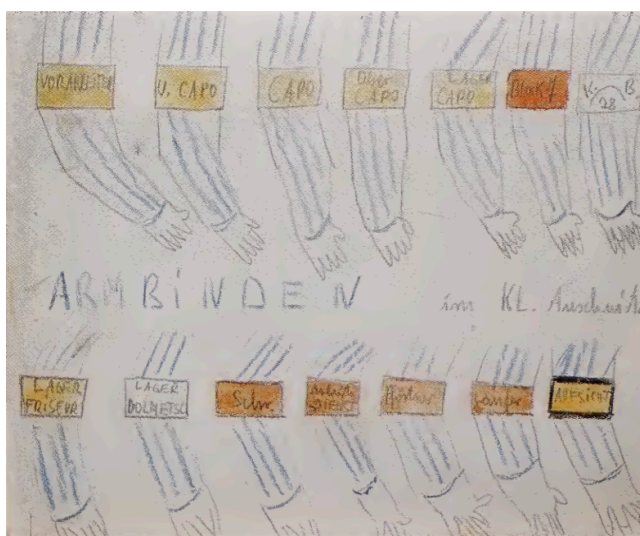
Ahora bien, ¿hasta qué punto contribuyen las actividades de interpretación en el *Lager* a legitimar o refutar la narrativa del nazismo? Si bien el interés por la interpretación en diversos conflictos armados ha crecido a lo largo de últimas décadas (Baker 2006, 2010; Dragovic-Drouet, 2007; Guo, 2014; Inghilleri, 2008, 2009; Ozawa, 2008; Palmer, 2007; Rodríguez-Espinosa, 2019; Tesseur, 2019; Todorova, 2017; Wang-chi Wong, 2007), tan solo Tryuk (2010, 2012, 2016a, 2016b) y Wolf (2013, 2016a, 2016b) han comenzado a indagar sobre la naturaleza del *Dolmetscher im Lager*.

Explorar las labores de mediación interlingüística es fundamental para profundizar en la comprensión de la dimensión comunicativa del *Lager*. La actividad de interpretación, tanto reglamentada como espontánea, constituye, junto a las formas de comunicación no verbal que se despliegan en la sociedad concentracionaria, la estrategia clave para combatir la confusión babélica a la que se encuentran sometidos los deportados. En secciones previas, hemos tratado de caracterizar los fenómenos lingüísticos que emergen en los campos como consecuencia, por una parte, de las atroces condiciones de vida y, por otra, del contacto permanente entre tantos idiomas. Del mismo modo, hemos investigado la naturaleza pragmática del discurso, enfatizando su carácter ambivalente, que convierte la palabra en arma de opresión, pero también de resistencia.

En este sentido, parece relevante tratar de esclarecer cuáles son las características más definitorias, los retos más significativos y las limitaciones de la actividad del *Dolmetscher*, una figura imprescindible en la vida del campo, puesto que permite la interacción entre los deportados de diverso origen y, sobre todo, entre el verdugo y la víctima. Aunque estos dos ámbitos de acción revelan diferencias marcadas en el propósito y desarrollo de la tarea de mediación, de ambos se desprende la innegable responsabilidad que recae sobre el intérprete concentracionario. A continuación, trataremos de aproximarnos, un poco más, a la realidad de estas personas. Nuestro objetivo principal es enfocar las posibles tendencias deontológicas que manifiestan, a través de la contextualización y concreción de las técnicas específicas de interpretación que se pueden emplear en cada caso. De ese modo, pretendemos contribuir y ampliar el alcance de las investigaciones realizadas hasta la fecha al respecto, a través de una

perspectiva innovadora. Muchos de los textos de nuestro corpus, además, no se han trabajado todavía desde esta óptica. Para articular esta parte del trabajo, comenzaremos con una reflexión preliminar sobre el perfil de los mediadores. Más adelante, examinaremos la dimensión deontológica subyacente a la actuación del *Dolmetscher* a través de una propuesta que entrelaza la teoría social de Sofsky (2016) con los modos de escucha de Wadensjö (2013) y la teoría del *skopos* de Vermeer (1998).

5.2.3.1. Análisis del mediador



Este dibujo aparece en el testimonio de Geve (1987: 116). El joven recluso realizó, tras la liberación, una serie de bocetos que reflejaban la realidad de Auschwitz.

En este representa los brazaletes, *Armbinden*, de los presos en funciones. En la fila inferior, el segundo por la izquierda corresponde al *Lagerdolmetscher*. Gracias a la ilustración, descubrimos que estos deportados, al menos en el campo polaco, llevaban un distintivo externo que indicaba su trabajo, una posición de poder definitivamente influyente. El dibujo se encuentra en Yad Vashem, Jerusalén.

Una de las primeras cuestiones que se deben examinar al estudiar la figura del intérprete en el campo de concentración es el carácter de traducción natural que conlleva su actividad de mediación. El concepto de traducción natural fue propuesto por primera vez en 1973 por Brian Harris, que la definió como la traducción realizada en circunstancias cotidianas por personas bilingües que no han recibido ningún tipo de formación específica para ello. Así, Harris argumentó que la capacidad de traducir e interpretar no es un ámbito exclusivo de los profesionales, sino, más bien, una aptitud natural asociada al bilingüismo, y que, de hecho, todos los bilingües son capaces de traducir, dentro de los límites de su dominio de ambas lenguas; por tanto, la traducción y el bilingüismo son conceptos coextensivos. En consonancia con este autor, Gideon Toury formuló en 1980 la noción de ‘traductor nativo’, que apoyaba la existencia de una predisposición humana innata a traducir, pero defendía que el bilingüismo no era una condición previa para el desarrollo de la competencia traductora, sino que la predisposición a traducir se desencadenaba como resultado de otros factores

fundamentales, tales como la motivación social, las funciones sociales de traducir o productos finales de la actividad traductora (Toury, 1995: 245-248).

En la misma línea, Knapp-Potthoff y Knapp (1987) analizaron los roles de reproductor de mensajes y mediador comunicativo en el contexto de la interpretación natural, esto es, cuando la persona encargada de traducir el contenido no es un sujeto entrenado para realizar este trabajo, sino solo alguien más o menos bilingüe. En muchas situaciones de comunicación intercultural y, por supuesto, en el universo concentracionario, este rasgo se aplica a los mediadores interlingüísticos. Knapp-Potthoff y Knapp consideran que, mientras un traductor profesional ejerce una labor mucho más mecánica, en la que prima la función representativa del lenguaje, el traductor natural, además de transmitir el mensaje de los interlocutores, dentro de ciertos límites puede desarrollar sus propias iniciativas, introducir nuevos temas, aportar comentarios y explicaciones, de forma que se convierte, en cierto modo, en una tercera identidad manifiesta en el intercambio comunicativo (1987: 183).

Los autores defienden que el traductor natural se siente primero mediador comunicativo, es decir, sujeto que posibilita la comunicación entre personas, y solamente en un plano supeditado a este se considera un reproductor de mensajes. Esta dependencia afecta a la práctica traductológica de forma diferente en función de la naturaleza esencial del texto. Así, cuando predomina la función representativa, propia de contextos formales, existe una menor interferencia del intérprete como mediador comunicativo; sin embargo, cuando prevalece el componente interactivo en la relación, esto es, cuando en el mensaje aparece cualquier acto de habla en el que se proyecte la imagen social del que lo formula –por ejemplo, amenazas, insultos, referencias personales–, el intérprete se siente, ante todo, un mediador comunicativo. Así, en estos casos, el traductor natural tiende a emplear estrategias oblicuas para la transmisión del mensaje, optando, por ejemplo, por no reformular el componente interactivo, o transmitirlo en términos neutrales y meramente representativos (185). Por tanto, es necesario analizar al *Dolmetscher im Lager* a la luz de esta teoría, que pone de manifiesto el compromiso del intérprete con la situación comunicativa y sus posibilidades de interferir en el desarrollo del intercambio lingüístico. En nuestra investigación, proponemos una aproximación a los mediadores del universo concentracionario que los considera traductores naturales en vez de intérpretes no profesionales, ya que, siguiendo a Wolf (2016: 13-14), aplicar esta terminología a las actividades que se realizan en el *Lager* trivializa desde una perspectiva reduccionista el

trabajo de los *Dolmetscher*, que en realidad no refleja los parámetros asociados generalmente a la mediación no profesional.

Una de las voces más genuinas que se reflejan en esta investigación corresponde a Steven Fenves, superviviente húngaro que, deportado cuando era tan solo un preadolescente, ejerció de intérprete en Auschwitz y Buchenwald. Gracias al Museo del Holocausto de Estados Unidos hemos conseguido establecer contacto con el superviviente, que nos ha brindado con sinceridad y diligencia su testimonio, concediéndonos así la posibilidad extraordinaria de entrevistar de forma directa a una persona que fue *Dolmetscher* en el universo concentracionario. El joven procedía de una familia judía acomodada de Subótica, perteneciente entonces al recién creado estado de Yugoslavia, y su figura permite ilustrar con exactitud el alcance del traductor natural. En la sociedad políglota donde creció, Steven hablaba húngaro en el ámbito familiar, serbocroata en contextos externos, y además contaba con una institutriz que le enseñó la lengua alemana. Las actividades de mediación lingüística caracterizaron su infancia desde muy temprano:

In the quadrilingual society in which I spent my first ten years, [...] interlinguistic mediation was the rule from my earliest childhood. The older generations of Hungarians, Jewish Hungarians included, never accepted the Versailles treaty that had transferred the area from Hungary to the new state of Yugoslavia, and largely did not bother to learn Serbo-Croatian, which the state tried to enforce as the national language. Thus, I commonly had to interpret between my grandmothers, aunts and household staff on the one hand and the Serbian-speaking vendors and officials on the other hand –including the telephone operators who were under strict order to place calls only when asked in Serbo-Croatian. By contrast, my German governess spoke no other language, and therefore I had to interpret in her interactions with the rest of the household staff that spoke only Hungarian, as well as any interactions outside the house (Fenves, 2019).

[En la sociedad cuatrilingüe en la que pasé mis primeros diez años [...], la mediación interlingüística fue la norma desde el principio. Las generaciones húngaras de edad avanzada, incluidos los húngaros judíos, nunca aceptaron el tratado de Versalles que había transferido el área de Hungría al nuevo estado de Yugoslavia, y en gran parte no se molestaron en aprender serbocroata, la lengua que el estado trató de imponer como idioma nacional. Por lo tanto, generalmente debía interpretar, por un lado, entre mis abuelas, mis tías y el personal de casa y, por otro, entre los vendedores y funcionarios de habla serbia, incluidos los operadores telefónicos, que se encontraban bajo la estricta orden de transferir solo las llamadas realizadas en serbocroata. Por el contrario, mi institutriz alemana no

conocía otro idioma distinto de su lengua materna y, por tanto, tuve que interpretar en sus interacciones con el resto del personal del hogar que hablaba solo húngaro, así como en cualquier interacción fuera de casa.]

Steven personifica al traductor natural que, desde la infancia, debe ejercer labores de mediación interlingüística de forma diaria. Su perfil de persona precozmente políglota encaja con el de muchos de los deportados que se convirtieron en *Dolmetscher* en el *Lager*. Es de esperar que estas personas, aunque jamás habían recibido formación teórica en el área de la interpretación, sí que disponían de un cierto grado de experiencia derivado de sus actividades de mediación previas al campo. Parece interesante investigar cómo podía afectar el conocimiento operativo e intuitivo, acumulado a raíz de la praxis interlingüística habitual preexistente a la deportación, una vez los sujetos llegaban al *Lager* y se convertían en intérpretes.

En realidad, no todos los mediadores disponían, como Fenves, de un conocimiento casi nativo de lenguas extranjeras y, por tanto, de la experiencia sociolingüística asociada a esta forma de multilingüismo precoz. Otros mediadores, como el republicano Mariano Constante, aprendieron la lengua de poder a lo largo de los duros años de deportación. Otros deportados, como Agnes Sassoon o Livia Bitton-Jackson, habían estudiado alemán como lengua extranjera y, al llegar al campo, mostraban distintos grados de competencia lingüística. Las diferencias entre los colectivos son evidentes. En primer lugar, mientras que para los reclusos verdaderamente bilingües el idioma alemán se desplegaba en toda su complejidad, carácter y singularidad, los presos que aprendían la lengua de poder en el *Lager*, en cambio, tan solo obtenían una visión flagrantemente reducida, empobrecida y limitada del idioma. Es decir, para los intérpretes como Steven el alemán era un verdadero lenguaje, con todas las connotaciones y complejidades que ello implica, mientras que para aquellos como Constante, se trataba tan solo de un medio de comunicación necesario para la supervivencia.

En segundo lugar, para los bilingües precoces la experiencia de la lengua alemana implicaba siempre una vivencia de la etapa preconcentracinaria, se trataba de un lenguaje que con anterioridad había ocupado un lugar en sus vidas de hombres libres; aquellos que asimilaban el idioma del verdugo en el campo, en cambio, no disponían de ningún lazo preexistente con la lengua: el idioma alemán era para ellos únicamente la lengua del verdugo. Estas diferencias respecto a la competencia del mediador nos

permiten vislumbrar una sección de la investigación que trataremos posteriormente: la percepción personal de las lenguas para los deportados y sus conexiones con la identidad individual; de nuevo, esto pone de manifiesto la intrincación de tantas cuestiones diferentes que se deben entrelazar para llevar a cabo el análisis sociolingüístico de los campos con diligencia. En cuanto a lo que ahora nos interesa, parece evidente que las diferencias referentes a la competencia lingüística de los mediadores ejercen una influencia decisiva en sus actos de interpretación.

Además del paradigma del bilingüe natural y el recluso que aprende por estar expuesto durante un determinado periodo de tiempo a la lengua, hemos de añadir una tercera tipología de traductores, que resulta del carácter corrupto, arbitrario e incoherente del *Lager*: la existencia de mediadores que, en realidad, no conocían el idioma del poder. Amat i Piniella menciona en su obra a un intérprete, sobre el que volveremos a incidir más adelante: “l’August no sabia gaire alemany, però sabia tractar els homes” (1984: 35). De ese modo, la incongruencia del universo concentracionario, la lucha por el control y los juegos de poder también incidían de forma directa en la selección de los mediadores. En definitiva, las relaciones entre el *Dolmetscher* oficial y la lengua alemana eran en profundidad heterogéneas; en ocasiones, parecen incluso pintorescas y absurdas. El hecho es que el trabajo de traducción lo llevaban a cabo desde personas realmente capacitadas hasta individuos que no conocían el idioma que debían emplear. Así, el ejemplo de Joaquim Amat i Piniella expresa de forma ilustradora la importancia singular del contexto y la pragmática en el ámbito de la interpretación concentracionaria. En efecto, si August era capaz de ejercer como mediador interlingüístico, era por sus habilidades interpersonales y su capacidad de analizar y gestionar la situación comunicativa, entendida como una interacción social que excede con creces la dimensión lingüística y, además, se enmarca en un contexto de relaciones reglamentadas en extremo.

Sin embargo, el verdugo no se plantea, por lo general, cuáles son las aptitudes de las personas que adquieren la categoría de intérprete. El corpus testimonial refiere de manera reiterada el carácter desorganizado y confuso de la selección inicial de los mediadores. Con frecuencia, los SS obligan a los recién llegados que comprendan el alemán a declararse. Ante el caos de la ceremonia iniciática, el verdugo confía en cualquiera que se ofrezca voluntario para traducir las primeras órdenes de manera inmediata. En realidad, no se trata de una tarea compleja a nivel lingüístico, dado que la situación esta determinada también por un lenguaje no verbal, en extremo violento, que

deja claras a las víctimas qué es lo que deben hacer. El maltrato es la herramienta de comunicación esencial en el ritual de ingreso y, a nuestro juicio, la actividad de los intérpretes es, en este contexto determinado, tan solo secundaria. Levi evoca su llegada a Auschwitz de la siguiente manera:

Non siamo morti; la porta si è aperta ed è entrata una SS, sta fumando. Ci guarda senza fretta, chiede: «Wer kann Deutsch?» Si fa avanti uno fra noi che non ho mai visto, si chiama Fleisch; sarà lui il nostro interprete. La SS fa un lungo discorso pacato: l'interprete traduce. Bisogna mettersi in fila per cinque, a intervalli di due metri fra uomo e uomo; poi bisogna spogliarsi e fare un fagotto degli abiti in un certo modo, gli indumenti di lana da una parte e tutto il resto dall'altra, togliersi le scarpe ma far molta attenzione di non farcele rubare (2014a: 23).

[No estamos muertos; la puerta se ha abierto y ha entrado un SS, está fumando. Nos mira sin prisa, pregunta, «*Wer kann Deutsch?*», se adelanta de entre nosotros uno que no he visto nunca, se llama Fleisch; él va a ser nuestro intérprete. El SS habla largamente, calmamente: el intérprete traduce. Tenemos que ponernos en filas de cinco, separados dos metros uno de otro; luego tenemos que desnudarnos y hacer un hato con las ropas de una manera determinada, las cosas de lana por un lado y todo lo demás por otro, quitarnos los zapatos pero tener mucho cuidado para que no nos los roben (1999: 23-24)].

El extracto de su obra pone de manifiesto la naturaleza profundamente *ad hoc* de la actividad de mediación en el seno de la ceremonia iniciática. Las directrices que debe traducir Fleisch no implican órdenes en exceso complejas y, en realidad, dada la situación, podrían transmitirse con facilidad desde una perspectiva extralingüística. Así, debemos preguntarnos cuáles son los motivos esenciales de la búsqueda generalizada de intérpretes que realiza la SS cada vez que un nuevo colectivo de reclusos llega. Parece evidente que al poder absoluto le interesa conocer quién domina su lengua para poder establecer la dominación total sobre los sujetos, no solo en el momento del ingreso, sino también en el desarrollo futuro de los acontecimientos. Aunque las órdenes del momento parecen comprensibles desde un punto de vista extralingüístico, es evidente que en un instante tan caótico y confuso para los deportados, escuchar una voz en la lengua materna puede ejercer un efecto calmante en los recién llegados y, de ese modo, contribuir a que el proceso de deshumanización asociado al ritual de ingreso se desarrolle de un modo más organizado, rápido y productivo. Así, parece que la decisión tomada por el verdugo de incorporar intérpretes en la ceremonia iniciática pone de

manifiesto, en cierto modo, la mentalidad industrial y técnica que subyace al universo concentracionario. Por supuesto, existe una gran heterogeneidad en el corpus testimonial relativa a la evolución del proceso de ingreso. Si bien Levi evoca la imagen de un perpetrador que habla de forma sosegada, la llegada de Bitton-Jackson a Auschwitz fue muy diferente:

A tall husky blonde in SS uniforms shouts, «Ruuhee! Wer versteht Deutsch? Deutsch! Wer versteht Deutsch, austreten!» Who understands German? Step forward!

I step forward. I understand German. [...]

«Tell them,» the big SS woman roars. She tosses a chair toward me. «Stand on this and tell them to keep quiet at once. I want quiet this minute. Next minute they will be shot!»

I attempt to shout above the din. And other interpreters, they too shout as loudly as they can. The low ceiling compresses the sounds. The noise is like a roaring tidal wave hurling back and forth. Stunning us senseless (1997: 75).

[Una rubia alta y robusta, con uniforme de las SS, grita:

–*Ruuhee! Wer versteht Deutsch? Deutsch! Wer versteht Deutsch, austreten!* –¿Quién entiende alemán? ¡Un paso adelante!

Doy un paso adelante. Entiendo el alemán. [...]

–Háblales –ruge la enorme SS; me lanza una silla y continúa–. Diles que se callen de inmediato. Quiero silencio ya. Si no se callan ahora mismo, las fusilaré a todas.

Intento gritar por encima del estruendo. Y veo a otros intérpretes que también alzan la voz tanto como pueden. El techo bajo comprime el sonido. El ruido es como un maremoto que ruge en todas direcciones. Nos deja sin sentido.]

El ritual de ingreso que evoca esta superviviente, a diferencia del que transmite Levi en sus memorias, se produce en una atmósfera mucho más agresiva y caótica. Las primeras palabras que debe referir Bitton-Jackson son más violentas que las de Fleisch; los dos miembros de la SS que se mencionan respectivamente también muestran caracteres muy dispares durante el desarrollo de los acontecimientos. La angustia de la intérprete al pronunciar amenazas de tal magnitud y el desasosiego provocado por los gritos estruendosos se evidencian a través de metáfora del maremoto ensordecedor que propone la autora. Además, en el extracto se menciona la actividad de otros mediadores lingüísticos, de manera que debemos imaginar una actividad de traducción multidireccional y confusa. La *Dolmetscherin* debe gritar tan alto como puede, desde lo alto de una silla; el régimen, por tanto, trata en ese momento determinado de fortalecer la agencia física de estas personas para que los demás las escuchen y se acelere el

proceso. El resistente polaco Kielar, uno de los primeros internos en Auschwitz, también relata su primer contacto con los traductores:

Two of our number who could speak German well were appointed interpreters. It was their first job to translate the words of a weedy SS officer who informed us that as of this moment we were in prevented custody and sentenced to spend the rest of our lives in the concentration camp of Auschwitz (1980: 6).

[Dos de nuestro grupo que sabían hablar bien alemán fueron nombrados intérpretes. Su primer trabajo fue traducir las palabras de un agente de las SS que nos informó de que, a partir de este momento, estábamos bajo custodia preventiva y sentenciados a pasar el resto de nuestras vidas en el campo de concentración de Auschwitz.]

Este autor sobrevivió durante cuatro años a Auschwitz, es decir, prácticamente durante todo el tiempo que el complejo de exterminio estuvo activo; su número de prisionero era, de hecho, el doscientos ochenta. El fragmento demuestra, por tanto, que el sistema totalitario determinó la necesidad de traductores desde los primeros momentos del *Lager* polaco, un espacio concebido desde sus inicios como campo de exterminio. En el texto de Kielar aparece, de nuevo, la selección apresurada de intérpretes *ad hoc*, cuya primera labor es traducir la magnitud de la sentencia a los recién llegados. De estos breves fragmentos se desprende el hecho de que, en las ceremonias iniciáticas del universo concentracionario, el sistema busca señalar a aquellos que comprendan la lengua de poder y convertirlos, de forma inmediata, en instrumentos que verbalizan sus órdenes y amenazas. A nuestro juicio, sin embargo, el carácter informativo de estos enunciados no parece demasiado complejo; de hecho, su significado práctico no es algo que no se pueda transmitir a través del inhumano lenguaje no verbal que acompañaba de forma constante a los nuevos reclusos durante el ingreso. Por tanto, si sugerimos que la interpretación en estos momentos no servía de manera expresa a una función estrictamente lingüística, es necesario plantearse cuáles eran los objetivos extralingüísticos de esta actividad. Con anterioridad, ya hemos mencionado el carácter relajante o, más bien, narcotizador que escuchar una voz en lengua materna podía suponer para los deportados. Cuando emprendamos el análisis de las tendencias deontológicas manifestadas por el *Dolmetscher*, sugeriremos que, en el ritual de ingreso, los objetivos que guían su acción son, mucho más que de carácter lingüístico, de naturaleza ética y pragmática. Así, entenderemos la ceremonia iniciática como un espacio de trascendencia social especialmente significativo, en el que, a través

de los actos de mediación lingüística, los intérpretes logran expresar su compromiso moral y político.

En este sentido, al considerar las razones por las que al poder absoluto le interesa conocer de forma inmediata cuáles son las aptitudes lingüística de los reclusos, debemos destacar dos ideas. Por un lado, los individuos políglotas son, en efecto, necesarios para ejercer numerosos trabajos en la administración del campo; por otro, el régimen desea controlarlos con celo, pues es consciente de que su competencia en lenguas les permite acceder a un conocimiento más completo de la realidad del *Lager* y, por ello, los convierte en presos potencialmente peligrosos para el sistema. Así, los reclusos que hablan algunas lenguas concretas resultan de importancia esencial. La alemana Buber-Neumann, que aprendió ruso durante su deportación a Siberia, adquirió en Ravensbrück el puesto de intérprete de forma automática, tan pronto como se conoció su bilingüismo:

»Sie sprechen russisch?« fragte die Oberaufseherin Mandel. »Jawohl.« – [...] »Ab morgen gehen Sie mit der Siemens-Kolonne. Sie werden Dolmetscherin und Sekretärin bei Herrn Grade, dem Leiter der Siemens-Baracken. – Es ist bereits dem Arbeitseinsatz gemeldet.« (2002: 302).

[–¿Habla usted ruso? –me preguntó la vigilante jefe Mandel.

–Sí. [...]

–A partir de mañana se incorporará usted a la columna Siemens. Será intérprete y secretaria del señor Grade, director de los barracones Siemens. Allí ya están advertidos de su llegada (2005: 325).]

Obtener la función oficial de intérprete significaba para el recluso distinguirse de la multitud de sujetos-masa del campo. En general, la tarea implicaba una serie de privilegios que favorecían las perspectivas de supervivencia del preso seleccionado, aunque también en este sentido se manifestaba la profunda heterogeneidad de la profesión. En efecto, el legado testimonial de aquellos que ejercieron de intérpretes presenta situaciones muy diversas. Así, para el republicano Marcial Mayans, interno veterano en Mauthausen, la profesión de mediador interlingüístico le permitía, sobre todo, sentirse más seguro en el campo, aunque era consciente de que esta supuesta sensación de seguridad, en realidad, estaba asociada asimismo a un peligro constante:

Pel que fa al meu cas, em vaig veure més protegit com a intèrpret. A conseqüència d'això, la meva situació fou més suportable, però amb molts problemes, ja que ningú estava

preparat per als mals humors del cap del camp, el qual, per fer sentir que tenia el poder, se les tenia sovint amb els que es pensava que no es portaven prou bé.

Tenint en compte aquestes condicions, prenia sempre precaucions, estava alerta, tanmateix aconseguia dur a terme allò que el meu cor i el meu cap em deien que havia de fer i de la millor manera possible, malgrat el perill constant i diari (2009: 165-166).

Los recuerdos de Steven Fenves, por su parte, nos permiten reconstruir con detalle las vivencias del intérprete concentracionario desde sus actividades iniciales. Tras su ingreso en Auschwitz, el joven húngaro fue seleccionado para ejercer de *Dolmetscher* entre los prisioneros húngaros de su barracón y los *Kapos* alemanes de triángulo verde que lo controlaban. El nuevo empleo implicaba una mejora ínfima de su alimentación, pero pronto comprendió que en el universo concentracionario hasta la más insignificante ventaja podía ser determinante. En el *Jugendblock*, el edificio reservado para los prisioneros más jóvenes, su trabajo como intérprete implicaba reformular las injurias de los prominentes alemanes:

I have no recollection on exactly how I was selected by the two «green-triangle» *Kapos*. In the *Jugendblock* there were many kids my age who spoke German as well as I did. The reward for the position was that after the inmates were fed, I was allowed to scrape out the bottoms of the food barrels with a spoon; it was one small step in avoiding or at least delaying the process of turning into the shuffling ghosts with glassy eyes the inmates called *Muselmänner*. I only interpreted for the *Kapos*: translating their commands such as their twice-a-day harangues after the *Appells*, and interpreting for them in disciplinary actions against the youthful inmates for some offense, almost invariably followed by sadistic beatings that often turned fatal (Fenves, 2019).

[No recuerdo exactamente cómo me seleccionaron los *Kapos* de triángulo verde. En el *Jugendblock* había muchos otros niños de mi edad que hablaban alemán tan bien como yo. La recompensa por la posición era que, después de que los reclusos comieran, se me permitía raspar con una cuchara el fondo de los recipientes usados para servirla. Era un pequeño paso para evitar o, al menos, retrasar el momento de convertirme en uno de esos fantasmas de ojos vidriosos que se arrastraban y recibían el nombre de *Muselmänner*. Solo interpretaba para los *Kapos*: traducía sus órdenes, como las arengas que pronunciaban dos veces al día, después de los *Appells*, e interpretaba en las acciones disciplinarias dirigidas contra algún recluso joven por una ofensa, casi siempre seguidas de palizas sádicas que a menudo terminaban con la muerte.]

Más adelante, Steven consiguió trabajar como mediador interlingüístico para los presos políticos polacos. Para entonces, el adolescente húngaro ya había adquirido una experiencia inicial sobre el funcionamiento del universo concentracionario. Convertirse en *Dolmetscher* para los *Kapos* polacos conllevó una mejora considerable de sus condiciones de vida. Así, la trayectoria del joven húngaro demuestra, por una parte, la profunda diversidad de las ventajas asociadas a la actividad de interpretación. Por otra, su testimonio pone también de manifiesto la posibilidad de ascender en el sistema como intérprete hasta consolidar una posición influyente que asegura la supervivencia del recluso:

The day that the Polish *Kapo* picked me out as his interpreter turned out to be the day of the biggest change in my life. It took a while to realize that the sensation of living with a 100% certitude of imminent death by starvation was gone, that I could think about surviving and, most importantly, that I had some little power to steer my destiny away from dying in Auschwitz.

In each Block, the *Kapo*'s room was on one side of the entrance and a combination office/supply room/orderlies' dorm was on the other side. I was assigned half of a bunk high up in that room. My food improved considerably (Fenves, 2019).

[El día en que el *Kapo* polaco me eligió como intérprete resultó ser el día más decisivo en mi vida de prisionero. Tardé un tiempo hasta comprender que el temor a una muerte certera e inminente por inanición había desaparecido, que podía pensar en sobrevivir y, sobre todo, que había algo de poder en mis manos para evitar sucumbir en Auschwitz.

En cada bloque, la habitación del *Kapo* estaba a un lado de la entrada y, al otro, había una sala que servía de oficina, habitación de suministros y dormitorios para los ordenanzas. Me asignaron la mitad de una litera en esa habitación. Mi comida mejoró considerablemente.]

Steven, por tanto, fue el intérprete de dos *Kapos* que responden a arquetipos muy opuestos: primero, trabajó para los infames y sádicos delincuentes alemanes; después, sirvió de enlace para los políticos polacos, un colectivo resistente y solidario que, de hecho, se encargó de cuidar de él, instruirle en la vida del *Lager* y, finalmente, esconderle en un transporte que partía hacia Buchenwald y parecía más seguro para él. En este sentido, las palabras del superviviente húngaro ilustran la tendencia prototípica que manifiesta el legado testimonial respecto a la conducta moral de los prisioneros de triángulo verde –deportados por delitos comunes– en oposición a la de los de triángulo rojo –los opositores políticos. Si bien los primeros suelen evocarse en las memorias como siervos crueles y brutales del verdugo SS, los segundos tienden a aparecer

vinculados a la integridad moral y las actividades de resistencia al sistema. Por lo que respecta a las actividades de interpretación, es evidente hasta qué punto las condiciones y perspectivas del mediador dependían de quién fuera su superior inmediato.

En Auschwitz, además, Fenves también actuó como *Dolmetscher* entre los oficiales y civiles alemanes, que acudían al campo para reclutar mano de obra esclava, y los deportados. Cuando llegó al campo satélite de Buchenwald, Niederorschel, a finales de 1944, también ejerció de mediador lingüístico en las fábricas de aviación donde trabajaba entonces, traduciendo a los presos las instrucciones de los capataces alemanes. Su historia, en definitiva, ilustra de forma esclarecedora algunas de las diversas funciones que el *Dolmetscher* podía llevar a cabo durante su paso por los campos, y la implicación de este trabajo para su supervivencia. Como hemos visto, el intérprete prisionero entraba también en contacto directo con colectivos sociales diferentes. Steven, por ejemplo, trabajó para *Kapos*, civiles y militares alemanes. Considerar las características de sus superiores se revelaba imprescindible para el ejercicio de su función; el mediador debía analizar con detalle los rasgos de cada uno para poder ofrecer un resultado satisfactorio y, asimismo, si esa era su voluntad, encontrar un espacio de libertad en el desarrollo de su actividad, que le permitiera interceder a favor de sus compañeros sin levantar excesivas sospechas.

Parece evidente, por lo tanto, que en la sociedad concentracionaria el intérprete se diferencia de los reclusos masificados y adquiere una relativa influencia en la vida del *Lager*. En realidad, el mero hecho de ser una persona bilingüe es un refuerzo para la identidad de cualquier preso, pues le sirve para abstraerse a la confusión lingüística permanente en los campos. El sujeto con amplia competencia lingüística no solo es capaz de entablar contacto con otros deportados, sino que también puede comprender mejor la complejidad de la sociedad en la que debe subsistir. A causa de su situación familiar, Paul Steinberg creció siendo un verdadero traductor natural y políglota precoz, de forma análoga a Fenves. Cuando el joven Steinberg esperaba la deportación en una prisión francesa, rodeado por reclusos monolingües, fue consciente de forma inmediata de la responsabilidad que le conferiría su perfil una vez llegaran a Alemania: “J’étais devenu d’un seul coup un élément essentiel du groupe, étant le seul à parler couramment l’allemand. J’allais être l’interprète, le guide, le conseiller. Je n’étais pas

mécontent de ce gain de prestige. En définitive, je n'avais pas vocation de groupie¹” (2007: 26).

Por supuesto, la magnitud de poder funcional que ostentan estas figuras depende de muchas variables y resulta en ventajas muy diversas para los *Dolmetscher*. A medida que desarrollemos este acercamiento a sus predisposiciones deontológicas, encontraremos a reclusos que, como Steven en sus inicios, tan solo vean recompensada su actividad a cambio de comida; sin embargo, también hallaremos documentos que atestiguan privilegios considerables asociados a la labor de mediación interlingüística. De manera análoga, la libertad de acción de los intérpretes también parece vinculada de forma directamente proporcional, según el corpus literario, al nivel de autoridad concreto correspondiente a cada individuo. Podemos sugerir, por tanto, que la figura del *Dolmetscher* contribuye a articular la jerarquía social y la distribución del poder en el campo. August, el intérprete de Mauthausen que evoca Amat i Piniella, es consciente de la relevancia inherente a su posición:

Assegut damunt la taula, l'August barrinava sobre la situació que es crearia al camp si les expedicions d'espanyols continuaven venint a aquell ritme. Homes com ell, més o menys coneixedors de la llengua alemanya, farien cada vegada més falta i ser intèrpret significava tenir influència. Els alemanys, SS o presos, que manaven a una banda i a l'altra de la filferrada, preferien sovint cedir els seus poders a l'intèrpret a la dificultat d'usar-los a través de la traducció. Era només qüestió d'introduir-se poc a poc, de guanyar la seva confiança, d'obrar amb intel·ligència, de fer-se imprescindible i d'acabar amb el paper d'intermediari per a tenir-ne un de directe i executiu (1983: 19).

Las palabras del personaje permiten elucidar cuál era la vía de influencia más decisiva que podían seguir los *Dolmetscher*. Una de las ideas más interesantes del fragmento se refiere a la explicitación de que estos individuos pueden llegar a ser los detentadores reales del poder, legitimados por el verdugo. Compartimos en parte la opinión de August: los intérpretes son mucho más que simples intermediarios o parafraseadores del discurso; en efecto, pueden llegar a disponer de cierta autonomía y autoridad real en la vida del *Lager*. Como también se desprende de las líneas del republicano catalán, el verdugo concede al traductor un cierto grado de credibilidad y autoridad. En secciones anteriores de este trabajo, de hecho, se ha sugerido que los

¹ “De repente, me vi convertido en un elemento fundamental del grupo, pues era el único que hablaba fluidamente alemán. Iba a ser su intérprete, su guía, su consejero. Este aumento de prestigio no me desagradaba: no tenía ninguna vocación de segundón” (2004: 45-46).

prisioneros que conocen la lengua de poder, de alguna manera, retienen algo de su humanidad a ojos del verdugo (Parrau, 1995: 192). En efecto, si deseamos caracterizar al mediador interlingüístico debemos señalar un rasgo de proximidad, que le sitúa más cerca del perpetrador que el resto de reclusos monolingües. La mayoría de deportados son hablantes nativos de decenas de idiomas diferentes al alemán, lo cual los convierte sistemáticamente en bárbaros para los miembros de las SS, que son los detentadores de la única lengua civilizada. Ahora bien, cuando un recluso es capaz de emplearla también, los esquemas mentales del alemán se quiebran en cierto sentido y le vuelven vulnerable a percibir la identidad humana del enemigo. De este modo, al definir la influencia del *Dolmetscher*, es necesario considerar diversas esferas de acción: a nivel estrictamente lingüístico, la competencia de lenguas le permite penetrar en la comprensión de las dinámicas del *Lager*; a nivel social, le eleva en la jerarquía de reclusos; por lo que respecta a la identidad individual y a la imagen que proyecta en el verdugo, el dominio de la lengua de poder le ayuda a reivindicar su pertenencia a la especie humana. Antelme refleja de forma esclarecedora esta última idea, al ilustrar la relación existente entre el señor y el intérprete, un siervo como los demás que, no obstante, se diferencia del resto:

Gilbert, lui, qui parle bien l'allemand, sert d'interprète entre les détenus du hall et les meister qui commandent le travail. Les meister ont une certaine considération pour lui parce qu'il parle leur lunge, la lunge de la bonne Allemagne, celle qu'ils parlent dans leur lit. Ils sont intrigués par ce type en rayé comme nous et qui les comprend tout de suite et qu'ils peuvent immédiatement saisir, comme un des leurs. Parce qu'il parle la lunge des meister, Gilbert parvient souvent à éviter des coups aux copains (2015: 66).

[Gilbert, que habla bien alemán, sirve de intérprete entre los internos del hall y los meister que regulan el trabajo. Los meister le tienen una cierta consideración porque habla su idioma, el idioma de la buena Alemania, el que ellos hablan en sus camas. Están intrigados por este tipo vestido a rayas como nosotros y que les entiende enseguida, y al que pueden inmediatamente entender, como a uno de los suyos. Porque habla el idioma de los meister, Gilbert consigue a veces evitarles golpes a sus compañeros (2001: 61).]

El entorno lingüístico del campo interviene de forma decisiva en las reformulaciones de los intérpretes. El discurso del verdugo que el mediador debe traducir se expresa siempre a través de esa lengua empobrecida, violenta, primitiva e inhumana que hemos tratado de describir a lo largo de este trabajo. Así se explica que,

en ocasiones, los *Dolmetscher* sean individuos que no conocían el idioma alemán antes de la deportación: consiguen convertirse en un enlace comunicativo en el *Lager* porque el lenguaje del perpetrador que deben adquirir es tan solo una variante en extremo reduccionista y rudimentaria del verdadero alemán. Las personas realmente bilingües, a diferencia de estos últimos, son conscientes en cuanto llegan al campo de las particularidades que manifiestan las palabras de los SS. Por ejemplo, Paul Steinberg percibió de inmediato la singularidad lingüística que imperaba en Auschwitz, cuando se dispuso a traducir de forma espontánea las órdenes para sus amigos franceses:

Le chef de bloc et les *Stubendienst* nous avaient harangués à plusieurs reprises pour nous instruire de ce qu'il était urgent de savoir. Les discours se faisaient en allemand, entrecoupés de différents vocables spécifiques de la langue des camps. Le contenu des messages échappait à la plupart des auditeurs, et j'étais chargé de la traduction et de l'interprétation pour mes amis et connaissances (2007: 61).

[El jefe de bloque y los *Stubendienst* nos habían arengado en diversas ocasiones para instruirnos sobre los temas más urgentes. Los discursos eran en alemán, entrecortado por los distintos vocablos específicos de la lengua de los campos. El contenido de los mensajes escapaba a la mayoría de los oyentes, y yo me encargaba de traducirlos e interpretárselos a mis amigos y conocidos (2004: 78).]

De ese modo, debemos intentar esclarecer cómo deciden los intérpretes enfrentarse a ese discurso que el poder absoluto desarrolla a través de la *lingua Tertii Imperii*, esto es, cuál es su manera concreta de vehicular el mensaje y hasta qué punto sus palabras en lengua meta son permeables a la degeneración lingüística del texto origen. Dado que el *Dolmetscher* es un puente hacia la comunicación, parece razonable argumentar que la forma específica de sus enunciados ejerce una fuerza importante sobre los hábitos lingüísticos de aquellos que le escuchan. Podemos sugerir que, en el caso de aquellos mediadores *ad hoc* que tan solo hubieran asimilado el alemán del *Lager*, las palabras del perpetrador que referirían a sus compatriotas quedarían, inevitablemente, impregnadas de los rasgos y matices del idioma nazi. En cuanto a las personas con un mayor grado de bilingüismo, es posible que su competencia les concediera un mayor espacio de libertad a la hora de reformular el discurso. Más adelante, argumentaremos que, a nivel interpersonal, el *Dolmetscher* consigue dirigir su actividad hacia una determinada tendencia ética y deontológica; ahora bien, por lo que se refiere estrictamente a la dimensión léxica, los mediadores deben atenerse a las voces

específicas del mensaje original, ya que en muchas ocasiones se trata de neologismos o terminología técnica asociada al funcionamiento de los campos, que sería complicado transmitir de otra manera. Siguiendo la reflexión de Cressot, además de facilitar la transmisión de la información, existe un elemento de prestigio personal en el uso de las voces alemanas, puesto que al pronunciarlas el hablante demuestra su veteranía y conocimiento del *Lager*:

Un certain nombre de faits, d'objets, répondent à une organisation strictement allemande. Les ordres sont donnés en allemand par les nazis et les kapos. Souvent, dans leurs traductions, les interprètes maintiennent le terme germanique, soit parce qu'ils ne trouvent pas le répondant français, soit pour maintenir un certain degré de précision technique. Par exemple le *feldwebel* a toujours été pour nos un *feldwebel*, je n'ai jamais entendu dire : adjudant. Jamais entendu non plus le terme : succédant, éliminé naturellement au profit de *ersatz*. Non seulement il y a avantage à connaître les mots techniques qui dispensent d'usage périphrase, mais une question d'amour propre entre en jeu (1946: 14).

[Un cierto número de hechos y objetos corresponden a una organización estrictamente alemana. Los *Kapos* y nazis daban las órdenes en alemán. A menudo, en sus traducciones, los intérpretes mantienen el término germánico, ya sea porque no encontraban el equivalente francés o para mantener un nivel mayor de precisión técnica. Por ejemplo, *Feldwebel* siempre fue para nosotros *Feldwebel*, nunca oí hablar del 'ayudante'. Jamás escuché tampoco el término 'sucedáneo', que fue eliminado de forma natural a favor de *Ersatz*. No solo era beneficioso conocer las palabras técnicas que evitan usar paráfrasis explicativas, sino que también entraba en juego una cuestión de amor propio.]

Por otro lado, y frente a las potenciales ínfimas ventajas que el traductor alcanza gracias a su tarea, una situación contraria es también posible. Según Cronin, en efecto, la interpretación es una actividad que conlleva riesgos derivados de la obligatoria presencia física del mediador. La necesidad de proximidad y contacto que requieren los trabajos del traductor le convierten en un agente especialmente vulnerable a las condiciones contextuales externas y, además, el mediador tampoco puede eludir las consecuencias reales que siguen a sus reformulaciones lingüísticas. En definitiva, considerar las condiciones y el contexto de enunciación es siempre esencial para el intérprete, y la situación comunicativa resulta inseparable de las reformulaciones lingüísticas concretas del mediador. Así, Cronin destaca la existencia de una *embodied and oral agency* inherente a las actividades de interpretación. Además, debido a esta agencia física, afirma el autor, el cuerpo del mediador tiende a expresar, voluntaria o

involuntariamente, la cosmovisión personal propia, a través del lenguaje corporal y los recursos paralingüísticos (2006: 76-79). Considerando el trabajo del deportado que se convierte en *Dolmetscher im Lager*, Cronin señala que este recluso se transforma en un rehén de sus propias habilidades, utilizado como un instrumento para transmitir contenido amenazante, que se vuelve especialmente susceptible a la profanación física. Ahora bien, la agencia física del intérprete que interviene en acontecimientos históricos relevantes le convierte en una fuente especialmente importante de documentación testimonial. Además, a causa de su involucración oral y del contacto directo con los participantes, la misma presencia que le pone en peligro también le otorga una autoridad especial para intervenir en los actos en momentos decisivos: “his embodied agency which makes him uniquely susceptible to physical containment or destruction also accounts for his particular power in directly using languages to effect change at a crucial point²” (81).

Uno de los testimonios más ilustradores sobre las implicaciones de la agencia física del intérprete en el universo concentracionario es el del republicano badalonés José Borrás Lluch. Investigar la figura del *Dolmetscher* en el campo es complicado porque existen pocas obras detalladas redactadas por los propios mediadores lingüísticos. Frecuentemente, los autores aluden a actividades de interpretación espontánea realizadas por ellos mismos en ciertos momentos o refieren el trabajo de los mediadores interlingüísticos con los que establecen contacto. La singularidad de la obra del republicano catalán radica en que fue él mismo quien ejerció de intérprete durante años en Steyr, un *Kommando* externo de Mauthausen, y redactó su experiencia en la crónica *Histoire de Mauthausen* (1989). Su testimonio destaca por la falta de modalización narrativa a la primera persona y por la reivindicación de la experiencia colectiva en detrimento de la individualización de su persona.

En efecto, Borrás nunca emplea la primera persona y, para narrar sus labores de mediación interlingüística, prefiere servirse de recursos como «el intérprete» o, con menor frecuencia, «José». A lo largo del texto, tan solo proporciona al lector algunas pistas que le delatan: las gafas que tantas veces le rompieron los SS cuando intentaba socorrer a sus compañeros; el número de prisionero del *Dolmetscher*, 3776, que coincide con el suyo propio. De ese modo, el autor prefiere impersonalizar su identidad, aunque siempre se comportó de forma honorable con los demás deportados. En otros

² la agencia física que le hace genuinamente susceptible a la destrucción o contención física también le concede el poder particular de utilizar las lenguas de forma directa para provocar cambios en situaciones cruciales.

trabajos, hemos sugerido que esta estrategia expresada en la voz narrativa pone de manifiesto la honestidad y honradez del intérprete concentracionario que, en lugar de acentuar su identidad personal, desea reivindicar el deber humano y moral que orienta su acción de forma constante (Miñano-Mañero, 2021). Así, Borrás es consciente desde el primer momento de la necesidad de comprender la lengua del verdugo para poder sobrevivir en el *Lager* y llevar a cabo cualquier tipo de actividad subversiva:

Grâce à la connaissance de la langue allemande, apprise étant prisonnier de guerre à Belfort, il lui fut possible d’aller à la découverte de la nature du régime nazi, d’établir des contacts avec les détenus allemands et autrichiens, politiques ou criminels de droit commun, d’étudier l’évolution des civils travaillant avec eux, d’observer, vivre et découvrir les raisons barbares de l’action des SS dans le camp et surtout la vie en sursis qui s’y est développé pendant les quatre dernières années des camps de concentration, les plus dures du système concentrationnaire (1989: 125).

[Gracias al conocimiento del idioma alemán, aprendido como prisionero de guerra en Belfort, le fue posible descubrir la naturaleza del régimen nazi, establecer contactos con detenidos alemanes y austriacos, políticos o delincuentes, estudiar la evolución de los civiles que trabajan con ellos, observar, vivir y descubrir las razones bárbaras de la acción de las SS en el campo y especialmente la prórroga de vida que se desarrolló durante los últimos cuatro años de los campos de concentración, los más duros del sistema concentracionario.]

Borrás (1989: 292), que se unió voluntariamente al infame *Kommando* Steyr para ayudar a otros deportados, atestigua en su obra los riesgos permanentes que la actividad de interpretación implicaba para el mediador: “le sergent Müller le battait chaque fois qu’il appelait pour traduire ses ordres ou ses menaces de mort³”. Sin embargo, la misma agencia física que le provoca sufrimientos le concede asimismo una influencia considerable, “ainsi le groupe l’érigea lentement en guide, parce qu’il jouait sérieusement son rôle et acceptait les conséquences de sa mission, sans protester ni se venger sur un autre⁴”. El autor proporciona numerosos ejemplos de ocasiones en las que sufre golpes cada vez que le llaman a interpretar, de forma que no es de extrañar que “chaque fois que l’interprète espagnol était appelé à se trouver en face de Müller le sanguinaire, il ressentait un malaise, sachant qu’il serait frappé, que peut être ses

³ el sargento Müller le pegaba cada vez que le llamaba para traducir sus órdenes o sus amenazas de muerte.

⁴ así que el grupo lo erigió lentamente como un guía, porque desempeñaba su papel con seriedad y aceptaba las consecuencias de su misión, sin protestar ni vengarse en otro.

lunettes seraient cassées⁵” (231). En efecto, Borrás refiere una ocasión en la que Müller entra en su barracón para golpearle salvajemente, con el pretexto de que traducía mal y le obligaba a repetir (281); también Mariano Constante describe una situación en la que se golpea al intérprete “por no hacer la traducción con suficiente rapidez” (1974: 123).

En realidad, la SS es consciente de la influencia que pueden llegar a ejercer los intérpretes y, por eso, los someten al constante maltrato ante la mínima sospecha de que estén posicionándose del lado de los deportados. Parece evidente que el traductor natural en el universo concentracionario excede de forma persistente la labor de transmisor de mensajes. Posteriormente analizaremos las formas concretas de expresar la solidaridad o el colaboracionismo con el régimen a través de las actividades de interpretación; de momento, sin embargo, nos interesa presentar hasta qué punto el *Dolmetscher* arriesga en el campo su integridad física, sobre todo cuando intenta socorrer a los demás. Su actividad se enmarca siempre en un contexto límite de presión y violencia permanentes. En el fragmento que proponemos a continuación, por ejemplo, Borrás se convierte en el guía y consejero de un joven republicano, acusado de sabotaje, que acababa de perder dos dedos bajo una sierra. Gracias a la intervención del mediador, el deportado salvó la vida:

Le Kommandoführer Müller voulut lui arracher à coups de poing et de schlage l'affirmation qu'il avait voulu saboter le travail, ce qui en langage SS représentait être pendu au camp central et en public, chose qui évoquait pour la population SS un spectacle à ne pas rater.

L'interprète, qui connaissait le jeune, lui conseilla de refuser d'accepter la responsabilité de l'accident et de tenir ferme quoi qu'il advienne. Le blessé, qui n'avait pas été soigné, refusa et continua de recevoir des coups, surtout sûr la tête. Les SS, constatant que l'interprète réaffirmait la même chose, reporta sur lui sa rage impuissante et à la fin de la séance la tête des détenus avait enflé démesurément et les lunettes du traducteur étaient par terre cassées (1989: 164).

[Müller, el SS encargado del *Kommando*, quiso que confesara, mediante puñetazos y latigazos, que había querido sabotear el trabajo, lo cual en el lenguaje de las SS significaba ser ahorcado en el campo central y en público, lo que evocaba a las SS un espectáculo que no se les podía escapar.

El intérprete, que conocía al joven, le aconsejó que se negara a aceptar la responsabilidad por el accidente y que se mantuviera firme sin importar lo que sucediera. El herido, que no había sido curado, se negó a confesar y continuó recibiendo golpes, especialmente en la

⁵ cada vez que llamaban al intérprete español para encontrarse frente a Müller el Sanguinario, sentía malestar, sabiendo que lo golpearían, que tal vez le romperían las gafas.

cabeza. Al ver que el intérprete reafirmaba lo mismo, el SS volcó sobre él su ira impotente, y al final de la sesión las cabezas de los prisioneros estaban hinchadas de forma desmesurada y las gafas del traductor yacían rotas en el suelo.]

Así, parece que el intérprete acompaña al deportado que necesita sus servicios y, en muchos casos, comparte su destino. En efecto, el *Dolmetscher* se encuentra en una situación especialmente delicada, ya que se convierte en un foco de atención, una entidad perceptible y llamativa en el campo, lo cual frecuentemente implicaba riesgos añadidos para los deportados. También el personaje de Gilbert, el intérprete solidario que presenta Robert Antelme en *L'espèce humaine*, se enfrenta a graves peligros por tratar de intervenir a favor de los reclusos. El siguiente ejemplo pone de manifiesto que no solo los mediadores eran conscientes de su fragilidad y constante amenaza, sino que el resto de prisioneros también comprendían la complejidad de la situación. Por ello, es posible que, como veremos más adelante, el corpus testimonial reclame y reivindique con fuerza el respeto hacia estas figuras que luchan por socorrer a los demás reclusos:

Gilbert [...] fut interprète des détenus, c'est-à-dire qu'il ne se servit de la langue allemande que pour tenter de neutraliser les SS, les kapos, les meister. Il fut assez habile d'ailleurs pour régler pas mal de conflits entre nous et les meister et assez courageux pour justifier ou excuser certaines camarades devant les SS. Il remplissait son rôle de détenu politique, il prévenait, il couvrait les copains, il leur servait de rempart. Alors, être interprète n'était plus simplement une planque, c'était aussi un risque supplémentaire. Car en agissant ainsi, Gilbert était devenu l'ennemi des kapos (2015: 139-140).

[Gilbert [...] fue el intérprete de los prisioneros, es decir que no utilizó el alemán sino para tratar de neutralizar a los SS, a los capos, a los meister. Por otra parte fue lo suficientemente inteligente como para solucionar no pocos conflictos entre nosotros y los meister y lo suficientemente valiente como para justificar o excusar a algunos compañeros ante los SS. Ejercía su papel de preso político, encubría a los compañeros, les servía de pantalla. En ese caso, ser intérprete no era únicamente un enchufe, era también un riesgo suplementario. Porque al actuar así, Gilbert se había convertido en enemigo de los capos (2001: 130-131).]

El prisionero bilingüe debe tomar la complicada decisión de visibilizar su identidad en el campo, posiblemente a costa de su integridad física, o permanecer desapercibo entre la masa de reclusos. Esta es, por tanto, la primera elección moral a la que se enfrentan los deportados políglotas cuando llegan al campo, aunque es necesario considerar que, en muchos casos, la información de la que el recluso dispone en un

primer momento sobre el funcionamiento de la sociedad concentracionaria es muy escasa. Llamar la atención en el *Lager*, en efecto, conllevaba siempre un gran peligro. Fenves recuerda que, con frecuencia, el verdugo seleccionaba a los intérpretes y otros funcionarios entre aquellos reclusos que se prestaban voluntarios, “but volunteering was risky: the SS and the Kapos often played sadistic games and used the volunteers for other sinister roles, including sending them directly to the gas chambers⁶” (2019). Sin embargo, el joven húngaro ya había ejercido algún tiempo como intérprete para los *Kapos* alemanes y, cuando solicitaron a alguien para traducir también de la lengua polaca, Steven no dudó en absoluto en presentarse para el puesto. Fue el instinto de supervivencia lo que le impulsó a ofrecerse voluntario, pues lo cierto es que no sabía nada de polaco; ahora bien, hablaba serbio y pensó que, al ser ambos idiomas de origen eslavo, el trabajo no podría ser muy difícil:

Most of the youth from Hungarian-occupied Yugoslavia I had come to Auschwitz with were either dead or had turned to *Muselmänner* and I no longer had any emotional support. I also knew that I had to grasp any opportunity I had to escape my old friends' fate. So I had no hesitation and, as it turned out, no competition either. [...] Actually, it turned out much harder than I had anticipated. But a *Kapo* of a nearby *Block* had been a clandestine Communist organizer in Yugoslavia before the war and was fluent in Serbian; he frequently helped me out with words I did not recognize (Fenves, 2019).

[La mayoría de los jóvenes que provenían de la región yugoslava ocupada por los húngaros con los que había venido a Auschwitz estaban muertos o se habían convertido en *Muselmänner*, y ya no me quedaba ningún apoyo emocional. También sabía que debía aprovechar cualquier oportunidad que surgiera para escapar del destino de mis viejos amigos. Así que no dudé y resultó que fui el único voluntario. [...] En realidad, el trabajo resultó mucho más difícil de lo que había anticipado. Pero un *Kapo* de un bloque cercano había sido un dirigente comunista clandestino en Yugoslavia antes de la guerra y hablaba serbio con fluidez. Con frecuencia, me ayudaba con las palabras que yo no entendía.]

Las palabras de Steven muestran las consecuencias imprevisibles que entrañaba cualquier iniciativa propia en el *Lager*. En su caso, se guió por una intuición que vaticinaba una mejora de sus condiciones si conseguía el trabajo, a pesar de todos los peligros que implicaba presentarse a un puesto para el que no se estaba cualificado. El joven demostró una valentía y decisión ejemplar, además de la tremenda habilidad de

⁶ pero ofrecerse voluntario era arriesgado: las SS y los *Kapos* a menudo se divertían con juegos sádicos y usaban a los voluntarios para otros roles siniestros, incluso llegaban a enviarlos de forma inmediata a las cámaras de gas.

amoldarse a las circunstancias; es muy probable que estas aptitudes le ayudaran a sobrevivir. Dadas sus dificultades para traducir la lengua polaca, es evidente que el joven debió mostrar también una gran capacidad de improvisación en el desarrollo de sus funciones, así como una resuelta agilidad mental. En la misma línea, Sara Tuvel Bernstein, consciente también del riesgo que suponía, decidió ofrecerse voluntaria para traducir:

During the first days of camp one of the German SS supervisors learned that I understood German. One day she asked for an interpreter and I volunteered. Normally I volunteered for nothing unless it involved food, as our best chance for survival was to stay as inconspicuous as possible; anyone gaining the attention of a guard was usually singled out for punishment. However, I could not bear the beating of the Hungarian girls simply because they could not understand the orders (1997: 218).

[Durante los primeros días en el campo, una de las supervisoras alemanas de las SS se enteró de que yo entendía alemán. Un día solicitó una intérprete y yo me ofrecí voluntaria. Normalmente nunca me prestaba voluntaria, a menos que se tratara de comida, ya que nuestra mejor oportunidad de supervivencia era pasar inadvertidas en la medida de lo posible; cualquier persona que llamara la atención de un guardia recibía un castigo ejemplar. Sin embargo, no podía soportar las palizas que recibían las húngaras simplemente porque no podían entender las órdenes.]

Además del constante peligro físico que conlleva la actividad del intérprete, también su agencia oral e integridad moral se ven amenazadas. Pues, incluso en el caso de los mediadores subversivos que luchan sin cesar por favorecer a los deportados, el *Dolmetscher* debe sentir siempre el dolor provocado por ser, hasta cierto punto, un instrumento más al servicio de la SS. En el fragmento que citamos a continuación, José Borrás se lamenta y expresa su sentimiento de culpabilidad por encontrarse al servicio del verdugo, aludiendo a la *zona gris* que impera en el *Lager*:

En 1942, lors des débuts du kommando Steyr, lors qu'un Espagnol « avait droit » aux vingt-cinq coups de verge, il fallait que sans connaitre la langue il compte en allemand. Avec la douleur provoquée, le compte n'y était jamais, et le SS recommençait a zéro.

Cela ne fit pas l'affaire de l'interprète qui, sachant l'impossibilité d'atteindre le chiffre, se plaça devant le SS et, prenant la victime entre ses genoux, commença à compter en allemand.

Mais, hélas ! Collaborateur aussi du SS qui appliquait la punition, car pour en éviter une plus forte il se mettait à son service pour faire appliquer une injustice. Allez-y voir clair

dans cette vie concentrationnaire où tout se mélangeait, le bon grain et l'ivraie (1989: 267-268).

[En 1942, al comienzo del *Kommando Steyr*, cuando un español *tenía derecho* a veinticinco latigazos, tenía que contar en alemán sin saber el idioma. Con el dolor infligido, contar era imposible, y entonces la SS empezaba de nuevo desde cero.

Eso no le convino al intérprete que, consciente de que sería imposible para el torturado contar hasta veinticinco, se colocó frente a las SS, tomó a la víctima entre sus rodillas y comenzó a contar en alemán.

¡Pero, qué desgracia! Se convertía así en el colaborador del SS que aplicaba el castigo, porque se había puesto a su servicio para llevar a cabo una injusticia, aunque fuera por evitar un mal mayor. Vean claro, si pueden, cómo en esta vida concentracionaria todo se mezcla, el trigo y la paja.]

De ese modo, el intérprete altruista debe en ocasiones sentir la culpa de no haber podido evitar el sufrimiento del otro. Sara Tuvel Bernstein refiere una situación en cierto modo análoga. Durante las penosas e inhumanas evacuaciones que se realizaban cerca del final de la guerra, la superviviente relata estar hacinada en uno de los trenes, dentro del cual surgían constantes peleas entre las reclusas, que apenas disponían de espacio para respirar. La joven judía, que en el campo había ayudado a las demás deportadas ejerciendo de intérprete, se lamenta por no poder socorrerlas ahora: “when one Hungarian girl was attacked in this way she often cried out, «Seren! Help me! Seren...» I had translated for her in the camp, saving her from a beating, and she thought I could save her again, but I was so weak myself that I could not help her⁷” (1997: 247).

Asimismo, es necesario imaginar la angustia y el desasosiego que el mediador debía experimentar al transmitir el discurso permanentemente amenazador y violento de los SS. Cuando Primo Levi llega a Auschwitz, un judío alemán llamado Flesch se encarga de traducir las órdenes del verdugo al italiano. El turinés comenta al respecto que: “Si vedono le parole non sue, le parole cattive, torcergli la bocca uscendo, come se sputasse un boccone disgustoso⁸” (2014a: 26) y percibe, por tanto, la lucha interna que el intérprete *ad hoc* está experimentando en ese preciso momento, reflejada en su

⁷ Cuando atacaban a una chica húngara así, a menudo gritaba:

–¡Seren! ¡Ayúdame, Seren...!

Había traducido para ella en el campo, salvándola de alguna paliza, y pensaba que podría salvarla otra vez, pero yo estaba tan débil que no podía ayudarla.

⁸ “se ve que estas palabras no son tuyas, estas palabras malvadas le tuercen la boca al salir, como si escupiese un bocado asqueroso” (1999: 25).

reticencia a pronunciar el discurso del perpetrador y adoptarlo como propio. Levi es consciente del tormento que conlleva la situación para el *Dolmetscher*, y es capaz de sentir empatía hacia él: “È un uomo chiuso e taciturno, per il quale provo un istintivo rispetto perché sento che ha cominciato a soffrire prima di noi⁹” (2014a: 26-27). Para desvincularse del discurso de la SS, el intérprete tiende a presentar las intervenciones en discurso indirecto y a transformar los deícticos –Flesch enuncia: “Il maresciallo dice che dovette fare silenzio, perché questa non è una scuola rabbinica¹⁰” (2014a: 26-27). En ocasiones, los mediadores buscan formas para manifestar su agencia oral a través de sus discursos; por ejemplo, una intérprete francesa de Ravensbrück comenzaba cada una de sus reformulaciones indicando, frente al SS: “aquest banyut em fa dir...” (Núñez, 2005: 72). En definitiva, aunque el mediador estuviera obligado a transmitir las amenazas de la SS, cuando se guiaba por principios éticos, se convertía en una figura respetada entre sus compañeros. A propósito de la percepción de los republicanos españoles sobre el intérprete, Borrás comenta que:

Pour ses camarades, il était celui qui avait le droit de prendre la parole, celui qui traduisait en leur propre langue les menaces de mort du capitaine SS commandant le camp de Steyr, mais qui donnait des tuyaux pour éviter les coups ou les punitions, et qui à la fin des discours des SS faisait croire et espérer aux lendemain (1989: 290).

[Para sus camaradas, él era quien tenía derecho a tomar la palabra, quien traducía en su propio idioma las amenazas de muerte del capitán de las SS al mando de Steyr, pero también era el que daba chivatazos para evitar palizas o castigos y el que, al final de los discursos de la SS, hacía creer y tener esperanzas en el futuro.]

5.2.3.2. Deontología del *Dolmetscher*

De las últimas páginas se desprende que la actividad del intérprete concentracionario es indisociable de la dimensión ética que se despliega, de forma necesaria, con cada reformulación del mediador, y que ejerce una influencia crucial en la realidad extratextual. Lo cierto es que quien ostenta la función oficial de *Dolmetscher* se halla en una situación de poder frente al resto de la masa de prisioneros. Su perfil políglota le permite, por una parte, abstraerse del caos lingüístico y percibir mejor los mecanismos sociales del *Lager*; por otra, su trabajo de mediación interviene

⁹ “Es un hombre cerrado y taciturno, por quien experimento un respeto instintivo porque noto que ha empezado a sufrir antes que nosotros” (1999: 26).

¹⁰ “el alférez dice que tenéis que callaros porque esto no es una escuela rabínica” (1999: 25).

directamente en las condiciones de los demás reclusos. En el sistema de los campos de concentración, y en otros ámbitos de violencia extrema, se ha afirmado que los principios éticos básicos de la profesión –tales como la imparcialidad, la objetividad y la neutralidad– no se pueden aplicar igual que en los demás contextos (Tryuk, 2016: 121). En trabajos anteriores, hemos sugerido que, en lo referente a la mediación interlingüística realizada por los deportados que posibilitan la comunicación entre la SS y los presos, es necesario dar un paso más en esta idea: la aplicación de los valores deontológicos tradicionales de la interpretación resultaría, en realidad, antiética en todos los casos, ya que serviría para reafirmar el poder nazi (Miñano-Mañero, 2020). Es decir, si el intérprete actuara de forma mecánica, como un mero transmisor de mensajes – imparcial, objetivo y neutral–, en el contexto opresivo e inhumano del *Lager*, estaría consolidando la política del régimen y, por tanto, defendiendo una organización basada en la amoralidad total. En este sentido, investigadoras como Tryuk (2010), Wolf (2016a) y Aschenberg (2016) han señalado que, a través de los actos de interpretación en el campo, es posible acentuar la dominación totalitaria del régimen – colaboracionismo– o subvertirla –solidaridad. Así, Michaela Wolf (2016a) afirma la existencia de dos tendencias deontológicas opuestas:

language mediators clearly contributed to determining and structuring the conditions underlying the functioning of the camp society, [...] it is hardly possible to identify a position anywhere between the stark dichotomy of either supporting or undermining the camp authorities (7).

[los mediadores contribuyeron claramente a determinar y estructurar las condiciones subyacentes al funcionamiento de la sociedad del campo, [...] es casi imposible identificar una posición intermedia entre la clara dicotomía de apoyar o socavar a las autoridades del campo.]

Desde nuestro punto de vista, en cambio, preferimos distinguir entre tres posibilidades de acción diferenciadas, en consonancia con las tres estrategias que, según el sociólogo Wolfgang Sofsky (2016: 205), pueden seguir los reclusos influyentes para enfrentarse al poder absoluto. Por tanto, señalamos, en primer lugar, la tendencia colaboracionista, que lleva al intérprete a alinearse con el verdugo. Como aquellos otros reclusos que caen en la *zona gris*, es posible que algunos mediadores lingüísticos empleen su influencia para salvaguardar su integridad, asegurar su posición y escalar en la jerarquía del *Lager*, a costa de las vidas de sus compañeros. Consideramos, en

segundo lugar, la existencia de una dirección ética que lleva a la solidaridad, entendida esta como aquellos actos de mediación que pretenden ayudar a sujetos individuales o colectivos reducidos; en estos casos, el recluso orienta su influencia hacia los deportados, con frecuencia siguiendo un imperativo moral espontáneo e intuitivo.

Sin embargo, juzgamos necesario distinguir esta predisposición altruista de la tercera dirección posible, que atañe a las situaciones en que la interpretación es utilizada como una arma de resistencia organizada. En este sentido, Sofsky defiende que las fuerzas antifascistas del campo necesitaban, en lugar de orientarse hacia el poder o hacia los deportados, encontrar espacios de autonomía que les permitieran llegar a un cierto grado de libertad de acción en el *Lager*. Por tanto, debían delimitar una zona de influencia, independiente en ambas direcciones, para poder influir en la realidad del campo (213). Concretando en las actividades de mediación interlingüística, sugerimos que dentro de la categoría de resistencia se engloban aquellos actos de interpretación que, más allá del altruismo individual o grupal esporádico y instintivo, buscan el ataque directo y organizado al sistema a través de un plan preestablecido.

De este modo, la tripe dimensión propuesta por Sofsky para sobrevivir en el campo y enfrentarse al poder absoluto, que cristaliza en las tendencias de colaboración, solidaridad o resistencia, en realidad, se puede asociar también a la actividad del intérprete, en la medida en que el propósito de su labor armoniza siempre con una de estas tres tendencias. En este sentido, parece revelador examinar la actuación del *Dolmetscher* a la luz de la teoría del *skopos*, según la cual, siguiendo a Vermeer (1998), el proceder del intérprete está condicionado principalmente por un *escopo* –voz de origen griego que significa ‘propósito’. Este propósito, a su vez, queda determinado por la naturaleza de los destinatarios, por sus expectativas, sus conocimientos previos, su cosmovisión y sus necesidades comunicativas. En el campo de concentración, al enfatizarse además necesariamente la disposición ideológica que dirige toda actuación, el *Dolmetscher* orienta su mediación en torno a tres *escopos* diferenciados, que coinciden con la propuesta de Sofsky (2016: 205): colaboración, solidaridad y resistencia.

Cecilia Wadensjö (2013: 91-93) analiza el modelo de interacción social de Goffman para proponer distintas posibilidades de afrontar la situación comunicativa inherentes a la actividad de interpretación. Así, defiende que existen diversos modos de escucha a través de los cuales el mediador expresa su percepción personal, su actitud y su responsabilidad en la conversación. En este sentido, el intérprete adopta el papel de

reporter cuando simplemente repite el contenido del orador, convirtiéndose en un transmisor neutro del mensaje. También puede posicionarse como *responder*, al añadir contenido propio a las reformulaciones. Por fin, el mediador que adopta el rol de *recapitulator* parafrasea el contenido lingüístico, concediendo simultáneamente un estatuto de autoridad a la voz del orador original. Sugerimos que es conveniente analizar los actos de interpretación del *Dolmetscher im Lager* a la luz de las tres estrategias propuestas por la autora, pues aplicar el modelo de Wadensjö puede permitirnos arrojar nueva luz sobre los compromisos y alianzas que motivan el comportamiento del mediador en el *Lager*. Por ello, en la siguiente sección de este trabajo, trataremos también de analizar cómo los diferentes modos de escucha se pueden materializan en la labor del intérprete concentracionario, considerando las posibles tendencias éticas que puede manifestar el *Dolmetscher*.

5.2.3.2.1. Colaboracionismo

Los intérpretes que caen en la *zona gris* optan por alinearse con el verdugo para favorecer sus perspectivas de supervivencia. Debido a la presión extrema que el régimen ejerce sobre todos los reclusos, algunos mediadores prefieren salvaguardar su integridad física a costa de sus principios morales. Antelme retiene la imagen amarga de Lucien, que “n’était pas seulement celui qui répétait en langue française ce que les autres disaient en allemand. [...] Il ne fut que l’interprète des kapos et des SS, jamais celui des détenus¹¹” (2015: 139). Siguiendo el recuerdo de Núñez, parece que la predisposición a sucumbir ante las condiciones extremas del campo y a utilizar la posición privilegiada únicamente para el beneficio propio se perfila ya poco después de llegar al *Lager*. La catalana evoca la rápida transformación de una joven polaca, que se ofrece voluntaria para interpretar en Ravensbrück cuando el SS invita a aquellos que comprenden el alemán a presentarse:

Hanka, una jove polonesa molt agradable que parlava alemany i francès a la perfecció, fou una de les que s’avançaren. Servint-se ja d’ella com intèrpret, el comandant ens féu saber que aquella mateixa tarda, sortirien a treballar les detingudes següents. [...]

La nostra jove, la nostra simpàtica Hanka esdevingué una *kapo* més, que aniria dòcilment a cercar les xurriaques del comandant, li somriuria, donaria el menjar al seu gos i rebria com a preu dels seus serveis un bon plat de sopa de la cuina dels SS (2005: 61-62).

¹¹ “Lucien no era solamente el que repetía en francés lo que los otros decían en alemán. [...] Fue exclusivamente el intérprete de los SS y de los capos, jamás el de los prisioneros” (2001: 130).

Sin embargo, en ocasiones, la evolución moral de los sujetos que se doblegan ante el totalitarismo es más lenta, progresiva y compleja. Amat i Piniella evoca a lo largo de K.L. Reich la transformación del personaje de August, el intérprete que “no sabia gaire alemany, però sabia tractar els homes” (1984: 35) y, en un principio, parecía inclinado a socorrer a los demás deportados. Cuando adquiere influencia, es uno de los presos relevantes que salen a formar un nuevo *Kommando* en Mauthausen; en calidad de *Dolmetscher*, el recluso alberga grandes esperanzas: “faría un camp model de bona administració, de convivència, d’humanitarisme. Es captaria la confiança de la SS i demostraria amb fets que un pres ben tractat rendeix molt més que un altre que no ho sigui” y concluye que, gracias a él, “uns quants centenars d’espanyols se salvaran” (92). Sus intenciones no duran mucho; de hecho, August simboliza la figura del deportado que, por ansias de poder, termina por corromperse:

–Això s’ha acabat –crijava amb fúria–. Torno a empuñar l’estaca. No és el que voleu? Amb aquesta gentola no es pot fer res de bo. Què us heu cregut? Em dic August i, abans els russos no arribin, encara tinc temps de demostrar fins on puc arribar quan m’ho proposo. Avui he pegat de debò per primera vegada a la meva vida, però us juro que no serà pas la darrera. I, de moment, prou governs i prou exèrcits! Aquí mano jo, diguin o facin els comunistes. [...]

La profecia feta unes setmanes abans, que l’August acabaria proclamant-se emperador, començava a realitzar-se. [...] L’august va perdre aquell dia les poques simpaties desinteressades que encara li quedaven (Amat, 1984: 179-180).

La evolución psicológica de este personaje, que se presenta en principio como un defensor de los deportados, pero finalmente sucumbe ante el totalitarismo, pone de manifiesto la complejidad moral de la situación a la que se enfrentan los reclusos del universo concentracionario. En definitiva, Joaquim Amat i Piniella es capaz de reconstruir y transmitir con ejemplar lucidez el hundimiento de la ética humana que se produce en el *Lager*.

En este trabajo, consideramos que la principal estrategia de traducción empleada por el intérprete colaboracionista se relaciona con su desvinculación del discurso referido, que es reformulado de forma literal. En términos de Wadensjö, nos referimos como *reporter* al *Dolmetscher* que realiza una transferencia de los enunciados lingüísticos meramente mecánica, rehuyendo la responsabilidad propia del contenido y, por tanto, beneficiando siempre al poder absoluto. Al participar en la interacción como un autómatas, el intérprete niega su papel de mediador comunicativo, dado que elude

percibir y gestionar la singularidad contextual que enmarca el diálogo, caracterizada por la violencia extrema, la desigualdad y el desequilibrio de los roles sociales. De ese modo, se convierte, voluntaria o involuntariamente, en un instrumento más opresivo al servicio del régimen, que sirve para consolidar el sistema de terror totalitario. De manera contraria, los ejemplos de José Borrás examinados en las últimas páginas demuestran que no solo por repetir el contenido amenazador del orador el mediador se convierte de manera necesaria en un sujeto colaboracionista. En realidad, todo intérprete debía inevitablemente transmitir insultos y amenazas, pero siempre se podía, de un modo u otro, expresar también la solidaridad.

En el legado testimonial de los republicanos deportados a Mauthausen, un sujeto que aparece en numerosas ocasiones es Enriquito, el intérprete oficial de alemán y español. Según el historiador David Wingeate Pike (2015: 493-494), se trataba de un miembro del partido nazi elegido para una misión en España antes de la guerra, donde aprendió castellano. Detenido en Barcelona en 1937 y encarcelado, fue liberado por las tropas fascistas una vez hubo concluido la contienda bélica. Al volver al Reich, sus superiores consideraron que había fracasado en su trabajo y le enviaron a Mauthausen, pero como prisionero privilegiado, *Kapo* e intérprete. Enriquito, apodado así por los españoles, se encargaba de traducir las órdenes iniciales que los deportados recibían al llegar al *Lager*. El recuerdo intenso, constante y oscuro que ha permanecido en la memoria de los republicanos acerca de estos momentos pone de manifiesto la especial relevancia asociada a la figura del intérprete, que hacía comprensibles las primeras palabras para los nuevos prisioneros. El *Dolmetscher* que traduce en el ritual de ingreso, a nuestro juicio, ejerce una profunda influencia en los recién llegados, por encarnar su primer contacto con el universo concentracionario. Las diferentes estrategias de interpretación seguidas por el mediador en tal situación son cruciales porque contribuyen, de formas muy diferentes, a generar la primera imagen mental de los deportados sobre el campo. Mariano Constante evoca así su llegada al *Lager*:

Después de habernos preguntado si comprendíamos el alemán, llamaron al intérprete del block 17 –un alemán que había vivido en España y que comprendía nuestra lengua–. Aquel intérprete llevaba el triángulo rojo, el de los políticos, pero de tal no tenía nada¹². Era un sádico criminal y a los españoles nos tenía un odio mortal. Se llamaba Henri, pero los españoles le habían apodado «El Enriquito» (era, además, algo homosexual). Empezó a traducirnos el discurso del jefe de block, añadiendo palabrotas de su cosecha, para

¹² Según Wingeate Pike, llevaba el triángulo verde de los delincuentes de derecho común (2015: 494). (N. de la A.)

insultarnos: –Aquí estáis en Mauthausen. De este campo no saldrá con vida ni uno solo de vosotros, pasaréis todos en humo por la chimenea del crematorio. Habéis combatido contra el Führer, y contra Alemania, y ahora veréis lo que hacemos de vosotros. Quiero disciplina en el block, mucha disciplina. El que salga del block será castigado. Está prohibido ir del *stube* A (sala) al *stube* B. No quiero oír hablar en el interior del block. No toleraré un sólo gramo de polvo en él (1974: 109-110).

Según la evocación de Constante, Enriquito personifica el comportamiento del intérprete que ejerce de *responder*. El sujeto no se satisface con reformular el contenido del discurso, sino que añade observaciones propias para mermar todavía más la moral de los deportados. Por supuesto, es necesario considerar la orientación ideológica de intérpretes corruptos, como Enriquito. En su caso, se trata de alguien que de forma voluntaria sostiene y defiende la ideología nacionalsocialista, muy diferente, por tanto, de aquellos *Dolmetscher* corruptos que terminan envenenados por las ansias de poder, como August, o que caen en la *zona gris* simplemente para sobrevivir, como Hanka. Parece, por tanto, que el credo seguido por el mediador influye gravemente sobre su conducta. En consonancia con el ejemplo de Constante, Carme Buatell recuerda un episodio de tortura en uno de los interrogatorios en prisión, justo antes de ser llegar al campo:

Cuando la policía de Vichy o de Pétain, es lo mismo, que son los que me detuvieron, vieron que nada sacarían por las buenas empezaron a pegarme salvajemente. [...] Me llevaron un intérprete español. Debía de ser fascista, pues cuando le dije: «Usted, que es español y sabe que soy republicana, debería estar orgulloso de que yo busque la manera de ayudar a los republicanos españoles», fue cuando las palizas fueron más largas y más furiosos se pusieron los policías (Català, 2000: 124).

En definitiva, la corriente ideológica y las afinidades políticas del *Dolmetscher* son condiciones que predisponen su actuación y su conducta; posteriormente, analizaremos cómo sus inclinaciones políticas, de forma inversa, pueden servir también para establecer la solidaridad con los deportados. Sin embargo, es necesario recordar que la corrupción del *Lager* excede también cualquier tendencia filosófica: August, un español antifascista que había luchado por la libertad, termina golpeando a sus compañeros. El republicano Francesc Teix también relata su encuentro con Enriquito, al llegar a Mauthausen, a través de una evocación similar a la de Constante:

Va venir un intèrpret alemany que s'havia apuntat per a lluitar voluntari amb en Franco.

Aquell home ens va engegar un discurs:

–Sabeu on heu entrar? Això és un camp de tercera categoria. Sabeu què vol dir? Us vull donar un consell d'amic, perquè jo he estat a Espanya i us tinc certa simpatia. Si no voleu morir de qualsevol manera d'aquí a tres mesos, mireu cap allà.

Els focus van il·luminar els filferats. Hi havia tot d'homes atrapats, enxampats als fils, recargolats.

–Us ho dic de debò –va continuar l'intèrpret–. Suïcideu-vos, és el millor que podeu fer. Si no, morireu d'una altra manera, com els que hi ha per terra (Roig, 2001: 225-226).

Según este fragmento, el intérprete excede de forma desmesurada el papel de *responder*, llegando a incitar a los deportados al suicidio. Además, se atreve a pronunciar su retorcido discurso presentándolo como si se tratara de un consejo amigable. El testimonio del catalán Joan Vilalta i Prat también refuerza esta versión de los hechos; según cuenta, Enriquito pronunció el siguiente discurso de bienvenida: “Aquí hi ha molta disciplina, i s'hi entra i no se'n surt, i si no us agrada la vida que es fa aquí, podeu triar: hi ha una filferrada elèctrica que va a 12.000 volts, i si no, hi ha uns sentinelles que tiren molt de dret” (2006: 24). Jacint Carrió refiere asimismo sus palabras amenazantes: “això no és un camp de presoners de guerra. Això és Mauthausen. Si intenteu escapar-vos, us dispararan quatre trets i llestos” (2001: 57). La hipocresía de este intérprete también se evoca en las memorias de Amat i Piniella:

En un moment donat d'aquella representació de follia, s'elevà la veu d'un solista, un pres alemany que parlava castellà amb entonació efeminada. Era l'intèrpret oficial del camp.

–Acabeu d'entrar en un camp alemany d'extermini –digué tranquil·lament–. Aquí veniu a treballar i a obeir i, com és natural, no podreu protestar tal com és costum vostre. No cal que pregunteu res; tot està prohibit i els càstigs als que es pensen ser espavilats són molt severos. Recordeu que la més petita relliscada es paga moltes vegades amb la vida. Aquí se us imposarà la més rígida disciplina que us podeu imaginar; us passaran les ganes de riure per sempre més (1984: 25).

En todos los fragmentos, Enriquito demuestra pertenecer a la categoría de *responder*, ya que añade al discurso reformulado contenido propio, que sirve para incrementar todavía más la violencia de la situación. Además, también defiende, reivindica y refuerza la autoridad establecida –“habéis combatido contra el Führer, y contra Alemania, y ahora veréis lo que hacemos de vosotros” (Constante, 1974: 110)–, llegando, de hecho, incluso a identificarse con el perpetrador, aunque él mismo es en

realidad también un recluso. Por ello, también es posible atribuirle, en cierto modo, la tendencia del *recapitulator*, que concede autoridad a la voz del discurso original. Según el relato de Amat i Piniella, el intérprete se muestra tranquilo mientras transmite su discurso; la actitud que exhibe el *Dolmetscher* es, a nuestro juicio, también caracterizadora de la predisposición de *recapitulator*, ya que puede igualmente vehicular el respeto a la autoridad. En el siguiente extracto de la obra de Rousset, por ejemplo, se muestra una escena en la que los intérpretes no solo se someten ante el SS – algo estrictamente necesario para la supervivencia–, sino que parecen adoptar también su prosodia y entonación: “Il appela les interprètes qui se rangèrent près de lui, chapeau bas, très respectueusement. [...] Ils répétaient en criant très fort, comme si nous avions été beaucoup plus nombreux et dehors avec de grandes difficultés pour se faire entendre¹³” (2012:162-163).

El intérprete colaboracionista, por tanto, utiliza su posición privilegiada para el beneficio propio, alineándose con el poder, y reforzando el régimen de poder absoluto. La transmisión literal del discurso convierte al *Dolmetscher* en un intérprete mecánico que renuncia a su papel de mediador comunicativo, según el cual debería, como mínimo, implicarse en el contexto de la interacción y, de alguna manera, tratar de mitigar el contenido de mensaje. Al intérprete colaboracionista, sin embargo, no le importa la proyección que sus palabras puedan ejercer en su imagen pública; de hecho, busca precisamente mimetizar, reproducir e identificarse con el comportamiento del verdugo. Además, puede también, por iniciativa propia, superar el propio discurso origen y, en su reformulación, añadir aportaciones que contribuyan a consolidar el poder absoluto del régimen totalitario. El intérprete colaboracionista, por último, tiende a mostrar su defensa y sometimiento a la autoridad tanto de forma explícita como a través de su actitud no verbal. Oliver Lustig, por ejemplo, comenta que el mediador que debía interpretar las palabras del verdugo las traducía en un tono tan áspero y aterrador como el de su superior, “îl traducea pe un ton la fel de aspru și înspăimântător¹⁴” (2002: 65), mostrando su sumisión al régimen e identificación con el perpetrador. El superviviente enfatiza los elementos paralingüísticos que acompañan a su discurso para someter a los deportados: “Știți voi unde vă aflați acum? Tună prima întrebare, după care urmă o

¹³ Llamó a los intérpretes, que se pusieron a su lado, habiéndose quitado el gorro, mostrando mucho respeto. [...] Repetían gritando en voz alta, como si fuéramos muchos más de los que éramos y estuviéramos fuera, con dificultades para hacerse oír.

¹⁴ Traducía en un tono igual de áspero y amenazador.

tăcere de mormânt. Vă aflați într-un lagăr de exterminare! Veni răspunsul rostit cu trufie și sadică satisfacție¹⁵” (65).

Las autoridades del campo incitan y fomentan la corrupción moral de los reclusos en funciones, incluyendo a los intérpretes, de manera que el *Dolmetscher* que sucumbe a la degeneración del *Lager* es, en realidad, recompensado. Lucien, el intérprete colaboracionista que describe Antelme en sus memorias, “est l’un des personnages importants du camp [...] devenu *vorarbeiter*”, “ainsi, il est passé du côté des kapos et s’est faire remarquer par les SS¹⁶” (2015: 170). Sin embargo, Gilbert, el intérprete que ayuda a los deportados, termina por ser relevado en sus funciones: “Gilbert avait eu des difficultés avec les SS et les kapos. Ils avaient pris le prétexte que les Français se rassemblaient trop lentement par l’appel, qu’il n’y avait pas de discipline; ils l’en avaient rendu responsable¹⁷”. Según Antelme, esto era tan solo un pretexto para deshacerse de este intérprete, que no encajaba en el perfil exigido por el poder absoluto para los presos con funciones relevantes: “En réalité ils lui reprochaient de ne pas cogner et de ne pas se prêter à leurs trafics¹⁸” (167).

Ahora bien, en la línea de Wolf (2016b: 108-111), consideramos que la tendencia deontológica de sumisión y apología del nazismo es poco frecuente en el universo concentracionario de los reclusos; de hecho, Lucien, Enriquito, Hanka y August son los únicos *Dolmetscher* que ponen de manifiesto un *skopos* de esa naturaleza en todo nuestro corpus de análisis. La experiencia directa de Steven Fenves (2019) refuerza esta posición: “I have never encountered or heard of an interpreter who did not exercise solidarity with the inmates he represented and instead cooperated with the power holders to ensure his survival. As you surmise, this also must have occurred only at the highest levels, with which I had no contact¹⁹”. No obstante, la profunda influencia que estas figuras ambiguas ejercían sobre la vida de los demás deportados obliga a reflexionar sobre estos sujetos, que demuestran cómo la *zona gris* puede también atañer a los individuos relacionados con las labores de interpretación.

¹⁵ –¿Sabéis donde os encontraréis ahora? –atronó la primera pregunta, a la que siguió un silencio sepulcral.

»¡Estáis en un lugar de exterminación! –vino la respuesta pronunciada con soberbia y sádica satisfacción.

¹⁶ “Lucien es uno de los personajes importantes del campo. [...] Llegó a *vorarbeiter*, [...] se ha pasado al bando de los kapos y ha hecho que los SS se fijasen en él” (2001: 160).

¹⁷ “Gilbert había tenido dificultades con los SS y los kapos. Habían tomado como pretexto que los franceses se agrupaban demasiado despacio a la hora de pasar revista, que no había disciplina; le habían hecho responsable a él” (2001: 156-157).

¹⁸ “En realidad, le reprochaban que no golpease y que no se prestase a sus trapicheos” (2001: 157).

¹⁹ Jamás encontré o escuché hablar de un intérprete que no fuera solidario con los reclusos que representaba y, en su lugar, cooperara con los detentadores del poder para asegurar su supervivencia. Como supones, esto también debe haber ocurrido solo en los niveles más altos de la jerarquía, con los que no tuve contacto.

5.2.3.2.2. Solidaridad

En la inmensa mayoría de los casos, el *Dolmetscher im Lager* se posiciona del lado de los deportados y, consciente de su poder, muestra inmediatamente una predisposición altruista y generosa hacia sus compañeros de reclusión, arriesgando su integridad física en cada intervención. Mala Zimetbaum es uno de los nombres que acompaña de forma constante el recuerdo de muchas reclusas de Auschwitz-Birkenau, y sirve de forma paradigmática para ejemplificar la inclinación solidaria y devoción desinteresada del mediador interlingüístico. Su historia ha sido narrada y reivindicada por muchos supervivientes. Las distintas versiones concuerdan en que Mala era una joven judía belga, de ascendencia polaca, involucrada también en la resistencia durante la ocupación. Cuando llegó al campo de exterminio, escapó de la muerte y reveló a los SS sus aptitudes lingüísticas –dominaba la lengua polaca, la alemana y la francesa– y le otorgaron, de ese modo, la función de intérprete.

Mala comenzó a adquirir relevancia con rapidez en el campo y se convirtió, de hecho, en la intérprete jefe, la *Lagerdolmetscherin*. Desde el primer momento, la joven se convirtió en un apoyo para todas las deportadas. Sara Nomberg-Przytyk conmemora su entrega y valentía: “She was willing to undertake even the riskiest tasks, and she always brought them off. [...] With her skill and her daring, she had managed to save the lives of many women²⁰” (1985: 101). Primo Levi también reflexiona sobre ella en *Los hundidos y los salvados*: “Era generosa e coraggiosa; aveva aiutato molte compagne, ed era amata da tutte²¹” (2014b: 161). La música francesa Fania Fénelon, que fue una de las prisioneras privilegiadas de la orquesta del campo, pudo estrechar el contacto con Mala, y evoca asimismo su coraje:

Bien davantage qu'un nom, c'est déjà une légende. [...] On ne sait pas pourquoi les S.S. lui ont fait confiance sans qu'elle ait eu à leur donner le genre de gages qu'ils apprécient : dénonciation, zèle pendant les sélections, etc. Peut-être parce qu'elle est courageuse, silencieuse, calme, efficace. En fait, sans qu'ils en aient conscience, elle les domine, leur en impose... Les internées l'estiment, l'aiment. Toutes, nous avons en elle une confiance aveugle. [...] Quand elles ont des difficultés, qu'un problème se pose, les déportées vont la trouver (1976: 235-236).

²⁰ Estaba dispuesta a asumir incluso las tareas más arriesgadas, y siempre las llevaba a cabo. [...] Con su habilidad y su audacia, consiguió salvar las vidas de muchas mujeres.

²¹ “Era generosa y valiente, había ayudado a muchas compañeras y todas la querían” (1989a: 145).

[Es mucho más que un nombre, es ya una leyenda. [...] Se ignora el motivo de que los S.S. le hayan otorgado su confianza sin que tenga que dar a cambio las contrapartidas que tanto aprecian: delaciones y denuncias, celo durante las selecciones, etc. Tal vez porque es una joven valerosa, silenciosa, tranquila y eficaz. En realidad, sin que ellos se den cuenta, impone su voluntad y los domina. Las internadas la estiman y la quieren. Todas tenemos una confianza ciega en ella. [...] Las deportadas acuden a ella cuando se encuentran en dificultades o tienen algún problema (1986: 215-217).]

Anita Lasker-Wallfisch, joven violoncelista de la orquesta de mujeres, menciona también a la judía belga cuando reflexiona sobre la corrupción de los presos con influencia en el *Lager*: “the abuse of power by some of these people was legendary. There were notable exceptions. One was a Belgian girl called Mala, whom everyone admired. She was the chief interpreter in the camp and had great integrity²²” (2000: 84). Zimetbaum era, desde luego, una figura influyente en la vida del campo. Sara Nomberg-Przytyk pone de manifiesto el afecto personal que sentía hacia la joven, así como el poder y prestigio que esta ostentaba en el *Lager*. Sin embargo, en lugar de describirla como *Dolmetscherin*, afirma que ejercía la función de *Läuferin*²³, literalmente ‘corredora’ y, en sentido figurado, ‘mensajera’. Las personas encargadas de este trabajo debían transmitir noticias entre los mandos SS del campo y, como ya sabemos, ejercieron frecuentemente un papel vital en la resistencia clandestina del *Lager*:

Everyone in the camp knew Mala. She had been a *läufer* for several years. She was fluent in several languages, and I found her particularly pleasant because she spoke Polish very well. She told me that her parents had emigrated from Poland to Belgium. [...] In the camp Mala was a kind of *überläufer*, if that is the word for it. She had earned the respect of the other *läufers*. They listened to her and believed her. [...] She knew about everything that was being planned in the camp (Nomberg-Przytyk, 1985: 101).

Todos en el campo conocían a Mala. Había sido *Läuferin* durante varios años. Hablaba varios idiomas con fluidez, y me caía especialmente bien porque dominaba el polaco. Me dijo que sus padres habían emigrado de Polonia a Bélgica. [...] En el campo, Mala era una especie de *Überläuferin*, si se puede llamar así. Se había ganado el respeto de los demás *Läufer*, que la escuchaban y confiaban en ella. [...] Mala sabía todo lo que se estaba planeando en el campo.

²² El abuso de poder por parte de algunas de estas personas era legendario. Hubo notables excepciones. Una de ellas fue una chica belga llamada Mala, a quien todos admiraban. Era la intérprete principal en el campo y mostraba una gran integridad.

²³ Tryuk también defiende que Zimetbaum ocupaba este puesto (2011: 228). (N. de la A.)

La joven belga logró emplear su influencia para organizar una tentativa de evasión junto a otro prisionero, Edek Galinski. Consiguieron escapar del *Lager*, pero pocos días después fueron capturados y devueltos al complejo. Cuando iban a ahorcarla públicamente frente a todas las prisioneras, Mala decidió adueñarse de su última expiración y quitarse la vida cortándose ella misma las venas. El final trágico de Zimetbaum ha sido narrado en muchos testimonios de supervivientes de Auschwitz (Borwicz, 1995: 137; Fénelon, 1986: 223; Nomberg-Przytyk, 1985: 103-104; Lengyel, 1995: 136; Levi, 1989a: 145-146; Szmaglewska, 2006: 367). Su historia de subversión llegó incluso a otros campos, con la evacuación de los prisioneros de Auschwitz hacia el corazón del Reich; así, su recuerdo resuena también en las memorias de Lise London, deportada a Ravensbrück (1997: 490). Las diversas versiones difieren en algunos pequeños detalles relativos a su muerte, como es inevitable debido a los mecanismos de la memoria, a la percepción subjetiva y al sesgo ineludible de cada relato. Sin embargo, todos ellos coinciden en destacar que, en sus últimos momentos, Mala llevó a cabo un increíble acto de resistencia, y dedicó unas palabras de aliento a las deportadas: “Courage, friends! They will pay! Liberation is near!²⁴” (Lengyel, 1995: 137). Según Fénelon, la joven se despidió de sus compañeras incitándolas a la insurrección: “Révoltez-vous ! révoltez-vous ! vous êtes des milliers. Attaquez-les ! Ils sont lâches, même si vous êtes tuées, tout vaut mieux, vous mourrez libres ! Révoltez-vous !²⁵” (1976: 243).

El recuerdo de Mala ha pasado a formar parte del legado testimonial y de la memoria colectiva del *Lager*, convirtiéndose en un símbolo de solidaridad y resistencia que demuestra hasta qué punto el intérprete concentracionario podía contribuir a mejorar las condiciones de vida de los demás reclusos. En Auschwitz, la joven Belga utilizó su poder para socorrer a las víctimas, en lugar de alinearse con el poder. Estrechó los lazos personales con muchas deportadas y trató de salvarlas de la muerte. Es necesario considerar que, siendo la intérprete jefe del campo, Zimetbaum disponía de una relativa libertad de acción y movimiento, pero también estaba obligada a mantener contacto constante con el perpetrador, y debía afrontar el riesgo derivado de esa permanente proximidad. Mala es un ejemplo esencial de entereza y honestidad en la interpretación, sobre todo considerando las actividades de mediación que se desarrollan en un contexto de extrema presión. Consiguió abstraerse de la corrupción moral y

²⁴ ¡Ánimo, amigas! ¡Pagarán! ¡La liberación está cerca!

²⁵ “¡Rebelaos! ¡Rebelaos! Sois miles. ¡Atacadlos! Son unos cobardes. E incluso si os matan, será mejor para vosotras. ¡Moriréis libres! ¡Rebelaos!” (1986: 224).

esquivar la *zona gris* del *Lager*, a pesar de la singularidad de las circunstancias. En su primer encuentro con Fania Fénelon, la artista francesa pudo ya percibir la férrea y altiva presencia de Mala, que jamás sucumbió ante el nazismo, y luchó con firmeza por salvaguardar su agencia oral –y moral.

Convenablement habillée, elle ne porte ni triangle ni étoile, seulement un brassard : « Interprète-chef ». Elle me paraît bien pâle. Peut-être est-ce elle qui a pointé les quatre cents noms des femmes qui viennent d'être gazées ? Au camp, le chef des interprètes sert de comptable à la mort... il assiste l'officier et raye le nom des condamnés. Observant le maintien fier, sans servilité, de cette interprète, je me demande de quel poids sa tâche pèse sur elle (1976: 231-233).

[Va correctamente vestida, no ostenta ni estrella ni triángulo, tan sólo un brazal: «Intérprete jefe». La encuentro muy pálida. Tal vez ha tenido que apuntar los cuatrocientos nombres de las mujeres que acaban de morir gaseadas. En el campo, el jefe de los intérpretes sirve de contable a la muerte... ayuda al oficial y tacha el nombre de los condenados. [...] Al observar la actitud orgullosa, sin ningún servilismo, de la intérprete, me pregunto con qué peso gravita sobre ella su tarea (1986: 212-213).]

La mayoría de los intérpretes concentracionarios de nuestro corpus, como Mala, siguieron un *skopos* de ayuda mutua, altruismo y solidaridad. Según la terminología de Wadensjö (2013), los *Dolmetscher* que se guían por esta tendencia ética adoptan por lo general el papel de *responder*, dado que, al interpretar entre víctima y verdugo, frecuentemente añaden contenido propio al discurso para favorecer la situación del deportado. El rol de *reporter*, que lleva al intérprete a convertirse en un transmisor neutral y objetivo del mensaje, en pocas ocasiones se puede asociar al defensor de los reclusos. En cambio, estos *Dolmetscher* enfatizan de forma constante su cualidad de mediadores comunicativos, asociada de forma general a la traducción natural. En sus interacciones con la SS, el intérprete solidario puede poner en práctica distintas estrategias concretas que sirvan a su propósito.

El ingreso, como hemos examinado a través de la figura de Enriquito, el intérprete colaboracionista, es un momento esencial para los deportados nuevos. En realidad, la orientación que el recién llegado reciba durante sus primeras horas en el *Lager* ejerce una tremenda influencia en su moral, sus expectativas y sus perspectivas de supervivencia. Por lo tanto, el ritual de iniciación, a partir del cual los reclusos articulan su impresión inicial del universo concentracionario, es una situación clave en la que el

Dolmetscher puede tratar de beneficiar a los nuevos internos, tanto si se trata de un intérprete que ya dispone de una cierta experiencia en el *Lager*, como si el mediador *ad-hoc* acaba de ingresar también en el campo, pero es capaz de percibir y transmitir el peligro inminente. Ese último caso se puede ilustrar a través de las evocaciones de Paul Steinberg, que cuando llega a Auschwitz junto a un grupo de franceses sin conocimiento de la lengua alemana, instintivamente, ejerce una mediación lingüística sesgada y no objetiva para tratar de beneficiarles:

Enregistrement, tatouage training élémentaire aux saluts, à l'appel, à l'étiquette du camp. Réponse aux ordres aboyés en allemand, préparation à la trique pour les esprits lents. Je faisais mon boulot. J'ai fait enregistrer le Champion sous sa qualité d'ex-champion du monde. Rober Lévy sous la raison sociale de champion de France ; ceux qui savaient bricoler, soit comme menuiser, serrurier ou peintre en bâtiment ; moi-même comme chimiste (2007: 26).

[Nos inscribieron, nos tatuaron, nos dieron cuatro nociones sobre los saludos, los recuentos, el protocolo del campo. Tuvimos que responder a las órdenes ladradas en alemán, y los de las reacciones lentas empezaron a probar el garrote. Yo hice bien mi trabajo. Conseguí que inscribieran al Campeón Young Pérez como antiguo campeón del mundo, a Robert Lévy bajo la razón social de campeón de Francia y a los que sabían hacer cualquier chapuza los registré como carpinteros, cerrajeros o pintores de brocha gorda; yo mismo me inscribí como químico (2004: 46).]

En el *Kommando Steyr*, José Borrás también medió para lograr mejores puestos de trabajo para los deportados. Joan Vilalta i Prat evoca en sus memorias el día en que solicitaron un herrero para la brigada. Él mismo, con experiencia en la profesión, y algunos otros se ofrecieron voluntarios: el capataz “no sabia a qui triar, però l'intèrpret, que era un noi de Badalona i em coneixia, li va dir: «Aquest sí que ho és, de ferrer, perquè jo el conec; dels altres no te'n responc»”. Vilalta consiguió el puesto gracias a la intervención de Borrás: “i, efectivament, vaig anar a fer de ferrer, que això va ésser la meva salvació en aquells moments, que estava molt apurat” (2006: 26).

Los *Dolmetscher* oficiales del campo también intentaban con frecuencia aconsejar a los recién llegados para tratar de ayudarlos. Son numerosos los ejemplos en los que un intérprete se acerca a los nuevos reclusos para advertirlos de la gravedad de la situación o, al menos, recomendarles qué deben responder a las SS. Es necesario intentar imaginar el sufrimiento que debían experimentar los reclusos con experiencia en el

funcionamiento del *Lager* que no habían sucumbido a la *zona gris* al advertir la confusión de las víctimas recién llegadas y conocer su destino. En el caso de que estos prisioneros fueran además intérpretes oficiales, capaces de comunicarse con los nuevos deportados, es de esperar que su tormento fuera todavía mayor. Muchos *Dolmetscher*, por tanto, sienten en esta situación la carga de la responsabilidad moral, y actúan en consecuencia. Así, cuando Shlomo Venezia ingresaba en Auschwitz, uno de estos mediadores se aproximó para tratar de socorrerle:

Un interprète grec de Salonique que je connaissais est venu vers nous pour nous prévenir que l'Allemand allait nous poser certaines questions. Il nous a conseillé de répondre sans réfléchir, et de dire que nous étions en bonne santé, sans poux et prêts a travailler. Cet homme s'appelait Salvatore Cunio. Il boitait, et un homme comme lui aurait certainement été envoyé à la mort s'il n'avait pas parlé couramment allemand. Et, de fait, j'ai vite compris que dans le camp, connaître des langues étrangères était un avantage parfois vital (2007: 64-65).

[Un intérprete griego de Salónica al que yo conocía se nos acercó para avisarnos de que el alemán iba a hacernos algunas preguntas. Nos aconsejó que respondiéramos sin pensarlo y dijéramos que estábamos bien de salud, sin piojos y dispuestos a trabajar. Aquel hombre de llamaba Salvatore Cunio, cojeaba y, ciertamente, un hombre como él habría sido enviado a la muerte si no hubiera hablado alemán de corrido. Y, de hecho, comprendí muy pronto que en el campo saber lenguas extranjeras era una ventaja, a veces vital (2010: 55-56).]

Además de señalar el imperativo moral que lleva a los intérpretes a exceder sus labores de traducción y socorrer a los nuevos prisioneros, las palabras de Venezia ponen también de manifiesto la importancia vital de la competencia lingüística en el *Lager*, que exploraremos asimismo en secciones posteriores de este trabajo. Este extracto de las memorias del deportado judío demuestra que convertirse en intérprete podía significar salvar la vida, incluso en el caso de personas inválidas, que habrían sido exterminadas inmediatamente si no. El ingreso en Auschwitz de la judía italiana Piera Sonnino también arroja luz sobre la relevancia de la figura del intérprete *ad hoc* que, de forma espontánea, interviene en la situación para socorrer a las demás víctimas. La superviviente describe a un recluso cadavérico que se aproxima a su grupo cuando baja de los vagones:

Uno di essi si arresta dinanzi a me. Mi indica la caviglia fasciata e mi fa segno di togliere subito le bende. Indugio perché non comprendo. La parola selezione mi colpisce tra le altre. Lo scheletro si rivolge agli uomini e parla loro concitatamente. Parla in tedesco. C'è chi lo traduce. Occorre far scomparire subito qualsiasi segno che possa rivelare una nostra menomazione fisica. Ferite o malattie. Le selezioni si vanno facendo sempre più severe. Le camere a gas e i forni funzionano a ritmo serrato. [...] Le parole sembrano uscire non dalla bocca di un uomo, ma dalla notte (2004: 73).

[Uno de ellos se para frente a mí. Me señala el tobillo vendado, y me dice que me quite en seguida los vendajes. Dudo, porque no le entiendo. La palabra «selección» me sorprende entre todas las demás. El esqueleto se dirige a los hombres y les habla agitadamente. Alguien traduce. Es necesario hacer desaparecer cualquier indicio que pueda revelar una tara física, una herida o una enfermedad. Las selecciones se están volviendo cada vez más severas. Las cámaras de gas y los hornos funcionan sin parar. [...] Las palabras del hombre no parecen salir de su boca, sino de la misma noche (2018: 89).]

En este recuerdo relatado por la superviviente italiana, el prisionero que se le acerca no es un *Dolmetscher* en sí mismo, sino simplemente un recluso demacrado que intenta prevenir a los recién llegados. Sin embargo, sus advertencias, acompañadas de un lenguaje no verbal y unos elementos paralingüísticos inquietantes, no llegan a ser comprendidas totalmente por Sonnino. Ante la confusión eminente, otro recluso interpreta el mensaje. La figura de este mediador espontáneo se proyecta en el relato de forma borrosa e imprecisa: es simplemente alguien que traduce. Esta impersonalidad del intérprete *ad hoc* apunta a la falta de reconocimiento que estos mediadores recibían en ocasiones, aunque, de hecho, se estaban arriesgando por ayudar a los demás. La vaguedad en el recuerdo de la identidad del mediador, del mismo modo, puede sugerir la ubicuidad constante de estos actos de interpretación en la situación mencionada. Como cuando Levi refiere el discurso reformulado por Flesch –“le parole non sue, le parole cattive, torcergli la bocca uscendo²⁶” (2014a: 26)–, el *Dolmetscher* anónimo que presenta Sonnino se desvincula del mensaje pronunciado, demasiado atroz como para poder sentirse partícipe de él.

El ritual de ingreso, en definitiva, constituye un momento clave en el análisis del intérprete concentracionario. Los ejemplos de altruismo y generosidad desinteresada que presenta el corpus testimonial demuestran que, ante un horror inimaginable, la tendencia de traducción natural lleva a muchas personas a facilitar la comunicación

²⁶ “estas palabras no son tuyas, estas palabras malvadas le tuercen la boca al salir” (1999: 25).

entre individuos diversos, a añadir observaciones y comentarios propios, destinados a socorrer a las víctimas. En realidad, esta tendencia a comprometerse e involucrarse en la interacción y a exponerse ante el peligro, esto es, la propensión del mediador a ejercer de *responder*, no solo se manifiesta en la ceremonia de iniciación al *Lager*, sino que acompaña de forma persistente al *Dolmetscher* en el ejercicio de todas sus funciones. Así, la predisposición de incorporar consejos a los actos de interpretación para beneficiar a la víctima es una constante en el universo concentracionario. Cuando a Mercè Núñez (2005: 72) la descubren saboteando el trabajo en la fábrica, el *Obermeister*, el capataz civil al mando, obliga a Marie Lorraine, una deportada francesa investida como intérprete, a traducir sus palabras violentas. Tras referir el discurso del verdugo, Marie añadió: “però tu no m’entens, no saps el francès”. La catalana siguió el consejo de la *Dolmetscherin* sin dudarle: “Jo, naturalment, vaig arronsar una vegada més les espatlles: «no entenia» el francès. Exasperat, l’*obermeister* em sacsejà el braç, assenyalant el meu triangle roig orfe d’inicials”. En este ejemplo, la intérprete pone en práctica su experiencia del *Lager* para ayudar a reclusa catalana; con sagacidad, Marie comprende que, si Núñez finge no entender el discurso, es más posible que se libre del castigo.

En Auschwitz, Charlotte Delbo (1970a: 38-39) refiere también un acontecimiento vital en el que otra intérprete, Marie Claude, actúa como *responder* y consigue salvar la vida de muchas mujeres. La superviviente refiere una escena en la que el temido médico SS se presenta en el campo y pretende llevarse como voluntarias a las mujeres más débiles. Evidentemente, el destino de estas reclusas es la inmediata exterminación, pero ellas todavía no han adquirido el conocimiento suficientemente profundo del *Lager* para percatarse, y mantienen la esperanza de que tal vez vayan a cuidar de ellas. La *Dolmetscherin* traduce las palabras del verdugo: “Il demande s’il n’y en a pas d’autres, âgées ou malades, qui trouvent l’appel trop dur le matin²⁷”. Al constatar que se levantan algunas manos, Marie Claude se responsabiliza de sus vidas y, sin cambiar el tono de su voz para no delatar su insubordinación al perpetrador, prosigue: “Mais il vaut mieux ne pas le dire²⁸”. A continuación, las manos que se habían alzado vuelven a bajar. De nuevo, la mediadora se implica directamente en la situación para socorrer a las víctimas. Las deportadas, por su parte, demuestran también la confianza que depositan en esta persona y la autoridad que le confieren, pues siguen su consejo con inmediatez.

²⁷ “Pregunta si no hay otras, mayores o enfermas, a las que les resulte demasiado duro el recuento de la mañana” (2004a: 35).

²⁸ “Pero es mejor no decirlo” (2004a: 36).

En ocasiones, el contenido propio que el *Dolmetscher* incorpora al discurso reformulado no son consejos ni recomendaciones, sino tan solo palabras de aliento para promover la moral de los deportados. Cuando los SS eran conscientes del sabotaje realizado por los deportados en la fábrica y Borrás debía interpretar sus amenazas de muerte, él mismo “s’arrangeait toujours pour ajouter un mot d’encouragement en leur disant qu’ils s’en tireraient tous²⁹” (1989: 291). Cuando se acercaba el final de la batalla de Stalingrado, un punto de inflexión en el desarrollo del conflicto bélico, el badalonés utilizaba las noticias sobre el avance de Stalin para animar a los republicanos:

Janvier 1943 correspond à l’époque où l’interprète haranguait ses compatriotes en leur disant, à la suite des discours et des menaces de mort du chef SS, que le moustachu ne tarderait pas à arriver et qu’il fallait tenir. Audace téméraire pour appeler ses compatriotes à refuser encore la réalité mortelle qu’ils vivaient chaque jour depuis trois ans et qui avait coûté la vie à plus de quatre mille des sept mille internés (1989: 291).

[Enero de 1943 corresponde al momento en que el intérprete arengaba a sus compatriotas al decirles, después de los discursos y las amenazas de muerte del líder de las SS, que el Bigotes no tardaría en llegar y que era necesario aguantar. Temeraria audacia para pedir a sus compatriotas que siguieran rechazando la realidad mortal que llevaban viviendo todos los días durante tres años, y que les había costado la vida a más de cuatro mil de los siete mil internos.]

En efecto, Hans Maršálek menciona la difusión de la expresión “Der rasche Gang des Onkel Pepi” (2016: 418), ‘la marcha rápida del tío Pepi’, como dicho que corría de forma clandestina entre los deportados de Mauthausen para infundir valor y confianza en la victoria a los más desesperanzados. El intérprete solidario, por tanto, se involucra con asiduidad en la situación comunicativa y se compromete con el discurso pronunciado. A pesar de estar obligado a referir amenazas e insultos, el *Dolmetscher*, en calidad de *responder*, compensa estos enunciados incorporando contenido propio destinado a ayudar a las víctimas. Además de convertirse en un consejero de confianza, que proporciona recomendaciones y advertencias para sobrevivir en el *Lager*, el intérprete es también un pilar esencial en la conservación de la moral colectiva de los prisioneros, un recurso vital para resistir la atrocidad del universo concentracionario. En el caso de Borrás, estas palabras de aliento, con evidente carácter humorístico, se enmarcan en un lenguaje velado y clandestino, necesario para esquivar la comprensión

²⁹ se las arreglaba para añadir siempre unas palabras de aliento, diciéndoles que todos saldrían adelante.

del verdugo y, simultáneamente, esencial para favorecer la cohesión social de los iniciados.

En las interacciones con el verdugo, el intérprete solidario puede, en ocasiones, optar por retirar o mitigar en sus reformulaciones cierto contenido del discurso original de forma deliberada. De nuevo, esta disposición del *Dolmetscher* concuerda con las ideas de Knapp-Potthoff y Knapp (1987) sobre el traductor natural como mediador comunicativo, que decide evitar pronunciar un mensaje que arriesgue su imagen pública o, en todo caso, articularlo en términos meramente referenciales. Esta tendencia, que parece ser precisamente contraria a la que Wadensjö (2013) propone como *responder*, se perfila también en los actos de interpretación del universo concentracionario. Poco después de llegar al *Lager*, Paul Steinberg, por iniciativa propia, traduce el discurso de los oficiales a sus amigos franceses monolingües: “Je n’ai pas traduit pour les copains la phrase fatidique qui terminait la plupart des allocutions officielles : *In sechs Wochen seit ihr alle Muselmänner*. (« Dans six semaines, vous serez tous des musulmans ») ; *von hier geht es nur durch den Schornstein raus*. (« D’ici on ne sort que par la cheminée »)³⁰ (2007: 64).

En realidad, Steinberg nunca fue investido con el cargo de intérprete oficialmente, aunque sí se convirtió en un preso privilegiado en Auschwitz, que contaba con numerosos benefactores y ejercía trabajos favorables. Sin embargo, su perfil políglota le lleva a traducir, en muchas ocasiones, para que sus amigos puedan entender. El ejemplo del joven judío es esencial para comprender cómo, debido a la multiplicidad lingüística del campo, además de la interpretación oficial se desarrollaban de forma constante actividades de mediación espontáneas, llevadas a cabo por individuos más o menos bilingües que, en una situación dada, se erigían como puente de comunicación por voluntad propia. Como demostraremos posteriormente, este tipo de interpretación era frecuente, sobre todo, entre los reclusos; en las interacciones con las SS, en cambio, solían actuar los *Dolmetscher* oficiales. El extracto de la obra de Steinberg implica, por tanto, una excepción a la regla, dado que está refiriendo las palabras del verdugo una persona que no está investida del cargo. Ahora bien, este acto de interpretación se enmarca en un intervalo temporal próximo al ingreso en el campo; un momento, como hemos tratado de explicar, caracterizado por la confusión extrema de lenguas, de forma

³⁰ “No traduje a mis compañeros la frase fatídica con que terminaban la mayoría de alocuciones oficiales: «*In sechs Wochen seit ihr alle Muselmänner*» (Dentro de seis semanas, seréis todos musulmanes). «*Von hier geht es nur durch den Schornstein raus*» (De aquí sólo se sale por la chimenea)” (2004: 81).

que no era de extrañar que muchas personas capaces se alzaran de forma voluntaria para socorrer a los demás.

Cuando Steinberg debe referir el discurso iniciático violento, amenazador e inhumano del perpetrador, toma una decisión: opta por retirar de su reformulación el contenido más agresivo y desalentador del mensaje original. A nuestro juicio, esta actuación no responde solo a un intento de proteger la imagen pública personal, sino que, más bien, está encaminada a salvaguardar la identidad y la moral de los demás; el ejemplo, por tanto, ilustra con lucidez el compromiso férreo del intérprete altruista con el resto de deportados. En este sentido, podemos tratar de dilucidar el efecto que ejerce sobre los deportados el discurso iniciático que pronuncia Steinberg, en oposición a las palabras que Enriquito dedica a los republicanos recién llegados a Mauthausen. Como ya hemos defendido, la ceremonia de ingreso en el *Lager* es un momento esencial en el desarrollo psicológico del deportado, que interviene de manera decisiva en su proceso posterior de adaptación a la existencia concentracionaria.

Al excluir las amenazas más graves en su discurso, Steinberg ejerce una influencia crucial en la imagen del campo que se dibuja en las mentes de los reclusos a partir de sus primeras impresiones. El joven judío dulcifica y suaviza las palabras del SS, en un intento de tranquilizar y serenar el ánimo de los presos, que nos evoca también las actividades de mediación de Borrás orientadas a salvaguardar la moral de los reclusos. Pero mientras Steinberg suaviza el discurso del verdugo, niega a los deportados que le escuchan, en cierto modo, el derecho a conocer la realidad atroz y extrema del *Lager*, que todo recién llegado debe advertir de forma inmediata para poder sobrevivir en el campo. En definitiva, cada acto de interpretación en el universo concentracionario desencadena un abanico de consecuencias impredecibles, imposibles de vislumbrar en todo su alcance por el *Dolmetscher*, que se guía, más bien, por una intuición natural, determinada por sus inclinaciones deontológicas, durante el ejercicio de sus funciones.

Judit Magyar Isaacson describe en sus memorias un episodio de interpretación que también guarda relación con el de Steinberg. En este caso, la joven se convierte en asistente de la *Kapo* por su conocimiento de la lengua alemana; inmediatamente, le obligan a traducir las órdenes de su superior a las deportadas monolingües húngaras. La primera vez que debe ejercer su función, de forma intuitiva, la intérprete transforma el discurso original, insultante y agresivo, con el fin de reformularlo en un lenguaje mucho más educado. De nuevo, un *Dolmetscher* retira el contenido vejatorio del verdugo y suaviza el mensaje referido en lengua meta. Esta escena demuestra, además, que el

altruismo de la intérprete surte efecto y, de hecho, todas las reclusas obedecen las palabras educadas de la joven:

The kapo roared in her Slavic German: «Donkey! Do you speak German?»

«Jawohl, Kapo,» I cringed.

The interview was over. Next moment, I was transformed into a kapo's assistant, complete with a whip and a canary yellow armband.

«Line up, you swine!» Yellow Blouse³¹ bellowed, and I rendered it into polite Hungarian:

«Please, girls! Line up by fives.» It worked. My comrades obeyed me without the lash

(1990: 78-79).

[La *Kapo* rugió en su alemán con notas eslavas:

–¡Tú, burra! ¿Hablas alemán?

–*Jawohl, Kapo* –me estremecí.

El diálogo había terminado. De repente, me había convertido en la asistente de la *Kapo*, con un látigo y un brazalete amarillo canario.

–¡En fila, cerdas! –Gritó Blusa Amarilla. Yo trasladé la frase a un húngaro educado:

–¡Por favor, chicas! Formad en filas de a cinco –Funcionó. Mis compañeras me obedecieron sin el látigo.]

En general, el *Dolmetscher* intentaba aprovechar su proximidad a las SS para poder intervenir en las situaciones en beneficio de los deportados. Otra estrategia para socorrer a los reclusos llevada a cabo por el intérprete se relaciona con la tergiversación y modificación de los mensajes. De nuevo, el mediador altruista no es nunca un *reporter* mecánico, sino un agente activo que, a través de técnicas de traducción oblicuas, influye con fuerza en el entorno real. Esta destreza se refleja de forma ilustradora en el testimonio de la alemana comunista Margaret Buber-Neumann, que consigue en Ravensbrück trabajar en la oficina de la vigilante Langefeld gracias a su dominio de la lengua rusa:

Es konnte gar nicht ausbleiben, daß ich in kurzer Zeit jede Gelegenheit nutzte, um diesen schwankenden Menschen, wo es auch nur möglich war, im Interesse der Häftlinge zu beeinflussen. [...] Die Häftlinge mit »Meldungen« standen im Korridor und wurden einzeln in den Büroraum der Oberaufseherin hereingerufen. [...] Viel leichter wurde mir die Beeinflussung, wenn es sich um russische oder polnische Häftlinge handelte. Dann hatte ich zu dolmetschen und konnte die Antworten der Verhörten nach Belieben formulieren (2002: 315-316).

³¹ *Yellow Blouse* es el apodo que recibe la *Kapo*. (N. de la A.)

[Una vez llegué a conocerla bien, no perdí oportunidad de influir en ella para mejorar las condiciones de las detenidas. [...] Las prisioneras denunciadas formaban en el pasillo y eran llamadas una a una al despacho de la vigilante jefe. [...] Me fue mucho más fácil influir sobre ella cuando se trataba de detenidas rusas o polacas, pues entonces yo actuaba de intérprete y podía cambiar las respuestas de las interrogadas (2005: 339)].

Cuando llegaron al campo mujeres del Ejército Rojo, las reclusas veteranas intentaban enviarles mensajes clandestinos que pretendían transmitir noticias importantes o incluso incitar a la insubordinación. Al ser interceptadas, estas notas llegaban a la oficina donde trabajaba Buber-Neumann:

Die Langefeld forderte mich auf, diese Kassiber zu übersetzen [...] Selbstverständlich gab ich den Wortlaut der Kassiber falsch wieder und machte aus ihnen rein sentimentale Begrüßungsschreiben, die sofort in den Papierkorb wanderten. Als auf die vielen Kassiber hin niemals eine Bestrafung erfolgte, ging die Knoll oder ein anderer Häftling der Lagerpolizei einmal mit einem solchen Zettel zu einer Polin, die russisch und deutsch verstand, und ließ ihn übersetzen. Erst dann kam er in die Hände der Langefeld und wurde von mir in der üblichen Art entziffert. Die Folge davon war eine Denunziation an den Schutzhaftlagerführer, wofür man mich aber erst einige Monate später zur Rechenschaft zog; man schrieb es sozusagen auf mein mehr und mehr anwachsendes Schuldkonto (2002: 319).

[La Langefeld me pedía que le tradujese los mensajes. [...] Claro está que yo no reproducía fielmente el texto de los mensajes y hacía de ellos simples escritos sentimentales de saludo que iban a parar inmediatamente a la papelera. En vista de que no hubo ningún castigo a consecuencia de las muchas comunicaciones clandestinas, la Knoll se decidió a llevar una de estas notas a una polaca que entendía el ruso, para que se la tradujera. Después llegó a las manos de la Langefeld y fue descifrada por mí en la forma habitual. Como consecuencia, fui denunciada al director de la prisión preventiva aunque no se me pidieran cuentas hasta algunos meses después; la denuncia fue anotada en mi relación de culpas, que cada vez crecía más (2005: 342).]

Así, la deportada alemana realiza, de forma deliberada, traducciones erróneas para proteger a las reclusas. Por supuesto, cada uno de estos actos de subversión entraña un peligro capital para la intérprete; considerando, además, que no se trataba de trasladar el contenido de mensajes orales y efímeros, sino de textos escritos al alcance del verdugo permanentemente. Buber-Neumann aceptó este riesgo y fue, en efecto, delatada. La tergiversación de las respuestas es, por tanto, otra estrategia de solidaridad puesta en

práctica por el *Dolmetscher im Lager*. En esta misma línea, Steven Fenves (2019) revela el ejercicio de su función como intérprete en Auschwitz: “My principal duty was to interpret between the visiting German officials who had come to select slave laborers and the inmates standing at attention. As I gained experience I could reword the inmates’ replies to make them sound more responsive to the Germans’ questions³²”.

De todos los ejemplos examinados hasta ahora se desprende el hecho de que tantos los intérpretes oficiales del campo como las personas bilingües que, de forma espontánea, en un momento dado interceden entre el verdugo y las víctimas demuestran una gran velocidad de reacción y agilidad mental. En muchas ocasiones, el mediador interviene en la situación de manera instintiva, al percibir un peligro inminente que acecha a los deportados. Frecuentemente, tratan de desviar la atención del perpetrador y entretenerle, para evitar que los reclusos sean el blanco de un castigo. Chil Rajchman recuerda en *Treblinka a Zig-Zag*, un brutal sirviente ucraniano de las SS: “De su rostro endemoniado emana el odio. Los prisioneros lloran y él golpea. En tales oportunidades, el doctor Zimmerman, que sabe hablar ruso, trata de distraerlo un poco para que deje de golpearnos” (2017: 131). Buber-Neumann también refiere una ocasión en la que interviene en el desarrollo de los hechos, siguiendo su intuición, para defender a otra prisionera:

Eines Nachts brüllte Binder auf eine kindliche, kleine Russin ein, das übliche unartikulierte »Höö! höö!« Die Kleine wußte nicht, was er wollte, und stammelte nur immer entsetzt: »Ja nje ponimaju!« Schließlich konnte ich es nicht mehr ertragen, verließ meine Nähmaschine und mischte mich ein: »Herr Unterscharführer, sie versteht nicht, was Sie sagen!« Binder fuhr herum, und nun galt mir sein »Höö! höö!« – »Soll ich vielleicht übersetzen? Ich kann russisch.« Binder stierte mich an, als habe er nicht begriffen, vergaß dabei ganz seine Absicht, die kleine Russin zu prügeln, machte auf dem Absatz kehrt und rannte wutschnaubend davon. Er lief anscheinend sofort zu Grad und klärte den Leider der Schneiderei I auf: »Die da hinten an der Nähmaschine kann russisch!« (2002: 355).

[Una noche, Binder tomó como víctima a una rusa muy joven. La muchacha no sabía qué quería de ella, y decía que no le entendía. No pude soportar más la situación, abandoné mi máquina de coser y me decidí a intervenir:

–Señor subjefe, esta mujer no entiende lo que usted le dice. –Binder dio la vuelta, sin cesar de gritar–. ¿Me permite que traduzca sus órdenes? Yo sé ruso.

³² Mi principal deber era interpretar para los funcionarios alemanes visitantes, que habían venido para seleccionar a trabajadores esclavos y reclusos, los cuales aguardaban formando en posición militar. A medida que fui ganando experiencia, aprendí a reformular las palabras de los reclusos para hacer que respondieran mejor a las preguntas de los alemanes.

Binder me miró fijamente como si no hubiera comprendido, olvidó su propósito de apalear a la joven rusa, hizo una pausa, retrocedió y se marchó echando espuma por la boca. Al parecer, se dirigió inmediatamente a Graf y le explicó que alguien de las máquinas de coser sabía ruso (2005: 378).]

El fragmento de la deportada alemana es relevante porque pone de manifiesto de manera ejemplar el fuerte sentimiento de responsabilidad y la implicación personal que sienten los intérpretes en el universo concentracionario. Buber-Neumann, de hecho, no es capaz de aguantar cómo una deportada sufre por no comprender, cuando ella misma puede facilitar la comprensión. En realidad, la autora no ejerce en este momento labores oficiales de interpretación, y es consciente de que exponer su conocimiento de la lengua rusa implica un riesgo ineludible; sin embargo, intercede por la víctima siguiendo un imperativo moral. Borrás también excedía sus labores de *Dolmetscher* en Steyr de forma constante, involucrándose de manera instintiva en cualquier situación en la que pudiera aligerar el sufrimiento de los demás. Cuando ve que un enfermero está en peligro, por ejemplo, el badalonés intercede con decisión y entrega, siguiendo su precepto moral:

L'interprète intervint pour expliquer les circonstances de l'accident. Rien n'y fit. Les vingt-cinq coups allaient démarrer lorsqu'on appela le bourreau, ce sauvage qui avec ses cent kilos trouvait plaisir à battre les pauvres hères qui n'en pesaient que quarante-cinq. Le Kommandoführer partit avec lui, passa le fouet au Cojo ; l'interprète intervint à nouveau, et voilà qu'au lieu de le battre il frappait le sol. Finir les vingt-cinq, il partit à la baraque. L'infirmier était épargné (1989: 278-289).

[El intérprete intervino para explicar las circunstancias del accidente. No sirvió para nada. Los veinticinco golpes estaban a punto de comenzar cuando se convocó al verdugo, ese salvaje que, con sus cien kilos, encontraba placer al golpear a los desgraciados que pesaban tan solo cuarenta y cinco. El *Kommandoführer* fue con él y le pasó el látigo a Cojo. El intérprete intervino de nuevo, y ahora, en lugar de atizar al preso, el verdugo golpeaba el suelo. Tras llegar al veinticinco, se dirigió al barracón. El enfermero se salvó.]

Como ya hemos adelantado con anterioridad, las labores de mediación interlingüística guiadas hacia el altruismo y la ayuda mutua también son realizadas de manera constante por intérpretes no oficiales, que actúan como puente comunicativo para permitir la comprensión de otros reclusos monolingües, siguiendo un criterio instintivo. Si bien las acciones del *Dolmetscher* investido con el cargo como tal pueden,

en ocasiones, enmarcarse dentro de la zona gris, encarnada en este caso en el intérprete colaborador que se inclina hacia el poder absoluto en las interacciones con la SS, los actos de traducción espontáneos realizados entre los propios reclusos, en cambio, parecen manifestar de manera invariable un *skopos* que tiende hacia la solidaridad y pone de manifiesto una tendencia humana natural orientada a la clarificación y la comunicación, que se expresa en estos actos reflejos de interpretación. Sara Nomborg-Przytyk, por ejemplo, ilustra esta disposición, al relatar su relación con unas jóvenes deportadas francesas: “Since they spoke only French they did not understand the orders that the *sztubowa* barked at them, and as a consequence they received many a beating. On several occasions I served as their interpreter; it was perhaps for that reason that they trusted me³³” (1985: 63).

Este fragmento de la obra redactada por la superviviente polaca, de hecho, demuestra una vez más que el intérprete consigue ganarse con frecuencia la confianza de los reclusos a los que socorre. De manera análoga, en el *Kommando Steyr* de Mauthausen, los republicanos depositaban una fe ciega en su intérprete, José Borrás. Joan Vilalta refiere un episodio ilustrador a propósito del intérprete badalonés: “una vegada també, no sé per què, però el metge del camp em va dir que em volia posar unes injeccions, i jo no ho volia de cap manera. Però en Borràs, o sigui l’intèrpret, em va dir: «No tinguis por, que no són per a cap mal»” (2006: 27). Las inyecciones, por alguna razón desconocida para el autor, resultaron ser de calcio. La credibilidad del intérprete era tan alta que el prisionero, tras escuchar sus palabras, accedió a que le inocularan algo desconocido por vía intravenosa, uno de los peligros más infames del campo.

Por supuesto, el contexto profundamente multilingüe del campo exigía constantes tareas de traducción para permitir el establecimiento de conexiones entre los prisioneros. Los internos empleaban la técnica del resumen con asiduidad; en ocasiones, se trataba de una paráfrasis flagrantemente reduccionista del contenido del discurso que, más que pretender conseguir una interpretación real del mensaje, buscaba enfatizar las funciones conativa y fática del lenguaje. Así, a veces el objetivo era, más que referir las palabras de un interlocutor, establecer un canal de comunicación abierto entre los participantes y evitar la exclusión social de aquel que no domina la lengua. Borowski refiere una situación de esta naturaleza, desencadenada después de que los reclusos polacos narren en su idioma materno una historia sobre la muerte de un joven ruso que,

³³ Como solo hablaban francés, no entendían las órdenes que les ladraba la *sztubowa* y, como consecuencia, recibieron muchas palizas. En varias ocasiones actué como su intérprete; tal vez por eso confiaban en mí.

en su lecho de muerte, afirmó al enfermero estar muriendo por la libertad de los hombres. El relato es muy largo y en extremo emotivo; de hecho, cuando terminó, el autor confiesa que todos los presentes se quedaron sin palabras durante un instante:

Kurt [un prisionero alemán], que no sabía polaco y no había entendido nuestra conversación, nos preguntó de qué estábamos hablando. Witek se lo resumió del siguiente modo:

–Estamos charlando sobre el campo y sobre si el mundo será mejor después de la guerra. Tú también podrías contarnos algo.

Kurt nos miró con una sonrisa y nos habló despacio para que todos pudiéramos entender lo que decía (2004: 56-57).

Kurt, el recluso germanófono, se encuentra en un contexto lingüístico excepcional en el universo concentracionario, que demuestra cómo, a veces, en campos polacos como Auschwitz, la lengua de poder se encuentra minorizada. Después del resumen realizado por Witek, su compañero polaco de reclusión, Kurt se dispone, en efecto, a contestar en alemán con claridad y paciencia, para que los presos de habla polaca puedan comprenderle. Esta conversación multilingüe exhibe de forma esclarecedora el desarrollo de las interacciones comunicativas de esta naturaleza. La interpretación espontánea es un factor necesario para posibilitar el diálogo, pero los demás mecanismos semióticos que se despliegan, más allá de la traducción estricta, son también fundamentales en la creación de lazos sociales.

Otro contexto en el que la mediación interlingüística no reglamentada entre prisioneros se revelaba esencial era en el seno de las transacciones económicas ilegales del campo. El mercado negro donde los reclusos intercambiaban mercancías era de vital importancia en el universo concentracionario, ya que permitía a los deportados obtener bienes cruciales para su supervivencia. Por supuesto, el conocimiento de lenguas extranjeras era imprescindible para participar en este comercio clandestino y, por ello, en ocasiones, prisioneros políglotas acudían para socorrer a sus amigos monolingües. Estas situaciones demuestran hasta qué punto se excedía el rol tradicional asignado al intérprete; el mediador debía, además de trasladar el mensaje, convertirse en un verdadero negociante al servicio de su compañero. Un día, una deportada italiana llamada Bruna suplicó a su amiga y compatriota Liana Millu que la acompañara al mercado para intentar cambiar media ración de pan por zanahorias. Los alimentos frescos eran muy codiciados en el campo, y la deportada italiana quería regalárselos a su

hijo, interno también en Auschwitz. La mediación de Millu se desarrolla de la siguiente manera:

– Dille che sono per il mio bambino! – insisteva Bruna.

– E a lei che gliene importa? – interruppi bruscamente.

A me pareva inutile mettere in campo certi argomenti. Sapevo che a Birkenau non valevano una fetta di pane nero, e cosa doveva importare a Katia se il figlio di Bruna aveva bisogno di mangiare carote? Tutti ne avevano bisogno, e lei non aveva mica rischiato lo *Strafkommando* per dar da mangiare a Pinin!

– Dille che do tutta la razione! – ripeteva Bruna, ormai decisa a non tornar via a mani vuote.

– E tu cosa mangi? – interruppi. – Vivi di aira, tu? Vuoi andare al crematorio prima di Pinin?

Bruna rispose con tono irritato che questo non mi riguardava e badassi a far l'interprete, così mi offesi e tradussi a Katia l'offerta senza aggiungere mezza parola (2011: 84-85).

[–¡Dile que son para mi niño! –insistía Bruna.

–¿Y a ella qué le importa? –la interrumpí bruscamente.

A mí me parecía inútil traer a colación ciertos argumentos. Sabía que en Birkenau [las zanahorias] no valían una rebanada de pan moreno, ¿qué podía importarle a Katia si el hijo de Bruna necesitaba comer zanahorias? ¡Todos necesitaban comer zanahorias y ella no se había arriesgado a que la cogiera el *Strafkommando* para darle de comer a Pinin!

–¡Dile que le doy toda la ración! –repetía Bruna decidida a no marcharse con la manos vacías.

–¿Y tú qué vas a comer? –le pregunté-. ¿Vives del aire, tú? ¿Quieres ir al crematorio antes que Pinin?

Irritada, Bruna contestó que no era asunto mío y que me ocupara de hacer de intérprete, yo me ofendí y le traduje a Katia la oferta sin añadir ni media palabra más (2005: 102).]

La judía italiana, en calidad de intérprete, debe reformular las peticiones de su amiga e intentar que surtan efecto. Sin embargo, es consciente de que la transacción es complicada y, además, entraña un peligro grave para la subsistencia en el *Lager* de Bruna, que en ese instante parece cegada y no es capaz de anticipar ninguna consecuencia a sus actos. Por eso Millu trata de aconsejar a la otra deportada que reconsidere su oferta, pero esta se muestra impaciente e irritada por la intromisión de la intérprete. Este extracto de *El humo de Birkenau* demuestra, por tanto, otra de las dificultades que sufren los prisioneros que, en un momento dado, se alzan como *Dolmetscher* para socorrer a un amigo: por mucho que deseen ayudar a la otra persona y

fuercen los límites de la interpretación establecidos de forma tradicional, su poder de actuación siempre está circunscrito por ciertas condiciones, tales como la voluntad de la persona que requiere sus servicios.

El intérprete concentracionario, en definitiva, muestra una predisposición natural a la ayuda mutua y al altruismo hacia los compañeros de reclusión; el corpus testimonial, en efecto, incide con insistencia sobre el *skopos* solidario que guía su acción en todo momento, tanto si se trata de una persona investida de forma oficial con el cargo de *Dolmetscher* como si tan solo es un intermediario *ad hoc* que surge en una situación comunicativa determinada. A medida que iba adquiriendo más experiencia sobre el *Lager*, el intérprete desarrollaba también las habilidades de mediador que le permitían influir con mayor firmeza en las interacciones.

Al gestionar el discurso del verdugo, el *Dolmetscher* muestra una fuerte tendencia a establecerse como un *responder*, que incide de forma directa en el desarrollo de los acontecimientos a través de la incursión de contenido propio en el mensaje referido, destinado a favorecer las condiciones de los deportados. El rol de *responder*, por tanto, es una estrategia crucial empleada por los intérpretes solidarios, pero, como ya hemos visto, también es la técnica principal utilizada por aquellos que se alzan como colaboracionistas. Otras formas de subvertir el orden totalitario establecido que pone en práctica el mediador solidario se relacionan con la tergiversación y manipulación de los enunciados, así como con la voluntad de distraer al perpetrador. Estas acciones, por supuesto, muestran una clara falta de sumisión al mando del campo. Así, podemos sugerir que el intérprete solidario –y, como demostraremos a continuación, también el resistente– se alza, en realidad, como *anti-recapitulator*, en el sentido de que no solo no confiere ninguna autoridad a la voz del poder, sino que, de hecho, la desacredita con asiduidad en cada una de sus acciones.

No es de extrañar que estas figuras se eleven entre sus compañeros de reclusión y adquieran el estatuto del verdadero defensor de las víctimas. Los demás deportados son conscientes del peligro que conlleva para el mediador su intromisión sesgada en el desarrollo de los acontecimientos del *Lager*; sin embargo, perciben también que él es el único apto para influir de forma determinante en las condiciones de los presos. De hecho, la actuación del intérprete pone de manifiesto una verdadera agilidad mental y capacidad de gestión situacional; de forma simultánea, sugiere una increíble integridad moral y un coraje determinante, rasgos que le permiten mantenerse inmune a la

corrupción ambiental. Cuando Borrás narra en retrospectiva lo que cree que significó su labor de interpretación para los demás españoles, afirma que:

Les camarades l'estimaient, car pour eux qui étaient habitués à tant souffrir, cet ami, puni pour avoir défendu les copains, était transformé en martyr, bien qu'il ne fit jamais rien pour cela, mais la vie dans le camp était si courte et si pleine de sentiments...

[...] Les uns allaient le voir parce qu'il savait « parler » aux SS et aux autres. Certains parce qu'ils attendaient de son intervention un soulagement physique ou moral (1989: 290).

[Los compañeros lo estimaban porque, para los que estaban acostumbrados a tanto sufrimiento, este amigo, castigado por defender a sus compañeros, se transformó en un mártir, aunque nunca hizo nada por ello, pero la vida en el campo era tan corta y estaba tan cargada de emociones...

[...] Algunos acudían a él porque sabía cómo *hablar* con los SS y con los demás. Otros le buscaban porque esperaban de su intervención un alivio físico o moral.]

Borrás y todos aquellos reclusos que ejercieron una labor paralela a la suya en el universo concentracionario se convierten en mucho más que individuos destacados por su lucha para favorecer la supervivencia de los prisioneros; los demás internos los consideran guías, consejeros y verdaderos mártires. Ante la idealización de su persona, el superviviente catalán se pronuncia de la siguiente manera: “Que dire ? Héros, martyr, saint homme ? Tout juste un honnête camarade qui respecta [...] ses engagements antérieurs. Malade du dévouement, car se dévouer c'était aimer les autres, être à tout moment disponible³⁴” (Borrás, 1989: 293). De estas líneas se desprende, una vez más, la profunda humildad del badalonés, que justifica su actuación increíblemente generosa y valiente en el universo concentracionario como un simple cumplimiento con sus valores morales. El hecho de que su obra esté narrada de forma íntegra en tercera persona parece apuntar, además de a esta modestia y rectitud, a la idea de que, en su misma situación, cualquier otra persona íntegra habría seguido los mismos principios. La exposición realizada en las últimas páginas nos permite apoyar la tesis que Borrás parece defender a través de la particular voz narrativa de su obra: la realidad de que los intérpretes del universo concentracionario estuvieron guiados por un imperativo ético, intuitivo y natural, que los llevaba a tender lazos de entendimiento y solidaridad entre los deportados. Por supuesto, que algunos de estos individuos traicionaran dicha

³⁴ ¿Qué decir? ¿Héroe, mártir, santo? Tan solo un camarada honesto que respetó [...] sus compromisos anteriores. Enfermo de dedicación, porque dedicarse era amar a los demás, estar disponible en todo momento.

predisposición humana nos lleva a valorar todavía más la extraordinaria labor de la gran mayoría de *Dolmetscher*, que se abstrajeron de la corrupción moral ambiental generalizada en los campos.

Tomando el caso de Borrás como ejemplo, la humildad de su testimonio no puede esconder la valentía de sus acciones. De hecho, el superviviente ha permanecido en la memoria de los españoles republicanos como uno de los apoyos cruciales durante su estancia en Mauthausen. En su obra sobre la deportación, el badalonés incorpora unos versos que le dedicó uno de sus amigos tras la liberación. A nuestro juicio, estas estrofas revelan de forma esclarecedora la verdadera magnitud de la actividades del intérprete:

Camarade, mon ami l'Espagnol
Du kommando de Mauthausen.
J'au toujours vu que par ta nature
Tu étais fort, noble et fidèle.
[...]
Je fus étonné de constater que
tu dominais l'infâme sbire
et relevais la moral de ceux tombés,
Attirés par tes mots joyeux.
[...]
Dans les courtes heures du sommeil,
nous cherchions la forme lourde du temps qui passe
et qui danse lentement sans toucher le sol.
Le fléau de notre mal est la cadence
interminable, devenue sauvage par le massacre.
Mais toi, véritable interprète de tous,
tu l'apaisais avec tes justes mots³⁵ (1989: 293).

5.2.3.2.3. Resistencia

Para ilustrar de forma más esclarecedora el alcance de los actos de interpretación en los campos, hemos juzgado apropiado dividir aquellos que desafían al poder nazi en dos secciones diferenciadas. Los ejemplos que hemos mostrado en el apartado anterior aparecen categorizados como muestras de solidaridad. En efecto, se refieren a aquellas ocasiones en las que el *Dolmetscher*, siguiendo un precepto moral intuitivo, incide por

³⁵ Camarada, mi amigo, el español del *Kommando* de Mauthausen. Siempre vi que por naturaleza eras fuerte, noble y fiel. [...] Me sorprendió descubrir cómo dominabas al infame verdugo y restaurabas la moral de los caídos, atraídos por tus palabras alegres. [...] En nuestras pocas horas de sueño, buscábamos la forma plomiza del tiempo que pasa, y que baila lentamente sin tocar el suelo. El tormento de nuestro mal es la cadencia incesante, que se ha hecho salvaje por la masacre. Pero tú, verdadero intérprete de todos nosotros, tú lo apaciguabas con tus palabras justas.

voluntad propia y de forma espontánea sobre el desarrollo de la interacción comunicativa para favorecer al recluso. Se trata, sobre todo, de acciones instintivas encaminadas a la ayuda de un sujeto determinado o de un reducido grupo de deportados, en una situación específica. A continuación, trataremos de explorar aquellos momentos en los que el mediador, en cambio, actúa de acuerdo a una perspectiva y unas directrices diferentes. En efecto, entendemos como manifestaciones de resistencia aquellos casos en los que la actuación específica del intérprete se enraíza en el seno de las fuerzas antifascistas del campo. Estos centros de poder clandestinos, siguiendo a Wolfgang Sofsky, conseguían una cierta independencia en la sociedad concentracionaria, a raíz de la cual conseguían aprovechar cualquier espacio de acción, por reducido que fuera, para ejercer influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos y las condiciones de vida de los deportados (2016: 213).

A continuación, demostraremos que el gobierno ilegal de prisioneros concedía una importancia crucial a las actividades de mediación interlingüística en el campo, y trataremos de explorar las estrategias concretas seguidas por los *Dolmetscher* en este contexto. La diferencias entre los actos de interpretación de esta naturaleza y aquellos que entendemos como formas de solidaridad son varias. Por un lado, el mediador que actúa desde la resistencia revela un carácter menos espontáneo que aquel que surge por voluntad propia para interceder a favor de un deportado; en efecto, los ejemplos de los que nos ocuparemos en este punto son siempre el resultado de una actividad organizada con detalle. Así, se deben entender siempre como parte de una estrategia de mayor alcance cuyos objetivos, a diferencia de lo que pueda parecer a simple vista, van mucho más allá de la situación comunicativa concreta. Por otro lado, el beneficiario de estas reformulaciones lingüísticas representa, en vez de un único sujeto o un número reducido de reclusos, una identidad colectiva de mucha mayor envergadura. De ese modo, la interpretación que simboliza esta tendencia no está orientada al altruismo o a la ayuda individual, sino que se enmarca en una estrategia política de mayor alcance, orientada a la subversión directa del poder totalitario en el campo. En su lucha por revertir la opresión, la organización de resistencia de los presos debía penetrar en cada uno de los espacios del campo; como veremos, las actividades de traducción también eran permeables a este objetivo.

Por supuesto, las fronteras que determinan un acto de interpretación como paradigma de solidaridad o resistencia resultan, en ocasiones, difusas e imprecisas. Es evidente, por ejemplo, que cada una de las actuaciones concretas del mediador, sin

importar cual de las dos tendencias deontológicas las determinaba, conseguían un impacto beneficioso para el deportado, por lo que podemos sentirnos tentados de interpretarlas todas en la clave del altruismo individual. Además, siguiendo a Michaela Wolf, cualquier intervención del mediador interlingüístico servía para negociar, aunque fuera a un nivel casi imperceptible, los términos de poder del *Lager* (2016a: 6-7), por lo que toda muestra de asistencia a un recluso podría considerarse asimismo una forma de resistencia al poder totalitario. Ahora bien, en esta investigación deseamos incidir, sobre todo, en las diferencias que implica el carácter premeditado –propio de los movimientos organizados del contrapoder– o instintivo –asociado al altruismo espontáneo– de la actividad del *Dolmetscher*. Consideramos que el *skopos* de la traducción no es exactamente el mismo en las dos líneas posibles y, aunque en ambos casos el punto de partida es una voluntad parecida –la refutación de la autoridad totalitaria en el campo–, la concreción de esta idea cristaliza en estrategias de traducción muy dispares. Por supuesto, un mismo mediador lleva a cabo, con frecuencia, tanto obras de solidaridad como de resistencia; lo que las diferencia depende de a qué directriz concreta responda cada actuación específica.

La figura de Josep Borrás es un ejemplo modélico de esta posible ambivalencia, que caracteriza al mediador solidario y resistente. Con anterioridad, hemos referido fragmentos en los que el badalonés se implica de forma espontánea en una situación comunicativa para favorecer a un compañero, guiado por un precepto moral instintivo. Ahora bien, durante sus años de deportación, el superviviente catalán se encontró además en estrecho contacto con las fuerzas ilegales del campo, con quienes colaboró activamente. En este sentido, una de las actividades que Borrás realizó como intérprete resistente –más que solidario– se relaciona con el establecimiento estratégico de un puente comunicativo que permita el diálogo con otros contingentes de reclusos, con el objetivo de poder emprender una acción subversiva conjunta, de dimensiones internacionales. Su capacidad de asimilar lenguas le permitió aprender idiomas eslavos con facilidad, a raíz de sus contacto personal con prisioneros de la Unión Soviética. Posteriormente, respondiendo a las necesidades de la organización antifascista, empleó este conocimiento para servir a las fuerzas ilegales del campo. Por supuesto, en el contexto multicultural de la sociedad concentracionaria, cualquier forma de poder organizado por parte de los presos necesitaba considerar esta dimensión interlingüística. En Mauthausen, por eso los reclusos establecieron a mediados de 1944 el Aparato Militar Internacional, que pretendía aunar las fuerzas de todos los colectivos nacionales

contra el verdugo nazi. A nuestro juicio, cuando Josep Borrás interpreta y vehicula la comunicación entre republicanos y soviéticos, contribuyendo a dar forma a la autoridad internacional clandestina del *Lager*, está personificando, más allá de un acto de solidaridad individual, una clara forma de resistencia:

La méconnaissance de la langue russe freina les contacts avec les Espagnols, mais par l'interprète du kommando de Steyr, qui avait appris le russe, il fut possible de découvrir en eux un groupe courageux, très jeune d'âge, antinazi à l'extrême et amoureux de sa patrie comme s'il s'agissait d'une jeune fille (1989: 322).

[El desconocimiento de la lengua rusa frenaba los contactos con los españoles, pero a través del intérprete del *Kommando* de Steyr, que había aprendido ruso, fue posible descubrir en ellos un grupo valiente, muy joven en edad, extremadamente antinazi y enamorado de su patria como si fuera una muchacha.]

En la misma línea, Mariano Constante se convirtió también en un enlace esencial del Aparato Militar Internacional de Mauthausen. Este deportado, en consonancia con Borrás, llevó a cabo también tareas de interpretación cruciales para la organización, gracias al conocimiento de ruso y alemán (1974: 147). El ejemplo de subversión organizada de la obra de Borrás citado en las últimas líneas –esto es, el establecimiento de contacto con otros contingentes nacionales como estrategia fundamental de las fuerzas antifascistas para enfrentarse al poder totalitario– se puede vincular a otra de las necesidades fundamentales del poder ilegal del campo, en la que los mediadores interlingüísticos se revelan, asimismo, cruciales: la responsabilidad de fomentar la consecución y transmisión de noticias del mundo exterior entre los prisioneros. Tanto los intérpretes como otro tipo de prisioneros con funciones relevantes se encuentran próximos al verdugo y, al compartir su lengua, pueden intentar obtener información que contribuya a paliar la situación generalizada de aislamiento en la que se encuentran los presos. En efecto, es imprescindible conocer las intenciones del perpetrador y el desarrollo del conflicto bélico en Europa para poder ejercer influencia en el *Lager* y anticipar planes futuros. Estas indagaciones, una vez descubiertas, deben transmitirse después a los demás grupos nacionales de reclusos. En este sentido, la responsabilidad de los mediadores interlingüísticos se revela, una vez más, determinante. Sin embargo, se trata de una actividad de traducción que, más que responder a un *skopos* de solidaridad individual, parece enmarcarse en un objetivo estratégico de mayor alcance: de nuevo, un acto de resistencia.

En la sección anterior hemos demostrado el carácter altruista que caracterizó el trabajo de la intérprete Mala Zimetbaum en Auschwitz, a quien las deportadas recurrían con frecuencia para solicitar ayuda, apoyo y consejo. La joven judía gozaba de una posición muy influyente del campo, y estaba en contacto también con los núcleos de poder clandestino. Cuando Mala recolectaba y diseminaba noticias significativas sobre los planes del verdugo, seguía esta misma tendencia subversiva. Fania Fénelon evoca esta faceta de la intérprete: “Avec quelle fièvre nous guettons son arrivée, car c’est elle qui nous « ravitaille » en nouvelles. Sa qualité d’interprète lui permet non seulement de circuler librement, mais encore, étant perpétuellement avec eux, de glaner près des S.S. toutes sortes d’informations³⁶” (1976: 240).

En este ámbito de difusión de la información como estrategia subversiva de la dirección ilegal del campo, las actividades de traducción escrita también adquieren relevancia. Mariano Constante, desde el ejercicio de una función que le otorgaba cercanía a la SS, era el encargado de traducir noticias sobre el curso de la guerra para comunicárselas al mando clandestino de Mauthausen. El ejemplo que sigue a continuación se desarrolla cuando el republicano aragonés todavía no ejerce el papel de intérprete en sí mismo, sino que es un ordenanza del verdugo, esto es, el encargado, entre otras tareas, de limpiar las dependencias de los SS. Además del carácter insurrecto de la actividad que realiza, este fragmento arroja luz sobre los posibles métodos que el deportado podía emplear para mejorar su conocimiento de la lengua del verdugo, un aspecto de la vivencia de la lengua del que nos ocuparemos también más adelante:

Cierto día fui a la habitación de los [guardias] rumanos, para traducir un artículo del «Völkischer Beobachter», periódico de los SS, y así practicar el alemán. Tenía siempre a mano una gramática y un diccionario español-alemán. Había copiado el artículo en español y en alemán. Las palabras que no comprendía bien las traducía por partida doble, colocándolas entre paréntesis (1974: 158-159).

La tarea de Constante era en extremo arriesgada y, de hecho, en esa ocasión le sorprendió el carcelero. La acción organizada de las fuerzas antifascistas del campo fue lo único que permitió que el recluso salvara su vida, pues se encargaron de esconderle hasta deshacerse del perpetrador que le había encontrado *in fraganti*. El joven Paul Steinberg, que coincidió con un grupo de prisioneros de guerra ingleses en la fábrica de

³⁶ “Con qué fiebre acechamos su llegada, pues es ella quien nos «abastece» de noticias. Su calidad de intérprete no sólo le permite circular libremente, sino que al estar continuamente junto a los S.S. puede recolectar gran cantidad de información” (1986: 220).

la Buna, también desarrolló actividades de resistencia parecidas: “Il était bien entendu strictement interdit de communiquer avec eux. [...] Je pris l’habitude de leur traduire le communiqué de guerre allemand par écrit, seul apport positif que je pouvais offrir³⁷” (2007: 142-143). Igual que le sucedió a Constante, Steinberg fue también descubierto por un *Kapo*, que le delató a la SS. El castigo que le correspondió fue más benévolo de lo que se esperaba, pues, en casos así, el preso era con frecuencia condenado a muerte. Al joven judío alemán, en cambio, le impusieron veinticinco garrotazos, lo cual, en analogía al ejemplo del republicano aragonés, parece indicar que alguien con poder intervino para que la sentencia fuera menos severa. Aunque Steinberg no formó parte expresa del poder ilegal del campo, no se puede ignorar el hecho de que, en el fragmento, está estableciendo contacto con los soldados aliados, un colectivo de reclusos muy diferente de los deportados comunes. Esta relación no es en absoluto inocente; en realidad, parece que al traducirles el parte de guerra, Steinberg está ejerciendo un acto de resistencia contra el sistema, más allá que una manifestación de solidaridad personal.

Si bien las actividades de interpretación oral ya entrañaban un enorme peligro, las pruebas de resistencia que se relacionaban con la traducción subversiva de un documento escrito parecían ser todavía más comprometedoras y, como hemos visto, arriesgaban la vida del intermediario. En efecto, también por lo que respecta a la correspondencia ilegal llevaba a cabo entre los presos del *Lager*, una norma imprescindible era la destrucción inmediata de los mensajes intercambiados. El hecho de que la organización clandestina se esforzara tanto por descubrir y transmitir la información demuestra, sin embargo, la importancia crucial de esta forma de resistencia, en la que los mediadores interlingüísticos se revelaban, de nuevo, imprescindibles. José Borrás afirma que, pese a todas las dificultades, la dirección de los presos consiguió, en efecto, acceder al desarrollo de los sucesos más relevantes:

De l’intérieur, les détenus ont toujours pu mesurer les variations de température de la situation militaire et de la politique intérieure par les faits les plus importants de la vie allemande, dont l’écho traversait la muraille par la joie ou la haine exprimées par les SS, qui se répercutait directement sur les détenus des kommandos les plus exposés. [...] Sans livres, sans journaux, sans radio, ils ont suivi, parfois avec quelque recul, les événements les plus importants qui pour eux représentaient la vie ou la mort (1989: 137).

³⁷ “Por supuesto, estaba estrictamente prohibido comunicarse con ellos. [...] Tomé la costumbre de traducirles por escrito el parte de guerra alemán, el único aporte positivo que podía ofrecer” (2004: 160-161).

[Desde el interior, los detenidos siempre pudieron medir los cambios en la temperatura de la situación militar y la política interna por los hechos más importantes de la vida alemana, cuyo eco atravesaba la muralla por medio de la alegría o el odio expresado por las SS, que repercutían de forma directa en los prisioneros de los kommandos más expuestos. [...] Sin libros, periódicos, radio, a veces con cierta distancia, los reclusos siguieron los acontecimientos más importantes, que para ellos representaban la vida o la muerte.]

La implicación de las fuerzas antifascistas en la dirección del campo, y su intrincación con las formas de mediación interlingüística, en realidad, exceden de forma significativa las actividades de transmisión de noticias. La dirección de presos se encargaba de situar a los reclusos bilingües de confianza en posiciones estratégicas en todos los ámbitos, lo cual demuestra, una vez más, la importancia de estas figuras políglotas en la resistencia. En Mauthausen, a Mariano Constante le consiguieron un puesto como *Dolmetscher* en un *Kommando* de especial relevancia:

En el campo había un grupo de trabajo llamado *Aufnahmekommando* (intérpretes encargados de establecer las fichas). Estaba compuesto de prisioneros de varias nacionalidades que hablasen dos o más idiomas y, naturalmente, el alemán. Su trabajo consistía en hacer las fichas de los recién llegados. Estas fichas eran después controladas con las fichas de transporte establecidas por la Gestapo. Un ejemplar de aquellas fichas iba a la Kommandantur, otro al *Schreiberstube* (oficina interior). A medida que los miles y miles de prisioneros políticos llegaban al campo, era necesaria la ampliación de dicho grupo a causa del mucho trabajo que se les acumulaba. En 1944-45 casi todos los hombres de aquel «comando» formaban parte de la organización clandestina (1974: 166).

En efecto, el *Aufnahmekommando* interactuaba con los presos recién llegados como parte del ritual de ingreso. El mando ilegal del campo afirmó la necesidad de controlar esta brigada de trabajo a través de la inserción de personas de confianza en sus filas; de esta idea se desprende, una vez más, la especial significación de la ceremonia de iniciación para los nuevos deportados. Una vez incorporado a este *Kommando*, Mariano Constante utiliza su influencia para servir a la resistencia del campo. Comenta el aragonés que, en marzo de 1945, llegó a Mauthausen un grupo de mujeres evacuadas de Ravensbrück, y él mismo fue uno de los encargados de redactar sus fichas: “Hicimos cuanto fue posible para evitar que fuesen maltratadas, y atenuar el sufrimiento moral y físico que solía caracterizar la «recepción» de Mauthausen” (1974: 171). A raíz del testimonio de Constante, sabemos que la organización clandestina del campo

encomendaba a estos intérpretes la tarea de, por un parte, orientar y guiar a los recién llegados y, por otra, también proporcionarles apoyo moral: “tuvimos que hacer las fichas, lo que nos permitió ponerlas al corriente de la vida del campo, animarlas, aconsejarlas y reconfortarlas con pruebas de nuestra solidaridad” (172).

En la sección anterior de este trabajo, hemos examinado diversos actos de interpretación que, en consonancia con este último, aluden a la actuación del mediador en los ritos iniciáticos en términos de solidaridad y altruismo. Las muestras anteriores, sin embargo, no se enmarcaban en un contexto de resistencia organizada, sino que, más bien, constituían actos de ayuda mutua aislados y espontáneos por parte del *Dolmetscher*. En el caso expuesto por Constante, sin embargo, el ejercicio de las funciones de los intérpretes que forman parte de este *Kommando* de recepción debe entenderse como la consecuencia de una acción coordinada, organizada y premeditada. De nuevo, este rasgo pone de manifiesto la intrincación entre ambas tendencias deontológicas, que, aunque puedan converger en resultados paralelos, se diferencian desde una perspectiva que es anterior al acto de interpretación en sí mismo y deriva de las relaciones de poder concretas determinantes en una situación dada. Seguidamente, examinaremos algunas otras esferas de acción en las que el intérprete resistente ejerce asimismo un papel clave. En primer lugar, este mediador, como se puede intuir, es una persona que aprovecha cualquier posibilidad para ejercer influencia directa sobre el comportamiento del verdugo. En relación a su trabajo en las fábricas, Borrás no pierde la ocasión de intervenir para mejorar las condiciones de los obreros esclavos:

Peu après leur insertion dans la production, le chef d'atelier vint se plaindre à l'interprète du manque d'assiduité de nombreux concentrationnaires. Celui-ci lui dit froidement que les manquant dans les équipes avaient été assassinés, étaient morts ou avaient été envoyés au camp central pour y mourir, car toute le monde était sauvagement battu dans le camp, et la faim tuait autant que les coups.

Il lui dit qu'entant que chef de la production il devait exiger la conservation des forces de travail par un adoucissement du régime intérieur et le repos obligatoire le dimanche, intervention qui porta ses fruits, car la vie des détenus d'adoucit un peu (1989: 303).

[Poco después de su inserción en la producción, el jefe del taller se quejó al intérprete de la falta de asiduidad de muchos deportados. El mediador le contestó con frialdad que los desaparecidos en los equipos habían sido asesinados, habían muerto o habían sido enviados al campo central para morir allí, porque a todo el mundo le golpeaban de forma salvaje en el campo y, además, el hambre mataba tanto como los golpes.

Le dijo que, como jefe de producción, tenía que exigir la preservación de las fuerzas de trabajo, suavizando el régimen interno y decretando el domingo como día de descanso. Su intervención surtió efecto, pues las condiciones de vida de los presos mejoraron ligeramente.]

En segundo lugar, el intérprete resistente ejerce un rol importante en las actividades de comercio ilegal. En este sentido, es importante considerar que las organizaciones clandestinas de todos los campos trataban siempre de aprovechar las transacciones comerciales que se llevaban a cabo de forma ilícita entre los prisioneros. Adquirir influencia en el mercado negro era esencial para poder obtener materiales imprescindibles para la resistencia. En Auschwitz, Steven Fenves fue el intérprete de los prisioneros políticos polacos que ocupaban puestos de poder; sin darse cuenta, el joven se convirtió así en un miembro más de la resistencia antifascista del campo polaco. En calidad de mediador interlingüístico, el adolescente húngaro acompañaba a los *Kapos* por todo el complejo en misiones secretas:

In addition, I was involved in all the interwoven activities of black marketeering, resistance and roof repair of the group of Polish political prisoners in the compound. [...] To exploit this vast range of operations, the Polish *Kapos* talked the SS into re-instituting a roof repair detail. The SS agreed that, with the approaching winter, the ramshackle *Blocks* with their leaking tarpaper roofs could use some remedial work. The roof repair detail was authorized to go from compound to compound fixing roofs. We had a hand-pulled four-wheeled wooden wagon carrying a ladder, a barrel of pitch, a few rolls of tarpaper, and some hand tools. A Polish *Kapo*, five inmates, and I as the interpreter constituted the detail. We went up and down into the compounds of *Auschwitz II - Birkenau*, fixing roofs but also plying the black market trade wherever we could. We were frisked at the entry and exit of each compound; as the youngest and thinnest member of the group I frequently had a dozen or so gold watches strapped to my thighs but was never caught (Fenves, 2019).

[Además, participaba en todas las actividades interrelacionadas de mercado negro, resistencia y reparación de techos llevadas a cabo por el grupo de presos políticos polacos. [...] Para explotar esta amplia gama de operaciones, los *Kapos* polacos convencieron a los SS de que volvieran a instaurar una brigada de reparación de techos. Al acercarse el invierno, los SS accedieron a que los presos arreglaran las fugas del cartón impermeable que servía de techo en los destartalados barracones. Nos permitieron ir de un barracón a otro para reparar los tejados. Llevábamos un carro de madera de cuatro ruedas, una escalera, un barril de alquitrán, rollos de material impermeable y algunas herramientas. Un *Kapo* polaco, cinco reclusos y yo, como intérprete, formábamos la brigada. Recorriamos los

bloques de Auschwitz II - Birkenau para reparar los techos, pero también nos dedicábamos al comercio clandestino siempre que era posible. Nos registraban antes de entrar y al abandonar cada edificio. Como yo era el miembro más joven y delgado del grupo, escondía con frecuencia hasta una docena de relojes de oro en mis muslos. Jamás me atraparon.]

En tercer lugar, la actividad del intérprete resistente cobra especial relevancia en las acciones emprendidas para gestionar el final de los campos y los momentos próximos a la liberación. En este sentido, uno de los cometidos principales de las fuerzas de resistencia era la previsión y organización de los campos de cara a la liberación. A medida que se vaticinaba el final del conflicto bélico, su preocupación primordial era gestionar estos momentos tan determinantes y críticos, con el objetivo de evitar las masacres de última hora y asegurar el bienestar de los deportados. Por supuesto, las actividades de interpretación enmarcadas en el seno de una dirección de resistencia ilegal se revelan asimismo indispensables. José Borrás, una vez más, puso sus capacidades lingüísticas al servicio de la dirección clandestina del campo. El badalonés se encargó de ejercer presión directa sobre el verdugo, para hacerle comprender que la guerra estaba perdida y que su mejor opción era interceder a favor de los presos. Arriesgando su propia vida, emprendió una actividad de negociación con los detentadores del poder en el campo, presionándolos en la medida de lo posible. El ejemplo que exponemos a continuación demuestra, de nuevo, que el *Dolmetscher* del universo concentracionario excede profundamente los límites de la actividad tradicional de mediación lingüística. Su actividad de mediación debe entenderse como una reacción de resistencia premeditada que, en lugar de buscar la solidaridad hacia un colectivo concreto de reclusos, pretende destruir el sistema totalitario. Del mismo modo, esta idea pone de manifiesto una nueva faceta del intérprete resistente: su habilidad de influir de forma directa sobre el comportamiento concreto del perpetrador.

L'interprète essaya un stratagème en indiquant à Jean, l'ordonnance du capitaine SS, que pour lui et pour tous la carte était à jouer rapidement, s'ils voulaient en sortir vivants. Il fallait que pendant les tâches coutumières il réussisse à convaincre la femme du capitaine afin que celui-ci arrête les massacres de dernière heure, fasse donner plus de nourriture, qu'il promette publiquement qu'en cas de transport aucun détenu ne serait tué et qu'un camion suivrait la colonne pour les malades et les inaptes à la marche. Le 2 mai, le commandant ordonna l'appel général et, faisant traduire en plusieurs langues, il affirma qu'en tant que capitaine de l'armée allemande il donnait sa parole qu'il n'y aurait plus de tués et qu'il demandait instamment de rester calmes quoi qu'il arrive. Lui-même qui, quinze

jours auparavant, avait jeté au barbelé électrifié les évadés repris de Wiener Neudorf qui pour leur malheur n'avaient pas réussi leur tentative (Borrás,1989: 326).

[El intérprete intentó una estratagema diciéndole a Jean, el ordenanza del capitán SS, que si él y los demás querían salir con vida, debían actuar rápido. Era necesario que durante sus funciones habituales consiguiera convencer a la esposa del capitán de que interviniera para que su marido detuviera las masacres de la última hora, repartiera más comida y prometiera públicamente que, en caso de una evacuación, ningún detenido sería asesinado, y un camión seguiría la columna para llevar a los enfermos y a los que no pudieran caminar. El 2 de mayo, el comandante convocó a todos los internos y, haciendo traducir en varias lenguas, dio su palabra como capitán del ejército alemán de que no habría más muertos, e instó a los deportados a mantener la calma ante cualquier desarrollo de los acontecimientos. El mismo individuo que, quince días antes, había arrojado a la alambrada electrificada a los fugitivos capturados de Wiener Neudorf, cuya tentativa de fuga, desafortunadamente, no había tenido éxito.]

También Marcial Mayans, un joven republicano que ejercía de *Dolmetscher* en Ebensee, uno de los campos satélite de Mauthausen, demuestra en su obra testimonial la importancia crucial de estas figuras ante el final de los campos. Desde verano de 1944, el español actuaba como mediador interlingüístico en un comando de construcción exterior, en el que los presos disponían de condiciones relativamente buenas, en particular si se comparan con los fatídicos trabajos de otros grupos menos afortunados que trabajaban en los túneles o en la cantera. Su trabajo consistía, sobre todo, en interpretar entre el capataz civil, el *Meister*, y los demás deportados.

Los días cercanos a la derrota de Hitler se vivían en el *Lager* en un clima de incertidumbre desmesurada, pues no se sabía con certeza cómo la SS pretendía gestionar la capitulación y el fin de los campos. Entre los reclusos imperaba un ambiente de desconcierto, desconfianza y temor generalizado. Según el testimonio de Mayans, un soldado de la Luftwaffe, convaleciente de una herida y alistado como guardia del campo, se enteró del plan del comandante Ganz de aniquilar a todos los internos de Ebensee con explosivos en los túneles, y se lo comunicó la noche del 4 de mayo al aparato militar clandestino. La resistencia se puso en marcha con inmediatez para plantar cara, con las pocas armas que habían conseguido introducir de forma ilegal en el campo. Pasaron la noche vigilando el entorno y planeando sus futuras acciones (2009: 169). Las actividades del *Dolmetscher*, como demostraremos a continuación,

jugaron un papel esencial en esta situación tan delicada. Así lo recuerda el republicano catalán:

I va arribar el moment de la veritat. Així, el 5 de maig al matí, l'ordre del comandant Ganz era la següent: «Cada intern amb una manta, tots al camp per ser aplegats en formació».

A mesura que la formació es feia, com de costum, cadascú al seu lloc, al quadrat, els qui ho sabíem, i érem molt pocs, no podíem deixar de pensar en la reacció dels altres detinguts quan cridéssim el mot d'«ordre» en comptes del seu «instants crucials»!

En fi, estàvem disposats a afrontar la incògnita del destí una vegada més. Mentrestant, Ganz va aparèixer amb un bon nombre d'oficials, sotsoficials i altres SS ben armats, metralletes en mà. Després va cridar tots els intèrprets per formar-se davant seu. Estava apressat, probablement carregat d'ansia, també. Una vegada aplegats els intèrprets, dels quals jo mateix en formava part, Ganz ens manà cridar certes paraules. Una batalla succeiria que fins i tot l'aviació i els tancs haurien d'intervenir. Per tant, per assegurar la nostra empara havia decidit de col·locar-nos a tots a recer en els túnels, de no passar ànsia que tot havia estat previst pel nostre bé. Execució immediata. Immund cràpula! (2009: 172)

El comandante utilizó la proximidad del frente como pretexto para introducir a los deportados en los túneles, que pensaba demoler con dinamita a continuación. La organización de resistencia, sin embargo, había previsto los acontecimientos y había determinado la actuación que los intérpretes debían seguir a la hora de reformular el discurso de Ganz. La imagen evocada por Mayans en este instante crucial nos permite comprender mejor la naturaleza del acto de mediación en el *Lager*. Si bien con frecuencia la actividad se desarrollaba entre dos interlocutores, o grupos reducidos, la situación que presenta el catalán en este momento es de una naturaleza singular: pone de manifiesto la existencia, en ocasiones, de una interpretación de dimensiones masivas, políglota en extremo y multidireccional. El republicano relata la respuesta premeditada de los *Dolmetscher*, una vez terminó de hablar el comandante:

Aquí sí que ens vam llançar a l'assalt. D'un mateix moviment, el més natural possible, per no donar l'alarma als enemics, vam agafar la paraula cadascú a la plaça que ens corresponia i ens vam adreçar als detinguts amb aquests termes:

«Llestos, tots a les barraques, trenqueu files, ens volen matar a tots, no aneu als túnels, mitja volta, a la barraca, tots.» Tan aviat copsat el missatge, tothom anirà a l'una, sense esperar la fi del comunicat. Però nosaltres, els qui ho sabíem, i estàvem al davant de les formacions i girats d'esquena als SS, no podíem saber com s'acabaria. No vèiem què passava darrere nostre. El problema residia ara a la banda dels qui es feien amb els SS, els *kapos*, els caps de barraca (no tots), els assassins i els altres canalles i criats, però tothom

havia comprès i ens esperàvem alguna porqueria per part dels SS. Els intèrprets cauríem els primers sota els trets probablement, però no podien abatre tots els altres milers que s'escapolien corrents, obeint d'instint allò que esperaven temps ençà (2009: 172-173).

Incrédulos ante el comportamiento de los intérpretes y la súbita insurrección de los deportados, por una parte, y temerosos a causa de la cercanía de las tropas aliadas, por otra, los SS huyeron del *Lager* de inmediato. Los prisioneros habían sobrevivido al terror concentracionario. Este fragmento ilustra de forma esclarecedora la actuación de los *Dolmetscher* enmarcada en un contexto de resistencia organizada. Parece justo afirmar que, según las palabras de Mayans, los intérpretes contribuyeron activamente a salvar la vida de decenas de miles de personas en un momento clave. En efecto, la dirección ilegal del campo había establecido por anticipado cuál debía ser la respuesta de los mediadores, pero, en última instancia, es innegable que fueron ellos quienes arriesgaron su integridad física al pronunciar estas palabras subversivas. El ejemplo revela, asimismo, la magnitud de las consecuencias que un acto de interpretación podía conllevar en el universo concentracionario, así como la caracterización del *Dolmetscher* en calidad de sujeto activo que manipula el discurso para cumplir un objetivo determinado. Cuando el periodista Carlos Hernández de Miguel entrevistó al republicano y le preguntó sobre sus sentimientos en ese instante, Mayans contestó: “Yo tenía en el estómago unos nervios enormes... No era miedo, era el temor a no hacerlo bien y que nos mataran a todos” (2015: 465). De nuevo, el intérprete resistente se muestra como un individuo de férreos principios morales que antepone el bienestar de los demás deportados a su seguridad personal; de hecho, se alza como una figura que, al aceptar su responsabilidad, está dispuesta a sacrificarse por los demás. Su compromiso en la interacción comunicativa es, de igual modo, indiscutible.

La historia de la subversión heroica de los reclusos el último día de Ebensee ha sido referida por muchos otros supervivientes. Aunque las palabras exactas pronunciadas por Ganz divergen, todas las versiones coinciden en la respuesta insurrecta que protagonizaron los deportados, guiados por la resistencia. En la evocación de Shlomo Venezia, la actuación de los intérpretes permanece, más bien, en un segundo plano, y el autor opta por reivindicar la reacción del contingente íntegro de presos. Su relato, sin embargo, ilustra también una actividad ubicua, masiva y multilingüe por parte de los mediadores. Sobre todo, a partir de sus recuerdos es posible obtener una imagen mental de la insurrección políglota de los deportados. La naturaleza

intercultural del *Lager*, la confusión de lenguas y la marcada poliglosia fueron fuente de sufrimiento para los reclusos durante todos sus años de deportación. La escena de miles de personas vociferando sus negativas en decenas de idiomas diferentes parece simbolizar, con una increíble fuerza retórica, cómo el momento de la liberación física de las víctimas coincide también con la recuperación de su identidad personal y, por tanto, asimismo lingüística.

Un matin, au lieu de partir travailler, le commandant d'Ebensee nous a ordonné de nous regrouper sur la place centrale du camp. On devait être cinq ou six mille, provenant d'une vingtaine de pays différents. Il est monté sur une estrade. À ses côtés, des interprètes traduisaient dans toutes les langues. Il nous a dit quelque chose comme : « Les Russes et les Américains approchent. Mais nous ne laisserons pas l'endroit sans combattre. Je vous recommande donc de vous réfugier dans les galeries, pour éviter de mourir sous les bombardements ». Dans toutes les langues, les prisonniers ont crié qu'ils refusaient (2007: 194).

[Cierta mañana, en vez de ir a trabajar, el comandante de Ebensee nos ordenó agruparnos en la plaza central del campo. Debíamos de ser cinco o seis mil, procedentes de una veintena de países distintos. Subió a un estrado. A su lado, los intérpretes traducían a todas las lenguas. Nos dijo algo así: «Los rusos y los norteamericanos se acercan. Pero no abandonaremos el lugar sin combatir. Os recomiendo que os refugiéis en las galerías, para evitar morir en los bombardeos» En todas las lenguas, los prisioneros gritaron que se negaban (2010: 163).]

En *Les jours de notre mort*, David Rousset relata los últimos momentos de Ebensee de una forma más parecida a la de Mayans y, por ello, devuelve la responsabilidad de los intérpretes al primer plano. Según su versión, los mediadores incorporan también en sus reformulaciones la llamada a la insurrección, invitando a los prisioneros a negarse a obedecer las órdenes de Ganz. El hecho de que tanto el *Dolmetscher* francés como el español muestren una reacción similar pone de manifiesto el carácter deliberado y premeditado de su actividad de interpretación, que se puede explicar como una respuesta organizada en el marco de la resistencia clandestina:

– Messieurs, vous serez libéré probablement dans les heures qui vont suivre. Comme il est vraisemblable que les Américains devront bombarder le camp, je vous dis donc de rentrer tous dans les galeries souterraines où vous serez à l'abri du bombardement. On vous remettra ensuite aux Américains, sains et saufs.

Les interprètes répétèrent les paroles du maître. L'interprète français ajouta : « Il est évident que nous n'y allons pas ». Le mot d'ordre courut le long des colonnes, chuchotée en polonais, en russe, en hollandais, en espagnol, et, pour la première fois dans l'histoire de Mauthausen, de Melk et d'Ebensee, les esclaves osèrent dire non.

L'interprète français se mit au garde-à-vous et dit :

– *Herr Obersturmführer*, les internés refusent de suivre votre conseil (2012: 956).

[–Caballeros, probablemente serán liberados en unas horas. Como es probable que los estadounidenses tengan que bombardear el campo, les aconsejo que regresen a las galerías subterráneas, donde estarán a salvo de las bombas. Después, serán entregados a los estadounidenses, sanos y salvos.

Los intérpretes repitieron las palabras del amo. El intérprete francés agregó:

–Es evidente que no vamos a ir.

El lema corrió a lo largo de las columnas, susurrado en polaco, ruso, holandés y español. Por primera vez en la historia de Mauthausen, Melk y Ebensee, los esclavos se atrevieron a negarse. El intérprete francés se puso en posición de firmes y dijo:

–Señor *Obersturmführer*, los internos se niegan a seguir sus órdenes.]

5.2.3.3. Síntesis

En esta sección, hemos tratado de profundizar en la tarea de los intérpretes, figuras esenciales que muestran la interculturalidad del universo concentracionario. Para empezar, hemos intentado caracterizar los rasgos más relevantes de la actividad de mediación interlingüística, a través del análisis de nuestro corpus documental, que incluye la entrevista directa a un superviviente que ejerció esta labor en Auschwitz y Buchenwald. El perfil de estas personas parece en extremo heterogéneo, tanto por lo que respecta a su competencia lingüística como en referencia a sus diversas características socioculturales. Además del trabajo de intérprete reglamentado, la vida del campo se desarrolla en torno a una actividad constante de mediación *ad hoc*, espontánea, llevada a cabo por cualquier recluso capaz de comunicarse en varios idiomas. En el campo, por otra parte, convertirse en un *Dolmetscher* oficial significa diferenciarse de la masa de reclusos y lograr unas perspectivas mejores de supervivencia, pues la actividad se ve recompensada de diferentes maneras: desde el privilegio de obtener una ración de alimento suplementaria hasta convertirse en uno de los funcionarios prominentes del campo. En efecto, los mediadores se revelan como personas influyentes en la vida del campo a distintos niveles: su habilidad de comprender el idioma de poder les permite analizar el entorno hostil con mayor detalle

y ser capaces de desenvolverse mejor en la sociedad del *Lager*; la proximidad al verdugo implica una posibilidad de prever e incluso manipular su comportamiento, aunque también entraña riesgos inevitables, como hemos comprobado; además, su relación con los compatriotas a los que traduce convierte al mediador también en un personaje decisivo e influyente en el seno de cada contingente nacional.

La lucha permanente por la supervivencia en el *Lager* es el origen de un sistema social complejo en el que es frecuente la corrupción y subversión al poder totalitario. En este contexto, sabemos que la actividad de interpretación implica una posición de poder envidiada y deseada por muchos; por tanto, hemos considerado necesario realizar una aproximación a las tendencias éticas y deontológicas que puede seguir el *Dolmetscher*, a la luz de la teoría de roles sociales y modos de escucha de Wadensjö (2013), por una parte, y siguiendo la propuesta de Sofsky (2016) sobre las distintas posibilidades de relacionarse con el poder totalitario, por otra. En primer lugar, hemos aludido a los casos de colaboracionismo con el poder, que llevan al intérprete a sucumbir a la zona gris y someterse al régimen totalitario. Hemos indagado sobre las diferentes evocaciones en el corpus testimonial referidas a Enriquito, el intérprete de español oficial de Mauthausen que hizo sufrir de forma desmesurada a nuestros republicanos. Los mediadores colaboracionistas, que se identifican con el verdugo nazi, tienden a la reformulación mecánica de los contenidos, así como a la incorporación de contenido vejatorio propio en el mensaje reformulado en lengua meta. Sus actos de interpretación, además, reafirman la autoridad del verdugo, de forma implícita o explícita. Por suerte, el legado de los supervivientes demuestra que la tendencia a la colaboración fue poco frecuente.

De hecho, la mayoría de mediadores lingüísticos intentaron orientar su acción hacia el bienestar de los demás deportados. A nuestro juicio, los actos de interpretación que siguen esta línea se organizan en torno a dos predisposiciones éticas diferentes: la solidaridad y la resistencia. La primera incluye aquellas situaciones concretas en que el *Dolmetscher*, siguiendo un precepto moral instintivo, encamina su acción de forma espontánea hacia el altruismo y la ayuda de un recluso necesitado. Se trata de personas que tergiversan el mensaje a favor de las víctimas, añaden consejos al discurso referido, incorporan frases de aliento a sus intervenciones, y están siempre preparadas para intervenir en cualquier situación a favor de los reclusos, exponiendo así su integridad física. Por último, entendemos como ejemplos de resistencia aquellas actuaciones de los intérpretes que se deben entender como un resultado premeditado y organizado por las

fuerzas clandestinas del campo. El hecho de que la dirección ilegal de presos considere la mediación interlingüística un pilar imprescindible de su política pone de manifiesto la relevancia de esas personas. A diferencia de los actos de solidaridad individual, el alcance de los actos del intérprete resistente es de mayor envergadura; con frecuencia, se trata de desvirtuar el sistema totalitario completo. Como hemos demostrado, estas tres inclinaciones éticas se manifiestan tanto entre mujeres como entre hombres; también aparecen en un gran número de campos y en períodos cronológicos diversos. Por tanto, podemos concluir que las distintas predisposiciones deontológicas asociadas a la actividad de interpretación son una constante en todo el universo concentracionario. A raíz de esta investigación, parece posible afirmar que la mediación interlingüística no es meramente una consecuencia secundaria de la naturaleza social singular del *Lager*, sino un elemento central que contribuye a articular en gran medida el desarrollo de los términos del poder en el campo.

5.3. Vivencia

5.3.1. Supervivencia

Tras haber descrito los fenómenos lingüísticos concretos que surgen en el universo concentracionario y haber explorado la dimensión pragmática de la lengua, parece oportuno completar nuestro trabajo con una aproximación a las percepciones personales de los supervivientes sobre la realidad sociolingüística del *Lager*. Esta sección de la investigación parte de la idea de que el análisis de las formas de la comunicación no puede ser consistente si no se examinan también las actitudes y experiencias concretas de cada sujeto relacionadas con la naturaleza babélica de los campos y con la situación de poliglosia exacerbada que los caracteriza. En este apartado inicial, exploraremos el corpus testimonial para tratar de comprender mejor cómo se articulaban las relaciones entre supervivencia y competencia lingüística. A lo largo de este trabajo, hemos demostrado que la lengua es una arma de opresión para los deportados, pero también una forma de resistencia. La naturaleza genuina del *Lager* y su multiplicidad cultural convierten al idioma en el elemento crucial alrededor del cual se organiza la sociedad, se entablan contactos y se lucha por la supervivencia. Nuestro objetivo ahora es tratar de esclarecer hasta qué punto la posición social de cada uno de los prisioneros y sus perspectivas de llegar con vida a la liberación dependen de sus capacidades lingüísticas, una idea que se ha sugerido implícita y explícitamente de forma continuada durante las páginas de esta investigación y que, por tanto, parece merecer una reflexión más profunda.

La literatura de los campos ofrece de manera constante la imagen de algunos prisioneros que ocupan lugares influyentes en la jerarquía de los campos gracias a su perfil políglota. Los autores describen con frecuencia a estos personajes como reclusos poderosos que aseguran su supervivencia gracias al poder otorgado por sus funciones. A través de la aproximación a la sociología del universo concentracionario que encabeza nuestra investigación, hemos tratado de ofrecer una visión general de los complejos mecanismos que determinan el funcionamiento de la vida tras las alambradas, basada en la autogestión por parte de los prisioneros y el escalonamiento jerárquico del poder, a través del cual el verdugo nazi designa a una élite funcional poderosa muy diferenciada del recluso común, el sujeto masificado y despersonalizado. Mediante el acercamiento a

la figura del intérprete, hemos podido comprender mejor cómo funciona la desigualdad intrínseca al *Lager* y el sistema de privilegios. Ahora bien, es evidente que los *Dolmetscher* no son el único colectivo que disfruta de una determinada autoridad, sino que el sistema se extiende a todos los demás funcionarios y trabajos privilegiados. En las memorias de los supervivientes se alude con insistencia a la capacidad lingüística de estos personajes poderosos y, con frecuencia, pintorescos. Primo Levi recuerda a uno de sus compañeros del laboratorio:

Henri è invece eminentemente civile e consapevole, e sui modi di sopravvivere in Lager possiede una teoria completa e organica. Non ha che ventidue anni; è intelligentissimo, parla francese, tedesco, inglese e russo, ha un'ottima cultura scientifica e classica.

[...] Lui stesso li pratica tutti e tre. Nessuno è miglior stratega di Henri nel circuire («coltivare», dice lui) i prigionieri di guerra inglesi. Essi diventano, nelle sue mani, vere galline dalle uova d'oro: si pensi che, dal baratto di una sola sigaretta inglese, in Lager si ricava di che sfamarsi per un giorno.

[...] gli parla brevemente, a ciascuno con il linguaggio appropriato, e il «type» è conquistato: ascolta con crescente simpatia, si commuove sulla sorte del giovane sventurato, e non occorre molto tempo perché incominci a rendere (2014a: 153-154).

[Henri es eminentemente social y culto, y su estilo de supervivencia en el *Lager* cuenta con una teoría completa y orgánica. Solo tiene veintidós años; es inteligentísimo, habla francés, alemán, inglés y ruso, tiene una óptima cultura científica y literaria.

[...] Nadie es mejor estratega que Henri para sonsacar («cultivar» dice él) a los prisioneros de guerra ingleses. Éstos se convierten, en sus manos, en auténticas gallinas de los huevos de oro: piénsese que del cambio de un solo cigarrillo inglés se obtiene lo suficiente para el hambre de todo un día.

[A cada sujeto, Henri] le habla brevemente, a cada uno con el lenguaje apropiado, y el «type» es conquistado: escucha con creciente simpatía, se conmueve con la suerte del joven desventurado, y no hace falta mucho tiempo para que empiece a rendirle provecho (1999: 105-107).]

El turinés considera que este prisionero es “duro e lontano, chiuso nella sua corazza, nemico di tutti, inumanamente scaltro e incomprensibile come il Serpente della Genesi¹” (2014a: 156). Según el superviviente italiano, se trata de un recluso astuto y taimado que consigue sobrevivir gracias a sus muchas aptitudes, siendo su poliglotismo el requisito fundamental para su teoría. Paul Steinberg, que trabajó junto a Levi, confesó

¹ “duro y lejano, encerrado en su coraza, enemigo de todos, inhumanamente listo e incomprensible como la Serpiente del Génesis” (1999: 107).

en su obra testimonial que se reconocía a sí mismo en el personaje calculador, frío y solitario descrito por Levi: “En observateur neutre de mon image, telle qu’il l’a perçue, j’étais sûrement ainsi, féroce­ment déterminé à tout faire pour vivre, prêt à faire usage des moyens à ma disposition²” (2007: 164). Steinberg considera que su éxito en el campo se debe en parte a su difícil infancia: “j’ai bénéficié d’une préparation intensive et complète à la vie du camp. Une sorte de super-khâgne³” (52). Su multilingüismo precoz, en efecto, es uno de los rasgos fundamentales que él mismo destaca sobre su niñez:

Tout y est : les migrations continuelles, les réadaptations, l’absence de liens et d’amitiés continues, l’hostilité de l’environnement. J’étais préparé aux combats solitaires, n’ayant pu compter sur aucun soutien. [...] Jusques et y compris la pratique des langues puisque l’allemand était ma langue, si j’ose dire, maternelle, le français ma langue vernaculaire, et que je pratiquais l’anglais en compagnie de mon frère ainsi qu’au lycée en première langue avec succès. Enfin, le russe était d’usage entre mon père, ma sœur et l’usurpatrice, et je baignais dedans (2007: 52).

[Está todo: las continuas migraciones, las readaptaciones, la ausencia de vínculos y amistades continuadas, la hostilidad del medio. Estaba preparado para los combates solitarios, nunca había podido contar con ningún apoyo. [...] A ello hay que añadir el dominio de las lenguas, ya que el alemán era mi lengua, casi no me atrevo a decirlo, materna, el francés mi lengua vernácula, y practicaba el inglés con mi hermano y en el instituto, donde lo había elegido como primer idioma; por último, entre mi padre, mi hermana y la usurpadora el ruso era de uso corriente, y yo me sentía con él como pez en el agua (2004: 69-70).]

Por tanto, podemos sugerir que para los reclusos como Steinberg, hablantes nativos de la lengua del verdugo y, además, capaces de comunicarse en muchos otros idiomas, es más fácil diferenciarse del hombre masa y llegar a ocupar un puesto privilegiado. Su figura se opone a la de otro deportado que evoca, con mucha más calidez, Primo Levi. En esta ocasión, se trata de un recluso que, pese a no disponer de las habilidades lingüísticas nativas de su compañero de laboratorio, ha conseguido cultivar sus talentos pragmáticos e interpersonales tan bien que es capaz de comprender

² “si me erijo en observador neutro de mi imagen tal como él la percibió, probablemente era así, ferozmente determinado a todo para sobrevivir, dispuesto a utilizar todos los medios a mi alcance” (2004: 182).

³ “había recibido una preparación intensiva y completa para la vida del campo, había hecho una especie de escuela preparatoria” (2004: 69).

todo lo que se le dice y, como Steinberg, consigue vivir en el campo con una cierta seguridad:

Alberto è entrato in Lager a testa alta, e vive in Lager illeso e incorrotto. [...] Lo sostengono intelligenza e istinto: ragiona giusto, spesso non ragiona ed è ugualmente nel giusto. Intende tutto a volo: non sa che poco francese, e capisce quanto gli dicono tedeschi e polacchi. Risponde in italiano e a gesti, si fa capire e subito riesce simpatico. Lotta per la sua vita, eppure è amico di tutti (Levi, 2014a: 82).

[Alberto entró en el *Lager* con la cabeza alta, y vive en el *Lager* ileso e incorrupto. [...] Lo sostiene su inteligencia y su instinto: razona con justeza, con frecuencia no razona y también está en lo justo. Entiende todo al vuelo: solo sabe un poco de francés, y entiende todo lo que le dicen los alemanes y los polacos. Contesta en italiano y con gestos, se hace entender y en seguida resulta simpático (Levi, 1999: 61).]

Los dos personajes que evoca el judío turinés, aunque parezcan opuestos en muchos sentidos, nos permiten ilustrar la existencia de este tipo de reclusos que, gracias a su capacidad de comunicarse hábilmente, consiguen prosperar en los campos, una constante que aparece en numerosas obras testimoniales. A lo largo de esta sección, trataremos de esclarecer en detalles cuáles eran las ventajas e implicaciones asociadas a esta capacidad del preso de comprender la lengua del verdugo y las de otros deportados. Ahora bien, para poder emprender esta reflexión, tal vez sea oportuno explicar primero cuáles son las consecuencias del extremo contrario, esto es, la incapacidad de comprender. De hecho, no podemos permitir que la reflexión sobre los reclusos capaces de comunicarse en varios idiomas, como los protagonistas de los ejemplos referidos en las últimas líneas o los *Dolmetscher* que han protagonizado la última sección, nos haga olvidar a la mayoría de los reclusos; los millones de deportados incommunicados que, en gran parte a causa del aislamiento lingüístico, sucumbieron en el *Lager*:

La maggior parte dei prigionieri che non conoscevano il tedesco, quindi quasi tutti gli italiani, sono morti nei primi dieci-quindici giorni dal loro arrivo: a prima vista, per fame, freddo, fatica, malattia; ad un esame più attento, per insufficienza d'informazione. Se avessero potuto comunicare con i compagni più anziani, avrebbero potuto orientarsi meglio: imparare prima a procurarsi abiti, scarpe, cibo illegale; a scansare il lavoro più duro, e gli incontri spesso mortali con le SS; a gestire senza errori fatali le inevitabili malattie. Non intendo dire che non sarebbero morti, ma avrebbero vissuto più a lungo, ed

avrebbero avuto maggiori possibilità di riguadagnare il terreno perduto (Levi, 2014b: 119-120).

[La mayor parte de los prisioneros que no conocían el alemán, es decir, casi todos los italianos, murieron en los primeros diez o quince días después de la llegada: a primera vista de hambre, frío, cansancio, enfermedad; en un examen más cuidadoso, por falta de información. Si hubiesen podido hablar con los compañeros más antiguos habrían podido orientarse mejor: habrían aprendido a procurarse ropas, calzado, comida ilegal; a descargarse del trabajo más duro y a evitar los enfrentamientos con frecuencia mortales con las SS; a sobrellevar sin errores fatales sus inevitables enfermedades. No pretendo decir que no habrían muerto, pero habrían vivido más y habrían tenido más posibilidades de recuperar el terreno perdido (Levi, 1989a: 87-88).]

En efecto, era imprescindible para los recién llegados contactar con reclusos que ya llevaban más tiempo en el *Lager*, y el conocimiento del alemán era vital para ello, pues sabemos que era la raíz del protolenguaje de los campos. Además, existía una gran diferencia entre los prisioneros que al ingresar encontraron a un colectivo nacional que hablaba su lengua materna y aquellos que permanecieron excluidos de los grupos sociales asentados en la sociedad del campo por su falta de competencia lingüística. Por una parte, disponer de información se revelaba imprescindible para potenciar las posibilidades de supervivencia. Por otra, no ser capaz de comprender al verdugo implicaba recibir un trato todavía más inhumano y vejatorio. En efecto, “cel ce nu executa imediat ordinul unui SS-ist plătea pe loc, cu viața, necunoașterea limbii *Übermensch*-ilor⁴” (Lustig, 2002: 64). Según Levi, la regulación extrema y caprichosa del campo, que reglamentaba hasta el más mínimo detalle de la rutina del recluso, era imposible de cumplir cuando no se conocía la lengua de poder. La arbitrariedad de las normas era desmesurada:

Non esagero dicendo che alla loro ignoranza delle lingue si deve l'elevatissima mortalità dei greci, dei francesi e degli italiani in campo di concentramento. E non era facile indovinare, ad esempio, che quella scarica di pugni e calci che vi stendeva a terra ad un tratto era dovuta al fatto che i bottoni della vostra giacca erano quattro, o sei, invece che cinque, o che eravate stati visti a letto, in pieno inverno, col cappello in testa (2015d: 80-81).

⁴ El que no ejecutaba con inmediatez una orden del SS, pagaba con su vida la ignorancia de la lengua de los señores.

[No exagero al decir que a su ignorancia de idiomas se debe la alta mortalidad de griegos, franceses e italianos en los campos de concentración. No era fácil de adivinar, por ejemplo, que esa descarga de puñetazos y patadas que te tumbaba por el suelo de repente se debía al hecho de que los botones de tu chaqueta eran cuatro, o seis, en lugar de cinco, o que habías sido visto en la cama, en pleno invierno, con el sombrero puesto (2015c: 104-105).]

Por tanto, el recluso que se aferra a la vida y está decidido a prosperar en el *Lager* debe llevar a cabo un proceso permanente de asimilación lingüística, sobre el que más adelante incidiremos asimismo. Es evidente que “les normes del camp eren bàsicament un compendi de prohibicions. Aprendre-les era l’única manera de sobreviure. Qui se les saltava, havia d’estar disposat a pagar un preu molt alt” (Carrió, 2001: 79). Levi reflexionó en profundidad sobre la necesidad de comprender la lengua de poder para no sucumbir a la realidad del campo; él mismo, de hecho, trató siempre de aprovechar su competencia lingüística al máximo. Sin embargo, en uno de sus momentos de mayor debilidad, cuando se encontraba cerca de convertirse en un *musulmán*, el italiano admitió: “Da molto tempo ho smesso di cercare di capire. Per quanto mi riguarda, sono ormai così stanco di reggermi sul piede ferito e non ancora medicato, così affamato e pieno di freddo, che nulla piú mi interessa⁵” (2014a: 67), consciente de que ese podía el último día de su existencia. Es muy probable que estas líneas del turinés se refieran, al menos en parte, al esfuerzo imprescindible y constante necesario para entender la lengua del verdugo. Si la comunicación significa la supervivencia, el aislamiento implica la muerte segura en el *Lager*: los reclusos que se ven superados por el caos lingüístico dominante y se rinden ante él no son capaces de subsistir. En su obra más tardía, *Los hundidos y los salvados*, el superviviente turinés volvió a incidir con más detalle en esta idea, enfatizando la necesidad del deportado de interactuar y relacionarse con otros reclusos:

Della comunicazione mancata o scarsa non soffrivano tutti in ugual misura. Il non soffrirne, l’acceptare l’eclissi della parola, era un sintomo infausto: segnalava l’approssimarsi dell’indifferenza definitiva. Alcuni pochi, solitari per natura, o assuefatti all’isolamento già nella loro vita «civile», non davano segno di patirne; ma la maggior parte dei prigionieri che avevano superato la fase critica dell’iniziazione cercavano di difendersi, ciascuno a suo modo: chi mendicando brandelli d’informazione, chi propalando senza discernimento notizie trionfali o disastrose, vere o false o inventate, chi aguzzando occhi ed orecchi a cogliere ed a cercare di interpretare tutti i segni offerti dagli uomini, dalla terra e dal cielo.

⁵ “hace tiempo que he dejado de intentar entender. Por lo que me toca estoy tan cansado de mantenerme sobre el pie herido que todavía no me han curado, tan hambriento y muerto de frío que nada me interesa ya” (1999: 51).

Ma alla scarsa comunicazione interna si sommava la scarsa comunicazione col mondo esterno (2014b: 105-106).

[De la comunicación fallida o difícil no sufríamos todos en la misma medida. La carencia de sufrimiento, la aceptación del eclipse de la palabra, era un síntoma fatal: señalaba que la indiferencia definitiva se estaba aproximando. [...] La mayoría de los presos que habían superado la fase crítica de la iniciación trataban de defenderse, cada cual a su modo: ya mendigando migajas de información, ya propalando sin discernimiento noticias triunfales o desastrosas, verdaderas o falsas o inventadas, ya aguzando ojos y oídos para captar e interpretar cualquier especie de signos ofrecidos por los hombres, la tierra o el cielo. A la escasa comunicación interna se sumaba la escasa comunicación con el mundo exterior (1989a: 95).]

En el corpus testimonial, los autores destacan que lo más importante para el deportado es, sobre todo, ser capaz de discernir la dimensión léxica y el vocabulario básico del idioma alemán. En palabras de Jorge Semprún, en Buchenwald: “Les mots importants ne sont pas français. Ni serbo-croates, d’ailleurs, ni flamands. [...] On dit *Scheisse, Arbeit, Brot*, tous les autres mots importants, en allemand. Pain, travail, merde : tous les vrais mots⁶” (2012a: 385). Comprender el vocabulario alemán, según Levi, es un verdadero tesoro:

ho capito abbastanza presto che il mio scarsissimo *Wortschatz* era diventato un fattore di sopravvivenza essenziale. *Wortschatz* significa «patrimonio lessicale», ma alla lettera «tesoro di parole»; mai termine è stato altrettanto appropriato. Sapere il tedesco era la vita: bastava che mi guardassi intorno. I compagni italiani che non lo capivano, cioè quasi tutti salvo qualche triestino, stavano annegando ad uno ad uno nel mare tempestoso del non-capire: non intendevano gli ordini, ricevevano schiaffi e calci senza comprenderne il perché (2014b: 99-100).

[Comprendí inmediatamente que mi escasísimo *Wortschatz* se había convertido en un factor esencial de supervivencia. *Wortschatz* significa «patrimonio léxico» y literalmente «tesoro de palabras»; nunca ningún término ha tenido un significado tan apropiado. Saber alemán era la vida: bastaba mirar alrededor. Los compañeros italianos que no lo entendían, o sea casi todos salvo algún triestino, estaban hundiéndose uno tras otro en el tempestuoso mar de la no comprensión: no entendían las órdenes y recibían bofetadas y patadas sin saber por qué (1989a: 90).]

⁶ “las palabras importantes no son francesas. Ni serbocroatas, por otra parte, ni flamencas. [...] Se dice *Scheisse, Arbeit, Brot*. Todas las palabras importantes se dicen en alemán. Pan, trabajo, mierda: las auténticas palabras” (1981: 23).

Aquellos que dominaban la lengua de poder, en cambio, podían conquistar los puestos más privilegiados en la gestión y administración del campo. La superviviente pisana Liana Millu evoca la imagen de Dagma, una reclusa rubia y atractiva que ejercía las funciones de *Kapo*, cuya ocupación principal era bromear y reírse con los SS que escoltaban la brigada: “essi parlavano con la stessa morbida cadenza meridionale, e l’identità del linguaggio cancellava tra loro ogni distacco, rendendola soltanto donna amabile desiderata⁷” (2011: 109-110). De camino a Buchenwald, Antelme comprende que los delincuentes alemanes ocuparán un lugar relevante en la jerarquía del *Lager*; el resistente francés percibe cómo, en el tren que los transporta hacia el campo, buscan la mirada de los SS, les sonríen, exhiben en voz alta su lengua materna compartida: “les futures kapos contemplent les deux SS. [...] On suit la gymnastique forcenée de ces yeux, [...] cette utilisation abondante et ostentatoire de la lange allemande – cette langue qui, ici, est celle du bien, leur latin –, la même que celle des SS⁸” (2015: 38). En efecto,

Ai giovani nazisti era stato martellato in testa che esisteva al mondo una sola civiltà, quella tedesca; tutte le altre, presenti o passate, erano accettabili solo in quanto contenessero in sé qualche elemento germanico. Perciò, chi non capiva né parlava il tedesco era per definizione un barbaro; se si ostinava a cercare di esprimersi nella sua lingua, anzi, nella sua non-lingua, bisognava farlo tacere a botte e rimetterlo al suo posto, a tirare, portare e spingere, poiché non era un *Mensch*, un essere umano (Levi, 2014b: 96).

[A los jóvenes nazis les habían metido en la cabeza que en el mundo había una sola civilización, la alemana; todas las demás, contemporáneas o antiguas, eran aceptables en cuanto contuviesen en sí algún elemento germánico. Por lo cual, quien no entendía ni hablaba alemán era, por definición, un bárbaro; si se obstinaba en tratar de expresarse en su lengua, o mejor, en su no lengua, había que hacerle callar a patadas y ponerlo en su sitio, a tirar de algo, llevar algo o empujar algo, porque no era un *Mensch*, un ser humano (Levi, 1989a: 86-87).]

Algunos prisioneros, de hecho, se salvaron de la aniquilación por su fluidez en la lengua alemana. La arbitrariedad, incoherencia y fragmentación del verdugo, cuestiones que hemos puesto de manifiesto en apartados anteriores, llevan al asesino SS a sentirse

⁷ “hablaban con la misma y armoniosa cadencia meridional, el hecho de que compartieran la misma lengua borraba entre ellos toda indiferencia, haciendo que Dagma fuera sólo una mujer amable y deseada” (2005: 133).

⁸ “Los futuros capos contemplan a los dos SS. [...] Observamos la gimnasia furiosa de esos ojos, [...] ese uso abundante y ostentoso del idioma alemán –ese idioma que aquí es el idioma del bien, su credo–, el mismo que el del SS” (2001: 35).

momentáneamente conmovido por ciertos prisioneros que, por compartir su idioma materno, retienen una parte de su humanidad a ojos del perpetrador. La ideología totalitaria, que antepone la supremacía absoluta de la civilización alemana, anida con tanta fuerza en su mente que, al percibir al otro como partícipe de la cultura hegemónica de alguna manera, el opresor puede sentirse paradójicamente cercano a él. Se trata de un instante de duda que confunde al perpetrador y puede, a veces, significar una escapatoria para la víctima. El corpus testimonial refiere, en efecto, varios ejemplos de deportados germanófonos, con frecuencia muy jóvenes, que evitaron las cámaras de gas gracias a sus aptitudes lingüísticas. Cuando Paul Steinberg, herido, se enfrentó a la selección inicial en Auschwitz, conversó con Mengele: “Me demanda : « Was ist mit dem Fuss gebrochen ? » Je répondis : « Nein Herr Offizier ein Abscess an der Fuss Sole » (« Qu’est-ce qui se passe ? Un pied cassé ? – Non, monsieur l’officier, un abcès à la plante du pied »)⁹” (2007: 77). El doctor le miró, sorprendido por su acento berlinés, y le envió a la fila de los vivos. Unas horas después, el joven recluso se convirtió en uno de los protegidos del temido *Lagerältester* al demostrar también su dominio del alemán (76-77). A Otto Rosenberg, joven berlinés deportado por pertenecer a la etnia gitana, le sucedió algo parecido:

In Ellrich lernte ich das einzige Mal einen SS-Man kennen. Naja, kennengelernt ist zu viel gesagt.

Er sagte irgendwas, und ich antworte ihm.

Und dann sagte er:

»Woher kannst du Deutsch?«

Er war das wahrscheinlich nicht gewöhnt.

»Naja«, sagte ich, »ich komme aus Berlin.«

Er kam näher und sagte:

»Ach, Von wo denn da?« (1998: 103)

[En Ellrich conocí por primera vez a un oficial de las SS. Bueno, conocer es decir demasiado. El caso es que el guardia me preguntó algo y yo le contesté. Entonces me preguntó dónde había aprendido alemán, probablemente no estaba acostumbrado a escuchar que los prisioneros hablaran alemán, y yo le respondí que era de Berlín. Él se acercó y me preguntó:

–¿Ah, sí? ¿De dónde? (2003: 106-107)]

⁹ “me preguntó: «Was ist mit dem Fuss gebrochen?». Yo respondí: «Nein Herr Offizier ein Abszess an der Fuss Sole» (¿Qué te pasa? ¿Un pie roto? No, oficial, un absceso en la planta del pie)” (2004: 72).

A partir de ese momento, el oficial SS comenzó a mostrar una actitud favorable hacia él: le tiraba colillas –objetos muy codiciados en el campo, que podía intercambiar por otros bienes– y, sobre todo, le asignó el codiciado trabajo de alimentar a los perros, consciente de que el joven podría robar comida allí. La pequeña checoslovaca Agnes Sassoon tampoco duda del papel imprescindible que jugó la lengua en su experiencia concentracionaria: “Undoubtedly I owed my own survival to having stated my age was fourteen. I spoke German fluently and I was capable of working¹⁰” (1983: 27). A medida que los prisioneros se adaptaban a la existencia concentracionaria, comprendían que también podían emplear de forma deliberada el idioma alemán para intentar sugestionar al verdugo sobre ese concepto de proximidad que tanto podía favorecer al deportado. La aptitud lingüística de Semprún, por ejemplo, le permitía estar familiarizado con los diversos rangos de los oficiales en el campo. Cuando se dirige a un SS aludiendo a su puesto concreto en la jerarquía, *Hauptsturmführer*, es consciente de que puede conseguir que el opresor muestre una predisposición más favorable hacia él: “je sais que c’est un bon point pour moi, que je lui donne exactement le grade qu’il a dans la hiérarchie SS. Ils n’aiment pas qu’on s’emmêle les pieds dans la complication de leurs grades, les SS¹¹” (2012a: 502).

Como ya se ha mencionado, encontrar una función privilegiada en el *Lager* era imprescindible para aumentar las posibilidades de subsistir. En *Les jours de notre mort*, un veterano francés de Buchenwald explica a los recién llegados cuáles son las perspectivas laborales más optimas: “les meilleures places sont dans les bureaux : dactylos, secrétaires, employés aux fichiers. Mais il faut connaître parfaitement l’allemand¹²” (Rousset, 2012: 80). Según Kogon, las ventajas especiales favorecían sobre todo a los prisioneros procedentes de naciones germanófonas, pues casi todos ocupaban puestos favorables desde que ingresaban en los campos y no morían en las luchas internas por el poder (2005: 357); así se explica que reclusos alemanes y austríacos, delincuentes u opositores ideológicos, ocuparan con frecuencia los puestos más relevantes y rivalizaran mutuamente por la hegemonía política.

Buchenwald fue uno de los campos en los que las fuerzas antifascistas consiguieron mayor preeminencia; uno de sus cometidos principales era infiltrar a

¹⁰ “yo debía sin duda mi propia supervivencia al hecho de haber dicho que tenía catorce años. Hablaba alemán muy bien y estaba capacitada para trabajar” (2001: 36).

¹¹ “sé que me apunto también un buen tanto dándole exactamente el grado que tiene en la jerarquía SS. Los SS detestan que se arme uno líos con la complicación de sus grados” (1981: 176).

¹² los mejores puestos están en las oficinas: mecanógrafos, secretarios, empleados en los archivos. Pero hay que saber perfectamente alemán.

miembros de sus filas en puestos de responsabilidad. Así fue como Jorge Semprún, el único de todos los deportados españoles que conocía la lengua de poder a nivel casi nativo, consiguió trabajar en la burocracia del sistema: “l’organisation du parti espagnol a demandé aux communistes allemands de m’affecter à l’*Arbeitsstatistik*, pour l’y représenter¹³” (2012a: 392). Las obligaciones que debía cumplir eran llevar la contabilidad de prisioneros muertos y vivos, poner al día los destinos de trabajo de cada brigada y actualizar las listas de los que salían a trabajar fuera del recinto (515), por lo que desde ese puesto se podían realizar actos decisivos de resistencia y, como consecuencia, la organización clandestina se preocupaba por introducir a un confidente en esa función. Como se desprende de las últimas líneas, la lengua del verdugo era un vehículo de expresión del totalitarismo, pero simultáneamente una arma del contrapoder que se podía utilizar para revertir, hasta cierto punto, las relaciones de poder imperantes. Puesto que el alemán era también la lengua de muchos deportados, podía servir asimismo para tender lazos de solidaridad entre los reclusos, como sucedía con los demás grupos nacionales del universo concentracionario. En *La escritura o la vida*, Jorge Semprún evoca su ingreso en Buchenwald. Un recluso funcionario se encargó de recopilar sus datos personales y le preguntó por su profesión:

– *Philosophiestudent*, lui ai-je répondu. Étudiant en philosophie.

Une sorte d’éclair a jailli dans son regard morne, prodigieusement bleu, prodigieusement désabusé.

– Non, a-t-il dit, péremptoire, ce n’est pas vraiment une profession. *Das ist doch kein Beruf !*

Je n’ai pas pu m’empêcher de lui faire une astuce de khâgneux germaniste.

– *Kein Beruf aber eine Berufung !*

J’étais très content de mon jeu de mots.

Un sourire a brièvement éclairé le visage sévère de l’homme qui établissait ma fiche d’identité. Il appréciait mon jeu de mots, vraisemblablement. C’est-à-dire, il appréciait ma maîtrise de la lange allemande. En français, ma formule aurait été plate, banalement informative. Ce n’était pas une profession mais une vocation, avais-je dit, que d’étudier la philosophie. En allemand, le contrepoint phonétique et sémantique entre *Beruf* et *Berufung* était piquant et significatif. J’étais satisfait de mon impromptu linguistique.

Le détenu au regard bleu était redevenu grave.

– Ici, a-t-il dit, les études de philosophie ne sont pas une profession convenable ! Ici, il vaut mieux être électricien, ajusteur, maçon... Ouvrier spécialisé, en somme !

¹³ “la organización del partido español pidió a los comunistas alemanes que se me asignase un puesto en el *Arbeitsstatistik*, para tener una representación allí” (1981: 32).

Il a insisté sur ce dernier terme.

– *Facharbeiter*, a-t-il répété plusieurs fois (2012b: 789-790).

[–*Philosophiestudent* –le respondí–. Estudiante de filosofía. Una especie de destello surgió de repente en su mirada apagada, prodigiosamente azul, prodigiosamente desencantada.

–No –dijo, perentorio–, eso no es realmente una profesión. *Das ist doch kein Beruf!*

No pude evitar hacer un retruécano de estudiante germanista.

–*Kein Beruf aber eine Berufung!*

Me sentí satisfecho con mi juego de palabras.

Una sonrisa iluminó brevemente el rostro serio del hombre que estaba estableciendo mi ficha de identidad. Valoraba mi juego de palabras, probablemente. Es decir, valoraba mi dominio de la lengua alemana. En español, mi fórmula habría sido anodina, banalmente informativa. Estudiar filosofía no es una profesión sino una vocación, había dicho. En alemán, el contrapunto fonético y semántico entre *Beruf* y *Berufung* resultaba agudo y significativo. Me encontraba satisfecho con mi improvisación lingüística.

El recluso de mirada azul se había puesto serio otra vez.

–¡Aquí –dijo–, los estudios de filosofía no son una profesión conveniente! Aquí, más vale ser electricista, ajustador, albañil... ¡Obrero especializado, vamos!

–*Facharbeiter* –repitió varias veces (2013a: 100-101).]

Una década antes, sin embargo, el deportado español había narrado el episodio de forma distinta. En *Aquel domingo* cuenta que se le ocurrió el juego de palabras y estuvo a punto de pronunciarlo, pero al final no se atrevió: “en allemand, vous l’aurez constaté, le calembour était plus réussi, sur le plan phonétique et sémantique tout au moins. Mais je me suis retenu de faire ce jeu de mots d’hypokhâgneux¹⁴ germaniste¹⁵” (2012a: 437). La incursión de la fabulación en la obra literaria autoficticia de Semprún nos evita conocer qué sucedió en realidad –nos invita, de hecho, a creer que ambas son, a la vez, ciertas y falsas–, pero, como ya hemos argumentado con anterioridad, las estrategias narrativas y el uso de la ficción no nos impiden penetrar en la comprensión sociolingüística del *Lager*. De hecho, es posible que incluso nos ayuden, pues este pasaje trata de reflejar los vínculos sociales sólidos que se construían a partir de la identidad lingüística en el universo concentracionario. En efecto, cuando Semprún volvió a Buchenwald cerca de medio siglo después de la deportación, encontró su ficha de ingreso y descubrió lo que el funcionario había escrito en realidad:

¹⁴ Estudiante de primer curso preparatorio para la École Normale Supérieure. (N. de la A.)

¹⁵ “en alemán, como habrán observado, el retruécano quedaba más logrado, al menos en el plano fonético y semántico. Pero me abstuve de hacer aquel juego de palabras de *hypokhâgneux* germanista” (1981: 91).

No, il n'avait pas écrit *Student*, le camarade allemand inconnu. Poussé sans doute par une association phonétique, il avait écrit *Stuckateur*. Le simple fait d'avoir été inscrit comme « stucateur » m'a probablement sauvé des transports vers Dora, massifs à l'époque. [...] Il avait raison, le communiste anonyme qui s'efforçait de me faire comprendre cette réalité : pour survivre, à Buchenwald, il valait mieux être ouvrier qualifié, *Facharbeiter* (2012b: 926).

[No, no había escrito *Student*, el camarada alemán desconocido. Influido sin duda por una asociación fonética, había escrito *Stuckateur*. El mero hecho de haber sido registrado como «estucador» probablemente me salvó de los transportes hacia Dora, masivos en aquella época. Tenía razón el comunista anónimo que trataba de hacerme comprender esta realidad: para sobrevivir, en Buchenwald, más valía ser obrero cualificado, *Facharbeiter* (2013a: 317-319).]

La obsesión del camarada comunista de Buchenwald con el *Facharbeiter* estaba justificada, pues mostrar un conocimiento técnico concreto podía contribuir también a la supervivencia del deportado. En efecto, la maquinaria nazi necesitaba miles de obreros especializados en muchas áreas distintas para favorecer el esfuerzo de guerra y la explotación económica. Conseguir destacar por una habilidad determinada y lograr un trabajo en el que el deportado pudiera exponer su formación preconcentracionaria implicaba, igual que ocupar puestos administrativos, una mayor protección en el *Lager*. Por supuesto, era esencial que estos reclusos demostraran su competencia y pudieran comunicarse con el verdugo. Así fue como Primo Levi, con un conocimiento básico del idioma del verdugo, consiguió la posición relativamente privilegiada de la que derivó su supervivencia en Auschwitz:

la conoscenza del tedesco mi fu ben altrimenti provvidenziale. Nel giugno del 1944 i tedeschi della Farben avevano bisogno di chimici per i loro laboratori. Molti fra noi si presentarono, troppi. Occorreva stabilire chi era chimico e chi no. I tedeschi sono «gente seria» ed organizzarono un esame serio, in tedesco, naturalmente. Che i candidati fossero dei fantasma viventi, che stentavano a tenersi in piedi, a loro non interessava assolutamente: a loro interessava la produzione e quindi di trovare dei tecnici presumibilmente utili. Ne trovarono tre ed io fui uno di quelli (2015d: 81).

[el conocimiento de alemán me resultó además providencial en otro sentido. En junio de 1944 a los alemanes de Farben les hicieron falta químicos para sus laboratorios. Muchos de nosotros se presentaron, demasiados. Era necesario determinar quiénes eran químicos y quiénes no. Los alemanes son «gente seria» y organizaron un examen serio, en alemán, por

supuesto. Que los candidatos fueran fantasmas que caminaban, que apenas podían sostenerse en pie, no les preocupaba en absoluto: lo que les preocupaba era la producción. Encontraron a tres y yo fui uno de esos (2015c: 105).]

Además de necesitar el alemán para ascender en la sociedad del *Lager*, los reclusos debían utilizar la lengua de poder en cualquier interacción con el verdugo. El deportado no solo debía ser capaz de reconocer el número que le correspondía para el recuento, sino que debía saber pronunciarlo también, pues era obligatorio que lo verbalizara antes de cualquier intercambio comunicativo con los SS. En todo el universo concentracionario, de hecho, la existencia de una serie de fórmulas de presentación estereotipadas es una constante. En Mauthausen, por ejemplo, José Borrás menciona que “lorsqu’un détenu était appelé à se présenter devant un SS, la formule exigée était toujours la même : « Le détenu 3776 se présente soumis devant vous ». *Häftling 3776 gehorsam zur Stelle*¹⁶” (1989: 261). En la misma línea, Semprún relata que los internos de Buchenwald debían encabezar cualquier intervención con una oración parecida, aunque más compleja, pues debían añadir en alemán otras informaciones además del número. Según el deportado español, era vital que los prisioneros mostraran confianza en sí mismos, actitud y decisión en este momento:

Tout droit, tête droite, les yeux dans le néant aveugle du ciel pâle, il hurlait, lui. Il devançait le cri du sous-officier des SS, qui en demeurait bouche bée. Il se présentait de la façon établie par des règlements d’autant plus minutieux qu’ils n’étaient pas écrits, en criant son numéro de matricule, son affectation de travail, les raisons de sa présence hors de l’enceinte du camp.

– *Häftling vier-und-vierzig-tausend-neun-hundert-vier !* Hurlait-il. *Von der Arbeitsstatistik ! Zur Mibau*¹⁷ *kommandiert* (2012a: 378).

[Firmes, con la cabeza erguida, con los ojos clavados en el ciego vacío del cielo pálido, se ponía él a chillar. Se adelantaba al grito del suboficial de las SS, que se quedaba boquiabierto. Se presentaba según la norma establecida por unos reglamentos tanto más minuciosos cuanto que no estaban escritos, gritando su número, el trabajo que tenía asignado, los motivos de su presencia fuera del recinto del campo.

–*Häftling vier-und-vierzig-tausend-neun-hundert-vier!* –vociferaba–. *Von der Arbeitsstatistik! Zur Mibau kommandiert* (1981: 13).]

¹⁶ cada vez que un detenido tenía que presentarse ante un SS, se le exigía que pronunciara la siguiente fórmula: «el detenido 3776 se presenta ante usted con respeto», *Häftling 3776 gehorsam zur Stelle*.

¹⁷ En Buchenwald, Mibau-Siemens era una de las fábricas de piezas de precisión para los misiles V1 y V2. (N. de la A.)

Una competencia lingüística activa y de nivel considerable, por tanto, era un requisito indispensable para la supervivencia en el campo. Como ya vimos en un fragmento de la obra de Borrás, los presos de Mauthausen debían contar en alemán en voz alta los latigazos que recibían a medida que se ejecutaba una sentencia; Charlotte Delbo también describe escenas similares en el campo de Auschwitz, por lo que, según parece, este tipo de castigo estaba reglamentado de manera similar en todo el universo concentracionario (2004a: 85-86). En las fábricas de Holleischen, un campo auxiliar de Ravensbrück, las deportadas debían pedir permiso para ir al baño a las vigilantes SS en alemán, indicando el número de matrícula de cada una “si no la bofetada era seca, con los huesos a flor de piel”. La fórmula que debían pronunciar se parecía mucho a la de Mauthausen: “«Señora Aufseherin, el número tal le pide humildemente permiso para salir afuera». Se nos contestaba invariablemente: «Ja, Schweinerei» o «hysterische Kuh» (sí, porquería, vaca histérica)” (Català, 2000: 58). La violencia era el método favorito que utilizaba la SS para inculcar a los prisioneros sus números en alemán y corregirles cuando se equivocaban: “en trobar-se amb algun entrebanc d’aquests, repetien en veu alta, per recordar-lo, el número al qual havien arribat i començaven a repartir plantofades a tort i a dret” (Amat, 1984: 17). Willy Berler reflexiona sobre la importancia de dominar la lengua del opresor en Auschwitz:

Quand on est interpellé, on doit prononcer prestement son numéro en allemand. Je commence à m’apercevoir quelle chance inouïe cela représente pour moi de parler couramment cette langue. Il y a ici des Grecs et des Italiens, des types qui ne comprennent aucun des ordres, et qui ne savent même pas prononcer leur numéro quand le SS les interpelle. Ils n’arrivent pas non plus à chanter en allemand, car il faut chanter quand on va au travail et aussi bien quand on en revient. Cela suffit largement à les faire battre comme plâtre, parfois jusqu’à ce que mort s’ensuive, et la rumeur dit même qu’on peut être envoyé au gaz rien que pour cela (1999: 86).

[Cuando se nos llamaba había que decir nuestro nombre¹⁸ en alemán y, a raíz de eso, empecé a valorar la suerte que era para mí hablar correctamente ese idioma. Había griegos, italianos, etc., que no entendían nada y que eran incapaces de contestar con su nombre en alemán cuando se les interpelaba. Tampoco podían cantar en alemán, algo a lo que estábamos obligados al ir y al volver del tajo. Eso era motivo suficiente para que los

¹⁸ Desafortunadamente, existe un error de traducción en la versión castellana publicada. El traductor debería haber utilizado la voz ‘número’, en lugar de ‘nombre’. El falso cognado da lugar a una interpretación equívoca de la situación. (N. de la A.)

sacudieran como a una estera, a veces hasta la muerte, e incluso oímos que podían mandarlos a la cámara de gas (2001: 68-69).]

Como ya hemos sugerido, no solo el conocimiento del alemán es necesario para resistir en el universo concentracionario, sino que la competencia en otras lenguas de uso común también es de una importancia crucial. Mientras comprender el idioma del poder totalitario permite al deportado, como ya hemos afirmado, ser capaz de acatar las órdenes del *Lager* y evitar llamar la atención del perpetrador por falta de obediencia, el uso de las lenguas del contrapoder se relaciona con el establecimiento de lazos entre los deportados, así como con la transmisión de noticias e información relevante. En esta línea, Willy Berler considera que sobrevivió a Auschwitz sobre todo gracias a la suerte, pero comenta también la importancia de “la *connaissance des langues, surtout l’allemand, un peu de « polono-russo-ukrainien », un peu de yiddish, et même un peu de français*¹⁹” (1999: 36). Sabemos que en Auschwitz, en realidad, estaba prohibido de forma oficial utilizar la lengua polaca (Szmaglewska, 2006: 339); sin embargo, este idioma adquiría una influencia crucial, y conocerlo también era esencial para subsistir. Sara Tuvel Bernstein comenta, por ejemplo, que las responsables de su barracón eran reclusas alemanas y polacas: “each woman spoke to us in their native tongue. If you understood neither German nor Polish your life was filled with terror as you tried to guess what you were being ordered to do before a club came down on your head for not obeying fast enough²⁰” (1997: 211-212).

De ese modo, es necesario considerar que en los campos establecidos en territorio polaco las relaciones entre competencia lingüística y supervivencia no son iguales que en los campos de Alemania; en efecto, parece que la lengua polaca se convierte en lugares como Auschwitz en una arma de poder más, que el recluso debe asimilar también para aferrarse a la vida. Parece probable, de hecho, que esta fuera la razón por la que la organización nazi trató de prohibir el uso del idioma polaco: se trataba de una lengua que competía con la alemana por la supremacía lingüística. El prisionero político Tadeusz Borowski comenta en sus memorias sobre Auschwitz, en efecto, un episodio en que los reclusos de habla polaca consiguen engañar al verdugo alemán. Cuando el

¹⁹ “hablar, sobre todo, alemán, pero también algo de ruso-polaco-ucraniano, un poco de yiddish, e incluso tener nociones de francés” (2001: 27).

²⁰ cada una nos hablaba en su lengua nativa. Si no entendías el polaco ni el alemán vivías en un estado constante de terror, intentando descifrar las órdenes que te exigían antes de que se abalanzaran sobre ti por no haber obedecido lo bastante rápido.

resistente se cruzó con un amigo en el campo, le transmitió en polaco, en voz alta, los rumores de que Kiev había sido ocupada. El guardia le escuchó:

–¿Qué has dicho hace un momento? ¿Qué decías de Kiev? ¡Estás difundiendo rumores políticos! [...] ¡El número, el número, dame tu número!

[...] Siento como si una parte de mí abandonara mi cuerpo, pero me sobrepongo pronto.

–Perdón, el señor *Post* no me ha entendido bien. El señor *Post* no habla muy bien el polaco.

Me burlaba de los judíos a los que Andrzej ató unos palos a las piernas.

–Sí, sí, señor *Post*, de eso mismo nos hablaba –un coro de gente confirma al unísono mi versión (2004: 104-105).

En realidad, Borowski consigue salvarse porque su agilidad mental le permite realizar un juego de palabras rápido: en polaco, ‘Kiev’ (*Kijów*) y ‘palos’ (*kije*) son voces próximas a nivel fonético. De hecho, el caso genitivo de la forma plural *kije* es también *kijów*, de manera que las dos palabras a las que alude Borowski son homófonas. Este fragmento pone de manifiesto, de ese modo, la singularidad de la lengua polaca en el contexto de los campos de concentración. Los reclusos la utilizan como forma secreta de comunicación impenetrable –en ocasiones, parece que de forma demasiado arriesgada y pública–, útil para transmitir noticias clandestinas. La profunda influencia de este idioma en la formación de la *Lagerszpracha* de Auschwitz también apunta hacia su posición de poder. Estos hechos ponen de manifiesto, una vez más, la profunda heterogeneidad de las relaciones lingüísticas existentes en el universo concentracionario, así como la necesidad de contextualizar cualquier idea antes de extraer conclusiones. En junio de 1943, cuando el joven judío alemán Thomas Geve llegó a Auschwitz, también percibió temprano la relevancia de la lengua polaca. Al ingresar en el barracón de cuarentena, describe el primer contacto con el *Blockältester*:

He spoke in his native tongue, Polish, which, to his obvious annoyance, none of us showed signs of understanding. When he had finished, a volunteer translated the instructions into Russian. There must have been someone present who also could have said it in German but, as this was the language of the SS, no one wanted to speak it.

To our surprise we found out that in our block, where we were to spend our four weeks or so of quarantine, everything was said, ordered and proclaimed in Polish. Russian was also heard occasionally. In Germany talking a foreign tongue in public was a punishable offense. Here, too, everyone not completely ignorant of German was supposed to talk it. Yet it was seldom heard. We had such difficulty in understanding our prisoner superiors that some of the die-hard Germans among us even voiced their intent of complaining to the

SS. They were overruled, however, and we embarked upon learning the Slav tongues, mainly Polish, the language of the country around us (1987: 47-48).

[Hablaba en su lengua nativa, el polaco; ninguno de nosotros mostraba signos de comprensión, lo cual parecía molestarle. Cuando terminó, un voluntario tradujo sus instrucciones al ruso. Debía haber alguien presente que también pudiera haberlo dicho en alemán, pero como era la lengua del verdugo SS, nadie quería pronunciarse.

Para nuestra sorpresa, descubrimos que en el bloque donde íbamos a pasar nuestras cuatro semanas de cuarentena, todo se decía, ordenaba y proclamaba en polaco. El ruso también se escuchaba de forma ocasional. En Alemania, hablar una lengua extranjera en público era un delito censurable. Aquí, cualquiera que comprendiera algo el alemán estaba obligado, en teoría, a utilizarlo. Sin embargo, rara vez se escuchaba. Nos resultaba tan difícil entender a los superiores que incluso algunos de los alemanes más acérrimos expresaron su intención de quejarse ante las SS. Sin embargo, los demás los desacreditaron, así que nos embarcamos en el aprendizaje de las lenguas eslavas, principalmente del polaco, el idioma del país que nos rodeaba.]

Aunque Thomas Geve es un hablante nativo de la lengua del opresor nazi, se enfrenta a una situación de minorización lingüística frente a los idiomas eslavos. Los prisioneros polacos han conseguido apoderarse del control del bloque y, como tal, favorecen también el uso de su idioma materno. El alemán no solo queda relegado a un segundo plano, sino que los internos incluso parecen mostrar temor a emplearlo, pues cualquier vínculo al perpetrador sería castigado y estigmatizado. Este ejemplo pone de manifiesto que ni siquiera los deportados germanófonos están protegidos del caos multilingüe del *Lager*; también ellos, de hecho, deben asimilar otras lenguas para desenvolverse en el desconcertante universo concentracionario. Los grupos nacionales se organizan en torno a criterios identitarios que conforman la estructura social del campo, siendo el idioma uno de los elementos más esenciales.

En ocasiones, la jerarquización lingüística reflejada en el bloque de cuarentena presenta una estructura iterativa que se reproduce también en contextos más aislados, en los que la pertenencia a un colectivo lingüístico distinto del de los verdugos, de nuevo, favorece la supervivencia del recluso. Cuando Kertész (2006: 198) estaba ingresado en la enfermería del campo, el médico francés repartía un terrón de azúcar a cada paciente, pero el adolescente se dio cuenta de que “algunos de sus favoritos –sobre todo los que hablaban en francés– recibían un terrón adicional de azúcar”. Para el deportado húngaro, esta constatación se convirtió en una verdadera revelación: “entonces comprendí –como en casa siempre me habían enseñado– lo importante que es la cultura

en general y el conocimiento de idiomas extranjeros en particular”. En definitiva, cualquier forma de competencia lingüística constituye una herramienta de supervivencia en el *Lager*; es evidente que conocer la lengua de poder es necesario para los reclusos, pero comprender otros lenguajes les permite también aproximarse a otros colectivos, entablar relaciones y, por tanto, encontrar apoyos para resistir mejor la coacción del sistema totalitario.

5.3.2. Adquisición lingüística

Es evidente que todo prisionero se sometía a un proceso de asimilación lingüística voluntario e involuntario. Siendo conscientes de la importancia de los idiomas para sobrevivir, la mayor parte de ellos decidían mejorar su conocimiento del idioma de poder de forma deliberada; además, la inmersión constante en el ambiente multicultural del *Lager* derivaba en una adquisición también inconsciente del lenguaje. Esta situación no afectaba solo a los deportados extranjeros, sino que también los reclusos germanófonos se enfrentaban a este proceso de aprendizaje: por una parte, se adiestraban en el uso de los préstamos generalizados procedentes de otras lenguas; por otra, debían asimilar también la variante degenerada y reduccionista de la lengua del Tercer Reich y, sobre todo, la neología aplicada de manera exclusiva al universo concentracionario. En este apartado, trataremos de profundizar en las formas específicas de mejorar la competencia lingüística e intentaremos analizar las reflexiones de los supervivientes al respecto.

Como se puede intuir por las páginas anteriores, la primera necesidad lingüística de los reclusos extranjeros era aprender a reconocer y vocalizar el número que les correspondía cuanto antes. Cuando Imre Kertész ingresó Buchenwald y comenzó a dialogar con otros prisioneros, enseguida fue consciente de este hecho: “Me recomendaron que aprendiera a pronunciar correctamente ese número en alemán, *Vier-und-sechzig, neun, ein-und-zwanzig*, puesto que esta debía ser mi respuesta en caso de que me pidieran la identificación” (2006: 128). Mercè Núñez (2005: 59) también percibió temprano esta realidad tras llegar a Ravensbrück: “calia que t’aprenguessis el teu número en alemany, perquè et cridaven i si no responies *Ja!* immediatament, plantofada”; la republicana catalana añade, con ironía, que “per tan enèrgic procediment pedagògic no cal dir que tothom arribà a dominar a la perfecció la complicada numeració germànica, i amb quina rapidesa!”; en la misma línea, Batiste menciona un “incipiente alemán aprendido con sangre”, que brota de forma temprana (2010: 198).

Por supuesto, la experiencia adquirida a lo largo del periodo de reclusión se convertía siempre en una herramienta de supervivencia. A Jacint Carrió, tras un par de años sufriendo las penurias de Mauthausen, le trasladaron a uno de los campos anexos. El manresano refiere su nuevo ingreso en los siguientes términos: “a primer cop d’ull, ja es veia que el sentit de l’ordre, a Gusen, era tota una altra cosa. El descontrol era evident pertot. No em va ser difícil, enmig del caos, calcular el lloc de la fila que em convenia perquè em toqués un número rodó, fàcil de recordar” (2001: 74). Ya familiarizado con la importancia de asimilar rápido el número personal, el republicano no dudó en tratar de intervenir en la situación para, al menos, obtener una cifra que pudiera aprender y pronunciar con menor dificultad. Es evidente que este proceso se desarrolla de forma muy diferente para los recién llegados al universo concentracionario, que todavía no disponen de ninguna información sobre el funcionamiento del sistema.

Por ejemplo, en la entrevista que Hernández de Miguel realizó a Josep Figueres, el superviviente recordó lo excesivamente complejo que le parecía recordar su número en alemán, razón por la que recibió numerosas palizas durante los primeros días. El republicano decidió idear una estratagema para solucionar el problema: consiguió memorizar la voz del recluso que ocupaba el puesto anterior al suyo en la lista del recuento y el lugar donde se encontraba, de manera que, después de escucharle, sabía que él era el siguiente que debía responder al verdugo (2015: 130). Así, Figueres esquivó los castigos de la SS hasta que logró reconocer y pronunciar su número. El ejemplo del republicano español pone de manifiesto la diversidad de los métodos de aprendizaje que se despliegan en el *Lager*. Para sobrevivir, en efecto, el deportado debe exhibir toda su sagacidad, intuición y creatividad. La asimilación del idioma se convierte, de ese modo, en un proceso multidimensional que con frecuencia excede la lengua en sí misma y se apoya en realidades extralingüísticas.

Primo Levi utilizaba un método parecido al del republicano español para percibir su número en polaco, que era la lengua de poder en el barracón de Auschwitz en el que se encontraba. De hecho, en lugar de saber cómo se enunciaba su número de matrícula en este idioma, entendía el del prisionero que le precedía en la lista: “un groviglio di suoni che terminava armoniosamente, come le indecifrabili contine dei bambini, in qualcosa come «stergisci stèri» (oggi so che queste due parole vogliono dire «quarantaquattro»)»²¹ (2014b: 98). Cuando iban a repartir la sopa, los prisioneros

²¹ “un revoltijo de sonidos que terminaba armoniosamente, como las cuentas indecifrables de los niños, en algo así como «stergisci stèri» (hoy sé que estas palabras quieren decir «sesenta y cuatro»)» (1989a: 88).

debían acudir inmediatamente y tender la escudilla para no perder el turno, así que debían presentarse en cuanto escuchaban el número anterior al suyo. En palabras de Levi, “Quello «stergísci stèri» funzionava anzi come il campanello che condizionava i cani di Pavlov: provocava una subitanea secrezione di saliva²²” (98). Según el deportado turinés, es posible advertir en los supervivientes del *Lager* “un effetto curioso di questo vuoto e bisogno di comunicazione. A distanza di quarant’anni, ricordiamo ancora, in forma puramente acustica, parole e frasi pronunciate intorno a noi in lingue che non conoscevamo né abbiamo imparato dopo²³” (97-98).

¿Cómo se producía esta asimilación fonética de forma natural? ¿Qué asociaciones inspiraban los sonidos en la mente de los reclusos? ¿Cómo es posible que, décadas después, melodías en idiomas desconocidos a los que estuvieron expuestos durante un intervalo relativamente breve sigan perviviendo en su memoria? El aprendizaje lingüístico de los reclusos se desarrollaba sobre todo a través del canal oral, de forma que prestar atención y descifrar la musicalidad de las palabras resultaba prioritario. El joven Kertész describe en *Sin destino* un pasaje muy esclarecedor sobre cómo se despliegan los mecanismos de análisis que permiten interpretar el lenguaje:

Cada tarde, exactamente a la misma hora, se oía un mensaje misterioso: «*Elá zwo, Elá zwo aufmarschieren lassen*», que al principio me causó muchos quebraderos de cabeza. Sin embargo era sencillo, pero me costó mucho trabajo, hasta que con el silencio solemne, enorme, digno de una iglesia, oía las órdenes de mando «*Mützen ab!*» y «*Mützen auf!*» [¡Quitaos las gorras! ¡Poneos las gorras!] acompañadas a veces de música, y entonces lo comprendí: fuera, en el campo se llevaba a cabo el recuento vespertino, «*aufmarschieren lassen*» seguramente significaba formar filas, «*zwo*» era «*zwei*» [dos] y «*elá*» probablemente era L.Ä., o sea *Lagerältester*, lo que indicaba que en Buchenwald había *Lagerältester* primero y segundo; no me pareció extraño, tratándose de un campo tan grande donde se acababa de asignar el número noventa mil, según me habían dicho (2006: 228).

Oliver Lustig comenta que casi todas las voces y frases de su *Dicționar* las aprendió escuchando a los verdugos, tanto SS como *Kapos* y otros presos privilegiados. Según afirma, se trataba de palabras que rugían sin cesar y, además, las acompañaban de golpes constantemente. El superviviente detalla su proceso de aprendizaje: “Așa că

²² “aquel «stergísci stèri» funcionaba como la campanilla del perro de Pavlov: provocaba una súbita secreción de saliva” (1919a: 89).

²³ “un efecto curioso de este vacío desprovisto de comunicación. A una distancia de cuarenta años recordamos todavía, de manera puramente acústica, palabras y frases pronunciadas a nuestro alrededor en lenguas que no conocíamos ni hemos aprendido luego” (1989a: 88).

întâi le-am memorat și abia apoi le-am deslușit înțelesul. Câteva, foarte puține, nefiind decât rar și pe ascuns rostite, le-am desprins târziu, după ce m-am lovit de mii de ori de semnificația lor²⁴” (2002: 195). Siguiendo al autor, los deportados asimilaban primero sonidos vacíos de significado que, no obstante, sabían que requerían de ellos reacciones concretas. Tiempo después, una vez la forma fonética había sido ya memorizada, conseguían asignarle también una dimensión semántica. Tanto Kertész como Lustig manifiestan de forma directa la dificultad que la asimilación lingüística entrañaba. Además del esfuerzo intelectual que requería, el aprendizaje conllevaba un gran sufrimiento físico y espiritual: “toate cuvintele, toate expresiile din acest *Dicționar de lăgar* întâi m-au durut, m-au strivit, mi-au uscat sufletul și abia apoi le-am învățat²⁵” (Lustig, 2002: 161).

Con frecuencia, la obsesión por descodificar la lengua de poder es tan fuerte que anida en el subconsciente de los internos y se manifiesta también en sus pesadillas: “en el silencio del barracón que duerme se oye sin cesar un canon de toses a varias voces. A veces alguien grita en sueños con terror unas palabras en alemán, las mismas que le hicieron estremecerse de miedo durante el día” (Szmaglewska, 2006: 17). Charlotte Delbo también narra un episodio parecido: “de tous les étagements montent les plaintes et les gémissements des corps meurtris qui luttent contre la boue, contre les faces d’hyènes hurlantes: Weiter, weiter²⁶” (1970a: 90). Primo Levi describe en *La tregua* un episodio muy descorazonador sucedido durante su ingreso en el hospital del campo, poco después de la liberación. Allí coincide con un niño de unos doce años que había conocido en el *Lager*, un joven que en Monowitz había vivido siempre bajo protección, en el bloque de los *Kapos*.

Il Kleine Kiepura parlava da solo, come in sogno: e il suo sogno era di avere fatto carriera, di essere diventato un Kapo. [...] Senza tregua, dall’alto della sua cuccetta vicino al soffitto, il ragazzo cantava e fischiava le marce di Buna, [...] e vociferava in tedesco imperiosi comandi ad uno stuolo di schiavi inesistenti.

–Alzarsi, porci, avete capito? Rifare i letti, ma presto: pulirsi le scarpe. Tutti adunata, controllo dei pidocchi, controllo dei piedi. Mostrare i piedi, carogne! Di nuovo sporco, tu, sacco di m...: fai attenzione, io non scherzo. Ancora una volta che ti pesco, e te ne vai in

²⁴ Así que pronto las memoricé y luego distinguí su sentido. Algunas, muy pocas, raras y pronunciadas a escondidas, las deduje tarde, después de haber chocado con su significado miles de veces.

²⁵ Todas las palabras, todas las expresiones de este *Diccionario del Lager*, al principio me dolieron, me aplastaron, me secaron el alma y, tan solo después, pude aprenderlas.

²⁶ “de todos los estantes se alzan pesadillas, toman forma en la sombra, de todos los estantes ascienden lamentos y gemidos de cuerpos maltrechos que luchan contra el barro, contra las caras de hienas que aúllan: *Weiter, weiter*” (2004a: 80-81).

crematorio. [...] Questo non è un sanatorio. Questo è un Lager tedesco, si chiama Auschwitz, e non se ne esce che per il Camino (1989b: 19).

[El Kleine Kiepura hablaba solo, como en sueños: y soñaba que había hecho carrera, que se había convertido en un Kapo. [...] Sin tregua, desde lo alto de una litera junto al techo, el chico cantaba y silbaba las marchas de Buna, [...] y vociferaba en alemán órdenes imperiosas a una multitud de esclavos inexistentes:

–¡A levantarse, puercos! ¿lo habéis oído? Haced las camas, de prisa, limpiaos los zapatos. Reunión general, revisión de los piojos. ¡Enseñad los pies, carroñas! Otra vez sucio, tú, saco de m...; ten cuidado que no estoy para juegos. Te pesco una vez y te vas al crematorio. [...] Esto no es un sanatorio. Es un *Lager* alemán, se llama Auschwitz y no se sale más que por la chimenea (2002: 38-39).]

El chico se había convertido en la mimesis del verdugo, había interiorizado su discurso de forma tan profunda que, incluso después del fin de los campos, el lenguaje de las SS seguía anidado con fuerza en su cerebro. Su figura permite ilustrar de forma reveladora el proceso de adquisición lingüística obsesiva, prácticamente demencial, que se materializa en el *Lager* y se refleja incluso en los sueños de los prisioneros. La juventud del Kleine Kiepura nos permite, asimismo, introducir una reflexión nueva: la plasticidad cerebral de los deportados más jóvenes y la influencia de esta en su adquisición del lenguaje. En este sentido, parece relevante referir la experiencia de Siegfried Meir, que llegó a Auschwitz cuando era muy pequeño y, debido al contacto lingüístico del *Lager*, afirma que “a los once años hablaba polaco, ruso, checo. Todos esos idiomas se disiparon enseguida; del mismo modo que lo hizo el alemán, que era mi lengua materna” (2016: 27). Cuando evacuaron los campos polacos, Meir llegó hasta Mauthausen; allí, su dominio del idioma de los señores ablandó al verdugo, que dejó al joven bajo el cuidado de Navazo, un republicano español que se convirtió en su padre adoptivo. Siegfried no es capaz de recordar las primeras palabras que aprendió en castellano:

Nunca hubiera logrado retenerlas, porque era incapaz de comprender esos sonidos guturales completamente desconocidos. Y, sin embargo, aprendí muy rápido a hablar español; casi con la misma rapidez con la que olvidé el alemán. No puedo evaluar qué pesó más, si la capacidad infinita de aprendizaje de un niño bañado en una multiplicidad de idiomas o el deseo absoluto de compartir algo con ese extraño, tan increíblemente cálido, que resultaba incoherente en medio de todo aquello en lo que se había convertido mi vida. En cualquier caso, el aprendizaje y el olvido fueron un acto de voluntad (2016: 24).

Janina Heschel, una niña polaca encerrada en el campo de Janowska, relató su experiencia en un diario íntimo inmediatamente después de su evasión del *Lager*, organizada por la Resistencia polaca. La pequeña muestra en sus escritos una capacidad asombrosa de asimilar, recordar y reproducir sin ningún problema toda la terminología alemana del aparato burocrático nazi (2014: 91-92). Ejemplos como el de ella y el de Siegfried Meir nos permiten llamar la atención sobre la capacidad natural de los más jóvenes de adquisición lingüística que, igual que en cualquier otro contexto social, se manifiesta también en el *Lager*. Considerando el peligro que acechaba de forma constante a los niños en los campos y las muchas dificultades a las que debían enfrentarse, podemos sugerir que la predisposición favorable a la adquisición lingüística, propia de las etapas tempranas del desarrollo cognitivo humano, contribuyeron a la supervivencia de los más pequeños de forma decisiva. Los niños podían aprender lenguas con más facilidad que los adultos y, por tanto, interactuar con su entorno de manera más fluida. Los españoles republicanos cercanos a Navazo enseñaron a Meir la lengua castellana, así que no sería extraño suponer que también el pequeño los ayudara a ellos a mejorar su conocimiento del idioma alemán, por lo menos antes de que lo olvidara por completo. ¿Cómo afectaba esta diversidad de lenguas en el desarrollo del niño? ¿Sería posible encontrar en el legado literario pruebas que atestigüen la actividad de interpretación desarrollada por jóvenes que todavía no hubieran alcanzado ni siquiera la preadolescencia? Analizar los procesos de adquisición de lenguas en el ambiente multilingüe y extremo del *Lager* –o, tal vez, también en otros contextos comparables– a la luz de un marco teórico de orientación neurolingüística podría resultar, por tanto, un estudio de gran interés. Por supuesto, una cuestión de tal magnitud supera la perspectiva de este trabajo, de manera que tan solo podemos señalar su potencial para futuras líneas de investigación.

Los deportados adultos debían esforzarse de una forma mucho más activa por dominar el idioma de poder. El proceso de asimilación de Primo Levi ilustra de manera reveladora la adquisición lingüística de los prisioneros que se vuelcan en el aprendizaje activo del alemán, conscientes de que se trata de una competencia imprescindible para su subsistencia: “sapevo un po’ di tedesco e mi sono sforzato fin dai primi giorni di impararne il piú possibile²⁷” (2015d: 80). Su conocimiento de la lengua de los señores

²⁷ “sabía un poco de alemán y me esforcé desde los primeros días por aprender tanto como me fue posible” (2015c: 104).

anterior a la experiencia concentracionaria es muy limitado; sobre todo, el italiano conoce el léxico de uso más general y, además, también terminología especializada sobre la química. Sin embargo, no es capaz de dominar los aspectos más pragmáticos de la lengua: “Io brancolo per un attimo nella ricerca di una formula di congedo appropriata: invano, in tedesco so dire mangiare, lavorare, rubare, morire; so anche dire acido solforico, pressione atmosferica e generatore di onde corte, ma non so proprio come si può salutare una persona di riguardo²⁸” (2014a: 166-167). Ahora bien, tras unos meses en el *Lager*, el superviviente italiano llega a afirmar que, cuando trabaja en el laboratorio químico de la Buna, piensa únicamente en alemán (2009: 569). Además, Levi explicita algunos de los primeros métodos que empleó para mejorar su competencia lingüística:

Certo non bastava. Io supplicai uno di loro, un alsaziano, di tenermi un corso privato ed accelerato, distribuito in brevi lezioni somministrate sottovoce, fra il momento del coprifuoco e quello in cui cedevamo al sonno; lezioni da compensarsi con pane, altra moneta non c'era. Lui accettò, e credo che mai pane fu meglio speso. Mi spiegò che cosa significavano i ruggiti dei Kapos e delle SS, i motti insulsi o ironici scritti in gotico sulle capriate della baracca, che cosa significavano i colori dei triangoli che portavamo al petto sopra il numero di matricola. Così mi accorsi che il tedesco del Lager, scheletrico, urlato, costellato di oscenità e di imprecazioni, aveva soltanto una vaga parentela col linguaggio preciso e austero dei miei testi di chimica, e col tedesco melodioso e raffinato delle poesie di Heine che mi recitava Clara, una mia compagna di studi (2014b: 124).

De todas maneras, [el alemán que sabía] no era suficiente. Yo supliqué a uno de ellos, a un alsaciano, que me diese unas lecciones particulares y aceleradas, distribuidas en breves sesiones en voz baja entre el momento del toque de queda y aquel en que cedíamos al sueño; clases que tenía que pagar con pan, pues no había otra moneda. Aceptó y creo que nunca se ha empleado mejor un pedazo de pan. Me explicó lo que querían decir los rugidos de los *Kapos* y de las SS, los letreros insulsos o irónicos escritos en gótico en las vigas de los barracones, qué significaban los colores de los triángulos que llevábamos en el pecho sobre los números de matrícula. Con ello me di cuenta de que el alemán del *Lager*, descarnado, gritado con alaridos, sembrado de obscenidades e imprecaciones, sólo tenía una vaga semejanza con el lenguaje exacto y austero de mis libros de química, y con el alemán melodioso y refinado de la poesía de Heine que me recitaba Clara, una compañera mía de estudios (1989a: 91).]

²⁸ “titubeo [...] en busca de una fórmula de despedida apropiada: en vano, en alemán sé decir comer, trabajar, robar, morir; también sé decir ácido sulfúrico, presión atmosférica y generador de ondas cortas, pero no sé cómo se puede saludar a una persona de respeto” (1999: 114).

El hecho de que el deportado italiano intercambiara su ración de pan por clases de alemán pone de manifiesto la gran importancia que los reclusos podían conceder al aprendizaje de lenguas. Su voluntad de mejorar la comprensión del idioma era tanta que incluso llegaban a entregar su único alimento a cambio: en efecto, internos como Primo Levi entendieron muy temprano la relación entre comunicación y supervivencia. En Ravensbrück, Neus Català disponía de una libreta en la que apuntaba nociones lingüísticas, la cual escondía en su litera. Cuando el verdugo SS registraba los camastros, las reclusas corrían un gran riesgo en caso de que encontraran algún objeto clandestino, como le sucedió a Català: “en el mío confiscaron por tercera vez un cuaderno confeccionado con papel de empaquetar con unas lecciones de alemán y lo tiraron al fuego. ¡Al demonio envíe el alemán y a los alemanes! Un esfuerzo mental que me ahorra” (2000: 60). Por lo menos, la republicana no sufrió más represalia que la destrucción de su libreta. En realidad, el hecho de que el perpetrador la arrojara al fuego simboliza a la perfección la política lingüística deliberadamente opresiva establecida por el régimen totalitario, esto es, su voluntad de obstaculizar cualquier forma de comunicación. Los prisioneros que formaban parte de las fuerzas antifascistas del campo y, por tanto, gozaban de cierta influencia y libertad de acción, también conseguían adquirir otro tipo de materiales útiles para el aprendizaje de lenguas. Al evaluar su posición de intérprete, ya hemos mencionado anteriormente que Mariano Constante disponía de una gramática y un diccionario español-alemán que utilizaba para traducir los artículos encontrados en las dependencias de los SS (1974: 158-159). En la misma línea, Marcial Mayans menciona que la resistencia le proporcionó un diccionario bilingüe para ayudarlo en su trabajo de mediador interlingüístico (2009: 164).

Ya hemos sugerido, sin embargo, que la principal fuente lingüística disponible para los deportados eran los mensajes orales del verdugo, extremadamente empobrecidos y rudimentarios. Eugen Kogon comenta que, sobre todo durante sus primeros años en Buchenwald, los SS obligaban a los deportados a escuchar en la *Appellplatz* los discursos interminables de Hitler (2005: 412), lo cual, de nuevo, apunta a la incursión directa de la *lingua Tertii Imperii* en el *Lager*. Francisco Batiste también menciona que, en la plaza de Mauthausen, los forzaban a prestar atención a las palabras exultantes del *Führer*, “que fueron perdiendo fogosidad y frecuencia por avatares de la guerra” (2010: 146). La reiteración persistente de las órdenes era la estrategia principal puesta en práctica por el perpetrador para que los deportados asimilaran las instrucciones básicas. De hecho, Mercè Núñez comenta que las SS repetían “com una

lletania un crit estrident que aviat ens seria familiar: *Schnell, Schnell!*” (2005: 33). Según la republicana, el lenguaje no verbal también era esencial para inculcar a los prisioneros las disposiciones básicas: “Crits, empentes, tot el repertori. A força de crits i plantofades començàvem a comprendre l’alemany. La perspectiva de les xurriacades i l’espectre de la cambra de gas es revelaven molt més eficaços que tots els sistemes Berlitz del món” (2005: 51). Al final, los prisioneros consiguen automatizar las reacciones que el opresor espera de ellos:

Quando finí il discorso del tedesco, che nessuno poté intendere, di nuovo si levò la prima voce rauca: – Habt ihr verstanden? – (Avete capito?)

Chi rispose «Jawohl»? Tutti e nessuno: fu come se la nostra maledetta rassegnazione prendesse corpo di per sé, si facesse voce collettivamente al di sopra dei nostri capi (Levi, 2014a: 232-233).

[Cuando terminó el discurso del alemán, que nadie pudo entender, de nuevo se elevó la primera voz ronca: «*Habt ihr verstanden?*» (¿Lo habéis entendido?).

¿Quién respondió «*Jawohl*»? Todos y ninguno: fue como si nuestra maldita resignación tomase cuerpo de por sí, se hiciera voz colectivamente por encima de nuestras cabezas (Levi, 1999: 156)].

A partir de sus interacciones con el perpetrador, por tanto, los reclusos consiguen retener las órdenes básicas a base de repeticiones y malos tratos. El impulso de supervivencia los lleva a analizar las circunstancias concretas de la situación comunicativa y extrapolar sus conclusiones a otros contextos paralelos. Finalmente, el recluso que no sucumbe los primeros días consigue convertirse, aparentemente, en el autómatas requerido por el verdugo. La regularización extrema de la rutina diaria permite al deportado prever reacciones y anticipar respuestas. El vocabulario de la lengua de poder asimilado por los reclusos es igual de reducido que el lenguaje de las órdenes. Siguiendo el testimonio de Jorge Semprún, el prisionero

prend les mots comme ils viennent, les mots allemands qui concernent les choses importantes, les mots sans lesquels on est perdu, qui balisent la vie quotidienne de signaux compréhensibles. *Arbeit, Scheisse, Brot, Revier, Schnell, Los, Schonung, Achtung, Antreten, Abort, Ruhe*. Tous les mots nécessaires. Et *organisieren*, aussi (2012a: 429).

[acepta las palabras como vienen, las palabras alemanas referentes a las cosas importantes, las palabras sin las que uno está perdido, que jalonan la vida cotidiana con señales

inteligibles. *Arbeit, Scheisse, Brot, Revier, Schnell, Los, Schonung, Achtung, Antreten, Abort, Ruhe*. Todas las palabras necesarias. Y *organisieren*, también (1981: 80).]

Estas líneas permiten mostrar cuáles eran los campos léxicos concretos que quedaban más arraigados en la mente de los deportados; principalmente se trataba del repertorio lingüístico asociado a los ámbitos más imprescindibles para la supervivencia del prisionero. En primer lugar, el vocabulario relativo al trabajo concreto realizado por el preso y a las instrucciones habituales que recibía por parte de sus superiores era, por tanto, esencial; en segundo lugar, toda palabra relacionada con la alimentación en el *Lager* resultaba asimismo vital para los prisioneros; en tercer lugar, destaca la adquisición de una terminología asociada con las actividades ilegales del campo; por último, el lenguaje asociado a la enfermedad y la desesperación también formaba parte del repertorio léxico básico del deportado. En este sentido, cuando Piera Sonnino se acerca a una vigilante para intentar pedirle que le deje quedarse junto a su hermana, gravemente enferma, tan solo es capaz de pronunciar una voz germana: “ripetevo la parola «morte», la sola che avessi appreso in tedesco²⁹” (2004: 86). Oliver Lustig reflexiona asimismo sobre la naturaleza concreta de las voces que adquiere de la lengua alemana, definida por el superviviente como el lenguaje de la muerte:

Toate cuvintele, toate expresiile per care le-am auzit și le-am învățat în lagărele de concentrare naziste erau legate de moarte, alcătuiind un cutremurător limbaj al morții.

Cele mai multe semnificau nemijlocit moartea în apocalipticele dimensiuni pe care ea le avea la *Birkenau-Auschwitz: Krematorium*, crematoriu; *Vergasung*, gazare; *Konzentrationslager*, lagăr de concentrare; *Selektion*, selecționare; *Experimente an lebendige Menschen*, experimente pe oameni vii; *Genickschuss*, împușcare în ceafă; *Erhängungen*, spânzurare; *Unterwünsche Wiederkehr*, întoarcerea nedorită.

Multe din ele se refereau la grăbirea morții: *Hunger*, foame; *Durst*, sete; *Strafen*, pedeapsă; *Nachtschicht*, tură de noapte; *Unsicherheit*, nesiguranță; *Angst*, frică.

Altele indicau instrumente ale morții; *Peitsche*, cravașă; *Giftgas*, gaz otrăvitor; *Bunker*, *Injektion* (2002: 105)

[Todas las palabras y expresiones que escuché y aprendí en los campos de concentración nazis estaban relacionadas con la muerte inmediata, formando un lenguaje aterrador de muerte. La mayoría de ellas aludían a la muerte de dimensiones apocalípticas que sucedía en *Birkenau-Auschwitz: Krematorium*, ‘crematorio’; *Vergasung*, ‘gasear’; *Konzentrationslager*, ‘campo de concentración’; *Selektion*, ‘selección’; *Experimente an*

²⁹ “repetía la palabra «muerte», la única palabra que había aprendido en alemán” (2018: 104).

lebendige Menschen, ‘experimentación con personas vivas’; *Genickschuss*, ‘tiro en la nuca’; *Erhängungen*, ‘ahorcamientos’; *Unterwünsche Wiederkehr*, ‘regreso no deseado’. Muchos de los términos se referían a aquello que aceleraba la muerte: *Hunger*, ‘hambre’; *Durst*, ‘sed’; *Strafen*, ‘castigo’; *Nachtschicht*, ‘turno nocturno’; *Unsicherheit*, ‘inseguridad’, *Angst*, ‘miedo’. Otros denotaban instrumentos de tortura: *Peitsche*, ‘látigo’; *Giftgas*, ‘gas tóxico’; *Bunker*, *Injektion*.]

De manera análoga, el vocabulario que los deportados asimilan de las lenguas del contrapoder se puede asociar a campos léxicos similares. Por ejemplo, Olga Lengyel comenta que: “«*Woda... khleb*» Those words identified them as Russian. We had heard that so often, we knew «bread and water» in all the languages of Europe³⁰” (1995: 143). Además de la importancia de aprender polaco en campos como Auschwitz, idea sobre la que ya hemos incidido con anterioridad, la lengua rusa resulta también relevante para los prisioneros. Muchos deportados, como Constante (1974: 147), Borrás (1989: 322) y Rosenberg (2003: 101) afirman haberse esforzado por comprenderla, dado el elevado número de prisioneros soviéticos con los que coexistían. En esta sección deseamos destacar que, además de adquirir la lengua de poder y la forma de comunicación híbrida que se desarrolla en cada *Lager*, los deportados se esfuerzan también por descifrar otros lenguajes para poder relacionarse con los demás prisioneros. En este tipo de interacciones, el recluso debe poner en práctica todas sus aptitudes lingüísticas y pragmáticas. A propósito de esta cuestión, parece revelador el testimonio de Primo Levi (2014a: 174): el químico turinés enseña italiano a un recluso alsaciano joven, *Pikolo*, que siempre “sta attento, coglie qualche parola del nostro dialogo e la ripete ridendo: – Zup-pa, campo, ac-qua³¹”. En la misma línea, cuando Venezia ingresa en el *Sonderkommando* de Auschwitz, refiere una situación de esta naturaleza:

En entrant j’ai vu un prisonnier, seul, qui avait l’air de nous attendre. Je ne sais pas pourquoi il est venu vers moi, mais toujours est-il qu’il m’a demandé amicalement : « *Retst yiddish ?* » « Tu parles yiddish ? » Je n’avais jamais entendu le yiddish a Grèce, mais depuis que j’étais dans le camp, j’avais dû m’adapter et grâce au peu d’allemand que j’avais appris en faisant du marché noir avec les soldats, j’arrivais à parler « yiddish, yaddish, yoddish ». Enfin, on arrivait à se comprendre (2007: 82).

³⁰ ‘*Woda*’ y ‘*khleb*’ se delataban como palabras rusas. Las habíamos escuchado con tanta frecuencia que sabíamos decir ‘agua’ y ‘pan’ en todos los idiomas de Europa.

³¹ “está atento, coge cualquier palabra de nuestro diálogo y la repite diciendo: «*Zup-pa, cam-po, ac-qua*»” (1999: 117-118).

[Al entrar, vi a un prisionero, solo, que parecía estar esperándome. No sé por qué vino hacia mí, pero lo cierto es que me preguntó, amistosamente «Retst yiddish?, «¿Hablas yiddish?». Yo nunca había oído el yiddish en Grecia pero, desde que estaba en el campo, tuve que adaptarme y, gracias al poco alemán que había aprendido haciendo mercado negro con los soldados, conseguía hablar «yiddish, yaddish, yoddish». En fin, ¡conseguíamos entendernos! (2010: 70)]

Por último, en consonancia con diversos estudios que defienden la importancia de la gesticulación en el aprendizaje de segundas lenguas (Gullberg, 1998, 1999, 2006, 2014; Gullberg y McCafferty, 2008), el corpus testimonial muestra que los deportados recurren a la conducta gestual con frecuencia para comenzar a asimilar voces de otras lenguas (Millu, 2011: 110; Núñez, 2005: 55; Venezia, 2010: 116).

5.3.3. Actitud y percepción personal

Cuestiones que hemos analizado en secciones anteriores de este trabajo, como la sensación babélica asociada a los campos, la significación que los rótulos adquieren para los deportados y la conmoción que les provocan las órdenes, apuntan a un sistema intrincado de percepciones individuales que entrelazan las emociones de los reclusos con el uso de las lenguas en el *Lager*. Para terminar esta perspectiva sociolingüística del universo concentracionario, juzgamos oportuno realizar una última profundización sobre la percepción más íntima de los supervivientes en relación, sobre todo, a la lengua de poder y a sus idiomas maternos. Deseamos poner de manifiesto y analizar los sentimientos que afloran cuando los reclusos se enfrentan a la lengua empobrecida del *Lager* a partir de las reflexiones más íntimas que refieren al respecto en la literatura testimonial; nuestro objetivo principal, por lo tanto, es explorar la vivencia del lenguaje personal de cada autor, y compararlas para tratar de establecer la existencia de ciertas tendencias emocionales concretas asociadas al uso de las lenguas en un espacio extremo como el universo concentracionario.

Además de centrarnos en la experiencia de los campos en sí misma, indagaremos también sobre las actitudes de los supervivientes posteriores al período de deportación: ¿décadas después de sufrir la barbarie nazi, cuáles son sus lazos con el idioma alemán? ¿Es posible superar la aversión al lenguaje del verdugo o, en cambio, su lengua sigue interpretándose como una extensión del horror que continúa desencadenando el trauma? Tras arrojar luz sobre estas incógnitas, procederemos a estudiar el extremo opuesto, esto es, la significación que adquiere el idioma materno para los deportados durante su

reclusión en el *Lager*. A nuestro juicio, las conclusiones que extraeremos a raíz de este apartado resultarán útiles para zanjar esta argumentación a través de una perspectiva que se centre en la experiencia más humana, personal y subjetiva de los autores, una óptica que parece imprescindible considerar en un trabajo de estas características.

A lo largo de esta investigación, hemos reiterado con insistencia la trascendencia del momento en el que los deportados llegan al campo. La confusión generalizada en la situación, las primeras interacciones con el verdugo y la presentación inicial de los intérpretes demuestran que el ritual de ingreso es un elemento clave en la consolidación del totalitarismo y la subyugación de las víctimas. Por tanto, también es un instante crucial en las percepciones de los reclusos respecto a la lengua de poder. El corpus testimonial incide con frecuencia sobre la actuación del subyugador cuando el tren se detiene: “La portiera fu aperta con fragore, il buio echeggiò di ordini stranieri, e di quei barbarici latrati dei tedeschi quando comandano, che sembrano dar vento a una rabbia vecchia di secoli³²” (Levi, 2014a: 17-19). En consonancia con Levi, Venezia refiere su llegada a Auschwitz de una forma similar: “Tout le monde était assommé, engourdi par le voyage, et soudain des hurlements féroces, un boucan infernal pour nous déstabiliser, nous empêcher de comprendre ce qui se passait³³” (2007: 59). En la misma línea, Neus Català comenta que “de repente se para el tren, y de nuevo esos gritos guturales como si de gargantas salvajes salieran” (2000: 38). Agnes Sassoon describe el descenso del vagón de una forma similar: “«*Raus, raus*» barked the guards³⁴” (1983: 22). En palabras de la superviviente vienesa Ruth Klüger:

die Männer, die uns mit ihrem »Raus, raus« aus dem Wagen gezogen hatten und jetzt weitertrieben, waren wie tolle, bellende Hunde. [...] Ich sollte diesen hasserfüllten Ton, der den Angesprochenen oder Angeschrienen menschlich vertriebt und ihn oder sie gleichzeitig wie einen Gegenstand festhält, in den nächsten Wochen immer wieder hören und krümmte mich immer neu davor [...]. Das Autoritätsgebaren in Auschwitz war stets auf Aberkennung gerichtet, Ablehnung der menschlichen Existenz des Häftlings, seines oder ihres Rechts dazusein (1992: 111-112).

[los hombres que nos habían sacado de los vagones con sus «fuera, fuera» y que ahora nos seguían espoleando, eran como perros que ladraban, rabiosos. [...] Aquel tono de voz cargado de odio, que suprime lo humano del así tratado o así gritado y lo define o la define

³² “abrieron el portón con estrépito, la oscuridad resonó con órdenes extranjeras, con esos bárbaros ladridos de los alemanes cuando mandan, que parecen dar salida a una rabia secular” (Levi, 1999: 19).

³³ “todo el mundo estaba atontado, entumecido por el viaje y, de pronto, unos feroces aullidos, un estruendo infernal para desestabilizarnos, impedirnos comprender lo que ocurría” (2010: 52).

³⁴ “«*Raus, raus!*» ladraron los guardias” (2001: 28).

como un objeto, lo habría de oír continuamente durante las semanas siguientes y cada vez me producía la misma humillación [...]. La actitud autoritaria de Auschwitz siempre tendía a suprimir, a negar la existencia humana del recluso, de su derecho a la existencia (1997: 115).]

Salvo Klüger, todos los autores mencionados en el párrafo anterior eran deportados extranjeros con una competencia en lengua alemana que oscilaba entre el desconocimiento total –Neus Català– y la fluidez –Agnes Sassoon–, pasando por las nociones elementales –Primo Levi. Sin embargo, las sensaciones de estos reclusos se parecen mucho a las de la joven austriaca Ruth Klüger, hablante nativa del idioma del opresor. En todos los ejemplos, los prisioneros coinciden en destacar el tono agresivo y amenazante que acompaña las órdenes del verdugo. Comprendan o no el mensaje exacto de su discurso, todos los reclusos inciden en la violencia lingüística asociada a los primeros momentos en el *Lager* que, según Klüger, constituye una estrategia de deshumanización ejecutada por el poder absoluto. La experiencia posterior a la que se enfrentan los reclusos tras la ceremonia iniciática, durante la totalidad de su reclusión en el *Lager*, refuerza las emociones que brotan durante el ingreso.

Con frecuencia, los autores utilizan verbos como ‘aullar’ o ‘ladrar’ de forma alegórica para referirse a la prosodia y entonación que emplean los SS cada vez que interactúan con ellos (Steinberg, 2004: 74-76). Shlomo Venezia, por ejemplo, afirma recordar con asiduidad al perpetrador: “il hurlait déjà comme une bête furieuse³⁵” (2007: 92). En la misma línea, Mercè Núñez evoca a los verdugos “baladrajant com energúmens” (2005: 33); su compatriota Joaquim Amat i Piniella utiliza el mismo verbo catalán al describir sus impresiones iniciales de los SS: “veus noves, desconegudes, plenes d’amenaçes misterioses per als desconexedors de la llengua. [...] ¿Per què aquells cops de culata, aquelles puntades de peu al cul, aquell baladrear, aquelles precaucions exagerades?” (1984: 16). Charlotte Delbo es una de las autoras que reivindican con mayor fuerza esta idea:

Les SS hurlent. [...] Tout hurle. [...] Les hurlements. Les hurlements. Les hurlements. Les hurlements qui hurlent jusqu’aux confins invisibles du marais. [...]

Elles sont trois furies qui vont et reviennent et frappent tout sur leur passage, sans s’arrêter un instant, criant, criant, criant toujours les mêmes mots, les mêmes injures répétées dans cette langue incompréhensible. [...]

Et les hurlements, les hurlements, les hurlements (1970a : 76-78).

³⁵ “aullando como una bestia furiosa” (2010: 78).

[Los SS aúllan. [...] Todo aúlla. [...] Aullidos. Aullidos. Aullidos que aúllan hasta los confines invisibles del pantano.

[...] Son tres furias que van y vuelven y golpean todo a su paso, sin detenerse un instante, gritando, gritando siempre las mismas palabras, los mismos insultos repetidos en esa lengua incomprensible. [...]

Y los aullidos, los aullidos, los aullidos (2004a: 69-70).]

La estructura anafórica de las líneas de Delbo pone de manifiesto la urgencia, la angustia y la desesperación extrema del momento. La resistente francesa desea reiterar de forma persistente la naturaleza no humana de las voces del subyugador y, a través de esta idea, refleja la inconmensurable distancia que separa al persecutor del perseguido. Igual que los SS despersonalizan a los reclusos hasta convertirlos en una masa superflua e intercambiable, los deportados retiran al verdugo la categoría de hombre: se trata, más bien, de unas bestias a las que no corresponden las formas de habla civilizada, sino tan solo rugidos feroces y amenazantes. El hecho de elegir los verbos ‘ladrar’ y ‘aullar’, en efecto, equipara a los SS con sus infames sabuesos, responsables de incontables muertes en los campos. Una selección léxica de esta naturaleza, que atribuye a las voces del verdugo SS sonidos animales, puede interpretarse como una crítica a la política lingüística represiva del universo concentracionario: al describir los sonidos proferidos por sus captores como los de animales, los supervivientes no solo subrayan la otredad inherente al discurso del opresor, sino que, simultáneamente, ponen de manifiesto el vacío comunicativo que determina la interacción social en el *Lager* entre opresor y oprimido. Así, los supervivientes censuran al verdugo nazi por negarse a comunicarse con los miembros de su propia especie como cualquier ser vivo es capaz de hacer de forma innata. Ahora bien, en realidad, aquellos prisioneros que sucumben a la zona gris también mimetizan esta forma de discurso creada por el verdugo nazi, lo cual demuestra, una vez más, la permeabilidad de los fenómenos lingüísticos y pragmáticos, así como la dificultad de establecer una dicotomía exacta entre los colectivos de hablantes. En este sentido, cuando Frankl llegó al *Lager*, fueron los reclusos funcionarios quienes se encargaron de dar las órdenes. Como podemos comprobar, su comportamiento y gesto paralingüístico apenas se diferencia del de los SS:

Noch rührt sich nichts. Da – Kommandorufe in jener eigentümlichen Art von kreischendem, rauem Schreien, das wir von nun an immer wieder und in allen Lagern zu hören bekommen sollten und das so klingt wie der letzte Schrei eines Gemordeten und doch

anders: belegt, heiser, wie aus der Kehle eines Mannes, der immer wieder so schreien muß, der immer wieder gemordet wird... (2009: 35).

[El silencio inicial fue interrumpido por voces de mando: a partir de entonces íbamos a escuchar aquellas voces ásperas y chillonas una y otra vez, en todos los campos. Sonaban igual que el último grito de una víctima, y sin embargo había cierta diferencia: eran roncas, cortantes, como si vinieran de la garganta de un hombre que tuviera que estar gritando así sin parar, un hombre al que asesinaran una y otra vez (2001: 26-27).]

La percepción de los deportados sobre la dicción y expresión del opresor está clara: se trata de alguien que “ne parle pas, elle crache ses mots³⁶” (Fénelon, 1976: 201) –o, en la línea de Batiste, “las vomita sin cesar” (2010: 68)– con una “voce piena di collera³⁷” (Levi, 2014a: 91), “gutturale, hostile, aggressive³⁸” (Semprún, 2013b: 39). Los reclusos extranjeros enfatizan con frecuencia, asimismo, el carácter gutural de la lengua de poder: el alemán “parlava e parlava velocissimo, la pressa era piena della sua voce gutturale che non prendeva un momento di respiro, e noi si stava là, a sentire quello che diceva, senza capirci nemmeno una parola³⁹” (Millu, 2011: 93). En la misma línea, Amat i Piniella recuerda que “retrunyien més seques, guturals i temibles les veus de comandament dels soldats que, amb l’uniforme verdós de l’exèrcit alemany, el fusell despenjat i el dit al gallet, acordonaven aquella massa de presoners” (1984: 15-16). Así, la singularidad fonética del idioma alemán, diferente de las lenguas nativas de los deportados, se convierte también en un rasgo más de extrañeza, otredad y extravagancia para los reclusos de otras nacionalidades. Para los prisioneros mencionados en este párrafo, todos ellos hablantes nativos de lenguas latinas, el idioma seco y gutural del verdugo adquiere una imagen tosca, ruda y salvaje, en comparación con la melodía armoniosa de las lenguas romances.

En definitiva, el corpus testimonial concede una gran significancia a la caracterización de la lengua del verdugo. La adjetivación es uno de los recursos empleados por los autores con insistencia para transmitir en sus memorias su vivencia personal del idioma. El objetivo es comunicar al lector que no solo el contenido verbal del discurso SS era atroz y degradante, sino que también todos los elementos paralingüísticos estaban encaminados al mismo fin deshumanizador. Por ello, explorar

³⁶ “no habla, sino que escupe las palabras” (Fénelon, 1986: 193).

³⁷ “voz llena de cólera” (Levi, 1999: 66).

³⁸ “gutural, hostil, agresiva” (Semprún, 2013a: 39).

³⁹ “hablaba y hablaba muy deprisa, la prensa se llenó con su voz gutural, que no se detenía ni para respirar, y nosotras nos quedamos ahí, escuchando lo que decía, sin entender una sola palabra” (Millu, 2005: 113).

el tono, los matices y la intensidad de los enunciados verbalizados, tal y como aparecen mimetizados en el legado literario, resulta también esencial para avanzar en la comprensión de la dimensión comunicativa del *Lager* y percibir el nivel de degeneración y opresión que la caracteriza. En muchas ocasiones, la explicitación de estos rasgos sirve a los autores para reflejar con mayor autenticidad la naturaleza grotesca de escenas habituales en la rutina concentracionaria. Por ejemplo, Primo Levi, al describir una ejecución pública que el verdugo SS obliga a todos los prisioneros a presenciar, comenta que: “una rauca voce tedesca ha imposto il silenzio. Nell’improvvisa quiete, si è levata un’altra voce tedesca, e nell’aria buia e nemica ha parlato a lungo con collera⁴⁰” (2014a: 231). Así, los supervivientes reiteran en sus escritos la vivencia personal de la lengua alemana de forma constante, casi patológica. Es evidente que el entorno ejerce una influencia decisiva en la percepción subjetiva de las voces del verdugo como armas de terror; en efecto, cuando Szmaglewska (2006: 141) abandona el recinto de Auschwitz para trabajar en el bosque, afirma que “el relajante silencio y la bendición de la tranquilidad invaden por un momento a las prisioneras”. En esos momentos, de hecho “incluso las voces de los SS pierden en este lugar su carácter terrorífico, porque el eco del bosque las captura en sus profundidades verdosas y las devuelve suavizadas”. La sensación de opresión que evoca el idioma de poder, por tanto, esta íntimamente vinculada a la dimensión física del campo en sí misma, a sus alambradas electrificadas y a sus barracones⁴¹.

En este sentido, no parece extraño que, además de centrarse en interpretar los sonidos del verdugo, los prisioneros también se obsesionen de manera enfermiza con algunas palabras concretas que resuenan de forma persistente tras las alambradas de los campos. Bruno Piazza, por ejemplo, menciona que “il crematorio era l’ossessione di tutto l’ospedale. Non si sentivano, a tutte le ore, che frasi piene delle parole: «Krematorium» o «Kamin»⁴²” (2017: 125). Steven Fenves recuerda también la apelación constante de los deportados a esta palabra (2019). Sobre su experiencia en

⁴⁰ “una voz ronca alemana ha impuesto silencio. De la improvisada quietud se ha levantado otra voz alemana, y en el aire oscuro y enemigo ha hablado durante mucho tiempo coléricamente” (1999: 156).

⁴¹ Según Wolfgang Sofsky, el exterminio del ser humano en los campos comienza con la organización del espacio impuesta por el régimen. El abarrotamiento masivo, la segmentación, el encierro colectivo y la regulación extrema del movimiento de las víctimas son elementos centrales en la política alienadora del sistema concentracionario: “el terror marca el espacio y lo transforma en medio de sí mismo. El orden del espacio forzado no es solo un hecho material, el orden genera simultáneamente significados sociales y simbólicos. Por eso, un análisis del espacio [...] tiene que investigar las funciones sociales, describir los movimientos de los hombres y explicar el sentido simbólico de los lugares” (2016: 76). Las líneas de Seweryna Szmaglewska sugieren que también la propia percepción de la lengua de poder se ve afectada por las barreras físicas de los campos. (N. de la A.)

⁴² El crematorio era la obsesión de todo el hospital. A todas horas, no paraban de oírse oraciones con las palabras: *Krematorium* o *Kamin*.

Mauthausen, Batiste afirma que *Krematorium* era una de las palabras más repetidas por el verdugo y la primera en la lengua de poder que pudieron descifrar los españoles (2010: 68-69). En la misma línea, Elie Wiesel comenta que “le mot « cheminée » n’était pas ici un mot vide de sens : il flottait dans l’air, mêlé à la fumée. C’était peut-être le seul mot qui eût ici un sens réel⁴³” (2007: 15). Según Jorge Semprún, la obsesión del deportado con el crematorio es tan profunda que se trata de una palabra imposible de olvidar; incluso años después de los acontecimientos, su simple evocación devuelve al superviviente al horror del *Lager*. El autor recuerda que, cuando las tropas aliadas se aproximaban al corazón del Reich, el mando SS exigía que se apagaran los hornos para evitar los bombardeos nocturnos: “« *Krematorium, ausmachen !* » criait alors une voix brève, impatientée, dans le circuit des haut-parleurs⁴⁴” (2012b: 740). El poder de estas órdenes era innegable:

À Buchenwald, lors des courtes nuits où nos corps et nos âmes s’acharnaient à reprendre vie – obscurément, avec une espérance tenace et charnelle que démentait la raison, sitôt le jour revenu –, ce deux mots, *Krematorium ausmachen !* qui éclataient longuement dans nos rêves, les remplissant d’échos, nous ramenaient aussitôt à la réalité de la mort. Nous arrachaient au rêve de la vie.

Plus tard, quand nous sommes revenus de cette absence, lorsqu’il se faisaient étendre – pas forcément dans un rêve nocturne : une rêverie en plein jour, un moment de désarroi, même au milieu d’une conversation aimable, feraient tout aussi bien l’affaire –, plus tard, ces deux mots allemands – ce sont toujours ces deux mots, eux seulement, *Krematorium ausmachen !* qui se sont fait entendre –, plus tard, ils nous renverraient également à la réalité (2012b: 740).

[En Buchenwald, durante las cortas noches en las que nuestros cuerpos y nuestras almas se empeñaban en revivir –oscuramente, con una esperanza tenaz y carnal que la razón desmentía en cuanto había amanecido–, esas dos palabras, *Krematorium, ausmachen!*, que estallaban prolongadamente en nuestros sueños, llenándolos de ecos, nos devolvían en el acto a la realidad de la muerte. Nos arrancaban del sueño de la vida.

Más adelante, cuando regresamos de esta ausencia, al oírlas –no forzosamente en un sueño nocturno: una ensoñación en pleno día, un momento de desazón, incluso en medio de una conversación amistosa, a lo mismo valdrían para el caso–, más adelante, esas dos palabras alemanas –son siempre esas dos palabras, sólo ellas, *Krematorium, ausmachen!*, las que se han oído– nos remitirán igualmente a la realidad (2013a: 23-24).]

⁴³ “la palabra «chimenea» no era aquí una palabra vacía de sentido: flotaba en el aire, mezclada con el humo. Tal vez era la única palabra que aquí tenía un sentido real” (2013: 49).

⁴⁴ “«*Krematorium, ausmachen!*», gritaba entonces una voz breve, vehemente, por el circuito de altavoces” (2013a: 23).

Con frecuencia, los prisioneros se obsesionan con las palabras del *Lager* asociadas a las situaciones que entrañan más peligro para ellos. Por ejemplo, Jacobs comenta que “the dreaded word «*Selekcja!*», Polish for «selection», went like lightning through our lines and sent a bolt of fear through everyone⁴⁵” (1995: 119). El *Appell* también se convierte de manera constante en una experiencia horrible. Szmaglewska recuerda que, en otoño de 1942, se convocó en Auschwitz el primer recuento de todas las mujeres del campo, que se prolongó durante todo un domingo: “Desde aquel día, uno de los más duros del campo, han pasado ya varios meses. Desde entonces las palabras «formación general» siembran el terror entre las prisioneras” (2006: 162). El traslado a otro campo también aterrorizaba a los prisioneros; en este sentido, la resistente polaca también confiesa que “la palabra «transporte» suena de cerca sobre tu cabeza como una condena irrevocable” (2006: 370). En este mismo sentido, Semprún menciona otra de las palabras alemanas que sobrecogían a los reclusos: “le mot *Meister* me faisait froid dans le dos. On appelait ainsi les petits chefs, contremaîtres civils allemands, parfois plus durs que les SS eux-mêmes. [...] *Meister* : maîtres d’œuvre, maîtres de main-d’œuvre esclave⁴⁶” (2012b: 745).

Según Borowski, también las órdenes del opresor se quedan grabadas en la mente de los deportados: “«*Schieben, schieben, feste schieben!*» Chanted in a Kapo’s hoarse voice, German phrases cleave deep in the memory –for the rest of one’s life⁴⁷” (2000: 40). Ruth Klüger reflexiona sobre el efecto de la lengua de poder para las víctimas más jóvenes: “Umgekehrt gab ich anscheinend harmlosen Wörtern einen tieferen Sinn, wie wenn ich was Wort »Scharführer« als »Scharfführer« aufnahm, passend sinnverändert, wie in Scharfrichter: [...] Sprachgebundene Terrorphantasien der Kinder von verfolgten Minderheiten⁴⁸” (1992: 65-66). En realidad, *Scharführer* era un rango en la terminología militar de la SS, reservado para el líder de un escuadrón. La infancia marcada por el antisemitismo que sufrió la pequeña vienesa, sin embargo, la llevaba a percibir la palabra de una forma muy diferente, mucho más en consonancia con la

⁴⁵ La temida palabra *Selekcja*, que significaba ‘selección’ en polaco, se propagaba como un relámpago entre nuestras filas, propagando el pánico en todos nosotros.

⁴⁶ “la palabra *Meister* me daba sudores fríos. Llamábamos así a los jefecillos, a los capataces civiles alemanes, a veces más duros que los propios S.S. [...]; *Meister*: maestros de obra, maestros de mano de obra esclava” (2013a: 32).

⁴⁷ –¡Empujad, empujad más rápido! –gritó el *Kapo* con voz ronca; las frases alemanas quedaban grabadas en la memoria... durante toda la vida.

⁴⁸ “yo daba un sentido más hondo a palabras inocentes, como cuando interpreté la palabra *Scharführer* [...] como *Scharfführer*, acercándole en el sentido a *Scharfrichter* («verdugo»): [...] Fantasías de terror, ligadas al lenguaje, de niños de minorías perseguidas” (1997: 71).

realidad atroz que la rodeaba, pues el adjetivo *scharf* significa ‘afilado’ o ‘cortante’. De hecho, *Scharfrichter* –literalmente, ‘el juez que corta’– alude a una tradición germánica de ejecuciones, de origen medieval, caracterizada por el hecho de que el verdugo, el *Scharfrichter*, ajusticiaba al condenado con una espada (Blazek, 2010).

El nombre específico de los campos de concentración también se convierte en una obsesión para los deportados. Los reclusos que conocían las atrocidades allí cometidas, al descubrir que iban a ser deportados al *Lager*, defienden que “the word Auschwitz hung like a bad omen in the air. [...] It was a ghastly sound that no one repeated. We knew that that word stood for selections and death. We knew that in Auschwitz Jews were turned to ashes⁴⁹” (Jacobs, 1995: 119). En efecto, escucharlo y decirlo les provoca un tremendo sufrimiento, incluso décadas después de la deportación. Violeta Friedman comenta lo difícil que le resulta mencionar el nombre del *Lager* cuando brinda testimonio sobre su experiencia a las nuevas generaciones: “tengo la sensación de vomitar cada vez que digo esa palabra: Auschwitz-Birkenau. Vomitar un monstruo que llevo dentro. Pero debo contener mi náusea y tratar de explicar cómo era ese lugar con nombre de infierno” (1995: 39). Agnes Sassoon refiere, en la misma línea: “Belsen concentration camp. To those who survived it the name brings back memories of horrific existence⁵⁰” (2001: 47). Recordar el nombre del campo revive las imágenes más espantosas allí presenciadas: “the name Belsen conjures up pictures of heaps and heaps of unburied corpses and human skeletons moving about among the corpses⁵¹” (Lasker-Wallfisch, 2000: 91). Mariano Constante reflexiona asimismo al respecto: “¡Mauthausen, fatídico nombre! ¡Mauthausen, campo de la muerte! ¡Mauthausen, cuyo nombre da escalofríos sólo con pronunciarlo!” (1974: 102). Por último, una de las reflexiones más ilustradoras y expresivas sobre el terror asociado a los nombres de los *Lager* se materializa en el testimonio de Janina Heschel. Durante su reclusión en el campo de Janowska, con tan solo doce años, la joven prisionera compuso un breve poema titulado *Belżec*, que describe los sentimientos que evoca en ella el nombre de este centro de exterminio:

Qué terrible es esta imagen:

⁴⁹ La palabra Auschwitz gravitaba como un mal presagio en el aire. [...] Era un sonido espantoso que nadie repetía. Sabíamos que esa palabra significaba selecciones y muerte. Sabíamos que en Auschwitz los judíos se convertían en cenizas.

⁵⁰ “el campo de concentración de Belsen. A los que lo sobrevivimos este nombre nos trae recuerdos de una existencia espantosa” (2001: 61).

⁵¹ El nombre Belsen evoca imágenes de cadáveres apilados sin enterrar y esqueletos humanos que caminan entre esos cuerpos.

Un vagón lleno de gente,
en un rincón hay cadáveres,
hay gente de pie y sin ropa,
se oye un ¡ay! Más que las ruedas,
solo el condenado entiende
lo que la rueda le dice:
¡A Belzec! ¡A Belzec! ¡A Belzec!
¡A la muerte! ¡La muerte! ¡La muerte!
Hacia Belzec, Belzec, Belzec,
a la muerte, la muerte, la muerte⁵² (2014: 129).

Según Borwicz (1996: 357), el estribillo de esta composición busca simbolizar de forma onomatopéyica el gemido de las ruedas del tren. En realidad, los versos de la joven son una paráfrasis del poema *Locomotora*, de J. Tuwim, destinado a los niños y muy popular en Polonia antes de la guerra. Su contenido era muy simple y evocaba efectos sonoros de manera divertida. La pequeña prisionera transforma su contenido y lo llena de imágenes macabras. De este modo, parece que su creación literaria entrelaza dos realidades profundamente distintas: la erudición de una niña de antes de la guerra y sus experiencias como víctima judía durante la ocupación.

En definitiva, todos los ejemplos mencionados en las últimas líneas ponen de manifiesto el tremendo poder asociado a los nombres de los campos, que obsesionan a los deportados de manera casi patológica tanto durante la deportación como años después. En *K.L. Reich*, Joaquim Amat i Piniella describe un episodio que transmite con gran sutileza e increíble fuerza retórica la perturbación de los deportados relacionada con las denominaciones oficiales del *Lager*. La escena se produce cuando el campo acaba de ser liberado por los americanos –de nuevo, una metáfora sobre la persistencia de un trauma que de ninguna forma termina con el colapso del régimen. Algunas patrullas nazis que continúan por los alrededores atacan el recinto y provocan un incendio que llega hasta el almacén, donde se encuentra el protagonista del suceso:

Ara, l'Emili fa esforços sobrehumans per seguir el ritme dels companys que, posats en cadena, desembarassen aquells departaments de la barraca on les flames no han arribat encara. [...] A la claror del foc, els ulls li transporten fins al cervell la sobreimpressió – repetida com un martelleig al ritme d'aquell moviment de cadena–, del segell que porten tots els materials d'un camp de concentració alemany: *K.L. Reich*.

⁵² La traducción al castellano de la obra y de este poema se la debemos a Guillem Calaforra. (N. de la A.)

Imprès en tinta damunt de la roba, gravat en foc a la fusta, l'Emili l'ha vist constantment durant quatre anys i mig, i sap que és l'estigma amb què l'han volgut marcar, l'únic epitafi que han merescut els seus companys morts. Però, ara que està embolcallat en la torpor de la fatiga, esmussada la sensibilitat pel moviment automàtic dels seus músculs, oblida la significació de les paraules *Konzentrations Lager Reich* i només s'obsessiona pel dibuix de lletres i del filet que les tanca. La marca passa i repassa sota els seus ulls i, quan un paquet ve a l'inrevés, o una fusta arriba capgirada, ell mateix ho posa del dret perquè el ritme de les imatges no es trenqui. De sobte s'adona del que fa i té por del valor simbòlic que pugui amagar aquesta obsessió. Està realment estigmatitzat? És veritablement una desferra del camp de concentració? Es pregunta: «Per què salvar aquets estris?» Que s'encengui el camp, que cremin totes les barraques i tots els mobles i totes les robes que portin aquesta marca! Qui sap si la llibertat no és aquest foc? (1984: 230).

En realidad, la enajenación que sufre el personaje va más allá de la mención del nombre de un campo específico; está causada, de hecho, por la designación oficial del sistema concentracionario íntegro, *Konzentrationslager Reich*. La obsesión, además, supera incluso el significado de las palabras y se convierte en un estigma infame, inexpresable, pero también persistente, indeleble y demencial. Este capítulo revela la profunda significación del título que el deportado catalán elige concienzudamente para su obra testimonial. Así, *K.L. Reich* no es solo la etiqueta que ultraja cualquier objeto del *Lager*, sino que también es el desencadenante de una sensación penetrante de ansiedad y angustia. El fuego es un elemento alegórico que contribuye a crear la atmósfera tensa y decadente de la escena y que simboliza, simultáneamente, la destrucción del sistema concentracionario y la consiguiente purificación espiritual del protagonista, por fin libre. En definitiva, se trata de una página esencial en el trabajo del autor republicano, que expresa con elocuencia la trascendencia que una simple palabra de la lengua del opresor puede conllevar en el universo concentracionario. El idioma de poder es una forma de imponer el terror; por ello, los deportados manifiestan un rechazo sistemático hacia él en cuanto llega la liberación. El testimonio de Nerin Gun también parece sugerir esta idea. Cuando el ejército americano se apoderó de Dachau, el general al mando, asistido por sus intérpretes, comenzó a transmitir todas las directrices en alemán, lo cual resultaba inaceptable para los prisioneros: “It was intolerable to us that the liberator should continue to use a language which at the time was the very symbol of

the slavery we had just escaped. He gave in, and promised henceforth to use only English and French⁵³” (Gun, 1966: 226-227).

De hecho, son muchos los antiguos deportados que han desarrollado una aversión extrema a la lengua alemana. Se manifiesta como una hostilidad hacia el idioma del verdugo que no termina con el fin de los campos, sino que acompaña a sus víctimas durante años después. Algunos supervivientes, tan solo con escucharla, experimentan una sensación de desasosiego y estrés: “for a long time, even the sound of German voices made me nervous, even when I was free and living in Hanover⁵⁴” (Sassoon, 1983: 53). El periodista Nerin Gun menciona en su obra testimonial que, tras la liberación, realizó un juramento personal de no volver a hablar alemán nunca más (1969: 238). Oliver Lustig describe los sentimientos que brotan en su interior cada vez que escucha el lenguaje del *Lager*, años después de la deportación:

Și acum, după zeci și zeci de ani, când aud cuvântul *Peitsche*, eu nu văd instantaneu, cu ochii mișii, un baston de cauciuc ci, mai întâi, aud cum icnește tata și simt niște arsuri cumplite pe tot trupul. Și acum, după zeci și zeci de ani, când rostesc *Blockälteste*, mai întâi îl văd pe fratele meu zvârcolindu-se în țărână sub apăsarea unor bocanci grei, simt în stomac izbiturile aceluiași bocanci și abia apoi îmi trec prin fața ochilor șefii barăcilor din *Birkenau, Landsberg, Kaufering*, din toate lagărele prin care am trecut. [...] Da, toate cuvintele și expresiile din acest *Dicționar de lagăr* au avut pentru mine, din clipa în care le-am învățat și au și acum, după zeci și zeci de ani, o concretețe cumplit de dureroasă (2002: 161-162).

[Ahora, después de tantos años, cuando escucho la palabra *Peitsche* no veo al momento la imagen mental de un látigo de goma, sino que escucho el gemido de mi padre y siento una sensación de quemazón terrible por todo mi cuerpo. Y ahora, después de tantos años, cuando pronuncio la palabra *Blockälteste*, primero veo a mi hermano retorciéndose en el polvo bajo la presión de unas pesadas botas, entonces siento las descargas de las mismas botas en el estómago, y solo después pienso en todos los jefes de barracón de Birkenau, Landsberg, Kaufering, de todos los campos en los que estuve. [...] Sí, todas las palabras y expresiones de esta obra me han resultado, desde el momento en que las aprendí y todavía hoy, después de decenas de años, terriblemente dolorosas.]

⁵³ “a todos nos resultaba intolerable que el libertador continuase empleando un lenguaje que era entonces el símbolo de la esclavitud de la que acabábamos de escapar. Cedió a nuestros ruegos y prometió a partir de entonces emplear sólo el inglés y el francés” (Gun, 1969: 208).

⁵⁴ “por mucho tiempo, aun cuando era libre y vivía en Hannover, el simple sonido de voces alemanas me ponía nerviosa” (Sassoon, 2001: 69).

Podemos intuir que la tensión producida entre la lengua del verdugo y los supervivientes será mucho más extrema cuando se trate de personas de habla nativa alemana. En estos casos, el idioma de subyugación no se asocia a una semiótica extranjera y foránea, sino a la misma forma de expresión que los individuos han utilizado durante toda su vida. Con frecuencia, los autores germanófonos sienten que el sistema nazi les arrebató su identidad lingüística. Según las palabras de Trudi Birger, nacida en Fráncfort: “Als ich das Konzentrationslager Stutthof erreichte, war mir beinahe alles genommen worden. Oft denke ich an all das, was mir entrissen wurde – mein Zuhause, mein Vater, meine Großeltern, meine Onkel und Tanten, meine Muttersprache, meine heimische Kultur⁵⁵” (1999: 31). La tribulación que invadió a estas personas es inimaginable:

Wie soll man das merkwürdige und grausame Gefühl der Desorientierung vermitteln, das mich verstörte? Deutsch war meine Muttersprache. In meiner Familie taten wir uns viel darauf zugute, es einwandfrei zu sprechen. Meine geliebten Kinderbücher waren alle auf deutsch geschrieben. Meine Freunde und Lehrer in der Schule in Memel waren Deutsche gewesen. Nun aber waren Deutsche zu Killern geworden. Auf nichts, was sie sagten oder taten, konnte man vertrauen. Alles war nur eine Maske für Mord (Birger, 1999: 49-50).

[¿Cómo transmitir aquel extraño y cruel sentimiento de desorientación que me afligía? El alemán era mi lengua materna. En mi familia, todos nos sentíamos orgullosos de hablarlo bien. Mis cuentos favoritos estaban todos en alemán. Mis amigos y mis profesores en Memel habían sido todos alemanes. Sin embargo, los alemanes se habían convertido en asesinos. Ya no podíamos confiar en nada de lo que decían o hacían. Todo se había convertido en una máscara para el asesinato (Birger, 2000: 48).]

Primo Levi enfatiza en las diferencias de percepción en relación a la lengua del verdugo según si el deportado era un extranjero o un hablante nativo de alemán: “per questo, il tedesco del Lager era un linguaggio che lui non capiva, con rischio della sua vita; per quello, era un gergo barbarico, che lui capiva, ma che gli scorticava la bocca se cercava di parlarlo. L’uno era un deportato, l’altro uno straniero in patria⁵⁶” (2014b: 139). En consonancia con la idea que manifiesta Birger, el turinés parece comprender la naturaleza del sufrimiento de los deportados germanófonos, apátridas de la lengua, para

⁵⁵ “cuando llegué al campo de concentración de Stutthof me habían quitado casi todo. A menudo recuerdo todo lo que me arrebataron: mi hogar, mi padre, mis abuelos, mis tíos y mis tías, mi idioma materno, mi cultura” (2000: 31).

⁵⁶ “para éste, el alemán del *Lager* era un lenguaje que no entendía, con riesgo de su vida; para aquél era una jerga bárbara que entendía, pero que le desollaba los labios si intentaba hablarlo. Uno era un deportado, otro un extranjero en su patria” (1989a: 126).

quienes su idioma materno suena extraño, excluyente y difamado. Uno de los supervivientes que más ha reflexionado sobre esta idea es Siegfried Meir, que provenía también de una familia judía de Fráncfort. En su obra tardía, *Mi resiliencia* (2016), el autor explora en profundidad los lazos lingüísticos que le unen a las lenguas alemana y castellana. Meir se muestra categórico respecto a la repulsión que le provoca la primera: “es un idioma que he borrado totalmente de mi mente y de mis recuerdos, y cuyo sonido me produce una reacción irracional, incontrolable y casi física de bloqueo. No es una manía, es una alergia”; se trata, en efecto, de “una alergia asfixiante, incapacitante, paralizadora, total” (139). El antiguo deportado admite que “no es algo que pueda explicar con razonamientos. Es... sí, es una fobia. Una fobia irracional” (210).

Lo cierto es que, décadas después de su reclusión en Auschwitz y en Mauthausen, cada vez que escucha el idioma del verdugo, los recuerdos de las atrocidades del universo concentracionario vuelven a atormentarlo. Asimismo, Meir (2016: 116) pone de manifiesto una idea similar a la de su compatriota, Trudi Birger, al reivindicar el robo de su identidad lingüística perpetrado por el subyugador nazi: “el único idioma que me ha hecho daño es el alemán, porque era el mío y es el idioma en el que me he sentido”. Para él, la lengua alemana se convierte en un desencadenante que despierta el trauma de la deportación: “si hay un sufrimiento escondido en mi memoria, está relacionado con ese idioma que encuentro abyecto, feo, cruel y... no sé qué más descalificativos puedo aplicar al alemán”. Por ello, el superviviente de origen alemán se ha desvinculado totalmente de su cultura y lengua natal:

He intentado analizar por qué me molesta tanto mi idioma, el alemán, y creo que es porque es la lengua de los que me han humillado. No siento odio hacia los alemanes, sobre todo hacia la generación actual que no tiene nada que con lo que pasó; pero cuando oigo hablar en alemán siento como un escalofrío, se me pone la piel de gallina. Es algo que me molesta, que me retrotrae a momentos. [...] No soporto oír su voz, ni escuchar su idioma. Y nunca jamás pondré los pies en Alemania (2016: 116).

Otros supervivientes, en cambio, han sido capaces de reconciliarse con el lenguaje del verdugo. La antigua deportada vienesa Ruth Klüger es una figura paradigmática en este sentido, pues después de la guerra emigró a Estados Unidos y allí ejerció de profesora de literatura alemana en diversas universidades. La superviviente no permitió que el perpetrador le arrebatara su identidad cultural y lingüística, sino que la reivindicó y la recuperó. Sin embargo, ella misma afirma no haber conseguido superar jamás la

aversión a los refranes alemanes (1997: 122-123). Steven Fenves (2019) tampoco alberga ningún rencor al idioma del verdugo y, de hecho, lo utilizó sin problemas poco tiempo después del conflicto bélico:

I had come to peace with it a long time ago and had used it extensively twice since the Liberation. First, in 1948-1950, living in Paris and completing my high school education, I chose German as my second foreign language (after English) as this did not require knowledge of grammar that I had never obtained; I passed the baccalaureate exam easily. Second, in 1950-1952, shortly after arriving in the US, I was drafted in the US Army and sent to Germany, initially tasked as –you guessed– an interpreter. [...] More importantly, I met a group of young Germans who were anxious to probe their parents' past. Over many dinners, walks, and excursions with them I learned a lot.

[Hace mucho tiempo que hice las paces con la lengua alemana y la he utilizado dos veces de forma extensa desde la liberación. Primero, entre 1948 y 1950, cuando vivía en París y completaba mi educación secundaria, elegí el alemán como segundo idioma extranjero (después del inglés). Aprobé el examen de bachillerato con facilidad. En segundo lugar, en 1950-1952, poco después de llegar a los Estados Unidos, me reclutaron en el ejército y me enviaron a Alemania –como ya imaginas– a ejercer de intérprete. Además, allí conocí a un grupo de jóvenes alemanes que estaban ansiosos por indagar sobre el pasado de sus padres. Aprendí mucho durante las muchas cenas y excursiones que compartimos.]

Existen muchas maneras de exonerar a la lengua alemana; Primo Levi, por ejemplo, es capaz de reconocer la belleza del idioma de poder incluso durante el sufrimiento de la deportación: “la baracca di legno, stipata di umanità dolente, è piena di parole, di ricordi e di un altro dolore. «Heimweh» si chiama in tedesco questo dolore; è una bella parola, vuol dire «dolore della casa»⁵⁷” (2014a: 78). Su actitud, por tanto, dista mucho de la de Siegfried Meir, que solo puede describir la lengua alemana con adjetivos ignominiosos. Otra estrategia de superación consiste en ser capaz de desvincular la degeneración lingüística de la LTI de la cultura alemana: “c’est beaucoup plus difficile de parler avec un soldat allemand que de lire Hegel. Surtout de lui parler de choses toutes simples, de la vie et de la mort, de pour quoi vivre et pour quoi mourir⁵⁸” (Semprún, 1963: 51). Semprún se resguarda tras la literatura germánica para evitar extender la repulsión que experimenta hacia el sistema nacionalsocialista a toda la

⁵⁷ “el barracón de madera, cargado de humanidad doliente, está lleno de palabras, de recuerdos y de otro dolor. «Heimweh» se llama en alemán a este dolor, es una bella palabra y quiere decir «dolor de hogar»” (1999: 58-59).

⁵⁸ “Es mucho más difícil hablar con un soldado alemán que leer a Hegel. Sobre todo hablarle de cosas muy simples, de la vida y la muerte, de por qué vivir y por qué morir” (1976: 50).

erudición del país de Goethe. Es consciente de la distancia que separa la lengua pervertida del fascismo de la belleza de las humanidades alemanas.

Gracias a la reflexión constante sobre esta contradicción entre ambas, el deportado español evita doblegarse ante la tiranía del verdugo; con frecuencia, por ejemplo, evoca a figuras relevantes de las letras germánicas para oponerlas a la realidad del campo: “un ciel bleu, à peine pommelé, face à nous. La masse à prédominance verte de la forêt alentour, au-delà des baraques et des tentes du Petit Camp. Les monts de Thuringe, au loin. Le paysage, en somme, éternel, qu’avaient du contempler Goethe et Eckermann lors de leurs promenades sur L’Ettersberg⁵⁹” (2012b: 749). En su obra teatral de 1998, *Le retour de Carola Neher*, también proyecta la imagen de Goethe, que en el drama debate con los demás personajes sobre el universo concentracionario. En *Aquel domingo* (1981), uno de los acontecimientos centrales en torno a los cuales se desarrolla el relato es la contemplación del roble de Goethe en Buchenwald. Según el mito, él y Eckermann grabaron su nombre en ese árbol a lo largo de uno de sus paseos; los nazis, para reafirmar su respeto por el clasicismo alemán –en esa apariencia de sentimentalismo contradictorio que Klemperer considera inherente al nazismo (1947: 384)–, lo conservaron, en medio del recinto de los prisioneros. Hoy en día, entre los cimientos de los barracones donde vivieron y murieron miles de reclusos en Buchenwald, todavía es posible advertir el tocón. En *La escritura o la vida*, Semprún relata una escena que sucedió años después de la deportación, cuando volvió al campo para el aniversario de la liberación

Dans ma chambre de l’Éléphant, je me récite à voix haute les vers de Paul Celan :

*einer Hoffnung heute,
auf eines Denkenden
kommendes
Wort
im Herzen...*

Les mots d’un poète juif de Czernowitz. Je me récite à haute voix le poème de Celan et je pense au destin de la langue allemande : langue de commandement et d’aboiement SS – « *der Tod ist ein Meister aus Deutschland* », a pu écrire Celan : « la mort est un maître d’Allemagne » – et langue de Kafka, de Husserl, de Freud, de Benjamin, de Canetti, de

⁵⁹ “un cielo azul, apenas aborregado, frente a nosotros. La masa predominantemente verde del bosque alrededor, más allá de los barracones y de las carpas del Campo Pequeño. Los montes de Turingia a lo lejos. El paisaje eterno, en suma, que debieron de contemplar Goethe y Eckermann durante sus paseos por el Ettersberg” (2013a: 38).

Vivencia: supervivencia, adquisición y actitud

Paul Celan lui-même – de tant d'autre intellectuels juifs qui ont fait la grandeur et la richesse de la culture allemande des années trente de ce siècle : langue de subversion, donc, d'affirmation universelle de la raison critique (2012b: 921).

[En mi habitación del Hotel Elephant, me recito en voz alta los versos de Paul Celan:

*einer Hoffnung heute,
auf eines Denkenden
kommendes
Wort
im Herzen...*

las palabras de un poeta judío de Czernowitz. Me recito en voz alta el poema de Celan y pienso en el destino de la lengua alemana: lengua de mando y de ladrido S.S. —«*der Tod ist ein Meister aus Deutschland*», pudo escribir Celan: «la muerte es un maestro venido de Alemania», y lengua de Kafka, de Husserl, de Freud, de Benjamin, de Canetti, del propio Paul Celan, y de tantos otros intelectuales judíos que han hecho la grandeza y la riqueza de la cultura alemana de los años treinta de este siglo: lengua de subversión, por lo tanto de afirmación universal de la razón crítica (2013a: 309-310).]

Esta reflexión nos permite vislumbrar otra idea clave que cabe considerar en este apartado dedicado a la vivencia de las lenguas durante la deportación: el valor de la literatura como arma de resistencia para los prisioneros. En la sección introductoria de esta investigación ya hemos señalado la relevancia de la experiencia estética para la supervivencia de las víctimas (Todorov, 2010: 121). A nuestro juicio, cuando los reclusos meditan sobre obras literarias clásicas, en realidad, están luchando contra la perversión lingüística impuesta por el perpetrador. En un sistema que niega de forma sistemática su humanidad y utiliza con ellos una forma de comunicación similar a la que se emplea para dirigir a los animales explotados, evocar la belleza de las letras implica la no aceptación de estos principios nacionalsocialistas. La experiencia de Ruth Klüger es comparable a la de Semprún: “Die Schillerschen Balladen wurden dann auch meine Appellgedichte, mit denen konnte ich stundenlang in der Sonne stehen und nicht umfallen, weil es immer eine nächste Zeile zum Aufsagen gab, und wenn einem eine Zeile nicht einfiel, so konnte man darüber nachgrübeln, bevor man an die eigene Schwäche dachte⁶⁰” (1992: 123). Semprún, en efecto, parece de acuerdo con esta

⁶⁰ “las baladas de Schiller se convirtieron después en mis poesías-del-recuento, con ellas yo podía estar horas y horas al sol y no caerme, porque quedaba algún verso por decir, y cuando se me iba de la memoria un verso, entonces una podía cavilar antes de pensar en la propia debilidad” (1997: 126).

superviviente: “la mera forma poética, sus ritmos, su métrica, ayudaban a recobrar aliento, a recuperar el tiempo perdido, el tiempo de la vida, afuera, frente a la inminencia de la muerte. La mera forma poética podía, de por sí, ser un consuelo” (1997: 6-7). Así, en palabras de Klüger:

Ich erzähle nichts ungewöhnliches, wenn ich sage, ich hätte überall, wo ich war, Gedichte aufgesagt und verfaßt. Viele KZ-Insassen haben Trost in den Versen gefunden, die sie auswendig wußten. Man fragt sich, worin denn das Tröstliche an so einem Aufsagen eigentlich besteht. Meistens werden Gedichte von religiösem oder weltanschaulichem Inhalt erwähnt oder solche, die einen besonderen emotionalen Stellenwert in der Kindheit des Gefangenen hatten. Mir scheint es indessen, daß der Inhalt der Verse erst in zweiter Linie von Bedeutung war und daß uns in erster Linie die Form selbst, die gebundene Sprache, eine Stütze gab (1992: 122).

[No cuento nada fuera de lo normal si digo que por dondequiera que estuve recité y compuse poesías. Muchos de los reclusos de los campos de concentración hallaron consuelo en los versos que se sabían de memoria. Uno se pregunta en qué consiste en el fondo ese consuelo de la recitación. Por lo general se citan poesías de contenido ideológico o religioso o también las que han tenido un valor fuertemente afectivo durante la infancia del preso. A mí sin embargo me parece que el contenido tenía una importancia solo secundaria y que lo que nos daba un apoyo era ante todo la forma como tal, el lenguaje sometido a la disciplina del verso (1997: 125-126).]

Muchos otros autores ponen de manifiesto una sensación parecida asociada a la recitación poética. Olga Lengyel, por ejemplo, afirma que: “we even recited poetry to lull ourselves into a calm state of mind, to forget, to escape the frightful present⁶¹” (1995: 72). Eugen Kogon cuenta que en Buchenwald los deportados organizaban actos antifascistas clandestinos en los que se realizaban lecturas y recitales de obras clásicas encontradas en la biblioteca del campo: “Welche Wirkung erzielte allein die Vorlesung von Szenen aus Georg Büchners »Dantons Tod«!⁶²” (1974: 326). Lise London realiza una afirmación bastante atrevida, que nos permite vislumbrar la magnitud del efecto que ejerce la literatura sobre las víctimas: “quand on n’a pas connu l’enfermement, on peut difficilement comprendre combien l’être humain privé de liberté est sensibilisé à la

⁶¹ Incluso recitábamos poesía para apaciguarnos, para volver a un estado de calma, para olvidar, para escapar del espantoso presente.

⁶² “¿Qué gran efecto el que producía la lectura en voz alta de escenas de *La muerte de Dantón*, de Georg Büchner!” (2005: 412).

poésie, à l'harmonie des mots⁶³ (1995: 274). Según Delbo, la evocación poética es asimismo una estrategia que fortalece de forma directa las habilidades cognitivas de los prisioneros demacrados. La experiencia literaria construye un baluarte en torno al recluso que le salvaguarda de la despersonalización total, pues quien es capaz de recordar poesías en el campo conserva la facultad más abstracta y compleja del lenguaje:

Depuis Auschwitz, j'avais peur de perdre la mémoire. Perdre la mémoire, c'est se perdre soi-même, c'est n'être plus soi. Et j'avais inventé toutes sorte d'exercices pour faire travailler ma mémoire. [...] J'avais réussi, au prix d'efforts infinis, à me rappeler cinquante-sept poèmes. J'avais tellement peur de les voir s'échapper que je me les récitais tout chaque jour, tous l'un après l'autre, pendant l'appel. J'avais eu tant de peine à les retrouver ! Il m'avait fallu parfois des jours pour un seul vers, pour un seul mot, qui refusaient de revenir (Delbo, 1970b: 124-125).

[Desde Auschwitz tenía miedo a perder la memoria. Perder la memoria es perderse, dejar de ser uno mismo. Y había inventado ejercicios de todas las clases para hacer trabajar mi memoria. [...] Había conseguido, con infinito esfuerzo, recordar cincuenta y siete poemas. Tenía tanto miedo de que se me escaparan, que los recitaba todos los días, uno detrás de otro, durante el recuento. Me había costado mucho recuperarlos. A veces había necesitado varios días para un solo verso, para una sola palabra, que se negaba a volver (Delbo, 2004b: 109).]

En la obra de Primo Levi también se reflexiona sobre la conexión entre literatura y memoria. Evocar poesía parece, una vez más, una estrategia de resistencia en el universo concentracionario, la cual vincula directamente el uso activo del lenguaje con las estrategias de subversión al poder deshumanizador totalitario. El deportado turinés enseña italiano a Jean, un compañero alsaciano: rememora un episodio de la *Divina comedia* e intenta traducirlo para que su pupilo lo comprenda. Levi trata de reconstruir los versos, pero no puede recordarlos con exactitud; el *Lager* ha desgastado su capacidad de reminiscencia. Mientras que la memoria parece asociada a la lucha y reivindicación de la esencia humana, el olvido se relaciona con el triunfo de la despersonalización del sistema. Las líneas del italiano parecen apuntar a esta idea, pues la angustia que le genera no poder repetir las estrofas es tan profunda que, confiesa, sería capaz de ceder su ración con tal de recordarlas:

⁶³ “cuando no se ha conocido el encierro, difícilmente se comprende hasta qué punto el ser humano, privado de libertad, es sensible a la poesía, a la armonía de las palabras” (1997: 378).

Il canto di Ulisse. Chissà come e perché mi è venuto in mente: ma non abbiamo tempo di scegliere, quest'ora già non è più un'ora. Se Jean è intelligente capirà. [...] Jean è attentissimo, ed io comincio, lento e accurato:

*Lo maggior corno della fiamma antica
Cominciò a crollarsi mormorando,
Pur come quella cui vento affatica.
Indi, la cima in qua e in là menando
Come fosse la lingua che parlasse
Mise fuori la voce, e disse: Quando...*

[...] E dopo «Quando»? Il nulla. Un buco nella memoria. «Prima che sí Enea la nominasse». Altro buco. Viene a galla qualche frammento non utilizzabile: «... la piéta Del vecchio padre, né 'l debito amore Che doveva Penelope far lieta...» sarà poi esatto? [...]

*...Quando mi apparve una montagna, bruna
Per la distanza, e parvemi alta tanto
Che mai veduta non ne avevo alcuna.*

Sí, sí, «alta tanto», non «molto alta», proposizione consecutiva. E le montagne, quando si vedono di lontano... le montagne... oh Pikolo, Pikolo, di' qualcosa, parla, non lasciarmi pensare alle mie montagne, che comparivano nel bruno della sera quando tornavo in treno da Milano a Torino! [...] Darei la zuppa di oggi per saper saldare «non ne avevo alcuna» col finale. Mi sforzo di ricostruire per mezzo delle rime, chiudo gli occhi, mi mordo le dita: ma non serve, il resto è silenzio (2014a:174-175).

[El canto de Ulises. Quién sabe por qué me he acordado de él: pero no tenemos tiempo de escoger, esta hora ya no es una hora, si Jean es inteligente, lo entenderá. [...] Jean está atentísimo, y yo empiezo, lento y con cuidado:

*Y de la antigua llama el más saliente
de los cuernos torcióse murmurando
cual llama que del viento se resiente;
luego se fue la punta meneando
como si fuese lengua y así hablara
y echó fuera la voz y dijo: «Cuando...*

[...] ¿Y después de «*Cuando*»? La nada. Un agujero en la memoria. «*Prima che sí Enea la nominasse*». Otro agujero. Sale a flote un fragmento no utilizable: ¿«*la piéta Del vecchio padre, ne'l debito amore Che doveva Penelope far lieta...*» será exacto? [...]

...cuando mostróse una montaña, bruna
por la distancia; y se elevaba tanto
que tan alta no vi ninguna

Sí, sí, «*alta tanto*», no «*molto alta*», proposición consecutiva. Y las montañas, cuando se ven de lejos... las montañas... oh *Pikolo, Pikolo*, di algo, habla, no me dejes pensar en mis montañas, que se aparecían en el color oscuro de la tarde cuando volvía en tren de Milán a Turín. [...] Daría el potaje de hoy por saber juntar «non ne avevo alcuna» con el final. Me esfuerzo en reconstruir por medio de las rimas, cierro los ojos, me muerdo los dedos: pero de nada sirve, lo demás es silencio (1999: 118-121).]

Años después, Levi (2014b: 143) continuó reflexionando sobre este episodio: “avrei dato veramente pane e zuppa, cioè sangue, per salvare dal nulla quei ricordi⁶⁴”. Recordar *El canto de Ulises* significaba recuperar un lazo que le unía a su pasado, a su vida de hombre libre; recitar los versos era una actividad tremendamente significativa porque convencía al prisionero de que sus facultades cognitivas todavía funcionaban, incluso bajo la extraordinaria presión del universo concentracionario. En definitiva, evocar las palabras de Dante se relaciona con la reafirmación de su identidad personal: “mi concedevano una vacanza effimera ma non ebete, anzi liberatoria e differenziale: un modo insomma di ritrovare me stesso⁶⁵”. La literatura es un nexo con la etapa preconcentracionaria que sirve, además, para fomentar los vínculos nacionales durante la deportación. Semprún, que llevaba muchos años inmerso en la cultura francesa hasta llegar al *Lager*, comenta que Buchenwald significó un punto de inflexión en su relación con la cultura de su país natal:

J'ai immédiatement trouvé ma place dans le camp, au sein de la communauté des Espagnols de Buchenwald, qui n'était pas énorme – deux ou trois cents au maximum – et qui avaient tous, comme moi, été arrêtés dans la Résistance française. C'est aussi de cette manière que j'ai retrouvé ma langue maternelle, les accents différents de mon pays, la poésie espagnole. Parce que ce jeune bourgeois qui avait une bonne mémoire était le seul qui pouvait leur réciter des poèmes espagnols : Lorca, Alberti, Machado, Hernández... Ces poèmes-là,

⁶⁴ “habría dado verdaderamente el pan y el potaje, es decir, la sangre, por salvar de la nada aquellos recuerdos” (1989a: 130).

⁶⁵ “me proporcionaban una tregua efimera pero no necia, también liberadora y diferencial: un modo, en fin, de encontrarme a mí mismo” (1989a: 130).

retranscrits par les camarades, ont servi pour faire des espèces de soirées poétiques. Je retrouvais l'amour de la langue espagnole que je n'avais pas oubliée, mais que je ne pensais pas pratiquer si littérairement à Buchenwald (2013b: 104).

[Inmediatamente encontré mi lugar en el campo, en la comunidad de españoles de Buchenwald, que no era enorme (doscientos o trescientos como máximo) y que, como yo, habían sido arrestados en la Resistencia francesa. También así me reencontré con mi lengua materna, con los diferentes acentos de mi país, con la poesía española. Porque este joven burgués que tenía buena memoria era el único que podía recitarles poemas españoles: Lorca, Alberti, Machado, Hernández... estos poemas, transcritos por los compañeros, se usaban para hacer veladas poéticas. Encontré el amor de la lengua española, que no había olvidado, pero que nunca pensé que se podría practicar de una forma tan literaria en Buchenwald.]

Al evocar un pasado de libertad y fortalecer los lazos con otros deportados, la literatura se convierte en los campos en una estrategia para combatir la soledad y el aislamiento. En realidad, la solemnidad del discurso poético va más allá del significado de las palabras. Esta idea se refleja en el testimonio de Lanckorońska, cuando recuerda a una prisionera griega en Ravensbrück que en una ocasión, de repente, se puso a recitar pasajes de la *Iliada*. De forma instintiva, todas las demás reclusas dejaron de gritar para escuchar, aunque no pudieran comprender la lengua, pues “they clearly sensed that this voice, and these lines in a foreign tongue, had nothing in common with the world of humiliation and ugliness surrounding us⁶⁶” (2007: 260-261). Así, la poesía se asocia a una sensación de evasión y libertad que sirve de refugio moral para los deportados. Jorge Semprún también considera la experiencia literaria como uno de los pilares esenciales para la supervivencia en el *Lager*. En *Le retour de Carola Neher*, un viejo *musulmán* reflexiona al respecto:

Pourquoi certains savent des poèmes et d'autres n'en savent pas ? [...] Ce n'est pas une injustice ? [...] Vous trouvez que c'est juste ? Les uns peuvent se réciter des poèmes, les autres ne le peuvent pas ! [...] Pourtant, ça aurait été bien utile, de pouvoir se réciter des vers en certaines circonstances... Quand on était seul, pour cesser de l'être... Quand on était dans la promiscuité immonde des latrines, pour être un peu seul... Quand on était sur la place d'appel, dans le vent glacial de l'Ettersberg, pour se réchauffer le cœur... Mais non, rien, pas un poème ne vous vient à l'esprit, même pas un quatrain, un vers isolé... Un vers, un seul vers doit suffire, parfois (1998: 50).

⁶⁶ claramente sentían que su voz, y esos versos en una lengua extranjera, no tenían nada en común con el mundo de humillación y fealdad que nos rodeaba.

[¿Por qué algunos se saben poemas y otros no? [...] ¿Acaso no es una injusticia? [...] ¿Os parece justo? ¡Algunos pueden recitar poemas, otros no! [...] Sin embargo, hubiera sido muy útil poder recitar versos en ciertas circunstancias... Cuando estábamos solos, para dejar de estarlo... Cuando nos encontrábamos en la promiscuidad inmunda de las letrinas, para sentir algo de intimidad... Cuando estábamos en la plaza del recuento, azotados por el viento helado de Ettersberg, para calentar nuestros corazones... Pero no, nada, ni un poema viene a tu mente, ni siquiera un cuarteto, un verso aislado... Un verso, un solo verso debe ser suficiente, a veces.]

En las líneas que fabula la imaginación de Semprún, es el propio *musulmán* –el hundido, el que ha visto a la Gorgona– quien alude de forma expresa a la trascendencia de la literatura para la supervivencia del deportado. Él mismo, que sucumbió en las cámaras de gas, es consciente de que, si hubiera sabido recitar poesía, tal vez habría resistido. Desde la perspectiva de la voz narrativa, existe una diferencia decisiva entre los que cuentan con la protección de los versos y los que no. El hecho de que Semprún vehicule estas palabras a través de uno de los caídos –fabulando el discurso que proferiría un *musulmán*– concede todavía una mayor fuerza retórica al texto. En el universo concentracionario, la poesía parecer ser uno de los pocos elementos que se oponen a la corrupción general del ambiente; vestigios de vida entre la muerte. Así, además de recitarla para uno mismo, es en ocasiones el único presente que se puede ofrecer a otro camarada que está sufriendo. En *La escritura o la vida*, Semprún relata que, cuando su amigo Maurice Halbwachs había llegado al límite de la resistencia humana, lo único que se le ocurrió para acompañarlo en sus últimos momentos fue recitarle unos versos de Baudelaire: “*O mort, vieux capitaine, il est temps, levons l’ancre*⁶⁷”. Su camarada se siente reconfortado: “Le regard de Halbwachs devient moins flou, semble s’étonner. Je continue de réciter ; [...] un mince frémissement s’esquisse sur les lèvres de Maurice Halbwachs. Il sourit, mourant, son regard sur moi, fraternel⁶⁸” (2012b: 747).

La composición de poesías era también una estrategia de subsistencia para muchos deportados; incluso, más bien, una necesidad. Como hemos visto con anterioridad, niños pequeños, como Janina Heschel, crearon sus propios versos para canalizar sus vivencias. También la joven Ruth Klüger inventó estrofas de manera

⁶⁷ ¡Oh, Muerte, vieja capitana, llegó la hora! ¡Levemos el ancla!

⁶⁸ “La mirada de Halbwachs se torna menos borrosa, parece extrañarse. Continúo repitiendo; [...] un débil estremecimiento se esboza en los labios de Maurice Halbwachs. Sonríe, agonizando, con la mirada sobre mí, fraterna” (2013a: 35).

constante durante su reclusión en Auschwitz; según la vienesa, se trata de poesías infantiles, que en su regularidad rítmica buscaban crear un contrapeso al caos del entorno, “ein poetischer und therapeutischer Versuch, diesem sinnlosen und destruktiven Zirkus, in dem wir untergingen, ein sprachlich Ganzes, Gereimtes entgegenzuhalten; also eigentlich das älteste ästhetische Anliegen⁶⁹” (1992: 125). En este sentido, el metro poético sirve para tratar de proporcionar coherencia a las vivencias diarias atroces; en definitiva, siguiendo a Borwicz, la literatura durante la etapa concentracionaria es un mecanismo de clarificación interna (1996: 329). La disciplina y la experiencia estética que conlleva el lenguaje versificado lo convierte en una estrategia esencial para mantenerse psicológicamente a flote durante la deportación.

Según Klüger, la poesía es una forma de crítica existencial vital para la interpretación del fenómeno concentracionario. La superviviente se posiciona en contra de la idea expresada por teóricos que, como Adorno, sugieren la imposibilidad de escribir poesía sobre –y después de– Auschwitz: “nach Auschwitz ein Gedicht zu schreiben ist barbarisch⁷⁰” (Adorno, 1963: 23). Defiende la vienesa que consagrarse únicamente a los documentos y datos históricos para tratar de comprender los campos es insuficiente: “Wer mitfühlen, mitdenken will, braucht Deutungen des Geschehens. Das Geschehen allein genügt nicht⁷¹” (Klüger, 1992: 127). El equilibrio que proporcionan la cadencia rítmica y simétrica parece adquirir una significación especial en los espacios de reclusión, donde representan la única forma de evasión a disposición de los prisioneros. Parece que, al seguir el compás de sus versos, los internos logran liberarse de su inmovilidad física. En uno de sus relatos sobre el *Lager* en forma epistolar, Borowski reflexiona sobre esta cuestión:

Pienso en todo ello y me acuerdo de la celda de la prisión de Pawiak. Durante la primera semana no podía concebir un día sin libros, sin el halo de luz de la lámpara de petróleo, sin una hoja de papel, sin ti...

Y mira qué fuerte es la costumbre: recorría la celda y componía poemas al ritmo de mis pasos. Uno de ellos lo escribí en la Biblia de un compañero de celda, pero del resto –compuestos a la manera de Horacio– sólo puedo recordar fragmentos como éste:

De vosotros me despido, amigos que aún sois libres;

⁶⁹ “un intento poético y terapéutico de contraponer a aquel absurdo y destructivo circo en el que sucumbíamos, algo lingüísticamente completo, rimado; o sea, en realidad, la más antigua pretensión estética” (1997: 128).

⁷⁰ Después de Auschwitz, escribir poesía es un acto de barbarie.

⁷¹ “quien quiere acercarse, con la mente y el corazón, a lo sucedido, necesita interpretaciones de los hechos. Los hechos por sí solos no bastan” (Klüger, 1997: 129-130).

*pero desde esta celda os pido que no lloréis por mí.
Sé que me sobrevivirá el amor y la poesía,
sé que mientras sigáis libres, perviviré en vuestro recuerdo (2004: 32-33).*

En definitiva, el uso de la lengua materna durante la deportación, en cualquiera de sus facetas, se relaciona siempre con una forma de liberación espiritual para los presos. En el caso de los reclusos extranjeros, el idioma del verdugo materializa la subyugación a la que se encuentran sometidos; el nativo, en cambio, sirve para forjar lazos sociales y reforzar la conciencia individual. Todo lazo lingüístico que permita al recluso reencontrarse con su identidad personal, aunque sea tan solo un momento, es tremendamente significativo. Por ejemplo, Borowski acaricia unas pastillas de jabón que estaban: “grabadas con el nombre más bello que puede haber: Varsovia” (2004: 77). Su compatriota, Lanckorońska, menciona un efecto análogo cuando las polacas de Ravensbrück se enteraron de que Varsovia luchaba contra el ocupante: “never for a moment were we without the ceaseless mental accompaniment –like a hammer beating in the brain—of that word: Warsaw, Warsaw, Warsaw...”⁷² (2007: 254). Del mismo modo, cuando los deportados se cruzan con algún preso que conoce su idioma, se sienten embriagados por una sensación instantánea de alegría; Buber-Neumann refiere un episodio relevante de esta naturaleza:

Wir hatten ein Blockbuch, das lag im Dienstzimmer, und darin standen fein säuberlich alle Namen, Daten, Berufe usw. Darin blätterte ich eines Tages und las: Poremski, Eugenia, asozial, geb. in Moskau – B-Seite Block 2. Ich ging am Abend auf die B-Seite und fragte die Stubenälteste nach Eugenia Poremski. Sie rief, und eine Frau wohl Mitte oder Ende Zwanzig, mit dunklen Augen, einer großen, schmalen, etwas schiefen Nase, kam mit fragendem Blick zu mir auf den Korridor. Nachdem ich ihr erzählt hatte, daß mir ihr Geburtsort Moskau im Blockbuch aufgefallen und ich deshalb zu ihr gekommen sei, meinte sie: »Ach! Kennen Sie Moskau?« Ich begann russisch zu sprechen. Da schluchzte Eugenia und fiel mir um den Hals (2002: 241).

[En el cuarto de servicio del bloque teníamos un libro en el que constaban todos los nombres, fechas, profesiones, etcétera. Hojeándolo un día leí: Poremski, Eugenia; antisocial, nacida en Moscú, sección B, bloque 2. Por la noche fui a ese barracón y pregunté a la responsable por Eugenia Poremski. Acudió una mujer de unos veinticinco años, con ojos oscuros, mirada interrogante y nariz grande, delgada y algo torcida. Cuando le dije que

⁷² En ningún momento nos abandonaba el acompañamiento mental incesante de la palabra que martilleaba en nuestro cerebro: Varsovia, Varsovia, Varsovia...

me había llamado la atención en el libro del bloque que su lugar de nacimiento fuera Moscú y que por esa razón había venido a verla, se sobresaltó.

—¿Es que conoces Moscú? —me preguntó.

Contesté en ruso. Eugenia me abrazó llorando (2005: 267).]

Hallar a alguien con quien poder revivir la cultura materna es, como evocar la literatura, una manera de aferrarse a la libertad. Buber-Neumann compartía litera con una joven que había leído a todos los poetas y escritores rusos: “es gab kaum ein Puschkinsches Gedicht, das sie nicht auswendig konnte⁷³”. Esta deportada rusa disfrutaba compartiendo con Buber-Neumann su conocimiento: “Als Nina meine Liebe zur russischen Sprache spürte, deklamierte sie, schrieb mir russische Volkslieder auf und war stolz, wenn ich ihr einen neugelernten Vers ins Ohr singen konnte⁷⁴” (2002: 352). En los momentos de mayor debilidad, encontrar una voz amiga que hable en la lengua materna resulta también muy reconfortante; Kertész, ingresado en la enfermería, decide probar suerte con su vecino:

De todas formas, ¿por qué no intentarlo? Le pregunté susurrando si comprendía el húngaro. Nada, no sólo parecía no comprender sino que tampoco parecía haber oído. Ya me daba la vuelta, para pensar más en ello, cuando mis oídos se percataron de una palabra pronunciada en voz muy baja: «Sí». Había sido él, sin duda, aunque no había abierto los ojos ni cambiado de postura. Me puse tan contento que, de una manera idiota, hasta se me olvidó por unos momentos lo que quería preguntarle (2006: 207-206).

Las lenguas estimulan, por tanto, emociones muy diversas e intensas en los deportado. Incluso aunque no los comprendan, cada idioma aparece asociado a unos rasgos culturales y fonéticos concretos, que generan asimismo estereotipos nacionales en la sociedad del campo. La naturaleza babélica del *Lager*, definitivamente, provoca un sistema intrincado de percepciones. Además de relacionar el lenguaje del verdugo y la lengua materna con sensaciones personales, los reclusos son también permeables a las singularidades de los demás idiomas. La resistente polaca Seweryna Szmaglewska comenta, por ejemplo, en relación a las presas griegas:

En la primavera de 1943 llegan al campo transportes de Grecia. [...] Su habla impulsiva exhala el ritmo de las ciudades costeras, su parloteo incomprensible recuerda con su sonido

⁷³ “apenas había una poesía de Pushkin que no se supiera de memoria” (2005: 375).

⁷⁴ “Nina se dio cuenta de mi cariño por el idioma ruso, y me recitaba versos y letras de canciones populares; le hacía feliz que yo alguna vez le repitiera las estrofas que había logrado aprender” (2005: 375).

el ruido del agua y el bullicio de un puerto. El volumen de sus voces es capaz de acallar los otros idiomas que se hablan ruidosamente cuando se rompen filas después de la formación (2006: 189).

La multiplicidad lingüística del *Lager* no solo influye en los juicios de valor de los propios prisioneros, sino también en sus interacciones con la población civil. Lo millones de deportados esclavos que se utilizaron para favorecer el conglomerado empresarial del Reich, en efecto, estuvieron bajo las órdenes de ciudadanos alemanes. El adoctrinamiento ideológico al que estaban sometidos los civiles también influía de forma decisiva en su percepción sobre los deportados. Según Primo Levi, la naturaleza intercultural de los reclusos incidía sobre las consideraciones de los alemanes: “Ci odono parlare in molte lingue diverse, che essi non comprendono, e che suonano loro grottesche come voci animali; ci vedono ignobilmente asserviti, senza capelli, senza onore e senza nome, ogni giorno percossi, ogni giorno piú abietti⁷⁵” (2014a: 188-189). En efecto, el distanciamiento que implica la no comprensión mutua servía para alimentar los valores extremistas del nacionalsocialismo y justificarlos a ojos de los civiles en contacto con deportados: “Infatti, noi per i civili siamo gli intoccabili. [...] Per loro noi siamo «Kazett», neutro singolare⁷⁶” (2014a: 188-189). Definitivamente, la imposibilidad de comunicarse con los reclusos, al no disponer de un lenguaje común, contribuye a la reificación de las víctimas. La deshumanización que fomenta el sistema no solo surte efecto de forma directa en el verdugo SS, sino también en toda población alemana que se encontraba de alguna forma en contacto con los prisioneros.

5.3.4. Síntesis

En la última sección de esta investigación, hemos tratado de completar el acercamiento sociolingüístico al universo concentracionario a través de la exploración de la perspectiva más íntima de los autores relativa a la vivencia de las lenguas. Mediante la lengua no solamente se actúa y se establecen relaciones interpersonales, sino que también se cimienta una identidad personal y una representación del mundo que rodea al individuo, ya que cada sujeto percibe y siente la lengua –así como el contexto que la envuelve y las relaciones de poder que manifiesta– de una forma determinada y genuina. Como hemos demostrado, la lengua, por ser el núcleo de lo que

⁷⁵ “Nos oyen hablar en muchas lenguas diferentes que no comprenden, y que suenan a sus oídos como voces de animales; nos ven innoblemente sometidos, sin pelo, sin honor y sin nombre, golpeados a diario, más abyectos cada día” (1999: 128).

⁷⁶ “en realidad, para los civiles, somos los intocables. [...] Para ellos somos «Kazett», neutro singular” (1999: 128).

implica ser persona, conlleva un intrincado sistema de percepciones; con frecuencia, un debate interno. En este sentido, sugerimos que la vivencia de la lengua en el *Lager* se relaciona íntimamente con la supervivencia del preso, con su adquisición lingüística y su actitud personal respecto a la multiplicidad cultural del campo. Como consecuencia, para completar un acercamiento a la realidad comunicativa de los campos, nos ha parecido esencial indagar sobre estas cuestiones.

En primer lugar, hemos analizado las conexiones entre la competencia lingüística de los deportados y sus perspectivas de subsistencia en el *Lager*. En un sistema que antepone la supremacía de la lengua de poder ante todas las demás, no conocerla, como sucede a muchos de los reclusos, significa negar la humanidad de las víctimas a ojos del opresor. De esta misma idea se desprende que, en ocasiones, aquellos presos que conocen con fluidez el idioma alemán consiguen retener un cierto nivel de dignidad humana para el verdugo. Hemos examinado el caso de algunos deportados muy jóvenes, germanófonos nativos, que consiguen crear una brecha en la mente fanatizada de los SS y, por compartir la misma lengua materna, logran aproximarse al opresor y salvar la vida. De cualquier forma, hemos demostrado que comprender el idioma de poder era absolutamente necesario para sobrevivir en los campos: tan solo a través de la competencia lingüística los reclusos podían ascender en la jerarquía social del campo y optar a trabajos más privilegiados. Sin embargo, entender y ser capaces de expresarse en alemán, aunque fuera de forma rudimentaria, era necesario también para actividades mucho más básicas, como presentarse ante los SS o pedir permiso para acudir al lavabo. Por otra parte, también conocer las lenguas del contrapoder era vital para los reclusos, pues servía para establecer relaciones con otros colectivos y participar en el mercado negro, lo cual era igualmente imprescindible para la supervivencia. Hemos constatado, además, que el idioma de los prisioneros puede llegar a desbancar en algunas ocasiones al alemán como lengua de poder; es lo que sucedía en Auschwitz con el polaco, utilizado de forma extensa entre los presos y, precisamente por ello, prohibido por el sistema opresor.

En segundo lugar, hemos emprendido el estudio de las formas concretas de adquisición lingüística. Es evidente que los internos asimilan el idioma de poder a lo largo de su reclusión, siendo el número propio de matrícula el primer elemento de esta lengua extranjera que se debe memorizar para la supervivencia. Para los deportados extranjeros se trata, sobre todo, de aprender a través de la imitación fonética, poniendo en práctica, además, todas las aptitudes pragmáticas; en muy pocas ocasiones cuentan

los prisioneros con algún material físico de apoyo para el aprendizaje. Sobre todo, deben interiorizar el vocabulario alemán más básico y reiterado en la rutina diaria a través de los sonidos. La asimilación lingüística no se restringe solo a presos de nacionalidad extranjera, sino que también los reclusos germanófonos deben instruirse en la terminología degenerada del nazismo. En este punto, hemos intentado también enfocar las diferencias existentes entre adultos y niños, sugiriendo que estos últimos son más permeables a la lengua debido a que su proceso de maduración cognitiva todavía se está desarrollando. El aprendizaje del alemán, en definitiva, se convierte en una obsesión que acecha a los deportados incluso durante la noche, manifestándose en pesadillas paranoides.

Por último, hemos explorado la actitud más íntima de los supervivientes respecto a la multiplicidad lingüística del *Lager*, profundizando sobre todo en sus relaciones con el idioma del verdugo. Con frecuencia, los autores reivindican su postura relativa al alemán a través de una adjetivación muy concreta en sus memorias, que asocia rasgos oscuros, temibles y amenazantes a la lengua de poder. Asimismo, hemos investigado cómo evoluciona esta percepción durante los años próximos a la deportación. En este sentido, parece que, en algunos casos, la aversión al alemán queda tan enraizada que se prolonga durante toda la vida del superviviente; en otros, en cambio, los autores consiguen superar la aversión lingüística y reconciliarse con el idioma del verdugo – que, en algunos casos, también es su idioma nativo. Durante la deportación, la percepción relativa a la lengua materna influye también profundamente en la actitud de los prisioneros: en general, se percibe como un nexo con la vida anterior al universo concentracionario y, por tanto, un baluarte para reafirmar la identidad personal y esencia humana.

6. Conclusiones finales

A lo largo de estas páginas, hemos tratado de penetrar en la comprensión del universo concentracionario para dilucidar su singular naturaleza sociolingüística, pues los rasgos característicos del *Lager* lo convierten en un espacio idóneo a partir del cual explorar las relaciones entre totalitarismo y lenguaje. En el sistema del *Lager* alemán, las lenguas se convierten indudablemente en instrumentos de opresión, resistencia y liberación, por lo que el análisis de las comunidades lingüísticas que surgen tras las alambradas puede aportar información esclarecedora sobre cómo se entrelazan la dominación totalitaria y los idiomas empleados para vehicularla o subvertirla. La estrecha convivencia de víctimas procedentes de un amplio abanico sociocultural, además, acrecienta todavía más el interés de nuestro sujeto de estudio, pues el campo de concentración nacionalsocialista se transforma en un ejemplo paradigmático de una situación extrema de lenguas en contacto, definida por la poliglosia más exacerbada.

En efecto, para reflejar la multiplicidad social de los campos y construir una imagen coherente del contexto comunicativo, nuestro corpus de análisis cuenta con las voces de supervivientes de antecedentes muy dispares, que solo comparten necesariamente el hecho de relatar su vivencia de la deportación. Nuestro trabajo explora los testimonios redactados por los españoles republicanos que terminaron en el archipiélago concentracionario –sobre todo, en Mauthausen–, pues la comunidad académica hispanohablante todavía no se ha interesado lo suficiente por indagar sobre su experiencia a la luz de la sociolingüística. Sin embargo, este proyecto no se puede limitar tan solo al análisis de un colectivo nacional en un campo concreto, sino que aboga por una óptica mucho más universalista, la cual considera la realidad de los campos nazis como un todo indivisible que se debe interpretar conjuntamente para conseguir diferenciar entre las tendencias locales y las generales, reflexionando siempre sobre las particularidades contextuales que cada texto refleja y reivindica.

Por ello, tomando los estudios anteriores realizados al respecto como punto de partida, el objetivo de nuestro trabajo ha sido investigar la dimensión comunicativa del sistema KZ desde una perspectiva eminentemente integradora, comparativa y holística que, prestando especial atención a los fenómenos lingüísticos que revelan la heterogeneidad cultural del *Lager*, pretende explorar y entrelazar todos los componentes que articulan las dinámicas conversacionales entre las víctimas, así como su interacción

con el verdugo. Nuestra hipótesis propone la existencia de dos vías de comunicación en torno a las cuales se articulan las relaciones en el *Lager*: una línea vertical y bidireccional, que cristaliza en los vínculos entre opresor y oprimido; y una horizontal y multidireccional, que manifiesta las conexiones entre las víctimas. Sendas vías se encuentran en consonancia con las estructuras de poder que se generan en el *Lager*, reflejando, una vez más, la intrincación inevitable existente entre la lengua y la jerarquización social. Para emprender el estudio de estas variables, estructuramos nuestro trabajo a través de tres puntos diferenciados –contacto, acción y vivencia– que, a nuestro juicio, permiten sumergirnos en la complejidad sociolingüística de los campos de forma progresiva, partiendo de los fenómenos más analíticos, objetivos y descriptibles a nivel formal, hasta llegar a otros más complicados, que requieren una aproximación menos monolítica y principalmente pragmática.

Las singulares características que determinan la organización de la vida en el campo –definida por factores como la existencia de una zona gris, la lucha por la supervivencia y la profunda estratificación social– derivan en procesos de contaminación que impiden identificar categóricamente a todos los deportados con el colectivo de las víctimas, pues es evidente que muchos de ellos se convierten en secuaces serviciales de los SS y, por lo tanto, sus hábitos lingüísticos no difieren a nivel pragmático de los de los señores. Como consecuencia, se debe advertir que, cada vez que en esta investigación aludimos al colectivo de los verdugos, no nos referimos únicamente a los miembros del personal SS, sino también a todos aquellos deportados que, por las ansias de poder o el deseo de mejorar su situación, sucumben a la contaminación ambiental del *Lager*. Por ello, a lo largo de estas páginas hemos tratado asimismo de esclarecer las relaciones entre el perpetrador SS y sus colaboradores prisioneros, que, de hecho, son quienes ostentan el poder funcional en el campo y vehiculan a las víctimas masificadas el discurso empobrecido del nazismo.

Para empezar, hemos considerado oportuno demostrar al lector hasta qué punto el contacto lingüístico influye en la dimensión comunicativa del *Lager*, pues, como ya se ha mencionado, la coexistencia de múltiples sistemas lingüísticos y culturales es la cuestión principal que motiva esta investigación. Por ello, hemos comenzado refiriendo las palabras directas de los autores que inciden sobre la heterogeneidad social de los campos. La alegoría babélica aplicada al universo concentracionario, reivindicada por los supervivientes con insistencia, frecuentemente para describir sus primeras impresiones de los campos, sirve para reflejar de forma metafórica la distancia

insondable que escinde el mundo de los hombres libres y la existencia tras las alambradas. Los autores recurren a la imagen bíblica para reflejar el caos lingüístico que los rodea y, al apelar al mito del Génesis, es posible que ellos mismos perciban un paralelismo esencial existente entre las escrituras sagradas y la situación de los deportados: igual que en la Biblia, la unidad lingüística en los campos habría permitido la creación de lazos de solidaridad que podrían llegar a desafiar la hegemonía del señor; por ello, el perpetrador nazi impone de manera deliberada el caos lingüístico.

A nivel lingüístico, la multiplicidad cultural del *Lager* se evidencia a través de diversos fenómenos, siendo las enumeraciones de palabras en varias lenguas y los préstamos generalizados algunos de los más básicos. El corpus testimonial mimetiza las interacciones entre prisioneros recurriendo con frecuencia a la autotraducción de algunas palabras cruciales, que los deportados memorizan y pronuncian en varios idiomas con el fin de asegurar la comprensión de sus interlocutores. Así, los reclusos masificados se sirven de este recurso para fomentar la clarificación y facilitar la transmisión de información a otros deportados, de forma que esta estrategia parece relacionada, en la vía horizontal de comunicación del *Lager*, con la cohesión social, la camaradería y la cooperación.

A diferencia de las víctimas, el verdugo tiende a impartir invariablemente todas las órdenes e instrucciones en la lengua de poder, aunque muchos de los oprimidos no la comprendan. Ahora bien, los testimonios ponen de manifiesto algunos casos concretos en los que también el opresor recurre a la autotraducción: por ejemplo, en las cámaras de gas había textos escritos traducidos a varias lenguas de los deportados que instaban a mantener la calma y pretendían enmascarar el exterminio. Este hecho revela la naturaleza extremadamente cínica del verdugo, que favorece la confusión de lenguas entre los prisioneros como parte central de su política, salvo en el caso del asesinato masivo, pues necesita que la aniquilación se lleve a cabo de la forma más fluida y resuelta posible, evitando cualquier posible contratiempo o insurrección de los condenados. Por lo tanto, cuando el opresor recurre a las lenguas de las víctimas en contextos muy determinados, su único objetivo es lograr una respuesta más rápida y efectiva por parte de los oprimidos. El fenómeno de la autotraducción, al servicio tanto de subyugadores como de subyugados, pone de manifiesto que una misma técnica de comunicación puede ser utilizada por ambos colectivos, pero las motivaciones por las que se guían y los objetivos que pretenden conseguir son esencialmente opuestos.

Además de las estrategias de autotraducción y la enumeración sucesiva de voces en distintas lenguas, la generalización de préstamos extranjeros es otra de las características fundamentales que evidencian el contacto de lenguas. Aunque el idioma alemán se encuentra en una situación de evidente supremacía a todos los niveles, las lenguas del contrapoder también penetran en la comunicación estandarizada entre los prisioneros mediante la propagación de voces genuinas que la comunidad de hablantes incorpora a su repertorio habitual. Este hecho pone de manifiesto que también entre las lenguas de las víctimas existe una jerarquía, pues los idiomas donantes que transfieren léxico al vocabulario básico del campo están asociados siempre a colectivos nacionales que, de forma paralela, disfrutaban también de una mayor hegemonía social y política en la vida del campo. Así es posible explicar la significativa aportación de la lengua polaca en los *Lager* establecidos en Polonia, en los que los reclusos polacos gozaban de autoridad; igualmente, la fuerte influencia de la lengua castellana en Mauthausen revela la preponderancia de los republicanos españoles, un colectivo cohesionado que adquirió un poder significativo en el campo austriaco. Es necesario considerar, además, que las voces propagadas por una lengua del contrapoder se incorporan al repertorio de los demás hablantes a través de modificaciones morfológicas y semánticas, que no solo reflejan la fonética nativa de los distintos grupos nacionales, sino que, en ocasiones, también parecen ligadas a determinadas cuestiones ideológicas.

El paso siguiente a las técnicas de autotraducción y la propagación de préstamos de diversas lenguas corresponde a la hibridación de las conversaciones entre prisioneros, que se manifiesta en la presencia constante de sintagmas multilingües. Según el corpus testimonial, los reclusos recurren con frecuencia a combinaciones léxicas que entrelazan idiomas distintos, siendo el nivel más simple de este fenómeno la fusión de la base semántica de un idioma con algún morfema de otro. Estas creaciones multilingües no solo son el producto de una situación de lenguas en contacto, sino que, de hecho, consiguen vehicular asimismo aspectos claves relativos a la estratificación social del *Lager*, por lo que se convierten en pruebas léxicas esenciales para caracterizar la sociedad de los campos. En efecto, la literatura concentracionaria mimetiza de forma insistente unas interacciones híbridas entre prisioneros que, como hemos defendido, se pueden analizar a la luz de la teoría del protolenguaje propuesta por Bickerton (1994).

Es evidente que los deportados desarrollan una lengua franca para comunicarse que comparte las características fundamentales de las demás formas protolingüísticas documentadas, tales como la necesidad de recurrir al contexto y a la pragmática para

descifrar el mensaje, la falta de flexión verbal, concordancia de género y número, así como la ausencia de elementos gramaticales. La lengua alemana es la base de este idioma pidgin que, además, incorpora voces de las demás lenguas del contrapoder más relevantes. Precisamente por ello, es imposible considerar la existencia de un único idioma vehicular en el universo concentracionario; por el contrario, podríamos sugerir la existencia de tantas lenguas francas como campos establecidos en un momento concreto, pues la composición social de cada *Lager* y las relaciones de poder eran diferentes e iban evolucionando a lo largo del tiempo. Por lo tanto, defendemos que el fenómeno protolingüístico se desarrolla en todos los campos de concentración, pero nunca de forma idéntica. Ahora bien, existen varios factores que contribuyen a la presencia generalizada en todo el sistema de algunos elementos léxicos: por una parte, el idioma y la terminología oficial del verdugo provenían de unas mismas disposiciones en Berlín, donde se encontraba centralizada la autoridad máxima sobre los campos; por otra, los traslados constantes de los prisioneros y oficiales contribuían a generalizar y difundir también el lenguaje de los deportados. A lo largo de estas páginas, hemos tratado de reflejar estas tendencias y de explorar el alcance local o universal de los fenómenos lingüísticos identificados, cuestiones complejas que no siempre es posible esclarecer de manera categórica, pero que indudablemente acrecientan el valor sociolingüístico de nuestro sujeto de estudio.

Los hallazgos de Bickerton (1994: 158-160) demuestran que las lenguas pidgin esclavistas, desarrolladas a causa del imperialismo, que entre los siglos XVI y XIX puso en contacto idiomas que jamás se habrían encontrado de manera natural, se convierten en lenguajes completamente desarrollados en tan solo un salto generacional. Los esclavos llevados a las colonias no disponen de suficientes modelos para adquirir la lengua de los patrones, pues el contacto entre ambos colectivos se reduce al mínimo. Por ello, los esclavos crean formas de comunicación protolingüísticas que, enraizadas en la lengua de poder, incorporan elementos de diversos idiomas indígenas. Los hijos de estos esclavos no pueden aprender la lengua materna de sus padres, pues los separan de ellos muy temprano, y tampoco adquieren de forma nativa el lenguaje de los colonizadores. Ahora bien, Bickerton descubre que esta segunda generación de inmigrantes adquiere el modelo protolingüístico a su disposición y lo convierte en un lenguaje completamente desarrollado: así se explica el nacimiento de las lenguas criollas. Según Bickerton, la mente humana necesita expresarse con una mayor sutileza de la que permiten las lenguas francas; por eso, la segunda generación de inmigrantes,

que no ha adquirido ningún lenguaje materno verdadero, consigue crear uno a partir del pidgin. Las aportaciones del lingüista nos han permitido reflexionar sobre hasta qué punto esta idea podría aplicarse al universo concentracionario. Al examinar nuestro corpus de análisis, en efecto, hemos encontrado pruebas de que algunos niños nacidos en el *Lager* comenzaron un proceso de creación del lenguaje que podría considerarse análogo al de los hijos de los esclavos (Geve, 1987: 178; Levi, 2002: 30-31). Sin embargo, el final del conflicto bélico y la desintegración del universo concentracionario significaron la interrupción de este proceso.

En el marco de este contacto permanente de lenguas y culturas, el lenguaje del *Lager* desarrolla con creatividad una constante innovación léxica y fraseológica que, con gran fuerza retórica, consigue reflejar la realidad singular del sistema concentracionario, así como las estructuras verticales y horizontales de poder que la caracterizan. Los procesos de sobrelexificación y relexificación proliferan para aludir, a través de todos los tonos imaginables, a los conceptos más habituales de la vida del recluso, como la idea de la muerte violenta y omnipresente, cuya expresión en el corpus hemos examinado como un caso paradigmático. A cada una de las voces que coexisten y se superponen para referirse a una noción concreta le corresponden connotaciones y matices diferentes, que logran transmitir las diversas actitudes vitales de los hablantes. Las transformaciones semánticas también caracterizan el lenguaje de opresores y oprimidos: los primeros revelan su cinismo a través de las nuevas acepciones sarcásticas e irreverentes que asocian a voces de uso general; los segundos apelan a recursos como la ironía y el humor para salvaguardar su identidad y defenderse del entorno opresivo. En los campos brotan asimismo una fraseología y unos usos idiomáticos ricos, creativos. Con frecuencia, se producen transferencias de expresiones entre varios idiomas; en ocasiones, un mismo refrán se materializa de forma variable en cada lengua. Aparte de este lenguaje más o menos compartido, cada colectivo nacional desarrolla también un repertorio genuino dentro de su propio idioma materno.

Después de lograr una visión analítica y descriptiva de los fenómenos lingüísticos que brotan en el *Lager*, hemos considerado oportuno profundizar sobre la dimensión más política de la lengua, esto es, la interpretación del lenguaje como una arma de interacción social a través de la cual cristalizan determinadas relaciones de poder y se obtienen objetivos políticos determinados. Examinar los procesos de comunicación vertical es esencial para comprender cómo el sistema totalitario conseguía subyugar y deshumanizar a las víctimas. Para empezar, es posible analizar la singularidad

sociolingüística del *Lager* a la luz de las teorías propuestas por pensadores como Klemperer (1947) o Arendt (2006), que han reflexionado en profundidad sobre la organización de los sistemas totalitarios. En este sentido, hemos demostrado que el idioma alemán que penetra en los campos refleja los rasgos fundamentales de la *lingua Tertii Imperii* descrita por el filólogo Victor Klemperer (1947), la variante deliberadamente degenerada del alemán que el nazismo implantó en la sociedad nacionalsocialista externa al sistema concentracionario. A nivel estrictamente lingüístico, a través de procesos productivos de neología, composición y derivación, se desarrolla un repertorio terminológico genuino y eufemístico que describe la organización administrativa, laboral y militar de los campos. Otros fenómenos característicos de la LTI, como la proliferación de siglas y los truncamientos, también forman parte del léxico oficial de los campos. Además, algunas nociones esenciales para el funcionamiento del régimen totalitario, como la mecanización del ser humano y la voluntad constante de movimiento, se plasman también en el lenguaje y la ideología implantada en los campos. En esta misma línea, el discurso del verdugo muestra en ocasiones matices sentimentales que, bajo sus acepciones más románticas y emotivas, tratan de enmascarar las atrocidades cometidas.

Hannah Arendt (2006) coincide en destacar la necesidad que experimentan los regímenes totalitarios de exigir una revolución y un movimiento constante en sus sociedades. Además, la filósofa perfila esta idea sugiriendo que el sistema nacionalsocialista debe transformar constantemente la realidad de sus seguidores y de todos los ciudadanos que se encuentran bajo su poder, con el objetivo de construir un mundo de ficción permanentemente cambiante que logre sustentar sus mentiras sin derrumbarse. A nuestro juicio, los rasgos principales del lenguaje que vehicula el perpetrador en los campos sirven también para este objetivo: los procesos de innovación léxica y la tecnificación de la lengua contribuyen a otorgar al sistema de exterminio masivo una apariencia aséptica y exenta de connotaciones morales; asimismo, el sarcasmo y la ironía que revelan los giros semánticos del verdugo proporcionan un mayor distanciamiento a los ejecutores directos. El discurso utilizado para comunicarse con las víctimas, que las despoja de su humanidad y las convierte en animales, es tremendamente útil para evitar despertar cualquier sentimiento en los opresores. El corpus testimonial evidencia el carácter voluble, arbitrario y caprichoso del verdugo, así como sus políticas siempre cambiantes y transitorias, que convierten los campos en espacios en extremo inestables para los reclusos. Ahora bien, consideramos que la

lengua de los opresores, además de transformar la percepción de sus fanáticos, también articula gravemente la concepción de la realidad de las víctimas. Al servirse por necesidad de las creaciones lingüísticas de sus subyugadores, los oprimidos interiorizan y, de forma simultánea, vehiculan hasta cierto punto los estigmas y estereotipos del perpetrador.

La interacción directa entre opresor y subyugado se materializa a través de un lenguaje directo, desnudo y cruel, que expresa las relaciones extremadamente desequilibradas entre ambos colectivos. Los agravios y las injurias constantes caracterizan el discurso del verdugo SS y de aquellos prisioneros privilegiados que, al sucumbir a la zona gris, mimetizan sus hábitos lingüísticos y se transforman también en verdugos. Para asegurar la transmisión de la información en un colectivo de prisioneros tan heterogéneo, las órdenes se verbalizan en la lengua de poder, pero con frecuencia a través de sentencias breves, repetitivas y rudimentales. A nuestro juicio, el opresor se sirve de todos los códigos semióticos que se encuentran a su alcance para conseguir la subordinación absoluta de los internos y, de ese modo, paliar los efectos del caos lingüístico sin degradarse a pronunciar ninguna palabra en un idioma que no sea el alemán. Así, desde el propio ritual de ingreso, múltiples elementos paralingüísticos sirven para consolidar la violencia del discurso SS: aunque los recién llegados no comprendan la lengua de poder, perciben instantáneamente el tono de voz bestial y los rugidos violentos del verdugo; las luces cegadoras desubican a los prisioneros y los convierten en individuos más manejables; la visión de las alambradas aísla instantáneamente a los deportados de todo lazo con el mundo exterior. Por supuesto, el lenguaje no verbal y la violencia física son asimismo instrumentos al servicio del poder absoluto para deshumanizar a las víctimas hasta transformarlas en una masa de sujetos alienados, manipulables y carentes de voluntad. La literatura concentracionaria incide con reiteración en que, dada la heterogeneidad social y cultural del *Lager*, la comunicación humana se sustituye por el maltrato y los golpes, el único lenguaje realmente universal.

La opresión del sistema nacionalsocialista se materializa también a través del canal escrito: los textos cínicos, sórdidos e irreverentes del perpetrador acompañan a los reclusos durante todo el período de reclusión. En efecto, era frecuente que en la entrada de los campos se encontraran inscripciones iluminadas y soberbias que, siguiendo estrategias diversas, pretendían causara un fuerte impacto en los nuevos reclusos. Además, las paredes de los barracones solían estar ornamentadas con refranes alemanes

paternalistas y condescendientes, cargados de ironía, que hostigaban al deportado incluso en sus breves momentos de descanso. En algunos casos extremos, cuando el verdugo SS se obsesionaba con que sus sentencias fueran comprendidas por todos, estos textos incluso se acompañaban de ilustraciones o traducciones –con frecuencia plagadas de errores manifiestos– a otros idiomas. Esta manifestación de mediación interlingüística, por supuesto, no respondía a ningún intento de integración o comunicación real, sino solo a una voluntad de subyugación de proporciones desorbitadas. La traducción de eslóganes demuestra, una vez más, que el uso de las lenguas se encuentra en todo momento supeditado al poder absoluto, como un instrumento más de control y opresión. Si el contacto con estos escritos comenzaba desde el nacimiento del ser concentracionario, al ingresar en el *Lager*, también la muerte del deportado, por lo menos a nivel simbólico, se relacionaba con tales textos: en las cámaras de gas, el poder absoluto decretaba la redacción en varios idiomas de oraciones tranquilizadoras, para consolidar su engaño; ante cualquier ejecución pública, las *condecoraciones*, letreros cínicos y soberbios, custodiaban al sentenciado hasta su último aliento y, por extensión, oprimían asimismo los corazones de todos los reclusos presentes, obligados a contemplar.

La comunicación vertical del *Lager* manifiesta las relaciones extremadamente desiguales entre los opresores y los oprimidos: el turno de habla está estrictamente reglamentado y la libertad lingüística de los oprimidos es mínima. El poder absoluto utiliza la lengua alemana solo para transmitir órdenes y amenazas; las víctimas están obligadas a comprenderla y a emplearla únicamente para responder a las instrucciones. Además, la imposición de un monolingüismo que es extraño para la mayoría exacerba todavía más los contrastes y celos entre los prisioneros. El verdugo se apodera de todo ámbito de interacción social para lograr su propósito de dominación total. Es evidente, por ejemplo, la transformación forzada a la que se someten las fórmulas de cortesía: el recluso masificado está obligado a mostrar el máximo respeto ante los oficiales SS y los funcionarios influyentes, que a su vez rinden absoluta pleitesía a sus señores. Ahora bien, el opresor se encarga de destruir toda muestra de cordialidad y deferencia posible entre las víctimas, para así entorpecer la formación de vínculos y someter a los internos alienados con mayor facilidad. En este sentido, los deportados están obligados a tutearse y no pueden utilizar ningún título de prestigio social para dirigirse a otro recluso. El objetivo del régimen, en efecto, es minimizar las conexiones entre prisioneros para conseguir una masa controlable de sujetos retraídos, aislados y atomizados. Sin

embargo, el corpus documental pone de manifiesto que las estrategias de comunicación horizontal entre los deportados luchan en todo momento por socavar el eclipse de la palabra impuesto por el régimen, de lo cual se desprende que la lucha por la comunicación parece directamente relacionada con la lucha por la supervivencia.

Las interacciones horizontales entre los reclusos, a diferencia del lenguaje vertical, revelan una naturaleza mucho más políglota y sirven en general para favorecer la supervivencia: se pretende crear un espacio de cohesión social, comunicación y autonomía, que permita la transmisión de información relevante, el establecimiento de relaciones comerciales e incluso la creación de órganos de resistencia al sistema totalitario. Puesto que el recluso debe lograr orientarse en medio de la multiplicidad cultural y lingüística del *Lager*, sus estrategias de comunicación involucran códigos semióticos que superan el lenguaje verbal con creces. De hecho, los deportados desarrollan en profundidad las habilidades humanas naturales de comunicación no verbal y análisis contextual. Por ejemplo, el cruce de miradas se convierte en una forma de diálogo silencioso, que permite a varios sujetos interactuar sin que el enemigo lo perciba, aunque esté también presente. El sentido de la vista, en la misma línea, se agudiza de forma extraordinaria, y los prisioneros son capaces de captar los detalles y peligros potenciales del entorno en cada momento con especial maestría.

Los oprimidos desarrollan formas secretas de comunicación, mediante las cuales es posible transmitir a un destinatario un mensaje que resulte críptico a cualquier sujeto ajeno. Al analizar cómo la *lingua Tertii Imperii* penetra en el universo concentracionario, hemos mencionado la creación deliberada de un repertorio terminológico oscuro, ambiguo y eufemístico, solo accesible para el colectivo del perpetrador. Ahora bien, sugerimos que estos fenómenos se despliegan paralelamente en las estrategias de comunicación horizontal. En este sentido, la literatura concentracionaria evidencia que también los reclusos crean un lenguaje secreto, verbal y paralingüístico, cuyo significado es accesible solo para las víctimas.

Estos mecanismos de interacción, deliberadamente excluyentes, comparten rasgos con los fenómenos que surgen en las prisiones, espacios que se pueden comparar con los campos de concentración desde una perspectiva sociolingüística. Siguiendo a Sanmartín (1998), en las cárceles se establecen comunidades lingüísticas, ya que sus miembros utilizan una variedad discursiva común y desarrollan reglas de interacción determinadas para su uso. Las funciones fundamentales del habla especial de los convictos son la de connivencia, que fomenta la cohesión entre los hablantes; la

expresiva, necesaria para enunciar la mentalidad y los valores genuinos del colectivo; y la expresivo-legitimadora, que les permite estructurar y jerarquizar su universo lingüístico. Nuestro análisis nos permite afirmar que todas estas funciones del lenguaje carcelario se reflejan también en la comunicación horizontal de los campos. Es necesario considerar que muchos de los prisioneros de triángulo verde, detenidos por delitos comunes, ya habían pasado por la cárcel antes de ingresar en los campos; otros deportados, aunque anteriormente no habían pertenecido al mundo del hampa, fueron recluidos en prisiones antes de llegar al *Lager*. Además, también eran frecuentes los traslados temporales de prisioneros entre cárceles y campos. En definitiva, ambos mundos no solo participaban en unas características definitorias similares, sino que además se encontraban en contacto permanente, por lo que analizar los fenómenos sociolingüísticos del *Lager* a la luz de las investigaciones previas sobre la interacción social en las prisiones parece ilustrador y nos puede ayudar a comprender mejor en qué términos se desarrollaba la interacción social en los campos.

El lenguaje no verbal adquiere un papel esencial en la comunicación horizontal, puesto que permite, de forma simultánea, combatir la multiplicidad cultural del *Lager* e impulsar la creación de vínculos sociales entre los presos sin que el verdugo se percate. En el seno de la resistencia organizada, el uso de códigos semióticos alternativos era de vital importancia para esquivar al enemigo. Las fuerzas antifascistas necesitaban, en primer lugar, un mecanismo extralingüístico que les permitiera identificar con inmediatez y sutileza a los demás sujetos implicados en una actividad subversiva. Para conseguir una transmisión eficaz y secreta de la información, igualmente, se establecían protocolos comunicativos ricos y creativos. Siguiendo los testimonios del corpus, el recluso resistente debía prestar atención constantemente a cualquier indicio, incluso el más imperceptible, que revelara la voluntad de otro recluso de establecer contacto.

La naturaleza singular del universo concentracionario, un espacio en el que la víctima debe combatir por superar la prohibición categórica de la palabra, deriva en el desarrollo de una dualidad conductual reflejada en el comportamiento de los deportados: lo cierto es que, con frecuencia, el lenguaje que vehiculan los cuerpos no se corresponde con las intenciones verdaderas de los actores. Sabemos, por ejemplo, que los prisioneros fingían trabajar arduamente cuando los vigilaba de cerca un SS o un *Kapo*, y el corpus documental revela la proliferación creativa de voces idiomáticas para aludir a esta situación determinada. Por lo tanto, podemos sugerir que la ambivalencia conductual afecta y modula también los procesos verbales. Para inferir la voluntad real

de los compañeros de reclusión, por lo tanto, el deportado debe aprender a leer en las acciones del otro los signos de un código genuino, a primera vista fácilmente imperceptible.

Aunque defendemos que la comunicación horizontal de los campos sirve fundamentalmente para la constitución de una comunidad de presos cohesionada que adquiere un cierto grado de autonomía, es necesario examinar asimismo los conflictos que aparecen entre los presos, pues parece evidente que el desequilibrio social del universo concentracionario se refleja también en la dimensión lingüística. Por un lado, el verdugo inventa toda una terminología para clasificar a las víctimas y jerarquizar su posición en la escala social; al participar en la autogestión del *Lager*, los reclusos no pueden evitar incorporar este repertorio a su lenguaje habitual. Por otro, los mismos internos también acuñan voces y expresiones idiomáticas que exacerban la profunda estratificación social del *Lager*, así como los estereotipos y estigmas asociados a cada colectivo nacional. La coexistencia de individuos tan dispares, que apenas pueden comprenderse y han de luchar por la supervivencia diariamente, lleva a cada grupo a exaltar la otredad de los demás sujetos con los que convive, lo cual complica los procesos de sociabilización. Además, en el seno de cada gran colectivo nacional, étnico o ideológico también estallaban conflictos de valores y pensamiento, los cuales generaban tensión y celos. Por último, los malentendidos culturales y lingüísticos eran inevitables dada la heterogeneidad demográfica del *Lager*: gestos o palabras inocentes podían interpretarse como insultos y ultrajes, consolidando todavía más los estigmas y la segregación social.

En realidad, las fronteras entre los procesos de comunicación vertical y horizontal son frecuentemente difusas e imprecisas, a raíz de la singular organización de los campos. El punto de encuentro más evidente entre las dos tendencias se materializa en la figura del *Dolmetscher im Lager*, el enlace que permite la interacción entre víctimas y verdugos. El intérprete concentracionario debe verbalizar las órdenes del opresor y, por lo tanto, su discurso en lengua meta debe aproximarse, hasta cierto punto, al de los señores. Ahora bien, en el ejercicio de su actividad, el *Dolmetscher* encuentra siempre un espacio de autonomía –reducido, pero significativo– que le permite enfrentarse a la situación comunicativa de formas muy diversas, expresando sus compromisos y alianzas en cada acto de interpretación. Según el corpus testimonial, el perfil de estos mediadores es extremadamente heterogéneo, tanto por lo que respecta a su dominio de lenguas como en referencia a sus antecedentes socioculturales y sus predisposiciones

morales e ideológicas, las cuales inciden con importancia sobre su tarea de mediación. Además del trabajo reglamentado de intérprete, un puesto oficial en el *Lager*, es necesario considerar que la vida del campo se articula asimismo en torno a una actividad permanente de interpretación *ad hoc*, espontánea, llevada a cabo por cualquier deportado que, capaz de expresarse en varios idiomas, en una situación dada se alza como puente comunicativo para posibilitar el diálogo entre dos sujetos.

En el universo concentracionario, adquirir la posición oficial de *Dolmetscher* implica distanciarse de la masa de sujetos despersonalizados y conseguir unas condiciones mejores de vida, dado que la actividad parece asociada a la obtención de ciertas recompensas, que oscilan desde una mísera –pero imprescindible– ración de alimento suplementaria, hasta la consecución de un verdadero poder funcional. En cualquier caso, estos individuos parecen encontrarse en una situación que favorece sus posibilidades de supervivencia: por una parte, su capacidad de descifrar la lengua de poder les permite analizar y comprender el entorno hostil con mayor detalle, gracias a lo cual pueden desenvolverse mejor en la sociedad del *Lager*. Por otra, su obligada proximidad al verdugo les concede la oportunidad de prever e incluso manipular hasta cierto punto el comportamiento del opresor, aunque precisamente esa cercanía física al perpetrador también entraña riesgos inevitables para ellos, pues son especialmente vulnerables frente al comportamiento arbitrario y voluble del verdugo nazi. Además, su relación con los compatriotas a los que traduce los convierte también en personajes influyentes en el seno de su colectivo nacional.

El complejo sistema social del *Lager*, que se cimienta sobre una lucha permanente por la supervivencia, lleva a una atmósfera generalizada de celos, corrupción y contaminación moral, puesto que muchos reclusos optan por sucumbir al poder totalitario para favorecer la supervivencia propia, sacrificando cualquier valor ético. Quien ocupa el puesto de intérprete oficial, una posición influyente y codiciada, por tanto, no puede mantenerse neutral, a nivel deontológico, durante el ejercicio de su función, sino que necesariamente debe adoptar unas directrices morales determinadas, según las cuales contribuye a consolidar o a socavar el sistema totalitario. Se ha afirmado que, en el universo concentracionario, es imposible aplicar los principios éticos básicos de la profesión de interpretación –tales como la imparcialidad, neutralidad y objetividad– como en otros ámbitos (Tryuk, 2016). A nuestro juicio, sin embargo, parece necesario dar un paso más en esta idea: un intérprete que aplicara en el *Lager* los valores deontológicos tradicionales asociados a su profesión resultaría, en

realidad, antiético en todos los casos, puesto que estaría inevitablemente reafirmando el poder nazi. Así, nos ha parecido interesante analizar el comportamiento de estos individuos a la luz de la teoría de roles sociales de Wadensjö (2013), que propone los distintos modos de escucha a través de los cuales el intérprete manifiesta su actitud, sus alianzas y su compromiso en la situación comunicativa. Según la autora, el mediador adopta el papel de *reporter* cuando se limita a traducir el contenido del orador, convirtiéndose en un mero transmisor mecánico del mensaje; también puede posicionarse como *responder*, al incorporar ideas personales a las reformulaciones. Por último, el intérprete se transforma en *recapitulator* cuando, al pronunciar el discurso, concede de forma simultánea un estatuto de autoridad a la voz del orador. Hemos comprobado que las tres tendencias se reflejan en el comportamiento del intérprete concentracionario y aparecen asociadas a las inclinaciones morales del susodicho.

En primer lugar, el corpus testimonial evidencia la predisposición de algunos mediadores a colaborar con el régimen totalitario. Estas figuras, que sucumben a la zona gris por sus ansias de poder y su ambición de sobrevivir a cualquier coste, se convierten en el instrumento idóneo de los señores para subyugar a colectivos que, de no ser por el mediador, serían inaccesibles a nivel lingüístico. Hemos explorado las diferentes evocaciones que aparecen en la literatura testimonial sobre Enriqueto, el intérprete oficial de alemán-español que, en el campo de Mauthausen, hizo sufrir de forma desmesurada a nuestros republicanos deportados. Los intérpretes colaboracionistas optan por la reformulación mecánica de los contenidos *–reporter–*, así como por la incorporación de contenido vejatorio propio en el mensaje reformulado *–responder–*. Además, sus actos de interpretación reafirman la autoridad del verdugo de forma explícita o implícita, de manera que también podrían considerarse epítomes del *recapitulator*. A raíz de su actividad, el lenguaje del verdugo penetra en el repertorio habitual del colectivo nacional al que traduce, puesto que su discurso reformulado se convierte en el modelo de aprendizaje principal para todos los reclusos de habla no alemana para los que está interpretando. Por fortuna, el legado de los supervivientes demuestra que la tendencia a colaborar con el poder totalitario fue la menos frecuente de todas.

De hecho, la mayor parte de los intérpretes orientaron el ejercicio de su función hacia el bienestar de sus compatriotas. A nuestro juicio, los actos de interpretación que siguen esta línea se articulan en torno a dos inclinaciones éticas distintas, pero nunca incompatibles: la solidaridad y la resistencia. Por lo que respecta a la primera, nos

referimos a aquellos momentos determinados en los que el mediador, siguiendo un precepto moral intuitivo e instintivo, encamina su acción de manera espontánea hacia el altruismo y la ayuda de alguien necesitado. Estos individuos tergiversan el mensaje para favorecer a las víctimas, incorporan consejos útiles al discurso reformulado, añaden palabras de aliento a sus intervenciones, y están siempre listos para intervenir en cualquier instante a favor de los prisioneros, exponiendo así su integridad física. Respecto a la segunda posibilidad, entendemos como muestras de resistencia aquellas actuaciones del *Dolmetscher* que se deben entender como el resultado de una actividad premeditada y organizada por las fuerzas clandestinas del *Lager*. El corpus testimonial evidencia, en efecto, que la dirección ilegal de deportados consideraba la mediación interlingüística un pilar fundamental de su política, por lo que a estos intérpretes se les asignaban tareas de gran responsabilidad, como incluso llegar a ejercer presión directa sobre el verdugo. A diferencia de las muestras de solidaridad individual, la envergadura y el alcance de los actos del intérprete resistente es mucho mayor; con frecuencia, el objetivo es desvirtuar el régimen totalitario. Aunque ambas tendencias sigan *skopos* esencialmente distintos, tanto los intérpretes solidarios como los resistentes se alzan como *responders* activos y comprometidos; igualmente, podríamos considerar que sus labores los convierten en *anti-recapitulators*, dado que manifiestan su repulsión e insubordinación a la autoridad establecida. Sin embargo, el rol del intermediario mecánico y neutral –el *reporter*– jamás parece asociado a estas figuras en las evocaciones sobre su trabajo como mediadores entre oprimidos y opresores.

Nuestro análisis del corpus testimonial nos permite afirmar que estas predisposiciones deontológicas se manifiestan tanto entre hombres como mujeres, en distintos campos de concentración, y durante todo el período de existencia de los campos, lo cual nos lleva a considerarlas como una constante en todo el universo concentracionario, definida por una clara tendencia generalizada hacia la solidaridad y la ayuda mutua. También en los ubicuos y constantes actos espontáneos de interpretación no reglamentada se refleja una voluntad evidente de altruismo y empatía hacia los hablantes. Los mediadores *ad hoc* que se convierten en enlaces comunicativos momentáneos entre los distintos colectivos nacionales del *Lager*, en efecto, exhiben de forma esclarecedora la tendencia innata hacia la clarificación y la comunicación que caracteriza, según Knapp-Potthoff y Knapp (1987), al traductor natural. En definitiva, la mediación interlingüística no es simplemente una consecuencia colateral de la naturaleza social genuina de los campos, sino un elemento central que contribuye a

articular en profundidad el desarrollo de las relaciones de poder y a moldear el lenguaje compartido del *Lager*. Ahora bien, la existencia en el corpus testimonial de alusiones como “salvajes asiáticos” (Kielar, 1980: 65), generalizadas en la jerga del campo para indicar la presencia de deportados que permanecían incomunicados, pone de manifiesto las limitaciones inevitables asociadas a las actividades de mediación en el *Lager*. Lo cierto es que, aunque hubiera un gran número de intérpretes, era imposible superar todas las barreras y representar lingüísticamente a todas las comunidades presentes.

Ahora bien, el lenguaje no sirve únicamente para el establecimiento de relaciones interpersonales y la organización social de una comunidad de hablantes, sino que, a nivel individual, cada sujeto lo utiliza para cimentar su identidad personal y representación del mundo. En realidad, cada individuo siente y percibe la lengua –así como la realidad que la motiva y las relaciones de poder que expresa– de forma genuina. Además, por ser el núcleo de la esencia humana, la lengua suele despertar en cada hablante un intrincado sistema de percepciones; en ocasiones, incluso un debate interno. Parece, por tanto, que completar un acercamiento sociolingüístico al universo concentracionario coherente requiere también una exploración que indague sobre la perspectiva más íntima de los supervivientes relativa a su vivencia de las lenguas, puesto que el talante personal de cada autor parece relacionarse estrechamente con sus posibilidades de supervivencia, con su capacidad de adquisición lingüística y con sus habilidades para orientarse en la multiplicidad cultural del campo.

En este sentido, parece esencial indagar sobre las conexiones existentes entre la competencia lingüística de los reclusos y sus perspectivas de subsistencia en el *Lager*. La ideología nacionalsocialista defiende que la lengua alemana es la única civilizada, por lo que el verdugo niega la humanidad de todo aquel que no la comprenda, como sucede con la mayoría de los deportados. Pero, precisamente a raíz de esta idea, aquellos presos que conocen con fluidez la lengua de poder consiguen retener un cierto grado de dignidad humana a ojos del verdugo. En la literatura testimonial se describe el caso de varios deportados jóvenes, hablantes nativos de alemán, que consiguen abrir una brecha en la mente fanatizada del perpetrador y, gracias al hecho de compartir una lengua materna, son capaces de despertar sentimientos de empatía e identificación en el opresor, y así salvar la vida. De cualquier forma, hemos comprobado que dominar el idioma de poder era una necesidad fundamental para sobrevivir en los campos, pues únicamente a través de la competencia lingüística los reclusos lograban elevarse en la jerarquía del *Lager* y optar a posiciones más privilegiadas. Ahora bien, entender y ser

capaz de expresarse mínimamente en alemán, aunque fuera de forma primitiva, era esencial asimismo para actividades mucho más rutinarias y básicas, como presentarse ante los SS o conseguir autorización para acudir al lavabo. Sin embargo, también conocer las lenguas del contrapoder era crucial para los deportados, pues solo así era posible establecer relaciones con diversos colectivos nacionales y participar en el mercado clandestino, lo cual resultaba imprescindible para la subsistencia. En ciertas circunstancias, de hecho, la lengua de algún grupo determinado podía llegar a relevar al alemán como idioma de poder, como sucedía en los campos establecidos en Polonia, donde el polaco era utilizado de forma extensa entre los presos y, precisamente por ello, fue prohibido a nivel oficial por un verdugo temeroso de la autonomía que esa situación podría otorgar a los deportados.

Dada la importancia de descifrar los idiomas del entorno, parece relevante investigar los procesos de adquisición lingüística que describe el corpus documental. Es evidente que los deportados asimilan la lengua de poder de forma progresiva durante su periodo de reclusión, siendo el número propio de matrícula el primer elemento de la lengua germana que es imprescindible reconocer para la supervivencia. Los testimonios revelan una relación directamente proporcional entre el aprendizaje activo de lenguas y las posibilidades de subsistencia en el *Lager*. Por el contrario, la desmoralización, el aislamiento y la consiguiente muerte parecen asociarse de forma constante a aquellos individuos que se rinden ante la complejidad lingüística de la sociedad del campo. Los prisioneros extranjeros aprenden, sobre todo, a través de la imitación fonética, apoyándose con fuerza en todos los componentes no verbales que facilitan la comprensión. En raras ocasiones cuentan los reclusos con algún documento físico de apoyo para el aprendizaje, aunque hemos constatado que, en casos extraordinarios, la organización de resistencia conseguía confiar un diccionario bilingüe al intérprete. La masa de sujetos desconectados de las redes de poder clandestino, por el contrario, únicamente podían tratar de interiorizar el léxico alemán más sencillo y reiterado en la rutina diaria a través de los sonidos.

Igualmente, es relevante mencionar que la adquisición lingüística no afecta solo a los presos de nacionalidad extranjera, sino que también los hablantes nativos deben instruirse en la terminología degenerada de la LTI, así como en los usos pragmáticos de la lengua que caracterizan la interacción social en el *Lager*. En este punto, hemos intentado también examinar las diferencias existentes entre adultos y niños por lo que respecta a la capacidad de adquisición lingüística, sugiriendo que los jóvenes son más

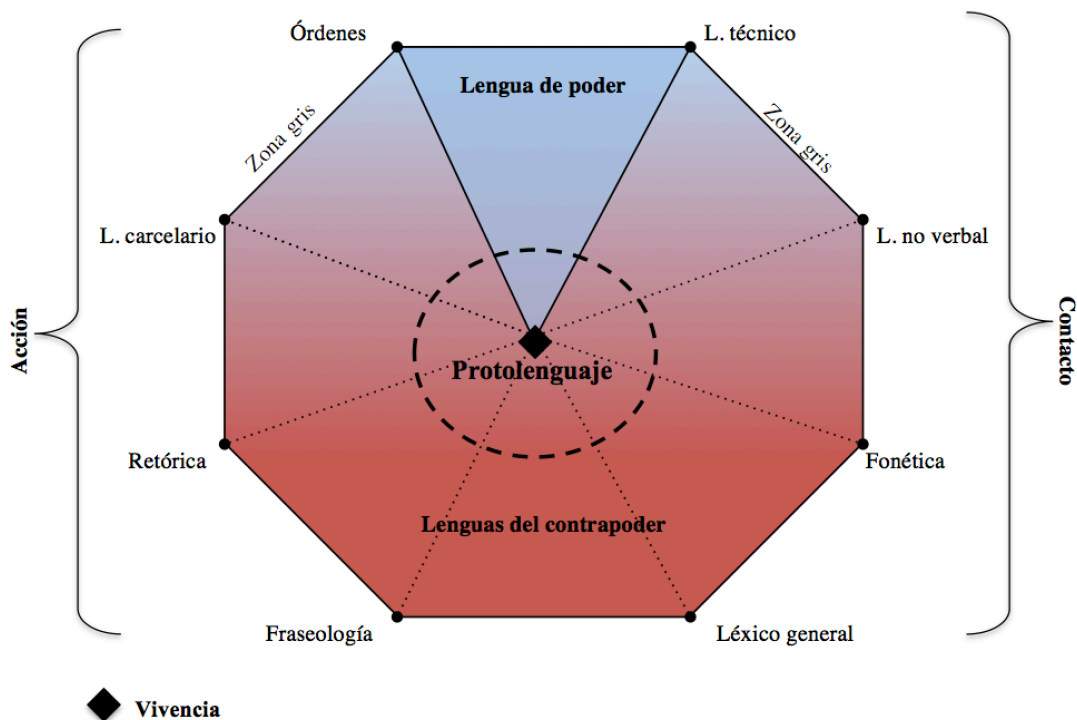
permeables a las lenguas nuevas puesto que su proceso de maduración cognitiva todavía se encuentra en desarrollo. Definitivamente, los testimonios demuestran que el aprendizaje del alemán se convierte en una obsesión incesante para todos, que incluso se refleja en las pesadillas paranoides de los deportados.

Por último, hemos considerado oportuno explorar las percepciones más íntimas de los autores respecto a la multiplicidad lingüística del universo concentracionario, prestando especial atención a sus vínculos con la lengua de poder, que se reflejan de forma constante en el corpus de análisis. De hecho, tanto los supervivientes extranjeros como los de habla alemana tienden a transmitir su postura relativa al alemán a través de una adjetivación muy específica y arquetípica, que enfatiza el carácter oscuro, temible y agresivo del idioma del verdugo, y deshumaniza a sus hablantes, quienes son caracterizados en términos de bestias fieras. Así, los ciudadanos del Reich y los prisioneros de otras regiones de Europa coinciden en destacar la otredad y extrañeza del lenguaje del verdugo, pero el sufrimiento que este les provoca es diferente: para los hablantes nativos de alemán, la amargura proviene de una sensación de desarraigo en la propia patria, que los ha despojado y excluido de su cultura materna; los deportados extranjeros, en cambio, padecen sobre todo por su sentimiento de aislamiento e incomunicación.

Por esa misma razón, estos reclusos forasteros perciben sus lenguas maternas como un último vínculo con la existencia preconcentracionaria de personas libres y, como consecuencia, también un baluarte que reafirma su individualidad, identidad personal y esencia humana. Este hecho contribuye a la cohesión social de cada colectivo que comparte un idioma, y también permite explicar las frecuentes evocaciones literarias que aparecen en los testimonios, pues recordar la literatura de la cultura materna sirve a los prisioneros para la evasión espiritual en los momentos más duros, y el esfuerzo mental que exige recordar los versos, en un entorno hostil que pretende aniquilar cualquier rasgo humano de las víctimas, los ayuda a no sucumbir moralmente. Los prisioneros alemanes también pueden acudir a las letras germanas para salvaguardar su identidad, cuando consiguen desvincular el terror nazi de la belleza de su cultura y lengua materna. Es interesante examinar, por último, cómo estas percepciones evolucionan durante los años siguientes a la deportación. En algunos casos, según el corpus testimonial, la aversión al alemán queda tan arraigada en la psique del antiguo prisionero que se prolonga durante toda su vida. En cambio, otros supervivientes logran

superar la animosidad lingüística y reconciliarse con el idioma del opresor, que en ocasiones es también su propia lengua materna.

En definitiva, hemos optado por aproximarnos a la realidad sociolingüística del *Lager* a través de un análisis que explora en profundidad las tres dimensiones –contacto, acción y vivencia– que, a nuestro juicio, modelan la interacción social y los intercambios comunicativos. Para esquematizar nuestro acercamiento, proponemos un modelo gráfico que, a nivel visual, incorpora y entrelaza los elementos principales que intervienen en la articulación del lenguaje de los campos. El diseño poligonal que formulamos cuenta con ocho vértices fundamentales que vertebran los procesos de comunicación, cada uno de los cuales se encuentra en estrecho contacto con los demás, sobre todo con los directamente adyacentes. El modelo trata de reflejar la poliglosia que caracteriza los campos y las relaciones de poder que se plasman en el lenguaje, de manera que la lengua del opresor se encuentra en la zona superior, mientras que los idiomas del contrapoder aparecen en el extremo opuesto. Ahora bien, entre ambos sectores es imprescindible delinear esa franja fronteriza, ambigua e imprecisa –sin lugar a dudas, una *zona gris* que excede la lengua y empapa las relaciones sociales–, sobre la que tanto hemos incidido, que hace permeables los fenómenos lingüísticos y, por ello, conecta los espacios a nivel lingüístico, pragmático y perceptivo. Así, el modelo desciende desde el espacio de mayor opresión, para el cual hemos seleccionado el color azul, hasta las esferas de autonomía e incluso posibilidad de resistencia para los deportados, la zona roja.



Además de interpretarse desde el plano vertical, el modelo también es susceptible de ser leído desde los extremos más externos hasta el corazón del polígono, donde se representa, precisamente, el protolenguaje del campo, la forma vehicular de comunicación desarrollada por los deportados, que se nutre de todos los vértices exteriores. Consideramos que las aportaciones principales del idioma de poder son, por una parte, el repertorio terminológico que tecnifica y organiza la realidad del *Lager*, y, por otra, el discurso que vertebra la transmisión de las órdenes. La sección derecha del gráfico subraya los elementos de la comunicación que están más vinculados a la heterogeneidad cultural del campo y al contacto de lenguas. Así, al descender desde el léxico técnico aportado por el idioma del opresor, nos encontramos con el lenguaje no verbal, que aparece representado como un exponente claro de la zona gris porque es el medio de comunicación más utilizado por los secuaces directos de la SS para acompañar su discurso. Sin embargo, el lenguaje no verbal es también esencial para facilitar la interacción entre las víctimas, por lo que su segundo vértice se encuentra más cerca de las lenguas del contrapoder. Si continuamos navegando hacia abajo por el modelo, nos topamos con la fonética y el léxico general, dos de las aportaciones más evidentes de las lenguas del contrapoder al lenguaje colectivo del *Lager*, asociadas a la lucha por superar la multiplicidad lingüística a la que están sometidas las víctimas. Por

un lado, los hablantes de cada lengua incorporan trazos fonéticos de sus idiomas maternos a todo el material lingüístico que reciben; por otro, las voces básicas de la lengua alemana coexisten con decenas de equivalentes en otras lenguas que se incorporan también al lenguaje común de los deportados.

La sección izquierda del gráfico representa los elementos que intervienen en la comunicación más relacionados con la dimensión pragmática y la interacción social. En este sentido, hemos optado por destacar el discurso de las órdenes como contribución principal de la lengua de poder –un discurso verbal que es inseparable de todos los demás códigos semióticos empleados para asegurar la dominación total–, seguido por el lenguaje carcelario que, por hallarse en la mencionada zona gris, se puede asociar tanto a verdugo como a víctima, pues, siguiendo a Victor Klemperer, se trata del lenguaje que comparen el carcelero y el encarcelado (1947: 117). En concreto, con el vértice de lenguaje carcelario nos referimos a todas aquellas pruebas léxicas y pragmáticas que nos han permitido analizar los fenómenos comunicativos del *Lager* a la luz de las teorías sobre la interacción social en prisiones, las cuales no solo investigan las formas discursivas desarrolladas por los reclusos, sino también sus métodos de interacción con el personal supervisor y, sobre todo, igualmente las estrategias comunicativas que surgen entre los presos para esquivar a estos trabajadores. Por último, las lenguas del contrapoder contribuyen al lenguaje común del campo, en particular, con el florecimiento de la retórica y la fraseología. En definitiva, los ocho vértices del modelo entran en contacto y nutren, desde las diversas lenguas nativas de los hablantes, la forma de comunicación internacional que brota en el *Lager*. Es en el corazón de este protolenguaje, precisamente, donde hemos optado por ubicar la vivencia de la lengua, esto es, el punto en el que convergen todos los elementos que intervienen en la comunicación y aquel desde donde el individuo experimenta y percibe en mayor profundidad la lengua.

Ahora bien, es evidente que el modelo no puede expresar la complejidad absoluta de las relaciones entre los elementos; por ejemplo, sería necesario considerar que también la lengua de poder aporta fraseología y retórica al lenguaje del corpus. Por el contrario, nuestro esquema prefiere señalar únicamente las contribuciones más paradigmáticas de cada sector –en este sentido, optamos por señalar la innovación terminológica y el discurso de las órdenes como las dos aportaciones vitales de la LTI, dado que son las que más directamente contribuyen a dar forma a la realidad social del *Lager*–, para así favorecer la comprensión y, sobre todo, para expresar con mayor

claridad las relaciones que intervienen en la comunicación. En efecto, nuestro modelo permite visualizar la poliglosia del sistema concentracionario, caracterizada por una zona gris que conecta los espacios lingüísticos del opresor y las víctimas. Además, esta propuesta también representa el proceso de constitución de un protolenguaje vehicular y, por último, asimismo la ubicación en el plano visual de las tres secciones principales de este trabajo.

A lo largo de estas páginas, hemos intentado desentrañar la dimensión comunicativa del *Lager* desde una perspectiva integradora, holística y cohesionadora, pues nuestro corpus de análisis recoge las voces de individuos procedentes de distintos entornos socioculturales que expresan sus vivencias de campos y momentos diversos a través de géneros textuales muy variados. En este sentido, la heterogeneidad de los perfiles de los autores que hemos seleccionado nos ha permitido reflejar en nuestra investigación la profunda diversidad demográfica que caracterizaba el universo concentracionario, ya que el énfasis en el contacto de lenguas es una de las preocupaciones fundamentales de esta tesis. El propósito de este trabajo era definir y examinar los principales fenómenos lingüísticos y procesos de comunicación que afloraron en los campos desde una aproximación universalista que, aunque considera las divergencias locales y el contexto espaciotemporal concreto, aboga por interpretar la realidad de los campos nacionalsocialistas como una unidad indivisible, que debe ser analizada a través de un marco comparativo. En efecto, es evidente que los rasgos definitorios que todos los campos comparten –contacto de lenguas, poliglosia, desequilibrio extremo de los roles sociales, subyugación total, lucha por la supervivencia, corrupción ambiental...– son mucho más significativos en el proceso de construcción de la comunicación que aquellos factores que los diferencian. Por otra parte, la estructuración de este trabajo de investigación en tres secciones diferenciadas – contacto, acción y vivencia– permite un acercamiento progresivo y coherente a la sociolingüística del *Lager*, ya que parte desde los conceptos más analítica y objetivamente descriptibles, hasta llegar a las nociones más complejas y multidimensionales.

Uno de los puntos más innovadores de este estudio consiste en el análisis del corpus testimonial legado por los supervivientes republicanos, cuyas memorias no han sido todavía estudiadas por la comunidad académica de este país a la luz de la sociolingüística. En un momento en que la reivindicación de la memoria histórica se encuentra en auge, parece necesario desentrañar las vivencias de nuestros deportados,

sometidos a una violencia no solamente física, sino también lingüística, durante su reclusión. La exploración de sus voces nos ha permitido descubrir a un colectivo cohesionado, resistente y honesto que continuó combatiendo contra el fascismo incluso después de sufrir la derrota y el exilio, tras las alambradas de los campos nacionalsocialistas. Durante su reclusión, en efecto, el lenguaje fue un elemento clave para su subversión contra sistema totalitario: la autonomía del contingente de republicanos en Mauthausen, por ejemplo, convirtió al castellano en una de las lenguas del contrapoder más preponderantes, que ejerció una gran influencia en el habla de los demás prisioneros. Por tanto, es posible afirmar que el castellano se convirtió en una lengua clave para la resistencia del *Lager*.

Por otra parte, el estudio presentado en este trabajo sobre la significación e influencia del lenguaje no verbal para la vida del recluso y, sobre todo, para las actividades de las fuerzas antifascistas de los campos, ha intentado explorar nuevos campos. Aunque varios teóricos se han interesado por el análisis lingüístico del *Lager*, como hemos sintetizado en el estado de la cuestión, parece que las investigaciones realizadas con anterioridad han pasado por alto –o, como mínimo, no han conseguido analizar en profundidad– la significación que adquieren las dimensiones extraverbal y paralingüística para posibilitar la interacción y articular las relaciones de poder en la sociedad del *Lager*. En este sentido, no nos hemos interesado únicamente por recursos como la tonalidad de las voces y la violencia física que acompaña de forma necesaria el discurso del opresor, sino que hemos examinado el alcance comunicativo de formas alternativas de lenguaje, tales como las miradas, el uso de la iluminación, los rótulos escritos o los gestos que comportan determinado contenido semántico, pues argumentamos que las estrategias de dominación –y también las de subversión– se desarrollan en el *Lager* a través de una plétora de códigos semióticos alternativos. De este modo, resulta también pionera nuestra interpretación de las relaciones interpersonales entre prisioneros en términos de teatralidad y dramatización, pues hemos demostrado que con frecuencia el lenguaje de los cuerpos no se corresponde con las intenciones reales de los actores. Esta dualidad en el comportamiento de los deportados constituye una arma de supervivencia y de comunicación clandestina, dado que el recluso logra incluso ocultar sus propósitos, engañar al verdugo y establecer un canal de interacción social imperceptible para los sujetos indeseados. Además, el estudio del *Lager* a partir de teorías sobre la sociolingüística de las prisiones, una propuesta que aquí desarrollamos, nos ha permitido comparar ambos tipos de

comunidades de hablantes con el fin de indagar sobre estas cuestiones desde una óptica inexplorada hasta el momento.

Ahora bien, es evidente que el alcance de esta tesis también se encuentra circunscrito a ciertas limitaciones de índole metodológica y epistemológica. En primer lugar, la imposibilidad de observar los fenómenos lingüísticos de forma empírica nos lleva a confiar nuestra investigación a los recuerdos de los supervivientes, que inevitablemente proporcionan una visión incompleta, sesgada y hasta cierto punto deteriorada de los hechos. Sin embargo, precisamente porque esta es la base de nuestro corpus, hemos sido capaces de profundizar sobre ciertas cuestiones vitales para un trabajo de esta naturaleza, como la percepción subjetiva y la actitud personal de los autores en torno a la confusión lingüística del *Lager*. En definitiva, sus voces pueden parecer fragmentarias y truncadas, pero simultáneamente constituyen un documento histórico legítimo y efectivo para profundizar sobre la realidad del universo concentracionario, dado que son ellos los únicos testigos directos del *Lager*. El alcance de este trabajo nos ha impedido, como es evidente, incorporar en nuestro corpus de análisis todos los testimonios publicados por supervivientes; no obstante, la muestra que hemos recogido parece suficiente para reflejar la heterogeneidad de los campos y los procesos de comunicación más reiterados.

Otra limitación inherente a nuestra propuesta, por supuesto, radica en la imposibilidad de analizar todos los testimonios en sus versiones originales. En efecto, nos hemos enfrentado a una situación casi paradójica: nos ha parecido imprescindible seleccionar testimonios que representaran a todos los colectivos más significativos del *Lager*, pero muchas de sus lenguas nativas son para nosotros indescifrables, y nos hemos visto obligados a confiar en las traducciones castellanas de las obras, lo cual conlleva una inevitable pérdida a nivel de estilo y de contenido. En este sentido, cuando hemos sospechado que alguna expresión había sido trasladada al castellano de forma cuestionable, hemos procedido a compararla con otras traducciones, para tratar de aproximarnos más a las intenciones expresivas originales del autor. No obstante, para avanzar más en el estudio de la comunicación en el universo de los campos, sería conveniente coordinar un proyecto de investigación internacional, en el que hablantes nativos de cada lengua se centraran en analizar los testimonios de sus compatriotas, para después comparar los hallazgos con especialistas de otras lenguas. Ahora bien, de momento, nuestra necesidad de acceder a algunas obras a través de versiones traducidas nos han permitido adivinar una posible línea de estudio de creciente interés: ¿qué

métodos emplean los traductores de la literatura concentracionaria para trasladar a otras lenguas el reflejo de la realidad políglota de los campos? ¿Qué compromisos morales y principios deontológicos guían el trabajo de estos traductores, y cómo se plasman estos en los textos meta?

En efecto, a lo largo de nuestro estudio hemos vislumbrado todo un abanico de posibilidades originales de indagación para trabajos próximos, que excedían los objetivos de esta tesis. En primer lugar, resultaría muy interesante profundizar sobre las diferencias entre campos de hombres y mujeres, pues defendemos que la innovación lingüística sirve para reflejar la singular realidad del *Lager*, que difería en algunos aspectos en ambos sectores. En este sentido, nuestra hipótesis es que el lenguaje de las mujeres debía servir para transmitir los horrores a los que solo ellas estaban sometidas a causa de su biología; así, sería posible analizar las estrategias empleadas para vehicular, por ejemplo, el trauma de la maternidad, la menstruación y la fertilidad en los campos. Obras poco exploradas, como la de Gisella Pearl (1948), doctora en Auschwitz, parecen testimonios clave para una futura línea de investigación que asocie estudios de género y de sociolingüística, aplicados al universo concentracionario. En segundo lugar, nuestras reflexiones sobre la figura paradigmática de Hurbinek, examinada por primera vez la luz de las teorías del protolenguaje de Bickerton (1994), revelan asimismo una nueva línea de estudio posible, que podría vincular el universo del *Lager* con la neurolingüística: la examinación del corpus testimonial para encontrar información sobre el desarrollo cognitivo y la adquisición lingüística de otros niños nacidos en los campos de concentración o, tal vez, también en otros espacios extremos de lenguas en contacto.

En tercer lugar, las referencias halladas en nuestros testimonios a los deportados apodados como ‘chinos’ (Maršálek, 2016: 481) y ‘salvajes asiáticos’ (Kielar, 1980: 65), –creaciones léxicas empleadas para aludir a los prisioneros de orígenes desconocidos, que permanecían incomunicados en los campos porque ningún intérprete podía traducir a sus lenguas– despiertan el deseo de indagar más sobre estas figuras que el corpus destaca, vagamente, por su exotismo y situación de total aislamiento, pues estas víctimas representan el verdadero eclipse de la palabra. En cuarto lugar, el estudio integrado de la simulación como forma de supervivencia en el universo del *Lager* resultaría asimismo un campo de gran interés: por ejemplo, sería posible analizar, de forma paralela, las representaciones teatrales que los deportados realizaban en sus momentos libres para evadirse de la realidad concentracionaria y la dualidad conductual

–la teatralidad que el recluso pone en práctica siempre que puede para engañar al verdugo– sobre la que hemos incidido en esta investigación.

Además, la propuesta lexicográfica que desarrollamos en el ANEXO I, como sugeriremos en dicha sección, podría resultar el inicio de un proyecto internacional que, coordinado por académicos especializados en diversas lenguas, tratara de compilar el léxico del universo concentracionario en un diccionario multilingüe. Esta herramienta lexicográfica podría no solo restringirse al vocabulario y a la fraseología, sino que podría recoger asimismo el significado asociado a los gestos y al lenguaje no verbal. Asimismo, otra posibilidad de investigación, relacionada con la traductología y la literatura, podría emprender el estudio de todos aquellos textos redactados por supervivientes en una lengua diferente de su idioma materno, como el inglés –lengua vehicular de muchos de nuestros autores, como Geve (1987) Lasker-Wallfisch (2000), Lax (1996) o Magyar Isaacson (1999), por mencionar tan solo a algunos de ellos– o incluso el español, en el caso de la autora rumana afincada en España Violeta Friedman (1995).

El hecho es que muchos de los supervivientes que emigraron después de la guerra han decidido transmitir sus memorias en la lengua del país que los ha acogido. Analizar los motivos a raíz de los cuales optaron por relatar sus vivencias concentracionarias en un idioma completamente ajeno a la realidad de los campos, así como las dificultades expresivas que este proceso conllevó, parece asimismo un sujeto de estudio de gran interés. En este sentido, quizá sea posible considerar que en ese rechazo a describir su espantosa experiencia en la lengua materna se halla la necesidad de separarse de su pasado, como si el mero distanciamiento lingüístico fuese suficiente para protegerlos de sus vivencias traumáticas, generando lo que Gigliotti (2009: 19) ha llamado “survival narrative through language as refuge”, narrativas de supervivencia en las que la propia lengua constituye un refugio para el escritor-testigo. Asimismo, es posible que estos autores escribieran en la lengua del país de acogida porque llegaron a sentirse integrados en su sociedad, y deseaban que fuera en el seno de esta comunidad en concreto donde se suscitara una respuesta a sus escritos –este parece, por ejemplo, el caso de Friedman, cuyas memorias redactadas en castellano narran el intenso proceso judicial que la superviviente emprendió contra el nazi Léon Degrelle, que encontró asilo en la España franquista. Por otra parte, como ha señalado Kuhlaczak (2007: 62), en el caso de los muchos supervivientes que escribieron en inglés, tal vez el objetivo fuera que sus textos llegaran a un público más extenso, pues este idioma comenzó a

convertirse en una lengua vehicular para la comunicación internacional, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Finalmente, tal vez podría resultar ilustrador comenzar a explorar la acción comunicativa que se desarrollaba en el *Lager* desde la perspectiva de la lingüística clínica. En este sentido, podríamos plantearnos si la experiencia concentracionaria podría propiciar algún tipo de patología del lenguaje, a raíz de su naturaleza extrema: ¿sería posible que el estrés, la penosa alimentación, el maltrato constante y todos los demás factores que caracterizan y singularizan la deportación, de alguna manera, derivaran en una situación clínica para algunos deportados? Y, en caso afirmativo, ¿cómo serían percibidas estas personas que presentaban un déficit lingüístico por sus compañeros de reclusión? ¿Y cómo sería posible diferenciar entre el déficit lingüístico originado por una presunta patología de la confusión de lenguas generalizada en el *Lager*? Se ha demostrado que las patologías del lenguaje afectan a la imagen social y a la construcción de los encuentros sociales, por lo que la pragmática clínica se alza como una disciplina fundamental para explorar el alcance de la sociología interaccional (Hernández, 2012). A propósito del campo de concentración, la cuestión que nos atañe sería tratar de determinar hasta qué punto el déficit lingüístico afectaba a la imagen social de los hablantes, y hasta qué punto esta imagen reconstruida ha contribuido a moldear el reflejo de la sociedad del *Lager* que hallamos en la literatura testimonial. En definitiva, es posible que examinar estas cuestiones desde el prisma de disciplinas como la lingüística clínica y la pragmática clínica nos permitiera arrojar luz sobre el fenómeno concentracionario. Ahora bien, somos conscientes de la dificultad que plantearía el trabajo de campo en este proyecto, debido a la imposibilidad de llevar a cabo una observación empírica. No obstante, es posible que este planteamiento pudiera resultar útil para la investigación de otros espacios que, hasta cierto punto, comparten rasgos definitorios con el *Lager* y que son directamente observables.

Si bien esta investigación se ha centrado en un espacio muy concreto –los campos de concentración nacionalistas–, desde el principio hemos defendido, en la línea de Sánchez Zapatero (2010) y Tzvetan Todorov (2010), la necesidad de encontrar otros espacios análogos que permitan comparar el sujeto de estudio y extrapolar conclusiones, considerando siempre, no obstante, la singularidad de cada contexto concreto. Por su concordancia histórica, salta a la vista la posibilidad de contrastar el universo del *Lager* alemán con los campos de concentración que el régimen estalinista estableció en Siberia. La historia de Margarete Buber-Neumann (2005), deportada primero al Gulag

ruso y, posteriormente, al campo de Ravensbrück, en este sentido, parece un testimonio clave para comprender las similitudes y diferencias de ambos espacios. Además, esta autora ejerció de intérprete en los dos campos, por lo que la exploración de sus memorias podría resultar reveladora para esclarecer los procesos de mediación interlingüística que se produjeron en los campos soviéticos, espacios en los que el intérprete se encontraba, como en el caso del *Lager* alemán, bajo una presión extrema.

Sin embargo, el estudio sociolingüístico del universo concentracionario puede, asimismo, servir para investigar fenómenos actuales que, de hecho, constituyen algunos de los retos globales más relevantes del siglo XXI. En efecto, los campos de refugiados, los centros de internamiento de inmigrantes y las pateras que cruzan –o se hunden– en el Mediterráneo son algunos de los espacios que comparten, hasta cierto punto, rasgos caracterizadores del *Lager*, tales como la heterogeneidad sociocultural, la lucha por la supervivencia, la poliglosia y el desequilibrio exacerbado de los roles sociales. Sin duda, analizar cuestiones como el contacto lingüístico, los procesos de comunicación no verbal y las condiciones de la mediación interlingüística a la luz de los hallazgos propuestos en una investigación como esta sería una forma de ligar el pasado europeo con los avatares actuales de nuestras sociedades, y de avanzar en el estudio de los espacios extremos y multilingües en los que la comunicación se convierte en un factor esencial de supervivencia.

Estos estudios se nutrirían de la observación empírica y directa de los fenómenos de interacción social –algo que no ha sido posible en nuestro trabajo. Empezar investigaciones de esta naturaleza, además, podría ejercer un impacto positivo en la realidad. Esto es, no solo nos permitiría avanzar en el estudio de la sociolingüística, sino que simultáneamente podría servir para censurar las vulneraciones de los derechos humanos que se producen en estos espacios. En el caso de los CIE españoles, por poner un caso que nos atañe directamente, numerosas organizaciones no gubernamentales han denunciado durante años –además del maltrato, el abarrotamiento, el encarcelamiento injusto, las decenas de muertes evitables, la penosa alimentación y las condiciones insalubres: todas estas, características que hemos explorado de muy cerca en la investigación que con esta reflexión zanjamos– la situación de incomunicación y aislamiento lingüístico que sufren gran parte de los inmigrantes debido a la falta manifiesta de intérpretes y protocolos sociales de comunicación adecuados (Ferrocaril Clandestino *et al.*, 2009; Migreurop, 2011; Solanes Corella, 2016; Buades Fuster, 2019). Además de visibilizar a las víctimas en el seno de la comunidad académica

internacional –un cuerpo con poder para ejercer presión social y política–, realizar investigaciones sobre estos espacios sería una forma de abogar por la lucha y el compromiso por mejorar las condiciones de vida de miles personas.

7. Referencias bibliográficas

7.1. Fuentes primarias

- AMAT I PINIELLA, JOAQUIM. [1963] 1984. *K.L. Reich: els catalans als camps d'extermini de Hitler*. Barcelona: Edicions 62, S.A.
- ANTELME, ROBERT. [1947] 2001. *La especie humana*. Madrid: Arena libros.
- ANTELME, ROBERT. [1947] 2015. *L'espèce humaine*. Paris: Éditions Gallimard.
- BATISTE BAILA, FRANCISCO. [1999] 2010. *El sol se extinguió en Mauthausen*. Vinaroz: Antinea.
- BERLER, WILLY. [1999] 2001. *Superviviente del infierno: el sobrecogedor testimonio de un hombre que salió con vida de Auschwitz*. Barcelona: Planeta.
- BERLER, WILLY. 1999. *Itinéraire dans les ténèbres*. Paris: L'Harmattan.
- BESSIÈRE, ANDRÉ. 1997. *D'un enfer à l'autre: ils étaient d'un convoi pour Auschwitz...* Paris: Éditions Bucher/Chastel.
- BETTELHEIM, BRUNO. 1943. "Individual and Mass Behavior in Extreme Situations". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 38(4): 417-452.
- BIRGER, TRUDI. [1990] 2000. *Ante del fuego: una memoria del Holocausto*. Madrid: Santillana.
- BIRGER, TRUDI. [1990] 1999. *Im Angesicht des Feuers: Wie ich der Hölle des Konzentrationslager entkam*. Augsburg: Weltbild Verlag.
- BITTON-JACKSON, LIVIA. 1997. *I Have Lived a Thousand Years*. New York: Simon & Schuster.
- BOROWSKI, TADEUSZ; OLSZEWSKI, KRYSZTYN & NEL-SIEDLECKI, JANUSZ. [1946] 2000. *We were in Auschwitz*. New York: Welcome Rain Publishers.
- BOROWSKI, TADEUSZ. 2004. *Nuestro hogar es Auschwitz*. Barcelona: Alba Editorial, S.L.
- BORRÁS LLUCH, JOSÉ. 1989. *Histoire de Mauthausen: les cinq années de déportation des républicains espagnols*. Chatillon-sous-Bagneux: Imprimerie SEG.
- BORWICZ, MICHEL. [1973] 1996. *Écrits des condamnés à mort sous l'occupation nazie*. Paris: Gallimard.

- BUBER-NEUMANN, MARGARETE. [1949] 2005. *Prisionera de Stalin y de Hitler*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- BUBER-NEUMANN, MARGARETE. [1949] 2002. *Als gefangene bei Stalin und Hitler: Eine Welt im Dunkel*. München: Ullstein.
- CATALÀ, NEUS. [1984] 2000. *De la resistència y la deportación*. Barcelona: Península.
- CARRIÓ I VILASECA, JACINT. 2001. *Manresa-Mauthausen-Gusen: Deportació i retorn d'un home compromès amb la llibertat*. Manresa: Centre d'Estudis del Bages.
- CRESSOT, MARCEL. 1946. "Le parler des déportés français de Neuengamme". *Le Français Moderne* 14: 11-17.
- CONSTANTE, MARIANO. 1974. *Los años rojos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- DELBO, CHARLOTTE. [1965] 2004a. *Auschwitz y después I: Ninguno de nosotros volverá*. Madrid: Ediciones Turpial.
- DELBO, CHARLOTTE. [1965] 1970a. *Auschwitz et après I: aucun de nous ne reviendra*. Paris: Éditions de Minuit.
- DELBO, CHARLOTTE. [1970] 2004b. *Auschwitz y después II: Un conocimiento inútil*. Madrid: Ediciones Turpial.
- DELBO, CHARLOTTE. 1970b. *Auschwitz et après II: une connaissance inutile*. Paris: Éditions de Minuit.
- DELBO, CHARLOTTE. [1971] 2004c. *Auschwitz y después III: La medida de nuestros días*. Madrid: Ediciones Turpial.
- DRIX, SAMUEL. 1994. *Witness to Annihilation: Surviving the Holocaust, a Memoir*. New Jersey: Brassey's.
- EYOT, YVES. 1946. "L'argot de Dachau". *Le Français Moderne* 14: 167-167.
- FÉNELON, FANIA. [1976] 1986. *Tregua para la orquesta*. Barcelona: Editorial Noguer.
- FÉNELON, FANIA. 1976. *Sursis pour l'orchestre*. Paris: Opéra Mundi.
- FENVES, STEVEN. 2019. Correspondencia privada y entrevistas con la autora.
- FRANKL, VIKTOR. [1946] 2001. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- FRANKL, VIKTOR. 2009. *Trotzdem Ja zum Leben sagen*. München: Kössel Verlag.
- FRIEDMAN, VIOLETA. 1995. *Mis memorias*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- GEVE, THOMAS. [1958] 1987. *Guns and Barbed Wire: A Child Survives the Holocaust*. Chicago: Academy Chicago Publishers.
- GUN, NERIN E. [1966] 1969. *Dachau*. Barcelona: Bruguera.
- GUN, NERIN E. 1966. *The Day of the Americans*. New York: Fleet.

- HESCHELES, JANINA. [1946] 2014. *Con los ojos de una niña de doce años*. Madrid: Hermida Editores.
- HILLESUM, ETTY. [1982] 2001. *El corazón pensante de los barracones: cartas*. Barcelona: Anthropos.
- JACOBS, BENJAMIN. 1995. *The Dentist of Auschwitz: A Memoir*. Kentucky: The University of Kentucky Press.
- KIELAR, WIESLAW. [1972] 1980. *Anus Mundi: 1500 Days in Auschwitz-Birkenau*. New York: Times Books.
- KERTÉSZ, IMRE. [1975] 2006. *Sin destino*. Barcelona: Acantilado.
- KERTÉSZ, IMRE. 1999. *Un instante de silencio en el paredón: El Holocausto como cultura*. Barcelona: Herder.
- KLEMPERER, VICTOR. [1947] 2001. *LTI: Apuntes de un filólogo*. Barcelona: Editorial Minúscula.
- KLEMPERER, VICTOR. 1947. *LTI: Notizbuch eines Philologen*. Berlin: Aufbau-Verlag Berlin.
- KLÜGER, RUTH. [1992] 1997. *Seguir viviendo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- KLÜGER, RUTH. 1992. *Weiter leben: Eine Jugend*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- KOGON, EUGEN. [1947] 2005. *El Estado de las SS: el sistema de los campos de concentración alemanes*. Barcelona: Alba Editorial.
- KOGON, EUGEN. [1947] 1974. *Der SS-Staat: Das System der deutschen Konzentrationslager*. München: Kindler Verlag GmbH.
- LANCKOROŃSKA, KAROLINA. [2001] 2007. *Michelangelo in Ravensbrück: One Woman's War against the Nazis*. Boston: Da Capo Press.
- LASKER-WALLFISCH, ANITA. [1996] 2000. *Inherit the Truth: A Memoir of Survival and the Holocaust*. New York: Thomas Dunne Books.
- LAX, MARTIN. 1996. *Caraseu: A Holocaust Remembrance*. Cleveland: The Pilgrim Press.
- LENGYEL, OLGA. [1946] 1995. *Five Chimneys: A Woman survivor's True Story of Auschwitz*. Chicago: Academy Chicago Publishers.
- LEVI, PRIMO *ET AL.* [1945] 2015a. Informe sobre la organización higiénico-sanitaria. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Así fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986*. Barcelona: Ediciones Península, 17-47.
- LEVI, PRIMO *ET AL.* [1945] 2015b. Rapporto sulla organizzazione igienico-sanitaria del Campo di concentramento per Ebrei di Monowitz. En Levi, Fabio & Scarpa,

- Domenico (eds.) *Così fu Auschwitz: Testimonianze 1945-1986*. Torino: Einaudi, 3-30.
- LEVI, PRIMO. [1947] 1999. *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- LEVI, PRIMO. [1947] 2014a. *Se questo è un uomo*. Torino: Einaudi.
- LEVI, PRIMO. [1959] 2010a. Arbeit macht frei. En Davidson, Arnold I. (ed.) *Vivir para contar: Escribir tras Auschwitz*. Barcelona: Alpha Decay, 39-43.
- LEVI, PRIMO. 1959. "Arbeit macht frei". *Triangolo rosso*. http://www.primolevi.it/Web/Italiano/Contenuti/Auschwitz/110_Arbeit_macht_frei/«Arbeit_macht_frei»%2C_di_Primo_Levi [Acceso 20/09/2019].
- LEVI, PRIMO. [1963] 2002. *La tregua*. Barcelona: El Aleph Editores, S.A.
- LEVI, PRIMO. [1963] 1989b. *La tregua*. Torino: Einaudi.
- LEVI, PRIMO. [1965] 2015c. Deportación y exterminio de los judíos. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Así fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986*. Barcelona: Ediciones Península, 98-108.
- LEVI, PRIMO. [1965] 2015d. Deportazione e sterminio di ebrei. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Così fu Auschwitz: Testimonianze 1945-1986*. Torino: Einaudi, 75-83.
- LEVI, PRIMO. [1973] 2015e. La Europa de los campos de concentración. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Así fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986*. Barcelona: Ediciones Península, 137-148.
- LEVI, PRIMO. [1975] 2009. *El sistema periódico*. Barcelona: El Aleph Editores.
- LEVI, PRIMO. [1979] 2010b. En Auschwitz, un comité secreto de defensa. En Davidson, Arnold I. (ed.) *Vivir para contar: Escribir tras Auschwitz*. Barcelona: Alpha Decay, 71-75.
- LEVI, PRIMO. [1979] 2015f. Ad Auschwitz un comitato segreto di difesa. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Così fu Auschwitz: Testimonianze 1945-1986*. Torino: Einaudi, 125-127.
- LEVI, PRIMO. [1986] 2015g. A nuestra generación. En Levi, Fabio & Scarpa, Domenico (eds.) *Así fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986*. Barcelona: Ediciones Península, 164-166.
- LEVI, PRIMO. [1986] 1989a. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- LEVI, PRIMO. [1986] 2014b. *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.

- LÉVY-HASS, HANNA. [1946] 2006. *Diario de Bergen-Belsen 1944-1945*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LONDON, LISE. [1995] 1997. *La madeja del tiempo: memoria de la resistencia*. Madrid: Ediciones del oriente y del mediterráneo.
- LONDON, LISE. 1995. *La mégère de la rue Daguerre: Souvenirs de résistance*. Paris: Éditions du Seuil.
- LUSTIG, OLIVER. [1982] 2002. *Dicționar de lagăr*. București: Editura Hasefer.
- MAGYAR ISAACSON, JUDIT. [1984] 1990. *Seed of Sarah: Memoirs of a Survivor*. Chicago: University of Illinois Press.
- MARŠÁLEK, HANS. [1974] 2016. *Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*. Dokumentation. Wien: Mauthausen Komitee Österreich.
- MAX, F. L. 1946. "Argots et sabirs des camps de déportés". *Le Français Moderne* 14: 168-173.
- MAYANS, MARCIAL. 2009. *Testimoniatsges i memòries (1936-1945): Una nit tan llarga*. Valls: Cossetània Edicions.
- MEIR, SIEGFRIED. 2016. *Mi resiliencia*. Barcelona: Ediciones B.
- MILLU, LIANA. [1947] 2005. *El humo de Birkenau*. Barcelona: Acantilado.
- MILLU, LIANA. [1947] 2011. *Il fumo di Birkenau*. Firenze: Giuntina.
- NOMBERG-PRZYTYK, SARA. [1966] 1985. *True Tales from a Grotesque Land*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- NÚÑEZ, MERCÈ. [1980] 2005. *El carretó dels gossos*. Barcelona: Edicions 62.
- PERL, GISELLA. 1948. *I Was a Doctor in Auschwitz*. New York: International Universities Press.
- PIAZZA, BRUNO. [1956] 2017. *Perché gli altri dimenticano. Un italiano ad Auschwitz*. Milano: Ledizioni Ledi Publishing.
- RAJCHMAN, CHIL. [2009] 2017. *Treblinka*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- ROSENBERG, OTTO. [1998] 2003. *Un gitano en Auschwitz*. Madrid: Amaranto Editores, S. L.
- ROSENBERG, OTTO. 1998. *Das Brennglas: Ein Sinto bricht sein Schweigen*. Frankfurt am Main: Eichborn.
- ROUSSET, DAVID. [1946] 2004. *El universo concentracionario*. Barcelona: Anthropos.
- ROUSSET, DAVID. [1946] 2010. *L'univers concentrationnaire*. Paris: Pluriel.
- ROUSSET, DAVID. [1947] 2012. *Les jours de notre mort*. Paris: Pluriel.

- SANDER, FRITZ. 1942. *Brief an die Brüder Topf*. Erfurt: Erinnerungsort Topf & Söhne - Stadtverwaltung Erfurt.
- SASSOON, AGNES. [1983] 2001. *Una niña en los campos de exterminio nazis*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.
- SASSOON, AGNES. 1983. *How My Spirit Survived*. Great Britain: Lawrence Cohen Ltd.
- SEMPRÚN, JORGE. [1963] 1976. *El largo viaje*. Barcelona: Seix Barral.
- SEMPRÚN, JORGE. 1963. *Le grand voyage*. Paris: Gallimard.
- SEMPRÚN, JORGE. [1980] 1981. *Aquel domingo*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- SEMPRÚN, JORGE. [1980] 2012a. *Quel beau dimanche!* Paris: Éditions Gallimard.
- SEMPRÚN, JORGE. 1997. Prólogo. En Klüger, Ruth. *Seguir Viviendo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- SEMPRÚN, JORGE. 1998. *Le retour de Carola Neher*. Paris: Éditions Gallimard.
- SEMPRÚN, JORGE. [1994] 2013a. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- SEMPRUN, JORGE. 2012b. *L'écriture ou la vie*. Paris: Gallimard.
- SEMPRUN, JORGE. 2013b. *Le langage est ma patrie: Entretiens avec Franck Appréderis*. Paris: Libella-Maren Sell.
- SONNINO, PIERA. [1960] 2018. *La noche de Auschwitz*. Madrid: Ardicia.
- SONNINO, PIERA. [1960] 2004. *Questo è stato: Una famiglia italiana nei lager*. Milano: Il Saggiatore.
- STERNER, WILLIE. 2010. *The Shadows Behind Me*. Canada: The Azrieli Foundation.
- STEINBERG, PAUL. [1996] 2004. *Crónicas del mundo oscuro*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- STEINBERG, PAUL. [1996] 2007. *Chroniques d'ailleurs*. Paris: Ramsay.
- SZMAGLEWSKA, SEWERYNA. [1945] 2006. *Una mujer en Birkenau*. Barcelona: Alba Editorial.
- TUVEL BERNSTEIN, SARA. 1997. *The Seamstress: A Memoir of Survival*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- VENEZIA, SHLOMO. [2007] 2010. *Sonderkommando: el testimonio de un judío obligado a trabajar en las cámaras de gas*. Barcelona: RBA Libros, S.A.
- VENEZIA, SHLOMO. 2007. *Sonderkommando: Dans l'enfer des chambres à gaz*. Paris: Albin Michel.
- VILALTA I PRAT, JOAN. [1981] 2006. *Records d'un moianès a Mauthausen*. Moià: Associació Cultural Modilianum.

- WIESEL, ELIE. [1958] 2013. *Trilogía de la noche*. Barcelona: Austral.
- WIESEL, ELIE. 2007. *La nuit*. Paris: Éditions de Minuit.
- WIESEL, ELIE. 1975. "For some measure of Humility". *Sh'ma: A Journal of Jewish Ideas* 5 (100): 315-316.

7.2. Fuentes secundarias

- ADORNO, THEODOR. 1963. Kulturkritik und Gesellschaft. En Tiedemann, Rolf. (ed.) *Prismen: Kulturkritik und Gesellschaft*. München: DTV, 7-26.
- AGAMBEN, GIORGIO. [1999] 2009. *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-Textos.
- ALBERCA, MANUEL. 2007. *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ALVAR EZQUERRA, MANUEL. 1993. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.
- ARENDT, HANNAH. [1951] 2006. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- ASCHENBERG, HEIDI. 2002. "Sprachterror. Kommunikation in nationalsozialistischen Konzentrationslager". *Zeitschrift für romanische Philologie* 118(5): 529-572.
- ASCHENBERG, HEIDI. 2016. Linguistic Terror in Nazi Concentration camps: Lucien and Gilbert, Portraits of Two "Interpreters". En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi Concentration Camps*. London: Bloomsbury Academic, 63-78.
- BAKER, MONA. 2006. *Translation and Conflict*. London/New York: Routledge.
- BAKER, MONA. 2010. Interpreters and Translators in the War Zone: Narrated and Narrators. *The Translator* 16 (2): 197-222.
- BERMÚDEZ FERNÁNDEZ, JUAN MARÍA. 1997. *El préstamo lingüístico en español Peninsular actual: tratamiento teórico y análisis de datos*. Tesis doctoral de la Universidad de Málaga. Inédita.
- BICKERTON, DEREK. 1994. *Lenguaje y especies*. Madrid: Alianza Editorial.
- BICKERTON, DEREK. 1998. Catastrophic evolution: the case for a single step from protolanguage to full human language. En Hurford, James *et al.* (eds.) *Approaches to the evolution of language*. Cambridge: Cambridge University Press, 341-458.
- BICKERTON, DEREK. 2007. "Language evolution: A brief guide for linguists". *Lingua* 117: 510-526.
- BLAZEK, MATTHIAS. 2010. *Scharfrichter in Preußen und im Deutschen Reich 1866–1945*. Stuttgart: Ibidem.

- BOASE-BEIER, JEAN. 2018. *Translating Holocaust Lives*. London/New York: Bloomsbury Academic.
- BROWN, PENELOPE & LEVINSON, STEPHEN C. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUADES FUSTER, JOSEP. 2019. *Informe CIE 2018 del Servicio Jesuita a Migrantes*. <https://sjme.org/publicacion/informe-cie-2018-discriminacion-de-origen/> [Acceso 19/5/2020].
- CABRÉ, MARIA TERESA. 1993. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Editorial Antártida / Empúries.
- CARUTH, CATHY. 1996. *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Baltimore: JHU Press.
- CHILTON, PAUL. 1998. The Role of Language in Human Conflict: Prolegomena to the Investigation of Language as a Factor in Conflict Causation and Resolution. En Wright, Sue (ed.) *Language and Conflict: A Neglected Relationship*. Philadelphia: Multilingual Matters, 9-39.
- COLSON, JEAN-PIERRE. 2008. Cross-linguistic phraseological studies: An overview. En Granger, Sylviane & Meunier, Fanny (eds.) *Phraseology: An interdisciplinary perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 191-207.
- CORPAS PASTOR, GLORIA. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- COPFERMANN, ÉMILE. 2010. Préface. En Rousset, David. *L'univers concentrationnaire*. Paris: Pluriel, 11-20.
- CRESSOT, MARCEL. 1947. *Le style et ses techniques. Précis d'analyse stylistique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- CRONIN, MICHAEL. 2006. *Translation and Identity*. New York: Routledge.
- DAVIES, PETER. 2014. Translation and Holocaust Testimonies: a Matter for Holocaust Studies or Translation Studies? En Boase-Beier, Jean; Fawcett, Antoniette & Wilson, Philip (eds.) *Literary translation: redrawing the boundaries*. United Kingdom: Macmillan, 204-218.
- DAVIS, COLIN. 2018. *Traces of War: Interpreting Ethics and Trauma in Twentieth-Century French Writing*. Liverpool: Liverpool University Press.
- DÉCHELETTE, FRANÇOIS. 1972. *L'argot des poilus : Dictionnaire humoristique et philologique du langage des soldats de la Grande Guerre de 1914*. Genève: Slatkine Reprints.

- DEGEN, SYLVIA. 2016. The Illusion of “Authenticity”: The translation of Video Testimonies with Survivors of National Socialist Terror for Use in Educational Work. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi Concentration Camps*. London: Bloomsbury Academic, 181-199.
- DE MAN, PAUL. [1979] 1991. “La autobiografía como desfiguración”. *Anthropos: Boletín de información y documentación* 29: 113-118.
- DEVOTO, ANDREA. 1961. “Il linguaggio del «Lager»: annotazioni psicologiche”. *Il movimento di Liberazione in Italia* 65(4): 32-49.
- DÍAZ HORMIGO, MARÍA TADEA & VEGA MORENO, ÉRIKA. 2018. Algunas de las aplicabilidades actuales de las investigaciones en neología y sobre los neologismos. *Pragmalingüística* 26: 54-68.
- DÍAZ HORMIGO, MARÍA TADEA. 2020. Precisiones para una caracterización lingüística de la neología semántica. *ELUA* 34: 73-94.
- DRAGOVIC-DROUET, MILA. 2007. The practice of translation and interpreting during the conflicts in the former Yugoslavia (1991–1999). En Salama-Carr, Myriam (ed.) *Translating and interpreting conflict*. Amsterdam: Rodopi, 29-40.
- ESCANDELL, VICTORIA. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- FERROCARRIL CLANDESTINO, MÉDICOS MUNDO MADRID y SOS RACISMO MADRID (eds.). 2009. *Voces desde y contra los Centros de Internamiento de Extranjeros*. https://ssm.cordoba.es/images/pdf/inmig_Voces_desde_contra_CIE.pdf [Acceso 19/5/2020].
- GIGLIOTTI, SIMONE. 2009. *The Train Journey: Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*. New York/Oxford: Berghahn Books.
- GOFFMAN, ERVING. 1956. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Edinburgh: University of Edinburgh.
- GOFFMAN, ERVING. 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GOFFMAN, ERVING. 1961. *Encounters. Two Studies in the Sociology of Interaction*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- GOFFMAN, ERVING. [1961] 1994. *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GRAMLING, DAVID. 2012. “An Other unspeakability: Levi and Lagerszpracha”. *New German Critique* 39(3): 165-187.

- GRAMLING, DAVID. 2016. Translanguagers and the Concentrationary Universe. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 43-55.
- GRIECO, EMANUELE. 2017. *Himmelkommando: Dizionario die Lager Nazisti*. Siena: Edizioni Lui.
- GROSSMAN, VASILI. [1946] 2017. *El infierno de Treblinka*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- GUERRERO-RAMOS, GLORIA. 2013. El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica. *Quaderns de Filologia: Estudis lingüístics* 18: 115-130.
- GULLBERG, MARIANNE. 1998. *Gesture as a communication strategy in second language discourse: A study of learners of French and Swedish*. Lund, Sweden: Lund University Press.
- GULLBERG, MARIANNE. 1999. Communication strategies, gestures, and grammar. *Acquisition et Interaction en Langue Étrangère* 2: 61-71.
- GULLBERG, MARIANNE. 2006. Some reasons for studying gesture and second language acquisition. *International Review of Applied Linguistics* 44: 103-124.
- GULLBERG, MARIANNE. 2014. Gestures and Second Language Acquisition. En Müller, Cornelia; Cienki, Alan; Fricke, Ellen; Ladewig, Silva; McNeill, David & Bressemer, Jana (eds.) *Body – Language – Communication: An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. Berlin/Boston: de Gruyter, 1868-1875.
- GULLBERG, MARIANNE & MCCAFFERTY, STEPHEN. 2008. Introduction to Gesture and SLA: Toward an Integrated Approach. *Studies in Second Language Acquisition* 30(2): 133-146.
- GUO, TING. 2014. Interpreting for the enemy: Chinese interpreters in the Second Sino-Japanese War (1931–1945). *Translation Studies* 8(1): 1-15.
- GUMPERZ, JOHN. 1976. The sociolinguistic significance of conversational code-switching. En Cook-Gumperz, Jenny & Gumperz, John (eds.) *Working Papers of the Language Behavior Research Laboratory* 46. Berkeley: Language-Behavior Research Laboratory.
- GUMPERZ, JOHN. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUMPERZ, JOHN & HERNÁNDEZ CHAVES, EDUARDO. 1970. Cognitive aspects of bilingual communication. En Hernández Chaves, Eduardo; Cohen, Andrew D. &

- Beltrano, Anthony F. (eds.) *El lenguaje de los chicanos*. Virginia: Center for Applied Linguistics, 154-164.
- GÜNTHER, GITTA; HOFFMAN, GERHARD. 2016. *Konzentrationslager Buchenwald 1937 bis 1945. Kleines Lexikon*. Ilmenau: Rhinoverlag.
- HALL, JUDITH A. & KNAPP, MARK L. (eds.) 2013. *Handbook of Communication Science, Volume 2: Nonverbal communication*. Berlin/Boston: de Gruyter.
- HAMMEL, ANDREA. 2004. "The Destabilization of Personal Histories: Rewriting and Translating Autobiographical Texts by German-Jewish Survivors". *Comparative Critical Studies* 1(3): 295-308.
- HARRIS, BRIAN. 1973. La traductologie, la traduction naturelle, la traduction automatique et la sémantique. En McA'Nulty, Judith *et al.* (eds.) *Problèmes de sémantique [Cahier de linguistique 3]*. Montréal: Presses de l'Université du Québec, 133-146.
- HASS, AMIRA. 2006. Prólogo. En Lévy-Hass, Hanna. *Diario de Bergen-Belsen 1944-1945*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 7-9.
- HERNÁNDEZ DE MIGUEL, CARLOS. 2015. *Los últimos españoles de Mauthausen*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, CARLOS. 2012. "Sobre la dimensión simbólica del déficit verbal. Racionalidad, emoción y experiencia en Pragmática Clínica". *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Países Bajos* 44: 47-65.
- HILBERG, RAUL. 1996. *Täter, Opfer, Zuschauer: Die Vernichtung der Juden 1933-1945*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- INGHILLERI, MOIRA. 2008. The ethical task of the translator in the geo-political arena: From Iraq to Guantanamo Bay. *Translation Studies* 1(2): 212-223.
- INGHILLERI, MOIRA. 2009. Translators in war zones: Ethics under fire in Iraq. In Bielsa, Esperanza & Hughes, Christopher (eds.) *Globalisation, political violence and translation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 207-221.
- KNAPP-POTTHOFF, ANNELIE & KNAPP, KARLFRIED. 1987. The man (or woman) in the middle: Discoursal aspects of non-professional interpreting. En Knapp, Karlfried; Eninger, Werner & Knapp-Potthoff, Annelie (eds.) *Analyzing Intercultural Communication*. Berlin: Mouton de Gruyter, 181-211.
- KNIGGE, VOLKHARD (ed.) 2017. *Buchenwald: Ostracism and Violence*. Göttingen: Wallstein Verlag.

- KOTT, JAN. 1986. Introduction. En Borowski, Tadeusz. *This way for the Gas, Ladies and Gentlemen*. New York: Penguin, 11-26.
- KUHIWCZAK, PIOTR. 2007. The Grammar of Survival. How do we read Holocaust Testimonies? En Salama-Carr, Myriam (ed.) *Translating and interpreting Conflict*. Amsterdam/New York: Editions Rodopi, 61-74.
- KUHIWCZAK, PIOTR. 2016. Interpreting under Pressure: From Collaboration to Resistance. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 119-126.
- KUON, PETER. 2016. “L’écrit reste. L’écrit est une trace, tandis que les paroles s’envolent”: On the Hermeneutics of Holocaust Survivor Memoirs. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 149-160.
- LANZMANN, CLAUDE. 1985. *Shoah*. Paris: Éditions Gallimard.
- LAUB, DORI. 1992. Bearing Witness, or the Vicissitudes of Listening. En Felman, Shoshana & Laub, Dori (eds.) *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. London/New York: Routledge, 57-74.
- LEJEUNE, PHILIPPE. [1975] 1991. “El pacto autobiográfico”. *Anthropos: Boletín de información y documentación* 29: 47-61.
- LLOR, MONTSERRAT. 2014. *Vivos en el averno nazi*. Barcelona: Crítica.
- MARTÍN ROJO, LUISA. 1993. “De la excepción al paradigma: análisis de los fenómenos lingüísticos presentes en la jerga de los delincuentes españoles”. *Ibéricas Cahiers du CRIC*, 1: 155-195.
- MEAKINS, FELICITY. 2013. Mixed languages. En Bakker, Peter. & Matras, Yaron (eds.) *Contact Languages: A Comprehensive Guide*. Berlin: Mouton, 159-228.
- MIGREUROP (ed.). 2011. *Derechos vulnerados: informe sobre los centros de internamiento de extranjeros en España*.
http://www.migreurop.org/IMG/pdf/Informe_CIE_Derechos_Vulnerados_2011.pdf [Acceso 19/5/2020].
- MIÑANO-MAÑERO, LAURA. 2019. “Banalización y singularización de la muerte en la literatura concentracionaria”. *Quaderns de Filologia* 24: 217-236.
- MIÑANO-MAÑERO, LAURA. 2020. “Totalitarismo y lenguaje: el campo de concentración como espacio multilingüe y la figura del intérprete concentracionario”. *Revista de lenguas para fines específicos* 26(1): 108-121.

- MIÑANO-MAÑERO, LAURA. 2021. Subversión en el universo concentracionario: J. Borrás, el intérprete de Steyr. En Botella Tejera, Carla (ed.) *Translatum nostrum: La traducción y la interpretación en el ámbito humanístico*. Granada: Comares, 171-191.
- MILOSEVIK, VIKTOR. 2016. Interpreters in Soviet Prisoner of War Camps: Beyond the Unsayable. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 203-217.
- MUSEO ESTATAL DE AUSCHWITZ-BIRKENAU. 2020. *Trees Cry for Rain*. <http://auschwitz.org/en/museum/news/trees-cry-for-rain-338.html> [Acceso 21/06/2020].
- MUYSKEN, PIETER. 2001. *Bilingual speech: a typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OSCHLIES, WOLF. 1985. “«Lagersprache». Zur Theorie und Empirie einer KZ-spezifischen Soziolinguistik”. *Zeitgeschichte* 13(1): 1-27.
- OSCHLIES, WOLF. 1986. “«Lagersprache»: Soziolinguistische Bemerkungen zu KZ-Sprachkonventionen”. *Muttersprache* 96: 98-109.
- OZAWA, TOMOKO. 2008. Nisei interpreters/translators of the US military. *JICA: Journal of the Japanese Overseas Migration Museum* 3: 37-50.
- PALMER, JERRY. 2007. Interpreting and translation for Western media in Iraq. En Salama-Carr, Myriam (ed.) *Translating and interpreting conflict*. Amsterdam: Rodopi, 13-28.
- PÄTZOLD, KURT. 2005. Häftlingsgesellschaft. En Benz, Wolfgang & Distel, Barbara (eds.) *Der Ort des Terrors. Geschichte der Nationalsozialistischen Konzentrationslager*. München: Beck, 111-125.
- PARRAU, ALAIN. 1995. *Écrire les camps*. Paris: Belin.
- PEPPE, LEO. 2008. “Reflexiones sobre la noción de *iustitia* en la tradición jurídica europea”. *Revista de Derecho UNED* 3: 441-456.
- POPLACK, SHANA. 1978. Syntactic structure and social function of code switching. *Language Policy Task Force* 48(2): 1-32.
- POYATOS, FERNANDO. 1993. *Paralanguage: A linguistic and interdisciplinary approach to interactive speech and sounds*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- POYATOS, FERNANDO. 2002. *Nonverbal Communication across Disciplines, Volume II: Paralanguage, kinesics, silence, personal and environmental interaction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- RODRÍGUEZ-ESPINOSA, MARCOS. 2019. Translating for the Legions of Babel: Spain 1936–1938: Narratives of the Spanish Civil War and the Dictatorship. En Pintado Gutierrez, Lucía & Castillo Villanueva, Alicia (eds.) *New Approaches to Translation, Conflict and Memory*. Cham: Palgrave Macmillan, 67-87.
- ROIG, MONTSERRAT. [1977] 2001. *Els catalans als camps nazis*. Barcelona: Edicions 62, S.A.
- ROSEN, ALAN. 2005. *Sounds of Defiance: The Holocaust, Multilingualism, and the Problem of English*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
- PRENNINGER, ALEXANDER. (2016). The Camp Society: Approaches to Social Structure and Ordinary Life in Nazi Concentration Camps. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 25-40.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER. 2010. *Escribir el horror: Literatura y campos de concentración*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- SANMARTÍN SÁEZ, JULIA. 1998. *Lenguaje y cultura marginal: El argot de la delincuencia*. Valencia: Universitat de València-Cuadernos de Filología.
- SANTA PUCHE, SALVADOR. 2003. “Una lengua en el infierno: el judeo-español en los campos de exterminio”. *TONOS: revista electrónica de estudios filológicos* 5. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/50798/1/Una%20lengua%20en%20el%20infierno.pdf> [Acceso 21/06/2020].
- SEARLE, JOHN. 1966. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHNEIDER, JOACHIM. 2007. *Grundlagen der Kriminologie*. Berlin: De Gruyter Rechtswissenschaften Verlag.
- SEPHIHA, HAÏM VIDAL. 2002. Le Judéo-espagnol à Auschwitz. En Gatenio, Rafael (ed.) *Judeo Espaniol: A Jewish language in search of its people*. Thessaloniki: Ets Ahaim Foundation, 153.
- SILVA, DANIEL. 2017. Investigating violence in language: An introduction. En Silva, Daniel (ed.) *Language and Violence: A pragmatic Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1-33.
- SKANDERA, PAUL. 2007. Preface. En Skandera, Paul. (ed.) *Phraseology and Culture in English*. Berlin/New York: Mouton de Bruyter, 4-7.

- SOFSKY, WOLFGANG. [1997] 2016. *La organización del terror: los campos de concentración*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SOLANES CORELLA, ÁNGELES. 2016. “Un análisis crítico de los centros de internamiento de extranjeros en España: normativa, realidad y alternativas”. *Revista Telemática de Filosofía del Derecho* 19: 37-76.
- STEIN, HARRY (ed). 2007. *Konzentrationslager Buchenwald 1937-1945: Begleitband zur ständigen historischen Ausstellung*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- SUNDERLAND, MAJA. 2004. *Territorien des Selbst: Kulturelle Identität als Ressource für das tägliche Überleben im Konzentrationslager*. Frankfurt/New York: Campus Verlag.
- TATERKA, THOMAS. 1995. “Zur Sprachsituation im deutschen Konzentrationslager”. *JUNI: Magazin für Literatur und Politik* 21: 37-54.
- TODOROV, TZVETAN. 2010. *Le siècle des totalitarismes*. Paris: Éditions Robert Laffont.
- TODOROVA, MARIJA. Interpreting at the Border: Shuttle interpreting for the UNHCR. *CLINA* 3 (2): 115-129.
- TORAN, ROSA. 2005. *Els camps de concentració nazis*. Barcelona: Edicions 62.
- TOURET, MICHELE. 2004. Jorge Semprún, le témoin inventif. En Mura-Brunel, Aline; Blanckeman, Bruno & Dambre, Marc (eds.) *Le roman français au tournant du XXIe siècle*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, 103-114.
- TOURY, GIDEON. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- TRYUK, MALGORZATA. 2010. “Interpreting in Nazi Concentration Camps during World War II”. *Interpreting* 12(2): 125-145.
- TRYUK, MALGORZATA. 2011. “You say nothing; I will interpret”: Interpreting in the Auschwitz-Birkenau Concentration Camp. En Asimakoulas, Dimitris & Rogers, Margaret (eds.) *Translation and Opposition*. Bristol: Multilingual Matters, 223-242
- TRYUK, MALGORZATA. 2016a. “Interpreting and translating in Nazi concentration camps during World War II”. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies* 15: 121-141.
- TRYUK, MALGORZATA. 2016b. Interpreters in the Concentration Camp of Majdanek (1941-1944). En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 115-133.

- VELUPILLAI, VIVEKA. 2015. *Pidgins, Creoles and Mixed Languages: An Introduction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- VERMEER, HANS J. 1998. Starting to unask what translatology is about. *Target: International Journal of Translation Studies*, 10(1): 41-68.
- WADENSJÖ, CECILIA. [1998] 2013. *Interpreting as Interaction*. New York: Routledge.
- WANG-CHI WONG, LAWRENCE. 2007. Interpreting and translation for Western media in Iraq. En Salama-Carr, Myriam (ed.) *Translating and interpreting conflict*. Amsterdam: Rodopi, 41-61.
- WARMBOLD, NICOLE. 2008. *Lagersprache: Zur Sprache der Opfer in den Konzentrationslagern Sachsenhausen, Dachau, Buchenwald*. Bremen: Hempen Verlag.
- WINE, TESSEUR. 2019. Translating and Interpreting in Danger Zones. *Journal of War & Culture Studies* 12(3): 215-219.
- WINGEATE PIKE, DAVID. [2000] 2015. *Espanoles en el Holocausto*. Barcelona: Debolsillo.
- WINTERFELDT, HANS. 1968. "Die Sprache im Konzentrationslager". *Muttersprache* 78: 126-153.
- WOLF, MICHAELA. 2013. "«German speakers, step forward!»: Surviving through interpreting in Nazi concentration camps". *Translation and Interpreting Studies. The Journal of the American Translation and Interpreting Studies Association* 8(1): 1-22.
- WOLF, MICHAELA. 2016a. Introduction: Interpreting in Nazi Concentration Camps—Challenging the "Order of terror"? En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 1-21.
- WOLF, MICHAELA. 2016b. Someone whispered the translation in 100 languages, like a Babel...": Interpreting in the Mauthausen Concentration Camp. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 95-113.
- ZAUROV, MARK. 2016. "Deaf Holocaust": Deaf Jews and their "True" Communication in the Nazi Concentration Camps. En Wolf, Michaela (ed.) *Interpreting in Nazi concentration camps*. London: Bloomsbury Academic, 135-145.
- ZARZYCKI, LUKASZ. 2015. "Socio-lingual Phenomenon of the Anti-language of Polish and American Prison Inmates". *CROSSROADS: A Journal of English Studies* 8: 11-23.

Referencias bibliográficas

ZHOLOBOVA, ANNA. 2015. "Phraseology of the Cultural Dimension". *Linguae: European Scientific Language Journal* 8(1): 12-28.

8. Anexo I: glosario multilingüe de lenguaje

concentracionario

Para cerrar esta investigación, nos ha parecido imprescindible recopilar en un glosario multilingüe toda la terminología y fraseología característica del universo concentracionario detectada en las obras que han compuesto el corpus de análisis de este trabajo. La singularidad del lenguaje de los campos llevó a los propios supervivientes, poco después de la liberación, a elaborar los repertorios léxicos del *Lager* que, de hecho, han servido como punto de partida para encabezar el estado de la cuestión de esta tesis. Más recientemente, destacan asimismo los esfuerzos lexicográficos de investigadores como Gitta Günther y Gerhard Hoffman (2016), quienes han elaborado un *Kleines Lexikon* de Buchenwald, y de Emanuele Grieco (2017), quien ha compilado en una obra monográfica un *Dizionario dei lager nazisti*, con las traducciones italianas de cada una de las voces alemanas. En esta misma línea, los sitios web oficiales de algunos campos, como el de Auschwitz-Birkenau, incorporan también un sucinto diccionario en línea que recoge las voces más relevantes.

Frente a estos trabajos, nuestra propuesta trata de enfatizar particularmente la naturaleza multicultural y el contacto lingüístico inherentes al universo de los campos. En este sentido, el glosario recoge, por orden alfabético, todas las voces y expresiones idiomáticas genuinas del *Lager* que se propagan en los campos en diversos idiomas. Inmediatamente a continuación del lema, aparece entrecomillada la traducción literal al castellano del término. Seguidamente, se proporciona una definición más detallada y completa de la voz, que además incorpora, cuando procede, información relevante sobre el colectivo de hablantes determinado que la vehicula. A continuación, entre paréntesis, se indica la lengua concreta de la que procede el lema: algunas voces aparecen etiquetadas como ‘Alemán – LTI’, para señalar que se trata de creaciones acuñadas y transmitidas principalmente por el verdugo SS; otras, en cambio, aparecen clasificadas como ‘asimilado en varias lenguas’, pues el corpus testimonial demuestra que los deportados las incorporan a su repertorio lingüístico en sus diversas lenguas maternas; el resto de las voces, en cambio, aparecen etiquetadas con el nombre de la lengua específica en la que se generaliza dicha expresión entre todos los deportados. Seguidamente, entre corchetes, aparece el nombre del campo específico donde se

documenta la expresión, en caso de que el corpus testimonial refleje su uso en un único *Lager*. Por último, el lector puede encontrar la indicación ‘cf.’, que le invita a consultar otras entradas del glosario íntimamente relacionadas con el lema consultado.

En el futuro, resultaría profundamente enriquecedor para el avance de los estudios de sociolingüística concentracionaria la coordinación de un proyecto de investigación internacional que, con especialistas de diversas nacionalidades europeas, aumentara el volumen de este repertorio hasta llegar a compilar un recurso lexicográfico exhaustivo y tan multilingüe como lo fue el universo de los *Lager*. Además, el diccionario no debería restringirse únicamente al léxico y a la fraseología, sino que podría tratar de incorporar asimismo los significados asociados al lenguaje no verbal. Una herramienta de estas características, además, podría servirse de las TIC y elaborarse completamente en línea: así, por una parte, se facilitaría el trabajo del equipo internacional de investigadores y, por otra, se podría facilitar el acceso al recurso por parte de toda la ciudadanía interesada –académicos e investigadores, público general, estudiantes, organizaciones de memoria histórica, centros de documentación, *KZ-Gedenkstätte*, etc. De manera óptima, la herramienta podría diseñarse como un mapa virtual del Tercer Reich en el que aparecieran señalados cada uno de los campos; al clicar en uno de ellos, se desplegaría un glosario alfabético que mostrara, de un lado, el léxico común a todo el universo concentracionario y, de otro, los lemas específicos del *Lager* seleccionado. Con un sistema cartográfico de este tipo, además, se podrían llegar a establecer las líneas de transferencia de léxico entre diversos campos, en función de los traslados de prisioneros y oficiales SS. Asimismo, se podría tratar de crear un diccionario diacrónico, que reflejara las innovaciones lingüísticas que aparecen en cada campo asociadas a los cambios demográficos del *Lager* con el paso del tiempo.

A

Abbruchkommando: ‘comando de demolición’ (alemán – LTI).

Abkochen: ‘hervir’ – voz utilizada por los prisioneros germanófonos para aludir a la obtención de beneficios por métodos ilegales (alemán) [Buchenwald] → cf. *organisieren*.

Abort: ‘retrete’ (alemán) → también *Latrine*.

Abspritzen: ‘rociar’, ‘sacrificar a un animal’ – voz utilizada por los doctores de la SS para aludir a las inyecciones letales (alemán – LTI) [Auschwitz] → cf. *szpryce*, *épinglage*; *Bachspritz*; *szpia*.

Achtung!: ‘¡atención!’ – voz de mando SS (alemán – LTI) → cf. *achtzehn*.

Achtzehn!: ‘dieciocho’ – voz en clave para advertir de la presencia de un peligro inminente. *Achtung!* era la voz que los funcionarios debían gritar para anunciar la llegada de algún SS o prisionero de rango superior; así, la paranomasia introducida por los prisioneros se convierte en una creación útil para alertar del peligro sin pronunciar algo demasiado llamativo (alemán) [Buchenwald] → cf. *agua*, *sechs*.

Agua: voz en clave generalizada entre los deportados para advertir de la presencia de un peligro inminente (español) [Mauthausen] → cf. *sechs*, *achtzehn*.

Aktion Erntefest: ‘operación del festival de la cosecha’ – denominación en clave que recibió la liquidación de los campos del distrito de Lublin en noviembre de 1943; las víctimas fueron transferidas a Majdanek y asesinadas (alemán – LTI).

Aktion Frühlingwind: ‘operación viento de primavera’ – denominación en clave para aludir a las batidas que la SS dispuso en Francia con el fin de llevar secuestradas a sus víctimas a los campos de concentración (alemán – LTI).

Aktion Reinhard: ‘operación Reinhard’ – denominación en clave para aludir al plan de exterminio masivo de la raza judía (alemán – LTI).

Aktion: ‘operación’ – nombre que recibían las redadas llevadas a cabo en los guetos (alemán – LTI).

Alerta: voz generalizada entre los deportados para aludir al recuento de prisioneros (español) [Dachau] → cf. *Appell*.

Aller au-delà des barbelés: ‘ir al otro lado de la alambrada’ – expresión de los prisioneros para aludir a la muerte, haciendo referencia al lugar donde se llevaban a cabo las ejecuciones (francés; asimilado principalmente en polaco) [Janowska] → cf. *aller se faire matelas*; *être retiré de la colonne en marche*; *aller sur les sables*.

Aller se faire matelas: ‘convertirse en colchones’ – expresión de los prisioneros para aludir a la muerte, basada en los rumores extendidos en la época de que el verdugo utilizaba su cabello para rellenar colchones (francés; asimilado principalmente en polaco) [Janowska] → cf. *aller se faire savon*; *aller au-delà des barbelés*; *être retiré de la colonne en marche*; *aller sur les sables*.

Aller se faire savon: ‘convertirse en jabón’ – expresión de los prisioneros para aludir a la muerte, basada en los rumores extendidos en la época de que el verdugo utilizaba su grasa corporal para fabricar jabón (francés; asimilado principalmente

en polaco) [Janowska] → cf. *aller se faire matelas; aller au-delà des barbelés; être retiré de la colonne en marche; aller sur les sables.*

Aller sur les sables: ‘ir a las arenas’ – expresión de los prisioneros para aludir a la muerte, haciendo referencia al lugar donde se llevaban a cabo las ejecuciones (francés; asimilado principalmente en polaco) [Janowska] → cf. *aller au-delà des barbelés; aller se faire matelas; aller se faire savon; être retiré de la colonne en marche.*

Alm: ‘pasto’ – creación de los prisioneros para aludir al lugar de aislamiento y asesinato destinado a los tuberculosos (alemán) [Buchenwald].

AMI: abreviación de Aparato Militar Internacional, el comité clandestino internacional de resistencia (francés) [Mauthausen]. → cf. *Appareil Militaire International.*

Angst: ‘miedo’ (alemán).

Antreten: ‘formar’ – voz de mando SS (alemán – LTI) → cf. *antrètène.*

Antrètène: deformación francesa de la voz de mando *antreten*. Este verbo de la LTI, además, pasa a utilizarse en boca de los deportados franceses como un sustantivo: “ça va être l’antrètène”, ‘se aproxima la *antrètène*’ (Max, 1946: 171) [Neuengamme] → cf. *antreten.*

Appareil Militaire International: ‘Aparato Militar Internacional’ – comité clandestino internacional de resistencia (francés) [Mauthausen] → cf. *AMI.*

Appell: ‘recuento’ – por la mañana, antes de partir al trabajo, y por la tarde, tras el fin de la jornada laboral, los deportados formaban en la *Appellplatz* para el recuento, que solía prolongarse durante horas y representaba una verdadera tortura. Cuando el recuento cuadraba, el SS gritaba ‘*Stimmt!*’; cuando no, ‘*Fehlt einer!*’, y se debía volver a iniciar el proceso (alemán – LTI) → también *Zählappell*

Appellplatz: ‘plaza del recuento’ (alemán – LTI).

Arbeit macht das Leben süß: ‘el trabajo endulza la vida’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI) [Ravensbrück].

Arbeit macht frei, Krematorium ein, zwei, drei!: ‘el trabajo libera cuando te vas por la chimenea’ – creación irónica de los prisioneros que transforma el lema del campo (alemán) [Auschwitz-Birkenau].

Arbeit macht frei: ‘el trabajo libera’ – inscripción en la entrada de Auschwitz (alemán – LTI) → cf. *Arbeit macht frei, Krematorium ein, zwei, drei!*

Arbeit: ‘trabajo’ (alemán – LTI) → cf. *trabajo.*

Arbeitsdienstführer: SS encargado de organizar y controlar las asignaciones de trabajo de los deportados y la constitución concreta de los *Kommandos* (alemán – LTI).

Arbeitsfähig: ‘apto para el trabajo’ – voz del verdugo SS para aludir a los deportados que superaban la selección inicial por poder resultar útiles para el sistema (alemán – LTI) → cf. *Einsatzfähig*.

Arbeitsführer: SS responsable de la brigada de trabajo, supeditado al *Kommandoführer* (alemán – LTI).

Arbeitsstatistik: recinto del campo donde se gestionaban todas las cuestiones relacionadas con las brigadas del trabajo (alemán – LTI).

Arbeitsstück: ‘pieza de trabajo’ – voz utilizada por el verdugo SS para aludir a los deportados (alemán – LTI).

Arbeitsunfähig: ‘no apto para el trabajo’ – voz del verdugo SS para aludir a los deportados condenados a muerte, que ya no podían resultar útiles para el sistema (alemán – LTI).

Armbinden: ‘brazaletes’ – los prisioneros que ostentaban algunos cargos relevantes exhibían unos distintivos alrededor de sus brazos que indicaban su posición (alemán – LTI).

Arschaugen haben: ‘tener ojos en el culo’ – expresión generalizada entre los deportados para indicar que, más que trabajar, los presos debían estar constantemente atentos por si se acercaba algún Kapo (alemán) [Auschwitz] → cf. *mit den Augen zu arbeiten*; *festina lente*, *nix trabajo*; *du gucken*; *robotaj pomalu*.

Arschkolonne: ‘columna del culo’ – expresión de la SS para referirse a los prisioneros que quedaban al final de la columna durante la marcha (alemán – LTI).

Arztvormelder: prisionero que presentaba una dolencia y se encontraba en período de observación antes de ser admitido en la enfermería del campo definitivamente; al día siguiente de ser declarado *Arztvormelder*, debía volver para ser examinado por el enfermero y, finalmente, admitido o no en el Ka-Be (alemán – LTI).

Askari: voz extendida entre los deportados para referirse a los prisioneros de guerra de Europa del Este reclutados como colaboradores de los nazis; ejercían de vigilantes y guardias en los campos y eran extremadamente crueles → también: *Trawniki*männer.

Aso: abreviatura oficial de *Asoziale*, una categoría de deportados muy heterogénea, que englobaba individuos tan dispares como maleantes, borrachos, prostitutas, etc. (alemán – LTI) → *triángulo negro*; *Schwartzter*.

Auf der Flucht erschossen: ‘abatido mientras trataba de escapar’ – expresión del verdugo SS para enmascarar el asesinato de prisioneros, a quienes abatían simulando que habían tratado de huir. El oficial que evitaba la evasión de algún prisionero ganaba unos días de permiso (alemán – LTI) → cf. *Freitod*.

Aufenthaltslager: ‘campo de detención’ – se aplicaba a campos en los que se recluía a judíos con nacionalidades británicas o estadounidenses que pudieran ser intercambiados por reclusos alemanes, como el campo de Bergen-Belsen desde 1943 (alemán – LTI).

Aufmarschieren: ‘marchar’ (alemán – LTI).

Aufnahmekommando: ‘comando de recepción’ – brigada encargada de establecer las fichas de los reclusos recién llegados (alemán – LTI).

Aufseherin: mujer de la SS (alemán – LTI).

Aufstehen!: ‘¡despertad!’ – voz de mando para dar comienzo al día (alemán – LTI) → cf. *ofschtène, wstawać*.

Auskleideraum: habitación donde las víctimas debían desnudarse antes de ser asesinadas (alemán – LTI).

Ausserkommando: ‘comando exterior’ – los prisioneros que formaban parte de estas brigadas abandonaban el recinto del campo cada día para trabajar (alemán – LTI).

B

Babelturm: ‘torre de babel’ – expresión de los prisioneros para referirse al caos lingüístico (alemán) → cf. *Pallawatsch*.

Bachspritze: creación de los prisioneros para aludir a las inyecciones letales, introducidas por el doctor de las SS Krebsbach (alemán) [Mauthausen] → cf. *szpryce; abspritzen; épinglage; szpia*.

Badeaktion: expresión de la SS para referirse al asesinato de prisioneros en las duchas (alemán – LTI) [Mauthausen].

Badehaus: ‘casa de baños’ – voz generalizada entre los deportados para referirse al edificio de las duchas y desinfección (alemán) [Auschwitz] → cf. *Zentralsauna*.

Badoglio: denominación extendida entre la SS para referirse a los deportados italianos; Pietro Badoglio fue el político que condujo a Italia a la salida del conflicto mundial (alemán – LTI).

Bahnhof: ‘estación’ – creación de los prisioneros para aludir al recinto donde se abandonaba a los prisioneros para morir (alemán) [Gusen] → cf. *Durchgangszimmer; Sanitätslager; Station Z*.

Barri xino: creación de los prisioneros para aludir al lugar donde se llevaba a cabo el comercio ilegal (asimilado en varias lenguas) [Gusen] → cf. *Basar*.

Basar: ‘bazar’ – expresión generalizada entre los prisioneros para referirse al lugar donde se llevaba a cabo el comercio clandestino (alemán) [Mauthausen] → cf. *barri xino*.

Bauernhäuser: ‘granjas’ – creación de los prisioneros para aludir a las cámaras de gas. En efecto, antes de que las construcciones modernas estuvieran listas, las primeras instalaciones para gasear deportados se improvisaron de forma temporal en unas granjas; los internos que sufrieron la reclusión en esa época continúan utilizando el término incluso cuando el procedimiento ya se ha industrializado por completo con una clara intención sarcástica, pues las nuevas cámaras de gas masivas nada comparten con la estructura rudimentaria de una pequeña granja. Pero los veteranos quieren demostrar que recuerdan, que no han olvidado los orígenes de los asesinatos masivos (alemán) [Auschwitz].

Bauführer: ‘jefe de construcción de las SS’ (alemán – LTI) → cf. *beaufuret*; *beau-frère*.

Baukommando: ‘comando de construcción’ – brigada de trabajo encargada de tareas de construcción (alemán – LTI).

Beau-frère: ‘cuñado’ – creación de los deportados franceses para aludir al *Bauführer* [Neuengamme] → cf. *Bauführer*; *beaufuret*.

Beaufuret: creación por imitación fonética de los deportados franceses para aludir al *Bauführer* [Neuengamme] → cf. *Bauführer*; *beau-frère*.

Begrüßung: ‘recibimiento’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse al maltrato que infligían a los reclusos recién llegados (alemán – LTI) → también: *Empfangszeremonie*, ‘ceremonia de recepción’.

Beffkarte: nombre del documento que permitía a las prisioneras pasar un día en la enfermería (alemán – LTI) [Birkenau].

Bettenbauen: Rutina diaria de hacer la cama; en el universo concentracionario, las *camas* tenían que quedar siempre impecables; dadas las circunstancias, se trataba de una tarea prácticamente imposible, que el verdugo utilizaba siempre como pretexto para infligir castigos severos a los prisioneros (alemán – LTI).

Bewegung!: ‘¡moveos!’ – voz de mando SS (alemán – LTI)

Bibelforscher: ‘estudiosos de la biblia’ – testigos de Jehová (alemán – LTI) → cf. *triángulo violeta*; *Violetten*.

Block: ‘barracón’, ‘bloque’ (alemán – LTI).

Blockältester: prisionero a cargo de cada barracón (alemán – LTI).

Blockführer: SS responsable de cada barracón (alemán – LTI).

Blocksperr: toque de queda en los barracones (alemán – LTI).

Blockstraße: calle que separaba un barracón del siguiente (alemán – LTI).

Blokowa: deformación polaca con terminación femenina singular de *Blockältester* [Ravensbrück, Birkenau] El corpus testimonial también documenta la declinación femenina plural *Blockowe*. → cf. *Blockältester*. *blokowy*.

Blokowy: deformación polaca con terminación masculina singular de *Blockältester* [Auschwitz] El corpus testimonial también documenta la declinación masculina plural *Blokowi*. → cf. *Blockältester*; *blokowa*.

Bock: caballete donde se azotaba a los deportados (alemán – LTI).

Boche: denominación peyorativa utilizada por los prisioneros franceses para aludir a los alemanes.

Brauner: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo marrón, reservado para los sinti y roma (alemán) → cf. *Zigeuner*.

Brique: ‘ladrillo’ – creación de los prisioneros francófonos para referirse al pan (francés) [Neuengamme] → cf. *Brot*; *daj chleba*.

Brot: ‘pan’ (alemán) → El corpus documental demuestra que esta voz fue asimilada por los deportados en numerosas lenguas: “la distribución del pan, del pan-*Brot-broit-schleb-pain-lechem-kenyér*” (Levi, 1999: 41); las lenguas reflejadas en esta cita son: *Brot* (alemán), *broit* (yiddish), *schleb* (polaco, informal), *pain* (francés), *lechem* (hebreo), *kenyér* (húngaro); cf. *brique*; *daj chleba*.

Brotkammer: depósito donde se almacenaba el pan (alemán – LTI).

Buna: fábrica de caucho sintético de la IG Farben construida por los prisioneros en Monowitz [Auschwitz] (alemán – LTI).

Bunker: celdas de confinamiento en solitario con condiciones especialmente inhumanas, uno de los mayores terrores de los deportados (alemán – LTI).

C

Camión fantasma: expresión generalizada entre los prisioneros para aludir al camión donde se transportaba a los inválidos para asesinarlos (español) [Mauthausen] → cf. *Fantomas*.

Campo: voz generalizada entre los prisioneros para referirse al campo de concentración (español) [Mauthausen].

Carajo-Weg: tramo especialmente peligroso del trayecto que debían realizar los presos hasta la zona de trabajo (español y alemán) [Buchenwald, Mauthausen].

Caravana: ‘escudilla’ (judeo-español) [Auschwitz] → también *menażka*, *miski* (polaco) [Auschwitz]; *camela* (español) [Mauthausen]; *Schüssel*, *Kessel* (alemán) [Mauthausen].

Château: ‘castillo’ – creación de los prisioneros para aludir al período de cuarentena, en el que no se salía del barracón (francés) [Ravensbrück] → cf. *Quarantänelager*.

Chinese: ‘chinos’ – expresión peyorativa del opresor SS para referirse a los prisioneros que no hablaban alemán (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Zulukaffer*.

Chłopak: expresión de los detenidos polacos para aludir a un prisionero joven y fuerte.

Comedera: ‘sopa’ (judeo-español) [Auschwitz] → cf. *karpele*; *paella*; *Suppe*.

Comme ci comme ça: ‘así así’ – expresión generalizada entre los prisioneros para referirse al robo (francés) → cf. *klepsi-klepsi*.

D

Daj chleba: expresión generalizada entre los deportados para pedir pan (ruso) → cf. *brique*; *Brot*.

Das ist ein Lager, Kein Sanatorium!: ‘esto es un campo de concentración, no un hospital’ – expresión del universo concentracionario repetida hasta la saciedad tanto por verdugos como por víctimas (asimilado en varias lenguas).

DAW: Abreviatura oficial de *Deutsche Ausrüstungswerke*, ‘fábrica de equipamiento alemán’ – red de fábricas armamentísticas que operaba en los campos con el trabajo esclavo de los deportados (alemán – LTI).

Denunziation: ‘denuncia’ (alemán – LTI) → cf. *Meldung*.

Der geht heute nach Hause: ‘hoy se va a casa’ – sentencia de los doctores SS para indicar que el prisionero convaleciente estaba listo para volver al trabajo (alemán – LTI) [Auschwitz].

Der Häftling ist des Häftlings ärgster Feind: ‘el prisionero es el peor enemigo del prisionero’ – creación fraseológica de los prisioneros para poner de manifiesto la zona gris que caracteriza el universo concentracionario (alemán; asimilado en varias lenguas).

Der rasche Gang des Onkel Pepi: ‘la marcha rápida del tío Pepi’ – expresión en clave generalizada entre los prisioneros para levantar el ánimo de los compañeros. Se refería a la victoria próxima de Stalin (alemán) [Mauthausen] → cf. *el Bigotes*.

Desinfektion: proceso de desinfección al que eran sometidos los prisioneros recién llegados (alemán – LTI) → cf. *Entlausung*.

DEST: Abreviatura de *Deutsche Erd- und Steinwerke*, empresa propiedad de las SS que explotaba a los deportados para la producción de materiales de construcción (alemán – LTI).

Dicke Luft: ‘atmósfera cargada’ – creación de los prisioneros que adquiriría el significado figurado de ‘ambiente tenso’ o ‘situación peligrosa’ (alemán).

Dolmetscher/in: ‘intérprete’ – además de ser el término oficial para aludir a los prisioneros que realizaban tareas de mediación interlingüística, esta voz aludía en Mauthausen también al látigo del verdugo SS (alemán – LTI) → cf. *Lagerdolmetscher*; *Peitsche*.

Drecksack: ‘saco de basura’ – insulto clásico proferido por el verdugo SS (alemán – LTI).

Drillich: ‘dril’ – término oficial para referirse a los uniformes de los reclusos, hechos de este tipo de tela (alemán – LTI) → cf. *Zebra*.

Durchfall: ‘diarrea’ (alemán – LTI) → cf. *Dysenterie*; *Typhus*.

Durchgangszimmer: ‘lugar de paso’ – antecámara de la muerte, la habitación donde se encerraba a las enfermas antes de llevarlas a las cámaras de gas (alemán – LTI) [Birkenau] → cf. *Bahnhof*; *Sanitätslager*; *Station Z*.

Durchgangslager: ‘campo de tránsito’ (alemán – LTI).

Durst: ‘sed’ (alemán).

Duschen: ‘duchas’ (alemán – LTI).

Du Dreckjüderle, du Stinktief: ‘judío appestoso’ – insulto clásico de los oficiales SS (alemán – LTI).

Dysenterie: ‘disentería’ – una de las epidemias más mortíferas del universo concentracionario (alemán – LTI) → cf. *Durchfall*; *Typhus*.

E

Effektenkammer: barracones donde se almacenaban las pertenencias de las víctimas recién llegadas (alemán – LTI) → cf. *Kanada*.

Eine Laus, dein Tod!: ‘¡Un piojo, tu muerte!’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI) → Según señala Jorge Semprún, esta sentencia aparecía traducida a francés en Buchenwald, *un poux, ta mort!*, con un error ortográfico, pues *poux* es la forma plural de *pou* (2013a: 52).

Einen kalten Arsch bekommen: ‘convertirse en un culo frío’ – expresión de la SS para aludir a la muerte de un recluso (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Loch in der Birne; Rübe verlieren*.

Einen Transport abfertigen: ‘despachar un transporte’ – expresión del verdugo para referirse al proceso que comprendía el período desde la llegada de un nuevo cargamento de prisioneros hasta el gaseamiento de aquellos que no habían superado la selección y el ingreso en el campo de aquellos que sí (alemán – LTI).

Eingehen: ‘marchitarse’ – creación de los prisioneros para aludir a la muerte (alemán) [Auschwitz].

Einsatzfähig: ‘utilizable’ – prisionero apto para el trabajo (alemán – LTI) → cf. *Arbeitsfähig*.

Einsatzkommando: denominación oficial de los escuadrones de exterminio que liquidaban a los enemigos del régimen en territorios ocupados (alemán – LTI).

El Bigotes: José Borrás, el intérprete de Steyr, animaba a sus compatriotas refiriéndose a la victoria próxima de Stalin (español) [Mauthausen] → cf. *Der rasche Gang des Onkel Pepi*.

Endlösung: ‘solución final’ – denominación eufemística del verdugo para referirse al exterminio de la raza judía (alemán – LTI).

Entlassen: ‘liberado’ – término oficial para indicar el fallecimiento de un prisionero (alemán – LTI) → también *verschollen*, ‘desaparecido’; *Abgang*, ‘salida’.

Entlausung: control de piojos y desinfección (alemán – LTI) → cf. *Desinfektion; Läusekontrolle*.

Entwesen: ‘desinfectar’ – término del verdugo SS para aludir al gaseamiento de prisioneros (alemán – LTI).

Épinglage: ‘sujetar o fijar con alfileres’ – creación de los prisioneros para aludir a las inyecciones letales (francés) [Buchenwald] → cf. *szpryce; abspritzen; Bachspritz; szpia*.

Erkunde: ‘geografía’ – Creación de los prisioneros para aludir a un tipo de tortura impuesta por la SS que consistía en obligar a los reclusos a arrastrarse por el suelo (alemán) [Buchenwald].

Erhängung: ‘ahorcamiento’ (alemán – LTI).

Erholungsheim: ‘casa de descanso’ – término oficial para aludir al castillo de Hartheim, utilizado para gasear presos (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Schonungslager*.

Erkennungsdienst: unidad encargada de tomar la fotografías de los prisioneros al ingresar en el campo para establecer sus fichas personales (alemán – LTI).

Ersatz: ‘sucedáneo’ – voz oficial utilizada para referirse, por ejemplo, al café del campo (alemán – LTI).

Erziehungshäftling: ‘prisionero educable’ – denominación oficial, especialmente ambigua, para aludir a ciertos prisioneros supuestamente privilegiados; las ventajas de pertenecer a esta categoría nunca quedaban claras (alemán – LTI) → cf. *Schutzhäftling*; *Sonderhäftling*; *Karteihäftling*.

Es gibt einen Weg in die Freiheit. Seine Meilensteine heißen: Gehorsam, Fleiß, Ehrlichkeit, Ordnung, Sauberkeit, Nüchternheit, Wahrhaftigkeit, Opfersinn und Liebe zum Vaterland: ‘Existe un camino hacia la libertad. Sus hitos son la obediencia, el trabajo duro, la honestidad, el orden, la limpieza, la sobriedad, la sinceridad, el sacrificio y el amor a la patria’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Essenholen: prisioneros encargados de ir a las cocinas a recoger el alimento para los deportados de un barracón (alemán – LTI).

Esskommando: comando encargado de las cocinas (alemán – LTI).

Être retiré de la colonne en marche: ‘ser retirado de la columna en marcha’ – expresión de los prisioneros para aludir a la muerte (francés; asimilado principalmente en polaco) [Janowska] → cf. *aller au-delà des barbelés*; *aller se faire matelas*; *aller se faire savon*; *aller sur les sables*.

Evakuierung: ‘evacuación’ – denominación del verdugo SS para aludir a las masacres de los guetos y deportación a centros de exterminio (alemán – LTI) → cf. *Zurückdrängung*; *Umsiedlung*.

Ex: abreviatura oficial de *Exekution* (alemán – LTI).

Experimente an lebendige Menschen: ‘experimentación con personas vivas’ (alemán – LTI).

F

Facharbeiter: ‘obrero especializado’ (alemán – LTI).

Fallschirmjägertruppe: ‘tropa de paracaidistas’ – denominación utilizada por los SS para aludir a los deportados que se suicidaban saltando al foso de la cantera (alemán – LTI) [Mauthausen].

Fallschirmspringerwand: ‘el muro de los paracaidistas – denominación utilizada por los SS para aludir a la pared de piedra de la cantera por la que el verdugo arrojaba a los deportados (alemán – LTI) [Mauthausen].

Familia: nombre en clave para referirse a la organización ilegal de presos y al Partido Comunista (español; asimilado también en otros idiomas) [Mauthausen y Buchenwald].

Familienlager: ‘campo de familias’ – recinto de Auschwitz reservado para las familias judías deportadas del gueto de Theresienstadt. En este recinto, los prisioneros contaban con unas condiciones de vida privilegiadas sin precedentes: los deportados eludían la selección al llegar al campo, las familias pertenecían juntas, conservaban sus vestimentas civiles y sus cabelleras. Freddy Hirsch, nombrado *Lagerältester*, organizó una escuela para los niños y presionó a los guardias de la SS para conseguir privilegios para ellos. El verdugo nazi liquidó el *Familienlager*, asesinando a sus habitantes en las cámaras de gas, a mediados de 1944 (alemán – LTI).

Fantomas: expresión generalizada entre los prisioneros para aludir al camión donde se transportaba a los inválidos para asesinarlos [Mauthausen] → cf. *camión fantasma*.

Feierabend: fin de la jornada laboral (alemán – LTI).

Feldwebel: ‘sargento’ (alemán – LTI).

Festina lente: ‘apresurarse despacio’ – expresión generalizada entre los deportados para indicar que, más que trabajar, los presos debían estar constantemente atentos por si se acercaba algún Kapo (latín) [Janowska] → cf. *Arschaugen*; *nix trabajo, du gucken*; *mit den Augen zu arbeiten*; *rabotaj pomalu*.

Figur: ‘figura’, ‘marioneta’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los cadáveres. Estaba terminantemente prohibido hablar de los cuerpos como ‘cadáveres’ o ‘víctimas’ (alemán – LTI) → cf. *Nimm den Dreck weg*; *Sack*; *Schmatte*.

FKZ: abreviatura oficial de *Frauen-Konzentrationslager*, ‘campo de concentración de mujeres’ (alemán – LTI).

Fliegeralarm: ‘alarma aérea’ (alemán – LTI).

Freitod: ‘suicidio’ – expresión de las SS para enmascarar el asesinato. En los registros oficiales, el deportado podía haberse *suicidado* por alguno de los siguientes métodos: *Freitod durch Erhängen* (suicidio por ahorcamiento), *durch Elektrozaun*

(por lanzarse contra la alambrada electrificada), *durch überfahren lassen* (por dejarse atropellar), *durch Blutkreislauföffnen* (por desangrarse), *durch Sprung in die Tiefe* (por lanzarse al vacío), *durch Absturz* (caída), *durch Ertrinken* (ahogamiento) (alemán – LTI) → cf. *auf der Flucht erschossen*.

Fressen: ‘comer’ – verbo que se refiere al comer de los animales, no de las personas. En el universo concentracionario, sin embargo, se aplica a los prisioneros (alemán – LTI).

Frisör: ‘peluquero’ – prisioneros encargados de rapar a los reclusos (alemán – LTI).

Fritzalarm: voz generalizada entre los prisioneros para aludir a la alarma por fuga de prisionero (alemán). Según relata Liana Millu (2005: 122), “después de la sirena de las *Fliegeralarm* sonó otra, muy prolongada, la que en el campo llamábamos «la alarma de Fritz», la *Fritzalarm*, que servía para avisar a todos los puestos de guardia de que se había fugado un prisionero. Entonces los *Posten* salían con los perros policía, a la caza del hombre”. Fritz es el apodo tradicional de Friedrich, un nombre germano muy extendido; por ello, Fritz se convertía en una voz generalizada para aludir a los soldados alemanes que, en la creación *Fritzalarm*, además, parodiaba a nivel fonético el término oficial de *Fliegeralarm*.

(alemán – LTI).

Fünf und zwanzig: ‘veinticinco’ – expresión del verdugo SS para referirse a los veinticinco latigazos que administraban a un prisionero en la espalda como castigo por una falta disciplinaria. El deportado estaba obligado a contarlos en voz alta en alemán (alemán – LTI).

Funktionshäftlinge: denominación oficial de los prisioneros que ejercían tareas burocráticas (alemán – LTI).

G

Gafas de sol: creación de las prisioneras para aludir a los ojos amoratados (asimilado en varias lenguas, con mucha probabilidad principalmente en polaco) [Birkenau].

Gamel: ‘holgazán’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros más extenuados (alemán – LTI) [Majdanek] → cf. *Schwimmer*; *Muselmann*; *Kamele*; *Kaminfeger*; *müde Scheichs*; *Muselweiber*; *Schmuckstück*.

Gaskammer: ‘cámara de gas’ (alemán – LTI).

Geheimnisträger: ‘portadores del secreto’ – nombre que recibían los miembros del *Sonderkommando* (alemán – LTI) → cf. *Sonderkommando*.

Gnadenschuss: ‘tiro de gracia’ – cuando quedaba un superviviente tras la ejecución, el verdugo SS le disparaba un tiro de gracia en la sien (alemán – LTI).

Gebet: ‘rezo’, ‘plegaria’ – expresión de los prisioneros para indicar que un deportado había confesado algo durante el interrogatorio (alemán).

Genickschuss: ‘tiro en la nuca’ (alemán – LTI).

Geschwollen: ‘hinchado’ – voz de alerta de los prisioneros para avisar de que no se debía beber el agua corriente del campo (alemán) [Auschwitz].

Gestapo: ‘policía secreta’ – en el campo de concentración, la Gestapo disponía de una oficina en la *Politische Abteilung* (alemán – LTI).

Giftgas: ‘gas tóxico’ (alemán – LTI) → cf. *Zyclon B*.

Glicer: ‘chorrear’, ‘irse’, ‘borrar’ – creación de los deportados francófonos para referirse a la obtención de beneficios por métodos ilegales (francés) [Neuengamme] → cf. *organisieren*.

Granuja: ‘camarada’, ‘pícaro’ (español) [Mauthausen].

Greco bandito: denominación peyorativa extendida entre los prisioneros políticos para referirse a los deportados griegos (italiano) [Auschwitz].

Grüner: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo verde, reservado para los criminales comunes (alemán) → cf. *triángulo verde*.

Gryps: mensajes clandestinos (polaco) [Auschwitz] → cf. *Kassiber*.

Gryzioki: creación de los prisioneros para aludir a los dientes de oro de los muertos (polaco – silesio) [Auschwitz].

Gut verstehen, nix verstehen?: ‘¿entendido, no entendido?’ – coletilla con la que los prisioneros se aseguraban, después de formular cualquier enunciado, de que su interlocutor había entendido la información (alemán) [Mauthausen].

Spanier gut, Alemania nix gut: ‘español bueno, Alemania no bueno’ – expresión generalizada entre los deportados para indicar que los prisioneros en funciones españoles eran menos crueles que los alemanes (español y alemán) [Mauthausen].

H

Hackfleisch: ‘carne picada’ – creación del verdugo SS para aludir a los prisioneros que acababan de ser víctimas de palizas (alemán – LTI).

Häftling n° x gehorsam zur Stelle: ‘el detenido n° x se presenta ante usted con respeto’ – expresión estándar que cualquier prisionero debía pronunciar inmediatamente al interactuar con cualquier oficial SS (alemán – LTI).

Häftling: ‘prisionero’ (alemán – LTI) → cf. *Kazettler*.

Häftlings-Kapelle: ‘orquesta de los prisioneros’ (alemán – LTI).

Häftlingskartei: ficha de prisionero (alemán – LTI).

Häftlingsnummer: ‘número de prisionero’ (alemán – LTI) → cf. *himmlische Telefonnummer*.

Häftlingsschreibstube: oficinas del campo donde se encuentran los archivos sobre los reclusos (alemán – LTI) → cf. *Schreiber*; *schreiberka*.

Halte dich sauber!: ‘¡mantente limpio!’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Hasenjagd: ‘caza de la liebre’ – expresión utilizada por el verdugo SS para referirse a las persecuciones de los presos evadidos (alemán – LTI).

Haudegen: ‘veterano de guerra’ – voz utilizada por el verdugo SS para aludir a los deportados ejecutados por decapitación (alemán – LTI) [Mauthausen].

Hauptsturmführer: capitán de las SS (alemán – LTI).

Herrenvolk: ‘raza de los señores’ (alemán – LTI) → cf. *Übermensch*.

Herzanfall: ‘ataque al corazón’ – expresión de las SS para enmascarar el asesinato utilizada en los documentos oficiales (alemán – LTI) → cf. *auf der Flucht erschossen*; *Freitod*.

Himmelhund: ‘perro celestial’ – insulto típico del verdugo SS (alemán – LTI).

Himmelkommando: ‘comando del cielo’ – creación de los prisioneros para aludir a los prisioneros exhaustos (asimilado en varias lenguas) → también *Himmelfahrtskommando*.

Himmelstraße: ‘calle celestial’ – voz utilizada por el verdugo SS para aludir al camino que conducía a las cámaras de gas (alemán – LTI) [Treblinka].

Himmelsweg: ‘camino al cielo’ – en los centros de exterminio, voz utilizada por el verdugo SS para aludir al pasaje estrecho que conducía a las víctimas a las cámaras de gas (alemán – LTI) [Belzec, Sobibór, Treblinka] → cf. *Schlauch*.

Himmlische Telefonnummer: ‘número de teléfono celestial’ – creación de los prisioneros para aludir al tatuaje con el número de cada preso (alemán) [Auschwitz] → cf. *Häftlingsnummer*.

Holzkopf: ‘cabeza de madera’ – insulto utilizado por el verdugo SS (alemán – LTI) [Mauthausen].

Holzarkose: ‘narcótico de madera’ – los prisioneros que ejercían de sanitarios golpeaban al deportado que necesitaba ser operado con un zueco de madera para

que perdiera el sentido; a continuación, procedían con la operación (alemán) [Mauthausen].

Holz pantinen: zuecos de madera que completaban el uniforme del deportado (alemán – LTI).

Hundemarke: ‘chapa identificadora de perro’ – utilizado para referirse a las chapas identificadoras que llevaban los prisioneros en el cuello en algunos campos (alemán – LTI) [Janowska].

Hunger: ‘hambre’ (alemán).

Hurrah! Ich bin wieder da!: ‘Hurra! ¡Estoy aquí otra vez!’ – cuando un prisionero era condenado a muerte por una tentativa de fuga fallida, era frecuente que le obligaran a llevar un cartel con esta oración durante la ejecución → cf. *Ich wollte davonfliegen, jetzt bin ich wieder zu Hause!*; *Orden; Vogel; Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah’ ist?*

I

Ich wollte davonfliegen, jetzt bin ich wieder zu Hause!: ‘quería volar lejos, ¡ahora he vuelto a casa!’ – cuando un prisionero era condenado a muerte por una tentativa de fuga fallida, era frecuente que le obligaran a llevar un cartel con esta oración durante la ejecución (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Hurrah! Ich bin wieder da!*; *Vogel; Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah’ ist?*

Im Block Mützen ab!, ‘¡Quitaos las gorras en el bloque!’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Im Laufschrift!: ‘¡a paso ligero!’ – voz de mando SS (alemán – LTI) → cf. *schnell!*

Immer gucken: ‘siempre vigilar’ – expresión de los prisioneros para poner de manifiesto que el deportado debía estar alerta en todo momento (alemán).

In sechs Wochen seit ihr alle Muselmänner: ‘dentro de seis semanas, seréis todos musulmanes’ – alocución prototípica con la que terminaba el discurso de bienvenida del verdugo (alemán – LTI).

Injektion: ‘inyección’ (alemán – LTI).

Intelligente: insulto del verdugo SS para aludir a los deportados intelectuales o, simplemente, a aquellos que llevaban gafas (alemán – LTI).

Irse por la chimenea: creación de los prisioneros para aludir a la muerte y la cremación de los cuerpos (asimilado en varias lenguas) → también *convertirse en humo*.

J

Jawohl: ‘Sí, por supuesto’, ‘a la orden’ – respuesta que debían formular los deportados ante cualquier orden de un superior (alemán – LTI).

Jedem das seine: ‘a cada cual lo suyo’ – inscripción en la reja de Buchenwald (alemán – LTI).

Jude: ‘judío’ (alemán – LTI).

Judenlager: ‘campo de judíos’ – nomenclatura oficial aplicada, por ejemplo, al gueto de Lwów después de los pogromos (alemán – LTI) → también *Julag*.

Judenrein: ‘limpio de judíos’ – denominación oficial para aludir a la limpieza étnica (alemán – LTI).

Judensau: ‘cerdo judío’ – insulto prototípico del verdugo SS (alemán – LTI).

Judenstern: estrella amarilla que identificaba a los prisioneros judíos (alemán – LTI).

Judenstransport: cargamento de deportados judíos (alemán – LTI).

Jüdische Presseagentur: ‘agencia de prensa judía’ – expresión de los deportados para aludir a los rumores que circulaban por el campo (alemán) [Bergen-Belsen] → cf. *Latrinen-parolen*; *radio-baracca*; *Radio Bobard*.

Jugendblock: barracón destinado a los prisioneros más jóvenes que habían superado la selección (alemán – LTI)

K

Kaffee: bebida aguada y repugnante que tomaban los deportados por la mañana (alemán – LTI).

Kalfaktoren: ‘calentador’ – cargo de ordenanza de un prisionero funcionario (alemán – LTI).

Kamele: ‘camellos’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros más extenuados (alemán – LTI) [Neuengamme] → cf. *Schwimmer*; *Gamel*; *Muselmann*; *Kaminfeger*; *müde Scheichs*; *Muselweiber*; *Schmuckstück*.

Kamerad: ‘camarada’ (alemán) → cf. *tovarisch*.

Kaminfeger: ‘deshollinador’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros más extenuados (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Schwimmer*; *Muselmann*; *Kamele*; *Gamel*; *müde Scheichs*; *Muselweiber*; *Schmuckstück*.

Kanada: creación de los prisioneros para referirse a la *Effektenkammer*, recinto en el que se almacenaban las valiosas posesiones de los deportados recién llegados; ‘Canadá’ era sinónimo de riqueza y bienestar (asimilado en varias lenguas) [Auschwitz].

Kaninchen: ‘conejas’ – voz utilizada por los médicos SS para aludir a las deportadas polacas con las que realizaban experimentos médicos (alemán – LTI) [Ravensbrück].

Kapo: prisionero a cargo de una brigada de trabajo; Según Hans Maršálek, esta voz proviene de los trabajadores italianos que llegaron a Baviera en la década de los años treinta; el término se comenzó a utilizar en Dachau y después pasó a la terminología oficial de los demás campos (2016: 418). David Rousset (2004: 76-77) también señala la posibilidad de un origen etimológico italiano: “la expresión *Kapo* tiene en rigor un origen italiano y significa cabeza”; aunque, asimismo, menciona otras posibilidades: “Existen otras dos explicaciones posibles: *Kapo*, abreviación de *Kaporal*, o, tal vez, proviene de la contracción de la expresión *Kamerad Polizei*, empleada en los primeros meses en Buchenwald”.

Kaputt sein: ‘roto’, ‘acabado’ – voz generalizada entre los prisioneros para aludir a la muerte de alguien (alemán).

Karpele: sopa (yiddish) [Birkenau] → cf. *paella*; *Suppe*.

Karteihäftling: ‘prisionero con fichero’ – denominación oficial especialmente ambigua para aludir a ciertos prisioneros supuestamente privilegiados; las ventajas de pertenecer a esta categoría nunca quedaban claras (alemán – LTI) → cf. *Schutzhäftling*; *Erziehungshäftling*; *Sonderhäftling*.

Kartoffeln: ‘patata’ (alemán) → también *bramburi* (checo) y *Kartoschki* (ruso).

Kartoffelschälkommando: ‘comando de peladores de patatas’ (alemán – LTI).

Kassiber: mensajes clandestinos (hebreo) → cf. *gryps*.

Kazettler: Prisionero del campo de concentración, voz formada a partir de la abreviación KZ (alemán – LTI) → cf. *Häftling*.

Kleine Nummer: ‘número pequeño’ Forma de marcar la diferencia social existente entre el novato y el recluso veterano, relacionada con el sistema de numeración propuesto por el sistema opresor. Los reclusos veteranos, respetados por haber sobrevivido largo tiempo en el *Lager*, exhiben un número bajo (alemán) → cf. *Millionäre*.

Kleines Lager: ‘campo pequeño’ – recinto anexo construido en Buchenwald cuando el campo base estuvo abarrotado. Las condiciones de vida del *kleines Lager* eran especialmente catastróficas, con una tasa de mortalidad exorbitante, por lo que escuchar este nombre aterrorizaba a los prisioneros (alemán – LTI).

- Klepsi-klepsi*: expresión generalizada entre los prisioneros para referirse al robo (griego) [Auschwitz-Birkenau]. Según Primo Levi (1999: 85), se trata de una aportación de los judíos de Salónica utilizada para explicar la idea de hurto. En efecto, en griego moderno κλέψει (*klépsei*) significa ‘robar’. Szmaglewska (2006: 190) defiende que se trata de un grito habitual que “pasa al diccionario de la jerga del campo” y “se oye a menudo cuando las prisioneras griegas descubren que les han robado alguna de sus miserables pertenencias”. Paul Steinberg comenta que, por extensión, a estos deportados griegos el campo los bautizó “con el nombre poco halagador de Klepsi Klepsi” (2004: 111) → cf. *comme ci comme ça*.
- Knochenmühle*: ‘molinos de los huesos’ – denominación popular que recibían los campos de grado III, los más duros del sistema concentracionario, como Mauthausen (alemán).
- Kochanie*: ‘cariño’ – apelativo para el hombre, frecuentemente un *Kapo*, con quien una prisionera mantenía una relación (polaco) [Birkenau] → cf. *madonna*.
- Kohldampf*: ‘vapor de col’ – creación de los presos para aludir al hambre constante (alemán).
- Koja*: ‘literas’ (polaco) [Auschwitz] → también *buxes*.
- Kombinacje*: ‘combinación’ – comercio ilegal (polaco) [Auschwitz].
- Kommandantur*: edificios de la comandancia (alemán – LTI).
- Kommando*: cada una de las brigadas de trabajo (alemán – LTI).
- Kommandoführer*: SS responsable máximo de una brigada de trabajo (alemán – LTI).
- Konstellation/Konstellaca*: voz en clave que utilizaba un deportado para preguntar a otro recluso, de forma imperceptible, si el comportamiento de los vigilantes de cierta brigada de trabajo era especialmente severo o si, en cambio, en dicho *Kommando* era posible *organizar* algo (alemán) [Mauthausen].
- Konzentrationsläger*: ‘campo de concentración’ (alemán – LTI) → cf. *KZ*, *Lager*; *campo*.
- Konzertlager*: ‘campo de conciertos’ – creación de los civiles alemanes para aludir al sistema concentracionario (alemán).
- Küchenführer/in*: prisionero a cargo de las cocinas (alemán – LTI).
- Krank*: ‘enfermo’ (alemán).

Kraut und Rüben: ‘col y nabo’ –sentencia que indicaba los ingredientes de la sopa [asimilado en varias lenguas: “«*Kraut und Rüben?*», «*Kraut und Rüben*». Se anuncia oficialmente que el potaje de hoy es de coles y nabos: «*Choux et navets*», «*Kapotszka és répak*»” (Levi, 1999: 122)].

Krematorium, ausmachen!: ‘¡apagar crematorio!’ – cuando las tropas aliadas se aproximaban al corazón del Reich, el mando SS exigía que se apagaran los hornos para evitar los bombardeos nocturnos (alemán – LTI).

Krematorium: ‘crematorio’ (alemán – LTI) → también *Kamin* o *Schornstein*, ‘chimenea’.

Kriegsgefangene: ‘prisionero de guerra’ (alemán – LTI).

Kriegsgefangenenlager: ‘campo de prisioneros de guerra’ (alemán – LTI).

Kuhtreiber: ‘vaquero’ – nombre en clave de los deportados para aludir al ejército americano (alemán).

Kumpel: ‘amigo’, ‘socio’ – término utilizado para indicar una relación de amistad, reciprocidad y simbiosis entre dos prisioneros (alemán).

Kuttenscheißer: ‘mierda con sotana’ – insulto de la SS pare referirse a los curas (alemán – LTI).

KZ: abreviatura oficial de *Konzentrationslager*, ‘campo de concentración’ (alemán – LTI) → cf. *campo*; *Lager*.

L

L: abreviatura de *Leiche*, ‘cadáver’ – marca que exhibían algunos prisioneros en la espalda, y que significaba que estaban condenados a una muerte segura; según Oliver Lustig, este procedimiento se llevaba a cabo cuando transportaban a presos seleccionados para morir desde campos donde no había cámaras de gas hacia otros de mayor envergadura donde sí las había (2002: 190-191) (alemán – LTI).

La comedera es buena: ‘la sopa es buena’ (judeo-español) [Auschwitz].

La propreté, c’est la santé: ‘la limpieza es salud’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros. Los estragos que producían las enfermedades infecciosas eran tales que, dada la gravedad de la situación, el perpetrador, temeroso de contagiarse también, necesitaba asegurarse de la transmisión fluida de la información; por ello, en ocasiones llegaban a traducir los eslóganes a distintos idiomas → cf. *eine Laus, dein Tod; so bist du rein, so gehst du ein*.

LÄ: abreviatura oficial de *Lagerältester* (alemán – LTI).

Lager: abreviatura oficial de *Konzentrationslager*, ‘campo de concentración’ (alemán – LTI) → *campo*; *KZ*.

Lagerältester: ‘decano del campo’ – el puesto más elevado al que un prisionero podía aspirar (alemán – LTI).

Lagerarzt: médico de las SS (alemán – LTI).

Lagerdolmetscher/in: intérprete jefe del campo (alemán – LTI) [Auschwitz] → cf. *Dolmetscher*.

Lagerkommandant: ‘comandante del campo’ (alemán – LTI).

Lagerpolizei: ‘policía del *Lager*’ – prisioneros que ejercían funciones de vigilancia (alemán – LTI).

Lagerruhe: ‘hora del silencio en el lager’ – al decretar dicha orden en los barracones por la noche, quedaba terminantemente prohibido pronunciar palabra (alemán – LTI).

Lagersperre: orden de clausura total del campo en situaciones de emergencia (alemán – LTI).

Lagerstraße: avenida principal del campo (alemán – LTI).

Latrinen-parolen: Rumores falsos que circulaban por el campo. Las letrinas eran con frecuencia el único espacio donde los prisioneros podían disfrutar de poca vigilancia e intercambiar algunas noticias (alemán) [Buchenwald] → cf. *jüdische Presseagentur*; *radio-baracca*; *Radio Bobard*.

Läufer/in: ‘corredor’ – mensajero a cargo de transmitir las órdenes entre los diversos oficiales del campo (alemán – LTI). → cf. *lauferka*

Lauferka: deformación polaca de *Läufer* [Auschwitz] → cf. *Läufer*

Läusekontrolle: ‘control de piojos’ (alemán – LTI) → cf. *Desinfektion*; *Entlausung*.

Lazarett: recinto al aire libre donde se llevaban a cabo las ejecuciones con arma de fuego (alemán – LTI) [Treblinka] → *Mit einer Pille gesund machen*.

Leben und leben lassen: ‘vivir y dejar vivir’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Leichenkommando: ‘comando de los cadáveres’ – brigada encargada de la disposición de los cuerpos (alemán – LTI).

Links: ‘izquierda’ (alemán – LTI).

Loch in der Birne: ‘un agujero en la pera’ – expresión de la SS para aludir a la muerte de un recluso (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *einen kalten Arsch bekommen*; *Rübe verlieren*.

Los!: ‘¡venga!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

M

- Machorka*: variedad de tabaco fumada en los campos (ruso) → cf. *papirosy*.
- Madonna*: apelativo con el que se conocía a la mujer que mantenía una relación con un prisionero (italiano) [Auschwitz] → cf. *kochanie*.
- Maquis*: Resistencia francesa (francés).
- Margarine*: ‘margarina’ (alemán).
- Marmelade*: ‘mermelada’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a la sangre de los prisioneros (alemán – LTI) [Mauthausen].
- Meerschäum-Aktion*: ‘operación espuma de mar’ – denominación en clave para aludir a las batidas que la SS dispuso en Francia para llevar secuestradas a sus víctimas a los campos de concentración (alemán – LTI).
- Meine Ehre heißt Treue*: ‘mi honor es la lealtad’ – lema de las SS, escrito en sus dependencias (alemán – LTI).
- Meister*: capataces civiles que daban las órdenes a los deportados esclavos en las fábricas (alemán – LTI).
- Mekka*: voz en clave de los deportados para aludir a Moscú.
- Meldung*: ‘comunicado’, ‘denuncia’ (alemán – LTI) → cf. *Denunziation*.
- Mensch*: ‘ser humano’ (alemán – LTI).
- Mercado persa*: creación de los prisioneros para aludir al sector C de mujeres; según Borowski (2004: 149-150), “durante los días las apacibles, las mujeres salían de sus bloques y se apretujaban en un camino ancho que había entre los bloques. Los alegres vestidos veraniegos y los pañuelos de colores que tapaban sus cabezas afeitadas parecían de lejos un mercado chillón, inquieto y ruidoso. Y exótico; de ahí lo de «persa»” (asimilado en varias lenguas) [Auschwitz].
- Merde*: ‘mierda’ – creación de los prisioneros francófonos para referirse al pescado (francés) [Neuengamme].
- Mexico*: creación de los prisioneros para aludir al fatídico Lager B III (asimilado en varias lenguas) [Auschwitz].
- Millionäre*: Forma peyorativa de marcar la diferencia social existente entre el novato y el recluso veterano, relacionada con el sistema de numeración propuesto por el sistema opresor. Puesto que a los recién llegados les correspondían números muy altos, se les llamaba ‘millonarios’ (alemán) → cf. *Kleine Nummer*.
- Mischling*: descendiente de gentil y judío (alemán – LTI).

Mit den Augen zu arbeiten: ‘trabajar con los ojos’ – expresión generalizada para indicar que, más que trabajar, los presos debían estar constantemente atentos por si se acercaba algún Kapo (asimilado en varias lenguas) [Buchenwald] → cf. *nix trabajo, du gucken; Arschaugen; festina lente; rabotaj pomalu*.

Mit einer Pille gesund machen: ‘curar con una píldora’ – expresión de la SS para referirse al asesinato mediante un tiro en la nuca (alemán – LTI) [Treblinka] → cf. *Lazarett*.

Mittwerda: las SS llevaban a las prisioneras más demacradas a este lugar inexistente, que utilizaban para enmascarar el asesinato (alemán – LTI) [Ravensbrück] → cf. *PitschiPoi*.

Morceaux de russe: ‘trozos de ruso’ – creación de los prisioneros francófonos para referirse a la carne (francés) [Neuengamme].

Morgen früh: ‘mañana temprano’ – expresión generalizada entre los prisioneros que significaba ‘jamás’ y revelaba la desesperanza de los deportados (alemán) → cf. *quando si cambia, si cambia in peggio*.

Mosaïque: ‘mosaico’ – creación de los prisioneros francófonos para aludir al embutido de cabeza, por la disposición de sus ingredientes (francés) [Neuengamme].

Müde Scheichs: ‘jeques cansados’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros más extenuados (alemán – LTI) [Buchenwald] → cf. *Schwimmer; Gamel; Muselmann; Kamele; Kaminfeger; Muselweiber; Schmuckstück*.

Muselmann: ‘musulmán’ – prisionero extenuado, a punto de morir. Según varios supervivientes, el término surgió por la similitud entre los movimientos que los prisioneros débiles y congelados hacían para calentarse y el monótono balanceo, precisamente, de los musulmanes cuando rezan (Maršálek, 2016: 424; Borowski, 2004: 31); otros antiguos deportados, como Borrás (1989: 253), consideran que el origen de esta voz se encuentra en las leyendas difundidas en Europa desde la Edad Media en torno al presunto fatalismo islámico. Varios supervivientes (Maršálek, 2016: 424; Borrás, 1989: 253) coinciden en señalar que el término fue acuñado inicialmente por el verdugo SS y después asimilado asimismo por los deportados, y que su origen lleva hasta el campo de Auschwitz (alemán) → cf. *Schwimmer; Kaminfeger; Kamele; Gamel; müde Scheichs; Muselweiber; Schmuckstück*.

Muselweiber: variante femenina de ‘musulmán’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a las prisioneras más extenuadas; la voz *Weib* es en sí misma despectiva

hacia las mujeres (alemán – LTI) [Ravensbrück] → cf. *Schwimmer*; *Gamel*; *Muselmann*; *Kamele*; *Kaminfeger*; *Müde Scheichs*; *Schmuckstück*.

Mussolini: denominación peyorativa extendida entre los prisioneros políticos para referirse a los deportados italianos → cf. *taliani macaroni*; *zwei linke Hände*.

Musterlager: ‘campo modelo’ – sector del campo especialmente cuidado que se mostraba a las delegaciones externas (alemán – LTI) → cf. *svina exkursiona*.

Mutterlager: campo principal (alemán – LTI) → también: *Stammlager*; *Stalag* cf. *Nebenlager*.

Mützen ab! Mützen auf!: voz de mando para indicar la orden de quitarse y ponerse los gorros (alemán – LTI) .

N

Nach dem Abort, vor dem Essen, Hände waschen, nicht vergessen: ‘Después de las letrina, antes de comer, lávate las manos, no lo olvides’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Nachschlag: ración suplementaria de alimento (alemán – LTI).

Nacht und Nebel: ‘noche y niebla’ – denominación oficial de las desapariciones forzadas que el régimen llevó a cabo en los países ocupados como respuesta a la oposición. Los disidentes detenidos eran deportados los campos en el más absoluto silencio; allí eran identificados como prisioneros NN y exterminados inmediatamente. El origen del término lleva hasta *El anillo del Nibelungo*, la ópera de Wagner. Cuando el enano Alberich, el rey de los Nibelungos, se coloca el yelmo mágico que permite a su portador desaparecer, pronuncia las palabras ‘*Nacht und Nebel*’ y se convierte en una columna de humo (alemán – LTI).

Nachtschicht: ‘turno nocturno’ (alemán – LTI) → cf. *narchiste*.

Narchiste: creación por imitación fonética de los deportados franceses para aludir al *Nachtschicht* [Neuengamme] → cf. *Nachtschicht*.

Natürliche Auslese: ‘selección natural’ – término empleado por los SS para aludir a los prisioneros muertos por el trabajo extenuante (alemán – LTI) [Mauthausen].

Nebenlager: ‘campo anexo’ – campos exteriores, organizados administrativamente en el campo base, que se establecían cuando las distancias eran demasiado largas o las condiciones del trabajo en minas, fábricas o talleres especiales lo exigían (alemán – LTI) → cf. *Mutterlager*.

Niemec: ‘alemán’ – voz extendida entre los deportados polacos para referirse a los reclusos alemanes (polaco).

Nimm den Dreck weg: ‘deshazte de esa basura’ – expresión habitual del verdugo SS para referirse a la retirada de cadáveres (alemán – LTI).

Nix camela, nix trabajo: ‘no comida, no trabajo’ – creación fraseológica de los deportados para afirmar que solo debían esforzarse en algo cuando había posibilidad de obtener alimentos a cambio (español y alemán) [Mauthausen].

Nix trabajo, du gucken: ‘no trabajo, tú vigilar’ – expresión generalizada éntrelos deportados para indicar que, más que trabajar, los presos debían estar constantemente atentos por si se acercaba algún *Kapo* (español y alemán) [Mauthausen] → cf. *mit den Augen zu arbeiten*; *Arschaugen*; *festina lente*; *rabotaj pomalu*.

Nix verstehen Deutsch: ‘no entender alemán’ – respuesta clásica de los deportados, no siempre sincera, cuando no se entendía o cuando se fingía no entender (alemán).

No pasarán: lema para infundir ánimo entre los prisioneros políticos y consolidar la cohesión social del colectivo (español)

Nye poiemaiu: ‘no entiendo’ (ruso).

O

Ob Tag, ob Nacht / stets mit Bedacht / der Glocke Ruf erklingt / ein Zeichen / deine Pflicht beginnt: ‘Sea de día o de noche, siempre alerta. La campana suena, es la señal de que tu deber comienza’ – lema de la SS escrito en la *Appellplatz* de Gusen (alemán – LTI).

Oberaufseherin: mujer SS de rango superior (alemán – LTI).

Oberdolmetscher: ‘intérprete jefe’ (alemán – LTI).

Oberkapo: *Kapo* de rango superior (alemán – LTI).

Obermeister: capataz civil de rango superior (alemán – LTI).

Obersturmführer: teniente de las SS (alemán – LTI).

Obóz Śmierci: ‘campo de la muerte’ – así interpretaban las prisioneras las siglas oficiales OS, *Oberschlesien*, ‘Alta Silesia’ (polaco) [Birkenau].

Ofschène: deformación francesa de la voz de mando *aufstehen*. Este verbo de la LTI, además, pasa a utilizarse en boca de los deportados franceses como un sustantivo: “dix minutes avant l’*ofschène*”, ‘diez minutos para la *ofschène*’ (Max, 1946: 171) [Neuengamme] → cf. *aufstehen*.

Ohne Schüssel, keine Suppe: ‘sin cuenco no hay sopa’ – expresión que se repetía a los prisioneros recién llegados cuando se les repartía el cuenco; quien perdía su cuenco, no podía comer (alemán – LTI).

Orden: ‘condecoración’, ‘medalla’ – cuando algún prisionero fugitivo era capturado, devuelto al campo y ahorcado delante de todos los demás reclusos, era frecuente que el verdugo obligara al condenado a caminar hacia el patíbulo llevando un cartel con sentencias grotescas, conocidas por el verdugo como *Orden* (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Hurrah! Ich bin wieder da!*; *Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah ist?*

Ordnung muss sein: ‘todo debe estar en orden’ – sentencia eterna del verdugo SS (alemán – LTI).

Organisieren: ‘organizar’ – creación de los prisioneros para aludir a la consecución de bienes mediante métodos ilícitos que perjudicaran al régimen totalitario (alemán) (asimilado en varias lenguas).

Ostjuden: ‘judíos del este’ – término peyorativo empleado por el verdugo SS para referirse a los judíos rusos y polacos de habla yiddish (alemán – LTI).

P

Paella: sopa (catalán) [Dachau] → cf. *karpele*; *Suppe*.

Pacholek: insulto utilizado por los prisioneros polacos hacia los deportados que mostraban conductas inmorales [Mauthausen].

Paketsperre: imposibilidad de recibir paquetes de los familiares (alemán – LTI).

Pallawatsch: ‘desorden’ – creación de los prisioneros para referirse al caos lingüístico (alemán – dialecto vienes) [Mauthausen] → cf. *Babelturm*.

Panie: ‘señora’ (polaco) [Birkenau y Ravensbrück]

Papirosy: ‘cigarrillos’ (polaco) [Auschwitz] → cf. *machorka*

Partisan: Resistencia italiana (asimilado en varias lenguas).

Bäckerei: creación de las prisioneras para aludir a los hornos crematorios (alemán) [Birkenau].

Patatas al mitzen: ‘patatas con casco’ – creación de los prisioneros para aludir a las patatas sin pelar (asimilado en varias lenguas) [Mauthausen].

Peitsche: ‘látigo’ (alemán – LTI) → también *Gummi*; cf. *Dolmetscher*.

Perdre les pédales: ‘recular’, ‘perder el control’ (francés) [Neuengamme].

Pfahl: ‘palo’ – tortura que consistía en colgar a un prisionero en un poste, atado con una cadena por las muñecas (alemán – LTI).

Pferd: ‘caballo’ – vocativo utilizado por el verdugo SS para llamar a los prisioneros que trabajaban en el transporte de materiales (alemán – LTI) → cf. *singende Pferde*.

Pfleger/in: prisioneros que ejercían de enfermeros (alemán – LTI)

Pi: abreviatura oficial para referirse al *SS-Unteroffizier*, un rango de oficiales que iban armados con una pistola (alemán – LTI).

Pipel: niño al servicio de prisionero privilegiado; en ocasiones, realizaban favores sexuales a cambio de protección → cf. *senorita*.

PitschiPoi: en el campo de tránsito francés de Drancy, el verdugo SS decía a los reclusos que iban a llevarlos a PitschiPoi, un lugar imaginario que se asociaba a un gueto o a un campo de trabajos forzados (alemán – LTI) [Drancy] → cf. *Mittwerda*.

Polack: voz de la SS para aludir a cualquier prisionero de origen eslavo (alemán – LTI).

Politische Abteilung: ‘departamento de política’ – oficina de la Gestapo en los campos de concentración, temida por los prisioneros a causa de las constantes torturas, ejecuciones e interrogatorios que ahí se llevaban a cabo (alemán – LTI).

Posten: centinelas de las SS (alemán – LTI).

Presto a casa: ‘pronto a casa’ – creación fraseológica de los prisioneros para elevar la moral y transmitir esperanza (asimilado en varias lenguas) [Auschwitz].

Prominent: voz utilizada por los prisioneros para aludir a los deportados con posiciones influyentes (alemán) → cf. *protekcja*.

Protekcja: voz generalizada entre prisioneros eslavos para aludir a los deportados privilegiados (polaco) [Auschwitz] → cf. *Prominent*.

Proxie panyi: ‘por favor, señora’ (polaco).

Q

Quando si cambia, si cambia in peggio: ‘cuando se cambia, se cambia a peor’ – creación fraseológica de los prisioneros para poner de manifiesto su desesperación y el peligro inherente a cualquier cambio en el universo concentracionario (asimilado en varias lenguas) [Auschwitz] → cf. *morgen früh*.

Quarantänelager: recinto donde se alojaban los prisioneros recién llegados, durante el período de cuarentena. Mientras estaban en cuarentena, no podían abandonar el barracón y, por tanto, no trabajaban → cf. *château*.

R

Rabotaj pomalu: ‘trabajar lento’ (ruso) → cf. *Arschaugen haben*; *festina lente*; *mit den Augen zu arbeiten*; *nix trabajo*; *du gucken*.

Radio Anti-bobard: Creación de las prisioneras para aludir a los rumores verdaderos que circulaban por el campo. *Bobard* es una voz coloquial de la lengua francesa que significa ‘mentira’ (francés) [Ravensbrück] → cf. *Radio Bobard*.

Radio Bobard: Rumores falsos que circulaban por el campo. *Bobard* es una voz coloquial de la lengua francesa que significa ‘mentira’ (francés) [Ravensbrück] → cf. *Radio Anti-bobard*.

Radio-baracca: ‘radio del barracón’ – rumores que circulaban por el campo (italiano) [Auschwitz] → cf. *jüdische Presseagentur*; *Latrinen-parolen*; *Radio Bobard*.

Rampe: rampa donde se descargaban los transportes de prisioneros judíos y se llevaba a cabo la primera selección (alemán – LTI) [Auschwitz].

Rapportführer: SS responsable del recuento de prisioneros, superior de todos los *Blockführer* (alemán – LTI).

Rassenschande: ‘desgracia racial’ – término para referirse a las relaciones sexuales entre arios y no arios (alemán – LTI).

Raus!: ‘¡fuera!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

Rechts: ‘derecha’ (alemán – LTI).

Reden ist Silber, Schweigen ist Gold: ‘el hablar es plata, el silencio es oro’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Registratur: habitación en que se archivaban las fichas de todos los prisioneros (alemán – LTI).

Reichsdeutsche: término para designar a los alemanes nacidos en el Reich – (alemán – LTI) → cf. *Volksdeutsche*.

Reichsführer-SS: máximo rango militar de las SS, ostentado por Heinrich Himmler (alemán – LTI).

Revier: enfermería (alemán – LTI) → también *Pflegestube*, *Krankenbau*; *Ka-Be*.

Rolwaga: ‘carro’ (polaco – dialecto silesio) [Auschwitz].

Rosaroter: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo rosa, reservado para los homosexuales (alemán) → cf. *triángulo rosa*.

Rost umbauen; *für dich werden wir noch den Rost umbauen*: ‘para ti vamos a tener que limpiar el horno’ – amenaza del verdugo SS a los prisioneros recién llegados con sobrepeso (alemán – LTI) [Mauthausen].

Roten Spanier: ‘rojos españoles’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los españoles republicanos de Mauthausen. Los republicanos se enorgullecían de que se les conociera así en el campo → Hans Maršálek (2016) comenta que los presos polacos los llamaban “Hispanier” (421), aunque “Spaniak” (427) era la expresión más extendida, utilizada tanto por internos como por oficiales SS. En la obra de Amat i Piniella, se reproduce otra creación léxica: el SS, “en una curiosa combinació de castellà i d’alemany, cridà: «Espanyòler!»” (1984: 65).

Roter: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo rojo, reservado para los presos políticos (alemán) → cf. *triángulo rojo*.

Rübe verlieren: ‘perder el nabo’ – expresión de la SS para aludir a la muerte de un recluso (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Einen kalten Arsch bekommen; Loch in der Birne*.

Ruckfällige: ‘reincidente’ (alemán – LTI).

Ruhe im Block!: ‘¡Silencio en el bloque!’ – lema de la SS escrito en los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Ruhe!: ‘¡silencio!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

Russki: voz extendida para referirse a los deportados soviéticos.

S

SA: abreviatura oficial de *Sturmabteilung*, ‘tropas de asalto’, cuerpo militar que rivalizó con la SS (alemán – LTI).

Sabotage: ‘sabotaje’ (alemán – LTI).

Sack: ‘saco’, ‘bolsa’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros demacrados y a los cadáveres. Estaba terminantemente prohibido hablar de los cuerpos como ‘cadáveres’ o ‘víctimas’ (alemán – LTI) → *Nimm den Dreck weg; Figur; Schmatte*.

Sanitätslager: ‘campo sanitario’ – recinto donde se llevaba a los enfermos, en condiciones higiénicas deplorables y sin atención médica, a morir (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Bahnhof; Durchgangszimmer; Station Z*.

Sauna: expresión del verdugo SS para la tortura que consistía en colgar prisioneros de un poste (alemán – LTI) [Mauthausen].

Scharführer: sargento primero de las SS (alemán – LTI).

Scheiße: ‘mierda’ (alemán).

Scheisskommando: comando encargado de las letrinas (alemán – LTI) → cf. *Siebenundvierzig-elf*.

Schlafen!: ‘¡a dormir!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

Schlag: expresión de los prisioneros para referirse a una porción de comida (alemán) → cf. *Nachschlag*.

Schlauch: ‘tubo’, ‘manguera’ – en los centros de exterminio, voz utilizada por el verdugo SS para aludir al pasaje estrecho que conducía a las víctimas a las cámaras de gas (alemán – LTI) [Belzec, Sobibór, Treblinka] → cf. *Himmelsweg*.

Schleu: denominación peyorativa para referirse a los SS (francés).

Schmatte: ‘harapo’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los cadáveres. Estaba terminantemente prohibido hablar de los cuerpos como ‘cadáveres’ o ‘víctimas’ (alemán – LTI) → *Nimm den Dreck weg*; *Sack*; *Schmatte*.

Schmuckstück: ‘joya’ – voz extendida entre las deportadas para referirse a las prisioneras más extenuadas; esta creación se debe entender como una parodia de otra palabra casi homófona: *Schmutzstück*, ‘basura, inmundicia’, un insulto típico del opresor nazi (alemán – LTI) [Ravensbrück] → cf. *Schwimmer*; *Gamel*; *Muselmann*; *Kamele*; *Kaminfeger*; *Müde Scheichs*; *Muselweiber*.

Schnell!: ‘¡rápido!’ – voz de mando SS (alemán – LTI) → cf. *im Laufschrift!*

Schonungslager: ‘campo de convalecencia’ – término utilizado en los documentos oficiales para indicar que un determinado prisionero había sido enviado al gas (alemán – LTI) → cf. *Erholungsheim*.

Schreiber: prisionero que trabajaba en las oficinas del campo (alemán – LTI) → cf. *Häftlingsschreibstube*; *schreiberka*.

Schreiberka: deformación polaca de *Schreiber* (alemán – LTI) [Auschwitz] → cf. *Häftlingsschreibstube*; *Schreiber*.

Schutzhaftlagerführer: SS encargado de la prisión preventiva (alemán – LTI).

Schutzhäftling: ‘prisionero protegido’ – denominación oficial, especialmente ambigua, para aludir a ciertos prisioneros supuestamente privilegiados; las ventajas de pertenecer a esta categoría nunca quedaban claras (alemán – LTI) → cf. *Erziehungshäftling*; *Sonderhäftling*; *Karteihäftling*.

Schwarzer: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo negro, reservado para los presos asociales (alemán) → cf. *Aso*; *triángulo negro*.

Schweinehund: ‘perro puerco’ (alemán – LTI).

Schwimmer: ‘nadador’ – voz utilizada por el verdugo SS para referirse a los prisioneros más extenuados (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Muselmann*; *Kaminfeger*; *Kamele*; *Gamel*; *müde Scheichs*; *Muselweiber*; *Schmuckstück*.

Se faire épingle: ‘clavarse’ – ser capturado (francés) [Neuengamme].

Sechs!: ‘seis’ – voz en clave de los deportados para advertir de la presencia de un peligro inminente (alemán) [Auschwitz] → cf. *agua*, *achtzehn*.

Selekcja: deformación polaca de la voz alemana *Selektion* [Auschwitz].

Selektion: ‘selección’ – procedimiento mediante el cual los doctores SS seleccionaban a los prisioneros que serían gaseados → también *Aussortierung*; cf. *selekcja*.

Senorita: prisionero que intercambiaba favores sexuales con reclusos influyentes para obtener beneficios (español) [Mauthausen].

Siebenundvierzig-elf: creación de los prisioneros para referirse a la brigada encargada de limpiar las letrinas, evocando el nombre de un perfume popular (alemán) [Buchenwald] → *Scheisskommando*.

Sicherheitspolizei: servicio de seguridad de la Gestapo (alemán – LTI).

Singende Pferde: ‘caballos cantarines’ creación del verdugo SS para aludir a los judíos, obligados a cantar mientras trabajaban (alemán – LTI) [Buchenwald] → *Pferd*.

Singender Wald: ‘bosque cantarín’ – creación de los prisionero para aludir a la zona arbolada al norte de las barracas donde el verdugo SS ahorcaba a los deportados (alemán) [Buchenwald].

So bist du rein, so gehst du ein: “Las paredes están decoradas por curiosos frescos didascálicos: por ejemplo se ve al *Häftling* bueno, representado desnudo hasta la cintura, en acto de enjabonarse el cráneo sonrosado y rapado, y al *Häftling* malo, de nariz acusadamente semítica y colorido verdoso, que, enfundado en sus ropas llenas de manchas y con el gorro puesto, mete cautelosamente un dedo en el agua del lavabo. Debajo del primero está escrito: «*So bist du rein*» (así te quedarás limpio), y debajo del segundo: «*So gehst du ein*» (así te buscas la ruina)” (Levi, 1999: 41-42) (alemán – LTI) [Auschwitz].

Sonderakten: ‘documentos especiales’ – documentos secretos relacionadas con el funcionamiento de las cámaras de gas (alemán – LTI).

Sonderbau: ‘edificio especial’ – prostíbulo (alemán – LTI) [Buchenwald] → también *Lagerbordell*; *Puff*.

Sonderbedingungen: ‘condiciones especiales’ (alemán – LTI).

Sonderbehandlung: ‘tratamiento especial’ – denominación oscura y eufemística que recibía el procedimiento de exterminio masivo, acuñado en las oficinas de las altas esferas políticas (alemán – LTI).

Sonderfälle: ‘casos especiales’ (alemán – LTI).

Sonderhäftling: ‘prisionero especial’ – denominación oficial, especialmente ambigua, para aludir a ciertos prisioneros supuestamente privilegiados; las ventajas de pertenecer a esta categoría nunca quedaban claras (alemán – LTI) → cf. *Schutzhäftling*; *Erziehungshäftling*; *Karteihäftling*.

Sonderkommando: ‘comando especial’ – brigada de prisioneros encargada del funcionamiento de las cámaras de gas (alemán – LTI) → cf. *Geheimnisträger*.

Sowieso Brzezinka, *sowieso Krematorium*: ‘de todos modos, o a Brzezinka, o al crematorio’ – expresión del verdugo SS para atemorizar a los prisioneros que aludía al nombre del bosque donde se encontraban los crematorios (alemán – LTI) [Auschwitz].

Speckjäger: ‘cazadores de tocino’ – denominación despectiva de los deportados veteranos para los prisioneros más demacrados, que frecuentemente buscaban alimentos en la basura (alemán) → cf. *Tonnenadler*

Sport: expresión del verdugo SS para aludir a la tortura que consistía en extenuar a los deportados con ejercicio físico (alemán – LTI) → también *Gymnastik*.

SS: abreviatura de *Schutzstaffel*, ‘escuadras de protección’, el cuerpo militar instruido como tropa de vigilancia en el universo de los campos (alemán – LTI).

Station Z: ‘estación Z’ – creación del verdugo SS para aludir a la estación de ejecución, llamada así por la última letra del alfabeto (alemán – LTI) [Sachsenhausen] → cf. *Bahnhof*; *Durchgangszimmer*; *Sanitätslager*.

Stellvertreter: representante del *Lagerältester* (alemán – LTI).

Sterilisierung: ‘esterilización’ (alemán – LTI).

Strafen: ‘castigo’ (alemán – LTI).

Strafkommando: ‘comando de castigo’ – brigada de trabajo especialmente severa y temida a la que se enviaba a los prisioneros que cometían una falta disciplinaria (alemán – LTI) → también *Strafkompanie*; *Strafkolonne*.

Straße: ‘calle’ – creación de los prisioneros para aludir a la franja con pelo que el verdugo dejaba en sus cabezas rapadas (asimilado en varias lenguas) → también *calle de los piojos*.

Stube: cada una de las partes en las que se dividían los barracones de los prisioneros (alemán – LTI).

Stubendienst: presos encargados de la limpieza en los barracones (alemán – LTI) → cf. *stubowa*; *stupendista*.

Stubowa: deformación polaca con terminación femenina singular de *Stubendienst* [Birkenau, Ravensbrück] El corpus testimonial también documenta la declinación femenina plural *stubowe*. → cf. *Stubendienst*; *stubowy*; *stupendista*.

Stubowy: deformación polaca con terminación masculina singular de *Stubendienst* [Birkenau, Ravensbrück] El corpus testimonial también documenta la declinación masculina plural *stubowi*. → cf. *Stubendienst*; *stubowa*; *stupendista*.

Stupendista: deformación italiana de *Stubendienst* [Auschwitz] → cf. *Stubendienst*; *stubowa*; *stubowi*.

Sturmscharführer: suboficial mayor de las SS (alemán – LTI).

Suppe: ‘sopa’ (alemán – LTI) → cf. *karpele*; *paella*; *comedera*.

Svina exkursiona: ‘excursión-cerdo’ – creación de los prisioneros para aludir a las delegaciones oficiales que visitaban el campo; en tales casos, el campo de limpiaba, se detenían las ejecuciones y, cuando la delegación llegaba a las cocinas, era frecuente que se estuviera cocinando un cerdo (serbio y español) [Mauthausen] → cf. *Musterlager*.

Szpia: ‘alfiler’ – creación de los prisioneros para referirse a las inyecciones letales (polaco) [Auschwitz] → cf. *szpryce*, *épinglage*; *Bachspritze*; *abspritzen*.

Szpryce: ‘aguja, especialmente la que se utiliza para el relleno pastelero’ – creación de los prisioneros para aludir a las inyecciones letales (polaco) [Auschwitz] → cf. *abspritzen*; *épinglage*; *Bachspritze*; *szpia*.

T

Taliani macaroni: denominación peyorativa extendida entre los prisioneros para referirse a los deportados italianos (italiano) → cf. *Mussolini*; *zwei linke Hände*.

Taliano: voz utilizada por los prisioneros para referirse a los deportados de origen italiano.

Taufe: ‘bautizo’ – expresión del verdugo SS para aludir a los prisioneros que superaban la selección (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *zweite Male geboren*.

Tibetanische Gebetsmühle: ‘rueda de plegaria tibetana’ – expresión del verdugo SS para la tortura que consistía en clavar palos de metal en las manos de las víctimas (alemán – LTI) [Mauthausen].

Tod: ‘muerte’ (alemán).

Todeskandidaten: ‘candidatos de la muerte’ (alemán – LTI).

Todesmärsche: ‘marchas de la muerte’ – creación de los prisioneros para aludir a las penosas evacuaciones de los campos que se realizaron, a medida que el frente se aproximaba, hacia los campos del corazón del Reich (alemán).

Tonnenadler: ‘águilas de la basura’ – denominación despectiva de los deportados veteranos para los prisioneros más demacrados, que frecuentemente buscaban alimentos en la basura (alemán) → cf. *Speckjäger*

Torchon à viande: ‘carne embutida’ – manta (francés) [Neuengamme].

Torwache: prisionero a cargo de vigilar la puerta del barracón (alemán – LTI).

Toten Stiegen: ‘escalera de la muerte’ – creación de los prisioneros para aludir a los infames escalones de la cantera (alemán) [Mauthausen].

Totenkopfverbände: ‘unidades de la calavera’ – unidad de la SS encargada de administrar los campos de concentración (alemán – LTI).

Tovarisch: ‘camarada’ (ruso) → cf. *Kamerad*

Trabajo: voz generalizada entre todos los prisioneros (español) [Mauthausen] → cf. *Arbeit*.

Transpirer par les côtes: ‘sudar por las costillas’ – tirarse un pedo (francés) [Neuengamme].

Transport: ‘transporte’ – término acuñado por el verdugo para referirse, por una parte, a los nuevos cargamentos de prisioneros que ingresaban por primera vez en el universo concentracionario y, por otra, también a los traslados de prisioneros entre diversos campos (alemán – LTI).

Triángulo negro: denominación utilizada por los deportados españoles para referirse a los prisioneros asociales, identificados con un triángulo de dicho color (asimilado en varias lenguas) → cf. *Aso*; *Schwarzer*.

Triángulo rojo: denominación utilizada por los deportados españoles para referirse a los prisioneros políticos, identificados con un triángulo de dicho color (asimilado en varias lenguas) → cf. *Roter*.

Triángulo rosa: denominación utilizada por los deportados españoles para referirse a los prisioneros homosexuales, identificados con un triángulo de dicho color (asimilado en varias lenguas) → cf. *Rosaroter*.

Triángulo verde: denominación utilizada por los deportados españoles para referirse a los criminales comunes, identificados con un triángulo de dicho color (asimilado en varias lenguas) → cf. *Grüner*.

Triángulo violeta: denominación utilizada por los deportados españoles para referirse a los testigos de Jehová, identificados con un triángulo de dicho color (asimilado en varias lenguas) → cf. *Bibelforscher*; *Violetten*.

Typhus: ‘tifus’ – una de las epidemias más mortíferas del universo concentracionario, propagada por los piojos (alemán – LTI) → cf. *Dysenterie*; *Durchfall*.

U

Übermensch: ‘superhombre’ – término utilizado para referirse a la raza aria (alemán – LTI) → cf. *Herrenvolk*.

Um sechs Uhr rollt die Birne: ‘a las seis rueda la pera’ – amenaza del verdugo SS que aludía a la hora en la que se llevaban a cabo las ejecuciones (alemán – LTI) [Mauthausen].

Umlegen: ‘tumbar’ – término utilizado por los médicos SS para aludir al asesinato de prisioneros (alemán – LTI).

Umsiedlung: ‘reubicación’ – denominación del verdugo SS para aludir a las masacres de los guetos y deportación a centros de exterminio (alemán – LTI) → cf. *Evakuierung*; *Zurückdrängung*.

Ungarnaktion: operación de exterminio de los judíos húngaros (alemán – LTI).

Unmensch: ‘infrahombre’ – denominación oficial para prisioneros judíos, gitanos y eslavos (alemán – LTI).

Unsicherheit: ‘inseguridad’ (alemán).

Unterscharführer: sargento de las SS (alemán – LTI).

Untersturmführer: subteniente de las SS (alemán – LTI).

Unterwünsche Wiederkehr: ‘regreso no deseado’ (alemán – LTI).

Uwaga: ‘atención’, ‘cuidado’ (polaco).

V

Valuta: ‘divisa’, ‘dinero extranjero’ – cigarrillos, la moneda de cambio oficial de los campos (alemán) [Mauthausen] → cf. *Zaster*.

Venga: apelación al movimiento utilizada por el verdugo para apremiar a las víctimas (español) → también *avanti*, *tempo* (italiano), *rápido* (español), *davai* (ruso).

Verboten: ‘prohibido’ (alemán – LTI).

Vergasung: gaseamiento de prisioneros (alemán – LTI).

Vernichtung durch Arbeit: ‘exterminación a través del trabajo’ (alemán – LTI).

Vernichtungslager: ‘campo de exterminio’ (alemán – LTI).

Violetten: voz utilizada para referirse a los prisioneros de triángulo violeta, reservado para los testigos de jehová (alemán) → cf. *Bibelforscher*; *triángulo violeta*.

Vogel: ‘pájaro’ – término empleado por el verdugo SS para aludir a un prisionero condenado a muerte por una tentativa de evasión fallida (alemán – LTI).

Völkischer Beobachter: periódico oficial del partido Nazi. Los oficiales SS lo leían en el campo y, en ocasiones, las fuerzas de resistencia conseguían hacerse con algún ejemplar clandestinamente y lo utilizaban para aprender alemán (Constante, 1974: 158-159).

Volksdeutsche: ‘perteneciente al pueblo alemán’ – término empleado para designar a personas de origen étnico alemán nacidas fuera del Reich (alemán – LTI) → cf. *Reichsdeutsche*.

Volksschädlinge: ‘alimaña del pueblo’ (alemán – LTI).

Vollgefressenen: ‘los que se han atiborrado’ – denominación despectiva de los deportados veteranos para los prisioneros recién llegados, que todavía conservaban grasa en sus cuerpos (alemán) → cf. *Zugang*.

Von hier geht es nur durch den Schornstein raus: ‘de aquí sólo se sale por la chimenea’ – una de las creaciones fraseológicas más extendidas en los campos, pronunciada tanto por el verdugo SS como por los deportados → asimilado en varios idiomas: “questo è un Lager tedesco, si chiama Auschwitz, e non se ne esce che per il Camino” (Levi, 1989b: 19).

Vorarbeiter: capataz a cargo de una brigada de trabajo, sometido a las órdenes del *Kapo* (alemán – LTI).

W

Warum in die Ferne schweifen, wenn das Gute doch so nah ist?: ‘¿Por qué perderse tan lejos, cuando todo está tan bien por aquí?’ – se trata, en realidad, de una referencia que parodia el verso de Goethe: *Willst du immer weiter schweifen? Sieh, das Gute liegt so nah*. Cuando un prisionero era condenado a muerte por una tentativa de fuga fallida, era frecuente que le obligaran a llevar un cartel con esta oración durante la ejecución (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Hurrah! Ich bin wieder da!*

Wäscherei: ‘lavandería’ (alemán – LTI).

Wasser: ‘agua’ (alemán) → cf. *woda*.

Wasserpollak: término despectivo del verdugo SS para los habitantes de la Alta Silesia de habla polaca (alemán – LTI).

Wehrmacht: ejército alemán (alemán – LTI).

Weitermachen!: ‘¡continúa!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

Winkel: triángulo que identificaba la categoría de los deportados (alemán – LTI).

Witamina: ‘vitamina’ – creación de los prisioneros para referirse al trabajo que excedía la jornada laboral reglamentaria (polaco) [Janowska].

Woda: ‘agua’ (ruso) → cf. *Wasser*.

Wstawać!: ‘¡despertad!’ – voz de mando para dar comienzo al día (polaco) [Auschwitz] → cf. *aufstehen!*; *ofschtène*.

Wurst: ‘embutido’ (alemán).

Z

Zaster: ‘dinero’ (alemán) [Mauthausen] → cf. *Valuta*.

Zaunkönig: ‘rey de la alambrada’ – creación de los prisioneros para aludir a los deportados que se suicidaban lanzándose contra la alambrada (alemán) [Buchenwald].

Zaramustafa: expresión de la SS para referirse a los prisioneros musulmanes de origen yugoslavo (alemán – LTI) [Mauthausen].

Zebra: voz de los prisioneros para referirse a su uniforme de rayas (alemán) → cf. *Drillich*.

Zentralsauna: edificio de duchas y desinfección (alemán – LTI) [Auschwitz] → cf. *Badehaus*.

Zigeuner: ‘gitano’ (alemán – LTI) → cf. *Brauner*.

Zigeunerlager: ‘campo de gitanos’ – recinto de Auschwitz reservado para las familias gitanas, con deplorables condiciones de vida. En agosto de 1944, el verdugo SS liquidó el campo y asesinó a sus habitantes en las cámaras de gas (alemán – LTI).

Zu fünf!: ‘¡en filas de a cinco!’ – voz de mando SS (alemán – LTI).

Zugang: ‘llegada’, ‘ingreso’ – término oficial para referirse a los cargamentos de judíos que llegaban a la rampa de Auschwitz para ser exterminados; el término se extendió entre los prisioneros para aludir, de manera despectiva, a los reclusos recién llegados, sin experiencia sobre la vida del campo (alemán – LTI) [Auschwitz] → cf. *Vollgefressenen*.

Zukunft: ‘futuro’ – voz en clave de los deportados para referirse al tiempo después de la liberación (alemán).

Zulukaffer: ‘pueblucho zulú’ – expresión peyorativa del opresor SS para referirse a los prisioneros que no hablaban alemán (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Chinese*.

Zurückdrängung: ‘retroceso’ – denominación del verdugo SS para aludir a las masacres de los guetos y la deportación de sus habitantes a centros de exterminio (alemán – LTI) → cf. *Evakuierung*; *Umsiedlung*.

Zwangsarbeitslager: ‘campo de trabajos forzados’ (alemán – LTI).

Zwei linke Hände: ‘dos manos izquierdas’ – denominación peyorativa extendida entre los prisioneros para referirse a los deportados italianos (alemán) → cf. *Mussolini*; *taliani macaroni*.

Zweite Male geboren: ‘renacido’ – expresión del verdugo SS para aludir a los prisioneros que superaban la selección (alemán – LTI) [Mauthausen] → cf. *Taufe*.

Zyclon B: compuesto en forma de polvo azulado utilizado para el asesinato en las cámaras de gas (alemán – LTI) → cf. *Giftgas*.

9. Anexo II: autores y obras

AMAT I PINIELLA, JOAQUIM (1913-1974). Original de Manresa, dirigente de Esquerra Republicana de Catalunya que, tras la Guerra Civil, huyó a Francia y fue internado en Argelès-sur-Mer. Posteriormente lo deportaron a Mauthausen, donde permaneció cinco años, hasta la liberación. *K.L. Reich* se centra en la resistencia política de los deportados republicanos, que llevaron hasta Austria los recelos entre comunistas y anarcosindicalistas. En el texto de Amat i Piniella se aprecia el desarrollo de la comunidad republicana en Mauthausen, que va adquiriendo progresivamente un estatus más elevado en la jerarquía del campo. La obra está escrita en tercera persona y busca representar la pluralidad de puntos de vista de los deportados españoles; de hecho, el narrador, omnisciente y heterodiegético, transita frecuentemente de una conciencia a otra. La ficción se atestigua en el relato a través de la fusión que realiza el autor de situaciones, momentos y personas reales, con el fin de obtener una imagen más certera de lo que significó la experiencia concentracionaria.

ANTELME, ROBERT (1917-1990). Durante la ocupación de Francia, su esposa Margerite Duras y él se unieron a la Resistencia en 1943. Un año después fue capturado por la Gestapo y deportado a los campos de Buchenwald y Dachau. Su obra sobre el *Lager*, *La especie humana*, es una reflexión sobre la naturaleza más profunda del hombre, en la que se incide en los límites morales del ser humano y en el peligro de sucumbir a la zona gris del universo concentracionario. A diferencia de muchos autores, Antelme es capaz de reconocer la humanidad del verdugo y admitir que, en realidad, son seres como todos nosotros mismos, que nos reflejan y en cuya imagen podemos reconocernos; esta reflexión lleva al autor a afirmar que solo existe una especie humana.

BERLER, WILLY (1918). Nació en una familia de judíos acomodados burgueses de la región de Bucovina, perteneciente en la época al imperio Austrohúngaro. A medida que se establecía la influencia austríaca en la zona, los judíos abandonaban el yiddish para hablar alemán, de manera que esta era su lengua materna. Dada la multiplicidad étnica del lugar, también aprendió ucraniano en su infancia. Después del desmembramiento del imperio, la ciudad pasó a formar parte de Rumanía, por lo que Berler también dominaba la lengua de esta nación. El autor hablaba francés asimismo, pues en el momento de su detención residía en Bélgica para completar sus estudios de química. En abril de 1943 lo deportaron a Monowitz, donde gracias a sus conocimientos

consiguió un trabajo privilegiado en el Instituto de Higiene de la SS; a comienzos de 1945 fue trasladado a Gross-Rosen y después a Buchenwald. En su tardío testimonio, *Superviviente del infierno*, Berler afirma no ser creyente, pero sentirse profundamente judío y sionista.

BATISTE BAILA, FRANCISCO (1919-2007). Oriundo de Vinaroz, Castellón. Dejó los estudios pronto para dedicarse a la carpintería. Cuando estalló la Guerra Civil, trabajaba como marinero con su padre. Se alistó al ejército republicano y resultó herido en la batalla del Ebro. Tras la derrota, se unió a la diáspora humana que atravesaba los prisioneros. Estuvo recluido en los penosos campos de refugiados hasta que se incorporó a una de las compañías de trabajadores extranjeros, destinada a tareas de construcción en la línea Maginot. Su destacamento cayó en manos de la *Wehrmacht* y pasó por diversos campos de prisioneros de guerra en la Alta Silesia hasta ser deportado a Mauthausen. La liberación le llegó en Ebensee. Su obra testimonial, a través de un lenguaje directo, sencillo y llano, narra su experiencia de casi un lustro en el universo concentracionario, tratando de honrar la memoria de sus compatriotas caídos.

BERNAL, MERCEDES. Una de las voces recogidas por Neus Català. Resistente nacida en Francia de padres españoles. En primavera de 1944, fue deportada unas semanas a Ravensbrück y después enviada a Leipzig. A medida que se acercaba el frente ruso, sufrió las penurias de la evacuación del campo.

BESSIÈRE, ANDRÉ (1926-2017). Resistente francés del Frente Nacional, detenido y enviado a la cárcel de Compiègne. En abril de 1944, deportado a Auschwitz y unos días después a Buchenwald, donde trabajó en una fábrica de fuselajes de avión. En 1945, emprendió una marcha de la muerte hasta Theresienstadt, y fue liberado por el ejército ruso. En su obra sobre la deportación, *D'un enfer à l'autre: ils étaient d'un convoi pour Auschwitz...*, trata de construir una biografía colectiva a través de la asimilación y fusión de sus experiencias con las de sus camaradas.

BETTELHEIM, BRUNO (1903-1990). Psicólogo austriaco judío, enviado a Buchenwald y Dachau en 1937, a causa de la anexión de Austria por los nazis, pero puesto en libertad al año siguiente por una amnistía política. El autor consiguió exiliarse después a Estados Unidos, donde redactó en 1943 *Individual and Mass Behavior in Extreme Situations*, un estudio pionero sobre la evolución psicológica del recluso en el campo de concentración. Su trabajo proporciona datos interesantes sobre la influencia de la sociedad concentracionaria en el comportamiento de los presos, pero el período de observación empírica se encuentra circunscrito al momento anterior a la guerra; por

tanto, la deportación de Bettelheim no coincide con la fase de internacionalización de los campos.

BIRGER, TRUDI (1927-2002). Nació en Fráncfort del Meno en una familia judía ortodoxa muy acaudalada, de orientación sionista. En 1933, huyeron al puerto libre de Memel, a orillas del Báltico, y después de su invasión escaparon a Kowno, Lituania, donde en 1942 fueron confinados dentro del gueto. En 1944, su madre y ella fueron deportadas al campo de concentración de Stutthof, en Polonia, cerca del cual realizaron trabajos forzados. Tras la liberación, consiguió su sueño de emigrar a Israel, donde vivió hasta el final de sus días. Su testimonio, *Ante del fuego*, fue redactado en colaboración con Jeffrey M. Green.

BITTON-JACKSON, LIVIA (1931). Nacida en una familia judía de Šamorin, Checoslovaquia, en una región ocupada por Hungría en 1938 y por Alemania en 1944, lo cual conllevó la deportación de la autora y su madre a Auschwitz, en mayo de ese mismo año. Aunque era muy joven, gracias a su obstinación consiguió salvar la vida de su madre cuando enfermó gravemente en el campo; meses después, ambas fueron transferidas a una fábrica de armamento para aviones en Augsburg. La superviviente hablaba alemán, y desempeñó algunas labores de interpretación durante la deportación. En abril de 1945, las trasladaron a un subcampo de Dachau, donde la joven se reencontró con su hermano. El ejército americano los encontró en un tren lleno de heridos y muertos, tras haber desertado los alemanes en un último intento demente de evacuar a los prisioneros. Tras emigrar a Estados Unidos, Bitton-Jackson se doctoró en Historia Judía y Cultura Hebrea por la Universidad de Nueva York. Casi cincuenta años después de los hechos, publicó sus vivencias en *I Have Lived a Thousand Years*.

BOROWSKI, TADEUSZ (1922-1951). Hijo de una pareja polaca exiliada en Ucrania. Borowski fue repatriado a Polonia en 1932, seguido pronto de sus padres. La familia vivió la invasión de los alemanes en 1939 y la consecuente ocupación de Alemania y la URSS de dos tercios del país. Como los nazis no permitían a los polacos acceder a la educación, él estudiaba literatura en cursos clandestinos en Varsovia. Envuelto en actividades subversivas, le detuvieron en una emboscada y, tras ser encarcelado en la infame prisión de Pawiak, fue deportado a Auschwitz en verano de 1944. *Nuestro hogar es Auschwitz* está compuesto por relatos breves, algunos de los cuales se relacionan con la experiencia directa del campo, mientras que otros son reflexiones sobre el mundo después de la guerra. Borowski es uno de los autores que mejor retratan la *zona gris*, ya que, aunque en realidad estuvo la mayor parte del tiempo

trabajando en la enfermería del *Lager* y desviviéndose por sus compañeros (Kott, 1986: 15), en cada uno de sus relatos se identifica con el protagonista, que siempre es un prominente del campo, con una posición privilegiada, inmerso en la ambigüedad moral a la que lleva el universo concentracionario. Borowski se suicidó en 1951.

BORRÁS LLUCH, JOSÉ (1917-1997). El badalonés se sumó a la causa republicana al estallar la Guerra Civil; formó parte del Ejército Popular y fue comisario de la República. Herido durante el conflicto bélico, arrastró las lesiones durante la deportación. Tras la derrota, cruzó la frontera y fue internado por el gobierno francés en los campos de refugiados del sur del país. Desde un campo de prisioneros de guerra en Belfort, partió su convoy hacia el territorio alemán: llegó a Mauthausen el 23 de julio de 1941, y permaneció allí hasta la liberación. Desde su juventud, además de las lenguas cooficiales de su región, conocía el francés y el inglés. Su talento para los idiomas le permitió aprender alemán con facilidad mientras era prisionero de guerra y, una vez en el *Lager*, desarrollar también nociones de ruso, gracias a las cuales posibilitó la comunicación de los republicanos con los reclusos soviéticos. En invierno de 1941, se enroló voluntariamente en el terrible *Kommando* externo de Steyr, orientado a la producción armamentística; allí se convirtió en el intérprete, guía y consejero de los presos españoles. Su obra, *Histoire de Mauthausen*, es una crónica consistente sobre el desarrollo del campo. El texto destaca por su impersonalidad; el autor no desea incidir en su individualidad y, cuando refiere los valientes actos que realizó como mediador lingüístico, lo hace siempre en tercera persona.

BORWICZ, MICHEL (1911-1987). Nacido en Cracovia, en una familia burguesa de origen judío asimilada y que se consideraba laica. Fue un miembro importante de la Resistencia polaca al ocupante. Ante la invasión, huyó a Lwów y allí fue encerrado en el campo de concentración de Janowska, en 1942; durante su reclusión, trataba de elevar la moral de los deportados organizando veladas literarias para los reclusos, y fue así como se fijó en Janina Hescheles, una niña que recitaba poesía. En septiembre de 1943, Borwicz consiguió evadirse del *Lager*, ayudó a Janina a escapar también y la incitó a escribir sus memorias. El polaco continuó con la Resistencia hasta el final de la guerra; después, se consagró como escritor encargado de transmitir la memoria histórica. Su obra *Écrits des condamnés à mort sous l'occupation nazie*, partiendo de la experiencia propia, explora las formas literarias de los judíos polacos durante la dominación nazi.

BUATELL, CARMEN. Una de las voces recogidas por Neus Català. Originaria de Sants, Barcelona. Deportada a Ravensbrück en junio de 1944 y trasladada a las fábricas de Leipzig, donde trabajó con Mercè Núñez y Mercedes Bernal.

BUBER-NEUMANN, MARGARETE (1901-1989). Alemana comunista que huyó de Alemania en los años treinta, junto a su marido, hacia la URSS. En 1937, poco después de la detención de su esposo, la Gran Purga la arrastró con una condena de cinco años al Gulag siberiano, acusada por el régimen soviético de espionaje y actividades contrarrevolucionarias. En virtud del Pacto Germano-Soviético de no agresión de 1939, el gobierno ruso entregó a Buber-Neumann a la Gestapo en 1940, y fue deportada a Ravensbrück hasta el final de la guerra. *Prisionera de Stalin y de Hitler* es un documento esencial para comprender la naturaleza de los movimientos totalitarios del siglo XX y el universo concentracionario. En Ravensbrück, por ser alemana y aria, consiguió una posición preeminente que le permitió sobrevivir cinco años en el campo; por ejemplo, la nombraron jefa del barracón de las Testigos de Jehová, y trabajó como secretaria e intérprete para diversos miembros del personal supervisor, por su conocimiento de la lengua rusa.

BUENO ESTER, ALFONSINA. Una de las voces recogidas por Neus Català. Detenida por actividades de resistencia en Banyuls, y deportada consiguientemente a Ravensbrück en mayo de 1944, donde fue empleada en la fábrica de Siemens. Liberada en Mauthausen.

CASADELLA, LOLA. Una de las voces recogidas por Neus Català. Llegó a Ravensbrück en abril de 1944 y, a finales de junio, fue destinada a las fábricas de armas de Holleischen, como Català.

CARRIÓ I VILASECA, JACINT (1916-2000). Nació en Manresa, municipio de Barcelona. No mostró interés por los estudios, de manera que comenzó a trabajar con once años en una fábrica. Poco tiempo después consiguió un puesto de dependiente en una ferretería. Desde su juventud, estuvo comprometido con el republicanismo y el sindicalismo. Con veinte años, ingresó en la XIV Brigada Mixta Internacional, conocida como 'La Marsellesa'. Aunque se convirtió en personal de servicios, se encontró en primera línea del frente en numerosas ocasiones. Después del exilio a Francia y el paso por los campos del Rosellón, se alistó en una de las compañías militarizadas que trabajaban en la línea Maginot. Tras ser recluido en un campo de prisioneros de guerra, llegó a Mauthausen a finales de 1940. Sobrevivió más de dos años en el infame campo anexo de Gusen. Fue uno de los pocos republicanos que, pocos años después de la

liberación, decidió volver a su ciudad natal, asumiendo los riesgos de la represión franquista.

CATALÀ, NEUS (1915-2019). Oriunda de Tarragona, huyó a Francia después de la Guerra Civil y se incorporó a la Resistencia, encargándose principalmente de la transmisión de mensajes y el contrabando de armas y documentación. Detenida por las autoridades nazis, fue torturada en prisión antes de llegar a Ravensbrück en febrero de 1944. Desde el *Lager*, la trasladaron al *Kommando* de Holleischen para trabajar en una fábrica de obuses, donde llevó a cabo continuos actos de sabotaje para eludir su contribución al esfuerzo de guerra enemigo. En su obra, *De la resistencia y la deportación*, además de brindarnos su propio testimonio, recoge las voces directas de otras supervivientes españolas. Català grabó las entrevistas realizadas a las deportadas republicanas, y las transcribió en su obra; el lenguaje de estos breves textos es rápido, sobrio, y está desprovisto de adjetivación habitualmente. Las deportadas españolas coinciden en su llegada a Ravensbrück hacia mediados de 1944, y permanecen hasta allí hasta la liberación. En general, sus vivencias representan el drama de las prisioneras que no comprendían la lengua de poder. Algunas de las voces de estas supervivientes han sido seleccionadas para nuestro estudio. Aunque es escasa, en este anexo referimos también la información bibliográfica relativa a ellas que aparece en la obra de Català.

CONSTANTE, MARIANO (1920-2010). Combatiente republicano nacido en la provincia de Huesca, militante en la Juventudes Socialistas Unificadas. Tras su exilio a Francia, se enroló en una de las compañías de trabajadores extranjeros que cayeron en manos de alemanes, por lo que en 1941 fue deportado a Mauthausen, donde resistió hasta la liberación del campo. En *Los años rojos* indica que no conocía el alemán al llegar, pero con el paso del tiempo se familiarizó con esta lengua hasta llegar a ejercer de intérprete. Consiguió desempeñar puestos privilegiados, por ejemplo, el peligroso trabajo de ordenanza de las SS, encargado de limpiar sus habitaciones cerca de la *Kommandantur*, lo cual le permitió desarrollar actividades vitales en las fuerzas antifascistas del campo.

CRESSOT, MARCEL (1896-1961). Profesor de filología francesa en la facultad de letras de Nancy, conocido por la obra publicada en 1947, *Le style et ses techniques: Précis d'analyse stylistique*. Fue prisionero de los alemanes en dos ocasiones a lo largo de su vida: casi tres años, entre 1914 y 1916, en el campo de prisioneros de guerra de Holzminden, y un año, entre 1944 y 1945, en el *Lager* de Neuengamme, lo cual permitió al autor reflexionar sobre las diferencias sociales y lingüísticas de ambas

situaciones. En la revista *Le français moderne*, es uno de los primeros deportados que muestran interés por la dimensión comunicativa del universo concentracionario. En su artículo de 1946, explora la forma de hablar en el campo de Neuengamme de los prisioneros franceses, y destaca la importancia de la solidaridad nacional en la constitución de una forma de comunicación que reflejara la realidad del *Lager*.

DELBO, CHARLOTTE (1913-1985). Resistente francesa deportada a Auschwitz en 1943 y evacuada en enero del año siguiente a Ravensbrück. En los tres tomos que componen sus memorias, *Auschwitz y después*, el relato elegante y sofisticado de las escenas del *Lager* es frecuentemente interrumpido por la incursión de poesías. La autora pone de manifiesto el sufrimiento que padece por no saber alemán. En general, destacan la urgencia y velocidad de la narración para transmitir la agonía del momento. Su lucha contra el abandono personal y las escenas de solidaridad colectiva con sus compatriotas francesas son cuestiones centrales en la obra. En el tercer volumen, *La medida de nuestros días*, ofrece su voz a sus compañeras de deportación para narrar sus vivencias tras la liberación del campo, y se centra también en el recuerdo de las que no volvieron.

DRIX, SAMUEL (1912-2008). Judío polaco de Lwów que, pese a las dificultades que experimentó para estudiar a causa del antisemitismo de la época, consiguió licenciarse en medicina. Recluido en el gueto, en agosto de 1942 fue encerrado en el campo de Janowska, que describe de forma minuciosa en *Witness to Annihilation: Surviving the Holocaust, a Memoir*. Según relata, en este campo los presos realizaban trabajo esclavo en fábricas orientadas al esfuerzo de guerra; la inmensa mayoría de prisioneros eran judíos polacos, de forma que no se desarrolló una sociedad internacional y políglota como en otros campos más grandes. En el *Lager* consiguió trabajo de médico, lo que le permitió ayudar a muchos prisioneros. La obra de Drix, de hecho, ofrece un interesante punto de vista médico de las condiciones de vida en el campo. Cuando se aproximaba la liquidación del *Lager*, consiguió escaparse y esconderse con ayuda de unos valerosos granjeros polacos. Fue el único superviviente de su familia, emigró después a Estados Unidos y se alzó como testigo en varios juicios contra crímenes del nazismo.

EYOT, IVES (1912-2001). Resistente francés, profesor de gramática e idiomas en varios institutos. Miembro del Partido Comunista, entró en la Resistencia en verano de 1943 y fue detenido al año siguiente; de la cárcel de Compiègne partió hacia Dachau en junio. En la revista *Le français moderne*, dedica una breve reflexión al argot del *Lager*.

FÉNELON, FANIA (1908-1983). Fénelon era una prodigiosa cantante y pianista parisina, nacida de un padre judío y una madre católica, en contacto también con la Resistencia francesa. En enero de 1944, fue deportada a Auschwitz-Birkenau, donde pronto la reconocieron y pasó a formar parte de la orquesta de mujeres de Birkenau. En *Tregua para la orquesta*, la parisina relata la historia de este colectivo, dirigido por Alma Rosé, la sobrina de Gustav Mahler. Fénelon fue cantante, pianista, encargada de arreglos musicales, e incluso batería mientras la percusionista principal estaba enferma. El colectivo de reclusas que integraban la orquesta eran privilegiadas sobre todas las demás deportadas, ocupaban un lugar importante en la jerarquía social y se abstenían de realizar tareas físicamente duras. Su función era ensayar todo el día, tocar para las reclusas cuando partían los *Kommandos* hacia el trabajo y también realizar conciertos privados para el entretenimiento de los SS. Sus ventajas desaparecieron cuando fueron evacuadas a Bergen-Belsen, un campo abarrotado y con condiciones deplorables durante los últimos meses de la guerra. Fénelon parecía dotada para los idiomas: asimiló bien el alemán durante su estancia en el universo concentracionario, y también comprendía el ruso.

FENVES, STEVEN (1931). Nacido en el seno de una familia judía acomodada en Subótica, que en ese momento formaba parte de Yugoslavia, en una sociedad plurilingüe. Los judíos húngaros nunca aceptaron el tratado de Versalles que transfería su área de Hungría al recién creado estado de Yugoslavia y, por ello, mantenían el uso de la lengua húngara en casa, en lugar del serbo-croata oficial del recién creado estado. En casa, la familia contaba con una institutriz alemana, que le enseñó su lengua. En 1944, Hungría ocupó Yugoslavia y comenzó el programa de arianización, que arrebató a su familia todos sus bienes. En 1944, cuando Alemania ocupó los territorios de Hungría, comenzó la reclusión en el gueto y la posterior deportación de la población judía. Steven llegó a Auschwitz en primavera de ese año junto a su madre, su abuela y su hermana. Gracias a su conocimiento de idiomas extranjeros, consiguió la posición de intérprete. Formó parte de la resistencia clandestina del campo, que, más adelante, se encargó de esconderlo en un transporte hacia Buchenwald; en Niederorschel, uno de sus campos satélites, dedicado a la fabricación de armamento, permaneció hasta la liberación. En la década de 1950, emigró con su hermana a Estados Unidos, se doctoró en Ingeniería Civil y emprendió una exitosa carrera académica en varios centros universitarios. Actualmente, es profesor emérito de la universidad Carnegie Mellon y voluntario en el Museo del Holocausto de Estados Unidos.

FRANKL, VIKTOR (1905-1997). Psiquiatra austriaco judío y padre de la logoterapia, la tercera escuela vienesa de psicoterapia. En 1942 fue recluido en el gueto de Theresienstadt, dos años después deportado a Auschwitz y, seguidamente, a diversos subcampos de Dachau. No fue un prisionero privilegiado, tan solo ejerció como médico las últimas semanas, el resto del tiempo estuvo cavando y trabajando en la construcción del ferrocarril. A raíz de su experiencia en el universo concentracionario, desarrolla en *El hombre en busca de sentido* su teoría de la logoterapia, según la cual la voluntad de encontrar un significado trascendente es la principal motivación del ser humano, y esta voluntad acrecienta en las situaciones de mayor sufrimiento.

FRIEDMAN, VIOLETA (1930-2000). Judía nacida en una pequeña ciudad de Transilvania, Rumanía, en la que ella y la mayoría de la población se sentían húngaros, ya que ese territorio perteneció tradicionalmente a Hungría, pero por el tratado de Trianón en 1920 pasó a ser parte de Rumanía. En *Mis memorias* narra su vida: la deportación a Auschwitz en mayo de 1944 junto a su familia, de la que solo su hermana mayor y ella consiguieron escapar con vida. Desde Auschwitz, fue dirigida a un pueblo llamado Hochwald a cavar trincheras. Cuando fueron liberadas por el frente ruso, estas las encerraron de nuevo en un campo de concentración, al considerar a los prisioneros supervivientes colaboracionistas del régimen nazi, y las obligaron a realizar trabajos forzados. Tras exiliarse a varios países, eligió España como lugar de residencia, y redactó la obra en castellano. Una parte de sus memorias relatan el intenso proceso judicial que emprendió contra el nazi Léon Degrelle, que encontró asilo en la España franquista. Décadas después de su deportación, Friedman alzó la voz para contar su experiencia y, desde entonces, jamás dejó de luchar por la memoria histórica.

GEVE, THOMAS (1929). Nació a orillas del mar Báltico y se crió en Berlín, en el seno de una familia judía. En *Guns and Barbed Wire: A Child Survives the Holocaust*, narra su experiencia como preadolescente en Auschwitz, donde llegó en junio de 1943. Su increíble entereza y el conocimiento de la lengua alemana le permitieron desarrollarse con soltura en el *Lager*, permanecer ajeno a la corrupción moral y sobrevivir. Ante la evacuación del campo, Geve fue trasladado a Gross-Rosen, y finalmente liberado en Buchenwald. Inmediatamente después de la liberación, todavía en Buchenwald, realizó unos dibujos sobre la vida diaria en los campos de concentración que ahora se encuentran en Yad Vashem, la institución de Jerusalén dedicada al recuerdo del Holocausto.

GUN, NERIN E. (1920-1987). Nació en Italia, en el seno de una familia turca, y se educó en Francia y Alemania. Dado que Turquía se mantuvo supuestamente neutral en la guerra, Gun consiguió ser el único corresponsal extranjero acreditado en Berlín. Por sus artículos incómodos y opuestos a la política turca de servilismo al Reich, fue denunciado y deportado al universo concentracionario. Estuvo en Mauthausen, Maria Lanzendorf –un pequeño campo de tránsito cerca de Viena– y en Dachau. Su obra, *Dachau*, se centra en los días siguientes a la liberación del campo, organizado por las tropas estadounidenses. Gun hablaba húngaro, italiano, francés, alemán, turco e inglés.

HESCHELES, JANINA (1931). Nació en Lwów, en la región de Galitzia Oriental. Pertenece a la minoría de judíos de habla polaca en una ciudad que tradicionalmente había presentado un mosaico étnico variado: judíos, polacos y ucranianos. Janina fue recluida en el gueto y luego en el campo de concentración de Janowska, cerca de la ciudad, desde donde las SS mandaban a los prisioneros no aptos para el trabajo al centro de exterminio de Bełżec. La pequeña entabló relación con Michel Borwicz, que se fijó en la joven porque solía recitar poesía por las noches en el campo; Borwicz consiguió escapar y después ayudar a Janina a evadirse del campo. Pocas semanas después le regalaron una libreta en la que escribió un diario con sus experiencias: la primera versión de *Con los ojos de una niña de doce años* apareció en Polonia poco después de la guerra. El testimonio de la autora es relevante porque expone el punto de vista real de una niña; además, al haber sido escrito inmediatamente tras su liberación, destaca por la minuciosidad de los detalles. Janina se trasladó posteriormente a Israel, se doctoró en química, y ha dedicado su vida al activismo por la paz en Oriente Próximo.

HILLESUM, ETTY (1914-1943). Judía neerlandesa de una familia acomodada, miembro del Consejo Judío, que decidió voluntariamente trasladarse al campo de concentración de Westerbork como trabajadora social, para socorrer a los otros perseguidos. Este *Lager*, en la campiña holandesa de Drenthe, sirvió como campo de tránsito para cien mil judíos hacia los centros de exterminio de Polonia. El inicial estatuto privilegiado de la autora, por formar parte del Consejo, le permitía viajar a Ámsterdam de permiso en ocasiones y mandar cartas. *El corazón pensante de los barracones* recoge, en efecto, parte de la correspondencia personal que intercambió con sus seres queridos a lo largo de ese período. ETTY fue una persona singular, que escogió de forma voluntaria la deportación en solidaridad hacia las otras víctimas; su testimonio alberga una profunda carga ética. En 1943, marchó en un tren hacia Polonia con su familia, y fue gaseada en las cámaras de Auschwitz.

JACOBS, BENJAMIN (1919-2004). Judío de Dobra, un pueblo polaco, estudiante de odontología. En mayo de 1942, los nazis detuvieron a la población hebrea de su localidad y la trasladaron a diversos guetos y campos de trabajos forzados. Jacobs, que comprendía el alemán, pudo conservar su kit de dentista, gracias a lo que salvó la vida. A mediados de 1943, le destinaron a Auschwitz, donde se dedicó a ejercer de odontólogo para la SS y a retirar los dientes de oro de los muertos: en efecto, su obra testimonial se titula *The Dentist of Auschwitz: A Memoir*. Después, llegó a Buchenwald y trabajó en el infame subcampo Mittelbau-Dora, en los túneles dedicados a la fabricación de armamento. Sobrevivió a una marcha de la muerte hacia el Báltico, y la liberación le llegó en el mar; fue uno de los pocos supervivientes del crucero nazi Cap Arcona, bombardeado por la RAF. Después de la guerra, emigró a Estados Unidos.

KERTÉSZ, IMRE (1929-2016). Provenía de una familia judía de Budapest. En 1944, con quince años de edad, fue deportado a Auschwitz y de ahí a Buchenwald. En su obra testimonial sobre los campos, *Sin destino*, se observa que el autor hablaba alemán, conocimiento que empleó para socorrer a sus amigos en diversas ocasiones. El protagonista de esta novela autobiográfica, György Küves, narra de forma extraordinaria, con el estilo sencillo e inocente de un adolescente, el desarrollo del *Lager* a lo largo del último año de la guerra. Más allá de este trabajo, la prolífica obra del autor, galardonado en 2002 con el Premio Nobel de Literatura, destaca por alcanzar niveles profundos de análisis y lucidez; en la década de 1990, por ejemplo, publicó *Un instante de silencio en el paredón*, una serie de ensayos que reflexionan sobre la realidad europea del siglo XX, analizando el Holocausto a partir de su experiencia propia, tras años de meditación.

KIELAR, WIESLAW (1919-1990). Resistente polaco que fue uno de los primeros prisioneros deportados a Auschwitz –de hecho, su número de recluso era el doscientos ochenta. Aunque no hablaba alemán, consiguió establecer relaciones y mantener una posición relativamente privilegiada que le permitió sobrevivir durante más de cuatro años en el campo. En *Anus Mundi: 1500 Days in Auschwitz-Birkenau*, redactada originalmente en polaco, el deportado demuestra ser un observador privilegiado de los acontecimientos que suceden en el *Lager*. Junto a su amigo cercano Edek Galinski y a la intérprete Mala Zimetbaum, organizó un plan de evasión del campo, pero finalmente decidió no escapar junto a la pareja. *Anus Mundi* ofrece, indudablemente, la versión más detallada sobre la fallida tentativa de Mala y Edek.

KLEMPERER, VICTOR (1881-1960). Intelectual alemán judío dedicado a los estudios filológicos. Se salvó de la deportación a los campos de concentración por estar casado con una mujer aria. Sin embargo, fue expulsado de su hogar y recluido en lugares abarrotados destinados a los judíos, retirado de su cátedra universitaria y obligado a trabajar en una fábrica en Dresde. Durante los doce años del régimen, recogió a escondidas sus apuntes sobre la lengua del Tercer Reich en *LTI: Apuntes de un filólogo*, analizando la perversión de su idioma materno que llevó a cabo el nazismo de forma deliberada.

KLÜGER, RUTH (1931). Nació y creció en Viena, sufriendo el antisemitismo desde su infancia en la capital austríaca. Con once años fue deportada junto a su madre a Theresienstadt, en Praga; a continuación, trasladada a Auschwitz y Christianstadt. En *Seguir viviendo* narra su experiencia como judía durante el período nacionalsocialista y su posterior emigración a Estados Unidos en los años de posguerra, donde ejerció como profesora de literatura alemana en varias universidades del país. En su obra incide en la compleja relación que mantiene con su madre, que la trata con dureza, y en la herida por la partida de su padre, asesinado en las cámaras de gas. El testimonio de Klüger pone de manifiesto el deseo de escribir para contar al mundo sus vivencias, así como la importancia de la poesía para sobrellevar el trauma, tanto durante su infancia como en la edad adulta. Sirviéndose de la ruptura del orden cronológico en el relato, la autora consigue llegar a una profunda reflexión a partir de sus experiencias personales.

KOGON, EUGEN (1903-1987). Economista e historiador alemán de arraigado pensamiento católico. Desde los inicios del poder nacionalsocialista, se opuso al régimen, y fue arrestado por primera vez en 1936. Tras su tercera detención, dos años más tarde, fue sentenciado a la deportación y permaneció en el campo de concentración de Buchenwald desde 1939 hasta el final de la guerra. Kogon adquirió una posición privilegiada en el *Lager* y se convirtió en un recluso veterano; consiguió erigirse también como un miembro imprescindible de la dirección ilegal del campo. Su tratado sobre la historia y organización del sistema KZ, *Der SS-Staat: Das System der deutschen Konzentrationslager*, es una de las obras más completas y paradigmáticas sobre el universo concentracionario.

LABORDA, MARIANO (1915-1996). Carlos Hernández de Miguel recoge en *Los últimos españoles de Mauthausen* (2015) el testimonio de Mariano Laborda, recopilado por su hija Jeannine. Nació en la provincia de Zaragoza y combatió al lado de la República. Tras pasar por los campos de internamiento de Francia, se alistó en una

compañía de trabajadores extranjeros y cayó en manos de los alemanes en junio de 1940. Después de pasar por un campo de prisioneros de guerra, finalmente le deportaron a Mauthausen. Después de la guerra, vivió unos años en Chile y se instaló más adelante en Francia.

LANCKOROŃSKA, KAROLINA (1989-2002). Procedía de una familia noble polaca. Educada en Viena, fue profesora de universidad en Lwów y doctora en Historia del Arte. Participó activamente en la Resistencia polaca, hasta ser capturada y condenada a muerte. Gracias a sus relaciones, consiguió escapar de la ejecución y ser deportada a Ravensbrück, en enero de 1943. Allí, recibió un trato privilegiado por parte de la autoridad nazi; durante un tiempo la confinaron en solitario, en una celda, con condiciones mucho mejores que las del resto de reclusas. Desde allí consiguió ayudar a otras prisioneras, pero insistió con fuerza en volver a los barracones para compartir el destino de las demás, hasta lograrlo. En sus memorias, *Michelangelo in Ravensbrück: One Woman's War against the Nazis* –escritas inmediatamente tras la liberación, pero publicadas décadas después–, la autora relata la labor que realizó en el campo impartiendo lecciones de arte a las demás deportadas.

LASKER-WALLFISCH, ANITA (1925). Procedía de una familia judía alemana de clase media, acomodada e integrada en la sociedad alemana. Tocaba el violonchelo desde joven y hablaba francés con su institutriz francesa. Mientras intentaba huir con su hermana a París, a finales de 1942, las jóvenes fueron arrestadas por la Gestapo e internadas en la prisión de Breslavia. A finales de 1943, Lasker-Wallfisch fue deportada a Auschwitz. En *Inherit the Truth: A Memoir of Survival and the Holocaust*, cuenta que mencionó sus aptitudes musicales en la ceremonia de ingreso, gracias a lo cual se salvó del destino común y pasó a formar parte de la orquesta de mujeres, donde consiguió una posición privilegiada también para su hermana. Su dominio del francés le permitió entablar buenas relaciones tanto con las presas francófonas como con las alemanas. La liberación llegó para ella en medio de las fatídicas condiciones de Bergen-Belsen. Su testimonio sobre la deportación y la orquesta de mujeres es más breve que el de Fania Fénelon y, de hecho, las versiones de ambas chocan en varios sentidos; por ejemplo, Lasker-Wallfisch defiende las buenas relaciones que existían entre las presas, que Fénelon pone en tela de juicio con frecuencia; la visión de Alma Rosé, la directora de la orquesta, difiere mucho también según las dos supervivientes.

LAX, MARTIN (1925-2012). En abril de 1944, los gendarmes húngaros detuvieron a los judíos del pequeño pueblo rumano de Casareu, en Transilvania. El autor hablaba

rumano, húngaro y alemán, y durante su año en Mauthausen aprendió lenguas eslavas. Primero fue deportado a Auschwitz y desde allí pronto a los campos de Austria. Trabajó en el infrahumano campo de Gusen II, pasando por la temible cantera y los túneles, donde fue encargado principalmente de manufacturar piezas para aviones. Cerca del final de la guerra, los alemanes evacuaron a los presos al subcampo de Gunskirchen, y huyeron una noche por miedo a la cercanía del frente. Martin salió del campo hasta encontrar a las tropas rusas. En su obra testimonial *Caraseu: A Holocaust Remembrance*, narra su vuelta a Mauthausen años después con su hijo, intercalando en el relato sus recuerdos de la época en la que fue prisionero.

LENGYEL, OLGA (1908-2001). Procedía de una familia judía acomodada de Cluj, la capital de Transilvania, donde trabajaba como enfermera junto a su esposo, un reconocido médico. En 1944, el matrimonio viajó voluntariamente con su familia a Auschwitz, engañados por las mentiras nazis. *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz*, originalmente redactada en húngaro, relata el paso de la autora por el campo de exterminio. Lengyel encontró un puesto en la enfermería desde el que pudo socorrer a otras prisioneras y se incorporó a la resistencia clandestina del campo, encargándose de transferir mensajes y paquetes a otros miembros. Durante la evacuación, consiguió escapar. Fue la única superviviente de su familia y, tras emigrar a Estados Unidos, dedicó su vida a la perpetuación de la memoria histórica y a la prevención de futuros genocidios.

LEVI, PRIMO (1919-1987). Fue un químico nacido en el seno de una familia judía en Turín. Tras unirse a la Resistencia antifascista, fue capturado y deportado a Auschwitz a principios de 1944. Con su conocimiento básico de alemán, Levi consiguió trabajo de químico en una fábrica de caucho sintético en el subcampo de Monowitz, la Buna, que nunca entró en funcionamiento, pero significó unas mejores condiciones para el deportado. Cerca de la evacuación de Auschwitz, enfermó de escarlatina y, gracias a permanecer ingresado en la enfermería, se libró de las penosas marchas de la muerte. Su *Trilogía de Auschwitz* es uno de los textos esenciales para comprender el Holocausto. *Si esto es un hombre* narra de forma autobiográfica su año de reclusión, entre febrero de 1944 y la liberación del campo en enero del año siguiente. *La tregua* relata las peripecias del viaje de vuelta a casa; y la obra más tardía, *Los hundidos y los salvados*, incluye ensayos que, desde una conciencia crítica, reflexionan sobre el nazismo y el universo concentracionario, aludiendo también a los campos del Gulag siberiano. Tras

décadas dedicadas a educar a las nuevas generaciones sobre el Holocausto, Levi se suicidó en 1987.

LÉVY-HASS, HANNA (1913-2000). Nació en Sarajevo en el seno de una familia de judíos sefardíes, de forma que el ladino y el serbo-croata eran sus lenguas maternas. Estudió magisterio y lenguas románicas en Belgrado, y desde joven participó en el movimiento comunista. Con la ocupación de Yugoslavia por Italia en 1941, huyó a un pueblo de Montenegro a ejercer de maestra, donde estableció conexiones con la Resistencia y los partisanos. Tras la capitulación italiana, en 1944, la zona fue ocupada por Alemania, y Lévy-Hass deportada a Bergen-Belsen, donde permaneció hasta abril de 1945. *Diario de Bergen-Belsen 1944-1945* apareció poco después de la guerra, escrito en serbo-croata, en Yugoslavia. En efecto, la autora consiguió mantener un diario secreto en el campo, en el que describe la evolución del *Lager* y su desarrollo personal. Uno de los mayores logros de Lévy-Hass fue fundar una escuela clandestina con los niños de su barracón, sin libros, procurándose papel como pudo y, sobre todo, empleando la enseñanza oral. Según relata en una entrada fechada a finales de noviembre: “noto claramente que nuestra «escuela» se ha vuelto indispensable y que es el único medio de despertar en ellos algo de entusiasmo” (2006: 90).

LONDON, LISE (1916-2012). Nacida como Élisabeth Ricol, fue la hija de una pareja de aragoneses que emigraron a Francia para trabajar. Fue una brigadista internacional, militante del Partido Comunista desde la juventud y resistente en Francia contra el ocupante nazi. La arrestaron y deportaron a Ravensbrück en la primavera de 1944, desde donde fue llevada a trabajar a una de las fábricas de Leipzig. En el campo de concentración destacó por su intenso trabajo en el establecimiento de una organización de resistencia y solidaridad internacional. La autora hablaba francés, español y ruso, lo cual le permitió favorecer los lazos entre reclusas de otras procedencias. *La madeja del tiempo: memoria de la resistencia* es una exhaustiva reminiscencia de su vida redactada con un lenguaje sencillo y un estilo directo.

LUSTIG, OLIVER (1926-2017). Judío de la provincia de Cluj, en Transilvania, deportado junto a su familia en la primavera de 1944 a Auschwitz, y liberado a mediados de 1945 en un subcampo de Dachau. El autor escribió un gran número de volúmenes en rumano sobre el Holocausto, la mayoría de los cuales no se han traducido al castellano. Su obra *Dicționar de lagăr* es un trabajo lexicográfico muy completo sobre la dimensión lingüística del campo de concentración. A partir de entradas ordenadas de forma alfabética, el superviviente penetra en la realidad del *Lager* para

explicar no solo los significados y las connotaciones de los términos, sino también la percepción que entrañaba cada uno de ellos para él mismo.

MAGYAR ISAACSON, JUDIT (1925-2015). *Seed of Sarah: Memoirs of a Survivor* narra la infancia de la pequeña húngara, genuinamente interesada en la literatura y la poesía, en su país natal. En el instituto estudió francés y alemán. Tras la ocupación alemana en 1944, la joven fue encarcelada y trasladada al gueto; en verano de ese año, se encaminó hacia Auschwitz junto a las mujeres de su familia. Unas semanas después de su llegada al complejo, la trasladaron a Hessisch Lichtenau para realizar trabajos forzados en una fábrica armamentística. Durante todo su paso por la deportación, consiguió mantenerse con su madre y una de sus tías. Después de la guerra, emigró a los Estados Unidos y se convirtió en profesora de matemáticas.

MARŠÁLEK, HANS (1914-2011). Resistente al ocupante nazi de origen vienés. Detenido y deportado a Mauthausen desde septiembre de 1942 hasta la liberación, consiguió puestos importantes en la administración del *Lager* y se convirtió en un miembro imprescindible de las fuerzas antifascistas del campo. Su crónica sobre el *Lager*, *Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen*, es un tratado exhaustivo sobre la historia y organización del campo. Tras la liberación, fue él mismo quien se encargó de organizar los archivos de Mauthausen. Siguiendo un propósito objetivo, descriptivo e impersonal, su obra es muy diferente de los testimonios expresivos en primera persona de la mayoría de supervivientes.

MAYANS COSTA, MARCIAL (1920-2016). Además de su obra testimonial personal, *Testimoniatges i memòries (1936-1945): Una nit tan llarga*, publicada en 2009, su voz ha sido recogida más recientemente por Carlos Hernández de Miguel en *Los últimos españoles de Mauthausen* (2015). Nació en Barcelona y trabajaba en una librería cuando estalló la Guerra Civil, en la que luchó de forma voluntaria al lado de la República, siendo un adolescente. Su exilio en Francia empezó en el campo de refugiados de Argelès, del que consiguió huir. Sin embargo, fue detenido de nuevo y terminó sentenciado a Mauthausen. En el subcampo de Ebensee, trabajó en la construcción de los túneles y, como aprendió alemán con facilidad, ejerció de intérprete para los deportados españoles. Cerca del final de la guerra, jugó un papel esencial para evitar la liquidación de los reclusos.

MEIR, SIEGFRIED (1934-2020). En 2016, el superviviente publicó sus vivencias bajo el título de *Mi resiliencia*, que también hemos explorado en esta investigación. Nació en una familia alemana judía religiosa de Fráncfort. Su padre era de nacionalidad

rumana, lo cual sirvió a la familia para ocultarse de forma inicial, de manera que fueron de los últimos judíos de su comunidad en ser deportados. Era un niño cuando llegó a Auschwitz con sus padres, que perecieron en el campo. De alguna forma, el pequeño esquivó el destino que le esperaba en el campo de exterminio a alguien tan joven y, con la asistencia de varias personas, logró salvarse. El pequeño Siegfried fue evacuado en una marcha de la muerte a Mauthausen y, seguramente con la ayuda de alguien desconocido, llegó inconsciente, pero vivo, a Austria. Cayó en gracia a un nazi que le dejó al cuidado de Navazo, un español republicano que se encargó de él y, de hecho, le adoptó tras la liberación. En el campo, aprendió español por su contacto con los republicanos. Durante décadas residió en Ibiza, donde se convirtió en un hombre de negocios respetado que, por otra parte, siempre mostró también inclinaciones artísticas, dedicándose en su juventud al mundo de la canción a nivel profesional.

MILLU, LIANA (1914-2005). Procedía de una familia judía de Pisa, donde sufrió temprano las leyes fascistas, que la apartaron de la enseñanza y el periodismo. En 1943, se incorporó a la Resistencia. Capturada por la Gestapo el año siguiente, Millu fue deportada a Birkenau, experiencia que relató tras la liberación en *El humo de Birkenau*. Su testimonio, uno de los más intensos y emotivos sobre la realidad de las mujeres en el *Lager*, se articula en torno a seis relatos independientes. La autora no aparece nunca en un primer plano, sino que, más bien, es la conciencia que registra y narra los acontecimientos del horror. Cada uno de los relatos termina con la muerte de su protagonista. Hablaba algo de alemán, y ayudó a sus amigas ejerciendo tareas de interpretación espontáneas.

NOMBERG-PRZYTYK, SARA (1915-1996). Judía polaca de Lublin de ideología comunista, que participó en la Resistencia contra el invasor. Estudió en la Universidad de Varsovia y hablaba francés y ruso. Ante la ocupación nazi, huyó hacia el este del país, pero fue detenida en Bialystock y deportada al campo de Stutthof, para ser posteriormente trasladada a Auschwitz, donde se salvó de morir gaseada gracias a la organización comunista clandestina del campo, que además le encontró un puesto de trabajo en la enfermería. Su obra testimonial, *Auschwitz: True Tales from a Grotesque Land*, se articula en breves relatos que, aunque siguen un orden cronológico, constituyen historias completas e independientes en sí mismas. La autora consigue traer a los personajes a la vida y, a partir de cada uno de ellos, incitar al lector a reflexionar sobre la complejidad moral del universo concentracionario.

NÚÑEZ TARGA, MERCÈ (1911-1986). Militante barcelonesa del PSUC, encarcelada tras la Guerra Civil, pero liberada por un error burocrático. Tras exiliarse a Francia y ser deportada al campo de Argelès, Núñez logró escapar e incorporarse a la Resistencia en la región de Carcasona, pero fue capturada por la Gestapo y, en junio de 1944, deportada a Saarbrücken y Ravensbrück, destinada al comando Leipzig, donde permaneció hasta la liberación. En *El carretó dels gossos*, con un estilo sencillo, crudo y directo, la catalana narra la experiencia de las deportadas políticas españolas, no conocedoras de la lengua alemana, explotadas en las fábricas de los campos que, sin embargo, consiguieron subsistir formando lazos de unión y solidaridad con mujeres de orígenes dispares. Núñez narra su testimonio en un compromiso con la verdad que se intenta ocultar; la autora, que ante las penurias del campo reafirma su identidad personal, demuestra ser un símbolo de resistencia feminista y política.

PEÑA, VIRGILIO (1914-2016). Testimonio recogido por Carlos Hernández de Miguel en *Los últimos españoles de Mauthausen* (2015). Nació en un pueblo de Córdoba, fue herido en la Guerra Civil, cruzó la frontera y pasó por los campos de internamiento de Francia. Se unió a la Resistencia francesa, pero un compañero le delató a la Gestapo y, después de pasar por la prisión de Compiègne, le deportaron a Buchenwald, donde formó parte de la organización clandestina de los prisioneros.

PIAZZA, BRUNO (1889-1946). Judío triestino inscrito al partido fascista, arrestado en julio de 1944 por pertenecer a la raza hebrea, y deportado consiguientemente a Auschwitz. Durante una selección, fue condenado al bloque de la muerte, y se salvó en el último momento a causa de un reciente decreto nazi que excluía a los judíos mixtos como él de la cámara de gas. Piazza fue capaz de orientarse bien en el *Lager* porque hablaba alemán y francés. Como Levi, se encontraba en la enfermería cuando los rusos liberaron el campo. La urgencia le apremió a redactar su obra testimonial, *Perché gli altri dimenticano: Un italiano ad Auschwitz*, que escribió en un mes, durante el verano de 1945, un año antes de fallecer. Sin embargo, tan solo una década más tarde, una editorial, Feltrinelli, se interesó por publicarla.

RAJCHMAN, CHIL (1914-2004). Judío de origen polaco, que trató de huir después de la invasión de su país pero fue capturado y deportado con su hermana Rivke al campo de exterminio de Treblinka. Allí, en lugar de ser gaseado de forma inmediata como sucedía a casi todos los recién llegados, consiguió trabajar en el *Sonderkommando*, la unidad de trabajo mínima necesaria para que el complejo de aniquilación funcionara. En agosto de 1943, fue uno de los prisioneros que participaron

en el levantamiento del campo. Tras prender fuego al campo, huyeron al bosque, y Rajchman fue uno de los pocos supervivientes. Después de la guerra emigró a Uruguay y una de sus últimas voluntades fue que se publicaran sus memorias, conservadas en privado por el autor durante décadas. Escrita originalmente en yiddish, *Treblinka* está redactada de forma íntegra en tiempo presente, para reflejar la urgencia, la angustia del momento y la necesidad de brindar testimonio.

ROSENBERG, OTTO (1927-2001). Su testimonio es una de las pocas voces directas sobre el exterminio de los gitanos alemanes. En 1936, el régimen comenzó sus medidas contra la raza gitana, recluyéndolos en un campamento en Berlín-Marzahn, vigilado por la policía, pero que inicialmente podían abandonar durante el día. Las medidas fueron empeorando hasta que se convirtió en un gueto; simultáneamente, las víctimas iban siendo deportadas a los campos del Reich de forma progresiva. En abril de 1943, a sus quince años de edad, le encerraron en el campo de gitanos *-Zigeunerlager-* de Auschwitz. Fue uno de los pocos gitanos supervivientes que llegó en un transporte a Buchenwald antes del exterminio total del campo gitano de Auschwitz, una noche de octubre de 1944. Cincuenta años después de estas vivencias, Rosenberg lega para las generaciones venideras su sencillo testimonio, *Un gitano en Auschwitz*, transcrito por Ulrich Enzensberger.

ROUSSET, DAVID (1912-1997). Había cursado estudios de filosofía y literatura en la Sorbona, y desde los años treinta se opuso a la amenaza nazi, así como al comunismo estaliniano. Miembro de la Resistencia francesa durante la guerra, en 1943 fue detenido por la Gestapo, torturado y deportado a varios campos de Alemania hasta llegar a Buchenwald, donde permaneció hasta la liberación. *L'univers concentrationnaire*, escrita poco después del final de los campos, es una reflexión profunda sobre la sociedad y naturaleza de los campos. En *Les jours de notre mort*, obra mucho más densa y de mayor envergadura, los recuerdos del autor se interrelacionan con la fabulación para narrar el destino en el *Lager* de diversos personajes.

SASSOON, AGNES (1933). Judía de una familia acomodada afincada en Bratislava. Acudía al jardín de infancia alemán porque en Checoslovaquia era frecuente que los hijos de clase media aprendieran idiomas extranjeros. Su familia huyó a Hungría y, cuando tan solo tenía once años, la pequeña fue arrestada un día al volver del colegio y deportada a Dachau en 1944. Relató su experiencia de Dachau y Belsen en *Una niña en los campos de exterminio nazis*; sus padres también sobrevivieron y la familia consiguió

reunirse. Tras la guerra, colaboró activamente con una organización clandestina sionista de Bratislava y en 1950 emigró a Israel.

SEMPRÚN, JORGE (1923-2011). Nació en el seno de una familia republicana que se vio obligada a exiliarse a Francia. En París, comprometido en su juventud con el comunismo, luchó con la Resistencia; en 1943 fue detenido por la Gestapo y enviado a Buchenwald, donde permaneció hasta que el *Lager* fue liberado por las tropas americanas. Después del conflicto bélico, fue desde Francia un agente clandestino del Partido Comunista en la España franquista, pero el partido le expulsó en 1964 por divergencias ideológicas con las líneas generales. Fue ministro de cultura en España en la época de Felipe González. De su prolífica obra como novelista, guionista cinematográfico y autobiógrafo, hemos escogido dos novelas autoficticias: la primera de ellas, *El largo viaje*, que narra la experiencia del vagón hacia Buchenwald, fue un éxito y le situó en el plano literario. *La escritura o la vida*, publicada cinco décadas después de su cautiverio, es en la que más se centra en describir la vivencia del campo. Por último, hemos analizado *Le retour de Carola Neher*, pieza dramática de ficción que evoca también la experiencia del *Lager*.

SONNINO, PIERA (1922-1999). Procedente de una familia italiana judía asentada en Génova. Tras refugiarse en distintos lugares, fueron identificados como judíos y deportados el 23 de octubre de 1944 a Auschwitz, época en la que el campo ya se empezaba a evacuar. Posteriormente, la autora fue trasladada a Bergen-Belsen y Braunschweig, donde permaneció hasta la liberación. Fue la única superviviente de toda su familia. En 1960, escribió como testimonio privado para sus hijas sus memorias, que fueron quienes decidieron publicarlas. Su obra, *La noche de Auschwitz*, está narrada en pretérito, pero para destacar los momentos de mayor intensidad –la brutal llegada al campo, la ruptura de sus gafas a raíz de la cual el mundo “se transformó en una serie de formas y neblinosas evanescentes, un mundo lleno de peligros y amenazas” (2018: 108)– se utiliza el presente.

STEINBERG, PAUL (1926-1999). Nació en Berlín, hijo de una pareja de judíos rusos refugiados en Alemania. Durante su infancia, vivió en varios países europeos, de forma que, además del ruso, dominaba el alemán, italiano, francés y español. Le detuvieron en París, en septiembre 1943, y fue deportado a Auschwitz, donde cumplió diecisiete años. Tras la evacuación del campo, fue uno de los pocos supervivientes que llegaron con vida a Buchenwald, donde permaneció hasta la liberación. En sus *Crónicas del mundo oscuro*, se describe como un prisionero privilegiado, que contó con muchos

apoyos y benefactores. Aunque era muy joven, se inscribió como químico y, tras pasar una prueba, le enviaron a Monowitz para trabajar en la Buna, la fábrica de caucho sintético, donde coincidió con Primo Levi. De hecho, Steinberg se reconoce en el personaje de Henri, el compañero de laboratorio que Levi describe en *Si esto es un hombre*.

STERNER, WILLIE (1919-2011). Judío polaco, pintor de profesión. En el campo de Cracovia-Plaszów, trabajó restaurando óleos y pintando carteles para Oskar Schindler, que se convirtió en su protector. Sin embargo, no consiguió formar parte de la conocida lista de Schindler y volvió al campo, desde donde fue trasladado a Mauthausen. Trabajó en el infame campo de Gusen II, en penosas condiciones. A medida que se acercaba el frente, fue evacuado a Gunskirchen, donde llegó la liberación para él. En *The Shadows Behind Me* muestra que su talento como pintor le salvó la vida y resultó durante todos los años muy útil; el autor, además, se podía comunicar en alemán con el verdugo. Se trasladó a Canadá después de la guerra.

SZMAGLEWSKA, SEWERYNA (1916-1992). Resistente polaca con estudios de literatura. Se incorporó a la Resistencia y fue enviada a Auschwitz en 1942, donde estuvo durante tres años, es decir, prácticamente todo el periodo de existencia del campo. *Una mujer en Birkenau*, uno de los primeros testimonios sobre los campos, es una fuente documental exhaustiva sobre la evolución del *Lager*, redactada con un estilo pulido y elegante. En la obra es frecuente el uso de la apelación directa al lector y, en cambio, tan solo en la introducción se utiliza la primera persona para asegurar la veracidad de los hechos. Su texto, en realidad, trata de representar la experiencia colectiva, de forma que la autora se constituye más bien como una espectadora, que no pretende destacar su individualidad en absoluto.

TEIX, FRANCESC. Testimonio recogido por Roig en *Els catalans als camps nazis* (2001). Pintor y dibujante barcelonés. Cuando se acercaba la liberación de Mauthausen, el comité de resistencia encargó a Teix confeccionar la emblemática pancarta que daba la bienvenida a las tropas aliadas, en ruso, inglés y español.

TUVEL BERNSTEIN, SARA (1918-1983). Judía originaria de un pueblo remoto en Rumanía, en la parte de Transilvania que fue transferida a Hungría durante la Segunda Guerra Mundial. Durante la adolescencia, consiguió una beca relevante que le permitía estudiar en un reconocido instituto de Bucarest, pero lo abandonó por voluntad propia cuando un cura, que era su profesor, realizó comentarios antisemitas. Después, se convirtió en aprendiz de modista y, durante los duros tiempos previos a la deportación,

consiguió ser el apoyo económico de la familia. Fue deportada a Ravensbrück en otoño de 1944 con su hermana Esther y dos amigas adolescentes. En *The Seamstress: A Memoir of Survival* refiere su decisión de tomar la responsabilidad del grupo y esforzarse por cuidar de las demás, más jóvenes que ella. Además de rumano, hablaba también húngaro y alemán, y comprendía el yiddish, de forma que ejerció de intérprete en el *Lager*. Sobrevivió a las atroces evacuaciones cercanas al final de la guerra, y emigró después del conflicto a Canadá y Estados Unidos.

VENEZIA, SHLOMO (1923-2012). Judío italiano de origen sefardí nacido en Salónica, Grecia, en el seno de una familia muy humilde. Durante la ocupación alemana en Salónica, su nacionalidad le protegió hasta la capitulación italiana, de forma que fue de los últimos en ser deportados de su comunidad. Era un joven políglota que en el ámbito familiar hablaba ladino, y en su vida diaria también italiano y griego; durante el tiempo de la ocupación, de hecho, aprendió también alemán comerciando con los soldados. En abril de 1944, llegó al complejo Auschwitz-Birkenau y se convirtió en un miembro del *Sonderkommando*. Ante la inminencia de su liquidación, Venezia consiguió camuflarse entre los prisioneros que iban a partir en la evacuación hacia Mauthausen, y permaneció en el subcampo de Ebensee hasta el final de la guerra. Su testimonio tardío, publicado en 2007, es en realidad la transcripción de una entrevista realizada en italiano por Béatrice Prasquier, quien la tradujo posteriormente al francés para su publicación.

VILALTA I PRAT, JOAN (1911-1981). Oriundo de Moià, en la provincia de Barcelona. Desde joven se sintió atraído por el oficio de herrero, por influencia de su padre, que también se dedicaba a esta profesión. Durante los años treinta formó parte de la Cruz Roja. No destacó como activista político, pero debió alistarse en las filas republicanas al estallar la guerra fratricida. Se exilió a Francia y pasó por diversos campos de internamiento hasta ingresar en las compañías de trabajadores extranjeros. Cayó en manos del enemigo y, después de pasar por un *Stalag*, fue deportado a Mauthausen, donde permaneció durante casi un lustro. Formó parte del comando Steyr, donde coincidió con José Borrás. Lo trasladaron a Gusen hacia el final de la contienda. Pocos meses antes de morir, redactó a mano, en catalán, un manuscrito breve, sencillo y privado que narra algunas vivencias aisladas y algo inconexas de su experiencia. Podemos leerlo gracias a Raül González Carrasco, un joven estudiante que se interesó por el destino de su compatriota y decidió transcribir sus palabras. El testimonio del

superviviente es humilde y espontáneo y, pese a su estilo llano, exhibe una gran fuerza expresiva.

WIESEL, ELIE (1928-2016). Judío de origen rumano, nacido en Sighet en el seno de una familia en la que se hablaba yiddish, alemán, húngaro y rumano. Con quince años fue deportado con su padre a Auschwitz, y más tarde evacuado a Buchenwald, donde resistió hasta la liberación. La *Trilogía de la noche* se publicó originalmente en Argentina en 1956 en yiddish, y fue traducida a francés posteriormente por el propio autor. El sufrimiento por la muerte de su madre y de su hermana acompañan al autor a lo largo de su obra; en *La noche*, el relato de los tres que componen el volumen en el que se narra la deportación, se incide en la crisis religiosa del joven judío, que pierde su fe en el *Lager*. Wiesel y su padre mantuvieron una relación muy estrecha en el campo, cuidando siempre el uno del otro; a medida que su padre se convirtió en un *Muselmann*, el autor relata cómo su relación se fue transformando, y confiesa la vergüenza que sintió por pensar que era una carga. Después de tanto sufrimiento, su padre murió finalmente en Buchenwald, una herida más que Wiesel arrastró durante su vida. En 1986 recibió el Premio Nobel de la paz.